

**Armando  
Entralgo González**

# ÁFRICA

**Una mirada desde América Latina**



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
MÉRIDA VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Brocchi Montolio"





# África

Una mirada desde América Latina



# África

Una mirada desde América Latina

Armando Entralgo González

HERNÁN LUCENA MOLERO  
(Compilador)

1995-2020:

*25 años de la fundación del Centro de Estudios de África y Asia*

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS  
“DR. JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO” (CEAA)

ÁFRICA. UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

© Armando Entralgo González, 2020

© Hernán Lucena (compilador)

© Leonor Amaro Cano

© De esta edición

© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas  
y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA)

IMÁGENES DE PORTADA

© Imagen de © Flowerinmyhair en Pixabay

Fotografías internas:

© Leonor Amaro Cano

EDICIÓN AL CUIDADO DE:

José Gregorio Vásquez C.

Centro Editorial La Castalia C. A.

Impresión digital 2020

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: ME2020000137

ISBN: 978-980-11-2014-8

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas  
“Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA)

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa N° 0-276

Mérida, estado Mérida, Venezuela

Código Postal: 5101

EDICIÓN DIGITAL

VENEZUELA

*Los especialistas neoliberales y los marxistas ortodoxos coinciden en obviar el factor étnico. Los primeros por considerar que siguiendo la rigurosidad necesaria para la aplicación del programa de ajustes se logrará la democratización. Los segundos atribuyen el fenómeno étnico a una manifestación de falsa conciencia. Los primeros niegan la necesidad de gobiernos autoritarios para la aplicación del programa de ajustes. Los segundos no admiten la existencia excepcional de conciencias de clase singulares al interior de los grupos que protagonizan procesos políticos.*

Armando Entralgo González

*Especial agradecimiento a José Antequera Ortiz,  
Norbert Molina Medina, José Gregorio Vázquez por su cooperación en el cuidado de los textos y diseño del libro. De igual modo, muy especialmente a la profesora Leonor Amaro Cano de la Universidad de La Habana-Cuba al apoyarnos decididamente en esta iniciativa cuyo fruto será un grano más por el reconocimiento de un hombre fundador en Nuestra América de los estudios africanistas.*



## Presentación

Desde la ciudad de Mérida, cuyo pueblo le entregó el título de Libertador a Simón Bolívar en el año 1813, nos complace presentar ante Venezuela y *Nuestra América*, el libro: *África. Una mirada desde América Latina* de Armando Entralgo González. En el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceno Monzillo” (CEAA) de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, hemos trabajado año tras año en la enseñanza y difusión de los estudios africanos, mayor ha sido nuestra determinación en honrar la memoria de aquellos que analizaron, reflexionaron y trabajaron gran parte de su vida por África e iniciaron el tejido de las relaciones internacionales con esta otra parte del Atlántico meridional.

Los africanistas serios no se intoxican con el poder, tampoco usan al continente africano como monopolio de saberes, menos aún se atrincheran en la exclusión de las nuevas generaciones interesadas por el estudio en el llamado continente madre. Tales sectores, más bien han sido minoritarios y responden a un personalismo que propicia manipulaciones a la hora de abordar la historia de África.

El pensamiento africanista de Armando Entralgo González constituye una referencia importantísima para todos aquellos que

se inician y avanzan en la comprensión de África en múltiples perspectivas. Sus publicaciones y la presente recopilación inclusive se enmarcan, tal como él lo indicaba en vida, en el hecho de que su obra “no tiene como propósito sentar cátedra”. Nosotros desde los Andes venezolanos cumplimos con el deber de presentar un registro parcial de sus trabajos iniciales y finales y a la vez incorporar textos fundamentales para la formación de los nuevos estudiosos africanistas. Estamos conscientes de que hay muchos más textos, dispersos en otras publicaciones, otros en manuscritos y grabaciones que son indispensables transcribir para abordar de manera total los estudios de este cubano ejemplar que fue un excelente académico, docente, investigador, diplomático y luchador por el proceso de consolidación y articulación por los estudios africanistas y relaciones de Estado entre África, Latinoamérica y El Caribe. Fue militante tanto en el campo personal como en las batallas de las ideas en sus diversas misiones en el exterior en el África subsahariana y en las Naciones Unidas, donde desempeñó tareas fundamentales en defensa de los Derechos Humanos.

Nuestra intención inicial ha sido dar el primer paso en este proceso de compilación y quedará para las nuevas generaciones realizar gestiones a corto y mediano plazo para seguir recopilando el ideario africanista de este gran historiador e internacionalista en futuras publicaciones. Se trata de la presencia de un humanista comprometido hasta el último momento de su ciclo vital con los auténticos principios de lo que significa estar comprometido con África en su realidad histórica y contemporánea, sus perspectivas y espacios dialógicos naturales presentes.

Hemos estructurado esta obra de la siguiente manera: En primer lugar, un estudio completo de la vida y obra de Armando Entralgo para efectos de ubicación de los lectores, elaborado por la profesora Leonor Amaro Cano de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. En segundo lugar, se incorporaron diversos trabajos en orden cronológico para el estudio en perspectiva metodológica de África en el campo de

sus sociedades, historia política, relaciones internacionales, entre otras áreas desarrolladas por el autor. Un tercer aspecto del libro contempla entrevistas llevadas a cabo en La Habana-Cuba y en la ciudad de Valencia-Venezuela, así como conferencias dadas en la Universidad de Carabobo (Valencia), Universidad Central de Venezuela (Caracas) y una hoja de vida acompañada de diversos testimonios fotográficos que evidencian la trayectoria y compromiso del Dr. Entralgo González con África y sus diversas causas. Al final del volumen se presenta un listado alfabético de las principales siglas empleadas por el autor.

En suma, son materiales de amplias coordenadas para fomentar el debate teórico a partir de las reflexiones expuestas. Nuestros agradecimientos a la Editorial La Castalia por el apoyo brindado en el diseño de la presente obra, la cual estamos seguros se sembrará en infinidad de espacios académicos vigentes y de conocimiento libre por toda América Latina y El Caribe.

*África. Una mirada desde América Latina* permitirá a la vez contrarrestar las estrategias aplicadas por la mundialización al querer impedir los estudios africanistas divulgados desde la óptica y pensamiento crítico del Sur de nuestro orbe, especialmente cuando viene de un hombre que ha generado escuela y compromiso con los procesos transformadores con sentido objetivo, examinador y plural. La nutrida experiencia africana del Dr. Entralgo González pertenece a una generación de hombres cuya obra, iniciada en el siglo XX y concluida en el siglo XXI, es eje de los estudios africanos latinoamericanos en el porvenir de la patria grande. Tal como lo indicó en una oportunidad el académico Eric Núñez profesor titular jubilado de la Universidad de Carabobo-Valencia-Venezuela, al recordar a Armando Entralgo como “El latinoamericano que hablaba con autoridad de África”.

*Honrar honra* decía Martí y ese es efectivamente el deber por cumplir con los maestros que enseñaron a través del ejemplo de lo que significa estudiar África en sus procesos de producción de conocimientos tanto en sus hombres y mujeres como en la suma

de sus dinámicas histórica, política, diversidad étnica y cultural llenas de contrastes.

Para el CEAA, con motivo de su veinticinco aniversario de fundación (1995-2020) y en el marco de los dieciséis años de su desaparición física, y a los ochenta y tres años de su natalicio, ofrecemos con dignidad y hermandad este sincero homenaje al Dr. Armando Entralgo González, pensamiento y escuela africanista sólida que mantuvo saberes ordenadores y originales en sus propuestas tanto teóricas como conceptuales propias que no se hipotecaron con el amplio espectro de las academias europeas, americana y sus viejas y nuevas ortodoxias. Siempre mantuvo la crítica sin excepción alguna en el sentido más amplio y constructivo en sus análisis.

El pensamiento africanista de Armando Entralgo González irá más allá de otro de los tantos enfoques académicos existentes, irá más allá de una moda política tardía en descubrir África por una coyuntura política, irá más allá de los sectarismos y deformidades de la historia política de África. En fin, irá más allá de aquellas escuelas de estudios africanos que lo han ignorado intencionalmente para tratar de imponer una línea de positivismo aislados sin considerar totalidades y antecedentes históricos acerca del continente madre. Los estudios africanistas que presentamos van más allá del tiempo de su creación y registran una amplia vigencia en su línea de análisis y originalidad.

*Hernán Lucena Molero*  
Director del CEAA  
Editor de *Humania del Sur*

# Armando Entralgo, en el recuerdo

LEONOR AMARO CANO

## 1. Introducción

Quien haya conocido a Armando Entralgo, en las últimas décadas tanto en Cuba como en otros países, sabe que el amigo desaparecido transitó variados campos del conocimiento en las disciplinas humanas y sociales, aunque su especialidad fuera la Historia de África. Yo tuve la suerte de haber compartido 25 años de su vida personal y profesional; por eso quiero rememorarle a través de algunas de sus ideas, a manera de contribución a su recuerdo.

La personalidad de Entralgo más allá de estar asentada sobre una variada cultura universal, la cual iba desde la música, la literatura y la política, pasando obviamente por variados planos disciplinarios de las ciencias humanas, sociales y jurídicas, adquirió una dimensión elevada de la cual nunca hizo ostentación. Su mayor deleite era alcanzar conocimientos, bien fuera a través de una buena lectura o mediante la indagación sobre países, sus habitantes, costumbres, comidas, aportes y defectos, todo lo cual le fue facilitado también por sus innumerables viajes, emprendidos siempre con una enorme curiosidad por lo que iba a encontrar. Esta avidez por el saber lo haría un incansable lector de casi todo, pero, en especial, de los temas referidos a la sociedad y a la polí-

tica, con el consecuente efecto dinamizador en sus ideas, sobre todo, por su permanente tendencia a la polémica y a contrastar criterios de especialistas, sin apearse a ninguno de éstos. Por todo ello y por su vida misma, sería un luchador en contra de las ideas establecidas y los valores inmutables. Tal vez por eso mismo, sus intervenciones y su lectura han provocado en oyentes y lectores, una experiencia inquietante.

Lo único que atesoró fueron libros y en consecuencia un excesivo amor por ellos. Al igual que Carpentier, pensaba que los libros tenían también un “significado por el lugar donde los había comprado”.<sup>1</sup> Se vinculaba a cada texto por el contenido –los leía y releía poniendo en cada uno la fecha de la lectura y una síntesis de lo que creía del autor–, por su simpatía por el autor, y hasta por el país donde lo había adquirido. Le gustaba recordar las librerías de México y Buenos Aires. De este sentido de posesión se derivó cierto egoísmo, porque no acostumbraba a brindar sus libros.

En el campo histórico y literario, tenía muchos autores preferidos. En primer lugar, la lectura permanente de José Martí desde los estudios primarios, le hizo sensible al mensaje humanista del Apóstol. Luego su antirracismo,<sup>2</sup> y su defensa por la igualdad,<sup>3</sup> lo harían reflexionar desde muy joven acerca de la injusta división social en que vivía Cuba. En Martí se inspiraría su lucha contra los prejuicios raciales que impedían la existencia de una patria “de todos los cubanos”.<sup>4</sup> Luego de leer y releer al Apóstol, se convenció como Retamar de que “no parece exagerado decir que Martí es el primer pensador del tercer mundo. No es por eso raro que el pensamiento de la Revolución cubana se haya vuelto a él desde el primer momento”.<sup>5</sup> Por ello diría en el prólogo al libro de Carlos Mas Zavala: “Martí es actual en Sudáfrica, como Nelson Mandela lo es en grandes zonas de nuestra América mestiza”.<sup>6</sup>

Asimismo, disfrutaba con la lectura de Alejo Carpentier (leyó todas sus novelas) Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y Manuel Moreno Friginals. Admirador de Waldo Frank, no sólo del biógrafo autor de *América Hispana*, sino del hombre que fue capaz de en-

frentar al racismo en North Caroline. Interesado por propuestas tan diferentes como las de José E. Rodó, José Ingenieros, Ortega y Gasset, Jean Paul Sartre, Hebert Marcuse o György Lukacs. Respetuoso de las consideraciones de Inmanuel Wallerstein, Sidney Mintz, Octavio Iani, Fernand Braudel, Claude Lévi–Strauss, Jean Suret Canale, Ives Benot, Theotonio dos Santos, entre otros. La literatura latinoamericana más contemporánea era su preferida y el *boom* de los 60 fue motivo para seguir paso a paso lo que salía al mercado. Le apasionaban Vargas Llosa, a pesar de todo lo que los separaba en el orden de las ideas, el humor de Bryce Echenique, las visiones de los horrores de la esclavitud mostradas por Eduardo Galeano,<sup>7</sup> los cuentos de Julio Cortázar, o de Juan Rulfo y, por supuesto, Gabriel García Márquez. A la literatura africana lo llevarían los estudios históricos: así leería las obras de Leopold Senghor, Nadine Gordimer, Peter Abrahams y Wole Soyinka. Sin embargo, se declaraba insuficiente en el conocimiento de la Literatura Universal y en la propia Historia General; por eso creo reforzó este tipo de lecturas, al final de su vida.

Por supuesto, la diversidad de sus lecturas generó en él la necesidad de volcar lo aprendido. De un libro leído podía estar hablando largo tiempo. Le venía muy bien lo que dijo Raúl Roa: “Leer no es deglutir literalmente lo leído y expectorarlo luego, fonográficamente, en las discusiones, en los exámenes. Volcar lo deglutido como parte ya integrante de la propia sangre, es saber. Sudar naturalmente lo aprendido y no mediante calefacción artificial.”<sup>8</sup>

## **2. Armando Entralgo, joven**

Registrar las características personales, útiles para evaluar su obra, me ha llevado a precisar momentos de su juventud donde manifiesta de forma muy temprana su sensibilidad por los problemas sociales de Cuba y del resto mundo. Con mayor o menor profundidad, desde los 17 años, se enfrentó a los grandes desafíos como la intolerancia racial, los fanatismos, los déficits

educacionales, la desigualdad en la distribución de la riqueza, los prejuicios sobre hombres y regiones.

Nació el 16 de febrero de 1937 y fue el segundo hijo de una familia trinitaria de holgada posición económica. Su padre –hombre más bien conservador– era considerado uno de los mejores abogados de la zona, muy respetado por su sentido de responsabilidad. Su madre, de una familia propietaria de tierras y ganado, se caracterizaba por su sencillez y por su apasionamiento cuando se trataba de la familia o de Cuba.<sup>9</sup> Con una educación especial (con maestras particulares, por lo que no fue a la escuela hasta el 6to grado) en la vieja Trinidad de los años 40 y 50, Armando Entralgo suspiró desde muy joven por una sociedad mucho más justa. Fue hombre de naturaleza afectiva y con gran sentido del humor, inclinado por temperamento a la polémica, la cual ejercería tanto en el mundo académico como en la política. Sus aspiraciones iniciales fueron de carácter intelectual pero muchos de sus intereses quedaron postergados por el quehacer político y revolucionario. A pesar de contar con sensibilidad artística interrumpió sus estudios de música;<sup>10</sup> además, dejó a un lado su labor literaria para intensificar su trabajo periodístico, porque lo valoró más en el sentido de que éste tiene una acción o repercusión social inmediata, si es bueno. Tal vez por eso pensaba, como Vázquez Montalbán, que este oficio no permite la reflexión larga donde pudiera entrar también el oportunismo.

Siendo un adolescente escribió en más de una ocasión sobre su nivel de vida con un espíritu crítico que no siempre fue comprendido por su madre, a pesar de ser ella una mujer entregada a la lucha revolucionaria.<sup>11</sup> De su casa rememoraría, años después, en un cuento:

Una casa de tres miembros que practicaba la división del trabajo: el padre trae, la madre distribuye y no guarda, y el hijo se ajusta los pantalones –comprados en la Habana metafísica– bastante más arriba del ombligo. En cuanto a mi cabello, lo apisonaba atrás y lo alborotaba alante, mientras desganaba estudiando.



Una casa en que se dormía con la programación especial de la British Broadcasting System, los balances junto al viejo RCA, noticias tranquilas garabateando los receptores metales; en que se leían biografía, primorosamente encuadradas, escritas por Belloc, Ludwig, Zweig; en donde alarmaba un espeso aguacero, o un juego al “picao” en la pared del resignado vecino, o un partido de pelota de goma y mascotas de la Casa Vasallo, o carreras de San Juan en el antiguo barracón o al poste del tendido eléctrico, sostenido por pies recostados, hablando de “viudas–fantasmas–ladrones.”

Miembros tres de casa una, adosados a las cuatro paredes como firme estantería, embotados por los relevos del silencio, primos de cenefas y vigas, dóciles a los ruidos de indulgencia plenaria, y eran goteras, goznes, descarga de inodoros, pases de pestillo, sillas arrastradas, estática de radio, campanadas.<sup>12</sup>

Y de esa familia, que no tenía problemas económicos, en más de una ocasión hizo críticas, aunque por supuesto guardaba, de ella, gratos recuerdos por el sentido de unión y de afecto que existió siempre. Así decía en otro cuento:

Los fines de semana, la familia descansaba en el rancho. Era la vivienda una mezcla de gustos que el bienestar armonizaba haciéndola atrayente. Llegó a convertirse en centro de reunión de familiares y allegados; de los que morábamos en el pequeño pueblo cercano, y de los capitalinos; de los rezados y de la vanguardia.<sup>13</sup>

Gustaba extraordinariamente de escribir, más bien era grafómano. Por eso han quedado guardados muchos relatos, crónicas y artículos, algunos de ellos inéditos, casi todos polémicos, pues le gustaba retar al pensamiento creador, a la reflexión. Disfrutaba también del análisis de las obras teatrales (teatro narrativo de Bertolt Brecht, su favorito; Sartre, “A puerta cerrada”); y también de la poesía, aunque se declaraba insuficientemente preparado en ese campo. Leía mucho a Paul Eluard porque éste había declarado que sus poemas eran todos poemas de circunstancias, y esa relación directa con la realidad le hacía más fácil la comprensión del

poeta. De Víctor Casaus gustaba recitar: “Somos aún con nuestros ojos llorosos de rocío, /Con el puño y el defecto, /Y el error y el que no sabe, /Y el que sabe pero ha errado”;<sup>14</sup> y de Villena: “Yo juro por la sangre que manó tanta herida, /ansiar la salvación de la tierra querida /y a despecho de toda persecución injusta, /seguir administrando el cáustico y la fusta”.<sup>15</sup> También acudía a la poesía para dar algunas respuestas a sus propias contradicciones. Cuando se refería a sus múltiples relaciones amorosas, decía: “No obstante pienso como Retamar: ‘La boda no es la del auto oscuro, con ruido de bocina, /La de trajes alquilados y sudados, /La de flores impersonales contra el cristal, /La de la pobre niña que debe andar paso a paso, /Mitad muñeca y mitad mariposa de almidón, /La boda verdadera ocurre en el amor de la casa, suspirando.’”<sup>16</sup>

En sus escritos no sólo reflejaría su vida familiar, también la de su pueblo. Armando Entralgo, al igual que su madre, era rabiosamente trinitario, regionalista y apasionado al máximo por su tierra. Mientras estudiaba Periodismo en La Habana, escribió para una revista que le interesaba promover las regiones con perspectivas turísticas, haciendo la siguiente advertencia: “recuerde, antes de empezar a leer, que yo soy trinitario. De la nueva generación. Con el único propósito de ser útil a mi tierra”. Corrían los años 50’; describe a Trinidad y hace crítica social:

Suba a las lomas, no por el camino que conduce a Topes de Collantes, sino por los tortuosos y difíciles senderos que recorre el campesino en sus mulos. Mire las barrigas exageradamente grandes de sus pequeños, la vivienda miserable y rudimentaria en que se abrigan, los alimentos que consumen, la EDUCACIÓN que reciben; mire el índice de mortandad por desamparo. Nuestro clima es realmente insuperable para la vida, pero nada puede hacer contra la insalubridad y el abandono. Claro que el resultado de esta existencia es el carácter de lo guajiro trinitario. Sustancialmente incrédulo.<sup>17</sup>

Este trabajo fue entregado a los promotores pero nunca apareció publicado. Sobre el interés turístico en la Trinidad de los

50 hablaría luego en el Evento Internacional de Asentamientos Iberoamericanos, celebrado en Trinidad, en el año 2000. En ese momento presentó una ponencia titulada “De Trinidad monumento a Trinidad en movimiento”; en ella ofrecería su visión como trinitario y como historiador ante los cambios que estaban ocurriendo en su ciudad:

El autor considera imprescindible que la investigación histórica y sus resultados precedan a toda decisión administrativa de consideración en cuanto al mejor uso del patrimonio cultural que puedan hacer las que se han dado en llamar “ofertas turísticas”. Los procesos de inversión no pueden darse el lujo de mantener a distancia las contribuciones de historiadores y sociólogos, ni estos pueden mantenerse en un rol meramente reactivo mediante el cual son llamados únicamente a argumentar o a justificar lo que ya el nivel burocrático ha decidido hacer. Probable resultado de una situación como la anterior sería la prevalencia de tesis que sólo en apariencia favorecen al sector turístico, el cual –dice sin la necesaria contextualización– recupera a la inversión mucho más rápido: corolario de lo anteriormente expuesto es que esa forma de razonar puede hacer abortar propuestas inspiradas en la investigación sociológica, artística, etc., las cuales suelen concretarse con mayor lentitud, pero que son quizás las más capaces de beneficiar al conjunto de la sociedad.<sup>18</sup>

Sobre Trinidad escribiría muchas cosas que finalmente fueron desahuciadas por el mismo. Tiene en esa época un afán por practicar la escritura, pero siempre con una utilidad concreta. Su gusto por el periodismo tenía mucho de martiano. Como Martí, creía que “No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen o censurarlos con mayor suma de afecto o adhesión (...) Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir (...) tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete y conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre.”<sup>19</sup>

De esa época siempre comentaba con gusto el haber recibido una buena formación musical que le acompañó toda la vida,

sirviéndole siempre para descargar sus estados de ánimo —que no siempre eran los mejores— como cualquier otro ser humano. Estudió piano y un buen concierto era el mejor bálsamo (Bach, Bethoween y Mozart). Siempre irreverente, declaraba que no le gustaba el ballet, y menos la ópera, pues la consideraba fuera de época. Sin embargo, disfrutaba de la danza moderna y la música contemporánea, aunque calificaba la música electrónica como algo fría.

Hizo estudios pre-universitarios (bachillerato) en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus. Fue allí donde comenzó su colaboración en la lucha contra Batista desde su cargo de Presidente de la Asociación de Alumnos del Instituto, entre 1952 y 1954<sup>20</sup>. La letra allí también sería su arma. Por esos años escribiría en *El Crítico*, órgano oficial de la Asociación de Alumnos del Instituto de Enseñanza de *Sancti-Spíritus*. En esta publicación aparecerían trabajos que reflejaban la inconformidad estudiantil acerca de los métodos de enseñanza. Eso se deja traslucir en una apreciación acerca de la relación entre alumnos y profesores. Así en 1953, propone para lograr una comunicación fecunda: “Formula única: cooperación mutua; cooperación absoluta. Mirarnos, no como antagonistas, sino como colaboradores, porque de lo contrario tanto ellos como nosotros estaremos contribuyendo a quebrantar las bases de cultura y progreso que sostiene al mundo moderno”<sup>21</sup>.

También junto a Manuel Guillot y Miguel Moreira editaría un periódico clandestino denominado *El Vocero Cívico*. En un número del periódico combatiría el proyecto Canal Vía-Cuba, en enero de 1955, al increpar a los políticos de esta manera: “¡A ver, esos que se tildan de cubanos, que empapelan nuestras calles con sus propagandas electorales; Esta es la hora de asomar las caras para evitar el desastre.”<sup>22</sup> Y en otro, en el mismo año, haciendo comentarios internacionales, escribiría:

Funciona en Washington una institución llamada OEA, formada por representantes de las 21 repúblicas (‘) americanas, la cual puede

realizar cualquier labor menos aquella cuya necesidad le dio vida: “buscar la estrecha, cordial y deseada relación entre los pueblos de América”. Sus objetivos, pomposamente expuestos en la carta de la Organización de los Estados Americanos, son los siguientes: mantener la paz, resolver problemas jurídicos, políticos, sociales y económicos; y fomentar el desarrollo de las naciones de este continente. Realmente, ¿qué oficio realiza? Es el velo que trata de ocultar todo lo que desgraciadamente ocurre en el mundo de Colón.<sup>23</sup>

En 1954 se iría a La Habana a estudiar Derecho, carrera favorita más bien de su padre. Ya por esa época su hermana se había graduado en Pedagogía y él debía seguir los pasos del padre. Sin embargo, consideró el Derecho una puerta más estrecha, por ello le interesaron además las otras disciplinas sociales a través de las cuales se encontraría en condiciones de encontrar una explicación filosófica al ser de las instituciones jurídicas: Paralelamente estudiaba Periodismo en la Escuela “Manuel Márquez Sterling”, carrera por la cual sentía una total preferencia. Tan pronto comenzó a escribir en la revista de Motor Club dio a conocer sus evaluaciones sobre la prensa del país:

En nuestro país hay publicaciones llenas de defectos que sin embargo atesoran una gran dosis de individualidad. Bohemia. Es un ejemplo. Algo se mueve dentro de sus artículos que los hermana; algo que no es precisamente un autor, ni una materia. Otro ejemplo es el Diario de la Marina. A pesar de que este periódico nunca ha sido del agrado del que redacta estas líneas, es innegable que posee una sólida estructura interior.<sup>24</sup>

Por esos años, la Universidad vivía momentos de intensa lucha contra la dictadura. El 30 de septiembre de 1954, al conmemorarse un aniversario más de la muerte de Rafael Trejo, asumía la presidencia de la FEU, José Antonio Echeverría.<sup>25</sup> Este acontecimiento fue valorado por los historiadores como un acto “genuinamente revolucionario, con la dirección de José Antonio Echeverría, pronto surgió un concepto que expresó nuevas proyecciones.

En sus discursos y declaraciones pública a partir de 1954, José Antonio puso el énfasis a la lucha por la Revolución Cubana”.<sup>26</sup>

En ese ambiente de efervescencia política, Entralgo como estudiante universitario continuó con la actividad revolucionaria, ahora con mayor convencimiento. A través del compañero Guillermo Jiménez (una de las personas por las que sentía mayor respeto por su valor personal) comenzó sus actividades en el Directorio Revolucionario durante la última etapa de Batista.<sup>27</sup> Por estas actividades (protestas estudiantiles) estaría detenido en dos ocasiones, pero nunca estuvo en prisión. Cuando cierran la Universidad se niega a la propuesta de su padre de continuar estudios en España o en Estados Unidos. A esa altura tiene otro criterio muy diferente. Tal vez ya estaba convencido como Cintio Vitier de que “el revolucionario no es de la historia sida, sino de la historia siendo (donde “los ejemplos más altos” siguen actuando): no del hombre estancado y fijo sino del hombre en devenir. Ese devenir, que es su ser mismo no tiene sentido si no se orienta hacia el deber que, como exigencia y proyecto, es inseparable de la condición misma del hombre”.<sup>28</sup> Por eso vuelve a Trinidad donde organiza y preside la Asociación de Estudiantes Universitarios de Trinidad. Allí colabora con José Mendoza García y Carlos Echenagusia Peña<sup>29</sup> en actividades revolucionarias. Ambos eran sus compañeros desde la infancia y serían los dos primeros amigos que pierde en la lucha contra Batista.

El no acatar esta idea de irse a estudiar al extranjero lo obligó a trabajar. Por esta razón vuelve a La Habana y desde 1957 a 1960 trabaja en el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA), sin perder los vínculos con el Directorio Revolucionario. Su casa serviría para refugiar a sus compañeros.<sup>30</sup> Sin criterios reducidos, se vinculó a otros grupos en la lucha contra Batista,<sup>31</sup> principalmente a través de su cuñado Otto Peterssen,<sup>32</sup> al cual le profesaría un entrañable cariño y respeto.

En el ICEA conoce a un viejo republicano, Ramón Iglesias, un español natural de Vigo que compartió con él todas sus angustias

por la república perdida en 1939, y, por supuesto, su odio por el dictador, Francisco Franco.<sup>33</sup> Con él comenzó a evaluar la situación internacional que por esos días ponía ya en la silla de los acusados a los Estados Unidos. Comprendería que “el imperialismo no es, por desgracia, una categoría metafísica, ni una invención soviética. Es un hecho como un puño”, tal y como había dicho Raúl Roa, en 1955, en un artículo titulado “Brindis por la América que sufre”.<sup>34</sup>

En ese Instituto colaboraría con los compañeros del 26 de Julio con la venta de bonos y recogida de dinero y medicinas. Las huelgas van cobrando para él otra dimensión. De esa época datan los cuentos “Sabotaje” y “Revolución” escritos en marzo del 58 y en febrero de 1959, respectivamente.<sup>35</sup>

Junto a los trabajadores del ICEA conoció de la alegría del triunfo de la Revolución y también de los primeros temores de los poderosos. En la revista que auspiciaba el Auto Motor Club de Cuba,<sup>36</sup> en 1959, escribía “Cuba—Año de la Libertad”, en el cual hablaría del sentido social de los profesionales:

Un profesional no puede subordinar su deber con la sociedad al deber con la profesión. Más digno es amparar el orden social, levantar la moral del pueblo, que proteger a los que en una oportunidad o en miles de ellas se burlaron de los principios humanitarios. (...) Los profesionales que sirvieron a la tiranía entrañan un crimen mayor que los soldados que la defendieron con las armas. Porque los últimos no hicieron otra cosa que recoger los frutos que las mentes tortuosas y superiormente adoctrinadas preparaban para convencerlos.

Cuando se habla de alfabetizar un país, se está reconociendo tácitamente la descomunal importancia que tiene la educación. Llevar a unible intermedio de preparación a todas las capas sociales es un premio al que sólo pueden aspirar los mejores gobiernos del mundo. Un hombre preparado, un hombre civilizado, en el resultado de sobreponerse al ancestro. De desterrar la confusión, de apartar los errores, de aclarar las mentes.<sup>37</sup>

### 3. Al triunfar la Revolución, todo cambió

Al triunfo de la Revolución y con el regreso de Guillermo Jiménez a Cuba, Entralgo se le subordina, y con él funda el periódico vespertino *Combate* y su suplemento semanal *Combate internacional*, del cual llega a ser director. Allí trabaja conjuntamente con Gabriel Molina, Julio García Olivera, René Anillo y otros. Paralelamente, sigue trabajando en el ICEA, porque las actividades con el Directorio no tienen ninguna remuneración. En esa institución fue nombrado, el 19 de enero de 1959, delegado del Directorio<sup>38</sup> ante la célula del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA).

Se inicia en el periodismo profesional trabajando en Prensa Latina, bajo la dirección de Jorge Ricardo Masetti, ese gran periodista argentino de quien muchos hemos leído *Los que luchan y los que lloran*. Masetti no sólo le enseñó aspectos concernientes a las técnicas periodísticas, sino también el rigor y la disciplina del trabajo, y algo muy apreciado por Entralgo, no aceptar por conveniencia cualquier cosa cuando se está convencido de lo contrario.

En ese medio tan activo comienza entonces la voráGINE: milicias, entrenamientos, trabajos voluntarios, enfrentamientos en la calle y en la familia. Por supuesto, vive de cerca todo lo que genera el proceso del exilio político. Sabido es que esta emigración de la década del 60, en tanto enfrentamiento ideológico, dividió la familia cubana con todas las consecuencias negativas en el orden psicológico, a las que no pudo escapar ningún revolucionario con sensibilidad humana. Entralgo también rompió con casi toda la familia. Sólo quedaron en Cuba su padre, su madre y un sobrino.<sup>39</sup>

Por esos días, escribe cuentos sobre la familia que mantiene inéditos. Luego decide dejarlo como recuerdos. Por esos años publica el cuento “Verde de Locutor” en la *Revista Casa de las Américas*<sup>40</sup> y desde *Combate* sigue de cerca los problemas que tiene que enfrentar la obra revolucionaria. En este periódico publica notas editoriales como “Escambray de hoy” en el que plantea “los



obstáculos que enfrenta un pueblo y sus dirigentes populares para entrar en revolución”.<sup>41</sup>

Posteriormente fue enviado por la dirección de su organización revolucionaria a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores, concretamente en su Dirección de Política Regional, que tuvo a Jiménez como director y a Entralgo como subdirector. Estas direcciones correspondían a la nueva estructura que le dio Raúl Roa García al Ministerio en el año 1959, que dejaba atrás la concepción burocrática y asumía la elaboración de las políticas de un gobierno revolucionario en el campo internacional.

Pero, no fue sólo una nueva estructura administrativa la que impuso Roa, sino también un nuevo sentido al trabajo diplomático, y para ello integró en el organismo a distintas generaciones, es decir, para un trabajo tan especializado como es la actividad diplomática supo unir *a personas de experiencia con jóvenes que empezaban*<sup>42</sup> y también integrar *gente de todas las tendencias políticas e ideológicas del proceso revolucionario anterior. O sea: allí había gente del Directorio, del 26—incluso de las distintas tendencias del 26—, del Partido Socialista Popular, de la Juventud Socialista.*<sup>43</sup> Y además, hubo enfrentamientos, sobre todo con grupos de tendencia socialista, porque Roa tenía “su forma de abordar el marxismo muy respetuoso de las verdaderas ideas. No era un hombre dogmático ni manualista”.<sup>44</sup>

En ese ambiente tan diverso de formación intelectual y política, Entralgo se desarrollaría en un nuevo escenario: el diplomático. Desde allí seguiría escribiendo. Comenta las actividades en La Habana de la Unión Internacional de Estudiantes a partir de su entrevista con dirigentes estudiantiles afro–asiáticos (senegaleses e indostanos)<sup>45</sup>. Otra de sus actividades intelectuales sería la crítica. Recomendaría la lectura del libro de Irving F. Stone, *La guerra oculta de Corea* porque “es la misma guerra alimentada en Bonn por los herederos de Hitler”.<sup>46</sup>

Vendrían los días de efervescencia política. Por una parte la Revolución comienza su obra transformadora: Intervenciones, ex-

propiaciones, nacionalizaciones, leyes que van expresando el sentido de justicia social; todo eso mezclado con los enfrentamientos a los movimientos contrarrevolucionarios (lucha en Pinar del Río y el Escambray), explosión del vapor La Coubre, rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, Girón, asesinato de alfabetizadores, la Crisis de Octubre. Y, a la vez, el proceso de organización revolucionaria para hacerle frente a la reacción interna y a las numerosas actividades que ejemplifican cómo se inició el diferendo Cuba–Estados Unidos.<sup>47</sup> En esos momentos de gran tensión política en el país, en el Ministerio de Relaciones Exteriores se vive, de forma acelerada, la historia del pueblo de Cuba. No podemos olvidar, como expresa Arnaldo Silva, que en esa época “el imperialismo se movía en todos los terrenos para destruir la Revolución. En 1960, empezó a mover con fuerza los mecanismos diplomáticos, involucrando para ello, cada vez más, a la Organización de Estados Americanos (OEA)”.<sup>48</sup> Lógicamente, allí Entralgo combina, las intensas actividades que exige la revolución en marcha y su necesidad de escribir. En esos momentos disminuyen los cuentos y proliferan los comentarios políticos.

En plena Crisis de Octubre realiza, junto a varios compañeros del MINREX, un recorrido por varios países afro–asiáticos: China, India, Viet Nam, Tailandia, Congo. De cada uno de ellos guarda un recuerdo, de cada ciudad un relato. Sobre la India, un comentario que revela la impresión de un país enorme y lleno de pobreza:

Mala es la iluminación a las seis. Anochece temprano, en octubre. La niebla que primero, racionalizada, es polvo, minutos más tarde pude ver niebla de verdad. En una especie de carreta sin bueyes, dos viejitas preparan su comida en cuclillas. Otro hombre, de los miles en las aceras, golpea el aire con el polvo de una manta. Cerca le queda una tienda de lona, poco más de un metro levantada a partir del suelo. ¿Dónde dormirá? Las aceras de Delhi explican mejor que cualquier texto, las condiciones demográficas del país. Hay quien sobre dos

metros pasa todo el día. La primera parte, en la luz, mirando pasar a los otros, que es como mirar nubes en movimiento. La segunda parte, abrazando ambos metros de tierra o pavimento o hierba, ojos cerrados, para decir “durmiendo”. La vida de dos metros. Y la India es enorme. Un continente dentro de Asia. La línea MacMahon es la mierda británica que nada delimita al norte. A su sur impreciso se extiende la India, mejor dicho se extendieron los británicos, se comprimió a los indios. Los indo-británicos que el índice clasificador de clases denomina feudales, asimismo comprimió a los indios. Por consecuencia, no hubo jamás, no lo hay aun, un continente para cuatrocientos y pico millones de seres. Si acaso algunos metros en las aceras de Delhi o de Bombay o de Calcuta o de Madras, donde tumbarse y pararse, pararse y tumbarse. Viviendo, obligación primera. Posibilidad única. Apretados.<sup>49</sup>

Trabajando en el MINREX conocería más de cerca a Raúl Roa,<sup>50</sup> quien junto a la brillantez de su labor como Ministro,<sup>51</sup> comenzaba una obra valiosísima: formar la primera generación de diplomáticos de la Revolución, para lo cual encomendaría, al doctor Miguel D’ Estéfano, a través de un juego de palabras: “*un libro para que nuestros diplomáticos a la carrera se vuelvan diplomáticos de carrera y se desarrollen en la carrera*”.<sup>52</sup> Este destacado ministro,<sup>53</sup> que supo respetar el conocimiento y la dedicación al trabajo al margen de los orígenes de los grupos revolucionarios, se ganó la confianza de los jóvenes porque enseñó a todos, como bien dijera Nicolás Rodríguez: “a hacer política exterior, a explicar y convencer a nuestros interlocutores de la obra revolucionaria; aprendimos a no hacer concesiones de principios y a defender la obra revolucionaria”.<sup>54</sup> No es de extrañar que esta juventud incorporada al MINREX, impresionada por la agudeza política, la profundidad del pensamiento y la entrega a la causa revolucionaria de ese hombre singular –quien recibiría luego el calificativo de “Canciller de la Dignidad”–,<sup>55</sup> trabajaría sin escatimar esfuerzos.

Muchos acontecimientos de la política exterior cubana de esos años han quedado como ejemplos impresionantes de dignidad y

valor. De ellos, Entralgo recordaría el momento en que Raúl Roa, al frente de la delegación de Cuba en la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, termina su intervención “con una declaración antológica que nunca antes había escuchado el imperio en boca de un país latinoamericano: **Me voy con mi pueblo y con mi pueblo se van también los pueblos de nuestra América**”.<sup>56</sup> Por esa forma sagaz de defender la Revolución lo admiró profundamente. Al morir Roa compartió el criterio de Cintio Vitier: “con él se nos fue un pedazo irrepetible de Cuba”.<sup>57</sup>

Asimismo, de ese contexto de intensa lucha política, reconocería que aprendió más que en la Universidad. En el mundo laboral del Ministerio, con la actividad concreta y la influencia de hombres e ideas de muy diversa índole haría su verdadera carrera, pues había interrumpido los estudios superiores ante la movilidad que exigían las actividades revolucionarias por aquellos años.

En esa fecha, hace varios comentarios sobre las lides diplomáticas que lleva a cabo Raúl Roa como Canciller. Artículos, textos, relatos o escritos como “Naciones Unidas: Invasión a Cuba” tienen interesantes consideraciones sobre esta institución: “Como se ve, no puede ser más heterogénea la ONU. Unos alegan que por eso mismo no funciona. No nos gusta ese razonamiento. La ONU podría funcionar mejor con otra estructura más racional. Pero bueno. Eso es cuestión de otro momento”.<sup>58</sup> Mientras, en *Solidaridad* habla de la victoria en la ONU y la califica como “la victoria cubana fue la victoria de la humanidad. Fue asimismo, una victoria de la solidaridad. Demostró este instrumento de los revolucionarios, que es inútil separar artificialmente a los pueblos en los momentos de peligro”.<sup>59</sup>

Entre 1960 y 1963 ocupó el cargo de Director de Política Regional del MINREX, momento éste en que es nombrado Embajador de Cuba en Ghana, África, sin contar aún con una práctica prolongada en esta esfera de la vida política. Pero esa era la tónica de los primeros años, hombres muy jóvenes enfrentados a la vida diplomática, ejercida en la mayoría de los países por hombres de

carrera, maduros y de experiencia. De aquellos “diplomáticos a la carrera”, Entralgo sería uno de ellos, siendo uno de los pioneros de la relación Cuba-África.<sup>60</sup>

Estando al frente de la dirección de un departamento que atendía la política regional, se vería obligado a realizar estudios de economía, política, historia concreta de países, de técnicas diplomáticas, y, por supuesto, estar al tanto de todo lo que estaba ocurriendo en Cuba que era, en esos momentos, como un volcán en erupción, porque día a día se transformaba el país y la vida de cada ciudadano. En el orden político habría que mencionar el inicio, en marzo de 1962, del sectarismo, política que tendía al divisionismo en las filas de la Revolución y que en el Ministerio de Relaciones Exteriores creó un clímax de inseguridad, ya que se apelaba a la pureza doctrinal del pensamiento marxista leninista, que por esos años estaba en ciernes. Baste recordar que para los hombres del sectarismo, aquellos que no poseían un pasado identificado con los grupos liderados por los comunistas no gozaban de la perfección ideológica para dirigir la Revolución por los cauces comunistas.

En realidad Armando Entralgo no estaba, en esos momentos, totalmente preparado técnicamente para la diplomacia. Sin embargo, posee **sensibilidad política**, algo que para un especialista como José María Cantilo,<sup>61</sup> es condición imprescindible para ejercer con eficiencia este oficio. Esta sensibilidad por las injusticias cometidas históricamente en el mundo africano y por la solidaridad que debía existir entre los pueblos del Tercer Mundo, le permitirá dar forma y contenido a la política exterior del Estado cubano, pero ello sólo no basta para apelar con certeza a los procedimientos idóneos destinados a lograr los objetivos deseados por la política exterior de la Revolución en ese momento. Por eso, su primera experiencia no estará exenta de errores y dificultades.

Nombrado en 1963 embajador en Ghana<sup>62</sup> y Benin<sup>63</sup> con sólo 26 años, recibiría entonces en la misma África sus primeras lecciones. En realidad en Cuba se había publicado muy poco del

continente, salvo los trabajos del periodista Armando Bayo, que sí denunciaban la forma discriminatoria con que se trataba la historia de esa región, presentando a los africanos como “salvajes (que) no quieren ser civilizados”.<sup>64</sup> Tampoco existían amplios vínculos diplomáticos entre Cuba y África. Luego en 1986, en un trabajo conjunto con otros especialistas del CEAMO, precisaría: “Cuba prerrevolucionaria tuvo débiles relaciones de cierto carácter diplomático y consular con Etiopía y Liberia, y hasta con el Egipto de Nasser. La situación comenzaría a cambiar en ese terreno desde el triunfo de la Revolución en 1959”.<sup>65</sup>

Ghana había sido uno de los primeros países africanos en romper los vínculos coloniales. Tras obtener la independencia en marzo de 1957 iniciaba los primeros cambios. Aunque Kwame Nkrumah había afirmado en 1965<sup>66</sup> que “hay solamente un socialismo, el socialismo científico”, en la práctica no se hacía realidad la independencia económica, en tanto el desarrollo de la nueva nación se iba encadenando con los préstamos e inversiones de las potencias occidentales. En 1964 “las crecientes deudas a los inversionistas estaban comenzando a desquiciar la economía. El ingreso del erario en ese año fue de 120 millones de libras, en tanto que el gasto total del gobierno ascendía a 144 millones. De esta suma es necesario gastar 26 millones por concepto de pago de intereses de las deudas”.<sup>67</sup>

En ese país africano lleno de contradicciones se inicia la vida verdaderamente diplomática de Armando Entralgo. En funciones de Embajador, muy joven para la época, tendría que enfrentarse en Ghana a hombres con muchos más conocimientos sobre el país. Allí, los profesores venían de todas partes (“neutralismo positivo”): norteamericanos, israelíes, ingleses, polacos, soviéticos, checoslovacos. Se oírían las frases hechas: “la tecnología es la llave”, “los problemas políticos no nos afectan”, “la sociedad africana es religiosa”, “condenamos el ateísmo de ciertas doctrinas foráneas”, “socialismo es atraso y dictadura”, “Ghana debe marchar hacia el *welfare state*”, etc., etc. Es, precisamente, en ese enfrentamiento

que se iría consolidando su interés por este mundo, tratar de entenderlo y sobre todo defenderlo de las injusticias históricas y contemporáneas.

Estando en Ghana participaría en la Cuarta Conferencia Afro–Asiática celebrada en Winneba.<sup>68</sup> En Ghana además conocería a Malcom X; y en 1965, al saber por la portorriqueña Ana Livia Cordero que el dirigente máximo de la Organización de los Afro–americanos Unidos había sido asesinado en Nueva York escribe lo que él considera que “ni es artículo de fondo ni reportaje ni panfleto ni poesía ni prosa poética, sino el simple deseo de decir algo sobre un amigo asesinado por la furia racista que se aloja en el vientre del animal imperialista yanqui”:<sup>69</sup>

Malcom X, con su nombre corto y enigmático y su talla de Lincoln, vino a Accra por primera vez en mayo de 1964. Dos días después, Malcom X se metía a golpes de talento y sinceridad por los cinco sentidos de todos los periodistas ghaneses. Cuatro veces habló en público y fue suficiente para que todo el mundo se pusiera a escucharlo. En primer lugar, a un individuo de las características de mi desaparecido amigo hay que oírle, se esté o no de acuerdo con él. En segundo lugar sus palabras mezclaban tan armónicamente las notas de dolor y rabia que la tragedia afro–americana aparecía no como pieza de historia ni un factor más de ese universo que es nuestra lucha, sino como el Guernica de un Picasso que tiene el pincel en la boca, quiero decir agarrado con los dientes.”<sup>70</sup>

De su estancia en Ghana retendría otros grandes recuerdos. Lo mejor de esa época, al decir de él, fue su encuentro con Che Guevara. “El huésped inolvidable llegó con la segunda semana de 1965, de verde olivo, boina negra y asma galopante”, escribiría al pasar el “Guerrillero Heroico” por Ghana.<sup>71</sup> Haría crónicas del encuentro con el Che y de las visitas del comandante Guevara. En una de ellas cuenta:

De regreso a Ghana, visitaría el Instituto Ideológico de Winneba: El director, Kodwo Addison– hoy preso en una cárcel del dictador

Joseph Andrah– lo presentó a los estudiantes como un famoso dirigente revolucionario que hablaría a ellos sobre los éxitos de la Revolución Cubana. Sin embargo, el guerrillero dedicó dos horas de charla al análisis de los errores cometidos por Cuba en la construcción del socialismo. Por primera vez, hay que decirlo, un revolucionario practicaba públicamente la autocrítica en este país.<sup>72</sup>

Guardaría con todo celo el famoso “Discurso de Argel”,<sup>73</sup> donde el Che clama por la unidad de las fuerzas revolucionarias aunque ello implicara la subordinación de intereses nacionales; y defiende la solidaridad verdadera al reclamar la entrega gratuita de las armas a los pueblos que estaban combatiendo por la independencia. Indudablemente lo estremeció este sentido de solidaridad, que tal parece, para algunos, historia vieja y, sin embargo, se mantiene hoy más que nunca como necesidad imprescindible para la mayoría de los hombres del planeta.

Su conocimiento del Che Guevara fue, como para todos los cubanos, algo impresionante. No dejaría de hablar con admiración acerca de ese hombre que había declarado “siento bajo mis talones el costillar de Rocinante”.<sup>74</sup>

El Che, durante su permanencia en Ghana logró aumentar la admiración que le tenía Entralgo por sus condiciones revolucionarias, su condición humana y su práctica consecuente. Esto sería lo que quedaría en el recuerdo. Esto no es nada extraordinario, porque ¿quién no quedó impresionado con aquel hombre que despreció lo que le ofrecía la vida y que en algún momento declaró: “Mi casa ambulante seguirá teniendo dos piernas y mis sueños no tendrán fronteras... al menos hasta que las balas no digan la última palabra?”.<sup>75</sup> Habría que ser insensible ante esa personalidad tan fuerte, y ese no era el caso de Entralgo. Pero ello no quita que en esos momentos el encuentro estuviera mediado por algunas disconformidades.

Para comprender exactamente esos desencuentros es necesario recordar dos cuestiones: La primera, que Entralgo procedía del Directorio, y por ende, conocía a algunos de los grupos que



operaron en el Escambray (su madre había colaborado con el Segundo Frente), entre los cuales estaban los que ensombrecieron la lucha al no contribuir a la causa revolucionaria con desinterés, sino todo lo contrario, con la ambición que los llevaría luego a la traición. Y, la segunda, el comandante Ernesto Guevara enfrentaría en esa zona grandes obstáculos que narró con precisión en su comentario “Un pecado de la Revolución”, publicado en la *Revista Verde Olivo* el 12 de febrero de 1961. Si bien el Che reconocería en ese trabajo que contaba “con buenos aliados en el Directorio Revolucionario, cuyos hombres, en menor número y también de menor experiencia, hicieron todo lo posible para coadyuvar a nuestro éxito común”,<sup>76</sup> en cuanto a las relaciones con el Segundo Frente del Escambray, también indicó las grandes contradicciones con este grupo, a quienes calificó como “peligrosos aliados”.<sup>77</sup>

En una de las conversaciones sostenida con el Che, según contaba el propio Armando, éste hizo una alusión a los llamados “comevaca”<sup>78</sup> y le preguntó si él era amigo de alguno de esos grupos –broma tal vez–, lo que provocó una airada respuesta de Entralgo. Aunque hablaría siempre sobre lo ocurrido, yo no la recuerdo con exactitud, pero no me cabe duda de que ella estaría marcada por uno de sus defectos personales, la insolencia. Esta forma de respuestas cáusticas se aminoró con el tiempo, pero no desapareció. Lo único que atenuaba esta forma de su carácter era el hecho de que casi siempre fue intransigente con los jefes, no así con sus compañeros.

Así, en enero de 1964, el Che, en una carta dirigida a Raúl Roa –donde hace un resumen de la situación de las misiones diplomáticas de acuerdo al recorrido hecho por él como “embajador viajero”– dice, al referirse a Ghana: “El embajador es medio soquetico y le gusta tanto la crítica como a ti Olivares, pero es serio, trabajador y estudioso”.<sup>79</sup> En pocos días el Che lograba una caracterización fiel de Entralgo. Se destacó siempre por su constancia en el trabajo y su afán de estudiar; pero era muy intolerante y reacio, en un primer momento, a la crítica, lo cual

hizo en muchas ocasiones difícil la comunicación con sus jefes. No obstante, guardó estas observaciones, porque la moral que acompañaba al Che Guevara hizo que todas sus evaluaciones se convirtieran en una enseñanza difícil de olvidar por parte de un revolucionario.

Interrumpida su misión diplomática, luego del Golpe de Estado a Nkrumah, Armando Entralgo regresa a Cuba<sup>80</sup> y es sancionado por procedimientos inadecuados en su actuación como diplomático. Este pasaje, bien doloroso para él, fue muchas veces discutido. Finalmente aceptaría la separación del cargo y no volvería a ser embajador hasta 1994. Tendría que pasar mucho tiempo para que estos hechos se pudieran analizar con mayor objetividad, tanto por sus compañeros como por él mismo. De igual forma la incompreensión que existió por su matrimonio con la angolana Olga Lima,<sup>81</sup> quien había estado refugiada en Ghana durante su estancia como embajador, provocaría confusión en el análisis de la situación coyuntural que lo obliga a interrumpir una actividad política altamente valorada, en los momentos de grandes confrontaciones internacionales.

Seguirían otros momentos de inestabilidad y de incompreensión. Nuevamente se impondría la actividad periodística. Comenzó a trabajar como responsable del buró de África y Medio Oriente en Prensa Latina en los finales de los años 60. La hostilidad expresa con el proceso de la ofensiva revolucionaria –la consideró siempre excesiva y perjudicial para la economía– lo llevarían a abandonar, con gran pesar, esta actividad.<sup>82</sup> “Inconforme”, “hipercrítico” y hasta “poco disciplinado” serían algunas de las valoraciones que sobre Entralgo formularon algunos dirigentes de Prensa Latina por esa época, muchas de las cuales tendría que pasar el tiempo para que se rectificaran.

Cierto es que su temperamento era bastante iconoclasta y relativamente irreverente al poder, pero también corrían los años en que la disciplina revolucionaria era sinónima de unanimidad, de aceptación plena, y los marcos de discusión eran muy conflic-

tivos, y él siempre comulgó con la idea de que “los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud”.<sup>83</sup> Pienso que al margen del acierto y del error de todas aquellas medidas tomadas en la ofensiva revolucionaria, este proceso no pudo ser analizado con mayor distanciamiento hasta la década de los años 80. Y los que vivimos y trabajamos en el país por esos años sabemos que el extremismo de algunas medidas en cuanto a confiscaciones de pequeñas propiedades hizo mucho más difícil la vida cotidiana del pueblo, haciendo recaer sobre el Estado, económicamente hablando, obligaciones muy diversas y de pequeña cuantía, innecesarias por demás para lograr el control social que se requería por aquellos años.

En aquella ocasión la inconformidad de Entralgo estaría motivada por la incompreensión ante su discrepancia en el plano revolucionario; pero siempre dentro de la Revolución. Esto era lógico, pues algo que caracterizaría su mentalidad sería que se reconociera la diversidad en el debate. Hablaba en defensa de la confrontación entre diversos pensamientos porque la construcción de una nueva sociedad, en su opinión, si bien requería de un propósito común, éste sólo se lograría en marcos verdaderamente democráticos. Y para ello, los espacios de confrontación debían ser establecidos como válidos y no como enfrentamientos de principios. Por eso, en muchas ocasiones se opuso al verticalismo y al excesivo centralismo en las decisiones estratégicas.<sup>84</sup>

La interrupción de su trabajo en Prensa Latina en 1968 sería otro momento muy difícil en su vida profesional, sobre todo porque el periodismo era el oficio siempre deseado. Seguiría escribiendo pero sin perspectiva de publicación. De esos momentos guardaría más de un trabajo.<sup>85</sup> Se imponía una nueva reorientación laboral. Pasaría entonces a trabajar en la esfera de la cultura, concretamente asesorando teatro.<sup>86</sup> De esa época y ese medio son algunos amigos como Miriam Lezcano, Alberto Pedro, Pedro Martínez Furé y también su tercera esposa, Alicia Mondevil. De ahí también su acercamiento al cine y sus relaciones con los gru-

pos de creadores artísticos del ICAIC. Son estos años de grandes discusiones en torno al arte y la política. Tal vez lo más notable para su formación profesional sería la consolidación cultural. Fue un momento de intensa lectura y también de intercambio en cuestiones técnicas y teorías del teatro y del cine.

En relación con el mundo de la africanística, son los momentos de auge de la negritud, teoría que no compartía aunque sí trató de comprenderla. Lamentablemente en los ambientes de rigidez, explicar y tratar de entender un fenómeno se convierte también en algo sospechoso, en una posición de cierta conciliación. Así, para muchos no había que comprender, ni siquiera conocer a fondo, solo enjuiciar, por lo que no se sentían complacidos con el análisis científico del problema. De ahí que algunos dudaran de la verdadera posición de Entralgo en torno a la negritud. A pesar de que él se había casado con una africana, todo entonces quedaba bajo suspicacia. En realidad eso también era expresión del prejuicio racial, aunque ni siquiera se hubiese tomado conciencia de ello.

A pesar de todas estas incomprendiones, en ningún momento minimizó el sentido político de esta corriente que comenzaba a desarrollarse en los primeros años del proceso revolucionario cubano, el cual, desde sus primeras leyes, dejó expresa su voluntad de liquidar las causas del viejo prejuicio, abriendo las puertas a todos los cubanos, sin distinción alguna, al derecho al trabajo, la educación y todas las conquistas que poco a poco iba devolviéndole al pueblo cubano. Mantener, pues, criterios racistas, aunque fuera a la inversa, era ir contra los propios principios de la Revolución.

Por otra parte, no menos cierto era que la vieja mentalidad discriminadora no había variado por el simple hecho de la acción de la ley en pro de la justicia social. Sólo el tiempo y los cambios en las nuevas generaciones provocarían la decadencia de este tipo de pensamiento.<sup>87</sup> Si fuera a precisar lo que Entralgo consideraba válido del problema de la negritud, a mi entender, su pensamiento

se entrelaza con el del poeta haitiano René Depestre quien con mucha claridad indicó que en la búsqueda de identidad, los negros han tomado

...conciencia de la validez de la herencia africana latente en nuestras sociedades, conciencia del valor estético de la raza negra, conciencia de la especificidad de algunas de nuestras alucinaciones y conciencia también de la necesidad, en estrecha unión y solidaridad con los oprimidos blancos de realizarse completamente en una sociedad liberada de todos los dogmas alienantes del capitalismo, comenzando por el despreciable dogma racial.<sup>88</sup>

En fin, para hacer justicia, Entralgo advirtió el peligro del racismo que implicaba las posiciones de la negritud. No lo atacó a partir de lo que pudiéramos llamar “posiciones marxistas leninistas”, reclamando la lucha de clases de forma explícita,<sup>89</sup> sino por el convencimiento de la prédica martiana que le había hecho comprender de que “todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”.<sup>90</sup> Tal vez por eso, quedó “en malas” con unos y con otros.

Para algunos, su vehemencia en la defensa de los derechos de los negros lo hacía sospechoso de compartir algunas de las ideas de la negritud, mientras para muchos negros racistas Entralgo se presentaba como el africanista –blanco por demás– que condenaba la negritud, en tanto criticaba fuertemente las ideas de Senghor que identifica las características del negro en un conjunto de valores metafísicos,<sup>91</sup> independientemente de las estructuras sociales y los enfrentamientos de clases. Otros consideraban que defendía la negritud porque recurría al entendimiento del fenómeno de la conciencia social, partidario de que la conducta errónea no se rectifica sin explicaciones ni debates, esto último poco utilizado como procedimiento en el plano académico e intelectual de aquellos años.

Precisar los marcos de ambigüedad que creó este debate en el plano cultural no puede realizarse si no se tiene en cuenta el

papel del movimiento de los afro americanos, sobre todo a partir de 1965, cuando se convoca al Congreso por la Igualdad Racial (CORE)<sup>92</sup> y se defiende la violencia como método de enfrentamiento al racismo, que provoca, asimismo, la radicalización del Comité Organizador Estudiantil por la No violencia (SNCC), todos ellos impregnados de las ideas de Malcom X, quien propugnaba la lucha por el poder político mediante la constitución de partidos totalmente dirigidos por negros. Para apreciar y comprender la agresividad y extremismo del discurso de esos años, sirva de ejemplo una evaluación de George Ware, miembro del Comité Central del SNCC, recién terminados sus estudios en Tuskegee Instituto. Al referirse a Lincoln había dicho:

La actitud de Lincoln expresa una subvaloración del hombre negro. Al pronunciarse por la cesación de la esclavitud planteó la imposibilidad de igualdad económica y social entre negros y blancos. La emancipación de los esclavos respondía a las necesidades económicas del desarrollo del capitalismo y a las consecuentes luchas políticas entre el norte y el sur.<sup>93</sup>

Para cavar a fondo en el problema de la negritud, Entralgo sabía que tenía que comenzar por entender las respuestas que podían anidarse entre los hombres huérfanos durante tantos siglos de los derechos que gozaban otros, por el simple hecho de ser blancos. Para comprender estas reacciones acudiría a una sabia explicación dada por Juan Gualberto Gómez que en vísperas del Cuarto Centenario del Descubrimiento indicaba cómo éstos (los negros) no podían ver el acontecimiento con alegría. Según el luchador contra el racismo, “Cuando se le reconozcan sus derechos y se le dé en la patria el lugar que reclama, que le pertenece y merece, no habrá alegría de sus conciudadanos que no encuentre eco en su corazón, porque entonces serán suyos los sentimientos todos, tristes o alegres, que experimentan sus compatriotas”.<sup>94</sup> En otras palabras, sólo el tiempo y la obra de la revolución que igualó a los cubanos, podría hacer compartir entre todos las dichas y los anhelos.

En medio de esta complejidad social y de las consideraciones que se movían en el campo cultural, decide dejar el mundo del teatro y buscar nuevos rumbos. En realidad, hasta esos momentos no había logrado un espacio realmente interesante y fructífero para sus aspiraciones laborales, por lo que siguiendo los consejos del propio ministro Raúl Roa García, llegaría a las aulas universitarias, en el año 1970, a la entonces Escuela de Ciencias Políticas de la Facultad de Humanidades. Y allí sí se abre una etapa en la que iría consolidando sus estudios africanistas.

#### **4. Armando Entralgo, profesor de Historia de África**

Por estos años la Escuela de Ciencias Políticas contaba con un alumnado seleccionado. Durante varios se años matricularían en ella, fundamentalmente, militantes de la UJC y del Partido.<sup>95</sup> Mientras trabajó allí, por las características de ese escenario estudiantil, Entralgo podría revelarse como un conferencista ameno que convocaba a espacios de diálogo y reflexión. Tampoco hay que desconocer que, por las mismas razones, su osadía como analista político lo llevará a controversias en las aulas. Pero las mentes inquietas de los estudiantes gustaban de este tipo de enseñanza, que no temía a la diversidad de criterios, y sobre todo incitaba a un pensamiento creador y no repetitivo. Reiteraba el lema favorito de Carlos Marx: “Hay que dudar de todo”.<sup>96</sup>

Desde sus inicios en las aulas universitarias contribuyó a desarrollar la capacidad de polemizar, de elaborar criterios propios, precisamente porque llevaba a la aulas la información más actualizada y organizaba el espacio necesario para la discusión, pero con toda la responsabilidad que ello implica, pues “cuando hay opiniones diferentes, hay un conflicto potencial que se debe asumir y del cual hay que hacerse cargo; por lo tanto, hay que tener pensada la posibilidad de enfrentar y negociar esos conflictos para construir algo nuevo”.<sup>97</sup>

La experiencia como docente fue, tal vez, la actividad más sostenida por Entralgo, aunque nunca se consideró un maestro

con “todas las letras”, pues salvo los cursos generales que sobre Didáctica de la Historia recibiera en la Universidad de La Habana, no tenía otra formación, y además nunca este campo no fue su favorito. Por demás, había comenzado a trabajar en la Universidad sin aún tener un título universitario, ya que había abandonado los estudios por el trabajo en el periódico *Combate*. Luego de su experiencia diplomática entre 1963 y 1966, volvería de manera informal a los estudios universitarios, terminando entonces la Licenciatura en Historia, en la década de los 70.

Es verdad que no arribó a las aulas universitarias con los créditos formales, sin embargo, en el recuerdo de sus alumnos quedó su maestría, su capacidad para la polémica y su vehemencia en el tratamiento de los problemas referidos al Tercer Mundo.<sup>98</sup> Mercedes Santos Moray, lo rememora de esta manera:

Armando Entralgo es un hombre generoso y bueno. Siempre lo recordaré en los pasillos y aulas del edificio Manuel Sanguily, cuando formaba parte del antiguo claustro de Ciencias Políticas, como precursor entre los académicos y estudiosos cubanos de la cultura, la historia, la política, la economía de los pueblos africanos.

Esta especialización suya, apasionada y vehemente, lo llevó a preparar antologías, publicar libros que analizaran, evaluaran y difundieran los valores de África, tan significativos para los cubanos.<sup>99</sup>

En forma dialogante siempre ofreció sus conocimientos, considerando como válido y además muy valioso que dos personas pudieran observar y analizar el mismo fenómeno; apreciarlo y valorarlo de manera diferente. Fue defensor de la pluralidad de ideas. Gustaba mucho de la frase de Mao Tsé-Tung: “dejar florecer cien flores”.<sup>100</sup> Por esa manera de pensar y su valentía para defender sus criterios, yo me atrevería a decir que, más que importante, fue decisiva su capacidad para impulsar el análisis crítico de la enseñanza de la Historia de África en el ambiente académico en los años 70, momento en que se diseñaban los nuevos planes de estudio de todas las carreras universitarias.



Sin ningún interés por apartarme del tema, no puedo dejar de indicar la relevancia de este proceso de perfeccionamiento para los estudios superiores de Cuba. En tanto los planes únicos para carreras homólogas cursadas en distintas universidades, si bien provocó el abandono de algunos estudios particulares, “favoreció un positivo acercamiento e intercambio entre las universidades, así como la posibilidad de aunar las mejores experiencias a nivel nacional”.<sup>101</sup> En lo que a la Historia de África concierne, el criterio de la Universidad de La Habana fue el punto de referencia, y por supuesto, allí estaban presentes los criterios de profesor Entralgo. Tampoco se puede soslayar que por esos años los diseños curriculares de las Ciencias Sociales en general estaban marcados por la impronta soviética. Por suerte, en la Licenciatura en Historia, no todas las disciplinas sufrirían de las actitudes miméticas. Historia de Cuba y de América, por algunas circunstancias favorables se salvaron de esos errores. En Historia General, una de las menos dañadas sería Historia de África y Medio Oriente, y Armando Entralgo tuvo que ver mucho en ello.

Como ya he indicado anteriormente, tendría su primera experiencia pedagógica en cursos sobre África en la Escuela de Ciencias Políticas, pero allí maneja fundamentalmente lo concerniente a lo político. Este período lo rememoraría en un trabajo presentado en un evento.

En los años 60 se incluyó en la licenciatura en Ciencias Políticas la asignatura Colonialismo y Subdesarrollo, gracias al esfuerzo y dedicación de un grupo de profesores que recibieron inspiración, conocimientos y método del querido y respetado Dr. Pelegrín Torras. El propósito de esa asignatura era de dotar a los alumnos de un conocimiento general sobre los orígenes históricos del fenómeno del subdesarrollo en el llamado Tercer Mundo, ejemplificando con casos de América Latina, Asia y África. En este último continente tenía lugar entonces, el llamado proceso de descolonización gracias al cual comenzábamos a recibir en el país información sobre las realidades económicas, sociales y políticas de los países africanos.

Para 1971, la vieja asignatura Colonialismo y Subdesarrollo estaba de facto dividida en razón de la especificidad de cada uno de los tres continentes del Tercer Mundo. Entonces fue que propusimos a la dirección de la escuela que en el cuarto (último) año de la licenciatura, la docencia de África se hiciese en lo adelante bajo el nombre de Historia Política de África, la cual se impartiría para los cursos regular y dirigido como una asignatura- semestre, casi sin textos y en forma sumamente esquemática, de hecho desvinculada de otras asignaturas de historia universal y bajo la permanente presión de los vertiginosos acontecimientos que tenían lugar en la escena política africana. Ese mismo año se creó también el Grupo de Estudios Afro-Asiáticos dentro del vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, con el objetivo de comenzar unos pocos estudios básicos y, sobre todo, en apoyo de la docencia que se impartía en las licenciaturas de Ciencias Políticas e Historia.<sup>102</sup>

En verdad, el trabajo como profesor de una especialidad histórica lo desempeñará en la antigua Escuela de Historia.<sup>103</sup> En ese centro imparte propiamente Historia de África y Medio Oriente, y comienza además la dirección de Diplomas sobre esta temática, hasta ese momento no tratada en investigaciones estudiantiles. Allí recordaría, parafraseando a Sartre, que había preparado el profesorado, no como sacerdocio, pero sí como oficio, y seguiría teniendo la literatura como una pasión.<sup>104</sup>

Ya en la Escuela de Historia dirigiría la Cátedra de Historia de África, y desde ella supo defender la necesidad de estudiar este continente para evitar la subestimación, distorsión o esquematización de los efectos reales de la historia africana en el proceso histórico americano o cubano. Al criterio de José Martí,<sup>105</sup> para quien “nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”, se atrevía a añadir la necesidad de completar la historia nacional con los estudios de África para entender al esclavo y a su descendencia en la Isla, sin llegar a posiciones extremas, por lo que advertía que no se debía por ello excluir “naturalmente, a la (Historia) de los mismísimos arcontes de Grecia”.<sup>106</sup>

Posteriormente ofrecería cursos en la Escuela Superior del MINFAR “Máximo Gómez”, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa”, en la Escuela Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas y en la Escuela Superior de Partido “Nico López”. En cada uno de estos nuevos escenarios la Historia de África va convirtiéndose en un acontecimiento cada vez más necesario, ya que muchos de los profesionales egresados de estos centros, por una causa o por otra, irían a África a desempeñar tareas indicadas por la dirección revolucionaria.<sup>107</sup>

Paralelamente, y en total concordancia con las líneas del trabajo universitario en Cuba, supo combinar por esos años la docencia directa en las aulas con la dirección del Grupo Afroasiático como equipo de investigación.<sup>108</sup> En verdad también ahí fue un pionero, pues estableció una línea de estudio paralela a la docencia que en esos momentos no se había logrado articular totalmente en las propias escuelas. Este espíritu de investigación quedaría impregnado del tal manera que rápidamente la cátedra organizaría nuevos cursos con mayor especialidad como “Pensamiento Político”, “Geografía Histórica de África” y otros tantos cursos de especialización.<sup>109</sup>

Dueño ya de una experiencia docente y de investigación comenzaría su trabajo en la Universidad Karl Marx de Leipzig para obtener el grado de Doctor en Ciencias Históricas en 1988, luego de largas discusiones con los alemanes que mantenían en esos momentos una visión bien lineal del comportamiento histórico a partir de una concepción marxista muy esquemática. Y, finalmente, por sus aportes a los estudios africanistas en Cuba obtendría en 1993 el segundo doctorado con el grado de Doctor en Ciencias en la Universidad de La Habana. En aquella ocasión, María del Carmen Maseda Urra, profesora de Historia de África de la Universidad de La Habana, luego de analizar el Autoreferat presentado por Entralgo ante el tribunal universitario, alegó: “Esta valiosa producción escrita, junto a su ininterrumpida actividad docente, me permiten afirmar que el profesor Entralgo le corres-

ponde el merito histórico de ser **fundador de una verdadera escuela de africanistas cubanos, basada en la aplicación creadora de la doctrina marxista leninista, al calor de las enseñanzas y experiencias de la Revolución cubana.** »<sup>110</sup>

Durante todo ese tiempo había dedicado sus esfuerzos a los estudios de postgrado que se iniciaron en Cuba a partir de la década de los 80', a través de los numerosos cursos en universidades e institutos de enseñanza superior del país. También en otros países ofrecería cursos, conferencias y coloquios. En calidad de profesor invitado fue a Venezuela, Barbados, México, Jamaica, Unión Soviética, Estados Unidos, Argentina, Brasil, España, Francia, Senegal, Tanzania, Alemania Democrática, Alemania Federal, República Democrática del Congo, Nigeria, Zimbabwe, Argentina, Santo Domingo y Sudáfrica, donde trató temas no sólo relacionados con la Historia Política de África sino también con problemas internacionales, y muy particularmente, acerca de África y sus vínculos con la Revolución Cubana. El hecho de participar en numerosos congresos lo mantendría actualizado en las discusiones teóricas sobre el desarrollo del Tercer Mundo, cuestión ésta que llevaría siempre a las aulas universitarias.<sup>111</sup>

Un aspecto importante en su historia docente es que su nombre ha quedado intrínsecamente ligado de modo inobjetable a la formación de sucesivas generaciones de africanistas cubanos desde principios del decenio de 1970–1979, cuando sus conocimientos y su determinación fueron cruciales para conseguir la definitiva separación de la Historia de África y Medio Oriente como tema independiente de la Historia Europea, sin que ello restara perspectiva universal al tratamiento africano.<sup>112</sup> Este fue, sin duda, un importante paso de avance en la percepción cubana de la Historia de África, atribuible en buena medida a sus conocimientos, metódicamente sustentados y expuestos a lo largo de buen número de discusiones, que finalmente condujo a la definitiva separación de los estudios africanos respecto a los estudios europeos, de un lado, y, de otro, respecto a los estudios afro–cubanos que por aquel

entonces ya gozaban de una tradición más sólida en nuestro país. Así las cosas, Entralgo dejó expresamente manifiesta su crítica radical a la idea de explicar la historia de África a partir de criterios eurocéntricos, de los cuales no estuvieron exentos ni siquiera los estudios marxistas del campo socialista. En este camino lleno de discrepancias académicas estaría acompañado por dos profesores jóvenes: María del Carmen Maseda Urra y Reinaldo Sánchez Porro, con los cuales integraría una cátedra en el sentido más pleno.

Por aquellos años, no era muy fácil sentar cátedra en temas de gran actualidad política y mucho menos enfrentarse a los dogmas que sobre el desarrollo histórico se hacían fuertes en la misma medida que la teoría marxista, única reconocida como válida, era la que se aplicaba en las universidades del campo socialista. El debate en el campo de las Ciencias Sociales se había detenido a pesar de las advertencias de los dirigentes revolucionarios cubanos. El propio Fidel en el discurso de clausura del Congreso Cultural de La Habana había indicado ya que “necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudo revolucionaria”.<sup>113</sup>

Entralgo tendría que hacer frente no sólo a muchos anquilosados en el pensamiento sino también a los que el dogmatismo les servía para esconder sus propias incapacidades culturales y teóricas. Según expresara en 2001, en una especie de recuento,<sup>114</sup> existía “un cierto temor o resistencia a lo atípico o irregular que lastraba la aplicación de la metodología de análisis marxista a las condiciones peculiares de estas áreas del mundo”.<sup>115</sup> Y este miedo muchas veces obstaculizaba el trabajo científico en tanto condenaba:

... la posibilidad de utilizar la muy vasta e importante obra de investigadores no marxistas o de marxistas heterodoxos, que vivían y producían fuera de los países socialistas del Este, como eran el grupo de los teóricos del desarrollo dependiente, los etnólogos y sociólogos próximos al estructuralismo, los intelectuales del nacionalismo revolucionario de África y Medio Oriente, etc. etc.<sup>116</sup>

En la década de los 80' con la elaboración de los nuevos programas muchas de estas deficiencias fueron analizadas con mayor sentido crítico en casi todas las asignaturas. El uso de literaturas de diversas procedencias y la acumulación de conocimientos por parte del claustro, poco a poco, fue rompiendo los estrechos márgenes concedidos hasta entonces, a los que hubo de atenerse la explicación de los fenómenos históricos. En el caso de Historia de África, Entralgo recuerda los adelantos, ya que, según él, se pudo “comenzar el diseño de una nueva asignatura, Pensamiento político africano, cuyo objetivo principal era sustanciar con hechos y discursos de nacionalistas africanos las diferencias entre ese nacionalismo y sus precedentes aun contemporáneos, en el plano teórico y en el de la praxis.”<sup>117</sup> Este nuevo programa expresaba el nivel alcanzado en la Cátedra de África y Medio Oriente, pues era “*de mayor alcance, depurando y rectificando los anteriores, entre cuyas deficiencias resaltaban el exceso de información sobre algunos períodos y el tratar de abarcar temas que corresponden en pureza a estudios posgraduados.*”<sup>118</sup>

Si bien aún en los años 80 quedaban muchos recelos, y cualquier interpretación que intentara alcanzar la verdadera creatividad en el campo del pensamiento podía ser considerada “revisionista”, los cambios mundiales que imponían nuevos análisis y el desarrollo alcanzado por el claustro de Historia iba creando un nuevo clima en el debate científico. La asignatura Historia de África y Medio Oriente, que no había podido ser maniatada, lograba entonces un mayor perfeccionamiento en el programa. Se incluía en él “la crisis actual del estado postcolonial en África, cuyo tratamiento metodológico exige hoy independizarlo de hegemonías historiográficas mal construidas en ausencia del conocimiento, y reinsertarlo en las contradicciones básicas de esta época”.

También merece comentario, en esta especie de retrospectiva, los avances en la literatura cubana sobre África. En este sentido, el mayor aporte de Armando Entralgo a la Enseñanza Superior fue, sin dudas, su producción bibliográfica, mantenida por más

de tres décadas. Esta abarcó desde contribuciones a medios de prensa especializados o de divulgación general en Cuba y en el extranjero, la publicación de numerosos artículos y ensayos sobre la temática africana en revistas cubanas ( las de la Universidad de La Habana y la Universidad de Santiago, *Pensamiento Crítico*, *Revista del Caribe*, *Tricontinental*, *Cuba Socialista*, *Casa de las Américas*, *Revista CEAMO*,<sup>119</sup> *Cuadernos América y Temas*), así como en otras tantas publicaciones en países como México, Venezuela, Francia, España y Estados Unidos.

A esa altura, Entralgo sabía que “la Historia de África debía ser reescrita, porque, hasta ahora, con frecuencia ha sido enmascarada, camuflada, desfigurada, mutilada, por la fuerza de las cosas, es decir, por la ignorancia y el interés.”<sup>120</sup> Comienzan así sus primeros intentos por lograr un texto que le sirva de guía a los estudiantes y que les muestre la verdad histórica que derrumbe los prejuicios sobre la región y sus habitantes. Poco a poco sus libros fueron considerados de obligada referencia para alumnos y estudiosos del tema.

El *Cuaderno de África*,<sup>121</sup> fue su primer libro, aparecido por primera vez en 1974 y reeditado en varias ocasiones.<sup>122</sup> Resultó un verdadero acontecimiento, principalmente en el ámbito docente universitario. Rara publicación en el medio historiográfico, de no haber triunfado la Revolución Cubana con su inmenso proceso transformador, desde el punto de vista ideológico. La realidad africana era todavía extraña, a pesar de que la política cubana, en la década de los 60, ya se había volcado hacia el interés por los pueblos del Tercer Mundo.

Este texto incluía mapas de África y numerosas fotos de dirigentes africanos hasta ese momento poco difundidos en las publicaciones del país. Todo ello lo convertiría en un texto muy adecuado para estudiantes que no habían recibido mucha información sobre la historia de África. Y en el plano académico, rompió también criterios estrechos al incorporar en los textos las consideraciones de autores como Roger Bartra, que abordarían

el tan controvertido tema del modo de producción asiático.<sup>123</sup> Este libro, *Cuaderno de África*, ha sido nuevamente reeditado en el 2004, con adiciones de trabajos de otros especialistas.<sup>124</sup> Otros textos importantes son: *Antología Liberación Nacional en África – Documentos*. Edición especial “Referencias”, Universidad de La Habana, 1972; “África and America”. En *The Origins of Panafrikanism*. Editora Kalahari. Londres, 1974; *La ideología política africana en las culturas del Caribe*. UNESCO, París, 1980.

Resultado del trabajo docente y de investigación, Entralgo presentaría, en 1979, la colección *África: Economía, Sociedad, Religión, Política* (6 volúmenes). Aquí se combinan volúmenes escritos por él; en otros incorpora artículos suyos y de otros autores, y sobre todo introduce documentos, en este caso, discursos de algunos de los más importantes dirigentes africanos. Esto confirma su criterio de que mantenerse actualizado obliga a la confrontación de criterios historiográficos y no a la memorización de un texto. Esta colección ha sido reeditada en parte, ya que algunos de sus ejemplares, como el dedicado a la Política, conservan su vigencia y utilidad en la enseñanza superior hasta hoy día.

En esta colección hay apreciaciones interesantes en cuanto a la teoría de la historia y las tesis historiográficas en ese momento muy discutidas. En el Prólogo de la Primera Parte defiende la necesidad de abordar la investigación en su contemporaneidad:

Cualquiera de las ventajas que supuestamente traerá el paso del tiempo, puede obtenerse en tiempo presente: en calma y con calma –lo que naturalmente no excluye su pasión ni su opción–, el historiador puede decantar de lo sucedido todo aquello que desempeña un papel secundario, anecdótico, o que meramente adorna; y puede fijar valores, tratando de diagnosticar y pronosticar. ¿Por qué no? ¿O por qué “hoy” no y “mañana” sí? ¿Se trata de una regla científica o de un “consejo” de ancianos? No es otra cosa que un truco, un truco históricamente condenado y condenable ¿Qué busca con él la burguesía? Entretener a los historiadores en la “investigación” del pasado, cuyo resultado preconcebido



es apuntalar la muchas veces controvertible “gloria” del presente con una narración epopéyica—onírica de los dolores del parto.

De acuerdo a ese “consejo”, el análisis de los procesos revolucionarios de Angola y Etiopía, Indochina y Afganistán, entre otros, tendría que esperar hasta el siglo XXI.<sup>125</sup>

Y también hace una crítica a las visiones parciales de la historia y proclama la necesidad del análisis de la totalidad:

El eurocentrismo muestra una historia de la civilización europea en la cual no tiene vida propia, sino episódica, la periferia del sistema; y el afrocentrismo exhibe una historia tradicional—nacionalista de la periferia africana, en la que ignora olímpicamente a la cabecera del sistema. En consecuencia, ninguno de los dos polos puede ver al sistema en su totalidad.<sup>126</sup>

En 1972, elaboraría en una edición especial de Referencias de la Universidad de La Habana, *la Antología Liberación Nacional en África – Documentos*, y dos años más tarde, colaborando ya con la UNESCO publica *África and America*, que aparecerá en la antología “The Origins of Panafricanism”, por la Editora Kalahari”, en Londres; y en 1980, *La ideología política africana en las culturas del Caribe*, publicada en París por la UNESCO.

En el ámbito nacional e internacional fue permanente su colaboración con distintas revistas. En ellas abordaría los temas más diversos. Por ejemplo, el tema del No Alineamiento sería trabajado por Entralgo en distintos artículos, con el deseo (no consumado) de hacer un libro sobre este Movimiento tan importante para el Tercer Mundo. Digno de mencionar es el trabajo “Puntos de vista sobre la esencia de los No Alineados”, aparecido en la revista *Tricontinental* en 1979, donde sostiene la idea del crecimiento del Movimiento con procesos de orientación progresista, y su consideración positiva de esta organización a pesar de la labor diversionista de los enemigos de la liberación nacional. En ese sentido su valoración es muy realista:

Esa diversidad de concepciones y prácticas, pero antiimperialistas y anticapitalistas por origen y destino, es el contenido histórico particular del Movimiento de los No Alineados, y se revela positivamente en la unidad básica ante los problemas internacionales más importantes de hoy. No hay unanimidad, pero sí hay unidad. Respetar, fortalecer y ampliar en lo posible esa unidad es la mejor contribución actual al Movimiento.<sup>127</sup>

Mantuvo una publicación mensual para las ediciones en inglés y portugués de la *Revista Prisma*, entre 1985 y 1986; mientras en la revista *Tricontinental* aparecía en 1986, el trabajo “Particularidades históricas del África Negra.”; “Peace by force land counter–revolutionary state terrorism” en la revista del Institute for the study of the Greek Economy (IMEC), Atenas, 1986; en *Enfoques* de 1988 aparecía “El pensamiento de Amílcar Cabral”; y en 1988 “Relaciones entre América Latina y África: una visión crítica”, en la Revista Universidad de La Habana<sup>128</sup>. En el contexto de la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa publica en 1989: “**Universalidad del breve momento 1789–1894 para los pueblos coloniales del África “francesa”**”, en *Enfoques*. Al año siguiente aparece “Cuban Policy for Africa. En USD–Cuba Relations in the 1990”, Westview Press, U.S.D.

No puedo listar todos los trabajos, pero en términos de escritos sobre el mundo africano, no me cabe duda, mucho se debía ya a esa altura a los esclarecimientos de Entralgo, negado éste siempre a la imitación superficial, y además porque hizo una lectura desde abajo, y a través de ella, reinsertó la Historia por el camino de la reflexión sociológica. No se cansó de escribir sobre ese continente casi olvidado, tal vez porque pensara como el argentino Juan Gelman, que a lo largo de la vida se escribe un solo libro de los temas que nos preocupan toda la vida.

Finalizando su vida, en julio del 2004, recibió la distinción de Profesor De Mérito,<sup>129</sup> por toda su labor académica, cultural y política.<sup>130</sup> Esa gran profesora que fue Vicentina Antuña,<sup>131</sup> expresó que “la condición de profesor de mérito valora no sólo los méritos

académicos de sus trabajadores, sino también su condición pública, su preocupación y sus desvelos por el mejoramiento colectivo”. Pues bien, la vida de Armando Entralgo se identificó con esto también. Por eso, ante el llamado a la universalización de la enseñanza, no demoró en formar parte del equipo de profesores de Historia Universal en Universidad para Todos, como parte de las acciones educativas de la Batalla de Ideas que se lleva adelante en el país.

Todo este aval de trabajo le permitió ampliar más su colaboración con otros organismos que requerían de su experiencia. Junto al trabajo universitario colaboró con distintas organizaciones de carácter político como la Organización de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL)<sup>132</sup>, el ICAP, el Movimiento por la Paz, la Asociación Cubana de las Naciones Unidas y con el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, primero atendiendo a los becarios africanos, y luego, en el Departamento de Relaciones Internacionales, asesorando el trabajo relacionado con África y Medio Oriente, en el cual había alcanzado ya alguna especialización. En las aulas y en su propia casa recibiría a cuanto africano y estudiante se interesara por África. Desde allí lograría ampliar los vínculos con grupos de interés por África o por las relaciones Cuba-África.

Su prestigio profesional lo acreditaría para participar, en varias ocasiones, en los intercambios con distintas universidades, muy especialmente con la Universidad “John Hopkins”, labor de intercambio muy significativa en la lucha contra el bloqueo académico que ha impuesto Estados Unidos contra los centros docentes y de investigación cubanos.<sup>133</sup> Después de casi 30 años, Entralgo volvía a Estados Unidos,<sup>134</sup> y salía convencido de su decisión en los 60’ cuando toda su familia decidió emigrar. Pasadas tres décadas mantenía las mismas críticas a la sociedad en que se había educado. Pero no todo fue rechazo. Supo apreciar los avances tecnológicos del país y también durante estos encuentros establecería relaciones con investigadores tan prestigiosos como Nelson P. Valdés y Piero Gleijeses.

Corrían los años 80 y no podemos desestimar el contexto histórico en que se desarrollaron estos intercambios. Exactamente una de estas visitas coincidió con los atentados a la embajada del Perú y el consiguiente movimiento migratorio a través del Mariel. El momento de los llamados “marielitos” sirvió de fondo para los encuentros con profesores y estudiantes, en Washington y en Miami. En esta ciudad, muchas de las actividades se desarrollaron con acritud por parte del público joven de allí que no entendía las respuestas populares que se estaban produciendo en Cuba contra los desafectos a la Revolución. Por cierto, para Entralgo como para muchos, aquello tampoco era comprensible; es más, como método lo condenó, en tanto daba una imagen de Cuba intransigente y poco respetuosa de las decisiones personales. Vendrían a su memoria nuevamente las enseñanzas del Che Guevara, quien abogaba por la incorporación de los hombres del pueblo, aunque estos no se manifestaran abiertamente revolucionarios. Sirva de ejemplo lo dicho en la clausura del encuentro de profesores y estudiantes de Arquitectura: “hemos logrado que aun la gente que no es socialista, que no siente el socialismo, y más aun, que siente el rencor contra el socialismo y añoranza por los viejos tiempos, se quede en Cuba, luche, discuta, trabaje y construya. Y de hecho es prácticamente socialista que es lo que nos interesa a todos.”<sup>135</sup>

En uno de los encuentros se vio presionado ante el joven y agresivo auditorio de la Universidad de Miami. Allí se cuestionaba fuertemente la ayuda de Cuba a Angola. Este momento exigió de él mucha pericia en el diálogo; y, según sus propios compañeros de viaje, cumplió las expectativas que como intelectual revolucionario exigía el momento de confrontación ideológica. En ello lo ayudaría no sólo su dominio sobre el tema africano, sino su propio convencimiento de la ayuda solidaria entre los pueblos oprimidos, porque solamente las personas convencidas plenamente pueden ofrecer respuestas válidas a las nuevas generaciones.

A la altura de los 80' Entralgo contaba con un fuerte reconocimiento internacional. Arturo Álvarez D'Armas en un artículo

publicado en *La Prensa* lo reconocería como “un genuino representante de las nuevas generaciones de africanistas latinoamericanos”.<sup>136</sup> Y como tal participaría en numerosos eventos internacionales en calidad de experto en la materia.

## **5. Dirigiendo un Centro de Investigaciones: su estancia en el CEAMO**

En 1980 pasó a trabajar como Director del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.<sup>137</sup> De esa fecha en adelante la investigación sería la línea fundamental de su trabajo. A esa altura, contaba con experiencia en ese campo pues había sido el responsable del equipo de investigaciones sobre África y Medio Oriente en la Facultad de Humanidades; y de alguna forma sus responsabilidades en una Comisión de Investigaciones Especiales en la Comisión Nacional de Atención a los Becarios de África y Medio Oriente, del Comité Central del Partido, le garantizaron el entrenamiento en este campo; y eso mismo lo impulsó a trabajar sobre los problemas teóricos y metodológicos del campo investigativo.

Funгиendo ya como director del CEAMO comenzó a redefinir las líneas de ese Centro. Sus primeros pasos estuvieron encaminados a fortalecer el Centro con verdaderos especialistas. Estimulados por esta línea de trabajo llegarían allí Jorge Manfugás,<sup>138</sup> un gran conocedor del Medio Oriente, además de su larga experiencia como diplomático; David González, de larga trayectoria en el trabajo diplomático y amplia cultura en el campo de la lingüística y de la literatura. Estimula también el trabajo de viejos amigos con quienes se reencuentra en el Centro, como es el caso de Carmen González, quien se había especializado en África del Sur, con una importante producción en este campo,<sup>139</sup> y Mariclaire Pérez, ya con una larga experiencia en el trabajo de las relaciones internacionales.

Con este equipo realizó eventos internacionales a los que acudieron especialistas de distintos países y con el que se celebró en Cuba el Congreso de ALAADA. Desde el CEAMO pudo mantener sus viejos contactos con la universidad, especialmente con la cátedra África y Medio Oriente donde estaban sus colegas los profesores María del Carmen Maseda y Reinaldo Sánchez Porro, junto a los cuales investigaría para elaborar el texto “África en dificultades”, (1986) a través del cual denunciaría la situación africana, porque “la herencia del colonialismo no es sólo la pobreza y la ignorancia, es también –y como parte de ese complejo global– el desconocimiento de la historia propia o el reconocerse en la pupila metropolitana”.<sup>140</sup>

Referido a problemas más contemporáneos de África publicará *Problemas fundamentales del desarrollo económico, social y político de África Negra. Estudio de Nigeria*. Centrop, Venezuela, 1987. La preocupación que late a lo largo de las páginas, y que puede adivinarse como motivo dominante e hilo conductor, no es otra que una vocación de denuncia y una búsqueda de alternativas a las condiciones de desventaja en que se encuentra la mayor parte de los países africanos.

Tanto en éste como en otros temas mantendrá la distancia exigida por el rigor crítico, pero no cae nunca en una total asepsia valorativa, ya que no oculta su interés por contribuir a transformar las desigualdades que provienen tanto de las injusticias producidas por falta de reconocimiento, como de las injusticias sociales, por razones de opresión, marginación o explotación.

Más adelante publicará el resultado de una investigación por la que obtendría el Doctorado en Leipzig: *Panafricanismo y Unidad Africana*. (1989). Este libro sería Premio de la Crítica Literaria Científica y Técnica en 1990. El texto recoge tanto su participación y vivencias en uno de los Congresos,<sup>141</sup> como sus análisis acerca del movimiento de regreso hacia África y las condiciones reales de la unidad en el mundo africano.

Haría muchos trabajos en grupo, sobre todo porque en esos años las publicaciones colectivas tenían mucha más demanda. Con un colectivo de autores aparecería *Perspectiva de una transición del neocolonialismo a la colaboración en las relaciones entre África y Occidente*, en 1992, donde Entralgo tendría una parte importante en ese estudio. Y ya en el 2002, aparecería *Ensayo Colaboración Sur-Sur. Breve historia del caso Cuba África*, publicado por el Instituto de Relaciones Internacionales de Venezuela.

Estas publicaciones evidencian que en el CEAMO prosiguió los estudios sobre distintas regiones y problemas del continente africano, hecho que le permitió en el orden personal participar en numerosos eventos de carácter científico y político en África, América Latina y el Caribe. Por la misma razón, pudo estar presente en los debates y las preocupaciones que aquejaban a los compañeros latinoamericanos, sobre todo aquellas regiones que contaban con una presencia africana como componente social.

Lograr que el CEAMO alcanzara un prestigio internacional fue otro de sus objetivos. La revista del Centro de Estudios le daría, de manera natural, estas relaciones. Asimismo, la dirección de esta publicación vino a satisfacer una vieja ambición que unía su predilección por lo periodístico y lo histórico. Esta comunidad de ideas que comportó la revista le posibilitó un puente de tránsito con tres nuevos destinos. El primero le ofreció la referencia obligada en el contacto con las corrientes del africanismo, facilitándole la integración a investigaciones de carácter disciplinario como las del Colegio de México; el segundo destino fue el otorgarle un nuevo status académico *ad hoc* con el que pasó a ser reconocido como experto por la ONU. El tercero estaría relacionado con su regreso a la vida diplomática.

En este Centro de Investigaciones, su dirección en esa labor grupal contribuyó, de alguna manera, a la formulación de la política cubana para África y el Medio Oriente, a cuya ejecución práctica también fue llamado a colaborar, no tan activamente como él consideraba, en tanto defendió la idea del Centro de Estudios con un sentido asesor para las acciones regionales. De

todas formas, combinando el estudio científico con la praxis política, también aportó al desarrollo de las relaciones cubanas con esas regiones, al menos indicando proposiciones, que por su experiencia política y académica le parecían las más pertinentes, en momentos internacionales bien conflictivos para el Tercer Mundo.

Defensor de la necesidad de “equipos pensantes” para lograr una política eficaz, sin “bandazos”, ni improvisaciones, abordó cuanto problema de investigación fuese necesario, al margen de su complejidad. Tengo ante esto que recordar, las palabras de otro intelectual cubano que afirma que “ninguna investigación es, por su carácter, ideológicamente nociva. Por el contrario, todo lo que pretenda revelar aspectos importantes del funcionamiento social debe ser estimulado, y no sólo aquellos temas donde de forma más nítida se puedan expresar los logros del sistema político”.<sup>142</sup>

Convencido del poder del conocimiento y de la importancia de la capacitación profesional, uno de sus grandes empeños como director del CEAMO, fue lograr una relación dinámica entre Partido Político–Ciencias Sociales. Evitar, con el trabajo de equipo,<sup>143</sup> que las Ciencias Sociales pudieran verse de forma pragmática, sólo como una vía para investigar temas de interés para la dirección política, para momentos coyunturales. Ello, que puede ser también válido, no puede sustituir al campo de la reflexión que debe producir resultados que vayan más allá de las apariencias.

Trató en los últimos tiempos de incorporar otras visiones de África no trabajadas hasta ese momento. Sabía que la Antropología moderna estaba siendo convertida, poco a poco, en una ciencia aplicada, ya que los investigadores venían concentrando su atención en aspectos sociales como la salud pública, la educación, protección del entorno y el desarrollo urbano. Ello le llevó a considerar que las misiones cubanas en África podían hacer mucho en ese sentido y así conoció –y también promovió– la participación de especialistas de distintas ramas, pero con experiencias en África, para que contribuyeran a historiar esta parte de la vida africana tan relacionada con Cuba.<sup>144</sup>



Por otra parte, no desconocía que los nuevos métodos en la investigación, y el desplazamiento en el campo de las Ciencias Sociales hacia el estudio de sistemas heterogéneos y diversificados, promovían en el mundo entero la necesidad de trabajo en equipo. Trató de establecer líneas de investigación donde estuvieran presentes graduados de distintas especialidades, así como lograr integrar asesores de otras ramas del saber como economistas, periodistas, sociólogos, y filósofos.<sup>145</sup> Así, con ese propósito impulsó la captación de graduados de la Universidad de La Habana, del Instituto Pedagógico “Enrique José Varona”, y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, y llevó a cabo convenios de colaboración con otros centros interesados en investigar la temática regional, como el Centro de la Economía Mundial; el Centro de la Economía Cubana, el Ministerio de Comercio Exterior, la Escuela Superior de Guerra y la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, entre otros.

Gracias a su labor, muchos de los investigadores del Centro viajarían a otros países para intercambios académicos. En Venezuela colaboraría con numerosas instituciones: Universidad Santa María (U.S.M.), Universidad de Carabobo, Centropep, CENDES y la Escuela de Estudios internacionales (U.C.V.). Por su intenso trabajo el Centro de Estudios de las Américas y del Caribe le otorgó el Botón del CELAC “Luis Beltrán Díaz” en el año 2000, como “muestra reiterada de afecto y solidaridad; a esta vida, que, más allá de sus inmensos méritos, se ha consagrado a la dignificación de las naciones del Tercer Mundo”.<sup>146</sup>

Su interés era fomentar sólidos vínculos de intercambio para lograr un proyecto de colaboración Sur-Sur, y lo fue logrando en diferentes escalas con FLACSO, CODESRIA, y el Colegio de México. Con este último, la relación fue muy fuerte y sistemática, sobre todo por su reconocido prestigio como institución de enseñanza postgraduada, en la Maestría en estudios afro-asiáticos, y porque encontró allí muchos especialistas interesados en la colaboración con Cuba. A partir de la década de los años 90 se

incorpora a una interesante línea de investigación en el ámbito latinoamericano: “Proyecto del Atlántico Sur, hombres, productos, ideas y técnicas, intercambio entre América Latina y África. Historia y perspectiva”, durante 1992–99, auspiciada por El Colegio de México, la Fundación Ford y la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, investigación a la cual se unirían varios Centros de Estudios cubanos.<sup>147</sup> Esta línea de trabajo la interrumpe en el año 1994 al volver nuevamente al campo diplomático.

Del Colegio de México recibió gran ayuda de profesores con amplio crédito en el campo de la investigación afro–asiática como Flora Botton y Celma Agüero, con las cuales establecería una gran amistad. Allí irían a impartir conferencias muchos investigadores del Centro y también cursarían la Maestría en estudios afro–asiáticos un buen número de investigadores del CEAMO. De alguna manera, esta colaboración la haría triunfar la voluntad de Entralgo por establecer vínculos académicos beneficiosos para los jóvenes cubanos, sobre todo porque confiaba en los nuevos talentos, y nunca alentó duda alguna sobre ellos; no aceptó las ideas de que sólo los hombres maduros y supuestamente probados podían hacer actividades en el exterior. Gracias a su gestión, apoyada por el equipo de dirección del CEAMO, se doctoró en el Colegio de México, en temas del Medio Oriente, su gran amigo y compañero Luis Mesa del Monte, uno de los investigadores más jóvenes que llegó a ser el director del CEAMO entre 1994 y 1999.

Por su tenacidad y constancia en el trabajo desplegado en el Centro, muchos de los compañeros que recibieron allí su orientación y ayuda profesional consideraron importante su capacidad para dar vida a programas y obras colectivas, así como también su indispensable colaboración en cuantas actividades tuvo a Entralgo como protagonista de una vía de pensamiento crítico.

## **6. De nuevo en funciones de embajador**

En 1994 sería designado embajador de Cuba en Tanzania, con concurrencia en Seychelles<sup>148</sup> y Madagascar,<sup>149</sup> posteriormente, en

1997, se acreditaría como embajador concurrente en Kenia.<sup>150</sup> Desde Tanzania atendería también las actividades ante el PNUMA y HABITAT,<sup>151</sup> órganos de las Naciones Unidas con sede en Nairobi. Ello lo haría estudiar problemas de la contemporaneidad como son las cuestiones medioambientales. Dedicaría muchas horas a dominar el nuevo lenguaje, y sobre todo conocer las corrientes de pensamiento en relación con estas problemáticas no incluidas en la problemática histórica durante gran parte del siglo XX.

En ese propio año, 1997, el presidente Clinton hablaba de “grandiosa visión de un futuro mercado libre y del triunfo de los nuevos valores empresariales”,<sup>152</sup> mientras corrían los años más difíciles para la Revolución Cubana. Se había declarado el “período especial” y ello también se reflejaba en las misiones diplomáticas que debían funcionar con mayor efectividad por el permanente ataque enemigo, pero a la vez, con el más reducido presupuesto y la mayor austeridad.

Insistamos en el momento histórico cubano. “Discurren dos procesos dialécticamente entrelazados: de un lado, la profundización de la crisis económica que desemboca en el denominado *Período Especial en Época de Paz*,<sup>153</sup> y de otro, la reafirmación de la identidad socialista de la Revolución Cubana, de su proyecto de liberación nacional e independencia.”<sup>154</sup> En el plano interno, todo ello provoca grandes incertidumbres políticas y confusiones ideológicas. El increíble desplome de la Unión Soviética y la comunidad socialista europea, afecta no sólo la economía sino también la mentalidad: “Hubo, pues, y no fue extraño que así ocurriera, casos de desaliento, de pesimismo, de impaciencia o incompreensión”<sup>155</sup> ante el camino de resistencia que se planteaba.

Con todo lo que estaba sucediendo, frente a la respuesta cubana de la década de los 90’ de mantener los logros de la Revolución, se produjo en el exterior todo un despliegue de evaluaciones apocalípticas, unas bajo la lógica de la impresión de la crisis y otras llenas de alegría porque se avizoraba una Cuba “después de Fidel”. En el plano intelectual, a nivel internacional, se hablaba de

crisis visible e invisible, de proposiciones para una transición, de posibles escenarios de confrontación, etc., todo siempre a partir de un criterio: el fin de la Revolución Cubana.

A escala mundial, por razones semejantes, se producía un hervidero de pensamientos adversos al socialismo. Era lógico que en el exterior prevaleciera en la mente de muchos representantes diplomáticos la noción de que Cuba no resistiría la caída del campo socialista, por lo que la primera tarea de los diplomáticos cubanos en este ámbito sería la defensa de Cuba mediante la divulgación de la autenticidad de su proyecto social. De nuevo, el amplio conocimiento que Entralgo tenía sobre el continente africano y el Tercer Mundo, lo haría merecedor del respeto del cuerpo diplomático allí acreditado, al defender con lenguaje profesional y emotivo a la vez, la legitimidad de los pueblos oprimidos a decidir su futuro. La Universidad de Dar Es Salaam, en la cual había sido conferencista en otros años, le abrió las puertas para participar como político y académico.<sup>156</sup> Allí proclamaría la decisión de Cuba de “resistir y continuar por su propio camino, fruto de su proceso histórico”, en tanto “respeta el derecho de cada país a decidir sobre su sistema político, económico y social, y reclama ese mismo respeto para sí”.<sup>157</sup>

Con sus colegas de la universidad, muchos de ellos miembros de la Asociación de Amistad cubano–tanzana, logra apoyo para las campañas por la solidaridad con Cuba, y también la ayuda para contrarrestar los efectos del ciclón “Lili”, catástrofe natural cuyo costo se calculó superior a “los 800 millones de dólares”.<sup>158</sup>

Por otra parte, a pesar de la difícil situación internacional, en Tanzania había quedado la huella de la colaboración médica y educacional; de este modo el trabajo en búsqueda de la solidaridad con Cuba se podría realizar con mucha facilidad. Bastaría citar que desde 1964 Cuba había otorgado numerosas becas a estudiantes tanzanos de nivel medio y superior,<sup>159</sup> y entre 1975 y los primeros años de la década de los 90’, más de 200 colaboradores cubanos trabajaron en las esferas de la salud,<sup>160</sup> agricultura, pesca y construcción.

Desde luego, Entralgo contó con el respaldo político de importantes figuras del gobierno tanzano. En primer lugar con el apoyo de Julius Nyerere,<sup>161</sup> esa gran figura de la política africana, con quien hubo de mantener largas conversaciones que le harían comprender aún más ese mundo tan diferente al Occidente. De igual forma con los viejos militantes del Chama Cha Mapinduzi que mantenía la admiración por la Revolución Cubana. Asimismo, recibiría constantemente el apoyo de todos aquellos que habían estudiado en Cuba y que guardaban respeto por el pequeño país que los había recibido en momentos que casi nadie se acordaba de la África sufrida.

De esa época tendría una anécdota impresionante. En una región bien distante de la capital, en casi plena selva africana, se encontró con un pobre hombre que tenía al cuello una especie de relicario, en el cual, por un lado aparecía una foto recortada de un periódico cualquiera que él decía que era la foto de Jesucristo, y por el otro, otra foto del mismo origen que el africano identificaba con Fidel Castro. Para él, eran éstos, las dos personas más importante que le habían dado ayuda en su infinita pobreza. A miles de kilómetros de la llamada civilización estaba la impronta cubana, sobre todo, la ayuda médica.

Como resultado de esta segunda misión diplomática han quedado numerosos trabajos y comentarios, no sólo sobre África Oriental sino sobre aspectos que tienen que ver con la singularidad africana, como es la función del Estado en ese mundo. Toda esa experiencia vivida y de los estudios de la economía africana en los años 90 avalarán las conclusiones siguientes:

En la etapa anterior al *Structural Adjustment Program*<sup>162</sup> (SAP) –1980 al 1990–, el Estado ejerció cierto grado de paternalismo hacia el bienestar del pueblo –por ejemplo la legislación de salario mínimo para los trabajadores, la inversión estatal de los servicios de educación, salud y otros sociales–. Pero después del SAP ese tipo de rol paternalista del Estado fue considerado como demasiado obstruccionista en el proceso de la libre empresa. El Estado tuvo

entonces que recortar severamente los fondos sociales de manera que el sector privado no fuese perjudicado en el sentido de no tener el capital suficiente para las empresas orientadas a la exportación. La interferencia del Estado en las relaciones laborales se consideró que dañaba las inversiones del capital extranjero en el país, que tenían prioridad. De manera que el Fondo Monetario Internacional (FMI) se convirtió en el nuevo Dios del desarrollo.<sup>163</sup>

Acreditado en Kenya como embajador concurrente volvería a revisar los textos dedicados a la vida de los grupos kikuyos, masais, wabas y wakambas, tema este que había sido de su interés desde los años sesenta cuando sobre el movimiento de los MAU MAU llegaban consideraciones a Cuba de muy diversa índole. Hace recuentos de figuras como Jomo Kenyata,<sup>164</sup> más en el plano literario que en el propiamente histórico. Por otra parte, la nueva realidad kenyana le muestra también la posibilidad de estudios comparados en la región oriental de África. Así por ejemplo, la incidencia de la población india en Kenya y Tanzania la analiza a partir del modelo de desarrollo de cada una de estas regiones. En fin, en materia de indagación en el terreno dio muestras de su oficio, aunque finalmente le daría prioridad a las observaciones y estudios que estaba realizando acerca de la realidad tanzana.

Los cinco años de estancia en Tanzania habían despertado la curiosidad no sólo del historiador sino de observador de lo social en su conjunto. Allí se interesa por apreciar las características de una de las regiones del swahili, por el mundo de convivencia entre lo africano, lo árabe y la impronta india. Tampoco desconoció el problema tribal que presenta en esa región características especiales. Al respecto escribió:

Tanzania no tiene conflictos étnicos propios, pero si los tiene “prestados”: Alrededor de los Grandes Lagos, que tanta historia tanzana y universal atesora, y que podría ofrecer cuantiosos recursos para el desarrollo del puñado de países que lo habitan, se ha convertido en sangriento teatro de hostilidades y luchas que cabe calificar de fratricidas, no por hábitos retóricos adquiridos durante

años en los avatares del tercermundismo, sino por numerosas razones objetivas.<sup>165</sup>

En este punto lo que me interesa dejar como constancia fue la dedicación de Entralgo al estudio de la región donde fungía como embajador. No era por satisfacer un simple placer intelectual. Había, por una parte, una convicción de que el respeto al país que lo reconocía como representante de Cuba se debía expresar en un conocimiento profundo del lugar; por otra parte sabía que, a partir del entendimiento de la sociedad y del Estado donde ejercía sus funciones diplomáticas, podría entonces hacer llegar a las instituciones cubanas la información precisa y objetiva requerida para una adecuada orientación en las relaciones bilaterales.

De su experiencia cotidiana en Tanzania, y en particular en Dar Es Salaam, escribirá, casi a diario, un libro que él tituló *Crónicas de África*. Texto de corte histórico–sociológico, pero escrito con toques literarios y con técnicas periodísticas. Había en él creación literaria, a la vez interpretaba los hechos históricos que se estaban produciendo en la “pacífica Tanzania” en vísperas de las elecciones que pondrían punto final al período “nyererista”, junto al registro de la noticia diaria, respetando –como periodista– la certeza de lo ocurrido, y la evaluación de un tipo de sociedad donde se mezclaban diferencias tribales, religiosas, de clase y de cultura. En esos momentos había leído con mucha atención el trabajo de Paul Johnson “Periodistas e historiadores”, aparecido en *The World* de Londres, y quería demostrar la factibilidad del análisis que tributara tanto al periodismo como a la historiografía.

En estas crónicas, Entralgo recogió las costumbres africanas, los empeños y desemeños de los partidos y dirigentes políticos, el cambio que se iba produciendo en Tanzania, las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, la llegada de los capitales de los sudafricanos blancos, y lo más interesante, cómo vive el africano común. El proyecto neoliberal de globalización, auspiciado fundamentalmente por Estados Unidos, se presentaba tanto en aspectos

de la economía como el problema cultural, en una Tanzania de una pobrísima estructura. Tierras controladas por el Estado, pero con muy poca productividad que hacían del campo un lugar poco atractivo, ciudades sin infraestructura citadina, con un comercio en manos de los indios y una escasa producción industrial. En el plano cultural, vacíos enormes como consecuencia de la poca preparación de la población. Así, Dar Es Salaam, una de las principales ciudades y capital económica, hasta 1998, poseía sólo dos canales de televisión que proyectaban a diario películas indias que ni siquiera se subtitulaban en swahili (esto sería obligatorio luego en época del presidente Mkapa), con lo cual quedaban fuera del alcance de la mayoría tanzana.

Ante aquella visión tan compleja, quiso Entralgo, en aquellas crónicas, contrastar la apreciación del nativo con la del europeo, que a veces entiende, otras no quiere entender, y otras no le conviene ni siquiera someter al más mínimo estudio o reflexión el problema africano. Para ello no sólo utilizó lo que salía diariamente en la prensa (*The Guardian*, *The Economist*, *Tanzanien Post*), sino sus propias conversaciones e intercambios con los diplomáticos –básicamente europeos–, las experiencias de la colaboración médica cubana y la observación participante en ese mundo. Más de 400 páginas de crónicas no pueden venir con facilidad a la mente 6 años después, pero sí recuerdo perfectamente dos de ellas: la **justicia popular** tanzana que podía llevar a la muerte a un muchacho de apenas 15 años al ser sorprendido robando por grupos islámicos ortodoxos; y, la **concer-tación matrimonial** –casi como las del siglo XVII– de las familias indias radicadas en Tanzania, enriquecidas con el comercio, muchas de ellas naturales del país, pero no mezcladas con la población negra. Eran datos reales aunque la situación fue recreada por su sentido de análisis y de crítica. Más que lo descrito y contado, la reflexión sobre los hechos reales vistos y vividos le daba un valor que le hubiera asegurado la atracción del lector interesado. Tuve el privilegio de leerlo y por eso no me cabe la menor duda de esto.



Lamentablemente, ese libro titulado *Crónicas de África*, no podrá ser editado nunca. Fue extraviado, por el propio autor, en el puerto de Barajas, España, en agosto de 1999. A esa altura, Armando Entralgo sufría ya los estragos del inicio de la enfermedad de Alzheimer,<sup>166</sup> que ataca fundamentalmente la esfera de la memoria reciente. Un libro escrito en parte a mano, en parte a máquina, que llevaba para casi todas partes, revisándolo, aumentándolo, ampliándolo, **lo olvidó** de pronto, y nunca más pudo reconstruir el hecho. Su mente no registró el momento en que dejó su maletín de mano, (donde guardaba el libro junto a los ahorros hechos en ese período). Un joven neurólogo cubano diría 5 años más tarde: —eso se conoce como **momentos de ausencia** que se le producen al paciente de esta penosa enfermedad.

Lo ocurrido significaría muchísimo para el autor, porque reflexiones de cada día en el terreno africano no podrían ser reconstruidas en Cuba. Durante el tiempo que mantuvo lucidez, no se conformó ante el hecho de la pérdida de su libro; y en más de una ocasión de forma ingenua (característica que no tenía en su personalidad), hablaba de la posibilidad de que alguien lo hubiese encontrado y se lo enviara.

A partir de ese momento trata entonces de recuperar algunos trabajos de diferente índole elaborados durante sus 40 años de trabajo profesional sobre África. Así se confecciona su último libro *El Oro de la Costa y otros Recorridos*, tratando de depositar sus primeras y últimas ideas sobre África, como si adivinara que ya la memoria “no iba a crecer, ni aumentar sus enemigos”.<sup>167</sup>

## **7. Desde el interés inicial por África hasta sus estudios sistemáticos**

Podría afirmarse que fue la propia Revolución Cubana como proceso emancipador la que llevó a Entralgo al estudio de África, como región oprimida largamente por el capital internacional, sin que ello signifique el desconocimiento de las influencias que contribuyeron a precisar su vocación africanista.

Por otra parte, el proyecto de justicia social, y luego la proclamación del carácter socialista de la Revolución, no sólo colocó a Cuba en el centro de la política de “Guerra Fría”, sino también en un proceso de acercamiento a los movimientos de liberación nacional que se iniciaban en el Tercer Mundo en la década de los años 60’. En este contexto, imbuidos por el clima de solidaridad internacional con los pueblos oprimidos, compañeros del grupo del Directorio comenzaron el debate de los problemas sociales a nivel internacional, a través del periódico *Combate*; y en consecuencia con ello se interesarían por regiones del mundo casi desconocidas en Cuba. Fue en esa atmósfera que Entralgo comenzó a escribir sobre África. En el no. 13 del *Suplemento Combate Internacional* Año I, dedicado al Anticolonialismo publicó: “El pensamiento vivo del África Negra”,<sup>168</sup> trabajo titulado así en tanto consideraba, que nadie mejor para hablar de África que los mismos africanos. Así aparecen escritos y poemas de Agostinho Neto, trabajos de Félix Roland Moumie,<sup>169</sup> dirigente del pueblo del Camerún, cartas de Patricio Lumumba a su esposa, y discursos de Jomo Kenyatta de Kenya.

Por otra parte, África, a partir de la Segunda Guerra Mundial, habíase convertido en una realidad excepcionalmente importante y compleja dentro de la escena política internacional, sobre todo para los grupos de izquierda en Europa y en otras partes del mundo. Sin embargo, en Cuba, hasta el triunfo revolucionario, su historia era casi desconocida y mucho menos tratada como parte del escenario de la política mundial. En el ámbito intelectual cubano, los estudios se concentraban en los aspectos referidos a la trata negrera, o aspectos de la cultura artística. Según él mismo recordaba, estudiando ya en la universidad, no sabía mucho ni siquiera de la geografía del continente, salvo aquellas regiones más divulgadas.

Trabajando en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el acontecimiento africano que lo obligó a buscar más información fue el caso del Congo. Para entender la complejidad política tuvo

que empezar por descifrar los innumerables conflictos tribales, algo bien raro para el cubano promedio. A partir de ese punto comenzaría de forma sistemática su estudio sobre la región.

Evidentemente, en el plano emocional, el asesinato de Patricio Lumumba, el 26 de junio de 1960, lo impresionó tremendamente. Escribe por esa época, “Revolución en África: Muerte de Lumumba”. Y, en “Leyendo la AP” hace una fuerte crítica a los cables de la *Associated Press*. De ella dice “Cada vez que las teclas marcan en negro sobre blanco y traen a la página un cable de esta agencia, se pierden minutos preciosos en la historia de la revolución mundial. Un minuto perdido en extender dentro de algún comentario los trapos sucios mal planchados que la AP quiere distribuir como freno a sus enemigos: los hombres dignos del orbe.”<sup>170</sup>

De la revolución argelina y sus luchadores guardaría recuerdos y escritos.<sup>171</sup> Yussef Beghou, Presidente de la Unión General de Estudiantes Musulmanes Argelinos (UGEMA), en 1962 es atendido por Entralgo en su rápida visita a Cuba, y de este encuentro esta semblanza:

No trae más enseñanzas que su propia personalidad formada en el esfuerzo. Del esfuerzo ha salido este combatiente conservando intacta su visión optimista del mundo. La madura concepción de la lucha, del cómo se lucha, parece a simple vista contradictoria con la humanidad ingenua. Ni qué decir que no hay tales contradicciones. Sólo prueban que en el combate se depura el contenido de los hombres, se depone la mala hierba crecida en respuesta a la selva exterior, y se desarrolla la semilla del ser revolucionario. Una buena mercancía de revoluciones en desarrollo es Beghou.<sup>172</sup>

Sin lugar a dudas, la efervescencia revolucionaria en América, Asia y África, de los años 60, los debates teóricos y políticos que se iban suscitando, y el interés académico internacional por el Tercer Mundo y sus posibles vías de desarrollo, hicieron crecer en una mente inquieta como la de Entralgo, el afán por buscar información sobre estas partes del globo. Por supuesto, todo ello

tenía como sustento la tendencia política de la Revolución Cubana que quedaría nítidamente expresada por la dirección revolucionaria. Fidel, en la Primera Conferencia Tricontinental afirmaría:

En África se libra también una lucha decisiva, y el papel de los movimientos revolucionarios, y el papel de los nuevos Estados, que no han sido infectados por el mal del neocolonialismo, será de extraordinaria importancia para resistir este empuje y esta penetración de los imperialistas. Porque allí la ayuda al movimiento revolucionario, la ayuda decidida a los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías oprimidas por los racistas, será un factor decisivo. Igualmente decisivo será el sentido de la responsabilidad, la seriedad y la unión de los dirigentes revolucionarios africanos.<sup>173</sup>

Por esta razón no sólo estudia los problemas de África —disfruta de la lectura de Frantz Fanon<sup>174</sup> y de Jean Siegler—,<sup>175</sup> sino también la historia de la descolonización de la India y otras regiones de Asia. Son los momentos del debate del llamado “Modo de Producción Asiático” y las controversias entre los historiadores franceses y los soviéticos. De alguna manera, le convence más la evaluación de los seguidores de Maurice Godelier, quienes defenderán que los esquemas hipotéticos son puntos de partida para descifrar más adelante la infinita verdad de la historia concreta; discrepa entonces de la visión que dan los soviéticos<sup>176</sup> siguiendo una línea de desarrollo típica de Europa en la que las hipótesis se han transformado en una verdad que no hay que verificar y por lo tanto se impone a priori sobre los hechos; y, por último, colmuga con mucho de los criterios de Samir Amin al defender una vía diferente de desarrollo. No obstante, defiende la posibilidad de una sociedad socialista en África, en tanto considera que el socialismo no es un simple “resultado de regularidades objetivas que se cumplen inexorablemente y sin apenas sufrir variaciones en todas las latitudes durante el proceso de transición y construcción del mismo”<sup>177</sup> como presentaba la versión soviética del marxismo-leninismo.

Luego vendrían otros temas de interés propiamente. Lógicamente, hijo de un país con un pasado esclavista, este problema socialmente hablando no podría menos que interesarle. Y por supuesto el comercio negrero llamaría su atención. Ya por esos años había bebido en las fuentes de José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Pedro Dechamps, en la búsqueda de precisiones históricas, y también en las preocupaciones de hombres de la cultura como Odilio Urfé, Miguel Barnet, Argeliers León y Pedro Martínez Furé. Con el mismo interés, compartió con Sydney Mintz “su admiración por las sociedades que fueron capaces de levantarse de esa tragedia de siglos y participar en la construcción de su propia cultura”.<sup>178</sup>

Con su sentido permanente de la necesidad de contextualizar los procesos, hablaría de este comercio salvando las diferencias de otros momentos históricos, porque consideraba que el fenómeno de la *trata* era único. Por eso insistía en diferenciar el resultado que esto tuvo para África:

... entre 1450 y 1850 el África Sub-Sahariana experimentó un tipo de contacto con Europa que no resultaría un intercambio comercial en pie de igualdad que pudiera abrirle vías hacia el mundo exterior; ni la cruda sujeción (de tipo colonialista) que provocara como reacción una ideología africana de reafirmación conducente al cambio político y al desarrollo económico. Esos cuatro siglos fueron, en términos generales, una época de aislamiento y parálisis, allí donde el comercio con Europa, esencialmente con esclavos, plantó su mano esterilizadora.<sup>179</sup>

Otro aspecto al cual le dedicaría tiempo, no sólo en la indagación sino en la reflexión, sería el *Panafricanismo*.<sup>180</sup> Con un sentido histórico se remonta a la Trata para comprender sus efectos en la reestructuración del poder político de las zonas afectadas por el comercio negrero, precisa la nueva relación triangular que se presenta en el llamado metafóricamente “boomerang demorado desde la época de la esclavitud”, y llega a los movimientos protopa-

nafricanos y protonacionalistas, sin dejar de mencionar los efectos de este movimiento para África, fundamentalmente en Sierra Leona, Costa de Oro, Nigeria y Liberia. Luego, Panafricanismo y Unidad Africana sería trabajado por Armando Entralgo de forma sistemática por lo que se convertiría en el objeto de estudio de su tesis doctoral defendida en 1987 en la entonces República Democrática Alemana.

Al tratar esta temática se detiene en un aspecto tan polémico como es la cuestión nacional. En ese sentido se puede apreciar su interés por resaltar la diversidad de problemas a tener en cuenta en el análisis del tema cuando dice:

Sería erróneo concebir de forma unitaria el desarrollo de las distintas naciones. Hay profundas diferencias entre la formación de las naciones históricas (el Estado–Nación–Mercado de la Europa capitalista), los procesos nacionales europeos posteriores (entre la fase industrial y el nacimiento del imperialismo), y el surgimiento de las naciones en el mundo periférico retrasado o subdesarrollado

El mundo nacional no puede ser una determinación genérica y sin fronteras, sino a lo sumo una indeterminación específica, siempre con fronteras, aunque acaso con imprecisa y posible movilidad de éstas. La gestación puede resultar de procesos históricos lentos, al amparo de Estados tradicionales (precapitalistas). Puede resultar también de un proyecto de ruptura anticolonial. La constitución del proceso nacional no es sólo un problema geográfico y territorial, sino al mismo tiempo un proceso de creación de una dinámica de identificación nacional que abarca el plano económico, el político, el cultural, el ideológico en general.<sup>181</sup>

Pero no sólo se interesó por las problemáticas regionales; mantuvo el interés por relacionarlas con la dinámica internacional, y eso le permitiría establecer las comparaciones en el proceso de desarrollo que cada vez más ha ido separando a África de los polos de progreso.

Luego, se refería al drama africano sobre todo por “el alto grado de dependencia externa y de deformación estructural, incluso mayor que el del resto del llamado Tercer Mundo, y la extrema vulnerabilidad de esas economías a los cambios de la coyuntura económica internacional”. La gran paradoja –apuntaba– es que este verdadero récord de calamidades se da en un continente que abunda en recursos naturales, en una región potencialmente desarrollable.<sup>182</sup>

El problema de los conflictos tribales sería uno de los tantos aspectos problemáticos de la historia africana contemporánea que llamaría la atención de este estudioso, y acerca de ellos emitiría también comentarios interesantes.

En relación con la rivalidad entre Rwanda y Burundi, lo consideraba como uno de los más claros de su tipo en África en el que se presenta una correlación entre lo étnico y lo clasista al interior de la sociedad tradicional. En un trabajo sobre este conflicto titulado “El triángulo Ruanda–Burundi–Zaire bajo el acoso de enigmas, mitos y lugares comunes. Un problema para la historia y la ciencia política”, con apoyo metodológico en los trabajos del historiador francés Pierre Vilar, trata de escaparse de las respuestas categóricas y revisar los diferentes factores presentes en la contienda de los Grandes Lagos. Luego de formular interesantes preguntas indica:

No los voy a abatir ni embestir, al menos esta vez, con el rayo “enemigo” y el trueno “imperialista”. Naturalmente, como saben hacerlo muy bien, variados intereses imperialistas en esa área se han servido de ese estado de cosas para aumentar las desgracias de los protagonistas rwandeses y burundeses. También lo hacen en medio de la tragedia de los últimos tres años. Pero, convencido estoy de que ningún gran capitalista “inventó” las etnias (en la acepción amplia del concepto) a partir de la única que allí había a la llegada de los colonialistas. (Ni un premio Nobel de Química lo hubiese logrado).<sup>183</sup>

La *democracia africana* fue otro de sus temas favoritos. La propia realidad africana le haría cambiar en cierta medida algunos

de los criterios sostenidos en la década de los años 60. Así, por ejemplo, en la década de los 80' sometía a otro tipo de evaluación el problema de la legitimidad del pluripartidismo en África. En primer lugar, por la naturaleza de la cultura política en África, sobre todo en cuanto a la concepción del poder. Compartía de alguna manera el criterio de Jean Francois Vallart de que "si África se convierte a la democracia... ésta será profundamente original", es decir, que habrá invención de sociedades democráticas muy diferentes al modelo occidental inicial.

En el análisis de las relaciones internacionales el caso de Angola fue, tal vez, el caso más estudiado por Entralgo,<sup>184</sup> no sólo a título personal sino como línea de trabajo del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente durante todo el período de su dirección,<sup>185</sup> que vió luz en la *Revista de África y Medio Oriente, Estudios y Compilaciones y Enfoques*.

En un trabajo titulado "Las relaciones internacionales de Angola desde 1975. Elementos para un pronóstico de los años 90", parte del análisis de una descolonización calificada por él como atípica, ya que "el poder estatal es asumido por el MPLA en un contexto de aparente vacío de poder" que le restó legitimidad al acto de proclamación de la independencia. Subraya como elementos básicos para comprender el caso angolano las extremas condiciones de explotación colonial que provocaron brotes contestatarios de muy diversa índole; el contexto africano que llevó al MPLA a medirse con las diversas tendencias dentro de la OUA y la fuerte alianza que se organizó rápidamente contra la fuerza revolucionaria angolana a favor de la intervención directa de los sudafricanos. Este es un amplio trabajo que describe los niveles de relación entre Angola y la propia África, los países socialistas, los países no-alineados, los países capitalistas de Occidente, así como la relación que se estableció entre el MPLA y regiones claves como Sudáfrica, Namibia, Estados Unidos, Unión Soviética y Cuba. En cuanto al pronóstico anota:



La mejor oportunidad histórica del sistema socialista en las condiciones actuales radica en la acumulación de victorias de la solidaridad política, que poco a poco, pero verificablemente, en América Latina, África y Asia va debilitando al sistema de alianzas implantado por el gran capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial. El debilitamiento progresivo de ese sistema de alianzas conduce, no al fin del capitalismo, pero sí a otro ordenamiento inevitablemente menos conflictivo, cuyas formas y mecanismos de hegemonía explotadora se diferenciarán sin duda de aquellos engendrados en los inicios de la fase monopolista del capital.<sup>186</sup>

En la mayoría de sus trabajos utiliza las fuentes contrarias,<sup>187</sup> sobre todo para distanciarse del hecho histórico, por demás muy contemporáneo. No hace concesiones, pero no subestima nunca la apreciación de los adversarios. En este trabajo luego de un constante diálogo con la información, afirma que “Cuba puede defender su acción angolana y garantizar la continuidad de su presencia e influencia allí y en toda África, precisamente a partir de la demostrada eficiencia de su empresa solidaria y de un legítimo realismo político”.<sup>188</sup>

Y sobre un tema tan mencionado hoy como *el terrorismo*,<sup>189</sup> ya en el año 1986, señalaba:

El gobierno norteamericano no hace otra cosa que encontrar justificaciones para su conducta, y esta conducta no tiene otro propósito que imponer una concepción del mundo en donde los protagonistas no se diferencian más que aparentemente en bando terrorista y bando antiterrorista, sino en Estados, comunidades, grupos o clases contrarios o a favor de los planes de recuperación del imperialismo norteamericano.

Que las causas del terrorismo son múltiples y que su tratamiento debe ser bien estudiado, si es que de verdad queremos extirparlo de la escena mundial, no son cosas que puedan ser desconocidas a esta altura de la historia. Si alguien las desconoce, y desde la jefatura de un Estado pretende “resolverlas” a través de los mecanismos que utiliza el ejecutivo norteamericano, entonces lo único que podemos esperar

es el continuo deterioro del clima internacional y el empeoramiento de las condiciones para tratar de preservar la paz.

Personalidades, organizaciones e instituciones como las reunidas en este simposio sí están en cambio, obligadas a analizar a fondo las causas del terrorismo y a intentar su abordamiento teórico-práctico admitiendo que se trata de una realidad muy compleja que nos afecta por partida doble: por sí misma y como pretexto utilizado por el gran capitalismo para tratar de responsabilizarnos con él.

Aunque desde la década de los años 80 se dedicaría fundamentalmente a África Sub Sahariana, los conflictos en el Medio Oriente también fueron estudiados y debatidos bajo su dirección, tanto en el CEAMO como en las aulas universitarias. En este escenario trataría el tema del terrorismo, y sobre todo, la manipulación en muchos casos para encubrir los intereses de Occidente.<sup>190</sup> Mucho antes de que apareciera la obra de Samuel Huntington, *The Clash of Civilization* y se suscitara la discusión en torno a este conflicto, Entralgo había llamado la atención sobre los marcados intereses de las grandes potencias capitalistas de culpar al Islam por las guerras que, en última instancia, estaban motivados por las luchas por el poder y la obtención de ventajas económicas. Intentó explicar el porqué de los brotes de posiciones extremistas a partir de realidades concretas de “desventajas colectivas”<sup>191</sup>, sin que por ello implicase la aceptación del terrorismo como vía para cambiar la realidad social. Y en ese sentido, también supo tomar distancia en los análisis de conflictos, en los cuales la nación agresora tomaba como pretexto supuestas alianzas con potencias imperialistas para encubrir sus propias contradicciones e intereses, como fue, por ejemplo, la guerra de Irak contra Irán.

Muchísima atención prestó Entralgo a los *conflictos armados en África* en los últimos años. Sostenía que éstos:

... no son el patrimonio de África ni tampoco novedades de este nuevo siglo, sino que surgen en cualquier parte y concentran sus esfuerzos más brutales hacia el África de la posguerra fría. En

cierto momento del último período de conflictos tenemos más de una docena de ellos, muy violentos y con diferentes causales que se entremezclan en plena crisis: reclamaciones fronterizas, de orden religioso o cultural, de orden político –lucha de facciones para hacerse del poder, en particular grupos militares– conflictos también de orden económico en cuyo seno actúan como razón última la pobreza y el hambre crónicos; también los hay que son remanentes de la guerra fría, que en el mismo período de los 90 se detuvo casi sin previo aviso, sobre todo, tenemos conflictos llamados étnicos en los cuales el factor de etnicidad –según la opinión más difundida– constituye la fuente crítica o fundamental, sino la determinante de los conflictos en África. Diferentes causales pueden converger en el conflicto destapado en tal o cual región, por lo cual se hace muy difícil la interpretación y más difícil aún su solución.

Los procesos de colisión los estudió de forma extendida y relacionada y también los casos específicos. Los cuartelazos reiterados en Uganda<sup>192</sup> y el Golpe de Estado en Nigeria en 1985<sup>193</sup>, que llevó al poder al Mayor General Babangida, son buenos ejemplos. En esos estudios de casos no sólo incluyó los provocados por la violencia, también reflexionó sobre las distintas formas de ayuda económica que al final doblegarían mucho más a los gobiernos africanos. Un caso de ese tipo fue el estudio sobre la ayuda de Estados Unidos a distintos Estados del continente.<sup>194</sup>

En más de un evento, las rivalidades fueron tratadas en general, ya en ponencias o en esquemas para reflexiones entre conocedores del tema. Pero en todos los escritos, breves o extensos, se negó a tratar el tema de la forma simple en que parte del mundo blanco lo ve, calificándolos de inevitables. Tampoco gustaba de la visión triunfalista de algunos informes cubanos que olvidándose de la complejidad étnica, y la subordinación de una gran parte de estas naciones a las economías europeas provocadora de cambios constantes en su política exterior, presentaba un juicio sobre la política africana que no se correspondía con la realidad. Un intento de hacer un balance de diversidad de factores lo llevó, en 1991, a un intercambio de impresiones<sup>195</sup> con dos africanos: el

investigador Carlos López y el secretario general de la OUA, Salim Admed Salim y a la reflexión de “Una visión alternativa de las causas del conflicto en África”, que apareció publicada finalmente en su último libro.

En 1991, en un trabajo titulado “El proceso de cambios políticos en África, a dos años de sus inicios”, insiste en resaltar la importancia de dos factores de carácter internacional que pesan sobre las modificaciones internas que se producen en África entre 1989 y 1999. Según su apreciación:

... las grandes dificultades de la periferia africana para repositionarse dentro del nuevo modelo de acumulación a escala global; y, por supuesto, el factor catalizador que constituyó la reversión del socialismo en Europa Oriental y en la URSS. La conjunción de ambos factores agudizó objetivamente el ya iniciado proceso de “depreciación” estratégica de África, del que tanto se habla en Occidente al comenzar la década del 90.

El caso de *África del Sur* y todos los cambios que se fueron produciendo en la década de los años 90, las elecciones mismas y la Sudáfrica post-*apartheid*, mantuvo la atención, como era de esperar, de este estudioso del continente.<sup>196</sup> Pero en este caso particular, tuvo también la oportunidad de participar en calidad de experto de la ONU para las violaciones de los derechos humanos en Sudáfrica entre 1990 y 1993. Luego realizaría muchos comentarios sobre esta realidad y los pronósticos que se planteaban, según los distintos escenarios de la política internacional.<sup>197</sup>

Si en la década de los años 60 este autor se apasiona por el despegue del nacionalismo africano, y la ola de movimientos de liberación nacional, cada uno con características propias; si los nuevos estados, —ahora independientes, pero sometidos a un nuevo tipo de control más sofisticado—, seguían una ruta de desarrollo digna de ser estudiada, no para juzgarlos, sino para entenderlos, también se le presentaron como objetos interesantes de estudio; si la década de los años 80, con toda su complejidad

internacional afectaba al mundo africano, y por lo tanto, su monitoreo mantenía el interés del cientista social, los años 90 le dieron a Entralgo nuevas razones para estudiar este continente. El mundo de la globalización se avizoraba, se presentaba con expectativas más dramáticas para África que el mismo momento de la trata negrera. Ahora, hasta “*la globalización le da las espaldas al llamado Cuarto Mundo*”.<sup>198</sup>

África en el contexto neoliberal también merece su meditación. En la nueva realidad internacional, considera que los términos que pueden ser utilizados al hablar de la globalización neoliberal son los de la perpetuación de las diferencias Norte–Sur. A estas alturas de civilización, según él, ya no se puede volver a hablar de mano invisible, sino de mano de hierro, o sea, la utilización de la fuerza armada para perpetuar las diferencias impuestas por largos años de dominio imperialista en África. Para él estuvo bien claro que “entre esos enemigos del futuro desarrollo de los pueblos africanos y tercermundistas, tenemos la lucha contra nuevas formas de dominación que se originan en la actual fase neoliberal globalista en los grandes centros motores del capitalismo internacional”.<sup>199</sup>

Su permanente estudio le permite esclarecer las razones de la desigualdad actual. En “Una visión a fondo de las causas del conflicto en África”, la retrospectiva histórica le permite afirmar que:

La causa más significativa del endeudamiento es la relación sistémica o estructural entre los productos exportados por África y aquellos que se importan en África, que garantiza que el continente tenga que continuar produciendo más y más de lo mismo para obtener menos y menos importaciones de los países ricos, una situación de “no triunfo” para África, que está contenida dentro del propio sistema y que es el factor más fuerte del sostenido empobrecimiento de África.<sup>200</sup>

No se hace falsas ilusiones en el contexto actual donde África tiene casi todas las de perder. Sus materias primas no son de interés para el capitalismo de hoy. Tampoco representa mucho en el plano labora, pues

... el nuevo imperialismo procura utilizar sobre todo el trabajo calificado posible de encontrar en algunos países en desarrollo. Ello ha significado la movilidad laboral enormemente ampliada de una pequeña sección de empleados altamente calificados y profesionales, mientras a otras fuerzas laborales les resulta mucho más difícil moverse, y las tasas agregadas de migración laboral son inferiores a lo que lo han sido en la historia del capitalismo.<sup>201</sup>

Por ello y por otras consideraciones que va indicando en sus trabajos de la década 90, señala:

África es débil y pobre porque sus ricos recursos naturales son sacados de ella por una fracción de su valor: los términos de intercambio entre los recursos naturales de África y las nuevas tecnologías occidentales siguen siendo las bases de una suma de valor neto que sale de África y entra en Europa, Estados Unidos y Japón. El problema de la deuda es sobre todo una parte de ellos. La pobreza africana no solamente existe sino que es sistemáticamente creada, y no por ninguna conspiración, sino por una operación simple de lo que suele llamarse las leyes del mercado.<sup>202</sup>

En este trabajo establece una relación dialéctica entre pobreza y conflictividad, porque la una genera la otra, y ambas se presentan en el escenario africano como algo ineluctable. “Por todo el África la pobreza ha aumentado, los conflictos derivan de la pobreza, y de la lucha por los escasos recursos. Una especie de recolonización de África esta teniendo lugar, lo cual en conjunto es la causa principal de la pobreza en el continente.” Y además advierte lo que esta situación significa para el futuro de este continente.

La pobreza en África no existe simplemente, sino que es creada, y es creada por la forma en que África ha sido integrada en la economía global, a través de un intercambio desigual al cual los africanos contribuyen y sólo reciben a cambio una fracción del valor de sus productos, algo así como el cambio de diamantes por software.<sup>203</sup>

También la nueva realidad internacional a fines de los 90' lo hizo reflexionar acerca de los cambios en el África Subsahariana, básicamente catalizados por los efectos de los Programas de Ajuste Estructurales puestos en marcha desde la década del 80. Estos cambios los valora como “elementos positivos y elementos negativos” y por lo tanto se plantea nuevos argumentos. Así considera pertinente, en el momento contemporáneo, concederle importancia a lo que se ha denominado la “ciudadanía social”, que supone no sólo el título de ciudadano, sino también la satisfacción de los derechos sociales imprescindibles para la realización; la promoción de dinámicas sociales o de reconocimiento que permitan a los miembros del grupo beneficiarse de nuevos derechos y participar activamente en la transformación de los marcos políticos y legales que, en el caso africano, han propiciado históricamente la exclusión o marginación de la mayoría africana. En fin, no estuvo reacio al análisis de las nuevas coyunturas y por ende, de los nuevos reclamos en este orden. Pero, a la vez, se opuso a los que defendían el abandono de cualquier tendencia ideológica y propiciaban la necesidad de proceder a una adaptación programática que desconociera el alto nivel de explotación de este continente que lo invalidaba a ritmos de desarrollo propuestos por los europeos. En ese sentido no hizo concesiones, a sabiendas de que lo encasillarían con adjetivos utilizados hoy día como estigmas: utópico, tercer mundista, radical, doctrinario, etc.

Aspectos como “*el poder político estructurado en África a partir del Estado por ausencia o extrema debilidad de la sociedad civil, la crisis estructural de la economía mundial y el agobio que ello implicaba para el África Subsahariana*”, en fin, el problema de la dominación neocolonial de esa parte de África, agravado por el grado de confrontación entre los Estados imperialistas o también la coordinación para lograr un mayor sometimiento se encuentran reiterados en trabajos aún dispersos.<sup>204</sup>

De los puntos dedicados a la historia de África o a la problemática africana en la historia, tal vez, de todos ellos el más espinoso

sería el que trata la polémica sobre el socialismo africano y las expresiones concretas de esta opción económica y social. Trabajos como el “Antecedente de la Internacional Socialista Africana: Socialismo Francés en África Occidental y Ecuatorial (1914–1958)” y “¿El socialismo africano contra el África socialista?”, quedarían sin ser publicados. En ambos hay un interés por relacionar las ideas socialistas, precisar las características que podía y debía asumir el socialismo en las condiciones concretas de África, sobre todo como enseñanza para la realidad contemporánea en la que se evidenció “la no correspondencia entre la culminación exitosa de la lucha anticolonialista mediante métodos revolucionarios, y la obtención de las condiciones necesarias para el inicio de una revolución social que los acercara a la meta socialista...”,<sup>205</sup> y también para comprender la dramática realidad de los gobiernos del modelo “democrático–revolucionario” o de la “vía no capitalista de desarrollo”, que él consideraba

... en parte deudor de las tesis del llamado socialismo africano, teóricamente débil debido a las concepciones e ilusiones dogmáticas de sus gestores con respecto a las vías para el progreso de los países del Tercer Mundo, y casi siempre apéndice a la marcha de las relaciones entre los gobiernos africanos y los países socialistas europeos que no estaban en condiciones de soportar las violentas arremetidas de la realidad africana de finales de los 80’.<sup>206</sup>

De todos los temas estudiados por el autor, quiero dejar para el final al que ha suscitado, en más de una ocasión, debates en torno a cómo éste era afrontado por los historiadores. Se trata de *África en Cuba*, asunto que para Entralgo, si bien contó con “*los esfuerzos del talento y la pasión de un Fernando Ortiz*,”<sup>207</sup> “la rehabilitación del tema no determino ningún cambio básico de actitud entre los estudiosos y profesores de la historia universal: mientras el folklore cubano de origen africano merecía la atención de los etnólogos, la historia de África seguía brillando por su ausencia en todos los niveles del sistema de educación.”<sup>208</sup>



En más de una ocasión se empeñó en su estudio, pero en otros momentos presentaba cierta resistencia, porque en algunas investigaciones observaba más folklorismo que estudios científicos. No obstante, aunque su interés fundamental fue la historia política de África, sobre todo el África Sub-Sahariana, también le interesó ver los nexos y vínculos con la historia de Cuba en los aspectos referidos tanto a los problemas culturales<sup>209</sup> como a procesos históricos como las revueltas de cimarrones, y la lucha contra la trata y la esclavitud.

A pesar de su escasa producción acerca del tema no hubo de restarle importancia a esta obligada relación histórica entre Cuba y las regiones africanas que aportaron tanto al componente social de lo cubano. El valor de este tipo de trabajo es reconocido por él cuando se refiere a los autores que sí se han empeñado en este estudio de forma científica. Ejemplo de ello lo constituye el prólogo al libro de Rodolfo Sarracino donde afirma:

En el relato del caso de la goleta “Amistad”, Sarracino contribuye con eficacia a desmitificar un plano de la influencia africana en América, generalmente evadido por muchos historiadores nuestros: me refiero a la influencia de ideas propiamente políticas de origen africano en la organización, objetivos y formas de lucha de los esclavos y sus descendientes en América, desde el cimarronaje hasta los movimientos Back to África. Es evidente que muchos especialistas que se han dedicado durante décadas al estudio de las religiones y culturas de África Subsahariana, recreadas en nuestro continente, o a las diferentes manifestaciones de la economía de plantación, no han intentado penetrar en el terreno de la lucha de africanos y descendientes contra el poder establecido en esas sociedades americanas, una lucha política al cabo, cualesquiera que hayan sido sus características y sus resultados.<sup>210</sup>

En el trabajo “África política en la Conspiración de Aponte en 1812”, más que historiar el proceso le interesaba indicar que:

Las influencias de lo político africano en lo recreado caribeño hay que desentrañarlas, no como un mero ejercicio académico ni por nostalgia de “los orígenes”, sino porque resulta evidente que un investigador sólo podrá saber el grado de recreación alcanzado, una vez que conozca previa y objetivamente aquello que habría de entrar en dicho proceso de recreación en nuevas condiciones histórico–concretas. Es decir, una vez que sepa lo político africano.<sup>211</sup>

Por eso ese trabajo busca delimitar los problemas que afrontaría cualquier investigador que quisiera escapar a los varios esquemas tradicionales; y, paralelamente, ofrecer algunas conclusiones provisionales y nuevas hipótesis de futuro desarrollo. Entre esas nuevas hipótesis vale la pena reproducir aquella que planteaba la tendencia general de buscar la cultura “de arriba” que provocaría, entre otras cosas, que los idiomas africanos quedaran arrinconados en rituales y léxico popular.

El sincretismo yoruba–católico de la “santería” y los elementos católicos presentes en prácticamente todas las creencias “afro” enuncian la laicización y desacralización de las ideas políticas entre los descendientes de africanos, negros y mestizos, que inevitablemente hacían aquí también “cimarronaje cultural, con un resultado positivo en términos políticos, cualquiera que fuese el costo en términos cultural y–psicológicos.”<sup>212</sup>

Y de manera precisa, insiste en plantear este proceso como resultado positivo ya que: “sólo un obseso de la cultura de sus antepasados podría negar el salto que da ese “**oleaje negriblanco**” que luego será la nación cubana, cuando decida hacer la guerra a muerte al colonialismo español, esgrimiendo ideas políticas efectivamente brotadas en el surgimiento y desarrollo de la nación demo burguesa europea”.<sup>213</sup>

A través de la constante de África, se relaciona entonces con el mundo caribeño pero básicamente para estudiar el regreso a la tierra original. Mucho interés le despertó el escritor e investigador haitiano Jean Jonassaint<sup>214</sup> sobre todo por las referencias a haitianos que vuelven a África; así como Roger Dorsinville (1991), que

luego de una carrera como militar, profesor y funcionario político y diplomático vuelve al África en 1961 a Liberia, y desde allí, escribe *Los descubrimientos africanos*. De igual forma, aprendería mucho de Argeliers León, maestro de la etnología, que supo captar los “procesos de sincretización particulares que dieron lugar a formas de comunicación hablada, musical, plástica; y coyunturas de la vida social, que iban desde los usos y costumbres en el hogar, en la producción, y en los diversos instantes de tiempo libre (no necesariamente los festivos).”<sup>215</sup>

Combatió el simple análisis de las diferencias raciales. Lo importante era saber el porqué de la terrible desigualdad social, el injusto reparto de los bienes que ha dado la naturaleza, todo ello era más importante que el color. Compartía totalmente el análisis de Nicolás Guillén al decir que “Nada más falso, por eso, que el término afrocubano para designar cierto arte, cierta música o cierta poesía: lo cubano, así sea en el negro como en el blanco, es lo español más lo afro, el amo más el esclavo”.<sup>216</sup>

Insistía pues en el conocimiento histórico del racismo desde la fundamentación bíblica a partir de la historia de Cam, hijo de Noé; su aplicación tendenciosa por los hombres de la conquista y colonización de América para justificar doctrinariamente la esclavitud en el Nuevo Mundo; las interpretaciones racistas de los científicos del siglo XVIII como Linneo, Kamper y Buffon hasta el social darwinismo de Herbert Spencer en el siglo XIX, pasando por las teorías de Arthur de Gobineau,<sup>217</sup> explicaciones todas que sustentaban la superioridad del hombre blanco europeo. Sin ello era difícil entender en pleno siglo XX la existencia del sistema del *apartheid* donde se manifiesta el racismo en el genocidio sobre el pueblo sudafricano, ni tampoco se podría explicar la lógica del movimiento de la negritud, en el cual el discriminado invierte la relación, y se convierte en discriminador, expresándose agresivamente frente al blanco –cualquiera que éste sea– o mediante la idealización acrítica de su herencia cultural, negando incluso la influencia de la cultura blanca.

Por todas estas razones, como es lógico, en más de una ocasión Entralgo se interesa por la relación Cuba-África en términos contemporáneos, en tanto conocedor, además, de muchas interpretaciones acerca del problema negro en Cuba y de las proyecciones de la negritud entre algunos hombres de la cultura. Pero en Cuba, aunque se habla mucho de medios de discusión a través de talleres, seminarios, debates, mesas redondas, etc., en realidad hay espacios que van siendo acaparados por los defensores de tal o cual idea, y en realidad lo menos que quieren es la discusión. De alguna manera Entralgo quedó al margen de estos grupos. Muchos sabían de su interés por llegar a una discusión profunda pero otros defendían “nichos particulares” en el campo del saber.

Para ello, sin llegar a la realización de un registro completo en cuanto a la historia de las relaciones entre Cuba y África, se detiene en los principios generales que han fundamentado la política exterior de Cuba en dicho continente como son la denuncia del colonialismo, del racismo institucionalizado en África Meridional bajo la forma del régimen del *apartheid* en Sudáfrica; condena a la política neocolonial de las principales potencias capitalistas en África; apoyo a la unidad antiimperialista de los nuevos Estados independientes del continente y el establecimiento de las relaciones diplomáticas y de colaboración económica con cualquier Estado miembro de la OUA.<sup>218</sup>

Este trabajo serviría luego para reseñar las relaciones de África con América Latina, tema que sería discutido en un Coloquio sobre relaciones África-América Latina, efectuado en la Universidad de Carabobo, en 1988.<sup>219</sup> Y, al año siguiente en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-asiáticos, del que fuera uno de sus organizadores. Así expresa en una ponencia presentada en dicho foro que:

No es injusta la frecuente percepción africana de que muchos políticos latinoamericanos prestan poca atención al papel de África en la escena mundial; que suelen ellos estar poco o mal informados sobre el desarrollo de las luchas de ese continente; y que, por ende,

subestiman los vínculos de colaboración con los Estados postcoloniales. (...) A excepción de países que, como Cuba y Brasil, por variadas y diferentes razones u objetivos, mantienen desde hace muchos años activas políticas hacia la región, nuestro continente parece moverse todavía bajo la influencia de valores y hábitos correspondientes al período anterior a la descolonización de África.<sup>220</sup>

Por supuesto, las relaciones de Cuba y África expresadas en la ayuda prestada a Angola, primero en el orden de la colaboración militar, y luego, a través de la cooperación en otros aspectos relacionados con la economía, la educación y la salud pública para aliviar los problemas sociales que enfrentaba la joven nación africana, fue otro de los temas recurrentes en reuniones y eventos en los que Entralgo participó como académico y como director del Centro de Estudios para África y Medio Oriente.<sup>221</sup>

## **8. Sus apreciaciones sobre la teoría y la metodología histórica**

Queda fuera de toda duda que las primeras observaciones de Entralgo están relacionadas con la forma tradicional de presentar la historia de África. Para él, la tendencia muy generalizada de los historiadores de separar el África al norte del Sahara del resto del continente, es absurda desde un punto de vista histórico. El Sahara no ha sido una infranqueable barrera: desde los tiempos antiguos ha sido un puente entre culturas al norte y al sur del desierto.<sup>222</sup>

Así, al pensar de este modo, reconoce que el principal problema que presenta la historiografía africana es la necesidad de un estudio interdisciplinario, especialmente en lo referente al período precolonial, sobre el cual no abundan los documentos escritos. No tiene, pues, temor ni desconfianza en utilizar técnicas de otras disciplinas, siempre y cuando no signifique ello abandonar el método que caracterice a cada cual. Vale entonces para Entralgo la advertencia de Pierre Chaunu; “El historiador no gana forzosamente nada imitando al economista, ni el economista improvisándose historiador”.<sup>223</sup>

En tanto no se deja atrapar por ningún “universo” específico: político, económico, artístico o religioso, lo importante es que cada disciplina tenga un criterio exacto de lo que puede en el plano científico aportarle otro campo de las ciencias sociales. Por las características de la historia que estudia, su experiencia le va indicando que el africanista necesita la ayuda de los lingüistas, los arqueólogos, los sociólogos y sicoantropólogos, los orógrafos y los especialistas en historia del arte, sobre todo cuando se trata del estudio de la tradición oral desde el punto de vista histórico. Este criterio lo llevará no sólo al conocimiento concreto de la realidad africana, sino al estudio de las distintas disciplinas. Y en ese sentido afirmaba:

El interdisciplinarismo se impone, a condición que cada disciplina tenga un conocimiento exacto de todo lo que puede ofrecerle la disciplina vecina, y de lo que ésta espera a cambio. El historiador debe situarse en el centro mismo de esa colaboración interdisciplinaria. Así, en el caso de las ciencias de la sociedad, la gestión interdisciplinaria podría reunir en un solo haz las exigencias de cada una de ellas individualmente consideradas, como, por ejemplo, la exigencia teórica de los economistas, la exigencia experimental de los sociólogos, y la exigencia diacrónica de los historiadores.<sup>224</sup>

Cómo estudiar África sería una constante en la labor tanto docente como investigativa de Armando Entralgo. El mismo reconocería en el Autoreferat para optar por el Grado de Doctor en Ciencias, que el principio rector, tanto en el trabajo de investigación como en el debate académico “fue el de priorizar en los casos de África y Medio Oriente el incesante registro empírico de la muy compleja realidad objetiva, utilizando el instrumento metodológico aportado por el marxismo y los cientistas sociales en general, antes de presentar cualquier tesis que implicase una generalización teórica”.<sup>225</sup>

Es importante destacar que su especialización en el campo africanístico se va formando en momentos donde se producía

un interés por el cambio social, pero a la vez, los modelos de modernización aparecían como interés de la historia, sobre todo para sostener las ideas “desarrollistas”. Sin embargo, Entralgo, identificado con las luchas antiimperialistas de los años 60, supo precisar las desventajas del mundo atrasado. Ello explica que pueda analizar la situación de los países del Tercer Mundo como el resultado de un largo proceso histórico de conquista y explotación, defendiendo entonces desde el punto de vista histórico la necesidad del estudio de ese largo recorrido histórico para lograr la comprensión cabal del presente. Esta visión de la realidad le haría posible luego defender el futuro socialista como alternativa para el progreso de estos países calificados como subdesarrollados. A ello contribuirían en gran medida sus estudios de las obras de los clásicos del marxismo, que en el orden teórico, le facilitarían los elementos clave para enfrentarse a los enfoques funcionalistas de la modernización, muy de moda por esos años.

Ahora bien, el estudio del marxismo lo hizo siempre a partir de juicios críticos y siguiendo los postulados más genuinos de Marx y de Lenin. Por eso, en más de una ocasión, se enfrentaría a la lectura unívoca de los clásicos de esa teoría, que sólo provocaba un acomodo artificial de los textos marxistas-leninistas a las exigencias coyunturales de un momento. Por las mismas razones se opondría a las teorías insuficientemente elaboradas acerca del desarrollo socialista en África y Asia, así como a la crítica poco fundamentada, que se hacía en los años 70', a los africanistas que no se comprometían con los criterios marxistas que habían tomado como punto de partida las historias europeas, muy lejanas y distantes a las de Asia y África. En defensa siempre de la necesidad de aplicar la teoría sin desconocer la particularidad histórica sostuvo la utilidad de la lectura de los textos (discursos, memorias, etc.) de los políticos africanos. No por casualidad en momentos donde Antonio Gramsci fue casi olvidado, coincidía con sus consideraciones en tanto defendió la variabilidad de la experiencia histórica y el poder de transformación de la acción colectiva e individual.

En más de una ocasión precisaría las cuestiones metodológicas válidas para hacer comparaciones históricas o derivaciones de corrientes universales en procesos particulares del mundo colonial. Al comentar la universalidad del pensamiento liberador del capitalismo naciente supo expresar algunas ideas que evidencian su interés al respecto:

En el tratamiento de ideologías e influencias ideológicas, otra importante cuestión metodológica es la siguiente: la lucha de “los oprimidos” contra “los opresores” puede ser percibida desde fuera como ideológicamente similar a otras luchas “anteriores” y “posteriores”, y traducida al lenguaje de determinado esquema ideológico; pero esa “traducción”, que procede analógicamente, no tiene por fuerza el rango de una verdadera descodificación. Esta última presupone la aceptación de un complejo cultural pre-existente, diferente y omnipresente, cuyo conocimiento “participativo” es lo único que posibilita al observador o al analista la interpretación más objetiva (contextualizada) de los contenidos. Si bien en la teoría marxista no se concibe hablar de la Historia como una serie inorgánica de procesos indiscifrables o de hermética singularidad y, en consecuencia, incomparables entre sí, por otra parte el marxismo subraya con fuerza creciente, sobre todo en los últimos treinta años, que la inteligibilización de cualquier sistema societal, interna y externamente condicionado, dependen en primera instancia del estudio concreto de la situación concreta.

Un esclavo rebelado contra su esclavización no era por necesidad un “producto abolicionista”.

El súbdito colonial “evangelizado” (cristianizado) en efecto aprovechó esos nuevos conocimientos, en muchas ocasiones, contra el orden impuesto dentro y fuera de las misiones; pero sobre todo en la medida en que esos conocimientos adquiridos sobre “los otros” le permitían apreciar fisuras y contradicciones en el pensamiento y la práctica de esos “otros”, mucho más que como un instrumento para el desarrollo de su propia conciencia libertaria.

El trasplante de ideas correspondientes a la revolución burguesa o al liberalismo demo burgués, a espacios socioeconómicos y socio-culturales bien distintos a los que las engendraron, implicaría



frecuentes cambios y “acomodos” en los contenidos ideológicos mismos y, particularmente, en los énfasis. Es por ello que cualquier decantación propiamente científica de la conformación ideológica del anticolonialismo africano no puede consistir en su vaciamiento en esquemas clasificatorios abstractos, sino en la precisa determinación colectiva de los colonizados. En los Grundrisse, Marx insistió en la necesidad de explorar lo secundario y terciario; en general, relaciones de producción derivadas, trasladadas, no originales.<sup>226</sup>

Teniendo en cuenta sus criterios sobre la Historia como ciencia, me atrevería a calificar el trabajo historiográfico de Armando Enralgo como verdaderamente marxista, en tanto marxismo flexible y humano, y por ende libre a nuevas formulaciones; en nada identificado con ese determinismo económico estrecho; a la vez, convencido de la validez del análisis detallado de los hechos en nada reñido con la teoría. No cultivó la vieja historia que colocaba a la política, la diplomacia y la guerra como los elementos esenciales, aunque su formación secundaria estuvo, al igual que la de los integrantes de la mayoría de su generación, fuertemente influenciada por el predominio de la historia política como la “forma exquisita, aristocrática y elitista de pensar y escribir sobre el pasado”.<sup>227</sup> Desde sus primeros escritos de carácter social quedó alineado con la nueva historia que situaba con mayor protagonismo a las clases y grupos sociales, el trabajo y los conflictos de éste frente al capital, tal y como lo habían defendido los clásicos del marxismo. Precisamente a través de la práctica histórica fue descubriendo al marxismo, y logró de esa manera, despojarse de los mecanicismos que llevarían a muchos a concederle un protagonismo a la clase obrera como sujeto social en un mundo africano, donde no existía el capital industrial. Fue un historiador con imaginación y con un conocimiento profundo de la materia que le permitían eliminar hipótesis de partida inservibles; fue capaz de lograr por ello interesantes resultados en cada uno de sus proyectos de investigación.

En sus trabajos más recientes supo enfrentarse a las nuevas consideraciones sobre la historia que reniegan del vínculo sellado entre ésta y las ciencias sociales, en particular la sociología; consideraciones que vuelven a la propensión tradicional a identificar a la historia con lo empírico y a la sociología con lo teórico; y, con ello, una vuelta a los viejos cauces narrativos, en los cuales el material histórico se organiza de forma descriptiva más que analítica. En fin, se opondría a la atmósfera de escepticismo acerca del valor de las ciencias sociales para el análisis histórico y, asimismo a las nuevas obsesiones por el método y las técnicas. Tal vez por todo eso volvería a releer con tanto afán, las obras de Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, Santos Juliá, y Perry Anderson.

## **9. Solidaridad con África y divulgación de su realidad social y política**

Conjuntamente con la labor de investigador y formador en el terreno de los estudios africanos, Armando Enralgo fue un permanente divulgador de las realidades africanas en nuestro país desde 1960. Como he explicado en la primera parte del trabajo, a partir de sus actividades en Prensa Latina y como director del suplemento semanal *Combate Internacional*, y del vespertino *Combate*, dio a conocer la realidad particular del continente africano; y esa actividad divulgativa la mantuvo, a nombre de la Universidad de La Habana en una variedad de órganos de prensa de nuestro país, tales como *Tricontinental*, *Pensamiento Crítico*, *Bohemia* y *Cuba Socialista*, así como en presentaciones frecuentes en la televisión cubana desde el decenio de 1970–1979, y en el asesoramiento de materiales diversos del ICAIC sobre África.

Su primera actividad de divulgación está asociada a la lucha por la independencia del pueblo argelino, que desde 1954 “desarrolla con éxito la guerra liberadora contra el propio imperialismo francés apoyado por la OTAN”.<sup>228</sup> Sin dudas, la revolución argelina, la vietnamita y la cubana no han sido por casualidad una tríada

de interés en el campo histórico, porque ellas son el resultado de un momento de despertar del Tercer Mundo, con características singulares cada una de ellas. El largo camino por la independencia de esta antigua colonia francesa acaparó el interés de la prensa y de los estudiosos de la política de los primeros años de la Revolución. Entralgo sería un defensor de esa lucha y acusador del colonialismo que dejó una huella de muerte en el norte de África, como dijera poéticamente Fayad Jamis en *Lamento del joven soldado Jean-Pierre Lepetit en las montañas de Argelia*: “Llevo un rifle terrible en el hombro / un rifle que se vuelve cada vez más pesado / pues con él no estoy defendiendo a mi patria / sino matando a los que quieren tener una patria”.<sup>229</sup>

Alrededor de diez años Armando Entralgo fue vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba/África, en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP),<sup>230</sup> también colaborador de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL)<sup>231</sup> desde su misma fundación, de la Casa de los Árabes<sup>232</sup> y miembro del Consejo Asesor de la Casa de África. A través de estas instituciones participaría en eventos internacionales como el XI Festival la Juventud y los Estudiantes realizado en La Habana en agosto de 1978 y la VI Cumbre de Países No Alineados efectuada en la misma ciudad, en septiembre del año siguiente. Aun cuando en su actividad académica se fue inclinando por los problemas del África Negra se mantuvo al tanto de los problemas del mundo árabe y fue un colaborador muy activo con las causas de estos pueblos. Muchas son sus intervenciones sobre el conflicto árabe-israelí y sobre aspectos generales de la situación política del Medio Oriente.

A cada una de estas instituciones dejó parte de su experiencia en el campo africano, así como sirvió de interlocutor con personalidades del mundo académico y político de los países de África con los que mantenía permanente relación. Desde esta actividad colaboraba con el internacionalismo proletario, punto de partida de la política internacional de Cuba que contaba entre sus prin-

cipios la “unión y solidaridad con las fuerzas de movimientos de liberación nacional”.<sup>233</sup>

Numerosos son los discursos en conmemoración de la independencia de los países africanos, muchos de los cuales constituyen reseñas interesantes de la evolución política del país y de las relaciones internacionales y bilaterales con Cuba. En algunos de ellos están presentes sus consideraciones, no sólo de la problemática africana, sino de los contextos internacionales en que se movieron las relaciones Cuba– África.

Participaba con gusto en la recordación de los principales líderes de la independencia africana, algunos de ellos convertidos en paradigmas de la dirigencia política. Tal fue el caso de Ben Barka, de quien siempre citaría sus criterios sobre el justo valor de la independencia política para los pueblos africanos. Siempre citaría al respecto las palabras del dirigente marroquí, quien afirmaba: “La independencia es la condición, la promesa de una liberación, no la liberación misma... Toda independencia que se contente con continuar bajo etiquetas nuevas las características de dominación colonial no será más que un señuelo y un engaño”.<sup>234</sup>

El pensamiento y la acción de Amílcar Cabral fue también otro tema al cual le dedicaría su atención, no sólo para cumplir con discursos programados en fechas conmemorativas, sino porque admiraba tremendamente a este talentoso intelectual y hombre de acción del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde.

De los conceptos de Cabral más discutidos, sin dudas, es el que planteaba el suicidio de la pequeña burguesía para poder dirigir el proceso nacional liberador.<sup>235</sup> Ante la popularización del término, muchas veces de forma simplista, en más de una ocasión arremetió. Así, en una Conferencia en la Casa de África indicaba:

Ocurre, sin embargo, que algunos críticos de Cabral han manipulado el primero de los conceptos antes expuestos, como una teoría del suicidio de la pequeña burguesía, más como una especie de “símbolo adquirido” en medio de un debate generalizado, que

como aquello que realmente fue y sigue siendo, o sea, como una opción estrictamente limitada a una situación claramente definida. Cualquier persona de experiencia que sugiriese que la pequeña burguesía africana en masa pueda alguna vez cometer suicidio de clase, al momento de conquistar o recibir las riendas del poder del Estado, sería necesariamente un optimista inútil o un inveterado idiota, como han hecho notar serios investigadores del pensamiento teórico de Cabral. (Se refería fundamentalmente a Basil Davidson) Este dirigente era al mismo tiempo brillante y sensato, y no parece haber cometido el error de editar pautas para situaciones fuera de los límites de su propio proceso histórico. Si alguna vez lo tentó la generalización intelectual, siempre fue cuidadoso en proceder por analogía, o sea, si tal o más cual situación era comparable a la de Guinea y Cabo Verde.<sup>236</sup>

En otros casos sus palabras, además de presentación protocolar, indicaban la movilidad en el campo diplomático de las relaciones entre Cuba y algunos países africanos. Sirva de ejemplo, su evaluación sobre el caso de las relaciones diplomáticas entre Burkina Faso<sup>237</sup> y Cuba, las cuales se establecieron el 11 de diciembre de 1975, en un ambiente internacional caracterizado por lo que denominan los especialistas como “la segunda descolonización del África”, cuyo resultado más imperante sería las independencias de las colonias portuguesas. En realidad no fue hasta comienzos de los años 80’ en que estas relaciones bilaterales se intensificaron, por lo que en el año 2000, al cumplirse un aniversario de la independencia Entralgo precisó:

Con respecto a Cuba, los viejos enfoques maniqueístas del antiguo régimen voltaico fueron cediendo terreno gradualmente a la actitud de los sectores revolucionarios burkinaves que no tardaron en comprender la conveniencia de la solidaridad africana con la Isla, así como la de la colaboración para el desarrollo. En las dos últimas décadas del siglo XX Burkina y Cuba demostrarían su firme voluntad política de avanzar ese camino, a pesar de las dificultades.<sup>238</sup>

En el sentido más amplio, alcanza como especialista un gran reconocimiento a su perseverancia en los estudios del continente más pobre del mundo, y a su interés por combatir los prejuicios contra el hombre negro y su historia. Por ello no duda en participar ya como historiador, politólogo o periodista, en la vertiente divulgativa de perfil científico especializado. Y en el campo de las relaciones internacionales esto lo hizo patente en las distintas reuniones de la Comisión por los Derechos Humanos en Sudáfrica, de la cual formó parte entre 1990 y 1993. En cada una de estas circunstancias hizo patente la necesidad de divulgar las históricas injusticias cometidas contra el llamado “mundo negro”.

Por esa actividad en el grupo de expertos de la ONU, durante los últimos años del siglo pasado se dedicó mucho tiempo al estudio del mundo sudafricano. Al recibir Cuba la visita del presidente de la República de Sudáfrica, Tabo Mbeki Mbeki, Entralgo haría patente sus juicios sobre el desenvolvimiento de este país, en el contexto regional:

En esa espesa red de conflictos que se entrecruzan constantemente, la nueva Sudáfrica tiene un papel protagónico, de primera magnitud. El propio presidente Mbeki es economista de profesión y con amplísima experiencia internacional, que se ha destacado desde el inicio de su presidencia con sólidos argumentos y novedosas propuestas a los gobiernos de países africanos en estado de crisis generalizada. Sus análisis están encaminados a modelar otro tipo de colaboración entre los países integrantes del SADEC, capaz de atraer el interés de los inversionistas extranjeros, pero sobre bases mutuamente provechosas que se aparten del proceso de recolonización de antiguos Estados satélites del apartheid por parte de algunos países capitalistas centrales, lo cual podría seguir constituyendo un peligro. Como muchos especialistas nos advierten, no tendría sentido renunciar de antemano a una estrategia inspirada en la posibilidad de hacer uso del potencial de desarrollo del SADEC.<sup>239</sup>

En esas palabras también haría referencia al valor histórico del triunfo del nuevo gobierno, en tanto debía lograr la continuidad

de una nación con una larga historia de separación y segregación, a partir del poder blanco, instaurado desde el siglo XX:

Durante ese período de tiempo múltiples, diversos y difíciles problemas ha tenido que afrontar el gobernante ANC, pero son muchos los logros alcanzados a pesar de la herencia dejada por el derrotado sistema de explotación en todos los aspectos de la vida social, económica, política, cultural, así como en el plano de las relaciones regionales e internacionales de Sudáfrica. Si hubiese que poner un ejemplo destacado de estos logros, diríamos que la permanente lealtad de la ANC y de sus máximos líderes al principio de la democracia sin discriminación de ninguna índole, es incuestionablemente uno de los triunfos mayores, lo cual ha garantizado a Mandela primero y a Mbeki después el invariable apoyo de las masas trabajadoras del país en lo interno, y un gran prestigio en el exterior.<sup>240</sup>

Desde las instituciones de amistad y solidaridad demandó y cooperó con la organización de conferencias, simposios y reuniones internacionales, centradas éstas en la preocupación inmediata, en la política del día. Este tipo de actividad, sabía Entralgo que podía ser una acertada respuesta a los peligros que amenazan a los pueblos de los países y regiones que constituyen focos de tensión a consecuencia de la presión y las ingerencias de los imperialistas, a favor de las fuerzas reaccionarias. De ahí la necesidad de asegurar foros a los representantes de organizaciones y de movimientos en lucha para tratar de levantar la simpatía y el apoyo de la opinión pública internacional. Pero no por ello subestimó, en ese contexto de amistad internacional, la necesidad de marcos de discusión teórica ya que los movimientos revolucionarios requieren conocimientos pertinentes de las realidades históricas, económicas, sociológicas, culturales que ellos desean y requieren modificar.

Encontró otra vía, como miembro de los consejos editoriales de varias publicaciones especializadas cubanas y extranjeras, para divulgar y solidarizarse con las causas africanas. A través de esas

funciones recomendaría la publicación de textos de africanos o de libros que abordaran la historia y la cultura de esta región.<sup>241</sup> Su presencia en los Consejos Asesores de editoriales cubanas, como **Arte y Literatura** y **Ciencias Sociales** también dejó su huella en la orientación de las políticas con respecto al África y el Medio Oriente. Asimismo en sus funciones como miembro de consejos científicos y asesores de centros dedicados a la política internacional.<sup>242</sup>

Sabía que frente al individualismo, la competitividad y el lucro, para la causa africana se hacía necesario reivindicar valores como la solidaridad, pero no como un sentimiento de compasión o misericordia a causa del sufrimiento de tantas personas, sino como expresión de una firme y constante decisión de compromiso con el bien común, es decir, el bien de todos y de cada uno, y para lograr todo ello se requería del conocimiento a fondo de estos pueblos. Y a eso dedicó gran parte de su vida.

Su interés por África no fue la consecuencia de una simple decisión provocada por atracción geográfica, ni por un tema de “moda”, sino por el pleno convencimiento de que en esa parte de la tierra se encontraban todas las injusticias humanas que él había decidido combatir. Basta leer:

Conocedor de mi permanente interés en África, un colega me sugiere con mucha desfachatez: “Cambia de campo, porque África hay que dejársela a la Cruz Roja Internacional”. Las estadísticas desoladoras acumuladas en 40 años de independencia africana parecen darle la razón.

El tecno-yuppy de nuestra región, por supuesto, no quiere saber nada de solidaridad ni de nuestra deuda de cinco siglos con África. Para él, todo eso pertenece a la ideología, o en el mejor de los casos a la historia y, gracias a Francis Fukuyama, la historia se ha terminado: luego de un par de siglos de lucha, ha quedado en calidad hegemónica una sola ideología, que no es otra que la de la democracia liberal de economía capitalista.



Por caminos diferentes van mis ideas. Aunque a cada paso me asalte la preocupación de cómo operar con eficiencia el necesario deslinde entre discurso científico y discurso ideológico, creo, sin embargo, que hasta el más modesto investigador latinoamericano está de sobra convencido de que las relaciones entre ambos continentes, en particular sus relaciones actuales, y el pronóstico de su futuro, partiendo de la hipótesis de que el desarrollo de esa relación intercontinental debe generar ventajas recíprocas, son cuestiones que merecen la más seria atención.<sup>243</sup>

## 10. Despedida

Tal vez esto que voy a escribir nunca hubiera sido aprobado por Armando Enralgo, pero yo me siento obligada a decir, sin ánimo de falsas alabanzas, que mantuvo durante toda su vida un compromiso político con la Revolución Cubana desde su participación en la lucha clandestina como miembro del Directorio Revolucionario, hasta su labor permanente en cada una de las tareas asignadas durante estos 45 años, que lo acreditaron como miembro del Partido Comunista de Cuba. Emplear su saber en pro de la justicia de los oprimidos, y el continente africano es un buen ejemplo de esa condición.

Fue un defensor de la igualdad social de manera consecuente, y por ello se enfrentó decididamente al racismo franco o encubierto. Mantuvo el criterio del valor del talento, la honestidad y la laboriosidad como características esenciales para elegir a los mejores. Y supo confiar en los jóvenes, no sólo respetando sus criterios sino concediéndoles la oportunidad de trabajar en planos de igualdad, sin ningún tipo de falso paternalismo.

Por último, creo que interpreto el criterio de muchos historiadores quienes consideran, que por su labor en el plano de la historiografía y por todas sus actuaciones comprometidas, merece ser, más que recordado, conocido por las nuevas generaciones que hoy no podrán verlo en las clases, o en las actividades de solidaridad con el continente a cuyo estudio dedicara gran parte de su vida. Y como dijera Dulce María Loynaz “entre las flaquezas

humanas está la de recoger la siembra y olvidar al sembrador”.  
<sup>244</sup> Eso podría también ocurrir con la obra de Armando Entralgo González. Por eso, estas palabras.

### Notas:

- <sup>1</sup> Carpentier, Alejo: “Sobre su novelística”. En *Conferencias*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, pp. 90–101, página 91.
- <sup>2</sup> Según Martí: “El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas”. Ver “Nuestra América”. En *Antología mínima*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pp. 241–249, página 248.
- <sup>3</sup> Al decir de José Martí: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro”. Ver “Mi Raza”, En *Antología mínima*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pp. 135–137, página 136.
- <sup>4</sup> Martí, José: “Con todos y para el bien de todos”. *Ídem*, pp. 89–99.
- <sup>5</sup> Fernández Retamar, Roberto: “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”. En *Cuba defendida*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004, pp. 266–290, pp. 282–283.
- <sup>6</sup> Entralgo, Armando: Prólogo al libro de Carlos J. Mas Zabala: *Del antiesclavismo a la integración racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- <sup>7</sup> Galeano, Eduardo: *Memorias del fuego*, Ediciones de Chanchito, Uruguay, 1987.
- <sup>8</sup> Roa, Raúl: *Retorno a la alborada*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- <sup>9</sup> El matrimonio de Armando Entralgo y Elisa González Fraga tuvo dos hijos: Armando y Magaly. Su hermana partió para Estados Unidos en el año 1960 para no regresar más. De otro matrimonio, Entralgo tendría tres hermanos más: Rita, Teresa y Juan.
- <sup>10</sup> Había ganado una beca para realizar estudios de piano en el extranjero pero no se fue.
- <sup>11</sup> Elisa González Fraga colaboró con los guerrilleros del Segundo Frente del Escambray y luego con el Directorio Revolucionario 13 de marzo.
- <sup>12</sup> Cuento “El Ejemplo”, inédito.
- <sup>13</sup> Cuento “Un primo con suerte”, publicado en un suelto del Instituto de Sancti Spiritus cuando estudiaba bachillerato.
- <sup>14</sup> Víctor Casás. *Somos*. La Habana, 1944.
- <sup>15</sup> Martínez Villena, Rubén: “Mensaje lírico civil”. En *Rubén Martínez Villena*. Colección Orbita, La Habana, 1965, página 100.

- 16 “Balada de las redes del jasmín”, poema de Roberto Fernández Retamar,  
La Habana, 1930.
- 17 Inédito.
- 18 Entralgo, Armando: “De Trinidad monumento a Trinidad en movimien-  
to”. *Ponencia* presentada en el Evento Internacional de Asentamientos  
Iberoamericanos, celebrado en Trinidad, en el año 2000.
- 19 Martí, José: *Obras Completas*, tomo 8, Editora Nacional de Cuba, La  
Habana, 1963.
- 20 De esta actividad nacería su relación de amistad con Enrique Villegas y  
las hermanas Ana Lidia y Gladis Brizuela.
- 21 Entralgo, Armando: “Centros escolares”. En: *El Crítico.*, Sancti Spíritus,  
15 de diciembre de 1953, página 7.
- 22 Entralgo, Armando: “Evitemos el desastre”, En *Vocero Cívico*, no. 113,  
Sancti Spíritus, enero 28 de 1955.
- 23 *Ídem*, no. 120, abril 30 de 1955.
- 24 Revista *Auto Motor Club.*, La Habana, 1959, Página 20.
- 25 Anillo, René: “Biografía de José Antonio Echeverría”. En Chomon, Faure:  
*El asalto al palacio presidencial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,  
1969. pp. 94–99.
- 26 García Oliveras, Julio A: “Mella y José Antonio en la universidad”. En  
*Revista Bimestre Cubana*, Volumen XCVI, julio–diciembre, 2004, pp.  
1–5, página. 4.
- 27 En entrevista a Yolanda Alfonso en el año 2000, ella recuerda que “en  
1955, aproximadamente, Entralgo integró la célula del Directorio en la  
Facultad de Derecho, junto a Guillermo Jiménez, Osmel Francis, Blas  
Arrechea, Pablo Silva, René Anillo, los hermanos Sainz y otros. Desde  
esa organización participó en trabajo clandestino bajo las órdenes de  
Guillermo Jiménez y de Osmel Francis.
- 28 Vitier, Cintio: *Ese Sol del Mundo Moral*, Ediciones Unión, La Habana,  
2002, Página 198.
- 29 Mártires trinitarios de la lucha clandestina contra Batista.
- 30 En 1958 se había casado con una compañera de estudios y de luchas  
revolucionarias, María de los Ángeles Flores Prida; de ese matrimonio  
tuvo tres hijos: Marian, Marta y Carlos Armando.
- 31 Según Rafael Pomares, coronel retirado de las FAR, “aunque la relación  
principal fue con el Directorio Revolucionario, cerrada la Universidad  
y viviendo en La Habana colaboró con compañeros del Movimiento 26  
de Julio, y del Partido Socialista Popular.”
- 32 Otto Peterssen, oficial expulsado en la conspiración del barquinazo, que  
conspiraba con gente de Pinar del Río, luego guerrillero en el Escambray  
y hoy capitán de navío jubilado.

- 33 Sobre este tema escribiría en 1958, en la revista *Motor Club* un artículo  
titulado “De visita”.
- 34 Roa, Raúl: “Brindis por la América que sufre” En: *Retorno a la alborada*.  
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pp. 629–633, página 630.
- 35 Tal parece no llegaron a publicarse.
- 36 Se ubicaba en la calle B no. 206, Vedado. En esta revista Entralgo publica-  
ría varios trabajos: “Regionalismos”; “Presentación”; “Un país: El trabajo  
de sus hijos”; “Hombres de guerra” y “El periodismo trascendente”.
- 37 Entralgo, Armando: “Cuba—Año de la Libertad”, *Auto Motor Club*, 1959,  
pp. 9 y 10.
- 38 Guardaría el nombramiento hecho por Faure Chomon como una de las  
cosas más valiosas de su vida. Sin embargo, en el momento del registro  
de los combatientes no presentó ningún documento. En el año de su  
muerte trató de organizar su expediente pero no pudo ser procesado por  
estar fuera de fecha.
- 39 Tal vez por esa razón iría al encuentro de sus tres hermanos paternos.
- 40 Entralgo, Armando. “Verde de Locutor”. En: *Revista Casa de las Américas*,  
Volumen 1 no. 2, agosto–septiembre de 1960.
- 41 *Combate*, Octubre de 1960.
- 42 Rodríguez, Arnold: “Testimonio” En: González Bello, Manuel: *El Can-*  
*ciller*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, página 49.
- 43 Blanco, José Antonio: “Testimonio”, *Idem*.
- 44 Rodríguez, Nicolás: “Testimonio”. *Ibidem*, página 69.
- 45 Entralgo, Armando: “Asia, África, y América Latina contra el imperialis-  
mo.” MINREX.
- 46 Entralgo, Armando. “La Historia—que era—oculta de la Guerra de Corea”.  
Comentario del libro de Irving F. Stone. MINREX.
- 47 El 11 de enero de 1961 Roa denuncia ante el Consejo de Seguridad de  
la ONU la política de agresión de los Estados Unidos hacia Cuba. Ver:  
*22 años de revolución. Cronología*, Editora Política, La Habana, 1983.
- 48 En: López Civeira, F, Loyola Vega, O. Y Silva León, A. *Cuba y su Historia*,  
Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, página 282–294, página 254.
- 49 Entralgo, Armando: “Bloqueo” (Inédito).
- 50 De Raúl Roa guardó siempre los mejores recuerdos y aceptó las críticas  
que le hizo a su trabajo. Para no olvidar, su último hijo se llama Raúl.
- 51 Nombrado ministro el 11 de junio de 1959.
- 52 González Bello, Manuel: *Ob. Cit.* página 60.
- 53 Carlos Rafael Rodríguez escribió en 1988: “Sería difícil encontrar a alguien  
mejor equipado que Roa para expresar en los escenarios latinoamericanos y  
mundiales la posición de Cuba revolucionaria.” En *Raúl Roa, Canciller de la*  
*Dignidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, página 5.
- 54 Rodríguez, Nicolás. “Testimonio” *Ibidem*, página 64.

- 55 “Ni documentos, artículos de prensa, biografía o testimonios afirman con precisión quién le concedió el merecido título. Ver González Bello, Manuel: *Ob. Cit.* página 4.
- 56 Citado por: Ramos Valdés, Humberto y Gómez García, Carmen: *Un revolucionario que no se fue a bolina. Raúl Roa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, página 123.
- 57 Ver: *Orbita de Raúl Roa*, Ediciones Unión, La Habana, 2004, página 286.
- 58 Entralgo, Armando: “Naciones Unidas: Invasión a Cuba”. MINREX
- 59 Entralgo, Armando: “Solidaridad”. MINREX
- 60 En la actualidad Cuba cuenta con 47 misiones diplomáticas en África. En [http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search\\_regionales.asp](http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search_regionales.asp) Tomado de el 25 de julio del 2005-07-28.
- 61 Cantilo, José María: *La profesionalidad del diplomático*. Editor Latinoamericano, Argentina, 1993.
- 62 Las relaciones diplomáticas entre la República de Ghana y la República de Cuba se establecieron el 23 de diciembre de 1959. El 9 de julio de 1960 fue abierta la Misión cubana en Accra. Ese mismo año Ghana envió su primer Embajador. En septiembre de 1966, tras el derrocamiento de Kwame Nkrumah, se produce un periodo de interrupción de las relaciones entre ambos países que llevó al cierre de la Misión diplomática cubana. En la Cumbre del MNOAL en Argel, se produce un nuevo acercamiento entre ambos países. En [http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search\\_regionales.asp](http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search_regionales.asp) Tomado de el 25 de julio del 2005-07-28.
- 63 El MINREX registra el inicio de las relaciones diplomáticas entre la República de Benin y la República de Cuba desde el 1 de febrero de 1974, durante el primer mandato del general Mathieu Kérékou. En [http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search\\_regionales.asp](http://www.cubaminrex.cu/Regionales/search_regionales.asp) Tomado del 25 de julio del 2005-07-28.
- 64 Armando Bayo, periodista, voluntario del Ejército Republicano Español, publica en la década de los 60 muchos artículos sobre África en el diario La Calle. Luego estos aparecerían compilados en distintos libros como *África, el continente que despierta*, La Habana, 1961; y *África contra el colonialismo*, La Habana, 1962.
- 65 Entralgo, Armando, González, Carmen y González, David: *Notas sobre la política exterior de Cuba en África*. CEAMO, 1986.
- 66 Citado por Fitch, Bob y Mery Oppenheimer: *Ghana: el fin de una ilusión*. Editorial Nuestro tiempo de México, 1966, pp. 34.
- 67 *Ibidem*, página 117.
- 68 Mayo de 1965.
- 69 Entralgo, Armando: “Sobre Malcom X”. 1965 (Inédito).
- 70 *Ídem*.

71 En este país, el Che, estaría del 14 al 24 de enero y luego opinaría en una entrevista “Hemos ratificado en varias oportunidades nuestra identificación con los países africanos progresistas, pero nuestro conocimiento de África es poco” Revolución, 19 de enero de 1965.

72 Entralgo, Armando: “El Che y África (I). El encuentro”, Trabajo enviado a Prensa Latina en 1965.

73 Guevara, Ernesto. “Intervención en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas”, 11 de diciembre de 1964.

74 Referencia al ideal del Quijote que aparece en una de las cartas a sus padres. En Guevara, Ernesto: *Epistolario*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1993., página 29.

75 Guevara, Ernesto: “Carta del Che a Alberto Granado”. En: *Che desde la memoria*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2004, página 233.

76 Guevara, Ernesto: “Un pecado de la Revolución”. En: *Obras 1957–1967*, Instituto del Libro, 1970, página 423–424.

77 *Ibidem*, 423.

78 Grupo que se identificaba con Eloy Gutiérrez Menoyo quien fuera capturado el 26 de enero de 1965. Ver *23 años de revolución. Ob. Cit.*

79 Guevara, Ernesto: “Carta a Raúl Roa”, En *Che desde la memoria, Ob. Cit.* página 219.

80 Volvería a Ghana durante el gobierno de Jerry John Rawlings.

81 Volvió a su país luego de liberada Angola y ocupó responsabilidades en la Unión de Mujeres Angolanas (UMA).

82 A partir de la década de los 80, por mediación de su amigo el periodista Gerardo César, volvería a tener una colaboración mensual con *Prisma*, con temas de África, aunque también trabajó el mundo asiático y el No Alineamiento.

83 Martí, José: Nuestra América *Ob. Cit.* página 247.

84 Estos problemas han sido casi constantes en el proceso revolucionario cubano, pero en el nuevo siglo al menos son muy discutidos en el ámbito académico. Ver “El debate de ideas en la cultura y el pensamiento en Cuba”. Revista *Temas* No. 41–42, enero–junio del 2005, pp. 132–151.

85 En la década de los 80 colaboraría intensamente con Prensa Latina en estudios de países de África.

86 En esta época es estrenada la obra *Lumumba* por el grupo de teatro que dirigía Roberto Blanco.

87 No podemos dejar de señalar que este fantasma del racismo no ha desaparecido y en algunos momentos ha cobrado auge, en virtud de que las conductas antisociales de los momentos más recientes se han concentrado mucho más en la población negra, que en distintas partes del país han perpetuado formas de vida material y espiritual que nada tienen que ver con el proyecto revolucionario.

- 88 Depestre, René: *Problemas de la Identidad del Hombre Negro en la Literatura Antillana*. México, 1978.
- 89 Desde la época en que conoció a Malcom advirtió la necesidad de pasar del análisis de los problemas étnicos o raciales a los problemas de clase.
- 90 Martí, José: “Mi raza”. *Ob. Cit.*, página 135.
- 91 *Al decir de Senghor*, razón discursiva, ritmo, pasión, solidaridad.
- 92 Organización fundada en 1942.
- 93 Ware, George: “Poder negro y revolución” (Entrevista). En: Revista *Pensamiento Crítico* no. 8 septiembre 1967, pp. 3–13.
- 94 Gómez, Juan Gualberto: “Nuestro Álbum. Retratos y Semblanzas. Colón”. En: *La Igualdad* (La Habana) 13 de octubre, 1982, página 2.
- 95 Por ese nivel de exclusividad los estudios que allí se realizaban, una vez creado en 1976 el Ministerio de Educación Superior, pasaron después al control de la espera ideológica del Partido en la Escuela “Nico López.
- 96 Respuestas a un cuestionario presentado a Marx por su hija Laura. Citado por Riazanov, David: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*, Buenos Aires, Marxismo Clásico y Contemporáneo, 2003.
- 97 V.V.A.A.: “El debate de ideas en la cultura y el pensamiento en Cuba”. En: *TEMAS*, no. 41–42, enero–junio de 2005, pp. 132–151, página 134
- 98 Lector impresionado en esos momentos de la obra de Sekou Touré: *África en marcha*, 1970 y de Jean Surte Canale: *África Negra*, 1963.
- 99 Santos Moray, Mercedes: “Tributo a la pedagogía cubana”. En: *Alma Mater*, noviembre 2004, no 418, página 12.
- 100 Frase que caracterizó la política de acercamiento a los intelectuales y sobre todo permitir la crítica a los métodos burocráticos.
- 101 Corral Ruso, Roberto y otros: “Reforma y Curriculum”. En *Cuba: La educación Superior y el alcance de una Reforma*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1993, PP. 53–66, Página 59.
- 102 Entralgo, Armando: “Colaboración Sur–Sur: breve historia del caso Cuba–África”. Ponencia presentada el 14 de junio del 2002.
- 103 En el currículo de la carrera de Historia surgida en 1962 al calor de la Reforma Universitaria aparecía en el plan inicial la asignatura “Colonialismo y Subdesarrollo en Asia, África y América Latina” que fue impartida por el Dr. Pelegrín Torras. Luego el nuevo plan incluye la Historia de Asia y de África y Medio Oriente.
- 104 Sartre, Jean Paul había escrito: “Muy pronto me encontré preparado para tratar el profesorado como un sacerdocio y la literatura como una pasión”. En *Las Palabras. Autobiografía* Instituto del Libro, La Habana, 1970, Página 33.
- 105 Martí, José: Nuestra América. En *Ob. Cit.*
- 106 Entralgo, Armando: Prólogo al libro de Rodolfo Sarracino: *Los que volvieron a África*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, Página X.

- 107 No debemos olvidar tampoco que en esos años existían en Cuba aulas  
llenas de estudiantes africanos que luego ocuparon responsabilidades en  
sus respectivos países.
- 108 Ese grupo lo integraban profesores de varias Facultades y especialistas  
de otros Centros del país. En otros se encontraban en el equipo María  
del Carmen Maseda, Reinaldo Sánchez Porro, Nersa Caballero, Co-  
lette Fayole, Josefina Castro, Eduardo Delgado Sam Golberg, Lázara  
Menéndez, Darío Urra y Jorge Buenaventura. Fue realmente un equipo  
multidisciplinario.
- 109 Esto cursos servirían sobre todo como fundamento de los llamados  
seminarios de investigación para la orientación de las tesis de diploma.  
Con las cuales se graduarían los estudiantes de Historia.
- 110 Maseda Urra, María del Carmen: “Análisis del Autoreferat presentado  
por el Dr. Armando Entralgo González para obtener el grado de Doctor  
en Ciencias”, La Habana, 1993.
- 111 En 1964 participa en la Conferencia preparatoria de la Cumbre de los No  
Alineados, (Colombo, Sri Lanka), y en la Segunda Cumbre No Alineados  
(Cairo, Egipto); en la Conferencia Afro-Asiática de Winnela (Ghana,  
1965); Sexto Congreso Panafricano (Tanzania, 1974); el Segundo Festival  
Artes Negras y Africanas (Nigeria, 1977); Conferencia de Solidaridad  
con los Pueblos en Lucha (Cotonou, Benin); Coloquio UNESCO sobre  
Cultura Africana en el Caribe (República Dominicana, 1978); y Coloquio  
sobre Inmigrantes a América (Panamá, 1979); Conferencia UNESCO  
sobre Afro-América (Barbados, 1980), entre otros muchos.
- 112 Forde, Daryll: *Mundos Africanos*, Fondo de Cultura Económica, México,  
1959.
- 113 Castro, Fidel: “Discurso clausura del Congreso Cultural de La Habana”.  
En revista *Pensamiento Critico*, enero 1966, pp. 5–27, página 20.
- 114 Sobre el tema de la Historia de África hizo varias alusiones en distintas  
ponencias, entre 1994 y 2002.
- 115 Entralgo, Armando: “Repensando el Tema del Desarrollo desde la Pobreza  
del Sur.” CEAMO, 2001.
- 116 *Ídem.*
- 117 *Ídem.*
- 118 *Ídem.*
- 119 Esta revista se inició bajo su dirección especializada en temas africanos.  
120 Ki-Zerbo, J. “Introducción general”. En *Historia General de África*,  
UNESCO, 1982, Página 24.
- 121 Este libro estaba planeado en dos tomos. El segundo estaría dedicado al  
Medio Oriente pero nunca lo llegó a hacer.
- 122 1981, 1986 y 2004.



- 123 En los años 70' defender este criterio era casi declararse antimarxista, en  
tanto la línea soviética no reconocía ninguna de estas consideraciones.
- 124 Este trabajo de reedición se hizo en colaboración con los profesores  
Reinaldo Sánchez Porro y María del Carmen Maseda Urra.
- 125 Entralgo, Armando: Prólogo a *África. Economía*, Editorial de Ciencias  
Sociales, Ciudad de La Habana, 1979, pp. 11–25, página 12.
- 126 Entralgo, Armando: *Ibidem*, Página 17.
- 127 Entralgo, Armando “Puntos de vista sobre la esencia de los No Alineados”.  
En revista *Tricontinental*, no. 65, 1979, pp. 5–14, página 14.
- 128 Había sido publicado antes por la Universidad de Carabobo, Valencia,  
Venezuela, y por la Comisión Sur/Sur en 1988.
- 129 Esta distinción fue propuesta por el Departamento de Historia de la Fa-  
cultad de Filosofía e Historia, a solicitud del grupo de trabajo integrado  
por María del Carmen Maseda Urra y Reinaldo Sánchez Porro.
- 130 Fue miembro fundador de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de  
Cuba y miembro de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas y de  
la Asociación de Historiadores de Cuba.
- 131 Palabras leídas en la velada solemne celebrada en el Aula Magna de la  
Universidad de La Habana, la noche del 7 de marzo de 1974 cuando se  
distinguió a Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana. En  
*Revista Universidad*, No. 3, Año 65, 3ra época–Vol. XVI, septiembre–  
diciembre 1974, La Habana, Cuba.
- 132 Participa en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de  
África, Asia y América Latina efectuada en Cuba en enero de 1966.
- 133 En estos encuentros entre la Universidad de La Habana y la Universidad  
John Hopkins, EEUU, en 1980 y en 1981, participarían profesores de  
larga experiencia en el ámbito académico como Francisco López Segrera,  
Elena Díaz, Esteban Morales y José Luís Rodríguez. Asimismo profesores  
e investigadores jóvenes como Luís Mesa, Gloria León, María del Carmen  
Maseda, entre otros.
- 134 En la década de los años 50 había visitado EUA con sus padres como turista.
- 135 Guevara, Ernesto Che: “Discurso pronunciado en la clausura del encuen-  
tro de profesores y estudiantes de Arquitectura durante el 7mo. Congreso  
de la UIA”. En *Pensamiento Crítico*, no. 25/26, febrero / marzo de 1969,  
pp. 328–33, página 331.
- 136 Álvarez y D’Armas, Arturo: “Armando Entralgo y África”. En *La Prensa*,  
miércoles 27 de abril de 1988, página 5.
- 137 Este tuvo a José Antonio Lara como primer director, un funcionario del  
gobierno que desertó en Ginebra en el año 1996.
- 138 Jorge Manfugás, maestro, compañero de Frank País y asaltante el 30 de  
noviembre en Santiago de Cuba –uno de los hechos más sobresalientes  
de la lucha en las ciudades durante la dictadura de Batista–. Luego de

- una importante experiencia diplomática, fue durante mucho tiempo el sub-director del CEAMO hasta que fue nombrado nuevamente embajador, en esta ocasión en Kuwait.
- 139 Carmen González siempre lo consideró su mejor consejero en el plano profesional. En su *Sobre los hombros ajenos*, editado por Ciencias Sociales en 1985, le agradecería “su crítica inmisericorde, certera, fraternal y oportuna”.
- 140 Tomado de Oliver, Roland y Face, John: “África. Breve historia”. En *Perspectiva*, volumen 3, número 1, editado por el Partido Comunista de Cuba y Universidad de La Habana, La Habana (S-F).
- 141 Participaría en la delegación cubana al VI Congreso Panafricano celebrado en Tanzania en 1974 con el trabajo “África y América”.
- 142 González Rey, Fernando “Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo”. En Revista *TEMAS*, No. 3, julio–septiembre, 1995, pp. 93–101, página 100.
- 143 El CEAMO llegó a tener un amplio equipo de jóvenes investigadores, hoy muchos de ellos ya especialistas. Luis Mesa Delmonte, Norma Segura, Clara Pulido, Zelmys Domínguez, Olga Ruffins, entre otros.
- 144 Muchos médicos internacionalistas participaron en eventos en el CEAMO y en ALADAA con ponencias sobre el África que ellos vivieron.
- 145 Contaría con colaboradores experimentados como Roberto González, Carlos Alzugaray, Domingo Amuchástegui, Silvio Baró, Rodolfo Sarra-cino, entre otros.
- 146 Documento del Conferimiento en Valencia, Venezuela el 20 de julio del 2000.
- 147 Por la parte africana participará Yoro Fall de Senegal como uno de los organizadores del evento.
- 148 Las relaciones diplomáticas entre la República de Cuba y la República de Seychelles se establecieron a nivel de Embajadas, el 12 de abril de 1978.
- 149 Las relaciones diplomáticas entre la República de Cuba y la República de Madagascar se establecieron el 11 de abril de 1974, a nivel de Embajadas.
- 150 Las relaciones diplomáticas entre Cuba y Kenya se establecieron el 19 de octubre de 1995, durante la XI Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia. Enralgo sería el primer Embajador Concurrente, con residencia en Dar–es–Salaam. La presentación de credenciales se haría en Nairobi, el 23 de julio de 1997.
- 151 Programas establecidos por las Naciones Unidas con el objetivo de promover la cooperación internacional en materia medioambiental y para garantizar los asentamientos humanos.
- 152 Ver Chomsky, Noam: La democracia y los mercados en el nuevo orden mundial”. En Revista *TEMAS*, no. 4 de 1995, pp. 79–92.

- 153 Este término lo expresó Fidel Castro en el Discurso de la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas.
- 154 Hernández Martínez, Jorge: “Miradas desde afuera: política y estudios sobre Cuba en los Estados Unidos.”. En revista *Temas*, no. 2 de 1995, pp. 49–57, página 49.
- 155 *Periodo Especial*. Centro de Información para la Prensa. La Habana, 1996.
- 156 Mucho haría en ayuda de Cuba, Haroub Salim, profesor de Economía de la Universidad Dar Es Salam.
- 157 *El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos. V Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1997. Página 45.
- 158 *Resolución económica. V Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1998, página VII.
- 159 Hasta finales del 2001 se habían graduado en Cuba 192 estudiantes tanzanos, 16 en el nivel medio y 176 en el superior.
- 160 La presencia más importante de médicos se ubicaría en las regiones de Mbeya, Lindi, Mtwara y el hospital Muhimbili en Dar Es Salaam.
- 161 En ese momento el Mwalimu vivía en la región de Mara en un ambiente de gran sencillez.
- 162 Programa de Ajuste Estructural.
- 163 Estas ideas fueron expuestas en una ponencia titulada “Una visión a fondo de las causas del conflicto en África”, que se presentó en un evento de CLASON en Cuba.
- 164 Fue acumulando informaciones sobre las principales figuras del movimiento de liberación nacional con el propósito de hacer versión para jóvenes. Esto queda inconcluso.
- 165 Tomado de “La pacífica Tanzania”, trabajo que aparecerá en el libro *De la Costa de Oro a otros recorridos*.
- 166 Esta enfermedad le provoca el deterioro progresivo de la memoria y le afecta la esfera cognitiva, llevándole finalmente a la muerte el 24 de octubre del 2004. El sábado 26 de enero de 2005, a proposición de Lohania Aruca, se realiza en la UNEAC una tertulia dedicada a Entralgo.
- 167 De César López le gustaba recitar: “La memoria te crece, aumenta como tus enemigos/ Pero por qué no haces con ambos, memoria y enemigos, / lo mismo que realizas a diario con tu barba. /Jamás has sido visto mal afeitado/ Lo cual no significa que la barba haya desaparecido” Ver *Ceremonias y Ceremoniales*, Letras Cubanas, La Habana, 1988. página 65.
- 168 Combate Internacional, Año I, Número 13, primera parte, Serie de tres números, dedicada a cuestiones africanas. Armando Entralgo era el Director y Juan Marrero el Secretario de Redacción.
- 169 Sobre este combatiente asesinado también mediante la confabulación del colonialismo francés, el capital de Alemania Occidental y los monopolios norteamericanos, Entralgo le dedicó un cuento que tituló “Engranaje”, publicado en el número de Combate Internacional citado.

- 170 Entralgo, Armando: “Leyendo la AP”. MINREX, 1960.
- 171 No se puede desconocer que en 1961 cuando el pueblo de Argelia luchaba por su independencia “un barco cubano llevó armas a los heroicos patriotas argelinos y a su regreso traía un centenar de niños huérfanos y heridos de guerra.”. Ver: Castro, Fidel. Discurso en el acto conmemorativo por el aniversario 30 de la Misión Militar cubana en Angola. En *Granma*, 23 de diciembre de 2005, página 3
- 172 Entralgo, Armando: “Hermanas Argelia y Cuba”, junio 1962 (Inédito).
- 173 Castro Ruz, Fidel: “Discurso pronunciado en el acto clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina”, en el Teatro Chaplin, el 15 de enero de 1966, editado por la OSPAAAL, La Habana, 1966.
- 174 Fanon, Franz: *Por la revolución africana, escritos políticos*. Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1966.
- 175 Siegler, Jean: *Sociología de la nueva África*, México, 1968.
- 176 Estas discrepancias se mantendrán luego con los criterios expuestos por Anatoli Gromiko en el libro *África. Progreso. Dificultades. Perspectivas*, Editorial Progreso, 1983.
- 177 Santana Castillo, Joaquín: “Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba”. En Revista *TEMAS*, no. 3 de 1995, pp. 28–33, página 31.
- 178 Entralgo, Armando: “Elogio al Dr. Sydney Mintz”. Palabras pronunciadas en la Universidad de La Habana en el 2002.
- 179 Tomado del trabajo titulado *África* preparado para un ciclo de conferencias en la ACNU. Esta idea también se encuentra en el libro *África*.
- 180 Entralgo, Armando “Los caminos caribeños del Panafricanismo”.
- 181 Ponencia “Panafricanismo y Unidad Africana, a 25 años de la creación de la OUA”, marzo de 1989.
- 182 Este trabajo escrito en 1985 habla de la producción de cacao, donde el 50% de la producción mundial se había logrado en África, así mismo el café con un cuarto de la producción mundial y el aceite de palma en la misma medida.
- 183 Ponencia presentada en el Seminario Internacional IV PAAMO: “La crisis de los Grandes Lagos”, en febrero de 1997.
- 184 En 1987, escribiría “La base de Kamina y la problemática de África Meridional”; en el 2000, “Una mirada rápida y comprometida a la Angola pos Savimbi”.
- 185 Fungió como Director durante 20 años: 1980 –1994 primero y luego 1999–2002.
- 186 Serie “África”. *Evaluaciones Generales*, número 5, enero de 1989.
- 187 En este caso comenta mucho las consideraciones de la africanista norteamericana Helen Kitchen.

- 188 Serie “África”. *Evaluaciones Generales*, número 5, enero de 1989.
- 189 Ponencia titulada “Paz por la fuerza” y terrorismo contrarrevolucionario de Estado. 1986.
- 190 Se usa el término con sentido económico y cultural.
- 191 Pérez Tarrau, Gabriel: “Los conflictos étnicos en un mundo globalizado”. En *Temas* no. 18–19, julio – diciembre, La Habana, 1999. pp. 44–56.
- 192 Entralgo, Armando: “¿Una o cuántas Uganda?”, CEAMO, 1981.
- 193 Entralgo, Armando: “Nigeria después del quinto golpe militar”. CEAMO, 1985.
- 194 Entralgo, Armando: “Estados Unidos en África: ¿a quiénes apuntalan?”, 1987.
- 195 En octubre de 1991 llevaría estos criterios a México con la ponencia titulada “Sobre procesos de cambios políticos en África.”
- 196 Animó, además, una línea de investigación sobre el África Meridional sobre todo para analizar el comportamiento del sistema del *apartheid*. Ver “Presentación” del libro de Carmen González: *Cambio y contrarrevolución en África meridional*, Ediciones Política, La Habana, 1987, pp. 2–7
- 197 Sobre el tema Entralgo escribió: “Condiciones del trabajador migratorio en Sudáfrica” en 1981; “Fascismo y *apartheid*”, en 1984; “Algunas consideraciones e hipótesis sobre la actualidad del conflicto imperialismo–movimiento nacional en África Subsahariana”, en 1987; “Cambios en África y “nuevo orden” mundial, en 1991; “El interminable *impasse* sudafricano”, en 1992; Sudáfrica: esperanzas para el 93’ (enero 1993); y como parte del monitoreo a la región escribe “El poder en Sudáfrica. De Klerk comparte, pero no entrega”, en 1993.
- 198 Entralgo, Armando: “La globalización de espaldas al África”. En *Temas* no. 18–19, julio – diciembre, La Habana, 1999. pp. 68–73.
- 199 Intervención por el Día de África con los diplomáticos extranjeros en el ICAP, mayo del 2000.
- 200 Entralgo, Amaro: En: *De la Costa de Oro a otros recorridos*. Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- 201 Ghosh, Jayati: “Imperialismo, fundamentalismo y los usos del “terror”. En *TEMAS*, no. 33–34, abril–septiembre, 2003, Pp. 129–138, Página 132.
- 202 Entralgo, Armando: “Una visión a fondo de las causas del conflicto en África”. Ponencia presentada al Congreso de CLACSO celebrado en Guadalajara, México, noviembre del 2001. Aparece también En: *De la Costa de Oro a otros recorridos*. Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- 203 *Idem*.
- 204 Entralgo, Armando: “Perspectivas de una transición del neocolonialismo a la colaboración en las relaciones entre África y Occidente”, CEAMO, 1990.

- 205 Entralgo, Armando: “Perspectivas de una transición del neocolonialismo  
a la colaboración en las relaciones entre África y Occidente”, CEAMO,  
1988.
- 206 *Ídem.*
- 207 Se refiere a la Sociedad de Folklore Cubano en 1923 y la Sociedad de  
Estudios Afro-cubanos en 1937.
- 208 Entralgo, Armando: “África en América y en Cuba. Algunos problemas de  
investigación histórica”. Ponencia presentada al IV Congreso Internacional  
de ALADAA, Venezuela, noviembre de 1985.
- 209 En 1977 participa en el II Festival de Artes Negras y Africanas celebrado  
en Nigeria.
- 210 Entralgo, Armando: Prólogo al libro de Rodolfo Sarracino: *Ob. Cit.* Página  
IX.
- 211 Este trabajo sería presentado en una reunión de la UNESCO con el título  
“Notas sobre lo ideológico africano en las culturas del Caribe” el 14  
de septiembre de 1979.
- 212 *Ídem.*
- 213 *Ídem.*
- 214 Vive hoy en Montreal y se desempeña como profesor en la Universidad  
de Québec.
- 215 León, Argeliers: “Continuidad cultural africana en América” En Revista  
*Anales del Caribe*. Centro de Estudios del Caribe, Casa de Las Américas.  
6 de 1986, 115–130, página 117.
- 216 Guillén, Nicolás: “Charla en el Liceum”. En *Prosa de Prisa 1929–1972*, Tomo  
I, Editorial Arte y Literatura, la Habana, 1975, 287–305, página 299.
- 217 Gobineau en su “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas” di-  
vidía la humanidad en tres razas: blanca, amarilla y negra. La raza blanca  
quedaba subdividida en tres grupos: arios (blancos verdaderos), alpinos  
de origen mongólico y los mediterráneos que son de origen africano.
- 218 “Notas sobre la política exterior de Cuba en África”, trabajo hecho en  
marzo de 1986, en colaboración con Carmen González y David González,  
ambos investigadores del Centro de Estudios de África y Medio Oriente.
- 219 Entralgo, en su calidad de vicepresidente de la Sección Cuba de ALADAA,  
presentó esa ponencia, en junio de 1988. Con la misma temática inter-  
vendría como ponente en el Seminario CEA–Universidad de Harvard,  
La Habana, 1988. Luego en el 2003 haría un estudio sobre África en el  
Caribe, como parte de las líneas de investigación del CEAMO.
- 220 Entralgo, Armando: “Relaciones entre América Latina y África. Una visión  
crítica”. En *Revista Universidad de La Habana* No. 238, mayo–agosto de  
1990, pp. 175– 180, página 176.
- 221 En el 2002 presentaría una ponencia titulada “La ayuda a África en la  
Historia de la colaboración internacionalista de los cubanos”.

- 222 Trabajo titulado “África” preparado para un ciclo de conferencia en la ACNU.
- 223 Citado por Vilar, Pierre: *Economía, Derecho, Historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1983, página 59.
- 224 “Contenido de la Historia y oficio de historiador”. Trabajo para el libro *La historia en África* que no llegó a terminar.
- 225 Entralgo, Armando: *Autoreferat* para optar por el grado de Doctor en Ciencias, 15 de mayo de 1990, página 9.
- 226 Entralgo, Armando: “Universalidad del “breve” momento 1789–1794 en Francia para los pueblos coloniales del África “Francesa”. Ponencia presentada a ALADAA en septiembre de 1989, publicada en *Enfoques* (Cuba) (16): 53–65, 1989.
- 227 Casanova, Julián: *La historia social y los historiadores*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1997 página 9.
- 228 *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resoluciones*, Editora Política, La Habana, 1982, página 35.
- 229 Jamis, Fayad: *Cuerpos*, Ediciones Unión, La Habana, página 144.
- 230 Fundado en octubre de 1960 bajo la dirección de Giraldo Mazola.
- 231 Organización creada el 15 de enero de 1966.
- 232 Fundada en 1983.
- 233 *Plataforma Programática. Ob. Cit.*, página 128.
- 234 Ben Barka, Mehdi: *Pensamiento político*, Tricontinental, La Habana, 1967.
- 235 No menos interesante sería por aquellos años el criterio de Cabral sobre la cultura. Ver *Revista El Correo*, de la UNESCO, 1972.
- 236 Conferencia sobre el pensamiento y la acción de Amílcar Cabral, dictada en la Casa de África de La Habana, el 27 de enero de 1988.
- 237 Una de las líneas de investigación que llevaría a cabo en el CEAMO incluía el estudio de este país. Los procesos militares de corte populista en África: los casos de Ghana y Burkina Faso fue uno de los temas trabajados en 1983.
- 238 Discurso por el Día de la Independencia de Burkina Faso, 11 de diciembre del 2000.
- 239 Entralgo, Armando. Palabras de recibimiento al presidente Tabo Mbeki Mbeki, en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.
- 240 *Ídem*.
- 241 La *Revista de África y Medio Oriente* (desde 1983), *Estudios y Compilaciones* (1984–1994) y *Enfoques* (1984–1994), así como miembro del Comité de Redacción de *Afrique–Histoire* (Senegal; desde el decenio de 1970–1979) y del Consejo Editorial Internacional de *Soronda, Revista de Estudios Guinenses* (desde mediados del decenio de 1980–1989).
- 242 Fue miembro del Consejo Científico Asesor del Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz” de Santiago de Cuba, asesor de la Casa de África, e

integrante de los Consejos Científicos Asesores del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Centro de Estudios de la Economía Mundial.

<sup>243</sup> Entralgo, Armando: “Repensando el Tema del Desarrollo desde la Pobreza del Sur: Colaboración Cuba-África en el terreno de la Salud Pública”. CEAMO, La Habana, 2002.

<sup>244</sup> Loynaz, Dulce María: *Del Día de las Artes y las Letras*. Conferencia pronunciada el 22 de marzo de 1952. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005, página 24.



# África

Una mirada desde América Latina

RECOPILACIÓN



## Notas acerca de la estructura social del África negra<sup>1</sup>

La importancia creciente de la revolución africana antiimperialista de hoy, demostrada en hechos, especialmente en los últimos tres años, nos obliga a hacer un análisis acerca de las condiciones particulares en las cuales las tendencias revolucionarias se abren paso en África; sobre todo en la medida en que ese mismo análisis pueda servir a la más rápida liquidación del sistema neocolonial del imperialismo.

En este sentido, o involuntariamente imitamos a la sociología no marxista y al africanismo occidental cuando hacemos un tipo de análisis tan “general” que no penetra medio milímetro en realidad concreta alguna, ni mucho menos posibilita la transformación más insignificante de la misma; o bien hacemos un análisis de clase que nos permita, a partir de la concepción dialéctico–materialista de la historia, aproximarnos más a los procesos reales, diagnosticarles, y hasta avanzar un pronóstico acerca de la tendencia histórica objetivamente posible (*e impulsable*) en la esfera de las relaciones socio–políticas.

En el caso –o, mejor aún, los casos– de África, son precisamente sus especificidades económico–sociales e histórico–políticas las que hacen indispensable un serio análisis de clase de *cada situación*

---

<sup>1</sup> *África Sociedad*. Tomo III. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1979.

*concreta*, del cual no se deriven esas generalizaciones que, por “sabidas” de antemano, parecen de orden teleológico, sino *determinaciones más exactas y precisas*. Creemos conveniente recordar aquí, a partir del manual de *Materialismo histórico* de Kelle y Kovalson<sup>2</sup>, algunas observaciones, particularmente saludables, al abordar el estudio de la sociedad –o, mejor, las *sociedades*– del África negra:

- a) Los *plazos y formas concretas* de la formación originaria de las clases en los diversos pueblos han sido *distintos y variados*.
- b) La estructura de clase de la sociedad suele distinguirse por una *complejidad mayor o menor*. El *entrelazamiento* de diversas relaciones de producción se refleja en dicha estructura.
- c) No es suficiente reconocer a *secas* que las clases existen objetivamente. Hay que descubrir las profundas bases económicas de su existencia.

En el inciso *a* hay algo implícito que a veces no recordamos lo suficiente: el desarrollo *desigual* de las sociedades humanas, que no es un hecho fortuito sino el producto de diferentes condiciones concretas, tanto en el comienzo, nacimiento u origen, como en la evolución de cualquier formación social. Evolución que nunca es rectilínea, de lo más primitivo a lo más progresivo; esto se pone de manifiesto tanto en el análisis particular de las diferentes etapas de una formación dada, como en el análisis comparativo de dos o más formaciones sociales.

Por cierto que de esa indudable originalidad *históricamente condicionada* de cualquier formación social, el diversionismo ideológico en África también quiere sacar “argumentos” para fabricar las más absurdas “ontologías étnicas”. Un ejemplo de esto –y al mismo tiempo de la necesidad de oponerle serios análisis de clase en cada caso concreto– es la deliberada tergiversación que hace el presidente senegalés, Leopold Senghor, de los factores raciales,

---

<sup>2</sup> Kelle y Kovalson: *Materialismo histórico*. Editorial Progreso, Moscú, 1972.

que Marx señala en *El Capital* como factor interno de la evolución de determinada formación social, en el sentido de aquéllos rasgos particulares de la formación psíquica en la escala étnica: modo cómo se formó en el pasado un pueblo.

La importancia política e ideológica de hacer un análisis científico del problema de las clases sociales en África negra es un hecho evidente. Este análisis de los distintos grupos y clases de esta región del mundo ayudaría a los movimientos revolucionarios a apreciar con certeza las perspectivas y a planear una estrategia realista, que ayude a eliminar juicios superficiales que, más de una vez, conducen a la sorpresa, estupefacción o desaliento, ante cambios imprevistos en la política interna y/o exterior de tal o cual gobierno africano.

El juicio superficial casi siempre es generado por aquellos analistas que se niegan a tomar en consideración las particularidades o especificidades, a pasar de lo general a lo particular; y esto último quiere decir tanto lo particular del continente como lo de cada país africano. Además de que “salir de lo general” no es aceptar meramente la existencia de esas particularidades, sino aprehenderlas, fundamentalmente, y explicarlas en su *realidad*, o sea en movimiento.

Cualquier metódica de investigación digna de ese título abordaría el estudio de la estructura social de los actuales países del África negra como la resultante, en lo fundamental, de a) la historia precedente del contexto africano en cuestión, b) la forma de explotación económica colonialista, y c) su modalidad político-administrativa mediadora.

La cabal comprensión de las relaciones socio-políticas, de lo político en esas sociedades, requiere un estudio de la síntesis de los procesos de *diferenciación social en clases* y de la *integración nacional* a partir del complejo étnico-tribal. Este estudio permitirá elucidar en cada coyuntura el predominio de lo uno – las contradicciones interclasistas– o lo otro –las contradicciones intertribales (interétnicas o interclánicas)– en la escena política.

Se vería cómo en muchas ocasiones el origen histórico de ciertas capas está vinculado a los procesos de conquista y “división del trabajo” entre las tribus, y a la acción deformante de la “retribalización”, llevada a cabo por el propio colonialismo, en función de sus intereses explotadores. Asimismo, se apreciaría objetivamente otra “complicación” que aún tiene gran peso en la actualidad, la contradicción “colonia–metrópoli”, que con frecuencia subsume las otras: clasistas (internas), tribales, etc.

En estas notas nos proponemos ofrecer epítomes de información especializada y algunas hipótesis propias del contexto africano anterior a la colonización, las formas regionales de explotación económica colonialista en el África al sur del Sahara, y las modalidades político–administrativas; y con posterioridad aventurar opiniones nuestras o de conocidos investigadores africanistas respecto a la composición de clases de la sociedad actual en los nuevos estados independientes del África negra.

### **Las sociedades de África negra precolonial**

Veamos primero la sociedad tribal<sup>3</sup> no clasista, en lo económico y social y en su funcionamiento (prestatal), para plantearnos con posterioridad cómo podría teóricamente hacer el tránsito –en las condiciones africanas– hacia una sociedad con contradicciones antagónicas, hacia lo que el africanismo no marxista ha dado en llamar “sociedades estatales”, cuyo modo de producción predominante se aproximaba, por lo general, al debatido modo de producción “asiático”. Los autores en quienes nos basamos para el conocimiento y conceptualización de la situación son

---

<sup>3</sup> Aceptamos la convención de que *tribu* es una fracción del grupo étnico. Practica una economía primitiva de subsistencia, en un marco social relativamente indiferenciado, y tiene autonomía local en relación con grupos vecinos. La tribu es subdivisible en *clanes* (con ancestro común *mítico*); los clanes en *linajes* (un mismo ancestro materno o paterno); y los *linajes* en *familias*, generalmente extendidas hasta incluir varias generaciones alrededor del patriarca.

los africanistas franceses Jean Suret Canale<sup>4</sup> y P. F. Gonidec<sup>5</sup>. En muchas oportunidades nuestra redacción resulta una glosa de dichos autores.

1) La unidad económica fundamental es, al inicio, la propia comunidad humana que, obviamente, es lo previo y no un resultado. En el momento más revolucionario del Neolítico, al hacerse sedentaria, se convierte en comunidad agrícola y se apropia comunalmente del suelo. Por supuesto, esta vida sedentaria dependerá de factores internos y externos coyunturales. En África, el salto de las fuerzas productivas se produce con la utilización del hierro, pues permite a la comunidad agrícola comenzar a producir un excedente. Jean Surte Canale denomina sociedad tribal o tribopatriarcal a la que predominaba antes del siglo XVI en el mapa africano, en el África que Samir Amin<sup>6</sup> llama premercantilista. La agricultura constituye, en esta fase, la fuente esencial de la producción social; la ganadería, ya separada, es una actividad secundaria. El cultivo se realiza con la azada de hierro, de forma por lo general extensiva, a veces intensiva. Esta azada y otros implementos de hierro han sustituido, desde comienzos de nuestra era, por lo menos, a los instrumentos de piedra o madera en buen número de lugares, si bien su difusión parece posterior al siglo X, en cuanto a la mayor parte del continente.

Queremos dejar aclarado de manera incidental, que la discusión a cerca del origen “interno” o “externo” del dominio del hierro en África, asociada a la teoría de los “préstamos culturales”, la consideramos un problema de segundo orden. A veces es, incluso, un seudoproblema que encubre otro tipo de intenciones, por cierto nada científicas.

<sup>4</sup> Jean Suret–Canale: “Les sociétés traditionnelles en Afrique Tropicale et le concept de mode production asiatique”. *Sur le mode de production asiatique*, cuaderno CERM, Ed. Sec., París, 1969.

<sup>5</sup> P. F. Gonidec: *Les Systèmes politiques africains*. Biblioteca Africana y Malgache, París, 1971.

<sup>6</sup> Samir Amin: *Le Développement inégal*. Editions de Minuit, París, 1973.

2) La unidad social básica de este proceso en África es la llamada familia ampliada o extendida, especie de fracción de clan –según Walter Rodney<sup>7</sup> de tipo patriarcal: grupo de parientes por línea materna o paterna fijado o ligado al suelo, y que incluye “extranjeros”, tanto por matrimonio como por asociación, en esto último radica la peculiaridad africana. La familia ampliada es, por constituir el marco de la producción agrícola, la unidad socioeconómica fundamental.

La familia de los primeros ocupantes de un terreno se comporta como “propietaria” colectiva de la tierra; este derecho es de carácter inalienable. No hay propiedad privada de la tierra, en el sentido del derecho romano o del código civil napoleónico. Tampoco hay tierras vacantes, todo es propiedad colectiva y bien delimitada, tanto si está en cultivo o en barbecho, si son pastos o selvas, aunque pueden surgir querellas. Aunque un análisis bien detallado de la estructura comunal de la tribu demuestra que, en la práctica –según algunos autores– la explotación de la tierra estaba en gran medida *en manos* de familias e individuos.

El “decano” o jefe de la familia ampliada reparte las tierras, asegura su fertilidad mediante ritos, etcétera. La redistribución periódica de las tierras es una necesidad, por lo que la función es técnico–religiosa. La necesidad de rotación de los cultivos, y otras necesidades de tipo social, hacen que el patriarca distribuya los lotes en colectivos o familiares, en beneficio de la comunidad, e individuales. La costumbre fija el número de días de trabajo en cada lote, y el tamaño del mismo.

Por regla general la familia ampliada está aislada y es autárquica en todo sentido, ejemplo de estos son los casos de los campamentos de la zona selvática o boscosa, y de la zona sudanesa.

¿Cómo surge la aldea dentro de este proceso? A la familia fundadora se van asociando otras familias “huéspedes”. El patriarca seguirá con su función de repartir las tierras en un marco más

---

<sup>7</sup> Walter Rodney: *How Europe underdeveloped Africa*. TPH Ltd, Dar-es-Salaam, 1972.



amplio ahora, y se convierte en el “jefe de la tierra”, nombre que aparece en la literatura colonial francesa y que nos confunde, pues se trata más de una responsabilidad que de una autoridad; en el *jefe de la tierra de la aldea*, que no es más que la suma de familias ampliadas asociadas, que se convierte en la unidad socioeconómica fundamental, “por encima” de cada familia integrante; en una lenta evolución centralizadora, frenada en lo económico por el nivel de la producción, y en lo social por el predominio de los nexos patriarcales de la familia ampliada.

Se irá imponiendo, de manera natural, una división de funciones entre las diferentes familias, con funciones especializadas acordes con las necesidades económicas: además del jefe de la tierra, tenemos al señor del agua, especie de árbitro de la actividad de pesca; el señor del monte, árbitro de las tierras no cultivadas y de la caza; y el señor del oro, en las religiones auríferas, que controla las pepitas, sujetas a una interdicción maléfica, el pueblo sólo tiene derecho al polvo de oro. Todos ellos tienen *prerrogativas* por razones religiosas y como compensación material a sus funciones. Sin embargo, el marco de funcionamiento sigue siendo igualitario y democrático-comunitario, como en la comunidad primitiva. Todos ellos son, por lo general, los más viejos de las familias miembros.

Resulta muy común que encontremos este estadio tribo-patriarcal no clasista en los claros del monte o de la selva. J. Maquet<sup>8</sup> las ha llamado las “civilizaciones de los claros”; éstas se encuentran amenazadas con la posible reconquista por la selva; lo común en ellas es el nomadismo agrícola. La evolución puede continuar, sin embargo, en ese mismísimo medio, hasta llegar a la sociedad clasista, como el reino de Benin; mientras que en la plena sabana sudanesa el desarrollo puede demorarse y no llegar a ser reino o imperio.

Estamos en presencia de la democracia pura de los primitivos, sin gobernantes ni gobernados. Ahora bien, aunque no hay

---

<sup>8</sup> J. Maquet: *Civilizations of Black Africa*. Oxford Univ. Press, 1972.

gobierno, esa sociedad es “gobernada”, en el sentido de que sus miembros deben conformarse y comportarse según determinado orden social, siguiendo determinadas reglas, lo cual, si bien frecuentemente reduce a la mínima expresión los cambios, por otra parte garantiza la cohesión y relativa seguridad al colectivo y a cada uno de sus componentes. Evans–Pritchard<sup>9</sup> las llama “anarquías ordenadas”.

El “líder” organiza y dirige las actividades comunes: caza, migración, guerra, intercambio con otras comunidades. No tiene función legislativa ni judicial alguna, no puede obligar a obedecer ni castigar a los delincuentes o infractores del orden. Según Julius Nyerere, los hombres conferencian largamente (las interminables *palaver*) hasta que se ponen de acuerdo. Esta conferencia o discusión es esencial en la sociedad africana tradicional, es requisito de toda decisión, y la decisión –según algunos– tiene que ser por unanimidad. Aunque en realidad se trata más de consenso que de unanimidad.

3) En las sociedades tribales se irá operando, en correspondencia con el desarrollo del proceso productivo, una serie de diferenciaciones, además de las de sexo y edad. Veamos:

a) El enemigo capturado en la guerra. Cuando la productividad del trabajo en general es baja, el “cautivo” se entrega a la familia ampliada como una fuerza de trabajo suplementaria. Cuando la productividad del trabajo es importante, el “cautivo” es un explotado propiamente hablando: su lote es pequeñísimo; los días de trabajo en su lote son mucho menos que los del hombre libre; su excedente es confiscado por la familia que lo posee. Pero esto es en África Negra excepcional, según parece.

b) Diferenciación entre familias por la riqueza. La jerarquía, sobre la base de la antigüedad (jefe de la tierra), puede ser duplicada por aquella fundada en la riqueza (jefe de familia próspera), o incluso *subvertida*. La (relativa) riqueza es ahora fuente de prestigio, primero, y de la autoridad, con posterioridad. G. Ba-

---

<sup>9</sup> Evans–Pritchard: *African Political System*. Oxford Univ. Press, 1962.

landier<sup>10</sup> cita, por ejemplo, los concursos de riqueza –casi siempre banquetes– entre familias ampliadas de los *fan* del Camerún y de los *fón* de Dahomey.

c) Diferenciación a nivel de una familia patriarcal, de aldea o agrupaciones más amplias. El jefe de la tierra o el jefe de la guerra une ambas funciones y se beneficia de ciertas prestaciones o contribuciones a título personal, dentro de su propia familia, y se convierte en explotador de ésta o de la aldea (o agrupación más amplia), mientras paralelamente su familia o su aldea explotan de manera colectiva a otra familia o aldea, por derecho, (costumbre) de primer ocupante o conquista. Este desarrollo, por supuesto, se aleja por completo de la simple tribu para penetrar en un estadio social más complejo y progresivo.

4) El análisis de las relaciones fundamentales entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo es el punto de partida para el estudio del tránsito a la sociedad de clases.

En las sociedades no clasistas neolíticas de la comunidad primitiva se cumple el ciclo de producción comunal, distribución comunal y consumo comunal. Aún en pleno siglo XIX se aprecian en África estas comunidades, no solo en la selva tropical sino también en las sabanas.

Como se sabe, la condición esencial para el surgimiento de una sociedad de clases es la aparición de un excedente o plusproducto social permanente. El requisito para esto es que haya excedente y que se produzca en forma permanente. El problema es estudiar, a partir de esa realidad, cómo se produce ese excedente, cuáles son las formas de apropiación del mismo, cómo se distribuye y cómo se consume.

El excedente permanente posibilita la diferenciación social en oficios especializados, y esto a su vez puede generar comercio: intercambio o trueque con pueblos vecinos, en una red a veces intrincada y a veces de larga distancia; su mantenimiento en calidad de reservas para épocas malas, fiestas, etc.; y sus apro-

---

<sup>10</sup> Citado por Suret Canale en la nota 2.

piaciones por ciertas familias o individuos, en detrimento de la colectividad. Este *posible proceso aparece ya en la realización de funciones y cuaja en relaciones de explotación*. Los primeros oficios o actividades artesanales de los africanos fueron la fundición del metal, la fabricación de objetos de ese metal, la cerámica, el tejido. El fundidor se distinguía, en términos sociales, como miembro de una casta con poderes mágicos, por su papel clave, precisamente, en la producción.

A partir de la agricultura de azada, que permitía un excedente más o menos permanente, era posible transitar de la llamada división natural a la división social del trabajo. En África ese tránsito estaba muy condicionado por el hábitat. Esto no permite hablar —ni en África ni en parte alguna— de determinismo geográfico, como tampoco podría hablarse de determinismo étnico, etc., sino de condiciones o factores internos y externos. Confundir estos factores con los determinismos o prejuicios de la historiografía burguesa lleva, inevitablemente, a fabricar imposibles “ontologías étnicas” (como la negritud), geográficas, etcétera. De todas maneras, es necesario enfatizar, en el caso africano, el peso de factores como el geográfico.

Por otra parte, el tránsito de la sociedad tribal no clasista a una sociedad de clases puede revestir múltiples formas. Asimismo, el conjunto de sociedades clasistas “paridas” por múltiples formas de tránsito es necesariamente multiforme, si bien su esencia es diferenciación social en explotadores y explotados, y las formas de explotación de la fuerza de trabajo son, esencialmente, las señaladas en el cuadro general de modos de producción progresivos, que Marx descubrió en la historia de las formaciones económico—sociales anteriores al predominio del modo de producción capitalista.

Queremos hacer énfasis especial en lo siguiente: la diferenciación de un jefe de tierras y a la vez jefe de guerra respecto a su masa, y la diferenciación de esa masa respecto a otras masas conquistadas, parece haber sido el proceso generalizado en la antesala de la sociedad de clases en África. Ambas diferenciaciones habrían ocurrido simultáneamente, pero el contexto de escaso

nivel de desarrollo de las fuerzas productivas hubiese hecho recaer el peso mayor en la conquista de otros grupos, no muy distintos (socioeconómicamente) al grupo conquistador, que generalmente adoptaría una estructura de explotación semejante o parecida a la que en cierta ocasión Marx llamó “esclavitud generalizada”, cuando estudiaba los casos asiáticos.

En la evolución de la sociedad tribal a la sociedad clasista, en esa antesala que Suret Canale llama monarquía elemental, africanizando el término democracia militar de Engels, el recién estrenado rey es un jefe de jefes con poderes muy restringidos, estrechamente controlado por el consejo de jefes “subordinados”. Cada jefe tiene su respectivo consejo de ancianos y otros controles emanados de la sociedad de funciones, que no ha sido enterrada ni remotamente. Aunque ahora se trata de controles alterados en su naturaleza por el hecho tremendamente decisivo de la riqueza y la guerra.

Esta monarquía elemental es un embrión de Estado, sobre todo en el plano jurídico. Su monarca es el árbitro entre jefes menores litigantes, y aunque esto ya no sea más la simple función del estadio anterior, no tiene aun mucho poder de coerción física, sino que actúa más como autoridad moral: ancestral, religiosa, en fin, *ideológica*.

Como quiera que el tránsito depende del estado de las fuerzas productivas, de las condiciones geográficas, de circunstancias histórico-concretas, la comunidad agrícola tiene por naturaleza un carácter contradictorio; de ella puede surgir una sociedad de clases, dado que produce un excedente permanente apropiable y que los señores “funcionarios” han aparecido por necesidades técnico-sociales de la producción, una sociedad de clases que es clasificable *grosso modo* dentro del modo de producción asiático; pero puede ocurrir también que esa comunidad agrícola permanezca largo tiempo en el contexto tribal o tribo-patriarcal no clasista, *en la medida en que la apropiación del excedente sea más una posibilidad social que una necesidad económica*. Más aún podrían darse (y se dieron) numerosos retrocesos o regresiones.

5) En cuanto a la generalización en lo económico y social de las sociedades africanas clasistas, por los siglos XV–XVI aproximadamente (siempre anteriores en su surgimiento al siglo XIX), observamos que si el modo de producción esclavista es sobre todo la propiedad privada de la mano de obra esclava, y el modo de producción feudal es sobre todo la propiedad privada de la tierra por la aristocracia, entonces las situaciones de conflictos clasistas, más o menos acusados, en el África negra precolonial pueden y deben ser abordadas a partir del controvertible esquema del modo del producción “asiático”, ubicado, aproximadamente, entre la comunidad primitiva africana y el capitalismo “complementario” que traerá el colonizador; generalmente proto–feudal, además.

La tierra y los hombres conservan el predominio entre las fuerzas productivas. La agricultura y la ganadería permitirán, en determinados lugares y ocasiones, la aparición de un excedente económico, que da paso a la división social del trabajo: aparición de los artesanos en metal, cerámica, textiles, etc., que producen útiles de trabajo de hierro para la agricultura y la guerra; con esto se produce un salto revolucionario de la comunidad agrícola en África. Con anterioridad habíamos analizado que el herrero es un artesano indispensable, con poderes mágicos, una casta aparte.

El excedente y los artesanos permiten un comercio, hasta la aparición de un equivalente general: el ganado, la sal, y finalmente la moneda caurí o los metales. Se da el fenómeno de urbanización, con capitales políticas y centros comerciales, pero en el sentido y con las limitaciones que Marx analizó en las sociedades asiáticas; más que de ciudades, se trata de verdaderos campamentos reales que dependen de la agricultura.

El efecto social, o sea la diferenciación en clases, no es automático, pero es posible la apropiación privada del excedente, y con ella el surgimiento de la explotación. Ahora bien:

a) *El régimen jurídico de la tierra no es modificado.* Cada comunidad o familia extendida es la unidad económica fundamental, y la tierra es un bien familiar, no hay propiedad individual. La aldea es la célula

de base, homogénea, de individuos emparentados, o heterogénea, de familias extrañas las unas a las otras; unidad casi autónoma y autárquica, con lotes familiares y lotes comunales de tierra.

Algunos juristas de Occidente siguen discutiendo el estatuto real. En su obra *El régimen de la propiedad de bienes raíces en África Occidental Francesa*, escribía Dareste: “No es ni la propiedad ni la negación de la propiedad, *es otra cosa*”. La tierra –según los sistemas jurídicos tradicionales– no es susceptible de apropiación individual. Es un bien colectivo, la cosa de un grupo social determinado, y el único derecho que tiene el individuo sobre la tierra es producto (o derivado) de su pertenencia a ese grupo social. Los derechos colectivos sobre la tierra están, además, perfectamente establecidos por la ocupación, pacífica o no, y por la explotación del suelo.

*b) Los señores de la sociedad de funciones pueden apropiarse del excedente*, de ahora en adelante serán más gobernantes que administradores: en la repartición de las tierras, en las funciones rituales como intermediarios entre los muertos o antepasados y los seres vivos, etcétera. Como estas funciones las han venido realizando tradicionalmente, esa tradición enmascara su conversión en explotadores. Aparece la distinción entre el jefe y su familia –aristocracia– y el resto, o sea los hombres libres y los esclavos de las comunas aldeanas.

Esto se complementa con el proceso paralelo de conquista de un pueblo por otro (grupos vecinos) o factor exógeno. Aparecen unidades políticas más amplias: jefaturas, reinos, imperios, para la conquista de un excedente, que es un fortísimo estimulante para la constitución de unidades mayores en esas concretas condiciones geoeconómicas. Sin embargo, este proceso no altera sustancialmente las relaciones de producción sobre la tierra: *el conquistador no adquiere derecho sobre la tierra conquistada*. Sigue en vigor el derecho del primer ocupante entre sus descendientes. El conquistador tendrá que respetar la figura del “jefe de la tierra”, que será ahora un administrador.

c) *La organización aldeana subsiste*, pues es un marco cómodo para la percepción de tributos, censos, prestaciones. El jefe de aldea es el intermediario entre la población de la comuna avasallada o esclavizada y las autoridades superiores.

La variante africana del modo de producción asiático se corresponde, en el plano estatal, con lo que Gonidec llama *monocracia limitada*; en ella ya el poder está separado de la sociedad. El poder pertenece a un individuo, al que podemos separar de la masa, sea jefe o monarca; la concepción africana del gobierno no es *personal* no *institucional*. J. Nyerere expone que cuando el africano oye hablar de gobierno piensa en un jefe, no en una cámara de debates. Por otro lado, ese monarca no tiene un poder absoluto, sino *limitado*, por diversos mecanismos, en su libertad de acción, en su capacidad de formular e imponer decisiones.

Los mitos explican la individualización del poder para enmarcar la realidad, como el que explica el origen de Oduduwa entre los yorubas. Sin embargo, el verdadero origen de ese poder individualizado es simple y universal: *el señor–funcionario se apropia de excedente y gana poder, y al ganar poder puede aumentar sus apropiaciones*. El jefe y el embrionario Estado son la misma cosa; desde el Estado, y usando la coacción extraeconómica, el jefe engorda como clase. La religión tiende a afirmar el sentido “inmutable” del orden establecido y a justificar ideológicamente la explotación.

A continuación citamos de un trabajo del licenciado Roberto González: “Las clases (...) parecen más bien en esta fase inicial un resultado, no de la propiedad privada de la tierra, sino de la apropiación privada del plusproducto a través del poder de función, que ya ostentaban en la comunidad gentilicia los jefes y otros dignatarios; que alcanza un mayor desarrollo, se separa del resto de la comunidad. Se transforma en un poder público, y pasa a extorsionar al resto de la sociedad.”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Roberto González: *En torno al modo de producción asiático*.



Ese proceso puede limitarse a una aldea, pero puede abarcar, asimismo, vastos territorios y llegar, por la vía de la conquista, a la formación de reinos o imperios. Se nota un relativo estancamiento o desarrollo retardado que traba el proceso de evolución hacia una formación superior, lo que el estructuralista Yves Lacoste<sup>12</sup> llama “bloqueo estructural”.

El jefe o monarca siempre tiene un carácter sagrado. Puede ser un rey–dios o un rey divinizado o deificado, como parece que sucede entre los dahomeyanos y yorubas. Siempre se le supone un ser excepcional, mediador entre los antepasados y los vivos, con poderes sobrenaturales; de ahí las numerosas interdicciones que su poder carismático hace recaer en el ceremonial de sus relaciones públicas. Ese carácter sagrado es, obviamente, el gran refuerzo de su posición política y económica.

El poder al ser sagrado se transmite por herencia a la nobleza de raza, la clase privilegiada; aunque existe cierta competencia entre los distintos candidatos posibles, problemas que sólo los faraones egipcios tenían resuelto teóricamente.

El poder es también una totalidad indisociable: la separación de poderes de Montesquieu no existe en África negra. El jefe, monarca o emperador ejecuta, legisla o juzga; no existe sólo el derecho de la costumbre, sino que también el monarca puede crear nuevas leyes, excepto en las zonas musulmanas donde el derecho es de origen divino (el Corán) y no puede ser modificado por nadie.

Estamos en presencia de un jefe religioso, político y judicial; no existe separación entre el poder “espiritual” y el “temporal”. Tampoco entre lo social y lo político: *todo es político en el sentido de que el jefe o monarca asume en sí mismo a toda la sociedad.*

No obstante, esta monocracia no quiere decir un poder absoluto ni arbitrario. Hay *mecanismos moderadores* del poder. Veamos.

a) *Consejeros: la aristocracia*: nobleza de raza, de espada y de función u oficio, incluso de origen servil. El rey puede prescindir, teóricamente, de esos consejos, pero de hecho no está obligado tomarlos en cuenta.

<sup>12</sup> Yves Lacoste: *Ibn Khaldoun*. F. Maspero. 1966.

b) El respeto a los *primeros ocupantes* de la tierra avasallada por conquista, a sus descendientes y “señores de la tierra”. No se confunden en una misma cosa –como en el feudalismo europeo– la soberanía (política) y la propiedad agraria. En África hay dualismo. El jefe o monarca sólo puede exigir, en ese contexto, tributos, censos, etc., sin que el régimen de propiedad de la tierra se modifique, y aunque estos tipos de tributación recuerden al feudalismo, su Estado –jefatura o reino– se conduce como el propietario o garante de los medios de producción (la tierra) y realiza una explotación regular, sobre la base de la propiedad común tribal. Pero la tierra de cada división de esa jefatura, reino o imperio, pertenece al clan de esa división, que es el *soberano* en ella.

c) *Las autoridades locales* son otro mecanismo de balance al poder central. Cada subdivisión territorial conserva una gran autonomía. El reino yoruba de Oyó, por medio de un administrador de lo civil y un propagador del culto de Shango, limitaba su actividad centralizadora en el seno de las sociedades dependientes.

d) *Las obligaciones* que pesan sobre el monarca. Estas no son otra cosa que una remodelación de las antiguas funciones de la sociedad preclásica, que siguen teniendo peso y pueden ser objeto de manipulación por ciertos miembros de la aristocracia para destituir al monarca. No habrá revolución –o sea, cambio de sistema– sino rebeliones palaciegas contra “jefes equivocados”. La esencia del sistema permanece con acatamiento por parte de todos (las tormentas políticas de que hablaba Marx al referirse al modo de producción asiático). El sistema no se “equivoca”, sino tal jefe o monarca. Incluso si un estado estalla y un nuevo estado aparece, este último reproducirá el modelo del desaparecido. La estructura económica permanece casi inmutable.

Es necesario destacar que al invadir la trata de esclavos vastas zonas del África, desde los siglos XVI y XVII –sobre todo el África occidental costanera–, aumentó el número de esclavos en esas sociedades... para la exportación. Por eso resulta difícil ca-

lificar las nuevas relaciones de esclavistas propiamente. Además, tendríamos que dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿qué peso tuvieron los esclavos en la producción interna? Es posible decir tentativamente, que: a) las relaciones de esclavitud no tuvieron un carácter progresivo automático, en comparación con el estado anterior, y b) el esclavo no exportado *no era* un esclavo romano en el orden económico, social y jurídico.

## **Formas de explotación del África negra por el colonialismo**

### **Regiones económicas coloniales**

Siguiendo el orden metodológico, inicialmente trazado, tenemos ahora que determinar las diferentes formas que asumió la explotación colonialista en África negra. Esas formas se concretan en los distintos marcos regionales, o sea, se convierten en regiones económicas formalmente diferenciables unas de otras, más o menos “complementarias” a nivel continental las unas de las otras, en dependencia de las necesidades y posibilidades metropolitanas. En su inicio, esas variantes regionales de la explotación capitalista–monopolista de África estaban determinadas por los siguientes factores: desarrollo alcanzado por la sociedad africana precolonial, contacto euroafricano preimperialista, y condiciones de orden climático, geológico, topográfico, etc., de los territorios ocupados.

Los economistas especializados coinciden en señalar *tres regiones* que son otras tantas formas; especificando que se trata de lo más general en el plano regional, pero una convención al fin y al cabo, con numerosos casos (países) híbridos de dos o más formas, o “en el límite” entre una y otra región, cuando no simplemente atípicos o inclasificables. Todo esto demuestra que el valor de dichas clasificaciones es relativo, aunque indudable.

1) La primera forma se origina, según parece, en las dificultades y/o poca incentivación para proceder a la colonización de poblamiento y a la explotación económica, en gran escala, de la región

de África occidental. Dicha región no atrajo grandes inversiones de capital al sector minero ni colonato blanco a la agricultura, sino que su explotación tuvo lugar por el mecanismo del control monopolista del comercio colonial de importación–exportación; sobre todo de la compra y exportación de productos primarios obtenidos por métodos tradicionales indígenas, bajo la supervisión de agentes imperialistas.

La sociedad africana había “parido” en dicha región formaciones “asiáticas” protofeudales, como el tipo de “Estado sudanés” (Ghana, Mali, Songhay) que tanto han manipulado la historiografía inglesa no marxista y los intelectuales africanos idealizadores del pasado precolonial. En otras palabras, se trataba de una región a medio camino entre el *sui generis* feudalismo árabe–berebere del África del Norte, y la sociedad tribal, apenas internamente diferenciada, de la mayor parte de las subdivisiones bantú del África meridional.

Esa África occidental y su vecindad geográfica era también del más antiguo contacto mercantilista con Europa, con los jefes y comerciantes intermediarios del tráfico negrero, de Senegal a Nigeria. También en ella habían surgido los afroabolucionistas y los beneficiarios locales del “comercio legítimo”. Por lo tanto, esa África era también la del contacto más antiguo con América.

Allí se implantó la llamada “economía de trata” que era un sistema de pequeños productores agrícolas explotados por compañías comerciales coloniales, cuyos superbeneficios provenían de comprar barato a dichos productores africanos y vender caro en el mercado mundial. Para Hosea Jaffe<sup>13</sup> este sistema de superexplotación de la mano de obra barata disfrazada de “productores propietarios agrícolas”, que poseían tierra, pero se morían de hambre sobre ella, en beneficio de los grandes monopolios de ultramar, hacía innecesario el “gobierno indirecto” europeo; la solución más cómoda fue implantar el “gobierno directo” de las “autoridades nativas” (jefes tribales seleccionados por Europa). La

---

<sup>13</sup> Hosea Jaffe: *Del tribalismo al socialismo*. Siglo XXI, México, 1976.

fijación de impuestos en dinero al campesino africano “independiente” lo obligó a dedicarse a los llamados “cultivos comerciales” y a abandonar, de manera progresiva, la agricultura de subsistencia, y, complementariamente, a vender su fuerza de trabajo. Si el mecanismo fallaba, se aplicaba la coerción del aparato colonial y el sistema de trabajo forzado.

El monopolio europeo del intercambio comercial se complementaba con la presencia de intermediarios sirios y libaneses, situación que empujaba, inevitablemente, al comerciante africano al escalón más bajo de la pirámide comercial. Por otro lado, este mismo monopolio promovía a ciertas capas sociales africanas del sector rural, por medio de la apropiación privada de las tierras tribales, como sucedió en Costa de Oro, Nigeria meridional, Costa de Marfil, Togo y estimulaba a cofradías teocráticas musulmanas para que comercializaran el tributo recibido de los campesinos, como en Senegal, Nigeria del Norte, etcétera.

Se conservaron, por una mezcla de conveniencia e inevitabilidad, ciertas apariencias del África llamada tradicional (tribal o protofeudal). Aunque económica y políticamente esa sociedad había perdido toda autonomía y había sido extravertida en función del mercado internacional capitalista, en alguna medida se le “retribalizó” para que algunos de sus jefes autóctonos, convertidos en “autoridades nativas”, ayudaran a garantizar el flujo de producción campesina y de la mano de obra. Esas autoridades “nativas” serían las encargadas de cobrar los impuestos a los campesinos y de reclutar trabajadores para las minas, plantaciones, obras públicas del régimen colonial, etcétera.

La economía de trata llevó a la constitución de una clase de plantadores indígenas, quienes se apropiaron, de manera privada, de la tierra, empleando mano de obra asalariada. Estos plantadores surgieron, por lo general, de la aristocracia tribal, aunque no de manera única. A pesar de “las grandes firmas” comerciales extranjeras y de los intermediarios levantinos, el pequeño comerciante africano se las arregló para sobrevivir. Así pues, esta África

del monopolio del comercio colonial haría malvivir una extrema variedad de *sectores intermedios* o capas medias: comerciantes y tenderos, pequeños campesinos y pequeña burguesía rural, presamistas, especuladores, propietarios de pequeños transportes, artesanos, profesionales, empleados, clérigos. En otras palabras, una pequeña burguesía agromercantil y sus grupos afines.

El sistema de “autoridades nativas” y “productores campesinos” no sólo empequeñeció cualitativa y cuantitativamente al sector burgués de la región, sino también al proletariado. En Nigeria, por ejemplo, sólo medio millón de trabajadores, o sea el 7% de la población, era realmente asalariado al terminar la dominación colonial británica.

El producto inevitable de las condiciones socioeconómicas antes descritas sería un nacionalismo “negro” pequeñoburgués, bastante clásico, de clara ascendencia afroamericana, prácticas no violentas e indudable papel histórico descolonizador.

2) La segunda forma parece haberse dado primera y básicamente en el África meridional, a partir de una determinada correlación de factores: gran riqueza minera, tempranamente descubierta e inmediatamente útil, como el oro y el diamante; la necesidad de explotar esa riqueza con mano de obra autóctona y en la situación de una colonia de poblamiento, cuyos colonos blancos serán la mediación social y la delegación política del poder imperialista metropolitano, y que además, podían asentarse allí porque el clima era “más soportable” que en las regiones nigerocongoleñas. Estos colonos viajaron junto con las mayores exportaciones de capital, y para asentarse robaron las mejores tierras a las tribus, que se semi-proletarizaban (y empobrecían) en gran escala, resolviéndose así la apremiante necesidad de mano de obra en las minas, plantaciones, fincas de colonos e industrias que se instalaron en función de ese mercado interno “de importación”, que es la población colona. La expresión más usual de este engranaje es la creación, en lo socioeconómico y en el plano institucional, de “reservas nativas”, cuyo extremo fascista es el “bantustán” del *apartheid* sudafricano.

Además —como expresamos al explicar la primera forma—, todo esto acontecía en la región de África menos diferenciada socialmente, en el África de una buena parte de las subdivisiones del “tronco” bantú y de los pueblos khoi, con poco o nada de protofeudal.

Los dos componentes más importantes de la estructura social de estos territorios serán el *trabajador migratorio* “contratado” en una mina o industria europea, pero que vive cíclicamente con un pie en la tierra familiar, y el *colonato blanco* establecido en Sudáfrica y Rhodesia del Sur sobre todo, pero también en Kenya, partes de Angola, Mozambique, Namibia, etcétera. Este no es un colonato “compacto” y monoclasista, pero sí es bastante homogéneo en el orden ideológico, como cabe suponer; opondrá históricamente, su “nación blanca” y su nacionalismo fascista a los movimientos mesiánico—agrarista y con posterioridad nacionales y obreros, que irán surgiendo entre los africanos, después de la Primera Guerra Mundial.

Como agudamente observa Hosea Jaffe, el lado “político” de ese sistema significó que mientras los europeos iban conquistando, poco a poco, o les iba siendo concedida la democracia burguesa, los africanos eran “retribalizados” (bantustanes y reservas en general), poco a poco, a la misma velocidad que su sociedad real era destribilizada.

Al dividirse las tierras comunales dentro de las “reservas” —tierra que pertenecía en última instancia al gobierno europeo—, la propiedad privada africana sólo era permitida al hijo mayor en forma restringida, con lo cual se forzaba a los otros hijos sin tierra a buscar trabajo.

Las estadísticas de 1970 muestran que menos de un 5% de los campesinos africanos poseen el 1% de la tierra. El 90% de los trabajadores rurales de fincas de colonos son siervos sin tierra, y el 10% restante son trabajadores migratorios de las reservas. Los trabajadores migratorios eran el 45% de la mano de obra en las minas en 1910, y el 70% en 1970; producen tres veces más de

lo que se les paga, y ganan cinco veces menos que los mineros blancos.

En la actualidad, los principales rasgos de la estructura social –según Jaffe– son los siguientes:

–Una clase dirigente de propietarios de minas, fábricas y fincas, banqueros, compañías comerciales, etcétera, en total el 4% de la población (medio millón de personas, incluyendo a los familiares), disfruta del 60% de la renta nacional;

–Una clase trabajadora blanca de “aristocracia obrera” y burócratas del Estado, que alcanza el 16% de la población (alrededor de 3 millones), recibe el 25% de la renta nacional;

–Los trabajadores africanos, hindúes y mestizos, quienes constituyen el 80% de la población (alrededor de 15 millones), reciben el 15% de la renta nacional; el 40% de ellos son siervos en las fincas de colonos, el otro 40% son trabajadores migratorios de las reservas o bantustanes y de los países vecinos, y el 20% restante está “establecido” en las ciudades.

En el África meridional que se estructuraría, aunque desigualmente, desde Nairobi hasta El Cabo y desde Luanda hasta Maputo, el imperialismo trató de impulsar tres esquemas federativos de economías “complementarias”: el de África oriental británica, fracasado en los años 60 tras la revuelta Mau–Mau, dada la relativa debilidad del colonato blanco en Kenya y su casi total ausencia de Uganda y Tangañyka; el de la Federación Central de las dos Rhodesias y Nyasalandia, que duró desde 1953 a 1963, fracasó en Rhodesia del Norte (Zambia) y Nyasalandia (Malawi) por el arribo de gobiernos negros un año después, y quedó reducido (en “rebeldía” contra Londres) a Rhodesia del Sur (Zimbabwe) desde 1965; y el más importante de todos, esa especie de *Commonwealth* sudafricano, bajo la dirección del gobierno racista de la burguesía angloboer, que aún integra la fuerza de trabajo de Lesotho, Swazilandia, Bostwana, Namibia, Mozambique y sus bantustanes internos, debido, en gran medida, al desarrollo del sistema “subimperialista” del *apartheid*, pero que al independizarse



Angola y el propio Mozambique, en 1975, viviría su crisis más importante, que lo llevaría a buscar soluciones “a la kenyana” para los casos de Zimbabwe y Namibia.

Acerca de esta África de las “reservas” volveremos con posterioridad, cuando consideremos focalmente a la clase obrera africana.

3) La tercera forma sería geográficamente detectada en la llamada “cuenca convencional” del río Congo, y conocida como régimen de las compañías concesionarias, para la explotación en gran escala de productos primarios, en un área de clima “antieuropéo” y de poca riqueza reconocida en los inicios del sistema colonial. En esa época no se le consideraba económicamente rentable ni, por lo tanto, atrajo muchos capitales o colonos, prefiriéndose la protección de sus vías fluviales para los intereses imperialistas por medio del proyecto de “Estado Libre del Congo”, bajo la jefatura de Leopoldo II de Bélgica, que fracasó incluso antes de la Primera Guerra Mundial. Estos territorios fueron entregados a un puñado de compañías concesionarias, señores de vida y haciendas, casi siempre para la recolección de caucho y la tala de bosques. La colonia francesa del Congo Medio o Congo Brazzaville, por ejemplo, fue repartida totalmente entre 40 de estas concesionarias, y el trabajo forzado se convirtió en el método favorito para reclutar la mano de obra autóctona.

Lo raquítrico de ese capitalismo complementario se reflejó en la estructura de clases, y ambas cosas en el movimiento anticolonial, retrasado en general y comenzando, muy a menudo, por una cadena de agrupaciones proféticas o milenaristas, desde Simón Kimbangu hasta Simón Mpadi, y entre la primera y tercera fases de la crisis general del capitalismo.

Por último, siempre se acostumbra a calificar de *casos atípicos* a los no encasillables en alguna de las formas regionales anteriores. Así parece ocurrir con los territorios del llamado Cuerno de África, que contiene al muy *sui generis* feudalismo etíope y la gran influencia del complejo árabe–musulmán del otro lado del Mar Rojo; las economías de plantación de las islas del Índico

(Madagascar, Mauricio, Comores, etc.) y del Atlántico (Cabo Verde, Saô Tomé, Fernando Poo) y otros.

### **Modalidad político-administrativa mediadora (tipos de “Estado” colonial) y su influencia en la estructura social**

Es cierto que las diferencias entre los sistemas de administración británico y francés, o entre el británico y el por algunos llamado “modelo continental”, han sido el tema preferido de la historiografía no marxista, y asimismo exageradas por dichos historiadores. Pero no es menos cierto –como señala P. F. Gonidec– que la colonización es un fenómeno global de dominación, una dominación multiforme en la que todos los aspectos son solidarios y complementarios, y (decimos nosotros) posibles de “aislar” para un primer análisis, que aclare su forma particular de vinculación al sistema y su relativa autonomía e influencia dentro del mismo, incluyendo el influjo o reacción sobre la base económica y la estructura social, por ejemplo.

No pretendemos aquí hacer un tratamiento pormenorizado de cada modelo de “estado colonial” –no es este el lugar–, sino sólo algunas observaciones acerca de su relativa influencia en la estructura de clases de la colonia.

Sí, como también señala P. F. Gonidec, la colonización es, en lo político, la confiscación del poder por el estado colonial, entonces, ante la realidad más o menos fuerte y estable de las instituciones políticas autóctonas, el colonialismo sólo podrá escoger entre destruirlas y neutralizarlas, para de una u otra forma obtener la monopolización del poder.

Puede decirse que, con los consiguientes riesgos, el colonialismo francés tendía a destruir dichas instituciones tradicionales, y el colonialismo inglés a neutralizarlas. Pero como resulta un hecho histórico que Francia aplicó la neutralización en casos como los de Marruecos, Túnez, los mosi del actual Alto Volta y los merina de Madagascar, y que Gran Bretaña aplicó la “destrucción” en las áreas directamente subordinadas, en las llamadas Colonias de la

Corona, entonces es preferible decir que ambas potencias (y otras de menos importancia) alternaron—combinaron diferentes actitudes con el objeto —y resultado general— de establecer la supremacía del poder colonial, el único poder real en una situación colonial.

La actitud dependería, en lo fundamental, cualquiera que fuese la potencia colonial, de las circunstancias histórico—concretas del desarrollo de la jefatura política autóctona: de su basamiento social, fuerza material y relaciones con la masa de la población colonizada.

Los antiguos gobernantes —tribales o protofeudales— fueron despojados, generalmente, de toda autonomía de decisión y acción, e incorporados al engranaje colonial como factor siempre subordinado. Comoquiera que de ellos —incluidas sus “noblezas de sangre, de espada y de oficio”— podían brotar los primeros burgueses, sin olvidar el papel de la trata y sobretodo el comercio “legítimo”, es conveniente apreciar, en el primitivo aburguesamiento de ciertas capas en algunas regiones, el *marco de condicionamiento “feudal”—estatal* en que los elementos burgueses comenzaron a abrirse paso en el África colonial. Lo de “feudal” quiere decir su condicionamiento por aquellos factores, que son más ideológicos que económicos, de la sociedad africana precolonial presentes en el nacimiento de la burguesía colonial africana. Lo de estatal significa que la necesidad de neutralizar a los jefes autóctonos, por medio de su incorporación subordinada a la máquina colonial, forzaba a promoverlos o les facilitaba, de hecho, la promoción económica de orden capitalista, *desde* los organismos subalternos del aparato administrativo de la colonia.

Complemento de lo anterior es el papel que dicho estado colonial pudo desempeñar también en la promoción socioeconómica de otras capas de la sociedad tradicional, al margen o por debajo del “poder delegado” de los jefes tribales o protofeudales. Parece lógico que el estado colonial, ante la realidad de una jefatura preburguesa suficientemente fuerte, se decidiera a trabajar con ella y a restringir extraeconómicamente el radio de acción de

otras capas competidoras, además de la restricción puramente económica que ejercerían los grupos monopolistas extranjeros que disfrutaban del territorio colonial en cuestión. Es en este punto, precisamente, que la tendencia o modelo de administración de la potencia imperialista desempeñaría una función de cierta importancia, en la medida en que favoreciera o no, en sentido general, cualquier función que pudiera desempeñar la jefatura tradicional; en la medida en que se mostrara tendenciosamente partidaria o no de la promoción de aquellas capas no siempre “aristocráticas”, susceptibles de ser “asimiladas” por la cultura europea colonial, y rivales en potencia de los jefes.

El proceso de una burguesía colonial, a partir de la estructura social históricamente precedente, está condicionado, en medida importante, no sólo por la naturaleza de la jefatura autóctona, sino por la política seguida por la metrópoli ante ella; una vez, claro está, que esa misma jefatura, y su mayor o menor fortaleza, hubiesen influido en la táctica colonialista en el momento de la conquista.

Dentro de esa política, la “política cultural–educacional” tradicional del poder europeo desempeñaba también su papel; ese era el marco en que cobraban sentido –realidad– las tendencias o planteos tales como la llamada “asimilación”, supuestamente característica del colonialismo francés y supuestamente en contraposición a la línea de “autonomía” o “descentralización” seguida por los británicos. Parece posible aceptar, en la actuación económica y social de los sectores medios y, sobre todo, de la pequeña burguesía de una territorio bajo dominación, la incidencia de la concepción centralizada o de otra autonómica de una administración colonial.

### **La complejidad social del África negra**

1) Hoy en día –y siempre, hasta hoy– cualquier posición independiente o aún colonial del África negra, incluso del África del Norte, podría constituir lo que, desde aproximadamente 1974,

varios investigadores soviéticos han dado en llamar *multiestructura*, o sea, el resultado histórico de la secuencia o coexistencia de diferentes regímenes económicos y formas de producción; desde formas “asiáticas genéricamente tributarias”, pasando por la presencia más o menos acentuada de rasgos esclavistas y feudales, hasta la producción mercantil simple (incluso precolonial) y la economía de mercado. Esta última, generalmente monoprodutora y monoexportadora agrícola o minera, *predomina* en dicha multiestructura como forma de dependencia del sistema capitalista mundial; lo cual es observable, sobre todo en el intercambio comercial desigual de materias primas por productos metropolitanos casi únicamente. Ese predominio no excluye ni remotamente una participación estatal, más o menos activa, en la gestión económica, la que puede tener vocación socialista –en el mejor sentido de la palabra– e incluso haber comenzado a “despegarse”, en los hechos, del sistema imperialista. Mucho menos excluye ese predominio a la comunidad aldeana y a su economía, “pura” o “adaptada”, en las regiones más apartadas de los pocos centros nerviosos de la llamada economía moderna o en sus telarañas urbanas, respectivamente.

Un factor clave en la elucidación de los integrantes de esa multiestructura es *el del momento y la forma en que hizo irrupción en esa antigua colonia el modo capitalista de producción*. El momento (como se sabe, pero es bueno recordar) no es otro que el de la conquista colonial, en la transición hacia la fase monopolista o imperialista del capitalismo. Es decir, el capitalismo no llega como resultado o producto el desarrollo de contradicciones internas de esas formaciones sociales precoloniales, aunque un puñado de ellas tuviese amagos de producción mercantil simple, sino como consecuencia de la necesidad de una economía exterior, la europea, en fase de expansión, y por medio del factor “extraeconómico” de la siempre violenta conquista militar, de la cual saldrá, por supuesto, el control político directo.

No se trató, pues, de formaciones sociales precapitalistas que progresaron hacia el capitalismo, sino de una situación precapi-

talista a la que se impone –sobrepone, yuxtapone o ajusta– un determinado tipo de capitalismo, colonialista por la fuerza; el tipo de capitalismo o los elementos capitalistas requeridos y posibles de llevar y/o hacer “nacer” allí, como *complemento* y en *dependencia* de las cabeceras económicas del sistema, del capitalismo propiamente dicho.

No se trató de un capitalismo derivado de la no correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la forma de las relaciones sociales de producción; no correspondencia que supuestamente habría hecho estallar a la formación dada. Se trató de una situación histórica y cualitativamente distinta producida por la expansión imperialista, y cuantitativa y cualitativamente regulada por la historia contemporánea del imperialismo a escala mundial, sobre todo por sus necesidades concretas y formas concretas de acumulación en las diversas fases de crisis vividas a partir de la Primera Guerra Mundial y el Octubre Rojo.

Un factor agravante en África negra fue el precedente de la trata de esclavos, que ya había vinculado ciertas áreas, sobre todo las costaneras, de África occidental, sudoccidental y oriental al mercantilismo europeo; factor que, sin exagerar, al estilo de ciertos historiadores progresistas africanos y no africanos, indudablemente coadyuvó económica, social, política e ideológicamente a un “primer” estado de subdesarrollo y hasta de regresión en las áreas infectadas.

Esta diferencia entre el capitalismo “clásico” y el capitalismo “periférico” o dependiente, que hace una década sólo discutían –para hoy retirarse algunos del terreno– los teóricos de la dependencia, es *vital*. Nunca será redundante discutir acerca de esto porque siempre se encuentra algún nuevo elemento, que contribuye a fortalecer el realismo político del movimiento revolucionario africano en particular. A ese respecto queremos sintetizar para el lector ciertas formulaciones del soviético Kiva Maidanik.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> R. Avakov, K. Maidanik, T. Bokataeva: “Posibilidades y límites del capitalismo en el “Tercer Mundo”. *Revista Ciencias Sociales*, Moscú, N° 4, 1975, pp. 164–177.

a) A diferencia del capitalismo europeo (“clásico”), el capitalismo del subdesarrollo surge y evoluciona *al mismo tiempo* que los estados “nacionales” hoy independientes.

b) A diferencia del capitalismo “clásico”, el del subdesarrollo deriva del desarrollo de otras sociedades y de su extensión, de ahí que *siempre* predominen en él los elementos exteriores –vínculo con la economía mundial– más que los interiores, o sea los ligados a la formación de un sistema capitalista nacional. Entre los diferentes sectores de la producción de ese estado independiente, capitalista por su carácter, no se da el tipo de ligazón orgánica del capitalismo “clásico”: no son un único organismo económico.

c) A diferencia del capitalismo “clásico”, el del subdesarrollo, introducido desde el exterior, ha perdido un grado considerable, su capacidad de autoimpulsarse, y de ahí el papel descollante del estado en su iniciativa privada, también diferente del papel desempeñado por el nivel estatal en los comienzos del capitalismo “clásico”. El estado subdesarrollado, al tratar de protegerlos artificialmente de la libre competencia, desarrolla precoz, artificial e improductivamente sectores “monopolistas”, invirtiendo el proceso de la historia capitalista “clásica”. Claro que esta actividad estatal se da allí en donde el capitalismo “clásico”, en su versión moderna transnacional, no ha establecido su dominación y subordinado a todo lo “nacional”. En ese sentido, señala Maidanik que “a pesar de que los monopolios europeoccidentales y norteamericanos se afianzaron en la economía de los países de Asia, África y América Latina, ya a principios del siglo XX, sólo hace algunos años se empezó a hablar de ellos como elemento orgánico de la estructura social de estos países. Esto está ligado con el proceso de ‘interiorización’ [introducción] de estos monopolios (...) [como] rival y *partenaire* del régimen estatal en el proceso de formación del nuevo sistema estable e estructuras en el ‘tercer mundo’ ”.

La estructura social correspondiente a una multiestructura es muy compleja, lógicamente. Así encontramos clases, capas, grupos “viejos” y “nuevos”, formados en el marco de una sociedad

de economía “tradicional” o en el de una economía “moderna”.

La aparición de clases “nuevas” no presupone la desaparición de las “viejas” en parte alguna, menos aún en África negra, a tono con su capitalismo dependiente. Una parte de las “viejas” se convierten en “nuevas” por ajustes, más que por absorción completa. Quiere esto decir que junto al panorama de la yuxtaposición se dan también numerosísimas manifestaciones de “hibridación” clasista que, por supuesto, equivalen a otras tantas “indefiniciones”.

La sociedad tradicional y su organización tradicionalmente tribal, a veces protofeudal, con sus redes infinitas de vínculos entre los individuos, no desaparece si económica, ni social, ni ideológicamente. Sobrevive políticamente derrotada, bajo dominación en todas las esferas de la vida. Aunque existen grupos sociales con características clasistas en el sentido capitalista (por lo menos desde el siglo XIX), el cuadro general parece caracterizado, en mayor medida, por la existencia de grupos o capas “viejos”, cuyas contradicciones, generalmente controlables y accionables, influyen decisivamente en el comportamiento de las clases y sectores “nuevos”.

De manera que estamos en presencia de una estructura social clasista sumamente peculiar, aunque para descubrirla en toda su peculiaridad hayamos tenido que esperar por la descolonización. No es una sociedad sin clases —como algunos ingenuos y malintencionados, indistintamente, han pretendido y pretenden— y, en consecuencia, sin lucha de clases. No es una sociedad de clases “más” —como dogmáticamente a veces hayamos afirmado—, con la “acostumbrada” lucha de clases. Se trata de sociedades cuyas clases, capas, grupos y sectores asumen formas e interrelaciones específicas correspondientes a la historia específica del continente africano, sobre todo a la historia de las relaciones entre sus pueblos y el capitalismo europeo.

En el Simposio de Moscú acerca de la “Formación y lucha de la clase obrera en los países de Asia y África”, abril 1974, A.



Gudimenco,<sup>15</sup> de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, previno a los sociólogos del campo socialista, asistentes al evento, contra el traspaso de los rasgos y síntomas característicos de las clases que surgen en un medio histórico-social diferente (europeo generalmente), a las clases que se forman en los países asiáticos y africanos. K. Ernst, de la República Democrática Alemana destacó la influencia de factores tales como el carácter del medio histórico mundial, la situación de dependencia de los países del “Tercer Mundo” en el sistema mundial de la economía capitalista, el nivel de partida de las relaciones sociales en esos países, “muy distinto de las estructuras precapitalistas europeas de tipo feudal”, y la existencia de relaciones tradicionales, deformadas por el colonialismo, que se encuentran en distintas fases de descomposición.

Los reunidos en Moscú se plantearon una serie de problemas, sobre los cuales los africanistas soviéticos, alemanes, húngaros, polacos y búlgaros, han estado trabajando intensamente en estos años. Entre esos problemas debemos mencionar los siguientes: determinación de los conceptos “tradición” y “tradicionalismo”; clasificación y tipología de las comunidades tradicionales; mecanismo de participación de estas comunidades en los procesos de formación de las clases; configuración de las fuerzas políticas en la sociedad de economía mixta; conclusiones para la teoría y la práctica del movimiento obrero.

El soviético A. Kutsencov mostró los resultados de su investigación acerca de la relación casta-clase: el individuo, al ser ya, por su situación socioeconómica, miembro de la clase, sigue siendo, al mismo tiempo, miembro de la casta, que continúa dictándole sus objetivos y orientaciones; los límites sociopsicológicos y teórico-ideológicos de las clases resultan confusos, se esfuman; la existencia de castas en el marco de la clase proporciona a ésta una especie de estructura “celular”: la clase consta de numerosos grupos, si bien la tendencia general del desarrollo de la sociedad

---

<sup>15</sup> Citado por A. Starikov: “La clase obrera en los países en desarrollo”. *Revista Ciencias Sociales*, Moscú, N° 1, 1975.

consiste en que la clase absorbe, “digiere” gradualmente a la casta.

Mientras esta absorción no llegue, las clases “nuevas”, burguesía y proletariado, seguirán siendo *—son—* numérica y cualitativamente débiles. En consecuencia, sus formas de conciencia social no son las que prevalecen en esos medios, sino otras formas: la tribal o “tribalista”, la etno-nacionalista —el estadio general de desarrollo ya la posibilita—; la racial, como racismo—“respuesta” antiblanco, antiárabe o antihindú; sobre todo las formas de conciencia religiosa, muy variadas y muchas veces sincréticas. Todas ellas influyen grandemente en las luchas, pequeñas y grandes por el poder político local, que suele actuar como mediación objetiva de la dominación extrajera. Si la lucha económica de los sindicatos de África negra y la lucha política de clases parecen muchas veces ausentes, esto se debe a las numerosas mediaciones y enmascaramientos en la escena política africana.

El mundo rural sigue en apariencia alejado de esas luchas, en una transición muy lenta hacia el establecimiento de relaciones claramente capitalistas. La pequeña semiburguesía agraria y el trabajador migratorio semiproletario viven muy vinculados al lado semiurbano de las sociedades del África negra, pero el efecto coyuntural que se percibe es contradictorio: lejos de “urbanizarse”, dichas capas “bloquean” la maduración de relaciones capitalistas en las pocas ciudades heredadas de la etapa colonial.

A. Starikov señala que “la baja correlación del crecimiento de las ciudades y la industrialización (...) hace que en la ciudad se amplíe el sector económico de la pequeña producción tipo ‘mercado’, que aumenten las capas marginales. El aspecto social del carácter rural de la ciudad se manifiesta en el traslado a ésta en forma inmutable o modificada, de las comunidades e instituciones de tipo tradicional. Como resultado, se ha formado un tipo de ciudadano orientado simultáneamente a la ciudad y al campo”.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> A. Starikov: “Ob. cit”.

Paralelamente, en la transformación del campesino africano en granjero capitalista hay numerosos obstáculos: no es éste un proceso omnímodo, ni espontáneo, ni “natural”. La existencia de zonas especializadas en la producción para la exportación —los “cultivos comerciales” de la colonización— no fue forzosamente favorecida por el precedente desarrollo de la economía tradicional; el capitalismo no surgió en África de la comuna aldeana sino por encima de ella —*quizás a pesar de ella*—, adaptándola a sus necesidades pero sin destruirla. De ahí el lento y penoso proceso de transición de la economía natural a la mercantil, que no siempre se desarrolla impulsada por el aumento de la productividad y la división social del trabajo, sino que puede tener un carácter forzado.

En conclusión, la agricultura capitalista en África negra tuvo una evolución extremadamente contradictoria. Aunque hay bolsones de pequeña producción propiamente capitalista, es más frecuente presenciar el fenómeno de adaptación de las estructuras “tradicionales” a las condiciones de la economía de mercado dependiente. Incluso, en alguna medida se ve la reactivación de esas estructuras atrasadas al calor de procesos supuestamente modernizantes, como la reforma agraria o la cacareada “revolución verde”; lo cual se da en ciertos tipos de arriendo y en el papel de comerciantes y prestamistas. A la experiencia anterior no son inmunes los esfuerzos socializantes en algunos países. Además un dato esencial, en el origen de esta situación, es que ella no es siempre “reminiscencia” de lo tribal o tribo—feudal, sino resultado de su inclusión “petrificadas” en el sistema de relaciones económicas mundiales, del cual forman parte esas supuestas reminiscencias.

En comparación con América Latina y Asia, la agricultura africana tiene una baja productividad, y de ella vive entre el 80% o el 90% de la población del África negra.

A quienes conocen los efectos de la colonización en el campo del desarrollo industrial del África Negra, no les basta con decir que la industria africana está “retrasada”. La industrialización —allí donde existe— generalmente ha comenzado con la independencia,

salvo excepciones insignificantes dentro del panorama continental. Incluso, el proceso como el de la llamada sustitución de importación de se queda muy atrás en África, en comparación con Asia y América Latina. El economista Samir Amin señala que en América Latina este proceso ocurriría con cierto impulso, inicialmente en los años 30 y 40 del presente siglo, y en Asia alrededor de la década del 50; mientras que en África, particularmente al sur del Sahara, este proceso corresponde a la década del 60, precisamente a los años del arribo a la independencia. El peso económico de Sudáfrica demuestra por sí solo el subdesarrollo del resto: datos estadísticos de 1976 daban a la economía del *apartheid* el 40% de la producción industrial africana total y el 30% de la suma del producto nacional bruto del continente.

Estas cifras explican lo reducido de las capas burguesas locales, tanto en el campo —el tipo kulak de que hablan Amin y otros economistas— como en la ciudad. Si bien es posible diferenciar, en África negra, entre *actitudes* “nacionales” y “comprador” de los sectores burgueses, es más realista referirse a una *pequeña burguesía*, presente en gran variedad de sectores de la economía neocolonial. La gran burguesía de la economía africana es, naturalmente, una burguesía extranjera que vive en el extranjero, salvo quizás la burguesía “nacional–blanca” de origen anglo–boer, gendarme del “subimperialismo” en África meridional; la burguesía media es casi exclusivamente aquella que, iniciada también como pequeña burguesía y heredera del estado colonial, en la mayor parte de las situaciones independientes de la década del 60, pasa primero a la condición de “burocracia proburguesa” y en la actualidad merece el calificativo de burguesía burocrática, en casi todos los casos.

Respecto a la burguesía burocrática y a su precedencia, la burocracia proburguesa, señala el soviético A. Starikov que la segunda no se presenta como propietaria de los medios de producción y no obtiene sus beneficios de la explotación directa del trabajo asalariado, sino mediante sueldos extraordinariamente elevados, la

corrupción sistemática, etcétera. La burguesía burocrática, agrega, es aquella que aprovecha su función estatal y las posibilidades que ella encierra para hacerse capitalista.

Para hacerse capitalista..., ¿en qué campos? En la especulación con terrenos de los centros urbanos, en empresas comerciales, en inversiones agrarias, en la industria secundaria, en la infraestructura (vivienda, caminos, transporte interno), etcétera. Es decir, allí donde operan algunos empresarios, intermediarios (“comprador”) y plantadores nativos, tanto en el pequeño espacio económico dejado por los monopolios extranjeros como en el controlado indirectamente por dichos monopolios. Al impulsarse desde la administración pública –el Estado– hacia esos campos, se produce, inevitablemente, la mezcla de la burguesía burocrática con otros sectores burgueses; debido a esto, muchos investigadores, como el italiano Romano Ledda,<sup>17</sup> los consideran una sola clase; y, también inevitablemente, el conjunto de los sectores de la burguesía local se asocian con el generalmente dominante sector privado extranjero –el de los monopolios– que simulan servir a la burguesía burocrática y a “la nación” con algunas bien pensadas inversiones de capital; en realidad, se sirve del papel clave que en la situación general de dependencia desempeña la burguesía burocrática.

Así como la pequeña producción no acaba de garantizarse su autorreproducción en el campo, la generalización de la pobreza en las ciudades del África negra prolonga la vida de la pequeña producción en dos sentidos: le da un mercado a sus insuficientes pero baratos productos, y le proporciona una gran masa de población urbana, que encuentra más fácil subsistir de la pequeña producción y del pequeño comercio. Cualquier vivencia que se tenga de una ciudad “negro-africana” incluye, como el elemento más destacado, a esa verdadera colmena de pequeños y pobres artesanos y comerciantes, presente por todas partes.

---

<sup>17</sup> Romano Ledda: “Social classes and political struggle”. *International Socialist Journal*, año 4, N° 22, agosto de 1967.

Esa pequeña empresa citadina se mantiene si su propietario gana lo necesario para mantenerse, y no necesita de mucha inversión ni de obreros altamente calificados. En esa misma ciudad, la gran empresa no brota de la de los “pequeños” africanos, sino que viene con el capital extranjero y, en menor medida, con la acción del estado, y se le contrapone “como una cosa ajena”, según expone Kiva Maidanik. La separa técnica y orgánicamente un abismo. Es un hecho objetivo y de significación el que, debido a los distintos niveles y forma más o menos aislada en que se desarrolla la gran empresa y la pequeña empresa, la competencia violenta tenga lugar entre los pequeños –que se arruinan unos a otros por la introducción de alguna máquina ya atrasada en términos de la más avanzada tecnología– y no entre los pequeños y los grandes.

La pequeña producción y el pequeño comercio pueden crecer sin desarrollarse a la sombra de la gran empresa. Su transformación en gran empresa, tanto en la ciudad como en el campo, según el modelo del capitalismo clásico, no está objetivamente garantizada ni es en modo alguno automática, ni es “un problema de tiempo”. El capital extranjero los tolera y el estado subdesarrollado no puede resolverles sus variados problemas: capital, mercado interno, infraestructura, maquinaria, mano de obra calificada, materia prima, energía eléctrica y otros.

2) En cuanto a la clase obrera, coincidimos con A. Starikov en que ésta no es una masa homogénea, sino un complejo conglomerado de capas y grupos, diferentes entre sí por el grado de madurez clasista, de conciencia y de preparación para adoptar unas u otras formas de lucha.

A. Gudimenko, soviético, señala tres niveles de análisis del proceso de formación del proletariado: a) la creación de premisas socioeconómicas; b) la cristalización de las condiciones sociales y sociopsicológicas para la constitución de la clase; y c) la maduración de las condiciones político–ideológicas.

V. Vasiliev, también soviético, plantea que si bien se manifiesta en contra de la ampliación injustificada de los límites de la clase obrera —como luego veremos que hace, al margen de la metodología marxista, el autor V. L. Allen—<sup>18</sup> propone, por otra parte, el concepto de “masa crítica de la clase”, que parte de la conexión dialéctica de la cantidad y la calidad. Sobre esto volveremos, al enfocar críticamente el agudo análisis de Allen.

Se necesitó desde comienzos de la colonización, mano de obra africana en cuatro campos fundamentales:

a) En regiones como Sudáfrica, las Rhodesias y Kenya, los colonos blancos necesitaban trabajadores agrícolas. La expropiación y la conquista suministraron una masa de trabajadores sin tierra, dispuestos a hacer el trabajo manual más pesado a cambio del “derecho” a establecerse en un pedazo de tierra “ajena” (propiedad de europeos ahora). Quizás —como señalan Richard Sandbrook y Robin Cohen—<sup>19</sup> no fuesen suficientes en un principio, porque a las plantaciones de caña de azúcar de Natal se llevaron trabajadores de la india; en 1905, los chinos constituían el 27% de la fuerza de trabajo en las minas de oro sudafricanas; e incluso fueron “importados” afrocaribeños para los ferrocarriles.

b) También era requerida mano de obra africana en la industria extractiva: hierro, cobre, manganeso, diamantes, oro, etc.

c) El programa de obras públicas necesitaba también fuerza de trabajo para construir caminos, ferrocarriles, mejorar los puertos, etc.

d) Finalmente, la administración colonial buscaba africanos para ayudar a mantener el “orden colonial”: soldados, policías, oficinistas, inspectores sanitarios, hasta mensajeros y cortadores de césped de las quintas europeas.

---

<sup>18</sup> V. L. Allen: “The meaning of the working class in Africa”. *Journal of Modern African Studies*, febrero de 1972.

<sup>19</sup> Richard Sandbrook y Robin Cohen: *Towards an African working class: a survey of the issues*. Conferencia de la Universidad de Dar-es-Salaam, 1974.

Tanto o más “eficaces” que el robo de las mejores tierras, indirectamente de todas ellas, fueron los impuestos por la vivienda y de capitación, como forma de obligar al africano a vender su fuerza de trabajo. Se combinaron ambos métodos en casi todos los territorios coloniales para producir desde bien temprano una mano de obra asalariada; dentro de esto, la acción clasista y la sindical tuvieron lugar desde el inicio mismo de la dominación extranjera, aunque en forma sumamente incipiente, por supuesto; fueron ferozmente reprimidas y jamás aceptadas como un acto “legal”.

Al cabo de unos 100 años de capitalismo dependiente, la clase obrera, en el sector terciario público y privado, sobrepasa ampliamente a los obreros industriales, que son sólo un 2% o 3% de la población africana. Como señala Romano Ledda, estos últimos se encuentran dispersos en cientos de industrias pequeñas y medianas. Casi no existe la gran industria ni, por tanto, gran concentración obrera. En los últimos diez años ésta ha comenzado alrededor de la construcción de represas y redes de carreteras... pero, generalmente, sobre la base de trabajadores temporeros, como ocurre en las minas desde fines del siglo pasado. Además, los obreros calificados constituyen una parte insignificante numéricamente, situación que aumenta el peligro de desempleo dentro de la clase en su conjunto.

La clase obrera africana, sobre todo aquella de las áreas semirrurales, mantiene fuertes lazos con los grupos tribales o las comunidades aldeanas, por razones básicamente económicas: mantenimiento de sus familias, suministro de alimentos, trabajo agrícola una parte de su tiempo, por necesidad o como reserva como tiempos peores, etc. El tema de la relación entre la clase obrera y el campesino pobre en África negra es uno de los más difíciles, apasionantes, polémicos; y, *en nuestra opinión, el más importante en lo que respecta a la revolución africana antiimperialista y socialista.*

Al respecto entendemos que “El significado de la clase obrera en África”, de V. L. Allen —aparecido hace unos seis años aproxima-



damente en el *Journal of Modern Africa Studies*<sup>20</sup> de Londres— sigue constituyendo un trabajo útil en la profundización del tema antes mencionado. A continuación lo sometemos a una síntesis—crítica:

a) La ya mencionada *escasez de fuerza de trabajo* en los focos de producción priorizados por los colonialistas trajo como resultado una *extensa red de reclutamiento*. Esto, más la compulsión extraeconómica de los impuestos, que por supuesto no se ejercía únicamente en esos focos de producción, sino por todas partes, produjo un modelo de migración laboral y de trabajador migratorio, *hacia y desde* los principales focos de producción.

b) Se derivaban ciertas ventajas de dicho sistema para los patronos: este tipo de trabajador era más fácil de controlar que la mano de obra local —con la cual se le podía poner a competir, acotamos, desde el punto de vista *tribal y clasista*— y sus salarios eran rebajados más fácilmente. Se desarrolló y se mantiene en la actualidad un movimiento de mano de obra en dos direcciones, con la excepción, de indudable y verificable connotación socio—política, de las zonas del cinturón de cobre de Katanga (Shaba) y Rhodesia del Norte (Zambia). El extremo de esta situación es la conversión de países como Botswana, Mozambique y Malawi en verdaderas “reservas de fuerza de trabajo”. (Será útil un estudio complementario de la solidaridad intertribal, sobre la base del complejo lunda—luba, y de la clasista, sobre la base de su explotación, por grupos monopolistas asociados, como mano de obra, bastante sedentaria, en el cobre y el diamante, de los trabajadores de una amplia zona del África central, que incluye partes de Angola nororiental, del Zaire centro y sudoriental, y Zambia noroccidental.

Los trabajadores se mueven y se moverán estacionalmente o por períodos de hasta cinco años, son romper sus lazos con el hogar tribal, sino, por lo contrario, preservándolo como un seguro contra los riesgos del trabajo asalariado.)

c) Los trabajadores se mueven y se moverán estacionalmente o por períodos de hasta cinco años, sin romper sus lazos con el

---

<sup>20</sup> V. L. Allen: “Ob. Cit”.

hogar tribal, sino, por lo contrario, preservándolo como un seguro contra los riesgos del trabajo asalariado.

d) Por consiguiente, la mayoría de los asalariados han sido (o siguen siendo) (pequeños) productores campesinos. Consecuentemente, *las relaciones entre los “obreros” y los “campesinos” en África son muy estrechas, tal vez más que en otras áreas del mundo subdesarrollado; y no únicamente –agregamos nosotros– por razones “tribales”, sino –como puede verse– también por la peculiar estructuración que el capitalismo colonial tiene que hacer de sus clases.* Continuamos con Allen: los salaridos, como individuos, no tienen el mejor control sobre la fijación de sus salarios, y pueden ser reemplazados, a discreción del patrono, por máquinas; los productores campesinos tampoco lo tienen sobre la fijación del precio de sus productos, que pueden verse desplazados por el descubrimiento de fuentes alternativas de suministro o por los sintéticos. Todo esto los acerca aún más.

e) Ambos, dentro del ámbito de las presiones capitalistas, tanto los trabajadores asalariados como los productores campesinos experimentan fluctuaciones en su nivel de vida y empleo y en la intensidad de trabajo. Lógicamente, sus respectivas situaciones se influyen de modo recíproco: una baja en el nivel de vida de los asalariados o un aumento en el desempleo puede producir movimientos de retorno a la producción campesina; mientras que una baja en el nivel de vida campesino tiende a aumentar la oferta de trabajo asalariado migratorio.

En consecuencia, debido a que ambos factores sociales están, aunque diferentemente, expuestos a las arbitrariedades del capitalismo, y por tanto en oposición a la clase dominante de los capitalistas, es posible concluir que estas similitudes, si bien no convierten a los asalariados y pequeños productores en “una única clase económica” –como afirma Allen– *sí hacen prácticamente inevitable la alianza obrero–campesina.*

Como el autor bien dice, cabe esperar similares respuestas de unos y otros a la dominación capitalista (*foránea*, por lo general);

los campesinos (pequeños) pueden desarrollar una identidad de clase que no será antagónica a la de los asalariados, aunque sí distinta, contrariamente a lo que afirma Allen, quizás demasiado entusiasmado con las posibilidades de acción común, de acción colectiva, como él plantea.

El propio autor que “el reconocimiento de una identidad común de clase [mejor, de explotado] implica un proceso de politización, cuyo ritmo depende de la intensidad de las contradicciones en la situación (dada)”<sup>21</sup>; añade que ya hay pruebas históricas en las luchas de liberación nacional. Ciertamente, pero debemos cuidarnos de un exagerado optimismo, y plantearnos las siguientes cuestiones como verdaderas preguntas, reales, objetivas:

¿Es la alianza o acción colectiva obrero–campesina fácil de lograr *a nivel de semiproletarización*?

¿Es la alianza o acción colectiva obrero–campesina fácil de lograr *a nivel de elementos semidestribalizados*?

Si bien es verdad que la naturaleza migratoria no es más que un factor que influye, siendo lo *determinante* la venta de fuerza de trabajo, a dicho factor influyente deben añadirse, sin embargo, las diferentes situaciones supraestructurales de asalariados y campesinos. Aunque, por supuesto, a nadie se le ocurriría convertir esa diferencia en un abismo ni mucho menos.

Allen, al basarse en observaciones del inglés Jack Woddis,<sup>21</sup> termina su trabajo en una posición que creemos más realista. Para Woddis, “el trabajador migratorio es también un campesino migratorio, y [así] el obrero–campesino africano, con conocimiento de ambos mundos, es capaz de llevar al campo el espíritu y la conciencia política que ha crecido en los pueblos”. Ahora es Allen quien advierte el peligro de una superficialidad, y, sin embargo, su respuesta hace contacto con el populismo:

“Esta afirmación exagera las potencialidades politizantes de la vida urbana y *subestima aquellas de la vida campesina*”. Sugiere que los campesinos pueden *responder* por emulación.

---

<sup>21</sup> Jack Woddis: *Africa: the roots of revolt*. Londres, 1960.

El propio Woddis terminará planteando (y Allen lo reconocerá) lo que antes hemos señalado como posible y esencial, socio-políticamente: las bases favorables a una alianza entre obreros y campesinos. Ya lo planteó Amílcar Cabral: “Observamos que nuestros campesinos están dirigidos por una gran mayoría de cuadros que tienen vínculos con los asalariados urbanos” (Citado por Romano Ledda).

f) Aunque el trabajo asalariado, la producción campesina y la actividad comercial son categorías económicas distintas –y así lo reconoce Allen–, dicho autor plantea que a menudo es difícil ubicar con claridad a las personas, en una u otra, en África tropical, porque “muchas –y las mismas– personas pueden caer, en alguna medida, dentro de varias”. Esto es clave, y es la consecuencia del bajo nivel de especialización, en condiciones que apenas rebasan el marco de la simple subsistencia.

Esta falta de especificidad en el orden económico es lo que los estudios empíricos del africano “tradicional” de Estados Unidos y otros lares quieren hacernos digerir como “movilidad social”, cuando de lo que se trata no es de que “Ud. También [y cualquiera] pueda tener un Buick” en la sociedad de África negra, sino de que la extrema pobreza sólo puede mostrar capas y grupos sociales desdibujados dentro de un status común de subordinación. Extrema pobreza que igualmente dificulta la fijación de los límites entre el lumpen–proletariado y la clase obrera, límites que únicamente parecen claros en la no participación del primero en la acción organizada de los grupos explotados ni en la producción para la subsistencia, sobre bases de parentesco.

g) Allen insiste, al final de su trabajo, en que una misma objetiva posición económica hace de todos los sectores, hasta aquí reseñados, miembros de la clase obrera africana; con seguridad abusa de lo que el soviético V. Vasiliev prefiere llamar “masa crítica de la clase”. De todas maneras, Allen encuentra una feliz formulación para lo que ya hemos visto y analizado amplia y profundamente, sobre todo en Maidanik, acerca de

que esta situación tan particular deriva, fundamentalmente, de las “relaciones de satélites” entre las sociedades básicamente de subsistencia y los países industrialmente desarrollados, “*más que de una única y específica forma de relaciones en el lugar o punto de producción*”.

A nuestro juicio, este último subrayado provoca el “redescubrimiento de una verdad de indiscutible significación social y política: estas gentes y sectores son los explotados del sistema, y, por tanto, son los explotados de la gran burguesía del sistema, que es extranjera. Cabe recordar, en ese mismo sentido, que la clase obrera africana aparece cronológicamente primero que la burguesía africana; antes que la burguesía africana ya existía otra burguesía, la europea, que por necesidades económicas requería de un proletariado en África, que sólo podía ser africano, y no de burguesía africana alguna, por lo menos desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. *Los burgueses africanos nacen después que los proletarios africanos, y, como éstos, también por debajo de la burguesía europea.*

Todo esto es bien conocido. Y sin embargo con frecuencia no se reconoce el hecho de que, precisamente, por esos orígenes *para el proletariado africano su burguesía ha sido la europea, en el sentido de la contradicción clasista original y también de la fundamental, casi hasta nuestros días.* Este planteamiento parece equivalente al del problema o contradicción nacional. Nos atrevimos a sugerir, sin embargo, que se le mirase por unos segundos desde el ángulo de la lucha interna de clases y no desde la lucha por la independencia nacional. Nos parece que no se ve el problema de la misma manera.

Por lo tanto, la actitud del proletariado ante la burguesía local no es tanto una consecuencia “fatal” de su baja concientización, como de que esa burguesía africana no se le enfrentaría, *de manera abierta*, hasta las dos últimas décadas; y ni siquiera entonces como “relevo histórico” de la otra, sino como su agente mediador y subalterno.

Hasta las últimas dos décadas, la historia fue, generalmente, de enfrentamientos por separado, *aislados*, entre la burguesía extranjera y los burgueses o “aspirantes” a burgueses locales, por un lado, y esa misma burguesía y la masa de proletarios, semiproletarios y lumpen–proletarios, por el otro. La historia es más de aislamiento que de contradicción. Aislamiento que se “rompía” sobre la base de la solidaridad tribal en muchas ocasiones. Y vale la pena recordarlo, no para defender un “destino nacional” a ultranza y contra toda prueba histórica –a prueba de toda historia– de la burguesía local, sino para encontrar fundamentos reales a las relaciones tan contradictorias entre “burgueses” y “proletarios” del África negra.

Por otro lado, no debe ignorarse que, aparte de su carácter parasitario y traidor, en términos ético–políticos, esa burguesía local presenta, internamente, diferentes pequeños grados de maniobrabilidad frente a los monopolios extranjeros, los que tampoco tienen una sola línea.

Regresando al plano de las posibles alianzas para la revolución, o, por lo menos, de las alianzas más significativas y promisorias, y con el propósito de desentrañar su problemática, queremos concluir con una proposición directamente referida a lo que hemos descrito como una situación generalizada de semiproletarización, que es, por cierto, la contrapartida del semiaburguesamiento: en cada situación concreta se hace imprescindible saber el grado de *integración estabilidad* de los hombres dentro de una determinada capa o grupo socioeconómico, su ubicación particular entre lo “urbano–proletario y lo rural–campesino”; y –para entrar en la última parte de estas notas– la forma de conciencia social predominante entre lo “urbano–clasista” y lo “rural–tribal”.

3) El África descolonizada es una multitud de pequeños y algunos grandes estados poliétnicos, que sólo podemos considerar potencialmente estados nacionales. De ahí la no correspondencia entre “Estado independiente” y “Estado nacional” y el interesante proceso inverso al ocurrido en la Europa de los Estados nacionales,

y que no debe extrañarnos si damos la debida consideración a la diferencia entre un capitalismo metropolitano y otro periférico.

Otro resultado de lo anterior es la permanencia de los llamados conflictos tribalistas, o sea, la degeneración de la problemática interétnica o intertribal, dentro de todos estos estados, prácticamente; la proliferación de incidentes fronterizos entre ellos; determinados niveles de alineación cultural–lingüística, y otros conflictos.

El economista y africanista húngaro Tamas Szentés ha planteado –entre otros– un problema esencial de la estructura social de los países de África negra, al cual ya hemos hecho referencia más de una vez en estas notas: *el problema de la interacción entre la estructura clasista y los diferentes grupos étnicos y tribales*. A partir de dicha interacción, no resulta nada extraño encontrar en el África subsahariana que lo que en un inicio fue la explotación, más o menos colectiva, de un grupo étnico por otro, por medio de un hecho de conquista, al “cruzarse” a la llegada del capitalismo colonial con factores diferenciadores del orden clasista, derive en *una relativa coincidencia entre etnia y clase explotadora*, y, consecuentemente, *entre los explotados y las tribus precolonialmente conquistadas*.

Como hemos visto en la primera parte de estas notas, varias comunidades tradicionales ya presentaban, antes de la colonización, líneas más o menos claras de diferenciación social, a veces reforzadas por distinciones étnicas y religiosas. Dignatarios y funcionarios de los estados precoloniales adquirían rango social por medio de su pertenencia a un grupo étnico particular, su posición en un determinado linaje, o por el hecho de su calificación ritual. De ahí, incidentalmente, lo muy cuestionable de ese comunismo africano “absoluto” y de “evidente ontología”, que supuestamente sirve de legitimación al modelo de “socialismo africano”, propuesto por la casi totalidad del nacionalismo triunfante entre los años 50 y 60.

Ese tipo de nacionalismo, entre paréntesis, goza del casi nunca casual “apoyo académico” de estos historiadores, sociólogos y et-

nólogos para quienes África era y es aún “una colección de tribus en constante guerrear, culturalmente distintas y mutuamente irreconciliables”. De la misma manera que para algunos intérpretes dogmáticos de la realidad no podía haber otra África que la de las clases sociales, para aquellos no había ninguna fuera de la “tribal”. Son ellos, naturalmente, los creadores del “pluralismo cultural”, que pone el énfasis en los “conflictos endémicos” presentes dentro de una “sociedad plural”, en la que grupos diferentes se mantienen permanentemente “por encima” o “al margen” del inevitable crisol.

*La lucha de clases se diferencia, obviamente, del conflicto étnico, pero está ligada a él.* Lo clasista puede existir *coextensivo, adjunto o en contradicción* con las relaciones entre grupos étnicos diferentes. Sólo el estudio concreto de las relaciones de producción dentro de una determinada formación social puede responder, concretamente, cualquier pregunta de orden o intención socio-política.

Es conveniente agregar, antes de pasar a analizar alguna literatura especializada, que aunque en numerosas ocasiones lo tribal es usado deliberadamente para enmascarar el conflicto de clase, es igualmente necesario conceder determinada autonomía al factor étnico-tribal.

En los últimos años ha aparecido mucha literatura marxista, o al menos influida por el aparato conceptual del marxismo-leninismo, que trata acerca del problema antes planteado.

*Las relaciones de clase, étnicas y de poder, en África están estrechamente vinculadas, y sólo se puede tratárseles separadamente para una distinción analítica. Mutuamente y por separado, las relaciones clasistas y étnicas afectan la posesión, distribución y mantenimiento del poder en el África negra.* Ya es hora de tirar por la borda la terminología y el contenido de las teorías que pretenden estudiar lo etno-tribal y lo clasista en el África negra como “dos niveles absolutamente distintos”, denominados por esos teóricos “diferenciación horizontal” y “diferenciación vertical”.



En un trabajo aparecido en 1972, el africanista inglés Robin Cohen<sup>22</sup> señala las siguientes variables de la determinación de diferencias entre los grupos étnicos, dentro de determinado territorio colonial o neocolonial: el tamaño de su población y de sus recursos naturales; el grado de división del trabajo en cada grupo, en la producción agrícola, industria artesanal o la actividad comercial; *la existencia o no de relaciones de dominación–subordinación derivadas de formas de conquista precoloniales o de una división desigual del trabajo* en la cual un grupo étnico particular goza del monopolio de especialización en una técnica o en el comercio; *diferentes formas de reclutamiento de la población colonial para ciertas ocupaciones, por parte de la administración y los monopolios coloniales*, derivada a veces de estereotipos que suponían “capacidad especial” a tal o cual grupo étnico para tal o cual tipo de trabajo.

Naturalmente que deben añadir variables de menor influencia, como la coincidencia geográfica de un grupo o grupos con las áreas de penetración y asentamiento europeos (la costa, por ejemplo).

El sistema de categorías o posiciones de los grupos étnicos o tribales en la arena política de una colonia tenía consecuencias, y era, parcialmente, la consecuencia de la distribución del poder político.

La lucha entre dichos grupos sería, pues, el intento por mantener las ventajas de los de mejor posición o el de su desplazamiento por los menos favorecidos. Podrían ponerse muchos ejemplos africanos que demuestran que la posesión o el acceso al poder político –a participar en la administración colonial o en el gobierno independiente– puede imponerse a aquellos factores precoloniales que habían determinado un sistema particular de categorías entre los grupos étnicos.

Sin embargo –escribe Cohen–, no debe simplificarse demasiado la descripción del conflicto interétnico. La relación entre el dirigente y sus “clientes”, dentro de un grupo, se vería cada

---

<sup>22</sup> Robin Cohen: “Class in Africa: analytical problems and perspectives”. *The Socialist Register*, Londres, 1972.

vez más influida por el factor clasista, cuyos “actores” tendían a interpretar para estabilizar o desestabilizar o romper las relaciones de clientela establecidas sobre la base étnico-tribal. Así, la conciencia de identidad étnico-tribal dentro de un mismo grupo iría –y ha seguido– variando entre los diferentes componentes de dicho grupo.

Los factores externos tendrían y aún tienen la mayor significación en este proceso; nos referimos a la potencia colonial y “descolonizadora”, a los grupos monopolistas, y a otras potencias con algún interés estratégico o económico en el país en cuestión. Dichos factores favorecían deliberadamente tal o cual grupo étnico en la esperanza de que actuaría en absoluta sumisión. Una conclusión de Cohen, que nos parece muy importante, es la que resalta el papel, precisamente, de los factores políticos imperialistas que, junto a las relaciones económicas, al control o acceso a las fuentes internas de poder, y a la estructura heredada de autoridad tradicional o santificada, *definen la naturaleza y el carácter social de las clases internamente –“nacionalmente”– dominantes.*

Se trata, en dos palabras, de la importancia que desempeña el factor político en la diferenciación en clases dentro de una sociedad colonial y luego (casi siempre) neocolonial, que nos acerca –aunque no nos iguale– al planteamiento de Cohen acerca de “la naturaleza política, característica del proceso de diferenciación social” en África negra. A diferencia del capitalismo clásico, la riqueza o la condición social no precede, normalmente, a la obtención del poder en la colonia. El poder y la condición social no son isócronos. Es la riqueza la que llega o aumenta, muy frecuentemente, con la obtención del poder.

Esta politización de las relaciones de clase depende de la ausencia virtual de relaciones de propiedad y de la presencia de una pobre base material en el África negra; pero, además, de la fuerza obvia de lo extraeconómico, en un contexto de dominación política directa o colonialismo clásico –fuerza o predominio determinado en última instancia por lo económico–, en la

conformación clasista de una sociedad dependiente. En estos casos, el poder político real (la metrópoli colonialista o neocolonialista) y el poder político formal (estado colonial o independiente) reciben todo el apoyo realce de la ideología en boga: la ideología política. Recordamos, con Glezerman,<sup>23</sup> que “en el capitalismo salen a primer plano la ideología política y la jurídica”. Si con ellas la burguesía para la dominación económica en la metrópoli, más se justifica aún su uso hipertrofiado en la colonia o neocolonia.

Cohen enumera, constantemente, algunas variables que en contextos de esa naturaleza influyen en la estructura clasista y en sus relaciones internas: a) la posesión de los medios de violencia legitimizada y de coerción; b) la posesión de legitimidad heredada –precolonial o tradicional– y de suficiente crédito político frente a los factores colonialistas exteriores; c) la posesión de “habilidades manipulativas de gobierno”, educación, experiencia, etc; d) la posesión de medios “ilegítimos” de violencia, como la posibilidad de incitar y/o manejar motines, y de “desestabilizar” o alterar el orden de la “sociedad civil” con huelgas, etc; e) el acceso a las relaciones con grupos que posean a, b, c, o d. Aquí deben agregarse las relaciones de consanguinidad, religión o étnica común, clientela, etc.

En cuanto al proceso de formación de la clase obrera africana, la identidad clasista está mediada por el reconocimiento de sus obligaciones tradicionales (tribales), su fidelidad étnica, o por el sistema de clientela política, todo lo cual demora la cristalización clasista. La historia de las huelgas y la formación de sindicatos en África negra colonial y neocolonial demuestra, sin embargo, que esta masa tiene la capacidad para iniciar la acción de clase en determinadas circunstancias, por encima del condicionamiento étnico-tribal.

---

<sup>23</sup> Glezerman: *Problemas fundamentales del materialismo histórico*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

Para resumir diremos, como Cohen, que: a) existen situaciones donde las posiciones en la jerarquía étnica y clasista coinciden; b) en otras predomina la identidad étnica, lo cual ocurre, generalmente, en el sector más bajo de la burguesía burocrática y en la burocracia proburguesa, y –agregamos nosotros– *entre los semiproletarios* también; c) en otras prevalece ya la identidad clasista, como se da por lo común en las capas multiétnicas de la “alta” burguesía burocrática y en la clase obrera industrial; d) en la mayoría de los casos, el conflicto entre la pertenencia a la clase y la pertenencia a la etnia no se resuelve o puede tomar cualquier vía, dependiendo de las circunstancias políticas y sociales. Esta situación se explica por las limitaciones nacionales, ideológicas, institucionales, económicas y ocupacionales, a la abierta expresión de conciencia étnica, de una parte, y por el carácter incompleto e irregular del desarrollo de la conciencia clasista, de la otra.

Esto demuestra, una vez más, la necesidad de información detallada para tratar de establecer la “mezcla” particular en cualquier situación dada.

Sin contar –como el propio Cohen señala– que las observaciones anteriores se refieren sobre todo al estado, como terreno de lucha dentro del cual los agrupamientos étnicos y clasistas se diferencian respecto a sus posiciones de dominio o subordinación, quedando casi sin registrar la naturaleza de la estructura de clase dentro de cada grupo étnico, y la hostilidad interétnica de cada clase.

### **Antes del punto final**

No vamos, por supuesto, a sintetizar todas las notas anteriores en “obligadas” conclusiones finales. El propósito, hasta la última línea, seguirá siendo el de *problematizar y desesquematar*, al máximo posible de nuestros conocimientos y recursos, como en los últimos años hacen con brío y notables resultados diversas instituciones africanistas en la Unión Soviética, Hungría, República Democrática Alemana, Polonia y otros países socialistas desarrollados.

Hemos argumentado –por la “mediación” amable de otros autores– que los conceptos de clase y conciencia de clase se manifiestan en África activamente sólo en determinadas condiciones y medidas. No porque África negra fuese un “continente sin clases”, sino porque aunque la extensión de la diferenciación social estaba ya presente de una forma u otra en muchas sociedades tradicionales, fue modificada, inevitablemente, en múltiples y complejas formas por la dominación imperialista.

Aunque reconozcamos el carácter incompleto y embrionario del proceso de formación y desarrollo de clases sociales en África, y lo excepcional de una acción clasista *abierta*, debemos, asimismo, tomar muy en cuenta *la existencia de dichas acciones* y, sobre todo, *su significación política*. Muchas veces es posible detectar que la verdadera naturaleza de los conflictos interétnicos depende de la diferenciación socio-económica o se vincula íntimamente a la vida material.

Pasando de lleno a otro plano, hay que preguntarse lo que un proceso revolucionario significa realmente en el África negra; preguntarse que formas de acumulación y desarrollo corresponderían a un proyecto socialista, esto sería como preguntarse también qué grupos podrían actuar realmente como las fuerzas motrices de esa lucha, y qué tipo de instrumentos políticos deberían forjar. Sobre esto ya hace mucho tiempo que se dijo la primera y muchas otras palabras, con las cuales se intentó revelar y resolver las numerosas dificultades.

Así, por ejemplo, una clase obrera industrial, cuyas condiciones sociales, peso en la producción, número y nivel de conciencia no eran suficientes para convertir a un partido revolucionario en un partido de vanguardia, debía procurarse el apoyo decisivo del campesino y de la pequeña burguesía.

No es de este momento de discutir teóricamente si la afirmación anterior es correcta y viable. Nos parece que sería arriesgado, a pesar del mejor de los propósitos, a un mayor “oscurecimiento” de las vías de salida. Tenemos la suerte, además, de escribir en el

verano de 1978, después de los sucesos de Angola y Etiopía, y nos es posible aventurar la opinión de que *cualquier combinación clasista para la constitución de la vanguardia derivará de las circunstancias particulares, difícilmente generalizables*. Y repetir lo que es ya un lugar común en estas notas: *esas circunstancias particulares requieren un estudio particular absolutamente libre de prejuicios y presiones*, a excepción de aquella única presión que justifica todo estudio y acción: *la presionante necesidad de liberarse raigalmente del imperialismo colonial y/o neocolonial*.

El estudio particular de varias realidades y, sobre todo, la solución comenzada en algunos pocos pero importantes casos, nos conduce a la siguiente hipótesis: Es insoslayable, cualquiera que sea la particular combinación clasista para la liberación nacional y social, la formación de una conciencia revolucionaria y de un movimiento político combatiente y, por ello mismo, concientizador.

# Acerca del anticolonialismo africano\*

## I. La transición en el siglo XIX

### Introducción

El estudio de los períodos de crisis y expansión del capitalismo a lo largo del siglo XIX y hasta comienzos del XX, resulta de gran importancia para intentar una explicación del ritmo de expansión territorial en África, antes y durante la fase propiamente imperialista de las relaciones euroafricanas.

El objetivo de estas notas acerca del anticolonialismo africano no es historiar el proceso europeo —en las metrópolis— ni siquiera la historia misma de la colonización. Sin embargo, es conveniente, por razones de método, iniciar nuestras observaciones refiriéndonos a ese agitado momento europeo—capitalista que fue el siglo XIX. Siglo que “reúne” las tres fases del capital: el estertor mercantilista (comercial manufacturero), el “fugaz” industrialismo librecambista, y el debut del capitalismo monopolista.

Dejando a un lado los restos que sobreviven de la primera fase en el siglo XIX, nos interesa repasar aquí, en líneas generales, los períodos de crisis y expansión del verdadero capitalismo en su “madre patria”, pasando con posterioridad a su impacto en África. La interrelación se presenta con más o menos originalidad

---

\* *África Política*. Tomo V. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1979.

fenoménica –en comparación con otras áreas– en el plano de la correspondencia entre el proceso central y el periférico.

Según los fundadores del marxismo y los estudiosos más lúcidos de la época, el primer período de expansión tiene lugar entre 1815 y 1840, tope de la Revolución Industrial, iniciada en el último tercio del siglo XVIII. Gran Bretaña y, detrás, Francia, un poco Alemania e incluso Italia del Norte, son los polos del desarrollo. La nueva burguesía industrial dirige en alianza con las clases propietarias de tierra, con los grandes terratenientes capitalistas en Gran Bretaña, y con los campesinos propietarios en Francia. Habrá poca competencia entre los manufactureros por la lucha de la manufactura contra el artesanado. En sentido general, la periferia no desempeña un papel clave como suministradora de materia prima.

La crisis económica y política golpea al capitalismo europeo entre 1840 y 1850. Baste recordar, obligadamente, el desenvolvimiento del cartismo, el *Manifiesto Comunista*, la revolución de 1848 en Francia, Alemania, etcétera, etcétera.

Los 20 años que van de 1850 a 1870 sirven de marco cronológico a una nueva expansión, con el ferrocarril y la industria del acero, la *liability company* y la *société anonyme*; las reunificaciones alemana e italiana, el imperio austrohúngaro, Rusia y España sumadas al verdadero capitalismo, en distintos niveles, por supuesto; así como los “emprendedores” Estados Unidos de Norteamérica. El balance que de esos siete países hace Samir Amin<sup>1</sup> –excluyendo a España– es el siguiente: cuatro capitalismos “maduros”, avanzados, en Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos; el semiavanzado desarrollo capitalista de Italia; y dos imperios multinacionales, en Rusia y Austria–Hungría. Como se sabe, entonces ocurre el apogeo del librecambismo, y aunque sigue aumentando la importancia del algodón, que “nació” con el siglo, la periferia no puede aún rivalizar con el centro como suministradora de materias primas (para la fabricación de acero, por ejemplo).



Esa fase del capitalismo sufrirá su gran crisis entre 1870 y 1890; la crisis que más nos interesa, a los efectos de este trabajo, y en cuyo transcurso surge la tendencia que se impondrá con la expansión de los años 1890–1914, asimismo claves para África, es la formación de monopolios y la extensión del colonialismo imperialista.

Una observación empírica en la historia de las relaciones euroafricanas durante esos 100 años (1815–1914) conduce al error de pretender una correspondencia cronometrable. Este error de la no extinguida “especie africanista” que busca el metro de tierra colonial correspondiente a cada movimiento protomonopolista o monopolista del centro, que encasilla en términos absolutos los hechos históricos (“desinterés” e “involución”, o “conquista imperialista”). Vistos así los hechos, ninguno puede ser causa real de otro.

Los hechos, fríos y superresumidos, son los siguientes:

- a) A la expansión de 1815–1840, Gran Bretaña lucha casi sola contra la trata de esclavos, cuya abolición ha decretado en 1807; sólo un cuarto de siglo después la “completa” con la abolición de la esclavitud en su imperio. En esos años es burlada con harta frecuencia la poco efectiva vigilancia inglesa del paso del Atlántico. Apenas hay anexiones territoriales, y el “comercio legítimo” hace algunos progresos con los aceites. Abundan las exploraciones; Francia invade a Argelia; y los boers tratan de escapar a la influencia británica en África del Sur.
- b) A la crisis de 1840–1850 “corresponde” en África la vinculación francesa (de hecho) a la lucha contra la trata; una tregua anglo-boer en África del Sur; la conquista de Argelia; la penetración creciente de Europa en el Índico, tanto en las islas como en las costas continentales; la aparición de la “extravagancia” liberiana en las cercanías de la base inglesa abolicionista; nuevas exploraciones, más misioneros y algunas anexiones de territorios. El

- “comercio legítimo” hace progresos, cuando todavía la capa “comprador” africana se mueve con bastante libertad y hasta parece boyante.
- c) A la expansión de 1850–1870 “corresponde” en África un aumento de las anexiones en la lucha –ahora más “europeizada”– contra la trata: Madagascar, Zanzíbar, Lagos, etc; los avances notables de la colonización en el sur africano, la aceptación momentánea y táctica de un “reino árabe” en Argelia, y otras maniobras en el norte, como la política de préstamos a gobernantes aún independientes y modernizadores, como los herederos de Mohamed Ali en Egipto.
  - d) A la crisis de 1870–1890 “corresponde” en África el ciclo Berlín, o sea, las vísperas, celebración y primeras consecuencias de la conferencia que 14 potencias y semipotencias del mundo capitalista organizaron para intentar la reglamentación mínima de las anexiones, cuya “edad de oro” “corresponde” a la expansión de los años 1890–1914.

Hemos entrecomillado en todos los casos la palabra *corresponde* para prevenir el mal planteo del proceso lógico de interacción entre la marcha del capitalismo en el mundo industrial y su más o menos intensamente explotada y políticamente dominable periferia.

Por supuesto que sí hay en general una correspondencia entre la transición de un capitalismo a otro y sus relaciones africanas; lo que es todavía “A” –y así se percibe generalmente– tiende a ser “B”, aunque apenas se note debido a las numerosas mediaciones, al condicionamiento regional africano y/o capitalista metropolitano, al papel de los antecedentes “negreros” y factores subjetivos derivados, al grado de relativa internacionalización de la vida, a la específica contradicción intercapitalista e interestatal, incluso en el seno del bloque en el poder en cada nación “burguesa” de Europa, etcétera, etcétera.

## 1. La transición en África

Jean Suret-Canale<sup>2</sup>—entre otros autores— describe el paso del predominio de un tipo de comercio a otro. En el último cuarto del siglo XVIII es el apogeo de la trata, que comienza a declinar a principios del XIX, cuando la conjugación del advenimiento del capitalismo industrial con la prédica abolicionista, filantrópica o interesada, condenaría el futuro de la esclavitud y su negocio.

Así tendremos un lento proceso que progresa de la prohibición en Inglaterra, en 1807, al decreto imperial francés de 1815, y a la ley también francesa de 1818, más adelante seguida de la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas en 1833 y en las colonias francesas en 1848. La desaparición paulatina del monopolio mercantilista de las compañías coloniales y del “pacto colonial” estaría vinculada estrechamente a dicho proceso, aunque dejando numerosos resabios.

En realidad, los frutos de estas medidas se recogerían lentamente. Muchas factorías de la costa africana no se dieron por aludidas. En las tres primeras décadas del siglo XIX, la abolición parecía más un fenómeno americano que africano, y no de toda América: como se sabe, la trata continuó en dirección de Estados Unidos, Brasil y Cuba, que liquidaron jurídicamente la esclavitud en la segunda mitad del siglo.

De todas maneras, el comercio de esclavos trasatlántico no cesaría de declinar, ilegalizado y vigilado por algunas flotas europeas. Aunque con un volumen mucho menor al que había trasladado a América millones de seres humanos en cuatro y medio siglos, la trata subsistió en África oriental, con destino a las islas del Índico y las “colonias” del imperio turco-otomano.

Al declinar el comercio fueron abandonadas, irremisiblemente, numerosas factorías en África, muchas de las cuales no serían reactivadas para el “comercio legítimo”. Aunque Europa tenía cada vez más que vender, la debilitada África no estaba en condiciones de realizar un intenso intercambio, ahora que la mercancía humana

desaparecía del negocio. Lugares como India, China y México eran mucho más atractivos e inmediatamente remuneradores.

Sería preciso, además, abrir los caminos al interior del continente, del que se soñaba bastante más de lo que finalmente entregó como botín a la conquista. Hasta esos momentos iniciales del cambio de corriente, los productos europeos llegaban algunos puntos de *hinterland* africano por medio de intermediarios que gozaban del monopolio de hecho, y que se embolsaban buena parte de los “legítimos” beneficios que una verdaderamente “libre concurrencia” habría asegurado a los comerciantes del capitalismo industrial europeo.

El desconocimiento casi total del interior del continente era, pues, un gigantesco escollo a los planes del capitalismo. Sus casi cuatro siglos de presencia en las costas africanas no habían aportado gran cosa, aunque algunos viajeros se hubiesen aventurado más allá de los “límites” del área bombardeada por la trata, cada vez que se escaseaban los suministros de esclavos, oro y marfil.

A fines del siglo XVIII había comenzado la sistemática exploración del interior del continente, a la que amables eufemismos presentaban como viajes científicos para ampliar el conocimiento geográfico, geológico, zoológico y botánico; o misiones de evangelización para cristianizar y “civilizar” a las “salvajes”, en un intento de velar la realidad de que esos viajes de reconocimiento y exploración eran interesadamente auspiciados por el capital industrial europeo.

Tanto las exploraciones como la lucha contra la trata y las misiones cristianas constituyen, objetivamente, un “trabajo de preparación del terreno” a la progresiva expansión colonial de esos mismos años y, particularmente, a la ofensiva conquistadora de fines del siglo XIX. El que personalidades de la talla de Mungo Park, Richard Lander, David Livingstone, René Caillier y Heinrich Barth aportaran valiosos conocimientos a la ciencia, como resultado de sus viajes, no excluye su papel histórico de avanzada de la implantación europea en África.

En cuanto a la actividad inglesa a favor de la abolición, ésta se redujo a capturar barcos negreros en alta mar y a intervenir en alguna factoría costera para poner en libertad a los esclavos capturados; pero el abolicismo no se propuso nunca rebasar ciertos límites y condenar con algo más que palabras las cacerías de esclavos en el *hiterland*. De ahí que la trata clandestina, con más riesgos pero con mayores ganancias, pudiera incluso aumentar el volumen de las operaciones en algunos puntos. Una trata más salvaje, pues a mayores riesgos, mayor número de esclavos, en respuesta a la creciente demanda de ciertos lugares de América.

La lucha misma contra la trata proporcionaba, paralelamente, el elemento de justificación al movimiento expansionista, a partir de las costas, de los “humanitarios” ingleses. Primero éstos, y después los franceses, firmaron acuerdos con jefes africanos en los que éstos últimos se comprometían suprimir la trata de sus territorios “protegidos” por Europa, o a participar incluso en la lucha contra ella. Supuestas violaciones de dichos compromisos daban la posibilidad, o el pretexto, a Gran Bretaña y Francia de intervenir directamente en los asuntos de la sociedad africana en cuestión, y proceder a anexar el territorio.

No hay que olvidar, además, que los esclavos rescatados de los buques negreros, y desembarcados en puntos del litoral afroccidental, pasaban a la condición de trabajadores semiesclavos, en los primeros experimentos de economía de plantación, y en otras tareas ligadas al comercio “legítimo”.

La tendencia que anuncia la futura conquista se refleja, pues, en las tentativas de anexión, el ensanchamiento de las posesiones existentes y la ocupación no sólo del litoral, sino incluso, en la medida de las posibilidades, también del interior. Aunque todo esto era cuantitativamente pequeño a la altura de 1870, tenía una gran significación de orden cualitativo, en el sentido de indicar el camino que tomarían los acontecimientos en el último cuarto de siglo.

Pasemos ahora a reseñar muy brevemente, en esta parte introductoria, el proceso de expansión en determinadas regiones del continente.

- a) En África meridional, ingleses y “boers” van arrancando vastos territorios a las diferentes tribus africanas, convirtiéndolos en asentamientos de colonos blancos.

Caído Napoleón y restaurada la monarquía del príncipe de Orange en Holanda, con apoyo inglés, el príncipe cede a Londres la colonia de El Cabo, en África del Sur. Este giro en Europa hará aún más tensas las relaciones entre los boers, colonos de origen holandés que habían iniciado su historia sudafricana en 1652, y los grupos tribales Khoisan (hotentotes), desalojados de sus tierras. Con la llegada de 5000 colonos ingleses a El Cabo, en 1820, quienes toman las mejores tierras en el sudeste de la colonia, y con la introducción de la moneda inglesa en 1825, se agravará aún más la situación, con la ruina de numerosos boers. El Acta de la Abolición de la Esclavitud, de 1833, detonará esta primera crisis anglo-boer, pues el gobierno inglés de El Cabo obliga a los boers a manumitir a sus esclavos africanos. Aunque ni entonces ni después las proporciones del conflicto anglo-boer deban ocultarnos la contradicción más importante: la existente entre ambos colonatos y las diferentes tribus autóctonas de África del Sur.

La respuesta boer será el *Gran Trek* (migración) de 10000 campesinos hacia el norte y este de la región; en su marcha desplazaron a los pobladores africanos, y sus sobrevivientes llegaron, en junio de 1837, a la zona situada entre los ríos Orange y Vaal.

En 1838, el jefe boer Retief intenta comprar tierras de la actual Natal al jefe zulú Dingane, quien primero accede, pero con posterioridad advierte el peligro y rechaza violentamente a los boers. Otro de los jefes de éstos, Pretorius, organiza la guerra contra Dingane y lo derrota ese año, lo que posibilita la fundación de una primera república boer en Natal. Cuatro años más tarde los ingleses los obligan a evacuarla.

Los boers se harán fuertes en lo que hoy son Orange y Transvaal, aunque bajo la presión constante del gobierno inglés de El Cabo, durante toda la década del 40. En los años 50, en vista de las dificultades para hacer valer su dominación, Inglaterra reconoce por pura táctica a la República de Sudáfrica (Transvaal) y a la República Boer de Orange.

Entre los años 50 y 60, esas repúblicas boers hostigarán a las tribus africanas, que también son víctimas de la política divisionista y oportunista de los colonos ingleses y del gobierno de Londres. No obstante sus contradicciones, ingleses y boers no vacilan en unirse contra los africanos en momentos críticos, como, por ejemplo, en las dos guerras de los años 60 contra la tribu soto (basuto). Generalmente, Gran Bretaña dejará el “trabajo” de expulsión y esclavización de los africanos al bando boer del colonato. Su interés no crecerá decisivamente hasta el descubrimiento de yacimientos de diamantes, en tierra de las tribus griqua y tswana, cerca de la confluencia de los ríos Vaal y Orange, en 1867 aproximadamente.

- b) Inglaterra comienza, gracias a su notoria influencia en Egipto, a poner al Sudán oriental bajo su control, a fines del período que estamos reseñando.

Mohamed Ali gobierna en El Cairo entre 1805 y 1849, aunque nominalmente como vasallo del imperio turco-otomano. Preocupado por el retraso del mundo arabizado del África del Norte, Ali iniciará un movimiento modernizador de reformas del Estado y la economía: Egipto cultivará y procesará su algodón, hará vidrio, papel y otras manufacturas. Se levantan tarifas proteccionistas a los productos europeos para facilitar el desarrollo de la industria local naciente.

Por temor a aislarse, Ali contrata expertos europeos, aumenta el intercambio comercial con el mundo exterior, y –lo más peligroso– recibe préstamos de Europa. Por supuesto que Londres y París no miran con agrado la prosperidad de un Egipto independiente, por lo que serán congelados los esfuerzos reformistas de Ali, en

primer término el mecanismo prestatario. En la segunda mitad del XIX, el Estado egipcio de los herederos de Alí será un “mendigo internacional”, hipotecado a monopolios financieros extranjeros.

Otra posible utilidad del territorio egipcio, de orden estratégico, es servir de puente a la explotación inglesa del Medio Oriente y la India. En 1869 será inaugurado el canal de Suez, propiedad de capital anglo-francés.

Así quedan creadas las condiciones para la dominación política de Egipto y, por su mediación burocrática, del Sudán nilótico u oriental, que había conquistado la monarquía de Ali, en calidad de provincia, en 1822.

- c) La conquista colonial del Maghreb por el capitalismo moderno se inicia con la expedición francesa contra Argel en 1830, derivada de las necesidades de la política interna francesa.<sup>3</sup>

En 1830 ha quedado atrás la época de los imperios coloniales del mercantilismo –siglos XVII y XVIII–, pero aún no es la de la repartición imperialista de África. Nos encontramos en pleno desarrollo del capitalismo liberal en Europa, y la adquisición de colonias parece más una carga que un beneficio. Razón por la cual Francia ha vacilado tanto tiempo, en cuanto a su política argelina. ¿Qué la forzará, después del desembarco, a proseguir la conquista? La revuelta nacional, dirigida por el emir Abdel Kader.<sup>4</sup>

En 1837, Francia reconoce el poder del emir sobre el interior, y parece contenerse con “la ocupación de la costa”. Pero, bajo la dirección de los militares, la colonización evolucionará por su propia dinámica. Tres años más tarde, el general Bugeaud retoma la lucha contra el emir, a quien finalmente vencerá en 1847.

La “pacificación” requerirá un cuarto de siglo. La Gran Kabilia no es sometida hasta 1857, y la Pequeña, en 1864. Las insurrecciones se prolongarán, notablemente, en país berebere, como la revuelta de los mokrani en 1871. Alrededor de 1880 es cuando la “pacificación” estará terminada.



Francia oscilará entre la solución de protectorado de “reino árabe” cliente, y de colonia de poblamiento. La Francia de la Restauración es aún más militar y rural que burguesa; sus oficiales, como Bugeaud, exterminarán a los argelinos o los empujan hacia las montañas y el desierto, y van repoblando las planicies con campesinos franceses. Naturalmente, esta política obliga a vivir a los argelinos a luchar desesperadamente por sobrevivir; aunque Francia no esté en condiciones de conseguir suficientes colonos, pues su propia urbanización absorbe el modesto excedente de población rural francesa, debido a la inmensa redistribución de la tierra y a la creación de pequeñas propiedades, desde la revolución del siglo XVIII.<sup>5</sup>

En 1860, Napoleón III parece renunciar definitivamente a la colonización, y trata de instaurar la política del “reino árabe”. Pero en 1871 la III República reanuda la colonización de poblamiento, con la masiva instalación de colonos alsacianos y lorenses en tierras argelinas.

- d) En cuarto lugar hay que señalar el área del África occidental, en donde Inglaterra y Francia ocupan nuevos puntos costeros y, desde ellos, penetran lentamente hacia el interior. Casi siempre encontrarán una vigorosa resistencia africana.

En esta transición no se aprecian, echando un vistazo al plano económico, transformaciones esenciales de las factorías comerciales. La masa africana no es alcanzada, generalmente, por el capitalismo extranjero. La producción no parece sufrir alteración sustancial, porque el capital industrial sigue aún el viejo estilo mercantilista de “comercio africano” o “tráfico”. Sin embargo, otras mercancías van tomando el lugar del esclavo en ese comercio, lenta pero incesantemente; en primer lugar, los aceites vegetales.

Incluso en algunos puntos brotan intentos de organizar una economía colonial, de sistematizar la producción: Senegal (Francia), Angola (Portugal), Fernando Poo y Sierra Leona (Inglaterra),

y otros. En Natal, África del Sur, viven ya 200.000 colonos, alrededor de 1870. Pero, en sentido general, el fracaso o el raquitismo desinflan estos primeros esfuerzos, ante la prevalencia rapaz y aventurera del “tráfico”.

Inglaterra, Francia y más tarde Alemania son las voces del mando de la transición, como lo serán también del apogeo colonial posterior; Holanda y aún Portugal pasan a un plano secundario. Fenómeno observable es, en el orden administrativo, la sustitución la de las compañías comerciales por los gobiernos, si bien estas “audacias” no se consolidan con rapidez, y cuando lo consiguen ya se habrá doblado el siglo y concluido “acuerdos pacíficos” con jefes tribales africanos, se organizarán numerosas campañas militares de ocupación, con el gran pretexto de la lucha contra la trata; y se financiarán numerosos viajes de exploradores y misioneros.

La política de “libre concurrencia”, en primerísimo lugar la inglesa, demora la intervención directa de los gobiernos. A esto contribuyen también la hostilidad de los africanos –hombres y medio físico– y las dudosas ventajas económicas inmediatas del mercado africano.

## **2. Resistencia africana al avance europeo, antes de 1870**

En el curso del siglo XIX las relaciones euroafricanas en el plano político sufren importantes cambios, que preludian el movimiento anticolonial y constituyen sus legítimos antecedentes.

No podría establecerse regla de comportamiento común a todas las sociedades amenazadas o anexadas. La intromisión europea, el nivel de desarrollo de la sociedad africana en cuestión, y la reacción autodefensiva de esta última, son elementos que deben conocerse en cada caso concreto.

2.1) En los puntos de la costa de acostumbrada presencia europea, la llamada sociedad tradicional se iba desnaturalizando. La diferencia social correspondiente acrecentaba el poder de los jefes tribales, con el disfrute de ciertos privilegios económicos y políticos que afianzaban su papel de explotadores locales. Avanzaba,

asimismo, la destribilización entre los empleados domésticos, los trabajadores agrícolas y los obreros. La sociedad global aún se contraponía a la de los extranjeros, pero cada vez menos en la forma “tradicional”. Las *Crown Colonies*<sup>\*</sup> en Gambia, Sierra Leona y Costa de Oro son buenos ejemplos de ese desarrollo.

2.2) En las regiones próximas a los asentamientos (o *Crown Colonies* de los europeos), en África occidental y meridional, los conflictos serán más frecuentes y virulentos en esta etapa de transición. El interior del occidente y del sur africano servirán de escenario a la lucha más encarnizada entre Europa capitalista y África, la cual muchas veces resiste en el marco de confederaciones militares tribales, como ocurre en zonas del Senegal, Costa de Oro y África del Sur.

En la década del 50 del pasado siglo, el Hadj Omar será el primer jefe peule<sup>\*\*</sup> en topar y guerrear con los europeos, sobre todo con los franceses. Varios exploradores recorren el Sudán (occidental, central y oriental) en esos años, y dejarán relatos de las luchas entre la migración y la *jihad* peule y la Europa “abolicionista”. Sin embargo, a excepción del conflicto Faidherbe– Omar en Senegal<sup>\*\*\*</sup>, los Estados aparecidos en el proceso migratorio de expansión fulani se mantendrán fuera del control europeo hasta la década del 70.

Señala el autor guyanés Walter Rodney<sup>6</sup> que para los jefes e intermediarios africanos del negocio de esclavos, la abrupta terminación de este comercio era una crisis de gran magnitud. En muchas áreas habían ocurrido importantes cambios sociales al ser integradas al circuito de la trata. Uno de ellos fue el crecimiento de la “esclavitud domésticas” y de complejas formas de subyugamiento de casta y clasista.

---

<sup>\*</sup> Colonias de la Corona.

<sup>\*\*</sup> Puede decirse indistintamente peule, fulani, fulbé, según el área específica dentro de la migración.

<sup>\*\*\*</sup> Luis Faidherbe fue designado gobernador francés de Senegal en 1854.

Jefes intermediarios africanos vieron su economía y existencia misma en peligro por las leyes abolicionistas y el rejuego inglés, y procuraron hacer contacto con otros europeos y criollos de América que seguían necesitando esclavos. El caso del reino asanti, uno de los “grandes” del siglo XVIII, que será víctima del cambio, acosado por los ingleses y “tribus leales”, como los fanti; no obstante, serán duros de pelear, obligando a Londres a hacer innovaciones en la táctica militar para poder aplastar su resistencia.

Tampoco habrá paz duradera para los “leales”: la proyectada Confederación Fanti no escapará al control directo, a pesar de los esfuerzos de jefes reformistas y pequeñoburgueses que querían asimilar ideas, prácticas e instituciones británicas de la época, y comerciar “en pie de igualdad” con la históricamente “Pérfida Albión”. En este y otros propósitos similares estaba presente la (directa o indirecta) influencia de libertos “afroamericanos” y “afrocaribeños” que volvían de América a lugares de la costa occidental, motivados por la campaña abolicionista; y de mestizos que antes traficaron activamente en esclavos.

Uno de los fenómenos más interesantes y tristes de la colonización sería la presencia de africanos al servicio de los europeos como agentes económicos, políticos y culturales. Estos débiles pero útiles gérmenes de capa “comprador” se estrenarían al servicio de Europa antes de la conquista colonial propiamente dicha. El impacto del comercio “legítimo” había reducido a muchos jefes al papel de intermediarios de ese comercio, y paralelamente había elevado a algunos hombres “del común” a la condición de agentes. Había crecido un nuevo grupo de comerciantes mestizos de europeos (o árabes) y africanos. Esa gente desempeñó importante papel en la expansión de la actividad europea desde la costa, tan pronto como la decisión de asumir el control político fue tomada en algunas capitales occidentales. Buen ejemplo de lo anterior es la “costumbre” de los colonialistas franceses de usar a negros y mulatos de la costa senegalesa en su marcha a través del Senegal, Sudán (Mali), Alto

Volta, Níger y Chad; negros y mulatos de Goreé, Dakar, Saint Louis y Rufisque – “las cuatro comunas” –, quienes tenían viejos nexos con el comercio negrero trasatlántico.

En la vecindad de las colonias de África del Sur, es digno de mención el caso de los ama-zulú (clan de los ngoní) y de su jefe Shaka. Entre 1816 y 1828, Shaka reorganizó militarmente a su gente, en armamento y tácticas de guerra, y la convirtió en una temida fuerza de combate. Maniobrando y guerreando unificó y dirigió a los ama-ngoni, hasta ese momento agrupados en docenas de clanes independientes, y pareció capaz de poder colocar bajo su jefatura a toda la región de las actuales Natal, Lesotho y Swazilandia, en el África meridional.

Shaka muere en 1828, pocos años antes de iniciarse el *Gran Trek* de los colonos boers de El Cabo. Su sucesor, Dingane (1828 a 1840), acrecienta el poder de la confederación militar zulú, pero los conflictos con los boers y ciertos problemas internos, capitalizados por éstos y por los ingleses, hacen declinar el poderío de los zulú. Sin embargo, el grupo aún será capaz de infligir a los ingleses una costosa derrota militar en 1876, en la famosa batalla de Isandlwana.

El empuje del grupo zulú determina, en medio de las presiones anglo-boers, que se formen otras confederaciones tribales de autodefensa entre grupos de origen bantú en el sudeste y centro de África meridional, a todo lo largo del siglo XIX. Por ejemplo, la tribu Ndébele (matabele) cruza el río Limpopo, perseguida por los boers, en 1838, y en territorio de la actual Rhodesia somete a otros grupos, entre ellos al de los shona (mashona), fundando un estado militar fuerte e independiente, bajo la conducción del caudillo Mzilikazi, muerto en 1870 y difamado por la historiografía inglesa del período.

Esa misma historiografía trata de culpar a los “sanguinarios” zulú y a otros grupos bantú por “el desorden y el caos” de África meridional, en vísperas de la ocupación colonial, ocultando hábilmente el proceso de las contradicciones anglo-boers, que es

en realidad el que verdaderamente desencadena una sangrienta reacción.

Además, los colonos recurrirían al viejo principio de “divide e impera”, azuzando guerras intertribales y querellas entre clanes de una misma tribu.

El grupo xosa, vecino de la colonia de El Cabo, es víctima de seis guerras de exterminio llevadas a cabo por los ingleses y llamada por éstos “Guerras Cafres”, entre 1811 y 1858. Al final, los xosa se verán restringidos a la región del nordeste de El Cabo conocida por Pondolandia.

2.3) El autor húngaro Endre Sik<sup>7</sup> señala que en las 9/10 partes del África subsahariana, tierra adentro, los contactos serían más escasos y la reacción africana más contradictoria, oscilando entre el recibimiento hospitalario y el rechazo violento al extranjero (explorador, misionero, comerciante o soldado).

Según Rodney<sup>8</sup>, es necesario tomar en cuenta una serie de factores determinantes en esa historia de enfrentamientos, de la cual nació el anticolonialismo:

Primero, el impacto exterior (fundamentalmente europeo) hasta la era de la repartición colonial del último cuarto de siglo fue muy desigual en términos geográficos; las costas fueron obviamente las zonas más expuestas a ese impacto.

Segundo, el comercio preimperialista con los europeos afectó varios aspectos de la vida tradicional africana en diversos grados, dejando muchas veces sin grandes modificaciones el aparato político, militar e ideológico de las sociedades africanas.

Tercero, elementos dinámicos de una evolución africana, independiente del exterior, continuará actuando hasta las mismas vísperas del reparto colonial.

Aunque la trata presupone la dominación comercial de África por Europa, en pocos casos pudieron los europeos desplazar políticamente a los jefes africanos en la etapa anterior a 1870. A pesar del creciente control económico, por la vía del intercambio comercial, y la creciente intervención política de Europa, muchos

jefes tuvieron un considerable margen de maniobra, aunque perdieron terreno constantemente.

2.4) Resistencias que constituyen claros antecedentes del nacionalismo contemporáneo fueron las de Argelia, Etiopía y Madagascar.

En cuanto a Argelia y su nacionalismo, es posible delimitar en él cuatro períodos: de 1830 a 1870, de 1870 a 1920, de 1920 a 1954, y de 1954 a la independencia.

La mayoría de los autores llama período del nacionalismo antiguo al primero de los cuatro antes mencionados. Frente a la potencia militar francesa, las élites urbanas argelinas no ven otra posibilidad que la fuga y el éxodo masivo: millares de refugiados argelinos se instalarán en Marruecos, Siria y Turquía. La población de las principales ciudades de Argelia descenderá sensiblemente entre 1830 y 1870.<sup>9</sup> Entre las élites urbanas son pocos los casos de resistencia.

Los feudales adoptarán, en general, una actitud de colaboración con el ejército francés, esperando así salvar sus privilegios; muchos de ellos fueron recompensados por sus servicios.

Apenas hay fuga posible para los campesinos. Frente a la amenaza real de exterminio, comienza una guerra que dejara millones de víctimas en, aproximadamente, medio siglo. Es en ese contexto que debe ser analizado el papel renovador del emir Abdel Kader.

Producto de un medio religioso modesto de pequeñas villas, el emir no simboliza “la resistencia feudal argelina”, como algunos señalan mecánicamente. Abdel Kader será el jefe de una resistencia campesina. Al disponer sólo de 15000 elementos regulares, frente a un ejército francés de 90000 hombres, entrenados y dotados de medios modernos, se convencerá con rapidez de la necesidad de una acción de guerrillas para mantener en pie la nacionalidad.

Por otro lado, Abdel Kader caza a los traidores, elimina a los feudales, y trata de levantar un nuevo Estado por métodos más modernos que los del antiguo Makhzen de los reyes. Las cofradías

religiosas serán el principal medio de movilización de masas de ese estado de guerra.

En la primera mitad del siglo XIX, el reino feudal de Etiopía estaba carcomido por continuas guerras entre los señores de Choa, Tigré y Amhara, y por la lucha de los dos primeros para someter a los galla. La regresión económica afectaba sobre todo a los campesinos, hambreados por las cargas feudales y las prestación de servicios militares.

Las potencias europeas rivalizaban por el control de las zona; los ingleses tenían a Salt “explorando” entre 1805 y 1809; los alemanes a Ruppell en 1833, y a Krapf entre 1834 y 1842; Francia, a D’ Hericourt y Gobat; y los italianos enviaron una misión a Choa en 1847.

A mediados de siglo, el emperador Teodoro, perteneciente a una pequeña familia de empobrecidos feudales y gobernador de una provincia menor, emprendió la reunificación del Estado etíope desde la región Amhara. En 1856 se proclamó emperador (*Negus*)\* de Etiopía, después de derrotar a sus fuertes rivales, y comenzó un serie de reformas: control de los excesos feudales con los campesinos, disminución de los impuestos, supresión de las trata de esclavos y de las requisiciones militares, construcción de caminos, adquisición de técnicos extranjeros para modernizar el país, etcétera.

Alrededor de 1860, los ingleses decidieron intervenir directamente contra Teodoro, con el pretexto del encarcelamiento de sus agentes en Etiopía. El ejército del Negus era doblado en número por el inglés, dirigido por el general Napier.

En la célebre batalla de Magdala perecieron más de 2000 etíopes. Teodoro pidió el armisticio, pero Napier hizo caso omiso a la petición. Teodoro se suicidó para no caer en manos del enemigo. Su derrota permitió la escalada de la penetración europea, favorecida por las rencillas entre las *ras* de Choa, Tigré y Amhara, a quienes Teodoro había tratado de superar.

---

\* Señores feudales etíopes.



La presión inglesa y francesa sobre Madagascar, en el Océano Índico, provocó la unidad entre los diferentes grupos étnicos del oeste de la isla y el proceso de maduración del reino hova, a principios del siglo XIX. Aunque, paralelamente, la misma presión consiguió enfrentarlo al grupo sakalava, del este de la isla.

El primer choque anglo-francés por Madagascar tuvo lugar en 1807. Francia pareció triunfadora, pero los ingleses tomaron Reunión, Mauricio y Seychelles en 1810, y desde ellas contratacaron en 1811, y lograron ocupar las bases francesas en Madagascar.

Francia recuperó legalmente, en el Tratado de París de 1814, las bases malgaches, pero su recuperación efectiva no ocurrió hasta 1817 y 1818. Inglaterra, a favor de la centralización del reino hova, intentó neutralizar a Francia. Radama I (1808–1828) sucesor del fundador del reino, se las arregló para sobrevivir en medio de esa rivalidad anglo-francesa. En 1817, renunció a la trata y obtuvo ayuda militar inglesa, y en 1823 expulsó a los franceses de sus bases litorales en el norte y centro de la isla. Al desaparecer en 1828, Radama I dejó tras de sí una fuerte influencia inglesa, como era de esperar.

Ranavalona I (1828–1861) intentaría liberarse de ambas influencias; su esfuerzo en ese sentido fue lo más fecundo del largo período, así como clara señal de la voluntad independentista hova, raíz del fuerte nacionalismo malgache. Gran Bretaña y Francia, actuando de consuno en 1836, fracasaron militar y diplomáticamente frente a la tenaz Ranavalona. Sin embargo, los sakalava aceptaron el protectorado francés en 1840.

De nuevo se unirían ingleses y franceses en el bombardeo de Tamatave, cinco años más tarde, y de nuevo serían derrotados. En 1857, el agente francés Lambert trató de derrocar a Ranavalona I, quien ripostó expulsando a todos los franceses y confiscando su bienes.

Radama II, hijo de Ranavalona, abrió las puertas al “libre comercio” de todos los extranjeros, si bien Francia era la potencia predominante. Una sublevación popular lo derrocó en 1863,

ocupando Rasoherina el trono hova por un quinquenio, en detrimento de Francia y con participación inglesa tras bambalinas.

Así andaban las cosas en la gran isla del Índico, en vísperas de la “rebatña” europea por el botín africano.

### **3. Sugerencias para una metódica de investigación del Movimiento Anticolonial Africano**

En primer lugar, habría que someter a estudio la estructura social, que resulta, fundamentalmente, del contexto africano en cuestión, la forma de explotación económica, y la modalidad administrativa mediadora.<sup>10</sup>

En los casos africanos, el comportamiento socio-político refleja la síntesis de los procesos de diferenciación en clases sociales y de integración nacional a partir del complejo étnico-tribal. Esa síntesis ayuda a revelar, en determinada coyuntura, el predominio de las contradicciones clasistas o de las contradicciones tribales, en la arena política del país africano que se somete a estudio. Así nos preparamos a responder al reto que presenta, en el plano teórico, la aseveración de que es posible pasar del tribalismo al socialismo.

En segundo lugar, habría que formular una división en períodos del movimiento anticolonial africano. Convencionalmente encontramos cuatro períodos:

- a) El período de la resistencia a la Conquista (anticolonialismo espontáneo) entre 1870 y 1914, aproximadamente.
- b) El período del reformismo protonacional (anticolonialismo en transición) entre 1914 y 1939.
- c) El período del nacionalismo independentista. Primera parte (anticolonialismo “clásico”), entre 1939 y 1960.
- d) El período del nacionalismo independentista. Segunda parte (anticolonialismo antiimperialista), entre 1960 y la actualidad.

En tercer lugar, habría que investigar el movimiento anticolonial, colonialismo por colonialismo. Es decir, “parcelar” la

totalidad continental ocupada por Europa según la “nacionalidad” de los colonialismos actuantes: imperio africano de Gran Bretaña, imperio africano de Francia, de Alemania (hasta la Primera Guerra Mundial), de Bélgica, Portugal, Italia y España.

Dos razones nos respaldan: primero, no todos los europeos colonizan de idéntica manera; segundo, los africanos deberán aprender las reglas del juego particulares de aquellos europeos a quienes se enfrentarán directamente, y no de todos los colonialistas europeos. Así como tenemos “colonialismos” y “colonialismos” de un lado, también hay “nacionalismos” y “nacionalismos”, del otro. Complemento de lo anterior sería agruparlos dentro de cada imperio “nacional” según la forma administrativa: administración de protectorado, de colonia, de mandato o de fideicomiso, etcétera.

En cuarto lugar, habría que destacar las vinculaciones y afinidades ideo-políticas del movimiento anticolonial africano con el mundo exterior. Así, por ejemplo, con la llamada “diáspora negra” del continente americano, desde 1900 por lo menos, por medio de movimientos cultural-políticos como el Panafricanismo, el Renacimiento Negro, la Negritud; con los partidos que quedaron dentro de la II Internacional, fundamentalmente el socialismo francés y el laborismo inglés; con la Internacional Comunista, especialmente por mediación de los partidos comunistas de Francia, Gran Bretaña, Portugal y Bélgica, la Internacional Roja de Sindicatos, la Liga Antiimperialista, la campaña mundial contra la ocupación fascista de Etiopía etcétera; con movimientos asiáticos como el Partido del Congreso de la India, Ghandi y la teoría de la lucha no violenta; y, posteriormente, con el Movimiento Afroasiático, en especial el Nacionalismo Árabe y el Panislamismo, etcétera, etcétera.

En lo planteado en primer término podría incluirse una posible regionalización o división regional del anticolonialismo, a partir de criterios socioeconómicos de la colonización y neocolonización, básicamente.

Es de desear que las sugerencias del método hechas aquí resulten recíprocamente complementarias. No sugerimos un solo

camino, sino caminarlos todos; aunque por falta de suficiente experiencia y de mayor comprobación documental, solo presentemos a continuación una primera tentativa de elaboración para una historia del anticolonialismo en África.

Supongamos que se quiere saber acerca del anticolonialismo marroquí. Antes de entrar directamente en el tema, podemos acopiar información de tres fuentes, por lo menos: del período de que se trate, el colonialismo padecido, y de la región africana en que se encuentre ubicado, podremos deducir las probables características generales del anticolonialismo de Marruecos.

## II. Esquema del período 1870–1914

### Introducción

A fines del siglo XIX, un África estructuralmente deformada, en parte comunalista y en parte protofeudal, es subordinada a la Europa capitalista en el sistema colonial del imperialismo.

El abismo que separa al África del siglo XIX de su contemporánea Europa –las diferencias del siglo XV se han convertido en abismo– proporciona al mismo tiempo la necesidad y la posibilidad de existencia de dicha “combinación” en la forma de la dominación política directa del África por Europa (forma colonial “pura”).

La transición del librecambismo al imperialismo, según el clásico enfoque leninista, se aprecia en la concentración monopolista de nuevo cuño; en la lucha por el control de materias primas, mercados y medios de comunicación; en la lucha por zonas de influencia más allá de las economías nacionales, principalmente para invertir en nuevas líneas rentables: *la exportación del capital*.

Así culmina a escala mundial el proceso iniciado en el siglo XVI. El capitalismo monopolista de ese momento se afana en la búsqueda de materias primas, mercados y –su nueva “marca de fábrica”– campos hacia donde exportar su capital “sobrante”.

“Ahora se abre un nuevo período: el de la colonización imperialista, obra del capital monopolista de las grandes potencias industriales. Monopolios, imperialismo: aspectos de una misma realidad; el imperialismo es, por su esencia económica, el capitalismo de los monopolios”, escribe Lenin;<sup>11</sup> aunque advierte que “el advenimiento de los monopolios, aunque pone fin a la era de la libre competencia, no por ello suprime la competencia: sólo limita ciertos efectos mientras que por otra parte las manifestaciones de aquélla se vuelven tanto más brutales y explosivas entre grupos de intereses rivales”.<sup>12</sup>

El análisis leninista demuestra “continuidades” y “discontinuidades”. Porque si bien el monopolio ha nacido de la política colonial, el monopolismo del capital financiero añade nuevos motivos a los “viejos” motores de dicha política; en dos palabras, la lucha “por el territorio económico en general”.<sup>13</sup>

Para algunos historiadores, los móviles de la actividad de colonización parecen disparatados, y a veces hasta contradictorios: curiosidad geográfica, aventuras, evasión, actitudes humanitarias. Pero, señala Suret Canale,<sup>14</sup> en todos los casos es el ansia del beneficio de los monopolios la que decide en última instancia. En principio y fundamentalmente, la colonización es búsqueda de beneficios económico que se realiza en condiciones monopolistas.

¿La dominación imperialista europea aportará la civilización o al menos mejorará la condición material de las poblaciones “civilizadas” por sus metrópolis? Que tal cosa no podría ocurrir *ipso facto*, y que en lo esencial pudiera ocurrir un proceso de estancamiento o involución —*el subdesarrollo de las colonias*— lo intuye Marx en plena libre competencia, y así escribe en el libro primero de *El Capital*:

La industria mecánica, arruinando su producción (la de las colonias) de tipo artesanal, transforma aquellos mercados en campos de producción de las materias primas que necesita (...) Una nueva

división internacional del trabajo, impuesta por las sedes principales de la gran industria, convierte de este modo una parte del mundo en campo de producción agrícola en beneficio de la otra parte, que llegará a ser el campo de producción industrial por excelencia.<sup>15</sup>

En los inicios del imperialismo en África se detectan ciertas áreas favoritas de inversión, como las mismas de Sudáfrica (origen del estallido del conflicto anglo-boer), los prestamos a gobiernos del África del Norte, de Marruecos a Egipto, de los que ya hemos hablado también y el Canal de Suez. Pero lo esencial por un buen tiempo será la búsqueda de materias primas –productos de la palma, maní, caucho, algodón– y mercados para sus productos. Como dice Rodney,<sup>16</sup> se trata de la explotación local organizada de la tierra y mano de obra africanas. Continúa el comercio desigual, el “tráfico”, pero supeditado al control político directo. ¿Por qué? Casi todos los autores responden de igual forma esta pregunta, cuya importancia es relativa en última instancia:

- a) Únicamente la ocupación militar y tutela política permiten imponer a la población africana un régimen de explotación tan brutal, y reservar durante un buen tiempo, el beneficio esencial a los monopolios: venta a precios excesivos de la cuasi-pacotilla europea, compra a precios miserables de las materias primas africanas, trabajo forzado y expropiación de las mejores tierras, etcétera.
- b) Los colonialistas se apropiaron de todo lo que pareciera rentable inmediata o mediatamente, por lo que ocuparon muchas áreas como reserva para el futuro. Su propio desarrollo material, organizativo y tecnológico, daba un poder de conquista que sobrepasaba en los hechos lo calculado para satisfacer necesidades ya existentes; además de que rompía todo equilibrio ecológico.
- c) Era necesario luchar contra la trata, objetivamente incompatible con la explotación de la tierra y la mano de obra en plaza. Como hemos visto en el capítulo I de este ensayo, esa lucha abolicionista, que incluía el desplazamiento

de los comerciantes negreros árabes de ciertas zonas, y la subyugación o sustitución de muchos jefes tribales o tribo–feudales en África oriental, occidental, central, del Norte y del Sur, entrañaba la anexión política.

- d) Un factor ideológico de peso era el conjunto de ideas de superioridad cultural y racial, encubiertas malamente con los subterfugios “humanitarios” y la “misión civilizadora”. Esa ideología era expresiva de una concepción euroburguesa del desarrollo, que era algún recodo rozará –como previo Engels y luego desenmascaró Lenin– con la visión seudomaterialista de muchos socialdemócratas que abrazaron el partido colonial en las metrópolis.
- e) “Planificado” o no, el reparto territorial hubiese ocurrido de todas maneras, porque no había acuerdo –como señala Rodney<sup>17</sup> sobre a quien tocaría tal o cual zona de influencia, y porque se añadían nuevos interesados al reparto, como Alemania. En cuanto una potencia anexaba una colonia o protectorado, elevaba las tarifas proteccionistas, golpe que luego devolvían los afectados cuando capturaban otro territorio, produciéndose así una reacción en cadena; para pasar de la trata al comercio “legítimo” había que protegerse de la reacción natural de los africanos y de la competencia de otros europeos, y el mejor modo de hacerlo era (o parecía ser) conquistar y anexionar constantemente, en vista de lo inconciliable de las contradicciones.

## **1. Métodos de ocupación**

De cualquier historiador africanista y hasta del propio “sentido común” histórico pueden aprenderse los principales métodos, cuya combinación espontánea o deliberada fue construyendo imperios coloniales en África, sobre todo en las últimas dos décadas del siglo XIX.

Intrigas diplomáticas, conversaciones, y acuerdos, estos últimos mil veces violados, rescindidos o “ajustados” a la nueva situación,

serán parte importantísima del arsenal “metodológico” del capital financiero en su acción colonialista. Pero serán los ejércitos de ese capital financiero el “argumento” decisivo, la panacea en la lucha por repartirse físicamente al continente, y como un elemento de presión en apoyo de las conspiraciones diplomáticas. Esas conspiraciones e intrigas fueron la forma más común que asumió la guerra interimperialista por el reparto de África, las que a veces estuvo a punto de estallar entre las respectivas armas, como entre ingleses y alemanes frente a las costas Camerún en 1885, el año de la célebre Conferencia de Berlín: y en Fashoda, Sudán oriental, en 1898, entre ingleses y franceses. Sin embargo, el papel clásico de esos ejércitos se jugará frente a la resistencia africana a la ocupación, de la cual nos ocuparemos más adelante.

Señala Endre Sik<sup>18</sup> que la nueva época dejará pronto atrás el tipo de actividad mediocre y riesgosa de comerciantes y compañías aislados, que serán en lo adelante absorbidos o reemplazados por grandes grupos de carácter monopolista, en exacerbada lucha competitiva, que persiguen el objetivo de incorporar a la explotación capitalista regiones y países enteros. Estas compañías monopolistas se encargarán de la compra (o simple robo) de la producción africana, la organización de plantaciones y cosecha, empleando trabajo forzado en gran escala; la especulación con las tierras, la extracción de minerales con mano de obra semiesclava, etcétera, etcétera.

Algunos grupos monopolistas que se implantaron temprano en el continente fueron los siguientes:

- a) Bélgica: reorganización en 1879 de la filial de la “Asociación Internacional para la Exploración y Civilización del África Central”, fundada por Leopoldo II bajo el nombre inicial de “Comité de Estudios del Alto Congo”.
- b) Alemania: fundación en Berlín, en 1878, de la “Sociedad Africana Alemana”; fundación en 1882 de la “Sociedad Colonial Alemana” en Francfurt; fundación en 1883 de la



- “Compañía Alemana del Sudoeste de África”, y en 1855, de la “Compañía Alemana del África Oriental”.
- c) Francia: fundación de la “Compañía del África Ecuatorial Francesa”, en 1880; y de la “Compañía del Senegal y de la Costa Occidental del África”, en 1881.
  - d) Inglaterra: reorganización, en 1881, de la “Asociación de la Compañía Africana” (fundada en 1849) para el comercio en los “Ríos del Aceite”, bajo el nombre de “Compañía Real del Níger”; fundación, en 1886, de la “Compañía Imperial del África Oriental Británica”; y en 1889, de la “Compañía Británica del África del Sur”.
  - e) Portugal: fundación de la “Compañía de Mozambique”, en 1891.

Por otro lado, la actividad misionera y exploradora será casi públicamente otro método de conquista o “ablandamiento”, por los años 70 y siguientes. Tipos como alemanes Nachtigall y Rohlf, en Sudán central y oriental actúan como enviados oficiales del gobierno berlinés, mientras Henry Morton Stanley será, también oficialmente, un simple soldado de los capitalistas belgas e ingleses.

Ya hemos hecho alusión al método de los “acuerdos pacíficos” con los jefes tribales, frecuentemente subsidiados, sobornados con falsas promesas y simplemente engañados en su ignorancia por la Europa imperialista. Lobengula, en Rhodesia, es quizás el ejemplo más dramático.

## **2. Aspectos generales de la resistencia a la Conquista o anti-colonialismo espontáneo, 1870–1914**

Lo cardinal de este período es *la autodefensa de las estructuras sociopolíticas existentes*, que ofrecen disímiles resistencias a la conquista colonial y a sus efectos inmediatos: las campañas de “pacificación” (como en los casos mauritano, sudanés, chadiano, angolano, etcétera), el trabajo forzado en minas, plantaciones, etcétera, el servicio militar, el impuesto de capitación, los cultivos obligatorios.

Estamos en presencia casi siempre, de un *anticolonialismo espontáneo* –bajo dirección tribal o feudal– de fisonomía cultivo–religiosa. Existen numerosos elementos comunes en esas resistencias locales, a veces de gran perímetro; llegando incluso hasta la aparición de vínculos supratriboles o “panafricanos” en la lucha contra los invasores.

2.1) El nivel más organizado de resistencia debía corresponder, en buena lógica, a los Estados y nacionalidades precoloniales. Debe aclararse, de acuerdo a la información histórica disponible, que la mayor organización de la lucha no redundó automáticamente en una mayor tenacidad en la resistencia a la conquista. Como siempre, factores de índole subjetiva hicieron su aparición en apoyo o en descrédito de la mayor capacidad organizativa africana.

La localización de esa mayor capacidad organizativa en áreas del norte y nororientales del continente, en sentido general, ha favorecido a cierta corriente seudocientífica dentro de la historiografía africana, que prejuiciadamente cuestiona la “autoctonía” del Estado y del movimiento anticolonial africano. Pero sus “argumentos” no sólo hieden ideológicamente, sino que intentan convertir el discurso histórico en una interminable secuencia de especulaciones indemostrables.

A ese nivel “estatal” de resistencia podrían corresponder los casos de Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, Tripolitania, la Mahdia del Sudán oriental (o nilótico), la Etiopía de Menelik II y su victoria histórica de 1896, en Adua, sobre el “imperialismo andrajoso” italiano, y en Madagascar, el reino merina u hova.

2.2) Muy próximo al nivel de organización anterior tenemos un “segundo” nivel muy peleador, sobre todo en los últimos 20 años del siglo XIX. Debemos destacar en él a las *confederaciones supratriboles* inspiradas en el movimiento revivalista musulmán en todo el Sudán, cuya máxima expresión sería la ya citada *Mahdia de Mohamed Ahmed* (el *Mahdí*); el caso de *Samory* en zonas del Sudán occidental (Guinea, Malí, Costa de Marfil, Senegal, etc.) entre pueblos diula, wolof, tocolor, mande, peule, bambará y

otros, entre beligerantes y afectados el caso de *Rabeh* en Sudán central, entre pueblos zande, del Bornú, Kanem, Wadai, Baguirmi, etc., que hoy se distribuyen alrededor del lago Chad, entre éste, Nigeria del Norte –con participación kanurí, hausa, fulani–, Camerún (Adamawa) y Centroáfrica.

En el cinturón boscoso de la Guinea resisten reinos exportadores de esclavos, como Ashanti (en la actual Ghana), Dahomey (en la actual Benin), los restos de los *reinos yoruba* y el reino de Benin (en la actual Nigeria).

Afroárabes, musulmanes y negreros, en una sola pieza, y pequeños monarcas se opondrán a la conquista europea de la costa y del *hinterland* swahili de África oriental y centro-oriental, como los combativos y a veces polémicos ejemplos de Tipu Tib, Msiri, Mtesa, Mirambo, Bushiri, y, a comienzos del siglo XX la revuelta Maji-Maji.

2.3) Un “tercer” nivel de organización podría ser el de las confederaciones militares bantú, de pueblos aún parcialmente migratorios, en África meridional, más abajo del Zambesi e incluso del Limpopo. Los zulú de Cetiswayo, heredero de Shaka y Dingane; los ndebele de Mzilikazi; los shona, sotho (o basuto), tswana y swazi, algunos de ellos “bajo la protección británica”.

Por doquier, pueblos poco evolucionados también se enfrentarán tenazmente, en las peores condiciones, como los *nama* y herero en la actual Namibia, los cuanhama y ovimbundu en la actual Angola, y otros.

2.4) Palpablemente la importancia del factor cultivo-religioso es decisiva: animismos y politeísmos africanos, islam transculturado e islam negro, sincretismos afro cristianos.

Estos últimos, resultado de la evangelización misionera y su papel contradictorio, a veces inadvertidamente “revolucionario”, constituyen con frecuencia el eslabón entre este período y los movimientos políticos modernos del siglo XX. Causas de ese papel contradictorio de las misiones serán las divergentes interpretaciones bíblicas, la lucha por la captación de prosélitos, las

relaciones ocasionalmente hostiles con la administración colonial, la colisión entre católicos y protestantes, etcétera.

Muchos africanistas aceptan dos tipos de distancia religiosa, “subproductos” del trabajo de las misiones: el movimiento de las “*iglesias africanas independientes*” o “etiopianistas”, y el *movimiento de profetas, mesiánico* o “*sionista*”. El segundo es más propio del período 1914–1939, si bien el límite entre ambos tipos es usualmente impreciso. El caso xhosa y el de Chimpa Vita (Angola) son precedencias de los que ocurren en esta etapa inicial de lucha contra la conquista y sus excesos: el caso shona, el caso nama y su profeta Witboi, los “Hijos de Israel” en Sudáfrica (desde 1890), el célebre caso de John Chilembwe en la Niasalandia (actual Malawi) de 1915, etcétera.

En este período debemos incluir una especie de protopanafricanismo, por cierto que estrechamente asociado al movimiento “etiopianista” religioso y al abolicionismo, que se desarrolla desde antes –como hemos indicado en las primeras páginas de este trabajo– con el arribo de libertos afroamericanos y afrocaribeños a las costas de África occidental. Entre éstos se destacan figuras “a caballo” entre el librecambismo y el imperialismo, como los intelectuales Africanus Horton, Edward Blyden, Mensah Sarbah, Samuel Crowther, José de Fontes Pereira y otros, quienes forman la *intelligentsia*, en más de un sentido deudora de un precursor del siglo XVIII, el nigeriano abolicionista Olaudah Equiano.

Como es obvio, la lucha de los pueblos africanos contra los conquistadores se desarrollaría en cada región o país según las premisas locales y estrechamente ligada a los acontecimientos que por razones análogas se desarrollaron en regiones vecinas. Aunque repetimos que la gran diversidad de esa lucha y de sus formas y métodos no excluye los numerosos elementos comunes ni los numerosos nexos establecidos entre pueblos culturalmente afines en su combate contra el imperialismo europeo.

### 3. Algunos ejemplos de anticolonialismo entre 1870 y 1914

3.1) Según el escritor argelino Mostefa Lacheraf,<sup>19</sup> la gran insurrección popular de 1871 se vio favorecida por especiales condiciones económicas y sociales, como la hambruna de 1868, que ocasiono más de 500.000 víctimas; las amenazas de expropiación en provecho del colonato alsaciano y loreense, etcétera. Por eso pudo la revuelta –dirigida por los hermanos Mokrani– sacudir a Argelia de un extremo a otro.

Los campesinos organizaron, en forma espontánea, los celebres *Chartia*, especie de asambleas paramunicipales de poder soberano, naturalmente ilegales para los ocupantes franceses y sus ejecutores locales, los caïdes. Estos *Chartia*, creados casi en todo el país durante la rebelión, constituyen el factor más revolucionario de la situación, y obligarían a participar en el combate a las cuatro o cinco familias propiamente feudales, que lideraron la insurrección junto a Mokrani en las llamadas “ligas señoriales”.

Subraya Lacheraf<sup>20</sup> que aunque en 1871 los argelinos no contaban, como durante la época de Abdel Kader, con el mismo sentido de nacionalidad y de un estado a salvaguardar, si tenían una conciencia bastante clara de las transformaciones a menudo destructoras y arbitrarias que la sociedad argelina había soportado por el hecho colonialista: robo de tierras, eliminación de los cuadros tradicionales del pueblo, establecimiento de verdaderas dinastías indígenas, introducción en el país de un cierto progreso material inaccesible a la gran masa de los autóctonos, preponderancia de elemento europeo minoritario, cada vez más exigente en sus relaciones con su metrópoli, y manifestando abiertamente veleidades autonomistas y necesidades de expansión territorial a costa de los argelinos.

Ya a mediados de 1870 habían comenzado los síntomas del gran movimiento. Pero la explosión no sobrevino hasta enero de 1871, con los motines y revueltas de los *spahis*<sup>\*</sup>, que se negaban a ir a Francia.

---

\* Caballería en lengua turca.

Mokrani llamó a la insurrección en marzo, y la represión fue brutal.

“Pacificado” el país, la colonización de tierras llegaría a su apogeo. Colonos franceses y no franceses extendieron sus latifundios y demandaron más prerrogativas políticas a París.

3.2) Ya hemos hablado del Egipto de Mehemet o Mohamed Ali y sus descendientes. Con ellos el país había entrado en una etapa de preponderancia sobre los dominios árabes de los turco-otomanos.

La terminación del Canal de Suez en 1869 convirtió al país en objetivo clave de la política imperialista, casi en los mismos años en que ocurría su bancarrota financiera por la inexperta política europea del jedive Ismail, descendiente de Ali. El descalabro hizo posible el control cuasi-directo de Egipto por los financieros europeos, por medio de la llamada “Comisión de la Deuda”, de 1876, que agrupaba a sus acreedores. (Este tipo de crisis no ha cesado de repetirse en el mundo colonial y dependiente de África, como podría demostrarlo el ejemplo ghanés de los años 60 y el zairense de los 70).

La ingerencia extranjera provocó la revuelta popular de 1881, dirigida por Ahmed Arabi, más conocido históricamente por Arabi Pasha, coronel del ejército egipcio. Aunque fracasó, debido en primer lugar al poderío anglo-francés, mantiene aún su significación por haber sido la primera revolución del Medio Oriente inspirada en las ideas del panislamismo. Uno de sus principales ideólogos fue Gamal Al-Din, Al-Afgani fundador del Panislamismo y del Nacionalismo Árabe contemporáneo.

Arabi Pasha, primer egipcio que pudo entrar en el grupo gobernante de su país en muchos siglos, venía de la capa de pequeños propietarios rurales, al igual que sus principales lugartenientes.

Inglaterra proclamó, pretextando la revuelta, un protectorado *de facto* en Egipto a partir de 1882, que por supuesto afectó políticamente los intereses franceses. Los representantes ingleses en El Cairo, como el famoso Lord Cromer, gobernaron *de facto*

el país, hasta la proclamación legal del protectorado en 1914.

3.3) Aunque Egipto había ocupado el Sudán nilótico desde 1821, en época de Ali, no fue hasta 1874 que el gobierno del Jedive logró el control total de ese territorio. La declinación del estado egipcio por las múltiples trabas de los ingleses provocaría, inevitablemente, el aumento de las demostraciones populares antiegiptias en Sudán, desde 1881. Ese año se inició en tierra sudanesa la Rebelión Mahdista, que durante otros 15 años consiguió la independencia sudanesa del dominio egipcio y conjuró las pretensiones inglesas de hegemonía.

Amplia base popular e inspiración religiosa de carácter re-  
vivalista musulmán, contra las corruptas clases gobernantes, la arbitrariedad egipcia y la inadmisibile costumbre de emplear británicos y otros europeos en cargos oficiales—especie de colonialismo indirecto—, eran las características y plataforma del movimiento mahdista entre 1881 y 1898, año en que fue conquistado por los ingleses.

Mohamed Ali, hijo de un carpintero de Dongola, inició un movimiento popular de reivindicación y se autoproclamó Mahdí, enviado del Profeta, en mayo de 1881. Ya en diciembre obtenía las primeras victorias de su “guerra contra la opresión” egipcia, apoyado en el sentimiento religioso musulmán de los sudaneses, propugnador de la igualdad universal y la comunidad de bienes. Ese comunismo galvanizó a las masas, ante las cuales acusaba a los extranjeros (“turcos”), y con ellas amenazó el Kordofán en 1882, ocupó el Obeid y el Darfur, y derrotó en noviembre de 1883 al coronel Hicks “Pasha”, extendiendo su control sobre todo el sur de la capital sudanesa, Jartum. Sus lugartenientes se anotaron importantes victorias en las costas del Mar Rojo, y en abril de 1884 las tropas de Bahr–El Ghazal se sublevaron, en el extremo meridional del país, uniéndose al mahdismo.

El Jedive decidió enviar al general inglés Gordon a Jartum, a pesar del criterio de Londres, partidaria de la evacuación (táctica) del Sudán. Gordon murió en la empresa, porque las tribus del

valle del Nilo se sublevaron los hombres del Mahdi liberaron toda Jartum el 25 de enero de 1855. En junio fue evacuado Dongola, al norte, y capituló Kassala, al este, con lo cual se producía el triunfo del movimiento mahdista en todo el país. El Mahdi sobrevivía a su victoria apenas unos meses, sustituyéndolo Abdullahi El–Teishi en la dirección del recién liberado e inmenso territorio.

La guerra continuaría en el flanco oriental contra los etíopes, cuyo reino jugaba en el bando inglés por aquel entonces.

En marzo de 1889 moría en la batalla de Metemmet el propio emperador de Etiopía, Juan IV. A pesar de esto, es posible situar en ese mismo año el comienzo de la pérdida de terreno por el movimiento mahdista, detenido por los ingleses en su avance sobre Egipto. Luego vendrían los reveses de Suakin y Fort Agordat, y la marcha italiana desde Eritrea hasta Kassala, que ocuparon en 1891.

En pleno agotamiento del mahdismo en el terreno militar, comenzó la ofensiva de las tropas anglo–egipcias del general H. H. Kitchener, en 1896. Dos años más tarde, el 2 de septiembre de 1898, caía Jartum. El coronel Wingate liquidaría físicamente al jefe del mahdismo, Abdullahi, en 1899. Ya en enero de este último año comenzó a regir el famoso “Condominio Anglo–Egipcio”, ridícula ficción que no podía encubrir por mucho tiempo la naturaleza inglesa de la dominación del Sudán.

Las revueltas mahdistas continuaron. En condiciones nada propicias, cada una de ellas sería brutalmente reprimida por los nuevos amos de la patria del Mahdi.

3.4) La supervivencia del Estado independiente etíope, en plena etapa de conquistas coloniales, sería una “rareza” y un símbolo de las potencialidades africanas de resistencia victoriosa al imperialismo.

Los manejos intereuropeos se materializaron en la concurrencia de ingleses, franceses e italianos en la periferia del macizo abisinio. A pesar del ataque directo de los italianos, esa misma competencia propició indirectamente el mantenimiento de la independencia



del imperio, en la medida en que la decisión de lucha y el arrojó de las tropas etíopes se fortalecieron con el armamento adquirido de ciertos vendedores—europeos.

Muerto Teodoro en 1867, fue coronado Juan IV con el apoyo de Londres. El nuevo emperador firmaría convenios con los ingleses sobre el libre comercio por la vía de Massaua, en el Mar Rojo, pero los italianos ocuparon esta ciudad eritrea en 1855, cuando se hizo efectiva la presencia de Italia en esa disputada zona del imperio de los negus. Juan morirá guerreando contra el movimiento mahdista en 1889, y Menelik II subirá al trono.

El 2 de mayo de 1889 fue firmado el polémico Pacto de Ulschalli entre Roma y Menelik. Las tergiversaciones italianas lo interpretaron como un tratado de protectorado, no así el emperador, quien entonces trató de ganarse la simpatía de Francia para poder frenar las aspiraciones de Roma de controlar la totalidad del “Cuerno”, o sea, Eritrea, Abisinia y asimismo Somalia, cuyas costas pasaban a manos de Italia en esos años.

El 1º de abril de 1895, las tropas italianas avanzaron hasta Adua en el Tigré, pero en diciembre los etíopes vencían a su comandante Toselle, y en enero de 1896 a Galliano. Cuando el 1º de marzo de ese 1896 las huestes etíopes ridiculizaban a Baratieri y sus 26000 hombres, el gobierno de Menelik se ganaba un indiscutido puesto en la historia de África. El desbarajuste provocó al instante la caída del gabinete Crispi en Roma. Como Menelik no se atrevió a reconquistar la colonia italiana de Eritrea, muchos historiadores han interpretado su actitud como prueba de la inestable correlación de fuerzas al ocurrir los sucesos de Adua, y de la ambigüedad característica de esos tratados y acuerdos secretos, que imponían los colonialistas a muchos gobernantes africanos, como, por ejemplo, la paz de Addis Abeda firmada en octubre de 1896.

Desde el año siguiente, Italia renunció de hecho —por lo menos hasta la llegada del fascismo— al protectorado sobre Etiopía, y el mundo del naciente capital monopolista se acostumbró a tratar con un gobernante independiente en Etiopía, si bien esa

independencia no fue formalmente reconocida hasta el año 1906, después de grandes maniobras y zigzags en la delimitación de las fronteras sudorientales del imperio etíope.

Apenas es necesario aclarar que la independencia etíope, hito de la lucha africana contra la conquista colonial, sería inevitablemente precaria, así como insuficiente la unidad interna de su Estado multinacional, rodeado como estaba por colonias de Italia, Francia y Gran Bretaña.

Las condiciones concretas en que esa independencia fue mantenida deben estudiarse minuciosamente, pues ellas ayudan a explicar ciertos desarrollos posteriores, como, entre otros, los permanentes conflictos fronterizos, la epidémica animosidad interétnica y sus derivaciones en el orden de la conciencia de los dirigentes y las masas, etcétera, etcétera.

3.5) Francia impuso su protectorado (teórico) sobre Madagascar por el tratado de diciembre de 1885, dos años después del bombardeo de los principales puertos de la gran isla. Siempre teóricamente, la reina de los merina, Ranavalona III, mantendría el control interno y perdería el de sus relaciones exteriores, además de transigir con la presencia de un Residente francés. Durante los 10 años siguientes, la monarquía malgache luchó tenazmente por eludir la anexión definitiva de su territorio.

Francia no era sólo el Residente. También cimentaban el futuro orden colonial las misiones cristianas y otros “trabajadores ideológicos” de la colonización, quienes fragmentaban aún más el ya difícil cuadro multiétnico de la isla.

El puerto de Tamatave fue ocupado en diciembre de 1894, y el de Majunga en enero de 1895. El palacio real fue bombardeado con obuses, hasta que se izó bandera blanca, sin que apareciera por parte alguna la tropa del Kaiser alemán que hiciera buena su supuesta amistad con el trono merina. Al siguiente día, Ranavalona III y su primer ministro Rainilaiarivoni eran forzados a aceptar las reformas que el gobierno francés estimaba útiles, según una cláusula del nuevo acuerdo.

Pero la situación se tornó peligrosa para Francia al estallar dos insurrecciones, al oeste de Imerina y en territorio Betsimisaraká, y ser obligada la reina a reconocer “la toma de posesión por parte de Francia”. Lo cual resultó causa suficiente del reinicio de la rebelión popular al norte y sur de Imerina.

Francia decidió enviar al general Gallieni, uno los “héroes” de la conquista del África “francesa”, después del cambio del estatuto de protectorado por el de colonia, en agosto de 1896. En 1897, el “calificado” militar tenía sometida la insurrección, abolida la monarquía y exiliada a la reina. En su calidad de gobernador general, Gallieni procedería entonces a la interminable campaña de “pacificación”.

3.6) En 1891, aproximadamente, se inició la guerra total de los conquistadores franceses contra el Almany Samory Toure, en el Sudán occidental. Jefe de dos imperios en los últimos 20 años del siglo XIX, Samory sacaría ventaja de la religión (el Islam), el control del comercio, y el parentesco étnico (malinké) para desplegar su dominio.

Entre 1886 y 1891 Samory reinó en una situación de “guerra fría” con los franceses. La llegada del general Archinard al área y su política de avances territoriales tornaría la presión en guerra de supervivencia por el lado africano. En 1895, los políticos de Francia consideraban que su porvenir en África occidental dependía de la eliminación de Samory. La persecución fue encarnizada: Archinard empujó a Samory hacia el sur, le cortó la vía hacia Sokotó, en el este, y finalmente lo capturó en 1898. El caudillo moriría deportado en Gabón dos años más tarde.

Las campañas francesas contra Samory y otros jefes en el Sudán occidental fueron tan sangrientas que las pérdidas demográficas, entre 1890 y 1900, superaban con creces las producidas por conflictos locales durante todo el siglo XIX.

En el Sudán central sería creado un nuevo Estado con alguna población del Alto Nilo, que había sobrevivido a las conquistas egipcias en Bahr–El Gazal. El jefe Rabeh organizó militarmente a los

fugitivos y se impuso por la fuerza sobre la inmensa región situada entre el Darfur, el río Ubangui y el lago Chad, por los años finales del siglo XIX. Este reino vivió de la captura y venta de esclavos, protegido por un ejército de unos 35000 hombres bien equipados.

Raber extendería su poder sobre Uadai, Baguirmi y Bornú, estableciéndose a orillas del río Chari, y casi fundó una federación centroafricana en 1896. El Sultán de Baguirmi pidió protección a los franceses, cuyas ambiciones convergían precisamente sobre el Chad, desde Argelia, Sudán (francés) y el Congo. El 21 de abril de 1900, tres columnas francesas, bajo la dirección del comandante Lamy, atacaron y vencieron a Rabeh en la famosa batalla de Kuseri.

3.7) El reino de Dahomey ocupaba aproximadamente el tercio sur de la actual República Popular de Benin, en la llamada Costa de los Esclavos. En el siglo XVIII, Dahomey era tributario del reino yoruba de Oyó, y esta situación de dependencias se mantendrían hasta 1822, en medio de una lucha por sobrevivir, crecer y liberarse.

Desde 1740, empezó el auge de la trata de esclavos en Dahomey, cuya economía defenderá enteramente del maldito negocio. Escapado del control directo de Oyó, el reino dahomeyano, bajo el rey Ghezo, buscó esclavos para exportar en las zonas también yorubas de Egba y Egbado, hasta la mitad del siglo XIX. La lucha contra Egba, terminaría en la gran derrota de Abeokuta, en 1864.

No obstante, el despotismo dahomeyano pudo sobrevivir a otros reinos exportadores de esclavos, aún con el cambio operado en la actividad europea en el área. Algunos autores destacan el hecho de que Dahomey contaba con un ejército más “nacional” que el de los reyes sudaneses, con tropas permanentes reclutadas por conscripción entre los aldeanos libres, incluidas las famosas amazonas. Tenía cuerpos especializados de exploradores y una artillería superior a la de cualquier vecino.

Sin embargo, poder resistir más tiempo que otros el empuje europeo no equivalía a la victoria. Su grave crisis económico-social lo impediría.

En 1868 y 1878, Francia había impuesto tratados de dudosa interpretación a un ministro del rey dahomeyano Glele, concernientes al traspaso del puerto de Cotonú a los franceses. Glele se negó a reconocer otra soberanía que la suya, y se limitó a permitir la presencia de comerciantes franceses en el área.

En 1882, establecido el protectorado francés sobre Porto Novo, sus comerciantes se resistieron a pagar derechos de aduana a los agentes del rey dahomayano. Finalmente, en 1889, los franceses insistieron en obtener Cotonú de manos de Glele, y al pronunciarse éste nuevamente en contra, el gobernador francés arrestó a las autoridades locales. La respuesta del nuevo rey, Behanzin (o Gbedasse) no se hizo esperar: atacó las ciudades del Cotonú y Porto Novo, aunque sin éxito.

Fue tal la tirantez, que Behanzin tuvo que firmar un tratado, en 1890, en el cual reconocía el protectorado francés en Porto Novo y la ocupación, bajo indemnización, de Cotonú, que conservaba una ilusoria soberanía dahomeyana. Un burdo pretexto serviría a Francia, en 1892, para reiniciar las acciones bélicas contra Behanzin, contando con tiradores senegaleses wolof y tocolor, quienes pusieron sitio a Abomey, la capital real.

El final de la historia es auténtica tragedia. Behanzin insistió en mantener la paz y se dispuso a aceptar la ocupación de Abomey y la entrega de su material de guerra, pero el jefe militar francés exigió una indemnización enorme y no prevista, a pagar en 24 horas. Naturalmente que aquello terminaría con el incendio de Abomey, en noviembre de 1892, y la destitución de Behanzin, quien se retiró a la selva y resistió heroicamente hasta 1893, cuando fue desterrado a Martinica y luego a Argelia. El hermano que lo había sustituido en el trono, aceptado por Francia, sería a su vez eliminado y enviado al Gabón en 1900, año en que se completa la conquista del reino.

#### 4. ¿Por qué la derrota de las primeras resistencias?

El ahondamiento de las diferencias en el seno del movimiento de resistencia y la diferencia material entre los atacantes europeos y los pueblos africanos agredidos, llevan a una sola conclusión: la derrota de esas resistencias era el resultado lógico. Excepcional habría sido la victoria, aunque hubo algunas aquí y allá, y aunque en un caso pudo preservarse la independencia formal. Cualquier sensato procedimiento de investigación o pesquisa debe atenerse a esa verdad.

Enumeremos algunas diferencias de esas que nos referimos antes:

- a) Las diferencias entre las tribus reunificadas dentro de una confederación pantribal. Siempre el europeo podría atizar esas diferencias para socavar la reciente unificación. El caso de Samory es un ejemplo.
- b) Las diferencias entre los Estados africanos en el orden regional o subregional. Siempre podría el europeo infiltrarse y echar a pelear uno contra otro, según su interés inmediato. La participación etíope en la lucha contra el mahdismo es un caso concreto.
- c) Las diferencias entre jefes y esclavos dentro de un reino que enfrenta la conquista. Sobre todo cuando los esclavos pueden tener procedencia tribal distinta a la del grupo gobernante. Los problemas internos en Ashanti, Dahomey y la tierra yoruba pueden ser mencionados.
- d) Las diferencias religiosas entre musulmanes e “infieltes”, por ejemplo, en todo el Sudán. Puede doblarse en diferencia entre árabe (o afroárabe) y africanos, y manipularse por el enemigo en ciertas ocasiones como el menosprecio que sienten los “menos incivilizados” por los “más incivilizados”; o entre “no negros” (árabes) y “negros”. África nororiental y la costa swahili fueron escenarios de este tipo de perversión.

- e) Las diferencias culturo–políticas entre jefes tribales y africanos europeizados. Por ejemplo, las surgidas en los puntos de la costa occidental en el período de tránsito del comercio negrero al “legítimo”, y de la continua expansión territorial. Diferencias capitalizadas por el conquistador, no necesariamente a favor de uno y en contra de otro en forma unívoca, sino cambiando de favorito y de criterio según las circunstancias. Esta contradicción (menor) entre jefatura tradicional y pequeña burguesía llenará gran parte de la escena política del África “británica” durante los siguientes períodos.
- f) Las diferencias dentro de un mismo grupo tribal entre los posibles herederos al trono. La existencia de más de un posible pretendiente también favorecía el “trabajo” de ablandamiento por parte de los invasores europeos.

Ahora bien, la diferencia más importante –y ya lo hemos indicado antes– era la existente en los planos militar, material en general, organizativo, estatal–nacional, entre la Europa capitalista madura y el África sobreviviente de la trata de esclavos o enfeudada bajo control administrativo turco, en el último cuarto del siglo XIX.

Lo esencial de esa diferencia era el abismo que separaba a ambos rivales, pero no puede ignorarse que ella podía también influir y hasta seducir a una parte de las capas dirigentes y modernizante de las sociedades atacadas por el capital monopolista. A modo de conjetura, pudiera decirse que esa atracción dividía teóricamente al pueblo africano en dos posibilidades: la posibilidad del “cimarronaje” cultural, tipo plácido de contradictorios resultados; y la más frecuente posibilidad de resistencia violenta de la sociedad global, la que en caso de conquista daba paso al otro cimarronaje, al que había que liquidar con la llamada “pacificación”.

### III. Esquema del período 1914–1939

#### Introducción

Desde comienzos del siglo XX, cada colonialismo, una vez obtenida la tajada mayor de su imperio africano, trataría de estabilizarse en él, de “ocuparlo efectivamente”, como estipulaban los acuerdos de Berlín (1884–1885); de delimitar sus fronteras con otros imperios, de “pacificarlo”. Terminado el reparto, la amenaza de una redistribución y no de un mero arreglo fronterizo siempre pendió sobre los pueblos colonizados.

Algo así como un reajuste de cuentas en algunas áreas, y una mayor internacionalización del papel adjudicado al África por el capital monopolista tuvieron lugar como consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914–1918).

El papel fundamental de África durante la guerra no será el de teatro de operaciones militares, sino el de fuente de materias primas y alimentos, y suministradora de “carne de cañón”. Problemas tales como la inexistencia de rutas estratégicas, las largas distancias, y la falta de bases en el interior de las colonias, privaron al continente del “privilegio” de ver priorizado su terreno por los contendientes europeos de la Primera Guerra Mundial.

Las potencias utilizarán africanos para sus acciones en África en las colonias alemanas; y Francia, incluso en acciones en tierras europeas. Esta potencia llegó a crear un gran ejército colonial, sobre todo con los vapuleados “tiradores” senegaleses. Detengámonos, antes de proseguir con la guerra, en esta “invención” colonial francesa.

El gobierno francés decretó en 1912, sin previo debate parlamentario, la formación de un gran ejército con hombres del África colonizada, a quienes impuso el servicio militar obligatorio. Se dispuso que dicho servicio se haría en la colonia de origen, en otras colonias y en Europa. El servicio duraría 4 años y sería para todos los comprendidos entre los 20 y 28 años de edad. Los jefes tribales debían ayudar al reclutamiento. Antes de comenzar



la Primera Guerra Mundial, de 8.000 a 10.000 senegaleses eran ya reclutados anualmente.

Por cierto que esa “carne de cañón” senegalesa tiene una triste y larga historia en las guerras de la Francia capitalista, entre 1820 y 1830, en Madagascar y Guinea, en Crimea y en México, y en contra de Alemania en 1870. A posteriori, en las campañas de “pacificación” de AOF Y AEF.\*

Comenzada la guerra, Francia enroló unos 30.000 hombres de sus colonias de AOF. En octubre de 1915, un decreto anunció que todo africano mayor de 18 años, enrolado voluntariamente en el ejército francés para guerrear fuera de AOF, recibiría una suma de 200 francos y que los años pasados en esa guerra serían deducidos de su servicio militar obligatorio. Fue en esa forma que Francia pudo atrapar más de 50.000 hombres en sólo 10 meses, la mitad de Senegal y la otra mitad del actual Malí (ex Sudán “francés”).

Volviendo a los aspectos generales del conflicto de 1914–1918 en África, el llamado “esfuerzo de guerra” se dispuso a redoblar el diario y constante desgaste de hombres y recursos naturales africanos –recursos irrenovables– en función de la economía metropolitana. Por ejemplo, haciendo hincapié en el terreno de las materias primas necesarias a la industria militar, como algodón, lana, caucho, lino, etc, y en el de los productos alimenticios, como aceites vegetales, cacao, maíz, carne, sobretodo en las colonias inglesas y francesas.

Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia se adentraban en la lucha por un nuevo reparto “más justo” –su mulletilla predilecta–, lo que se materializa por diferentes vías: competencia intermonopolista entre grupos comerciales e industriales de diferentes nacionalidades; competencia feroz entre los “tres grandes” –Gran Bretaña, Francia y Alemania– y los “menores” –Portugal, Bélgica, Italia y España; interés anglo–francés en las colonias alemanas; amenaza a las áreas de relativísima autonomía (“independencia”) que se mantenía vivas, como Etiopía y Liberia; “reciprocidad”

---

\* África Occidental Francesa (AOF) y África Ecuatorial Francesa (AEF).

alemana, que trataba de establecerse en colonias inglesas y francesas, etcétera.

Tan temprano como en agosto de 1914 capituló Togo, colonia alemana de África occidental, tomada por fuerzas combinadas de Francia y Gran Bretaña, procedentes de colonias vecinas de dichas potencias. La colonia alemana del Camerún, con una fuerza de 2.200 hombres entre ejército y policía, fue reforzada por unos 12.000 africanos, quienes se enfrentaron a las tropas de Entente, y lograron resistir hasta fines de 1915. Ya a comienzos de 1916, las tropas alemanas pasaban al territorio de Guinea Española, y la Entente anglo-francesa ocupaba Camerún. Tanto en Togo como en Camerún se implantó una administración provisional.

En la colonia alemana de África sudoccidental (Namibia), los alemanes tenían unos 5.700 hombres entre policías, soldados y reservistas. Las operaciones comenzaron a principios de 1915, cuando el gobierno blanco de la Unión Sudafricana—aliado de la Entente—atacó por tres lados la inmensa frontera. En julio se lograría la capitulación alemana, y el gobierno anglo-boer de la Unión comenzaría, de hecho a administrar Namibia como una provincia más. El general Botha fue el héroe militar de aquella campaña.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, África oriental estaba dividida entre ingleses (Uganda y Kenya), y alemanes (Tangañika y Ruanda-Urundi). La guerra contra Alemania en esta zona duraría más tiempo, casi nada hasta la conclusión de las hostilidades en el resto del mundo. En ella intervinieron ingleses, belgas, portugueses y sudafricanos, de un lado, contra alemanes, del otro; si bien, como ya era costumbre el peso de los combates por ambas partes lo sufrió la “carne de cañón” africana. El jefe de las tropas alemanas fue el conocido general Letow-Vorbeck, y el de las tropas de la Entente un conocido cacique del colonato blanco de Sudáfrica, el general Smuts. Hay que recordar que de un total de 685.000 europeos de Sudáfrica aptos para la guerra en ese momento, 136.000 se enrolaron y 76.000 fueron al combate, tanto en África como en frentes europeos.

Los alemanes disponían, después de la movilización de unos 16000 hombres, entre ellos sólo 3.000 europeos. A fines de 1914 y principios de 1915, los ingleses serían rechazados en sus intentos de desembarco, pero al siguiente año comenzó la gran ofensiva anglo-belga, con unos 100.000 hombres, africanos en su gran mayoría, bajo la dirección de Smuts. Estos ejércitos atacaron Tangañika desde las fronteras con Kenya, Uganda y Rhodesia del Norte (territorios bajo control inglés) y desde el Congo belga.

Los alemanes fueron así empujados a la frontera con el Mozambique portugués, a donde pasaron a fines de 1917 para reorganizarse. En agosto de 1918 pudieron contratacar y recuperar parte de Tangañika. Sin embargo, en noviembre de ese mismo año se vieron obligados a retirarse derrotados a Rhodesia del Norte, en donde permanecerán hasta el armisticio.

Perdieron la vida 12.000 africanos y 2.000 europeos a esos 4 años de guerra en el África oriental alemana, la cual será también parcelada entre los triunfadores: Ruanda-Urundi fue puesta bajo la administración provisional de los belgas, y Tangañika bajo la administración británica, desde ese momento dominante en toda África oriental.

## **1. África en las primeras décadas de la crisis general del Capitalismo**

Factores como la oposición al reclutamiento militar, la relación imponderable en el terreno con militares europeos; la presencia en frentes muy distantes de la aldea de origen, incluso fuera de África; y otros, producirían un incremento notable de la actividad anticolonial, después de la Primera Guerra Mundial, al adentrarse la periferia africana del capitalismo mundial en las primeras décadas de la crisis general del sistema.

La estructura clasista “moderna” recibió el impacto del “esfuerzo de guerra”; del robo de tierras y la consecuente proletarianización o semiproletarianización de una parte del campesinado; y del aumento de estos sectores y capas medios en los hipertrofiados

centros urbanos, con su larga serie de desengaños, sus sueños de “reconstrucción del pasado”, y sus críticas al modelo estático de sociedad colonial.

La experiencia de la frágil estructura periférica revelada por la guerra misma es la siguiente: pésimas comunicaciones, débil participación de la administración colonial en la “macroeconomía”, viejas y pobres técnicas revisión y revalorización de las colonias en el plano económico y en el militar, llegándose al “extremo” de redactar e intentar la aplicación de planes concebidos para facilitar la extracción de materias primas estratégicas, como el cobre, plomo, cromo, manganeso, algodón y otros renglones de exportación de las colonias.

Junto con la Sociedad de Naciones surgió el sistema de los llamados mandatos, para administrar las antiguas colonias alemanas y turco-otomanas, lo que implicaría determinado control internacional y alguna pérdida de terreno por parte del colonialismo tipo “Estado Libre del Congo”. Por presiones muy disímiles en intención y alcance, como, por ejemplo, el movimiento panafricano –del que hablaremos con posterioridad– y el movimiento sionista, el sistema de mandato fue implantado en Togo y Camerún, divididos “proporcionalmente” los dos entre Gran Bretaña y Francia; Ruanda-Urundi, entregada a Bélgica; y Tangañika paró en manos inglesas, todos ellos mandatos del tipo B, o sea, teóricamente sujetos a la supervisión de la Sociedad de las Naciones, pero en la práctica colonias, pura y simplemente, de las nuevas potencias mandatarias.

En el caso de África sudoccidental, se caracterizó la situación como mandato tipo “c”, que los ingleses pasaron a Sudáfrica y ésta ha administrado siempre como una provincia de la Unión.

Es lícita la aserción de que los financieros norteamericanos y europeos se interesaron más por África a partir de entonces, y ya expusimos la razón, que podría desmenuzarse de la siguiente manera: a) interés en convertirla en suministrador importante de materias primas vegetales y minerales; b) interés en ampliar

su mercado a determinadas importaciones industriales de las metrópolis; c) interés en mejorar su papel como terreno de inversiones ventajosas. La década del 20 resultó, comparativamente, un cambio y ese cambio se reveló, por ejemplo, en el aumento de la participación africana en la producción mundial de metales preciosos, materias primas minerales y vegetales, como diamante, coco, clavo, aceite de palma, cacao, oro, maní, cromo, manganeso, lana, cobre, estaño, etcétera.

La superficie efectivamente explotada aumentó varias veces después de 1918, y requirió, como es lógico pensar, la ampliación y mejoramiento de las vías de comunicación y de otros servicios, en primer lugar en el imperio británico. El papel estratégico de las colonias africanas alcanzó una dimensión mayor. El autor Endre Sik<sup>21</sup> expone que el rápido desarrollo del automóvil y del avión permitió a los imperialistas transformar sus colonias en bases militares y estratégicas, que se convertirían en teatro de acciones militares, de sobrevivir una nueva guerra mundial.

Según Sik, se construyeron rutas estratégicas; las vías férreas y los terraplenes y carreteras aumentaron; las comunicaciones por mar mejoraron, no sólo entre las metrópolis y las colonias, sino también entre las mismas colonias africanas. Incluso en ocasiones se desarrolló la navegación fluvial. En el interior de las colonias fueron construidas fortificaciones, puestos fluviales, aeropuertos, almacenes de municiones y de alimentos, etcétera. El *leitmotiv* era la “inestabilidad de la situación mundial” (léase la crisis general del capitalismo).

En 1919, Francia implantó el servicio militar obligatorio, que duraría 3 años, en todas las colonias de AOF y AEF. En AOF fueron llamados a filas 150.000 hombres anualmente en ese período. Gran Bretaña modernizó sus efectivos y estableció el servicio militar obligatorio para los colonos europeos de los territorios bajo su dominación.

El gran capital monopolista no tendría escrúpulos con respecto a los africanos ni tampoco con los colonos blancos y compañías

concesionarias que no pudiesen adaptarse, “modernizarse”, en la nueva etapa de explotación más racional de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales del continente. En África meridional y oriental, por ejemplo, el capitalismo robó más tierras africanas para la explotación de minerales; y en casos como los de Kenya y Niasalandia (Malawi), la administración inglesa, en representación de esa nacionalidad, pasó de “árbitro olímpico” entre colonos y tribus para “la protección” de estas últimas. Todo el rejuego con las llamadas tierras de la Corona y los numerosos problemas – contradicciones menores, por supuesto con la microeconomía del colonato, y aún de ciertas concesionarias (Rhodesia del Sur), fueron consecuencia de las nuevas exigencias metropolitanas, así como éstas eran la lógica conclusión extraída de los años de guerra.

Aunque en África occidental continuó prevaleciendo el sistema de explotar a los pequeños plantadores africanos por medio del monopolio del comercio colonial, el gran capital decidió expropiar más tierras y ponerlas directamente bajo su control, por el interés en su minería y en desarrollar plantaciones de ciertos cultivos de valor estratégico.

El cuestionamiento de las concesionarias de dudosa operatividad, en el sentido capitalista, se manifestó frecuentemente en las zonas del Congo belga y del AEF. Algunas de esas compañías fueron desactivadas y hasta enjuiciadas escandalosamente en el Parlamento francés, a favor de otro tipo de plantaciones europeas y de la pequeña producción africana europeas y de la pequeña producción africana “independiente”. El colonialista “juicioso” no tendría reparos en hacer la apología del “independiente” plantador africano.

Esas y otras expropiaciones, por supuesto, repercutieron en la proletarianización del campesinado, forzado a vivir cada vez más dentro de “reservas” y a buscar trabajo temporal fuera de ellas, en minas, fincas de colonos y plantaciones, deviniendo en un semiproletariado con todas las repercusiones de orden social y político que aún hoy se registran en el África rural.

Durante la crisis económica mundial (1929–1933), las condiciones del régimen colonial permitieron a los imperialistas disminuir el costo de producción por el simple expediente de aumentar la explotación del trabajo en una medida inimaginable dentro de las propias metrópolis.

Por eso la demanda de ciertas materias primas africanas no descendió durante la llamada depresión, sino que incluso aumentó, como el caso del aceite de palma, el maní, y otros renglones de exportación del África occidental. Los monopolios del comercio colonial forzaron a los productores africanos a intensificar esos cultivos, no obstante la baja de los precios a nivel mundial. De la misma manera ocurrió con la producción de oro, cromo, cobre y estaño, aumentaba en el área centro–meridional en esos años de baja de precio, a expensas de la explotación despiadada de la mano de obra africana.

¿Sobre quién recayó el peso de la crisis del 29 y siguientes? Sobre las masas africanas, por supuesto, incluyendo a los pequeños productores y a los intermediarios. Debemos especificar que aunque el precio de los productos de importación bajaba, lo hacía en medida menor que el precio mundial.

Por su parte, la administración colonial trató de cubrir sus presupuestos aumentando los impuestos a la población, declarando una verdadera guerra de tarifas a sus competidores de otras naciones europeas, en momentos en que las metrópolis apenas podían ocuparse de sus burócratas “de ultramar”.

Si el mundo de los años 30 pudo sobrevivir a duras penas, lo de las colonias fue puro “milagro”. La miseria y el hambre se adueñaron de ellas, y hasta el desempleo, que en África había sido hasta entonces un problema relativo, vino a sumarse a las demás tragedias. Millares y millares de desempleados se ofrecían a trabajar en condiciones infrahumanas, en donde hasta ese momento la regla había sido la escasez de mano de obra.

Paralelamente el nazismo trató de mejorar su presencia en los mandatos, sus antiguas colonias, con la intención de recuperarlos

y utilizarlos en caso de guerra contra Gran Bretaña y Francia. Los alemanes sobornaron a más de un gobernador colonial y lograron crear bases secretas en algunos puntos de los imperios coloniales “rivales”: de aviones, submarinos, armamento, etcétera.

Los planes del fascismo complementaban los de Alemania. Italia soñaba con adueñarse con el litoral mediterráneo, de Marruecos a Egipto, y de los alrededores del Mar Rojo, partiendo de la Etiopía ocupada.

En respuesta, británicos y franceses lograron, durante un tiempo, pasar por alto sus viejas querellas intercoloniales y tomar precauciones ante el peligro nazi-fascista... en el orden comercial. Porque la cosa no era de broma: en plena Sudáfrica, zona de tradicional influencia inglesa, el bando boer agitaba campañas enfiladas a captar prosélitos para el nazi-fascismo.

En África y el resto del mundo colonial y dependiente fue la época de la guerra de tarifas, del establecimiento de las colonias de elevados derechos de importación y exportación a las mercancías de los capitalistas “enemigos”. En esas guerras de tarifas se reflejaba la lucha por las materias primas, los mercados, la mano de obra y las esferas de inversión de capitales, en condiciones ventajosas. Esa guerra preludiada a la otra, la que Alemania e Italia preparaban con el propósito de un nuevo reparto del botín africano; nuevo reparto al que obviamente se oponían británicos y franceses, triunfadores de la Primera Guerra Mundial en el continente y partidarios del *statu quo*.

La situación llegó a ser tan tirante que tuvo que explotar antes que en la misma Europa: en 1935, el fascismo italiano invadió a Etiopía, cuyo gobierno pertenecía –como gobierno independiente– a la Sociedad de las Naciones. El 30 de septiembre de ese año, sin previa declaración de guerra y con las fuerzas cantonadas en sus colonias de Eritrea y Somalia, Italia atacó por tres lados. Tras enconada lucha, sus ejércitos pudieron entrar en Addis Ababa en abril de 1936. Estos acontecimientos, incidentalmente, dieron pie a un gran movimiento africano e internacional de solidaridad



con el caso etíope, evidenciando en la agitación anticolonial de Costa de oro, Nigeria, Kenya, Sudáfrica, las colonias del AOF, Egipto y otros territorios.

Los años entre la invasión a Etiopía y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial fueron de febriles preparativos bélicos, en primer lugar en las colonias inglesas. En África oriental y central, Londres impulsó sus viejos planes de federación: la del África central británica, sobre la base de las dos Rhodesias y Niasalandia, y la del África oriental británica, contando con sus colonias de Kenya y Uganda y “su” mandato de Tangañika. Francia no se durmió, sino que reanudó su práctica “favorita” de reclutamiento de carne de cañón; terminó la construcción del ferrocarril Congo–Ocean –de Brazzaville a Pointe Noire– en 1936, con un nuevo puerto en esta última en 1939; y fortaleció su presencia militar en el mandato de Camerún, muy ambicionado a las claras por su antiguo amo alemán, en sus intentos de controlar el África centro–occidental.

## **2. Aspectos generales del reformismo protonacional o anticolonialismo en transición (1914–1939)**

Determinados sus marcos cronológicos convencionalmente, como en el caso del primer período y de períodos siguientes, éste que ahora nos ocupa podría caracterizarse de acuerdo a los siguientes criterios de orden general (continental):

- a) Aunque el cauce espontáneo–tribal o tradicional de la resistencia africana a la ocupación no se seca ni mucho menos, ese tipo de enfrentamiento comienza a ceder terreno a formas más universales de organización de la lucha. Entendiendo por universal aquello comúnmente identificable en este siglo XX a nivel del llamado Tercer Mundo.
- b) El período es prácticamente el comienzo de un tipo de anticolonialismo más moderno, de carácter reformista protonacional, bajo la dirección de aquéllas capas sociales más abundantes en los centros nerviosos de la economía

capitalista–dependiente de las colonias: pequeños y medios campesinos aburguesados, tenderos y comerciantes, artesanos, prestamistas y especuladores, transportistas, profesionales, intelectuales, religiosos, autóctonos. En fin, capas y sectores medios que, en general, no exigen la eliminación del orden colonial sino que lo critican acremente y piden su reforma; que, en general, se oponen a los sectores tradicionales –tribales o feudales– cerrados al cambio y colaboradores de las metrópolis europeas. La reforma esencial podría llevarse a un par de palabra: más participación en todos los planos.

Los autores coinciden en que ese reformismo protonacional, mayormente subsahariano, se presenta por medio de las siguientes instituciones y organizaciones:

- Asociaciones voluntarias, sobre todo culturales y profesionales, de elementos aburguesados que luchan contra los jefes de las “administraciones nativas” –con ese u otro nombre– e indirectamente contradicen al poder colonial, en pro del mejoramiento general y particular de las condiciones de vida (de su propio grupo) por una participación afro–pequeñoburguesa en las parasitarias asambleas o consejos legislativos de las colonias; y casi siempre vinculados a determinado grupo étnico o subdivisión tribal, en un marco urbano.
- Las misiones que sirven a veces como válvula de escape, y por las cuales continúan viviendo o surgiendo, decadentemente, las iglesias “etiopianistas” o “iglesias africanas independientes”. Esa “conciencia invertida de un modo invertido”<sup>22</sup> que es la protesta religiosa, generalmente afrocrisiana, será muy anticolonial en este período en la forma de movimientos mesiánicos o milenaristas, que algunos llaman “sionismo negro” o movimientos de los “Cristos Negros”, que aunque casi siempre se agotan en

las primeras intentonas de resistencia violenta, desempeñan un papel de antecedentes de la lucha de liberación nacional, incluso de forjadores de una nueva conciencia protonacional, como los célebres casos de Kimbangu, Matswa y Mpadi en la cuenca convencional del Congo, entre ambas guerras mundiales.

Algunas capas profesionales y algunos plantadores que llegan a organizar partidos—Thomas Hodgkin los califica de “prehistóricos”—<sup>23</sup> tolerados por la administración, y que, no obstante, deben tomarse como muestras también representativas de anticolonialismo en transición. Los casos senegaleses, nigerianos, ghaneses y sierraleoneses, entre otros, son los más conocidos.

- c) En el norte arabizado e islamizado, un nacionalismo de sectores comprador”, pequeñoburgueses y hasta feudales reformistas, consigue una primera independencia, aunque unilateralmente concedida, para el Egipto monárquico en 1922. La izquierda de ese nacionalismo arabizado e islamizado se presenta, al modo guerrillero, en el caso marroquí del jefe Abdel Krim (1921–1926). En el mundo metropolitano, trabajadores del Maghreb organizan a mediados de los años 20 un movimiento más radical en composición y objetivos: la Estrella Norteafricana.
- d) La lucha antirracista de la población negra de América y el Caribe, y el relativo desarrollo de capas medias protonacionales en África negra, hacen cuajar institucionalmente, en este período, el llamado movimiento panafricano, cuyas ideas sobre “la raza y la cultura oprimidas” se iniciaron con la abolición en América en el siglo pasado. Cuando en la década del 30 el fascismo, como fenómeno, y su brusco ataque a Etiopía, crean el clima propicio a un anticolonialismo más audaz, la formación de ligas juveniles será dirigida por una nueva generación panafricanista, más

africana en origen y objetivos, y confusamente socialista, cuyo quehacer político es la clave de la lucha independentista en África negra después de la Segunda Guerra Mundial. Trataremos factológicamente a este movimiento más adelante.

- e) Los primeros núcleos de trabajadores que se organizan legal clandestinamente en sindicatos se lanzan a huelgas en muchas partes del África colonial, salvajemente reprimidas y de incuestionable contenido e impacto políticos. El trabajador agrícola y el obrero de minas ven demorada o nublada sensiblemente su concientización por numerosos factores adversos: carácter migratorio del trabajador, que no rompe totalmente con su aldea, lo que hace sumamente difícil su organización; rivalidades interétnicas, aguzadas por compañías y administraciones coloniales; rivalidad con el obrero blanco, mucho mejor pagado y “paciente” de chauvinismo blanco; bárbara represión de la más prudente manifestación de protesta; etcétera, etcétera.

Al calor de la Revolución de Octubre y de la formación de la Internacional Comunista, en África surgirán los primeros núcleos y secciones locales de partidos europeos, y hasta un primer partido comunista (en Sudáfrica), sobre la base del movimiento obrero nacido en minas, ferrocarriles y puertos, fundamentalmente.

- f) Sin olvidar las numerosas condicionantes materiales, culturales y psicológicas de la inmensa mayoría de los territorios, lo anterior es consecuencia, en última instancia, de la Primera Guerra Mundial y del Octubre Rojo. Ahora bien, no es posible, en este período al menos, hablar de un auge anticolonial en África. Ni es permisible tratarlo como el período del “comienzo” de un anticolonialismo que ya a esa altura tiene aproximadamente 50 años de manifestaciones de sobrada importancia. De lo que puede

y debe hablarse es de las repercusiones en África, a corto y medio plazos, de los cambios ocurridos en el mundo; repercusiones sólo apreciables, como es obvio, en los hechos, instituciones, ideas y personajes, africanos por naturaleza y destino.

### **3. Algunos ejemplos de anticolonialismo entre 1914 y 1939**

Al igual que hicimos con el período 1870–1914, después de tratado en sus aspectos generales, ahora pasamos a ejemplificar lo dicho en la caracterización del período 1914–1939.

3.1) La indignación de las masas sudafricanas por el robo de tierras y el racismo desenfrenado de la minoría anglo-boer hizo nacer el Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica –llamado en la actualidad Congreso Nacional Africano de Sudáfrica o ANC, sus siglas en inglés– el 8 de enero de 1912, dirigido por jefes de tribus e intelectuales africanos como Seme, Mangena, Dube, Plaatje y otros, quienes protestaban por vía no violenta, e inútilmente, ante el gobierno de Pretoria y ante el de Londres.

Los obreros blancos de minas y ferrocarriles se organizaron, separados de los africanos, en un Partido Laborista inspirado en el modelo inglés. Dentro de ese partido, la tendencia moderna (social-chauvinista durante la Primera Guerra Mundial) era dirigida por Frederick Creswell, y la tendencia radical (que después de la guerra dio origen al Partido Comunista Sudafricano) era encabezada por W.H. Andrews, D. I. Jones y S. P. Bunting, quienes al estallar el conflicto crearon la Liga Guerra contra la Guerra, y en septiembre de 1915 fundaron la Liga Internacional Socialista de Sudáfrica, cuyo primer paso hacia la posible unificación con el pueblo africano fue dado dos años más tarde.

La primera organización de obreros africanos (negros) apareció en 1917 con la Organización de Obreros Industriales (ILO), bajo la dirección de Clement Kadiale, controvertible figura del nacionalismo africano. Tanto la Liga Internacional Socialista entre los obreros blancos, como la organización de Kadiale entre los

negros, realizaron importantes huelgas durante la Primera Guerra Mundial, sobre todo en minas y transportes.

Otro tipo de organización del descontento popular eran las iglesias etiopianistas y los movimientos proféticos, de larga historia en África del Sur. Uno de sus más destacados líderes fue Enoch Mgijima, quien comenzó a articular lo que posteriormente se convertiría en el movimiento “Hijos de Israel”, durante los años de guerra.

3.2) En 1915, en una gran plantación de 300 millas cuadradas de la firma concesionaria inglesa A. L. Bruce Estates, en Niasalandia, estalló la revuelta campesina conocida por el nombre de Revuelta Chilombwe. En ella tomaron parte cientos de trabajadores agrícolas y aparceros.

La causa principal fue la situación insostenible del campesino pobre, forzado a arrendar a los ingleses sus propias tierras bajo condiciones leoninas. El arriendo se pagaba, dice Sik,<sup>24</sup> en trabajo tipo corvea, de uno a seis meses al año. La propia comisión encargada de “encontrar las causas de la revuelta” tuvo que reconocer la crueldad del trato recibido por los africanos y hasta sugerir su corrección.

El movimiento comenzó como una secta religiosa, organizada por John Chilembwe, carpintero educado en Norteamérica por misioneros bautistas; éste quiso fundar una “iglesia africana independiente” y, desde ella, usar su poder de persuasión contra la participación africana en la Primera Guerra Mundial y en pro de la autodeterminación para Niasalandia.

La prohibición de la secta y la destrucción de una de sus iglesias desencadenaron la revuelta, que tomó un carácter político francamente anticolonial. Los “alzados” atacaron al colonato, recuperaron momentáneamente sus propias tierras, y trataron de hacer avanzar un programa de reivindicaciones por la vía de la lucha armada. Con pocas armas y acosados por los ingleses, fueron derrotados, Chilembwe murió en combate, y 20 prisioneros resultaron ejecutados.

El caso Chilembwe es quizás único en su multifacetismo: “etiopianismo” protonacional, agarista, antiguerrista; reclamaban el autogobierno por la vía armada; su base social, dirección, programa y métodos, eran bastante revolucionarios para aquella época. No puede ser limitado a simple antecedente del nacionalismo malawi, sino que debe tomarse también como la causa de una reacción en cadena en toda África meridional, debido a la vieja, constante y masiva migración de trabajadores de Niasalandia hacia zonas mineras y plantaciones del colonato angloboer. Desgraciadamente no existen suficientes datos fidedignos acerca del fenómeno, y la fantasía ha sustituido a la historia en algunos relatos de la época.

Además, el caso Chilembwe demuestra la corrediza frontera entre mesianismo y etiopianismo: el potencial político existe en ambos y puede hacer erupción en condiciones objetivas propicias.

3.3) El movimiento anticolonial en Kenya se desarrolló aceleradamente entre 1921 y 1925, también en respuesta al robo de tierras en las Mesetas Blancas. Surgieron entonces, bajo la dirección de Harry Thuku y Jomo Kenyatta, la Asociación Central Kikuyu y la Asociación de Jóvenes Kikuyu, antecedentes ambos del “Mau– Mau” de la década del 50. La resistencia de la tribu Kikuyu y de otros grupos obligó al laborismo de Ramsey Macdonald (1929) a armonizar intereses y a limitar los excesos del colonato blanco en ciertos planos, impidiendo que ese colonato alcanzara un triunfo al estilo del de sus vecinos rhodesianos en 1923, cuando en Rhodesia del Sur se oficializó el estatuto de colonia de autonomía interna.

En el reino de Buganda, el más importante dentro de la colonia inglesa de Uganda, la actividad política se manifestaba entonces tanto contra la explotación de los africanos por comerciantes ingleses y luego hindúes, como también contra los jefes, incluido el propio *Kabaka* (rey) de Buganda, el títere inglés Daudi Cwa. El fermento protonacional se reveló con alguna fuerza, y por vez primera en los años 1914–1918, en la Asociación de Jóvenes

Baganda, cuyas iniciativas serían más destacadas en las décadas siguientes; además de otras organizaciones del mismo corte, como la Buganda Lukiko y la Asociación de Jóvenes Basoga.

3.4) El exterminio en masa de soldados africanos en los frentes de guerra terminó por provocar fugas de poblados enteros del AOF hacia las colonias de otras metrópolis, y la resistencia violenta al reclutamiento mismo, como sucedió en Costa de Marfil y Dahomey, entre 1914 y 1916. Un nivel superior, nacionalista propiamente, se alcanzó en Madagascar con la organización Vi Vato Sakelika, que inició una verdadera lucha de liberación; fue liquidada por la fuerza en febrero de 1916, con condenas a trabajos forzados, exilio y “casas de corrección” para los implicados en el levantamiento.

En plena guerra, el movimiento de los llamados Jóvenes Etiópes, encabezado por el *ras* Safari (entre 1930 y 1974 en emperador Haile Selassie), propuso ciertas reformas y estableció una alianza con el llamado grupo de los “Viejos”, dirigido por la viuda de Menelik, para enfrentarse al más recalcitrante feudalismo de entonces, el del grupo del príncipe Jassou y su padre, el *ras* Michael. Los “aliados” consiguieron derrocar a Jassou en 1916 y colocar en el trono a Zauditu, hija de Menelik, y a Selassie como regente. Pero Jassou, aliado a los feudales del tigre y contando con ayuda italiana, respondió con ataques, en 1917 y 1918, contra el nuevo poder en Addis Abeda. De esta prueba también pudo emerger victorioso el recién estrenado regente, futuro *negus*, con el respaldo de Inglaterra y Francia. Las reformas ofrecidas quedarían en el papel.

También durante la guerra (1915) y usando como pretexto que el gobierno de Liberia vendía esclavos a los españoles de Fernando Poo, el gobierno de Estados Unidos desembarcó un grupo de *Marines* en Monrovia, la cual ocuparon por un año. La tribu Kru se rebeló en 1916 contra el gobierno de los “américo-liberianos”, pero la élite de Monrovia obtuvo apoyo yanqui para aplastar el brote. Su pago fue la entrada en la guerra contra Alemania en



1917, que causó el bombardeo de Monrovia por un submarino alemán el 10 de abril de 1918. Terminada la guerra, Liberia había caído bajo el control financiero oficial norteamericano como dependencia semicolonial.

3.5) Al entrar Turquía en la Primera Guerra Mundial junto a Alemania, el *Jedive* egipcio Abbas fue depuesto por Londres, acusado de “demasiado pro-turco”, y sustituido por Hussein Kamel, a quien se le dio el título de sultán. Egipto fue entonces proclamado protectorado de *jure*, no obstante la resistencia de una parte de la burguesía inglesa, que clamaba por la simple anexión.

Los precios de algodón aumentarían rápidamente durante la guerra, equilibrando la balanza comercial, pero agudizando las diferencias sociales. Una reducida clase de negociantes se enriqueció a la sombra de los ingleses, mientras los precios se triplicaban y la falta de alimentos llegaba al límite de la hambruna.

En Sudán, el papel de Gran Bretaña como verdadera potencia colonial, tras la fachada del condominio, se hizo más claro y dio paso a las primeras manifestaciones de anticolonialismo moderno de la historia sudanesa, necesariamente influidas por el mahdismo y por la hostilidad hacia los militares y burócratas egipcios.

Entre 1919 y 1921 el pueblo egipcio protagonizó una gran revuelta claramente nacionalista, heredera de los sucesos de 1881–1882. Aunque la base de la sublevación fue campesina, e intervino también elemento proletario de las principales ciudades, incluso algunos futuros comunistas, esta revuelta fue capitaneada por Saad Zaghloul –quien, aunque de origen campesino, estaba ligado a la aristocracia turco-egipcia y había sido en una ocasión ministro de Lord Cromer. Y por su partido Wafd, fundado en 1918 por los delegados egipcios a la Conferencia de Paz de Londres, el cual representaba los sectores burgueses y feudales opuestos a la dominación en Egipto.

Para bloquear el posible desarrollo de la situación y reconciliar intereses, tanto con el Wafd, como con la monarquía, el gobierno inglés decidió declarar a Egipto “reino independiente” en 1922,

reservándose varios privilegios: mantenimiento de tropas en lugares claves, indefinición del estatuto del Sudán, y control del Canal del Suez y de la política exterior. Londres se apoyó en Fuad I (1922–1936), quien al mantener una lucha contra el Wafd en esos años, permitió al imperialismo inglés posponer la determinación final de los límites de la “independencia” egipcia.

3.6) En julio de 1921, tribus bereberes comandadas por el jeque Abdel Krim dieron inicio a la lucha armada contra la dominación española en El Rif (Marruecos español). Una rebelión inspirada y tenaz, que no fue abatida hasta 1926, cuando la amenaza de las tropas insurrectas sobre la ciudad de Fez mancomunó a soldados franceses y españoles en la batalla final contra Abdel Krim.

Lucha campesina encabezada por un jefe tradicional popular y lúcido, la gesta de los tribeños bereberes se proponía, a la vez, la independencia nacional y la modernización del Maghreb (Marruecos, Argelia y Túnez), y ejercería gran influencia en el movimiento nacionalista de toda la región norafricana.

Sin embargo, las verdaderas raíces de un nacionalismo magrebino radical se encuentran en la organización Estrella Norteafricana, aparecida en 1923 entre obreros emigrados del Maghreb en París, y organizada por la discutida figura argelina de Messali El Hadj, nacido en Tlemcén en 1898. El historiador argelino Mostefa Lacheraf<sup>25</sup> describe acertadamente a la Estrella de la siguiente manera: “Marxismo de superficie, argelianismo sentimental, islam resumido.” La Estrella participó en el famoso “Congreso de la Liga contra la Opresión Colonial en 1927, reivindicando por primera vez” la independencia y reforma agraria”.

3.7) Después de acontecimientos trascendentales como el II Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1920) y la celebración de la Conferencia Antiimperialista de Bruselas (1927), las ideas marxistas-leninistas ejercerían influencia creciente en sectores intelectuales y obreros de varias colonias africanas, a pesar de los numerosos obstáculos: anticomunismo virulento, que llegaba

a los grotesco, de las autoridades coloniales; debilidad numérica y organizativa del proletariado africano, más semiproletariado que otra cosa; compartimentación colonialista, acompañada del mosaico étnico-tribal de África; mocedad de la Internacional y aún de la teoría marxista en su análisis de las situaciones coloniales africanas, difíciles socio-políticamente, y desconocidas casi en absoluto, etcétera. Todo esto demoraría el avance de la acción comunista en el seno del movimiento anticolonial durante años.

El primer partido comunista fue fundado en 1921 por sectores radicales de la población de origen europeo de Sudáfrica. Ese mismo año, obreros blancos llevaron a cabo la famosa huelga del Rand. Poco tiempo después de su fundación. El PCS tuvo que sacar conclusiones graves de los efectos del “chauvinismo blanco” dentro de sus sindicatos y aún dentro del personal dirigente; el chauvinismo alentado por el imperialismo inglés y la burguesía local para mantener aún más separados y hacer rivalizar a obreros blancos y obreros negros de Sudáfrica; chauvinismo que sólo comenzaría a desaparecer en los años de la depresión.

Esos primeros momentos del PCS se vieron enturbiados por los conflictos y la desconfianza recíproca con organizaciones de la población negra, como el Congreso Nacional Africano (1912) y la organización de Kadalie (ICU-ILO, 1917).

En algunas colonias del AOF ya había comunistas al producirse la gran huelga ferrocarrilera de 1925 en la línea Sudán-Senegal, pero sobre todo durante el auge huelguístico de 1937 en la misma zona. Igualmente en Dahomey, en los acontecimientos de 1923; en la histórica rebelión en el AEF en 1928, con motivo de la construcción del ferrocarril Congo-Ocean, conocida por el nombre de Revuelta del Congo y del Ubangui; y en el estallido nacionalista de Madagascar en 1929.

La Organización Internacional de Sindicatos Rojos –aparecida con el III Congreso de la Internacional Comunista– ejerció, asimismo, influencia indiscutible en algunos sindicatos africanos de esa época.

En el Maghreb francés, el movimiento comunista surgió en la década del 20, vinculado al Partido Comunista Francés, en forma de secciones del mismo en estos territorios coloniales de Francia. Ya en la década del 30, dichas secciones parecen haberse establecido como partidos comunistas propiamente dichos. También en Egipto, los perseguidos grupos de comunistas fueron activos en la lucha contra el imperialismo inglés, la monarquía de Fuad y la actitud compromisaria del partido reformista Wafd.

No puede subestimarse el aspecto cualitativo en el surgimiento de la militancia comunista en el África bajo dominación colonial, ni debe exagerarse ingenuamente lo que esos hombres podían hacer e hicieron en tan complejas circunstancias de tiempo y lugar.

3.8) Entre la Conferencia Panafricana de 1900, en Londres, en la cual se asociaron el abogado trinitario Sylvester Williams y el sabio negro norteamericano William Du Bois, y el Quinto Congreso Panafricano de Manchester de 1945, transcurrió el primer período institucional de lo que se ha dado en llamar Panafricanismo. En ese primer período, la tónica sería realmente reformista, bajo dirección y participación casi única de intelectuales afroamericanos y afrocaribeños. Dentro de ese período se destacan los cuatro congresos panafricanos organizados por Du Bois en 1919, 1921, 1923 y 1927 respectivamente, entre París, Londres, Bruselas, Lisboa y Nueva York; contaba con algunas personalidades, diferentes auspicios y coyunturas. Detengámonos en los auspicios y resultados.

Primero, el apoyo del general senegalés “francófono” Blaise Diagne y del primer ministro francés Clemenceau para la realización del Primer Congreso en París, en 1919, en el cual se insistió en que la Sociedad de la Naciones se hiciese cargo de las excolonias alemanas, lo que podría representar para Clemenceau, Gran Bretaña e incluso el presidente norteamericano Woodrow Wilson, cierto apoyo a la situación de *facto* creada al final de la guerra en el antiguo imperio africano del kaiser; también se abogó por un código de protección internacional para los indígenas de África, una especie de reglamentación del trato a los nativos.

Los 57 delegados asistentes eran, en su inmensa mayoría, negros de Estados Unidos y del Caribe.

Segundo, los variados apoyos procurados para celebrar el Segundo Congreso entre Londres y Bruselas en 1921, incluidos el de Diagne y el del gobierno haitiano. Del congreso saldría una “Declaración al Mundo” sobre la igualdad de derechos para los negros. Esta era la respuesta de Du Bois y su grupo a los 54 puntos de la “Declaración de Derechos de los Pueblos Negros del Mundo”, lanzada en 1920 por el jamaicano Marcus Garvey y su “Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro” (UNIA), que celebraría 8 convenciones de corte panafricano en Nueva York, ente 1920 y 1939.

Tercero, el apoyo de H.G. Wells, Harold Laski, la “Liga Africana” de Lisboa y la propia situación en la capital portuguesa para la celebración en 1923 del Tercer Congreso, comenzado en Londres y terminado en Lisboa, con la petición fundamental de que los africanos tuvieran participación en las administraciones coloniales.

Cuarto, el apoyo de 208 delegados de unos 12 países del mundo para la celebración en Nueva York del Cuarto Congreso en 1927, en donde se abordó el derecho del africano a “hacerse oír”, a la tierra y a recibir justicia imparcial; y se condenó la continuación de la esclavitud bajo diferentes disfraces, la guerra inminente, etcétera.

El panafricanismo del movimiento graveyista utilizaba un lenguaje más violento y en apariencia más radical que el usado en los congresos de Du Bois; pero que con mucha frecuencia caía en puras irracionalidades, “narcisismo” racial (o “racismo” antirracista); incluso en simbología –y hasta contactos– fascistoides.

Es imprescindible referirse también al rico y complejo movimiento social, político y cultural conocido como Renacimiento de Harlem (1924–1930), que tendría profunda influencia en la literatura y el anticolonialismo africanos. “Los africanos consideraban Harlem y lo respetaban como ejemplo de lo que los negros podían lograr, aún bajo las condiciones de opresión que prevalecían en Norteamérica.”<sup>26</sup>

El impacto de ese grupo en los estudiantes e intelectuales del África negra fue duradero. Escritores tales como Langston Hughes, Claude McKay, Contee Cullen, Jean Toomer, Nella Larsen, músicos tales como Paul Robeson, Fletcher Henderson, Louis Armstrong, Duke Ellington, Fast Waller, y otros, contribuyeron (consciente o inconscientemente) a un verdadero “renacimiento negro”, con mediatas repercusiones dentro de la propia África.

Debe añadirse la publicación de la novela *Batouala* en París (1921), que muchos consideran la primera obra de ficción surgida en África.

“Paradójicamente el autor de esta obra, Rene Maran, nació en Martinica y durante la Primera Guerra Mundial había trabajado durante algunos años en el aparato burocrático del África ecuatorial francesa: Esta obra ganó el Premio Goncourt en 1921 y provocó un importante escándalo literario: en *Batouala*, y especialmente en su airado prefacio, Maran golpeó el mito de la “misión civilizadora” de Francia en África “(...) La obra impresionó especialmente a los africanos que vivían y estudiaban en Francia y a los estudiantes de algunas escuelas africanas.”<sup>27</sup>

Por la parte africana y en interdependencia con el panafricanismo afroamericano de los años 20, existieron dos organizaciones reformistas protonacionales en el África occidental británica:

- a) El Congreso Nacional del África Occidental Británica, del abogado Casely Hayford (Costa de Oro), integradas por los profesionales costaneros de las ciudades de Nigeria, Costa de Oro, Sierra Leona y Gambia. El Congreso celebró tres conferencias en la década en que duró. Su lucha contra las “autoridades nativas”, protegidas por los británicos, tendente a ocupar asientos –por medio del sufragio restringido– en el Consejo Legislativo del gobernador, vitalizó la escena política afrooccidental, constituyéndose en precedencia insoslayable del posterior desarrollo nacionalista.
- b) La Unión de Estudiantes del África Occidental (WASU, siglas en inglés), duró más que la anterior y fue organizada

por el nigeriano Ladipo Solanke, en Londres en 1924. Sin duda fue ésta la primera organización estudiantil de importancia que surgía en el África negra, con posiciones muy similares al panafricanismo de Du Bois, así como una especie de versión juvenil del Congreso de Hayford.

La década del 30 representó el tránsito de este primer período institucional del panafricanismo al segundo, que comenzaría precisamente con la celebración del Quinto Congreso en Manchester, en 1945. El hecho radicalizador ya lo hemos mencionado: la agresión fascista a Etiopía en 1935. En 1937, el trinitario George Padmore, junto a los también antillanos T.R. Makonen y C.L.R. James, y a los africanos Kwame Nkrumah, Namdi Azikiwe, Wallace Johson, Jomo Kenyatta y otros, creó el Buró Internacional Africano de Servicio, al calor de la solidaridad con “Abisinia”. Dicho Buró se fundió 7 años después en la Federación Panafricana, conjunto de 20 organizaciones que convocaría al Quinto Congreso.

El primer período del panafricanismo, sobrepasado desde 1945, se caracterizó por el predominio de lo cultural y lo racial en la búsqueda de la “unidad de los negros”. A esta concepción le nacería una corriente más “racializante” en los años 30, conocida con posterioridad por el nombre de negritud, sobre la cual vale la pena pormenorizar.

“Una fracción muy pequeña de los estudiantes africanos, que en Francia habían estado expuestos al proceso de asimilación, comenzó a redescubrir África y los valores culturales que ella había creado. Los estudiantes africanos en París se encontraron con africanos de otros territorios y con negros de otras partes del mundo: Leopold Senghor (Senegal), Aime Cesaire (Martinica), Leon G. Damas (Guyana Francesa) (...) De sus reuniones, discusiones y esfuerzos por rehabilitar las culturas de los pueblos africanos surgió en 1934 el movimiento de negritud (...) El movimiento de negritud dirigido por Senghor, Cesaire y Damas pretendía el re-

chazo total de la asimilación cultural y estimaba la creación de una verdadera revolución cultural. *L'Étudiant Noir* (1934), la primera publicación del movimiento planteó que la primacía de la esfera cultural era su primer interés (...) La rehabilitación de la cultura africana en los años 1933 y 1934 fue, indiscutiblemente, de gran trascendencia, pero al invertir la importancia de las consideraciones políticas y culturales, el movimiento de negritud fortaleció (involuntariamente) los propios intereses coloniales contra los cuales luchaba. El grupo reunido en torno de *L'Étudiant Noir*, por ejemplo, mantuvo su distancia del Partido Comunista Francés, mientras que el grupo de estudiantes antillanos vinculados con *Legitime Defense*, revista publicada en París en 1932, no lo hacía. Senghor y sus amigos senegaleses estaban fuertemente influidos por el movimiento socialdemócrata francés y mantenían contacto con el abogado senegalés Lamine Gueye, quien en 1935 fundó el primer partido político verdadero de África Occidental Francesa: el Partido Socialista Senegalés...<sup>28</sup>

Otra influencia que tendrían sería el surrealismo, afanado en demostrar sus afinidades culturales con África.

Esa corriente “racializante” dentro del panafricanismo se enquistaría con el paso del tiempo en la versión senghoriana de la Negritud (palabra lanzada por Césaire); una versión “francófona”, en contraposición a las influencias pequeñoburguesas “anglo-sajonas” en la secuencia Blyden–Du Bois–Padmore–Nkrumah; versión resultante de determinada posición social y opción política en el contexto de las luchas de estudiantes y trabajadores negros de las metrópolis entre ambas guerras mundiales.

Antes de terminar este apretado análisis del panafricanismo del período 1914–1939, no debe escapar a nuestra atención que un elemento de anticomunismo se albergaría en la ideología panafricanista desde la década del 30. Se trata de un elemento de orden histórico–concreto que no debe ser achacado únicamente, como algunos pretenden, al oportunismo político del trinitario George Padmore. Nos referimos al rompimiento entre Padmore



y la Internacional Comunista en los años 1934–1935, cuyas causas no se hallan todas en el “haber” del antillano, sino también en la verdaderamente compleja relación entre comunistas y no comunistas en el seno del movimiento anticolonial de esos años. Simplificar en este caso es arriesgado e injusto.

Ese rompimiento llevó al ex comunista Padmore a reforzar sus contactos y actividades panafricanistas en el instante mismo de la movilización mundial en defensa de Etiopía. Nada tendría de paradójico que, por un lado, Padmore radicalizará en ideas e hiciera más antiimperialista al movimiento panafricano, y, por el otro, le inyectara lo que primero pasó por antiestalinismo, luego preocupó por antisovietismo, y finalmente, como tantas veces suele ocurrir, devino en un virulento y dañino anticomunismo.

Por eso, el modelo del llamado “socialismo africano” que tanto predicó Padmore no sería simplemente premarxista en su formulación, sino confusamente anticomunista en teoría y práctica.

#### **IV. Esquema del período 1939–1960**

##### **Introducción**

Aunque no sea el objeto de nuestro análisis, la guerra en África se desenvolvió en medio de tanto sufrimiento y esfuerzo por parte de las poblaciones de las colonias que sirvieron de escenario a los combates, que conviene ofrecer ciertos detalles de tan trascendentes sucesos, como introducción al tratamiento en esquema del período 1939–1960.

La Italia fascista penetró en territorio etíope a finales de 1934 y principios de 1935, y, como ya hemos expuesto, en abril de 1936 sus soldados entraron en Addis Abeba. Las colonias de Somalia francesa (Djibutí) y Somalia inglesa (parte del norte actual república somala) cayeron también en poder de las tropas de Mussolini. Esa África oriental italiana, expandida por el fascismo, duró unos 6 años, porque ambas Somalias eran recuperadas en 1941 por tropas “aliadas”; Eritrea pasaba a manos inglesas, y Haile Selassie, con

ayuda de estos últimos, regresaba triunfalmente a Addis Abeba el 6 de abril de 1941, un mes antes de la capitulación total italiana en el Cuerno de África.

En los primeros momentos, los ingleses consideraron a Etiopía “territorio conquistado”, no “territorio liberado”, y la colocaron bajo en control de la Administración de Territorios Enemigos Ocupados (OETA). En respuesta, Selassie anunció la formación de su primer gabinete de posguerra, y protestó ante Winston Churchill. La solución llegó con la firma del primer tratado anglo-etíope el 31 de enero de 1942, por el cual se aceptó que Etiopía era “un Estado libre e independiente”.

Entre el acuerdo de 1942 y el segundo, firmado en 19 de diciembre de 1944, los ingleses obtuvieron importantes privilegios en el país.

Con respecto a la guerra en África del Norte, que es la más estudiada por los historiadores tradicionales y, sin duda, la más conocida fuera de África, los enfrentamientos se desarrollaron básicamente alrededor de la colonia italiana de Libia.

En septiembre de 1940, los italianos lanzaron una ofensiva desde Libia contra Egipto, en poder de los británicos, a pesar de la “independencia” recibida por la monarquía egipcia en 1922. Los británicos respondieron en diciembre de ese año 1940, e hicieron caer a Cirenaica entre enero y febrero de 1941. Hitler comprendió que las tropas italianas no resistirían mucho más por sí solas, y cifró sus esperanzas en la capacidad de mando de Erwin Rommel, quien pudo reconquistar Cirenaica con su “Afrika Korps”, entre marzo y abril del mismo año. A pesar de la resistencia y contraofensiva británicas, los alemanes cruzaban la frontera egipcia a principios de 1942.

La reorganización de los ejércitos británicos se llevaría a efecto por otro célebre militar Bernard Montgomery, y su mejor resultado fue la histórica derrota de Rommel en El Alamein, Egipto, entre octubre y noviembre de 1942. Después de esto, los británicos estuvieron en condiciones de hacer retroceder a los alemanes y

capturar nuevamente la Cirenaica libia, coincidiendo con el tan mentado desembarco anglo-norteamericano por Casablanca y Argelia, los días 7 y 8 de noviembre, dirigido por ese mediocre militar que fue el extinto presidente yanqui Dwight Eisenhower.

Un hecho destacado del período fue el espionaje nazi dentro de Egipto, que aprovechó los sentimientos antingleses del pueblo egipcio; y la negativa de ciertos oficiales y soldados egipcios a participar en la guerra. Recuérdese lo escrito muy recientemente por Anuar El Sadat en su autobiografía, al referirse a sus simpatías hitlerianas de aquel entonces.

Al igual que había ocurrido entre 1914 y 1918, las colonias africanas se vieron metidas a la fuerza en el conflicto. En los territorios bajo dominación francesa, al sur del Sahara, la cuota de combatientes sería de 80.000 hombres el primer año de guerra, y de 100.000 entre 1943 y 1945. El “esfuerzo de guerra”, o sea, el suministro obligatorio de materias primas y alimentos al aparato europeo, se reanudó con toda violencia.

Acerca de la participación africana en los frentes africanos y extranjeros poco se ha escrito, a pesar de su influencia en el posterior acontecer nacionalista de esos territorios. Un destacamento africano actuó en los combates contra los italianos en Eritrea; un contingente chadiano participó en la ofensiva de junio de 1941 contra las posiciones fascistas en el desierto libio; en el período de 1941–1942, ese mismo destacamento tomó el Fezzan e hizo posible el enlace con las tropas británicas del litoral mediterráneo, favoreciendo la lucha decisiva contra el “Afrika Korps” de Rommel, en 1943.

Los campesinos africanos se vieron constreñidos a abastecerse a sí mismos y a aceptar las requisas de artículos alimenticios, cuyo cultivo se les había forzado a abandonar en tiempos de paz a favor de los llamados “cultivos comerciales”. Se pagaba mucho menos a los africanos que a los plantadores europeos por el mismo producto. Los *tickets* de abastecimiento eran objeto de gran especulación, la gente se moría de hambre, y sin embargo,

se exigía pagar las contribuciones en artículos alimenticios, que luego se acumulaban y echaban a perder por falta de transporte.<sup>29</sup> Reaparecieron incluso productos estratégicos, como el caucho; pero la falta de brazos era crítica.

El poder adquisitivo del africano disminuía día a día por el alza incontenible de los precios, como puede verse en la siguiente lista oficial de Brazzaville, en el período 1939–1944:<sup>30</sup>

El arroz, de 2,60 a 3,85 francos el kilo; el azúcar, de 4,75 a 6,40; la leche, de 3,50 a 10; el jabón, de 2,50 a 4,50; la carne, de 6 a 12; una bicicleta, de 700 a 2700; etcétera. Y estos no eran, lógicamente, los precios del mercado negro.

Después del 22 de junio de 1940, fecha de la “legalización” de la ocupación nazi de Francia, el personal colonial francés se dividió en dos bandos: la mayoría se inclinó a favor del régimen de Petain en Vichy, y la minoría, aunque igualmente petainista en el fondo, se mostraría favorable al movimiento encabezado por Charles De Gaulle, el conflictivo, aliado de Gran Bretaña y Bélgica.

El gobernador general Boisson controlaba, desde Dakar, el AOF para Vichy, y también Togo. En Brazzaville, capital del AEF, la situación se tornó favorable a De Gaulle, sobre todo desde el paso dado por el gobernador del Chad, el negro guyanés Félix Eboué, quien incitó contra Petain y se proclamó anti-Vichy, junto a los franceses Marchand, Leclerc y Larminat. A pesar de una revuelta de la administración de Gabón que fue aplastada, toda el AEF más Camerún se pasaron al lado de De Gaulle, quien después recompensaría a Eboué nombrándolo gobernador general de toda AEF.

Esta bronca intercolonialista no alteraba en nada beneficioso la vida de los africanos, cualquiera que fuese el giro internacional de los acontecimientos. Incluso empeoró la situación: si se les suponía partidarios de uno u otro bando, eran siempre fusilados, mientras los “traidores” franceses eran tratados con indulgencia.<sup>31</sup>

En el Maghreb el desembarco anglo-yanqui de 1942 obligó a un realineamiento dentro de las filas de la población francesa

—mucho más numerosa— de Marruecos, Túnez y, sobre todo, Argelia. Aunque De Gaulle era el aliado oficial, Washington y Londres designaron al general Giraud “Alto comisario para el África francesa”; De Gaulle se vio forzado a conciliar, ante el *fait accompli*.

En el orden militar, no obstante el desembarco de tropas de Eje en Túnez, en noviembre de 1942, Tripolitania caería en poder de los aliados en enero de 1943, y la capitulación nazi-fascista se producía finalmente el 13 de mayo de ese mismo año para toda África del Norte.

Otro ángulo muy interesante de la guerra en África, y de su impacto dentro de la población de origen europeo, fue la reavivada contradicción anglo-boer en la Unión Sudafricana. Al comenzar la guerra en Europa en septiembre de 1939, tuvo lugar una división dentro de las clases dominantes sudafricanas, situándose el gobierno y el Partido Unido en bandos rivales: el proalemán primer ministro Hertzog aspiraba a la “neutralidad” sudafricana en el conflicto, mientras que la facción probritánica, dirigida por Smuts, demandaba que Sudáfrica declarara la guerra a Alemania.

Ganó la facción de Smuts, quien pasó a primer ministro y se sumó a la guerra contra Hitler, mientras que Hertzog y el doctor Daniel Malan, el hombre que convertiría al *apartheid* en la política oficial en 1948, se iban a la oposición en el Partido Nacionalista, agrupación de los grupos dominantes de origen boer, que aún ejerce el gobierno en Sudáfrica.

## **1. Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial para África**

Ya debilitada por la Primera Guerra Mundial en beneficio de Estados Unidos, Europa occidental vio como la Segunda Guerra Mundial ponía las cosas cabeza abajo y aseguraba indirectamente el papel hegemónico de Estados Unidos en el mundo capitalista de posguerra.

Particularmente entre 1945 y 1948, las potencias europeas colonialistas atravesaron un período de extrema necesidad de

materias primas, divisas dólares y alimentos. La creciente internacionalización (“multinacional” y “transnacional”) del capital favorecía de tal manera al capitalismo norteamericano, que cualquier esfuerzo destinado a normalizar sus economías coloniales no podría hacerse a espaldas del punto de vista de los monopolios yanquis, que iban a detentar el papel dirigente en la mayor parte de esas combinaciones “multi” y “transnacionales”.

Esto significaba el comienzo del fin de los imperios “nacionales”, el derrumbe ineluctable de las tarifas ultra proteccionistas favorables al capitalismo de Gran Bretaña, Francia y otros; y permitiría a los yanquis, sin el “pecado” de un formal imperio de dominación política directa, y con la “fama” de su lucha anticolonial del siglo XVIII contra el colonialismo mercantilista inglés, jugar demagógicamente con la noción de la autodeterminación de los pueblos coloniales; nunca de manera clara y constante, por supuesto, pero sí lo suficiente como para recibir beneficios político-económicos a largo plazo. Esos beneficios político-económicos también se reflejaron en la manipulación anticomunista de ciertos sectores del movimiento de liberación nacional de las colonias y países dependientes por la Doctrina Truman.

El mundo colonial africano estaba en crisis interrumpida por lo menos desde 1929, agudizada por el “esfuerzo de guerra” y la necesidad de “valerse por sí mismo”, o sea, de autoabastecerse, ante la imposibilidad de recibir algunos productos por la vía del intercambio comercial con las metrópolis. Fue del todo lógico que esta situación se tradujera en esos años en un cierto relajamiento de los vínculos con esas metrópolis, y luego en la agitación anticolonial de la pequeña burguesía, las capas medias y el proletariado en la posguerra, en reclamación de la autonomía y la independencia.

La crisis económica colonial, desde 1929, machacaba pues, detrás de cada reclamo autonómico o independentista, junto a otros factores internacionales. Cualquier expansión de las exportaciones había sido sistemáticamente contrarrestada, y en consecuencia las fronteras de la economía de mercado fueron siempre

reducidas.<sup>32</sup> La “orientación” metropolitana dada a las colonias de “valerse por sí mismas” a veces fue cumplida a costa de grandes sacrificios, mientras se ayudaba a sobrevivir a la metrópolis en la lucha antifascista. El mundo colonial realmente exprimió todas sus reservas con el objetivo de mandar a Europa lo que apenas alcanzaba para matar el hambre de los africanos, y “sustituir” en África algunas importaciones que ya no llegaban de Europa.

Fue a esas economías a las que se pediría lo que pudiera catalogarse irónicamente de “esfuerzo de posguerra”. Describámoslo por medio de las palabras de Sir Stafford Cripps, funcionario inglés, en una rueda de diplomáticos de Europa occidental colonialista en 1947:

Las colonias deben hacer su contribución reduciendo las demandas innecesarias de consumo, dedicando parte de sus intereses a los objetivos de acumulación de reservas monetarias y haciendo avanzar vigorosamente sus proyectos individuales de desarrollo.<sup>33</sup>

Créase o no, el “enjundioso” Cripps pedía nuevas restricciones a las precarias economías coloniales, buscaba dólares para levantar la libra esterlina y el franco francés (y de esa forma abrir las puertas de África al capitalismo norteamericano) y “avanzar vigorosamente”. El aumento de las exportaciones en situación inflacionaria, con el congelamiento del precio pagado a los campesinos por su producción, y de los salarios de los trabajadores, a pesar del alza del costo de la vida y la intensificada explotación de la fuerza de trabajo, fueron las consecuencias económicas más espectaculares de aquella política de posguerra; naturalmente desembocaron en el más candente período de huelgas obreras y boicoteos a la producción que recuerda la historia contemporánea de África.

Esa revalorización súbita y oportunista de las colonias, después de la Segunda Guerra Mundial, se institucionalizó a medias por los gobiernos de Londres y París en el plan Desarrollo Económico y Bienestar Colonial –departamento que pretendía viabilizar una versión africana del *welfare state*– y en el Fondo de Inversiones

para el Desarrollo Económico y Social (FIDES), respectivamente. Ambos proyectos, con sus consiguientes estructuras y personal burocrático, y dirigidos a intensificar el saqueo colonial de un modo capitalista más “racional”, según el modelo de acumulación de posguerra, constituyeron un fallido experimento de “capitalismo de estado, en un contexto de dependencia política total (colonial); y un “Capitalismo de Estado” dirigido desde afuera y hacia afuera.

Es conveniente repensar el cuadro económico anterior a la luz de otros importantísimos resultados de la guerra:

- a) La URSS había sido, incuestionablemente, el factor clave en el triunfo sobre el Eje. Frente al crítico panorama de Europa occidental erosionada por la guerra, en dependencia coyuntural del capitalismo hegemónico —el norteamericano—, la URSS iba consolidándose y ayudando a Europa oriental a pasar de la agresión hitleriana y la cadena de regímenes fascistoides colaboracionistas, a una nueva y promisoría realidad de democracia popular y tránsito al socialismo.
- b) En el mundo colonial asiático, la dominación directa hizo crisis velozmente en la India británica, Birmania, Indonesia, Indochina. En esta última el pueblo del inolvidable Ho Chi Minh pasaba del estatuto de colonia al de República Democrática de Vietnam, no obstante el mantenimiento de vínculos (por razones tácticas) con la llamada Unión Francesa. La Revolución China triunfó en 1949, frente a la intervención extranjera y con el propósito de destruir las estructuras semicoloniales. En pocas palabras, Asia era una formidable evidencia de lo que en la historiografía marxista-leninista llamamos la segunda fase de la crisis general del capitalismo.
- c) Además, el clima antifascista reinante en la mayor parte del mundo —y aunque muy rápidamente la “guerra fría” tratara de hacerlos añicos— favorecía el derecho de los pueblos a la autodeterminación, a pesar de las interpre-



taciones “pragmáticas” y oportunista de un Roosevelt, un Clement Attlee, un De Gaulle. En las recién creadas Naciones Unidas, ese derecho estaba implícitamente reconocido al existir en ella una Comisión de Fideicomisos que, al menos jurídicamente, debía garantizar el paso de las antiguas colonias alemanas e italianas a la independencia nacional.

En conclusión, el clima general al terminar la Segunda Guerra Mundial podía beneficiar a la lucha por la autodeterminación de las colonias africanas. Sin embargo, las metrópolis no parecían dispuestas a efectuar cambios importantes en aquellos momentos de evidente crisis del sistema colonial.

## **2. Aspectos generales del Nacionalismo Independentista o Anticolonialismo “Clásico” (1939–1960)**

Las características generales de una colonia según Mario Arrubla<sup>34</sup> son las siguientes: Ocupación territorial; subyugación política; riquezas naturales de propiedad extranjera; explotación de las riquezas naturales por el capital extranjero; las ganancias acumuladas quedan en manos de los monopolios extranjeros; generalmente se expropia a la población nativa para obligarla a vender su fuerza de trabajo en las peores condiciones en las granjas y minas; mercado estrechísimo para manufacturas, casi exclusivamente conformado por la demanda de los empleados extranjeros y abastecido por la industria extranjera, establecida en la metrópoli o en la colonia.

Conclusión de Arrubla: no se operan acumulaciones importantes de capital en manos de nacionales ni se abre un mercado interno para los productos manufacturados; subsiste la economía natural junto a la producción para la exportación.

Un buen análisis, en pocas palabras, de la contradicción de fondo en el hecho colonial mismo, es el del italiano Giorgio Borsa,<sup>35</sup> a quien glosamos a continuación:

Provocando la disolución del modo de producción y de la estructura social premoderna (precapitalista), la penetración imperialista ha traído, primero en Asia después en África, un proceso de modernización (capitalismo de “segunda” en lo económico y social); de otra parte, después de haberlo iniciado. Lo ha obstaculizado y distorsionado; provocando que se vuelva contra ella y amenace sus intereses económicos y políticos. La política de la potencia colonial ha favorecido la comercialización de la agricultura y la formación de un mercado, *pero* en función complementaria y en interés exclusivo de la economía de la “madre patria”; ha suscitado una demanda de productos industriales, destruyendo (o bloqueando) al artesanado tradicional, *pero* ha impedido la industrialización del país; ha dado vida a un sistema de comunicaciones moderno, *pero* orientándolo según las exigencias comerciales y militares del colonizador; ha creado nuevas fuentes de producción de riqueza, *pero* ha impedido la acumulación capitalista local, sacando del país la riqueza producida; ha promovido la integración del grupo social, *pero* no ha reconocido a la nación, lo cual tipifica a la administración colonial como cierta aberración en términos del derecho burgués “superable” jurídicamente, para el mismísimo derecho burgués, en la segunda mitad del siglo XX, por medio de la restitución del gobierno de la nación sus burgueses nacionales; ha introducido una educación de tipo occidental para crear hábitos y necesidades que estimularan la demanda de productos occidentales y para disponer de una clase subordinada de administradores y de técnicos, *pero* ha sofocado y negado cualquier aspiración a la libertad y a la *nacionalidad que él mismo contribuyó a fomentar* con la difusión de la cultura occidental. La colonización ha sentado, en todos los campos, las bases para una transformación de la sociedad en sentido moderno (capitalista), pero ha impedido (hasta la Segunda Guerra Mundial), que tales transformaciones advengan a la realidad.

De esta situación y de las tensiones derivadas —concluye Borsa— nace la *revuelta* anticolonial.

Una interpretación unilateralista del proceso, que se abrió para el continente a principios de la década del 50, es aquélla que atribuye a factores internacionales –como el clima favorable de posguerra y los ajustes en el modelo de acumulación capitalista– la proclamación de independencia de muchas colonias en esa década y sobre todo en la del 60. Unilateralista es también el criterio de que el nacionalismo independentista africano merece el premio de la descolonización.

Se requiere poca imaginación para comprender que la ausencia de cualquiera de los dos factores hubiera hecho imposible el *proceso de descolonización*, y que éste, por lo tanto, *fue el resultado de la interacción dialéctica entre la situación mundial y el cualitativamente cambiado y cambiante anticolonialismo africano*. Trataremos de probar esta afirmación.

- a) En la década del 30 tuvo lugar la radicalización del movimiento anticolonial del cual ya hablamos, que se puso de manifiesto principalmente en las llamadas ligas juveniles y agrupaciones internacionales de amistad con Etiopía, agredida por el fascismo; en el surgimiento de una prensa d fuerte tono autonómico en ciertas colonias: en el redescubrimiento de la cultura africana (“negra”); en el remozamiento del panafricanismo alrededor del Buró Internacional Africano de Servicio (1937), que en 1944 se transformaría en la Federación Panafricana, conjunto de organizaciones que convocó al Quinto Congreso en Manchester en 1945, una vez terminada la guerra.

A todo lo anterior hay que sumar la masiva participación de africanos en la Segunda Guerra Mundial, dentro y fuera de África, con gran significación en el orden del conocimiento de otras realidades, coloniales también, y de la concientización nacional liberadora. La incorporación del veterano africano de la guerra a los movimientos reivindicadores de la independencia no fue un fenómeno excepcional ni mucho menos. La figura de Dedan

Kimathi en el “Mau Mau” keniano es uno de los mejores ejemplos a ese respecto.

- b) Punto culminante de la politización de la pequeña burguesía, de los intelectuales y estudiantes del África negra, fueron dos importantísimos congresos: el ya mencionado Quinto Congreso Panafricano –celebrado en Manchester en 1945– en donde por vez primera se reclamó pública y colectivamente la liquidación inmediata e incondicional del sistema colonial, y en el que participaron figuras claves de la historia de las colonias inglesas; y el congreso de fundación de la Reunión Democrática Africana (RDA), celebrado en Bamako (Sudán francés) en 1946, con asistencia de futuros líderes del anticolonialismo en AOF y AEF. Ambos eventos se multiplicaron en organizaciones de tipo “congreso” y de tipo “partido progresista de masas”,<sup>36</sup> sobre las cuales puede generalizarse diciendo que expresaron el Nacionalismo Independentista o Anticolonialismo “Clásico” característico, en líneas generales, del período que nos ocupa.

En la nueva situación histórica y ante la reluctancia del colonialismo a efectuar cambios en la estructura política de dominación, los sectores medios de profesionales, empleados, oficinistas e intelectuales “modernizadores”, veteranos de guerra, destrribalizados y politizados, graduados sin universidades o sin trabajo; elementos de una pequeña burguesía agromercantil, explotada por las grandes compañías europeas y también por comerciantes levantinos, hindúes, pakistanos, griegos y otros; y el incipiente proletariado agrícola y de ferrocarriles, minas y puertos, en primer término, y sus semilegales sindicatos, conformarían la heterogénea base social que haría la reclamación y lucharía por la independencia política. Conglomerado social usualmente dirigido por la pequeña burguesía local o “nacional”, vocera acostumbrada de ese tipo de reclamación en las condiciones coloniales africanas, particularmente en el África al sur del Sahara.

Si tuviésemos que mencionar de golpe un par de razones que ayuden a explicar la debilidad de ese nacionalismo, de frente amplio y dirección pequeñoburguesa, diríamos sin vacilación que ellas son la «poca nación» que lo sustentaba, en tanto cada colonia era mucho más un mosaico multiétnico que un nacionalidad unida frente a la opresión; así como el poco *real* proletariado que nutría sus filas. El entrelazamiento de ambas causas produjo —como tantos sociólogos africanistas han intentado probar— variadas formas de conciencia social, que generalmente frenaban “lo nacional” con innúmeras acciones centrífugas.

- c) La meta (casi único objetivo) de estas organizaciones fue la autonomía y/o la independencia, cuya interpretación más popularizada en predios pequeñoburgueses podría haber sido la de una mera “africanización” del gobierno, pero que como objetivo simbolizaba la necesidad de todos los colonizados, y cuya importancia no puede ser rebajada desde cómodas posiciones “izquierdizantes”.

Las formas y tácticas de lucha de estos movimientos fueron muy variadas, incluidas las luchas violentas, la lucha guerrillera; pero, las favoritas, inscritas en casi todos los programas, fueron las formas de acción políticas o de lucha no violenta, inspiradas en el gandhismo y en los movimientos negros de América. Sin embargo, este aspecto del nacionalismo independentista suele exagerarse, también desde posiciones extremistas, olvidando por lo menos tres cosas: primera, la situación colonial era pura violencia y engendraba violencia más allá de los deseos de cualquier reformista de “clase media”; segunda, la contradicción nacional opuso espontáneamente, de manera violenta, a colonizadores y colonizados, más allá de lo “previsto” en cualquier programa de vocación compromisaria; tercera, hubo organizaciones que apelaron a la violencia revolucionaria como arma decisiva, como el Frente de Liberación Nacional de Argelia, el “Mau Mau” keniano y la Unión de los Pueblos del Camerún, entre otros.

- d) El modelo de desarrollo propuesto por buena parte de estas organizaciones fue le que ha pasado a la historia por el nombre de «socialismo africano», cuyos planteamientos utópicos, premarxistas o antimarxistas, tienen orígenes y formas de manifestarse tan complejos, que nos veríamos envueltos en otro ensayo si intentáramos abordarlos de una manera seria y convincente. Baste decir aquí que ese «socialismo africano» —o los «socialismos africanos»— proponía como solución a las ex colonias una posición equidistante del capitalismo y del socialismo científico (marxista-leninista) en un medio en que insinuar una vía capitalista de desarrollo hubiese requerido un nivel de desfachatez y sinismo inconcebible, y hubiese sido instintivamente repudiada por los hasta hacía poco “súbditos coloniales” del capitalismo monopolista, y en una época en que el ambiente anticomunista de “guerra fría” se sumaba el virus anticomunista padmorianiano, inoculado al muy popular panafricanismo desde los años 30.

De todas formas, sin espacio para entrar a considerar en detalle las inconveniencias práctico-económicas del recetario del “socialismo africano”, ni esas utopías “depuradas” de lucha de clases que algunos de ellos concibieron y de las que un puñado abjuró posteriormente, si queremos prevenir absolutizaciones seudorradicales y precientíficas sobre la realidad histórica de ese modelo y de su correspondiente ideología. Por eso diremos, primero, que esa imposible equidistancia representaba objetivamente una pérdida de terreno (y en muchos terrenos) para el colonialismo e incluso para el capitalismo que lo había engendrado y disfrutado hasta esa coyuntura precisamente, aunque la cantidad de terreno efectivamente perdido sólo pueda saberse por el estudio concreto del caso que nos interesa conocer, y aunque la irreversibilidad de esa pérdidas sea casuísticamente cuestionable o rebatible; y de su “socialismo africano” sería la política exterior correspondiente,

también pretendidamente equidistante de los “dos bloques” mundiales: la política de neutralidad positiva, la cual desde su debut en la Conferencia de Bandung de 1955 demostró hasta que punto podría llegar a afectar al balance de fuerzas, en detrimento del sistema capitalista–imperialista.

- e) La evolución hacia la independencia formal era la dinámica de la relación nacionalismo–colonialismo, y su “clímax” sería la descolonización misma, o sea, la proclamación de la independencia\*; un primer paso objetivamente positivo, a pesar de la continuación de la presencia dominante del imperialismo en el terreno económico, de la crisis permanente de los nuevos estados independientes en subordinación *neocolonial*; de la agudización de viejos conflictos, como el tribalismo y las reclamaciones territoriales o disputas fronterizas; de los malabarismos de las burguesías burocráticas o burocracias administrativas, que reducirán el alcance de la independencia a la “africanización” (burguesa) del gobierno, ni siquiera del poder; de la amenaza o realidad del golpismo militar, etcétera.

Pero, en este período no son las limitaciones del tipo de independencia lograda la que nos corresponde tratar. Y para terminar con los aspectos generales intentaremos una subdivisión cronológica, que facilite el estudio a los interesados, alertando de antemano acerca de su carácter generalizador, para que nadie sobrestime su utilidad:

Primero los años comprendidos entre 1945 y 1950 (aproximadamente), fueron años de rebeliones y represión de tanteos, de obstinación por parte de los colonialistas recalcitrantes, y de ilegalidad o semilegalidad para los congresos nacionalistas, mientras comenzaba a desarrollarse en el mundo la “guerra fría” de los Truman y comparsa.

---

\* Toda visión rectilínea de este proceso extravía la noción marxista de tiempo histórico.

Segundo, los años comprendidos entre 1951 y 1956, durante los cuales fueron legalizados muchos partidos del nacionalismo moderado, y hasta unos poco verdaderamente progresistas; cuando primero los ingleses y después los franceses se dispusieron a conciliar, exigiendo casi siempre la purga del ala izquierda y de los sindicatos por la dirección pequeñoburguesa de dichos partidos, como condición *sine qua non* para conceder el régimen de autonomía interna o autogobierno. En esa etapa intermedia, los colonialistas se dedicarían “complementariamente”, en el camino hacia la neocolonización, a torpedear los esfuerzos del partido africano mayoritario con toda suerte de tribalismos, devenidos súbitamente “movimientos nacionales”.

Tercero, los años entre 1956 y 1960 –algunos autores “estiran” el subperíodo hasta la Declaración Unilateral de Independencia de los colonos rhodesianos en 1965– fueron el marco de las proclamaciones de independencia; en especial 1960, el llamado “Año de África”, cuando 17 países dieron solución jurídico–contractual al principio de autodeterminación.

#### **4. Algunos ejemplos de anticolonialismo entre 1939 y 1960**

##### **En el imperio inglés**

Como se sabe, el imperio inglés en África era el mayor, el más rico y extendido por casi todas las regiones del continente. Egipto y Sudán, las cuatro colonias del África occidental, y las colonias de África oriental y meridional, son los tres agrupamientos que pueden hacerse a partir de las especificidades regionales de la colonización inglesa; aunque es posible subdividir la tercera en África oriental y África centro meridional.

Inglaterra sería la primera potencia en aventurarse a dar los primeros pasos «descolonizadores», comenzando la experiencia por el África occidental, región donde tendremos los mejores ejemplos de Anticolonialismo «Clásico» y en donde se concentraría mucha de la descolonización del período estudiado. El estancamiento,



por poderosas razones económico–sociales, ocurriría en el África centro–meridional.

Que el Anticolonialismo «Clásico» se iniciara por África occidental no puede sorprender a nadie. Viejo contacto con Europa por mediación del comercio negrero, trabajo pionero de evangelización misionera; ausencia relativa de colonato, cierto desarrollo de un sector burgués autóctono en lo agromercantil, sistema de administración indirecta, con su LEGCO y su EXCO\* y sus “autoridades nativas”; tradición de una intelectualidad africana europeizada y cristianizada, de una relativamente mayor tolerancia política y de sindicalización, aun de congresos y partidos “elitistas”, etcétera; todo parecía propiciar un precoz desarrollo nacionalista después de la Segunda Guerra Mundial.

Según hemos dicho ya, en 1944 fue convocado el Quinto Congreso Panafricano por las siguientes organizaciones: Federación Panafricana, Asociación Central Kikuyu (Kenya), Sección Sierraleonesa de la Liga de la Juventud Africana (Costa de Oro). El Congreso se celebró en Manchester en octubre de 1945. La figura del patriarca Du Bois presidió las sesiones con carácter honorario, pero las personalidades más activas fueron George Padmore, ya mencionado, y el ghanés Kwame Nkrumah.

El Quinto Congreso proclamó la unidad de los pueblos africanos, y de origen africano, en el mundo entero; la autodeterminación y la independencia para los pueblos africanos “y de otras razas sometidas”; la igualdad de derechos y la abolición de todas las formas de discriminación racial.

Existe estrecha relación entre esos acuerdos y el auge nacionalista experimentado en esos momentos en muchas colonias inglesas de África: en 1948, surgió el Congreso Nacional Africano de Rhodesia del Norte (Zambia), en Kenya, la Unión Africana de Kenya (KAU), dirigida por Jomo Kenyatta, en 1946; en Nigeria,

---

\* Consejo Legislativo (LEGCO) y Consejo Ejecutivo (EXCO) eran cuerpos asesores o consultivos del gobernador de una colonia de la Corona.

el Consejo Nacional de Nigeria y los Camerunes (NCNC), presidido por Namdi Azikiwe desde 1944, en Costa de Oro (Ghana), el Partido de la Convención del Pueblo (CPP), encabezado por Nkrumah, en 1949, y otros. Pudiera decirse, pues, que el Congreso de Manchester devolvió a los participantes a sus colonias de origen con ideas más precisas y radicales y un programa de acción concreto, para luchar por la autonomía y la autodeterminación. A los nombres de Kenyatta, Nkrumah, Azikiwe, habría que agregar los de Wallace Johnson (Sierra Leona), Obafemi Awolowo, (Nigeria), Basting Banda (Malawi), y otros muchos, incluyendo a los representantes del Caribe de habla inglesa y de Estados Unidos, que atendieron el Congreso.

En las ideas de ese panafricanismo, ahora claramente independentista, “coexistían” influencias del laborismo inglés, el marxismo, la lucha no violenta, el “Renacimiento Negro”. En cuanto a posibles vínculos entre sus dirigentes y organizaciones y las del mundo del África negra, bajo dominación francesa, puede decirse que hombres como Nkrumah intentaron coordinar acciones con nacionalistas de AOF, inmediatamente después de la reunión de Manchester, como en los casos de Senghor y de Houphouët Boigny (Costa de Marfil); pero la “compartimentación” colonialista perjudicó, indiscutiblemente, estos esfuerzos en la realidad.

El turbulento quinquenio 1945–1950 y las experiencias del Maghreb y de Asia provocaron al cabo una revisión pragmática de la política colonial inglesa. Fue el momento de las huelgas y motines en Nigeria, de la sangrienta revuelta de Madagascar en 1947; de las huelgas en Senegal, Sudán francés (Mali), Guinea, Costa de Marfil, y otros acontecimientos similares.

Aproximadamente a partir de 1948, bajo la acción catalizadora de los motines de Costa de Oro: boicot de los plantadores de cacao a causa de los bajos precios, protestas de los veteranos de la guerra por falta de pago, nacionalismo “elitista” más audaz, desempleo creciente, etc; el colonialismo inglés se convertiría en el primero que se dispondría a “contemporizar” y hacer ciertas

concesiones políticas, preferiblemente allí donde sus intereses fuesen los mayores y se pudiese “parlamentar” con el ala moderada del nacionalismo.

Fundado por Nkrumah con el ala juvenil de la moribunda Convención Unida de Costa de Oro, el Partido de la Convención del Pueblo lanzó su campaña de “Acción Positiva” en pos del “autogobierno ahora” (autonomía interna), mezclando todo tipo de tácticas de lucha. Esa campaña y la huelga general organizada en 1950 por el Congreso de los Sindicatos (TUC) no pudieron ser eficazmente contrarrestada por el estado de emergencia, la represión y el arresto de muchos dirigentes del CPP y del TUC. La presión de las masas forzó al gobernador inglés, hombre de indudable capacidad política,\* a convocar a elecciones generales en 1951, en las que el pueblo votó abrumadoramente por los líderes del CPP.

Nkrumah salió de prisión para convertirse en ministro–jefe del autogobierno, etapa “preparatoria” de la independencia en el sistema de descolonización inglés, que por vez primera se ensayaba al sur de Sahara.

El sabotaje interno por parte de los intereses económicos ingleses de minas, plantaciones y sociedades comerciales, y el brote de movimientos “tribo–nacionalistas” anti–CPP en los cuatro puntos cardinales, caracterizarían la etapa del autogobierno, durante la cual el CPP dio cierto giro conciliador que, aunque calificado de “Acción Táctica” pudo alargar, de hecho, la vida económica del imperialismo. En marzo de 1957, el CPP proclamó la independencia, y Ghana se convirtió en la primera colonia europea del África negra en lograrla.

Consejo legislativo (LEGCO) y Consejo Ejecutivo (EXCO) eran cuerpos asesores o consultivos del gobernador de una colonia de la Corona.

La figura de Nkrumah evolucionaría desde un “socialismo africano”, indiscutiblemente influido por Padmore, hasta su fi-

---

\* Sir Richard Arden–Clarke, entonces gobernador allí.

lososía del “conciencismo” de mediados del años 60, que puso el énfasis en la unidad africana antiimperialista y la adaptación del socialismo a las condiciones particulares del continente. Junto a Sekou Touré, Amílcar Cabral, Ben Barka, Agostinho Neto y otros, Nkrumah integra el grupo gestor de la teoría de la revolución africana de orientación socialista.

El proceso iniciado en Costa de Oro en 1951 afectó indirectamente a toda el África subsahariana, sobre todo a aquella bajo control inglés; y de manera directa a las vecinas colonias inglesas de África occidental: Nigeria, Sierra Leona e incluso Gambia.

En Nigeria, uno de los países más ricos y el más poblado del continente, se adoptó una fórmula federal con el visto bueno de Londres, los feudales del norte y la burguesía sureña. La Federación de Nigeria arribó a su independencia formal en octubre de 1960, en abierta dependencia económica y militar del imperialismo inglés.

Sierra Leona evolucionó de modo parecido, dirigida por el “tribo–nacionalismo” de la zona del protectorado, rival de la burguesía *creole* de la costa. La independencia llegó en abril de 1961. La pequeñísima Gambia, colonia inglesa por más de siglo y medio, tuvo que esperar hasta 1965 por un tipo de independencia similar a las de Nigeria y Sierra Leona.

El movimiento obrero estaba bastante organizado en estas cuatro colonias, si bien en número andaba por debajo del de África del Norte y África meridional.

Desde los años 20 ya era “legal” en Sierra Leona; llevó a cabo numerosas huelgas en Nigeria y Costa de Oro, en las décadas del 30 y del 40, sobre todo en los sectores de transporte, comunicaciones, minas y –en medida menor– plantaciones. Dos inconvenientes se interponían en su camino: su marca “tradeunionista”, y la pequeña burguesía partidaria de una colaboración táctico–oportunista con la clase obrera y sus sindicatos.

Si la descolonización fue más lenta en África oriental y meridional, esto no es “la consecuencia” de un ultra habilidoso y

pragmático imperialismo inglés, ni de la supuesta debilidad del movimiento anticolonial en dichas zonas, sino que se debió básicamente al gran volumen de intereses económicos y a las realidades sociopolíticas de las llamadas colonias de poblamiento, cuyo paradigma ha sido siempre la Unión Sudafricana surgida en 1910.

África oriental no poseía tanto colonato como Sudáfrica o Rhodesia del Sur, pero la crisis creada por los 20000 colonos de Kenya conspiró contra una rápida solución descolonizadora, como la encontrada para las colonias de África occidental. El robo de tierra, padecido durante tres décadas de este siglo por las tribus kenyanas, fue la causa fundamental de la rebelión «Mau Mau», cuyos elementos mágico-religiosos no pueden menoscabar el carácter esencialmente anticolonial que tuvo, bajo la dirección del ala izquierda de la Unión Africana de Kenya y de ex combatientes de la Segunda Guerra Mundial. Primera guerrilla africana de posguerra, fue salvajemente reprimida por los británicos ente 1952 y 1956. De 1957 en adelante el colonato razonable y el gobierno de Londres buscaron y encontraron una fórmula paritaria del agrado de todos: el “multirracismo bajo gobierno africano”, en contubernio con los sectores moderados del nacionalismo keniano que lideraba el propio kenyatta.

En el fideicomiso inglés de Tangañika, afectado por la crisis keniana, el nacionalismo encontró menos dificultades para aglutinar a los distintos sectores anticoloniales en el partido Unión Nacional Africana de Tangañika (TANU), fundado por Julius Nyerere en julio de 1954. Naturalmente mal visto por la administración inglesa, el TANU fue siempre la única fuerza africana real del territorio y, por lo tanto, el único interlocutor posible si los colonialistas daban paso al “diálogo”.

En Uganda las rivalidades entre la burguesía plantadora y los feudales de los diferentes reinos, en particular el “tribo-nacionalismo” baganda, y en Zanzíbar el papel de los feudales dueños de las plantaciones de clavo de la isla, fueron respectivamente los obstáculos principales a la descolonización «clásica» de esos países.

Finalmente, pasaremos revista a lo que constituía, y en buena medida sigue constituyendo, la zona de influencia favorita del imperialismo inglés: África meridional. Esa rica y vasta región del continente quedó casi totalmente al margen del proceso de descolonización que estamos reseñando. En ella se concentran los colonatos y las mayores inversiones de capital extranjero, en minas fundamentalmente. Por eso la descolonización «clásica» sólo pudo rozar su borde septentrional. Por eso, en sentido general, su nacionalismo no seguiría los derroteros del anticolonialismo afroccidental.

En la Federación Central de las Rhodesias y Niasalandia (1953–1963), el colonato rhodesiano soñaba con una ilimitada dominación blanca, en cuyo esquema hasta el más ligero retoque de la vieja fachada era inconcebible. Pero el sueño empezó a desmoronarse desde 1958 y 1959. En Rhodesia del Norte, el partido nacionalista de Kenneth Kaunda hacía evolucionar lentamente la situación en favor de la mayoría africana. En Niasalandia, la fuerza del nacionalismo malawi derrotó la maniobra de “estado de emergencia” y aceleró la marcha de la descolonización. Carente de espacio vital, el cuarto de millón de colonos se avalanzó sobre el nacionalismo zimbabwe en Rhodesia del Sur y logró retener la plaza, con la complicidad de Gran Bretaña, Sudáfrica y el colonialismo portugués, a pesar de la disolución de la Federación Central, en 1963.

En cuanto a Sudáfrica, cuya zona de influencia “subimperialista” se iría gestando en esos mismos años, la política de *apartheid* fue oficializada y bestializada en el transcurso de la década del 50, con una lista interminable de leyes y actos contra el africano en todos los planos. El rejuvenecido Congreso Nacional Africano (ANC) y el Partido comunista sudafricano organizaron la difícil pero firme resistencia contra la burguesía anglo-boer, única real burguesía industrial y financiera de toda África. Máxima expresión de la barbarie racista sería la matanza de Sharpeville, en marzo de 1960, la cual puso punto final a cualquier suposición de cambio

pacífico en Sudáfrica y en su “fideicomiso” de Namibia, antigua África sudoccidental Alemana.

El “eje” Pretoria–Salisbury se extendía en esos años hasta Lisboa, en pleno salazarismo fascista. En sus provincias de ultramar surgieron, clandestinamente, el Movimiento Popular de Liberación de Angola en 1956, y el Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) en 1958. Ambos, junto al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), aparecido en la década del 60, eran el embrión de una futura e inevitable radicalización ideológica y política coaligada regionalmente a los movimientos anticoloniales y antirracistas de Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe.

### **En el imperio francés**

Francia siguió, reticentemente, a Gran Bretaña, en la decisión de descolonizar algunas áreas de cierta manera, mientras ofrecía resistencia al cambio en un área neurálgica, como la colonia de poblamiento de Argelia.

En AOF y AEF el despertar nacionalista y la situación metropolitana, en un contexto mundial ya analizado, obligaron a modificar poco a poco su posición a algunos sectores del colonialismo francés.

Sin embargo, comparado con el caso inglés, el francés fue mucho más lento, sediente y centralizado, como la había sido la propia administración colonial francesa. La lentitud se evidencia en el hecho de que la etapa de la autonomía interna comenzó para AOF y AEF a los 12 años de terminada la Segunda Guerra Mundial; y la centralización, en que esa autonomía interna no empezó por un territorio en determinado momento y luego se trasladó mecánicamente a un segundo y un tercero, como en los casos coloniales de Gran Bretaña, sino que parece decidirse e implantarse en sólo un par de años (aproximadamente) para todos los territorios federados en AOF y AEF.

El proceso es divisible, a *grosso modo*, en varias fases: 1944–1947, desde la Conferencia de Gobernadores Coloniales en Brazzaville hasta la salida de los comunistas del gobierno; 1947–1956, la Cuarta República relega toda medida concreta de descolonización a las calendas griegas, atándose de pies y manos a la alianza atlántica anticomunista; 1956–1957, la “Ley Cuadro” concede y organiza las elecciones de la autonomía interna en las colonias, “normaliza” con independencias mediatizadas a Marruecos y Túnez, y se concentra en la represión de las guerrillas argelinas; 1958–1960, De Gaulle vuelve al gobierno, aparece la Quinta República, se concibe una solución cuasi neocolonial de una Comunidad Franco–Africana, que fracasa y da paso a las proclamaciones de independencias en cadena a lo largo de 1960.

La primera señal fue la Conferencia de Administradores Coloniales franceses en Brazzaville (1944), por iniciativa del movimiento “Francia Libre” de De Gaulle. Por ninguna parte ni por nadie se habló allí de descolonización, pero se prometió actuar para eliminar los aspectos más irritantes del régimen colonial.

El imperio se convirtió, después de la guerra, en Unión francesa, y De Gaulle comenzó a abandonar la política de “asimilación” –el imposible intento, y nunca tomado muy en serio, de afrancesar a los africanos– y a hablar de “asociación”, con un dosis mayor de realismo político y de posibilidades de promoción para la pequeña burguesía autóctona. Pero en 1946, el general se marchó por su cuenta o tuvo que marcharse, nunca se ha sabido bien, y en 1947 los pocos comunistas en el gobierno tuvieron que salir de éste al entrar el mundo en “guerra fría”. Se recrudeció la represión colonial –Madagascar, “Dakar–Níger”, Dimbokro, etcétera– y s debilitaron o abandonaron, en la práctica, los amagos descolonizadores de la primera etapa del golismo, como la anunciada supresión del Código del Indigenado, la concesión del sufragio universal, etcétera.

El partido interterritorial Reunión Democrática Africana apareció en 1946 en casi todas partes de AOF y AEF, y cuyos



diputados al parlamento de la Unión colaboraron con la izquierda francesa en pro de la democratización de la vida en las colonias, fue duramente perseguido y llevado a dividirse entre 1947 y 1950. Su jefatura de derecha, personificada por Felix Houphouet-Boigny, producto de la burguesía agrícola de Costa de Marfil, renunció al antiimperialismo, denunció su alianza táctica con los comunistas franceses, y procedió a entenderse con otras fuerzas en Francia y sobre todo con el régimen colonial en plaza. Mientras, el ala izquierda del RDA se organizaba para la lucha político de masas, como el Partido Democrático de Sekou Touré y el Partido Unión Sudanesa (Malí) de Modibo Keita; o preparaba la lucha armada anticolonial, como el Partido Unión de los Pueblos del Camerún (UPC), conducido por Ruben Un Nyobe, Felix Moumie y Ernest Ouandie. La guerrilla camerunesa apareció, aproximadamente, en 1955.

Las derrotas francesas en Indochina, la irrupción de las guerrillas del Frente de Liberación Nacional en Argelia en 1954, y la existencia de un régimen de autonomía interna en Costa de Oro desde 1951, pesaron demasiado en los movimientos de la Cuarta República, que se vio forzada a la concesión de la autonomía interna a los territorios coloniales por medio de la llamada “Ley-Cuadro” (también Ley Defferre-Boigny) en 1956.

La decisión metropolitana precipitó una nueva polémica dentro del debilitado RDA entre los partidarios de dividir las federaciones de AOF y AEF en “micronacionalismos” autonómicos y, algún día, independientes, capitaneados por el propio Houphouet-Boigny; y los que favorecían el mantenimiento de la estructura federal durante la autonomía y en la futura independencia, por razones tanto políticas –unidad del nacionalismo– como económicas –viabilizar una posible complementariedad “macroeconómica”–. Fuera del RDA, el bando “tercerista” del poeta y político senegalés Senghor (“negritud” y “socialismo negroafricano”), coincidió por razones tácticas con la izquierda del RDA.

Al implantarse las estructuras autonómicas durante el año 1957, el nacionalismo de AOF y AEF estaba definitivamente escindido. Los partidarios de Touré ponían el énfasis en la independencia.\* Los satélites de Houphouet consideraban un “gran éxito” el autogobierno. Los “socialistas” de Senghor se mantenían en la duda, por lo que se produjo una ruptura en su seno en 1957, al sesionar el movimiento interterritorial Partido del Reagrupamiento Africano (PRA) en Cotonou. Un pequeño grupo de intelectuales y sindicalistas fundaban un partido marxista-leninista el Partido Africano de la Independencia (PAI) en Senegal, también con propósitos interterritoriales.

El retorno de De Gaulle y la proclamación de la Quinta República francesa en 1958, consecuencia en buena medida de la situación argelina, introdujeron cambios en el esquema de “asociación” previsto por los políticos de la Cuarta República. De Gaulle propuso la creación de una comunidad que primero llamó “francesa” y más adelante “franco-africana”, que dirigida por la metrópoli agruparía a todos los autogobiernos surgidos de la “Ley-Cuadro”.

El general-presidente dejó la puerta abierta para que esos autogobiernos manifestaran su oposición al proyecto y se convirtieran automáticamente en países independientes, votando NO (un NO a la comunidad, o sea un SÍ a la independencia) en el referéndum que convocó al efecto en septiembre de 1958. Ese fue precisa y únicamente el caso de Guinea francesa, cuyo pueblo votó masivamente NO en el referéndum, siguiendo las orientaciones de Sekou Touré y el Partido Democrático, lo que lo hizo posible la proclamación de su independencia en octubre siguiente.

Siguiendo fielmente la actitud proneocolonial de Houphouet a punta de bayonetas (francesas), y algunos aún ilusionados por el mito De Gaulle y otros mitos metropolitanos (asimilacionistas), el resto de los autogobiernos orientaron a la po-

---

\* Obsérvese el contraste entre la “demora” (¿táctica?) de 12 años del RDA en pronunciar la demanda, con la “velocidad” del panafricanismo de Manchester.

blación de sus territorios a votar Sí y de esta forma integrarse a la comunidad golista. Un SÍ de corta duración, ya que la velocidad de cambio del África en los años 1958–1960, más la supervivencia de Guinea (a pesar del férreo bloqueo francés), y la compresión por parte de las altas finanzas francesas de que el sueño del general era un despilfarro mas paternalista que jurídicamente neocolonial, empujaron a los autogobiernos a pedir su independencia y a París a concederla, a veces a regañadientes, en 1960.

### **En África del Norte**

La corrupta monarquía “anglofílica” de Farouk fue derrocada en Egipto en julio de 1952 por lo que puede calificarse de primera *revolución* nacionalista (clásica) de vocación antiimperialista en África y el mundo árabe en este siglo.

Por la época y forma en que tuvo lugar, su antiimperialismo ha sido comúnmente reducido a anticolonialismo. Hasta la muerte de su principal gestor, la realidad es que el Movimiento de Oficiales Libres de Gamal Abdel Nasser estuvo más inspirado en el anticolonialismo que en la acción antineocolonial, que sería la base de los casos sobresalientes de las dos últimas décadas. No en balde Egipto siempre pareció más una dependencia colonial británica que una neocolonia, a pesar de la “soberanía” formal acordada por Londres en 1922.

Sin embargo, ese inconstante antiimperialismo se hizo tangible en acontecimientos en verdad decisivos para toda la región, como la histórica nacionalización del Canal de Suez, en julio de 1956, que influyó en todas direcciones en la radicalización del nacionalismo árabe, lo mismo en el Cercano o Medio Oriente que en el sur –proclamación de la independencia del ex condominio anglo–egipcio del Sudán en enero de 1956– y en el Maghreb. El ascenso general del nacionalismo egipcio también tuvo efectos notables en los movimientos independentistas del África negra, y representó el más activo papel por las partes árabe–africana en el

lanzamiento del neutralismo positivo y en la organización y práctica de la solidaridad afroasiática a partir del Bandung de 1955.

La dominación francesa en Marruecos y Túnez se resquebrajó en 1956, pero no terminaría en Argelia, la pieza más rentable del Maghreb, hasta julio de 1962, al cabo de 8 años de lucha guerrillera y cerca de 1.000.000 de mártires argelinos.

El FLN había comenzado las acciones el histórico 1º de noviembre de 1954. Paralelamente en los otros dos países maghrebinos se combinaron diferentes métodos de lucha anticolonial, incluyendo la guerrilla, aunque en mucha menor escala. Francia tuvo que negociar la soberanía con dirigentes marroquíes y tunecinos después de sus fracasos internacionales y tras imponer condiciones políticas a Mohammed V y a Habib Bourguiba; pero se aferró a la anacrónica idea de la «Argelia Francesa» y movilizó enormes recursos materiales y humanos contra el pueblo argelino, con el apoyo de la OTAN.

Con esto no consiguió otra cosa que la sangrienta prórroga que todos conocemos.

### **Otros desarrollos**

Dos importantes conferencias tuvieron lugar en Accra en 1958, auspiciadas por el gobierno de Kwame Nkrumah. La primera fue de los 9 estados independientes de ese instante, que puede considerarse como el antecedente directo de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

La segunda fue la conferencia panafricana más relevante de todos los tiempos, que pudo reunir la casi totalidad de las organizaciones anticoloniales y antiimperialistas del continente y cuyo principal resultado institucional fue la creación de la Conferencia de Todos los Pueblos de África (AAPC). Esta organización vivirá en estrecha relación con la Solidaridad Afroasiática (OSPAA), abierta en El Cairo un año antes. A una y otra también se unieron con el tiempo la organización subregional PAFMECSA, para el nacionalismo de África orien-

tal, central y meridional; y varias organizaciones sindicales, juveniles, femeninas, etcétera.

La conferencia de Estados y la conferencias de organizaciones, complementarias en un inicio, demostraron posteriormente sus diferencias en el enfoque de la unidad africana: una unidad anticolonial a nivel de Estados independientes, algunos de ellos ya neocolonizados, frente a una más amplia unidad anticolonial y antiimperialista a nivel de movimientos, algunos de los cuales antagonizaban desde entonces con esos gobiernos neocolonizados.

Un importante proyecto por su visión del papel de la colaboración política y económica entre los nuevos y débiles estados fue la unión entre la Ghana de Nkrumah y la Guinea de Touré, núcleo fallido de un posible gobierno continental, y base de apoyo moral y material a los luchadores africanos por la libertad.

En el orden sindical panafricano merece mencionarse la Unión General de Trabajadores del África Negra (UGTAN), fundada y dirigida por Touré con el propósito de cubrir todos los territorios de AOF y otras colonias, en 1957 y años siguientes.

El punto más alto de ese proceso descolonizador «clásico», hilvanado desde la posguerra, fue el año de 1960 llamado por todos el «Año de África», cuando 17 colonias consiguieron su independencia. El nacionalismo panafricanista «anglófono», el “micronacionalismo” RDA, el “socialismo negroafricano” y otras tendencias menores fueron responsables de las independencias proclamadas en Alto Volta, Camerún, Chad, Congo–Brazzaville, Congo–Leopoldville, Costa de Marfil, Dahomey (Benin), Gabón Madagascar, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, Centroáfrica, Senegal, Somalia y Togo.

El 30 de junio de ese año se independizaba el antiguo Congo belga, y antes de transcurrida un quincena ya estallaba la llamada crisis congoleza. Al revelar dramáticamente las debilidades económicas, sociales, políticas e ideológicas del tipo de independencia generalmente obtenida, casi siempre de tipo neocolonial, esa crisis congoleza puede ser evaluada como la crisis de la descoloniza-

ción correspondiente al Anticolonialismo “Clásico” del período 1939–1960.

El África de 1960 era un mar neocolonial en el cual luchaban por sobrevivir el Egipto de Nasser, la Ghana de Nkrumah, la Guinea de Touré y el Mali de Keita, y faltaba por triunfar el FLN de Argelia, muy cercano política e ideológicamente a los cuatro anteriores. En esa África del 60 peleaban y por lo común sucumbían los patriotas cameruneses, nigerianos, kenyanos y muchos más, enfrentados al “relevo” local del viejo colonialismo. Su símbolo sigue siendo hasta hoy el héroe nacional del Congo (Zaire), Patricio Lumumba, epicentro de un caso “internacionalizado” desde 1885 en el “Estado Libre del Congo”, y objetivo del “tribonacionalismo” de los Tshombe–Kalonji–Kasavubu, de la traición de militares nativos de la catadura de un Mobutu, y del llamado “eje” Pretoria–Salisbury–Lisboa, que trataba de impedir a toda costa una reacción en cadena en África meridional.

En la crisis congoleña mostró sus limitaciones el “jacobinismo” negro, heroicamente encarnado en Lumumba. También ella puso al desnudo situaciones que empeorarían en los años siguientes, como la complementariedad entre el modelo neocolonial, apenas disimulado en los nuevos estados, y el bastión colonial–racista del llamado Cono Sur.

## **V. Observaciones para un futuro esquema del período 1960 hasta nuestros días**

Raúl Valdés Vivó<sup>37</sup> afirma que “la revolución etíope (1974) ha sido espontánea en el sentido de que nadie fijó de antemano el día de su estallido y por tanto no hubo preparativos previos en organización y educación”. Este parece ser un juicio internacionalmente aceptado, aun por gente que no pueden tomar como cosa normal un proceso revolucionario, al que sólo conciben como “perpetrado” por grupúsculos teledirigidos desde alguna capital socialista.

En Etiopía no existía un partido marxista-leninista propiamente dicho ni un movimiento revolucionario civil. Ni siquiera —dice Valdés Vivó— una versión etíope del Movimiento de Oficiales Libres de Nasser o del Gafadi. Precisamente es de señalar que si no ha sido posible evitar muchas de las luchas hasta hoy, eso se debe en gran medida a la ausencia de un partido o de un movimiento revolucionario capaz de haber organizado no sólo el derrocamiento del “reinado totalitario” sino también el posterior proceso de aniquilamiento del orden viejo y el establecimiento de las bases del orden futuro.

Se haría la revolución por el pueblo, pero por la mediación de un instrumento creado por Selassie para impedirla: el ejército profesional. Ese instrumento iba a llenar el vacío de poder “sin un cálculo previo, progresivamente, en la espiral del estallido de las masas en ciudades y campos”. Ese elemento clave del proceso revolucionario de Etiopía, ese papel dirigente de las fuerzas armadas, provocó (y provoca) “admiración y recelos”.<sup>38</sup>

El golpe militar en África tiene aproximadamente unos 20 años de existencia, si empezamos a contar desde que el desaparecido dictador militar sudanés Ibrahim Abboud derrocó al primer gobierno civil del Sudán, en 1958. Aunque indiscutiblemente que lo que hoy pueda pensarse a favor y/o en contra de la participación de los militares en la política de las ex colonias deriva sobre todo de los casos en cadena acaecidos desde la segunda mitad de los años 60. Esta participación es la de una capa de la burguesía burocrática y no de una fuerza extraclásista, como algunos pretenden.

Como estadística interesante, más de 20 de los actuales gobiernos africanos proceden de golpes de estado militar o civil con intervención de militares, o de la decisiva actuación de éstos en condiciones de revuelta o revolución popular, como el ejemplo que encabeza este acápite. Es decir, esta estadística expresa una alternativa: golpe militar reaccionario o golpe progresista.

Después de un comienzo más o menos “latinoamericano” a mediados de los años 60, la acción militar tomó otros rumbos en

algunas ocasiones; juntas de renovación nacional, por naturaleza antineocoloniales, o grupos de oficiales de mediana graduación abiertamente prosocialistas y en busca de respaldo sindical, estudiantil, popular en síntesis, a sus planes de liquidación de las viejas estructuras de dependencia.

A tal punto se ha destacado esa última tendencia, que hoy pudiéramos plantearnos, en forma de recuento—hipótesis, tres formas de acceso al establecimiento de una democracia revolucionaria en casi dos décadas de “primera” independencia, que presentamos al lector en orden de aparición:

- a) Los casos de algunos antiguos partidarios de un socialismo de singularidad tan difícilmente viable, que al arremeter el neocolonialismo contra sus frágiles independencias optaron entonces por buscar fórmulas más apropiadas para la transición del socialismo, en las condiciones indiscutiblemente muy particulares del continente.
- b) Los casos de una intervención militar mediadora y catalizadora de la revuelta espontánea de las masas contra el *establishment* neocolonial, en ausencia de otros instrumentos políticos y en la transición hacia una neta revolución popular.
- c) Los casos de movimiento de liberación nacional fundados en los últimos momentos de los años 50, en la más difícil clandestinidad, que iniciaron en los años 60 el combate guerrillero contra los flancos del gendarme «subimperialista» sudafricano en las colonias portuguesas y, en consecuencia, profundizaron su ya existente vocación socialista.

Esfuerzos mantenidos como los de Argelia, Guinea y Tanzania caerían en el grupo de inciso a). Procesos como los de Congo, Benin, Madagascar y Etiopía, en el b). Angola, Mozambique, Guinea Bissao y Cabo Verde, y Saó Tomé y Príncipe en el c). Nombres que obviamente componen la lista exhaustiva de



procesos progresistas africanos, la que sedicentemente buscan el imperialismo y sus “técnicos”.

### **Formación de la vanguardia angolana**

La politología no marxista podría dedicar alguno de sus “sugestivos” *case-studies* a investigar por qué siendo 1975 otro indudable “Año de África”, no lo fue en el sentido de 1960. En espera de sus probables ajustes y replanteos de su charlatanería acerca de la “revolución verde”, “*nation building*”, “contrainsurgencia” y otros tópicos, queremos anticipar aquí nuestra hipótesis: en 1975 hubo descolonizadores, al igual que en 1960, pero a estas alturas la nómina neocolonial ya no engorda automáticamente con cada independencia proclamada.

La proclamación de la independencia de la República Popular de Angola, el 11 de noviembre de 1975, significó la muerte de la descolonización y el nacionalismo “clásico”. Sin negar su importancia, ese nacionalismo y su concomitante descolonización habían entrado en quiebra en la crisis congoleña de mediados de 1960. En la coyuntura alemana de 1975 se materializó lo que ya apuntaba en la crisis del ex Congo belga: la caducidad del modelo de independencia política formal, con sus portadores autóctonos y sus patrocinadores extranjeros. Ese modelo no es solución porque desemboca en neocolonialismo, al perpetuar –o acentuar– la dependencia económica. Siendo la estructura económica la base real, la única real independencia es la que se busca y normalmente se encuentra en el proceso de revolución nacional y social, de cambios radicales en un marco político de autodeterminación.

La vanguardia de ese proceso únicamente merecerá ese título en la medida en que se aleje de patrones tradicionales y se inserte en las condiciones nuevas con nuevos métodos. Los últimos comentarios de este ensayo lo haremos acerca de la formación de esa vanguardia en Angola.

Anticolonialismo y nacionalidad en Angola evolucionan en estrecha interdependencia desde fines del siglo XIX. ¿Cómo po-

dría se de otro modo en un estado colonial cuyas fronteras eran el resultado de necesidades, conquistas y acuerdos del capitalismo europeo en expansión, apenas sin tomar en consideración el trasfondo histórico y cultural de los pueblos sometidos cuyo grado y características de desarrollo eran diversos al iniciarse la penetración extranjera? El conjunto de esos pueblos no constituían una nación angolana, con la connotación europea del término, y se diferenciaba individual y colectivamente de la Europa que los anexaba.

Antecedentes legítimos del movimiento anticolonial (urbano) de fines del siglo XIX fueron las luchas violentas contra el ocupante a partir de 1576, bajo dirección tribo–feudal; luchas que prosiguen hasta la época salazarista y que influirán sobre el reformismo protonacional, al mismo tiempo que son influidas por éste.

La dirección de esas primeras luchas podría calificarse de “errática” y hasta de “reaccionaria” si se la examina fuera de contexto. Esos jefes, que por no querer someterse invocan tratados de alianza y no de vasallaje respecto a Portugal, son de modo objetivo los antecesores del nacionalismo moderno. Como lo son también los líderes del movimiento religiosos sincretistas que de vez en cuando alteran la paz colonial; los numerosos mestizos que “truquean” portugueses y brasileños en el terreno comercial para sacar alguna ventaja; y, en especial, las masas brutalmente proletarizadas que resisten, como pueden, el “contrato” y el sistema de trabajo forzado.

Pretender un anticolonialismo coherente de dirección monoclásista, nacional–liberador desde los orígenes, sería desconocer la compleja realidad de la colonización de África y de su reflejo en la lucha de los colonizados. Retrocesos, “impurezas”, desviaciones y hasta “paradojas” sin cosa normal si aceptamos que la historia de las luchas políticas nunca semeja una línea recta entre dos puntos.

El anticolonialismo angolano presenta el siguiente desenvolvimiento, hasta la aparición del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), en diciembre de 1956:

- a) Desde 1870 hasta el comienzo de la época de Salazar, a fines de los años 20, existe un reformismo urbano de

mestizos *assimilados* que van ganando fuerza, sobre todo en Luanda, con el apoyo de blancos liberales, y matizado de cierto panafricanismo después de la Primera Guerra Mundial.

- b) Desde fines de la década del 20 hasta la Segunda Guerra Mundial, ese mismo reformismo languidece bajo la represión implacable del “Estado *Nuevo*”, y se expresa en organizaciones que, aunque similares en nombre a sus predecesores, son incapaces de actuar ágilmente.

Los períodos a) y b) son la época protonacional del movimiento anticolonial angolano.

- c) Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de la represión y correspondiendo al comienzo asiático y luego africano de la descolonización, en Angola se pasa lentamente del reformismo al planteo de la independencia nacional, de la actitud *assimilada* al redescubrimiento de la cultura angolana autóctona y a la literatura marxista, del inevitable intelectualismo urbano al interés por el campesino y su medio, que se canaliza en las *museques* de los alrededores de Luanda, Benguela y demás ciudades «blancas» de Angola. De la segunda Guerra a la fundación del MPLA se observa una evolución inconfundible, de posiciones de nacionalismo “clásico” a un movimiento de liberación nacional de órbita antiimperialista y socializante.

Una serie de pequeños periódicos escritos en portugués irán apareciendo en Luanda, entre 1870 y 1920,<sup>39</sup> dirigidos por portugueses liberales y angolanos *assimilados*, quienes llegan a pedir el establecimiento de una república independiente angolana, la unión con Brasil, y hasta un relación semicolonial con Estados Unidos de América. El pionero puede haber sido *A civilização d' África Portuguesa* en 1866, en el que se distingue entre civilización portuguesa y civilización lusoaficana, al estilo de los brasileños.

Hagamos aquí una reflexión. En la historia del movimiento anticolonial de las colonias portuguesas en África deben ponderarse dos elementos bien distintos: el primero en tiempo es de derivado de la influencia que el separatismo brasileño ejerce en círculos coloniales africanos, el que por mucho que busquemos no lo encontraremos “contraparte” en otros imperios coloniales del África; el segundo es el retraso que los instrumentos, tanto policiales como ideológicos, de la larga dictadura fascista de Salazar ocasiona al movimiento de oposición de las colonias.

En 1873, aparece *O Cruceiro do Sul*, republicano y reformista también, que parece inaugurar una nueva era en el anticolonialismo angolano.<sup>40</sup> La figura descollante del período será José de Fontes Pereira (1823–1890), quien escribe lo siguiente en el semanario *O futuro de Angola* en el 1882:

“¿Qué beneficios ha recibido Angola bajo la administración portuguesa?(...) [Solamente] la más negra esclavitud, el desprecio, y la más completa ignorancia.” Fontes discrepa de la “misión civilizadora”: “los portugueses] no usan su inteligencia para civilizar a un pueblo por el cual no sienten respeto, y esto se comprueba en el refrán *com preto e mulato, nada de contrato*” (algo así como “con negros y mulatos, cualquier cosa está bien”).

La administración portuguesa y sus colonos amenazan de muerte a fontes en la reaccionaria *Gazeta de Loanda*; pero, en 1901, sus seguidores publican el célebre volumen *A Voz de Angola Clamando no Deserto*, compendio de protesta reformista dentro del sistema y proclive a la cultura europea anglosajona, que en esa misma época crítica despiadadamente la gestión de Portugal en sus territorios africanos. No se pide la independencia, sino el reemplazo de los portugueses por los ingleses, interpretando el sistema de colonización de los primeros en un estilo muy próximo al de los intelectuales Africanus Horton, Edward Blyden, Mensah Sarbah y Louis Hunkankrin, del África occidental costanera.

Como se ha hecho notar, ese lenguaje innegablemente audaz para el siglo pasado y aún para principios de éste será el mismo uti-

lizado por la Unión de los Pueblos del Norte de Angola (UPNA) cuando en 1955 –¡medio siglo después!– solicitan a la ONU que el reino del Congo sea puesto bajo fideicomiso norteamericano: “Es Innecesario relatar el papel preponderante desempeñado por Estados Unidos de América en la escena internacional. Si Dios ha dado a ese pueblo poder, riqueza e inteligencia para el bien de la humanidad y de los pueblos oprimidos.”<sup>41</sup>

Con la proclamación de la república portuguesa en 1910 y de la Constitución de 1911, el liberalismo colonial permite la aparición de partidos políticos y de algunos sindicatos en Luanda. Un Partido Reformista de Angola, en 1910, pide el fin de la esclavitud y admite mulatos y hasta negros *asimilados*, expresando sus puntos de vista en el semanario *O Reforma*.

Los mestizos se organizan aparte por primera vez en la Liga Angolana –surgida en 1912 o 1913–, igualmente reformista, con el respaldo del gobernador portugués Nortón de Matos y la oposición de los colonos de Luanda. En 1919 o 1920 aparece la Liga Africana entre los *asimilados* de Lisboa. Finalmente, el Partido Nacional Africano en 1922, también entre los núcleos de *asimilados* en la metrópoli.

Tanto la Liga Africana como el Partido Nacional se pronuncian contra el trabajo forzado y la discriminación racial y su lenguaje recoge implícitamente la existencia de una nacionalidad angolana:

“Nosotros no somos simplemente portugueses. Antes de ser portugueses, nosotros somos africanos. Somos portugueses de la raza negra. Estamos orgullosos de nuestra doble condición.”<sup>42</sup>

La influencia del movimiento panafricano de Du Bois es bastante clara en estos rumbos. En realidad la Liga era la sección de dicho movimiento en los territorios africanos bajo dominación portuguesa, y es ella, más el liberalismo y el clima de posguerra, lo que hace posible que la segunda sección del Tercer Congreso Panafricano se celebre, precisamente, en Lisboa en 1923.

A finales de los años 20 se abre con Salazar un período brutal de represión y de aumento del número de colonos portugueses en Angola, que pasan de 20.000 en 1920 a 44000 en 1940.

Sin embargo, elementos burgueses de la capital fundan la Liga Nacional Africana en 1929, cuyo reformismo cauteloso no puede compararse al de sus predecesores. Tampoco es comparable al liberalismo de un Norton de Matos con el salvajismo fascista de la siniestra PIDE, cuyos cuadros son entrenados por la Gestapo y los franquistas, como “ayuda” a Antonio de Oliveira Salazar.

La “neutralidad” portuguesa durante la Segunda Guerra Mundial es un factor a tomar en cuenta en el posterior desarrollo anticolonial. A diferencia del juego táctico “antifascista” en las zonas del colonialismo inglés y francés de África, Portugal reitera sus tesis fascistas en las “provincias ultramarinas” y cierra todas las puertas a cualquier nacionalismo, por moderado que sea o parezca. Las realidades portuguesas de “ultramar” son el control administrativo más firme, planes de colonización de tierras, y más vigilancia y represión de la PIDE.

Muchas fuentes indican los factores que abonan el terreno al despertar nacionalista en Angola: el uso intensivo de la mano de obra africana fuera de la economía tradicional (semiproletarización); la imposición de los llamados cultivos comerciales a la economía africana tradicional, con el consiguiente empobrecimiento del campesinado; la supresión de todas las formas de autogobierno indígena, aún las más modestas; los abusos de los pequeños y los grandes colonos portugueses con los trabajadores «contratados» en sus fincas, etcétera, etcétera.<sup>43</sup>

Se calcula que aproximadamente un tercio de los angolanos saldría en esos años del medio tribal. La economía de mercado propina así un golpe contundente, aunque no total, a las estructuras precoloniales. En las ciudades crecen los *ghettos* de los “contratados” y los marginales: las *senzalas* de Lobito y las *museques* de Luanda, homólogos de los *shantytowns* de Sudáfrica y los *bidonvilles* de las colonias francesas.

La población blanca de Angola sigue creciendo. De 44.000 en 1940, pasa a 59.000 en 1950, y a 179.000 en 1960. Esta última cifra representa un aumento de más de un 40%, en comparación

con la de 1940. Esos colonos y la acción represiva de la PIDE repercuten en el crecimiento y las manifestaciones de la protesta nacionalista. Aumentan la competencia por trabajos miserables, la discriminación racial contra los apenas 50000 *assimilados*, y la cuota de “contratados” que requiere la revivida economía colonial.

Lentamente la pequeña burguesía, los oficinistas, enfermeras, maestros de primaria y pequeños comerciantes, más discriminados que nunca, toman conciencia de un hecho crucial para el desarrollo de la lucha: la *senzala* y la *museque* son el puente de comunicación entre ellos y el *preto boçal*, que es el hombre del campo que ha comenzado a destribalizarse por la fuerza de las circunstancias, y que constituye el apoyo indispensable de cualquier acción anticolonial de envergadura.

En 1943, existe en Luanda la Sociedad Cultural de Angola, integrada, sobre todo, por elementos blancos radicales, algunos incluso con conocimientos del marxismo. Mientras tanto, en el seno de la Liga Nacional Africana se produce una división entre conservadores y progresistas. Estos últimos organizaban en 1948 la Asociación de los Naturales de Angola (ANANGOLA), bajo la dirección de Viriato Da Cruz y con autorización de la administración colonial. La ANANGOLA publica en ese mismo año el primer número de una revista cultural, *Mensagem*. El segundo (y último) aparecerá en 1950 cuando se cancela el permiso a los editores. El lema de los intelectuales de ANANGOLA es muy elocuente: “Vamos descubrir Angola”.

Se trata de la búsqueda de los orígenes culturales africanos con el propósito de “desasimilarse” y acercarse a la problemática del *preto boçal*. La carga política del proyecto no escapa a nadie.

Estudiantes de las colonias portuguesas en Lisboa obtienen permiso, paralelamente para la creación de un Centro de Estudios Africanos, cuyos objetivos similares a los del grupo *Mensagem*, llevan a la supresión del centro por el salazarismo a los dos años de fundado. Hombres como Amílcar Cabral, Agosthino Neto, Mario de Andrade, Francisco Tenreiro y posteriormente Lucio

Lara, Eduardo Dos Santos, Deolinda Rodríguez de Almeida y otros muchos, están ligados a la difícil y muy importante gestión anticolonial del Centro.

Los jóvenes intelectuales angolanos y los de otras colonias portuguesas asociados a ellos en la oposición común a la opresión colonialista, comprenden bien pronto que la más tímida demostración de rechazo o protesta desata una reacción desproporcionada por parte del régimen. La lección extraída de las experiencias del Centro, en Lisboa, y de *Mensagem*, en Luanda, es el imperativo de prepararse clandestinamente para una lucha larga por la independencia.

Como resultado de la concientización de esos pioneros de la lucha de liberación nacional angolana surge en 1953, el Partido de la Lucha Unida de los Africanos de Angola (PLUA).

El panorama es de creciente actividad antiportuguesa en algunos casos expresada en publicaciones culturales, en otros peligrosamente reducida a sectores de una misma comunidad etnolingüística; actividad urbana por lo general, con poca influencia en las grandes zonas rurales. Esas acciones demuestran en ciertos casos un objetivo anticolonial bien preciso.

En ese contexto es que aparecerá el MPLA, en diciembre de 1956, en condiciones de clandestinidad y en Luanda; producto de la unión del PLUA con otras organizaciones afines, presumiblemente tan bien de *assimilados* radicales. Su primer presidente será un empleado de correos perseguido por la PIDE: Ilidio Machado.

Apremiado por las circunstancias, el MPLA se convertirá en unos 5 años en un verdadero movimiento anticolonial de masas, que se mueve cada vez más en una órbita nacional y que depura desde sus inicios. El Movimiento por la Independencia Nacional de Angola (MINA) se le une entre 1957 y 1958.

“...El colonialismo portugués no se retirará sin lucha. Para que el pueblo angolano se libere, no hay más que una vía: la lucha revolucionaria. Esta lucha no será victoriosa si no se desarrolla a partir de un frente único de todas las fuerzas antiimperialistas de Angola, sin discriminación política, social, religiosa o filosófica,



en un amplio Movimiento Popular de Liberación de Angola.”

El párrafo anterior, extraído del Manifiesto del MPLA de 1956, merece especial reflexión. El documento, que da paso a una fase del nacionalismo angolano, especifica que:

- a) el colonialismo sólo se marcha como resultado de una *lucha*;
- b) esa lucha es una *lucha revolucionaria*.
- c) El punto de partida para su ulterior desarrollo es un *frente único*;
- d) Ese frente único lo integran *fuerzas antiimperialistas* y
- e) cumplido este requisito –el del antiimperialismo– el MPLA aceptará diferentes matices políticos, orígenes sociales y creencias religiosas o filosóficas; *no habrá otra distinción*, a la hora de aunar voluntades, *que entre los antiimperialistas y los otros*.

El núcleo fundador del MPLA, dentro del que luego se producirán más definiciones y algunas inevitables deserciones, era *bastante homogéneo en su pensamiento* político al organizarse el movimiento en la clandestinidad. Su anticolonialismo era antiimperialista, lo que permite incluir en su programa el *repudio a futuras fórmulas neocoloniales*. Su plataforma será nacional, antirracista y antitribalista desde los comienzos; independientemente de que ese núcleo fundador estuviese, en alguna medida, identificado por la etnografía, la lengua y el mestizaje cultural afro-lusitano de Luanda, en los primeros años de la lucha.

La experiencia posterior demostraría que la pesadilla de la dilatada presencia del colonialismo portugués en Angola no era reemplazado por un neocolonialismo también portugués de “nacionalidad”. Y para quien poseyera –como ese núcleo desde hacía mucho rato poseía– una visión revolucionaria de la realidad africana de los años 60 y 70, el neocolonialismo podía convertirse en el gran peligro, tras el súbito derrumbe de la dominación colonial directa. *Un neocolonialismo “multinacional”*.

Para impedir su establecimiento en Angola, el MPLA no sólo tuvo que culminar la lucha guerrillera comenzada el 4 de febrero de 1961, con la proclamación de independencia del 11 de noviembre de 1975, sino también conquistar su “segunda independencia” en febrero–marzo de 1976 (a escasos tres meses de la primera), y transformarse en partido de vanguardia marxista-leninista en diciembre de 1977.

## Notas

<sup>1</sup> Samir Amin: “Towards a structural crisis of World Capitalism”. *Socialist Revolution*, 1975.

<sup>2</sup> Jean Suret–Canale: *África Negra*. Vol.1, Platina, 1959.

<sup>3</sup> Samir Amin: *Le Maghreb Moderne*. Minuit, 1970.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Walter Rodney. *¿Cómo Europa subdesarrolló a África?*. Tanzania Publishing House, 1972. (En proceso de edición por la Editorial de Ciencias Sociales).

<sup>7</sup> Endre Sik: *Historia del África Negra*. Vol 1, Budapest, 1965.

<sup>8</sup> Walter Rodney: *ob. cit*.

<sup>9</sup> Samir Amin: *Le Maghreb...*

<sup>10</sup> Armando Entralgo: “Notas acerca de la estructura social del África Negra”, t. III de esta selección.

<sup>11</sup> V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Suret–Canale: *ob. cit*.

<sup>15</sup> Carlos Marx: *El Capital*, libro primero.

<sup>16</sup> Walter Rodney: *ob. cit*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Endre Sik: *ob. cit*.

<sup>19</sup> Mostefa Lacheraf: Argelia. *Nación y sociedad*. La Habana, 1968.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Endre Sik: *ob. cit*.

<sup>22</sup> Carlos Marx: *La sagrada familia*.

<sup>23</sup> Thomas Hodgkin: *African Political Parties*. Penguin, 1961.

- <sup>24</sup> Endre Sik: *ob. cit.*
- <sup>25</sup> Mostefa Lacheraf: *ob. cit.*
- <sup>26</sup> Colette Fayolleo y Samuel Goldberg: "Prólogo". *Narrativa africana*. La Habana, 1978.
- <sup>27</sup> *Ibidem.*
- <sup>28</sup> *Ibidem.*
- <sup>29</sup> Suret-Canale: *ob. cit.*, vol.2, La Habana, 1968.
- <sup>30</sup> *Ibidem.*
- <sup>31</sup> *Ibidem.*
- <sup>32</sup> *Ibidem.*
- <sup>33</sup> George Padmore: *África: Britain's Third Empire*. Dobson, 1949.
- <sup>34</sup> Mario Arrubla: "Esquema histórico de las formas de dependencia". *Pensamiento Crítico*, No. 36, enero de 1970.
- <sup>35</sup> Giorgio Borsa: *Revista Política Internazionale*, 8 de octubre de 1975.
- <sup>36</sup> Thomas Hodgkin: *ob. cit.*
- <sup>37</sup> Raúl Valdés Vivó: *Etiopía: La revolución desconocida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- <sup>38</sup> *Ibidem.*
- <sup>39</sup> Por ejemplo: *In The eye of the storm: Angola's people*, De Basil Davidson; *La guerre en Angola*, de Mário de Andrade y Marc Olivier y otros.
- <sup>40</sup> David Wheeler y René Pelissier: *Angola*, Praeger, 1971.
- <sup>41</sup> Basil Davidson: *ob. cit.*
- <sup>42</sup> *Ibidem.*
- <sup>43</sup> Véase la nota número 39.



## Por el conocimiento de África en Cuba<sup>1</sup>

Repitamos, en la introducción a esta selección, algunas cosas ya escritas en oportunidades anteriores, y que quizás haya que reiterar de nuevo en el futuro, pues nunca está de más.

Acerca de ciertos mitos de la historiografía burguesa, por ejemplo:

Uno de ellos es que el historiador debe esperar el paso del tiempo antes de acometer el estudio de la historia más reciente. Se supone –reza el decálogo de la historiografía burguesa– que ese transcurrir del tiempo decadente, calme, fije, “desapacione”.

O este otro: con criterios del presente no puede juzgarse al pasado.

Manuel Moreno Friginals ya se ha encargado de probar que suponer a esos mitos parte de verdad es equivalente a calificarlos de mentiras parciales.

Cualquiera de las ventajas que supuestamente traerá el paso del tiempo, puede obtenerse en tiempo presente: en calma y con calma –lo que naturalmente no excluye su pasión ni su opción–, el historiador puede decantar de lo sucedido todo aquello que desempeña un papel secundario, anecdótico, o que meramente

---

<sup>1</sup> *África Economía*. Prólogo al Tomo I. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1979.

adorna; y puede fijar valores, tratando de diagnosticar y pronosticar. ¿Por qué no? ¿O por qué “hoy” no y “mañana” sí? ¿Se trata de una regla científica o de un «consejo» de ancianos? No es otra cosa que un truco, un truco históricamente condenado y condenable. ¿Qué busca con él la burguesía? Entretener a los historiadores en la “Investigación” del pasado, cuyo resultado preconcebido es apuntalar la muchas veces controvertible “gloria” del presente con una narración epopéyica—onírica de los dolores del parto.

De acuerdo a ese “consejo”, el análisis de los procesos revolucionarios de Angola y Etiopía, Indochina y Afganistán, entre otros, tendría que esperar hasta el siglo XXI.

Veamos ahora el otro mito, el que afirma que no puede juzgarse al pasado con criterios del presente. Otro truco. ¿Acaso no es por medio del análisis exhaustivo de las relaciones de producción del presente—lo que Moreno llama el único punto físico de partida—que podemos arribar a la comprensión, más o menos cabal, de las relaciones de producción del pasado? Este mito, como el primero que criticamos, también se propone distraernos en el laberinto documental de épocas precedentes; laberinto que por sí solo, como es lógico, no puede explicar nada de esas épocas.

Este mito es muy útil a aquellos que en pleno último cuarto del siglo XX continúan negando la existencia de contradicciones sociales antagónicas en el África negra premercantilista. La realidad es que la gran complejidad de la estructura social de los países del África de hoy revela, entre otras cosas, una precedencia “tradicional” de estructura clásista que, aunque embrionaria y en correspondencia con el nivel de productividad entonces alcanzado, ya contenía antagonismos que sus monarquías elementales pretendían resolver o diluir. Esa sociedad ya contenía sus explotadores y explotados, salidos de las formas particulares de interpenetración de los procesos horizontal y vertical de diferenciación social.

Nuestra modesta experiencia confirma la necesidad de deshacerse de estos y otros mitos historiográficos—pesada herencia de la mentalidad subdesarrollada— cuando nos adentramos, desde

el presente, en el pasado africano mediato e inmediato. Es estimulante saber, en ese sentido, que hace seis siglos el historiador tunecino Ibn Khaldoun ya se lamentaba de la adhesión de los hombres a ciertas opiniones y a ciertas doctrinas, de su exceso de confianza en cualquier trasmisor de conocimientos de su propensión a ganar el favor de gente “ilustre” con alabanzas y elogios y, sobre todo, con el embellecimiento de los hechos. Con un propósito distinto del de sus predecesores y contemporáneos, y con un método cualitativamente diferente, Khaldoun llegaría a taladrar en numerosas ocasiones la dura costra de las apariencias.

Un puñado de historiadores e investigadores cubanos —objetivamente situados en los prolegómenos del conocimiento y de la enseñanza universitaria de la historia de África— decidimos, no hace muchos años, apuntalar primero lo conceptual —metodológico, para después “inventariar” y clasificar la poca información africanista de que disponíamos. En busca de más y mejor “materia prima”, tropezamos— como todo el mundo con el problema de las fuentes.

La investigación de la cultura e historia africanas fue realizada, en el período colonial, con el objetivo de justificar las políticas imperiales de los países metropolitanos, como regla general. África era el campo de exteriorización de los más burdos prejuicios euro—burgueses. La situación comenzó a cambiar con el advenimiento de las primeras independencias en las décadas del 50 y 60. Fuera de África, pero sobre todo en la propia África, la investigación y la literatura africanistas fueron cientificando y dignificando sus procedimientos y objetivos, en la misma medida en que se abrían nuevas universidades y centros de estudio en las ex colonias; en la medida en que se entendió la necesidad de trabajar multidisciplinariamente, apelando a la tradición oral, el arte, la botánica, la lingüística, la arqueología, etcétera.

En cambio en la propia África permitió a los esforzados pioneros del africanismo en el campo socialista aumentar sus relaciones de trabajo, cada vez más confiables, técnica e ideológicamente hablando. Las conferencias bienales africanistas que desde hace

más de una década se celebran en diferentes capitales de países socialistas, son una expresión del triunfo de la actividad científica y la solidaridad internacional en el campo de los estudios de África.

También ha aparecido, paralelamente, un previsible fenómeno: la moda del africanismo “progresista” y su correspondiente *boom* editorial. Señalamos a continuación algunas de sus características más llamativas:

- a) El “redescubrimiento” de África por antiguos apologistas del sistema colonial.
- b) Las toneladas de papel impreso acerca de “curiosos *case-studies*” confeccionados por la politología occidental en zonas álgidas del continente... generalmente escenario ellas mismas de lucha guerrillera, o en su vecindad.
- c) Un tipo de “multidisciplinarismo” que tiene por norma –o encomienda– la entrega de sus conclusiones a instituciones estatales de países capitalistas altamente desarrollados, casi siempre por la vía “generosa y académica” de alguna fundación.
- d) Una “familia extendida” de “intelectuales progresistas” que recitan a Marx y hasta a Lenin, que ven dos Marx en vez de uno, que empujan a Marx contra Engels o contra Lenin; una secuencia que puede terminar estigmatizando disimuladamente a los tres por *old-fashioned* –y a cualquiera en África que los tome en cuanta, por “dogmático”– y sugiriendo en su lugar la “versión maoísta” por su supuesta aplicabilidad a las condiciones africanas.
- e) Proliferación de historias nacionalistas sobre nacionalismo africano; mantenimiento de períodos históricos en la penumbra; obsesiva búsqueda de originalidad, hasta parar en un cuasimitológico e inmutable “modo de producción africano”; hermético academicismo; condenación al racismo en términos que componen ellos mismos una nueva retórica racial, etcétera, etcétera.



Lo sintomático es que este *boom* se produce y consume generalmente –aunque no únicamente– fuera de África; y que muchos “cerebros fugados” de África participan en el mismo... tras el correspondiente “lavado de cerebro”. En América Latina tenemos experiencias en ese tipo de manipulación y adulteración de la historia de nuestra lucha contra la dominación imperialista y el subdesarrollo.

Después del problema de las fuentes, otro muy difícil es el relativo a la periodización de la historia de África.

La costumbre ha sido dividir la historia de África en tres grandes etapas: 1) precolonial, hasta 1885; 2) colonial, desde 1885 hasta la posguerra; y 3) descolonización, desde 1945 hasta hoy. Esta periodización, acuñada por su abuso, contiene ciertos peligros debido a su alto grado de supersimplificación. Por ejemplo:

- Se rebaja a “precolonial” todo lo ocurrido antes de los últimos años del siglo pasado, y esto es un tanto engañoso, porque si bien la historia de África entre los siglos XVI y XIX, no puede reducirse por el “economismo” a la trata de esclavos, por otra parte ese proceso fue decisivo en la evolución histórica africana;
- Se califica de “descolonización” a cuando ocurre desde la posguerra hasta nuestros días, lo cual es una generalización ambigua y abusiva, por que todos hemos descubierto, abundante y sangrientamente, que ciertas potencias neocolonizaban –recolonizaban– mientras juraban descolonizar.

A fines del siglo XIX, prácticamente toda África cae bajo el sistema colonial del imperialismo. Algunos investigadores deciden, pues, comenzar su trabajo a partir de esa coyuntura. Otros eligen el fin de la Segunda Guerra Mundial... y se lanzan a “descolonizar”. No faltan quienes –¿Apremiados por sus editores?– Se afincan en 1960, el Año de África, y después de recoger en *dossier* (periodísticamente) un montón de acontecimientos, se detienen

boquiabiertos frente a los importantes cambios ocurridos en el último lustro, sin haber encontrado el *deus ex machina* salvador que les explique todo, o sea, que en realidad no les explique nada.

Ese tipo de historiadores, más cercanos a John Gunther que a Ibn Khaldoun, tendrán ahora que escoger entre la frustración profesional y la posibilidad de cavar la tierra hasta encontrar las raíces del árbol cuyo follaje los encandiló hasta hoy.

En los últimos tiempos se han hecho penetrantes trabajos, que se han abierto paso hasta las bibliotecas especializadas de nuestro país, que nos inclinan a considerar un seudoproblema aquél que dio lugar a la vieja pugna entre dos escuelas historiográficas que han monopolizado el terreno —y el mercado— durante años: la que pretende escribir la historia de África “desde” Europa, como si no existiera África; y su contrincante, la escuela que escribe la historia de África “desde” África, como si no existiera Europa.

El eurocentrismo muestra una historia de la civilización europea en la cual no tiene vida propia, sino episódica, la periferia del sistema; y el afrocentrismo exhibe una historia tradicional—nacionalista de la periferia africana, en la que se ignora olímpicamente a la cabecera del sistema. En consecuencia, ninguno de los dos polos puede ver al sistema en su totalidad. Por eso es normal que sus epígonos hablen más de “conspiraciones” que de procesos, como agudamente observara una vez el canadiense John Saul.

Lo sensato es periodizar la historia a partir de cambios sustantivos en los procesos reales. Hacer esto, naturalmente, es un gran esfuerzo. Visualizar un cambio cualitativo en los procesos reales no sólo es el fruto de un trabajo cuidadoso de investigación de la realidad que nos rodea, sino asimismo, de la lucha contra nuestros hábitos mentales. Es lógico, el historiador está también históricamente condicionado. Por supuesto, su voluntad lo ayudará, en mayor o menor medida, a caminar en una u otra dirección, a comprometerse con esto o aquello. Pero así como un día creyó que existía porque pensaba, a estas alturas puede estar seguro de que piensa según exista. ¿“Fatalmente”? Claro que no. Lo que sí

podría ser fatal para el historiador es que no se supiese dialécticamente implicado, que se creyese al margen del “pecado original”.

No hay razón para tener al “fatalismo” mecanicista cuando se intente periodizar la historia de África a partir de cambios sustantivos en los procesos reales. La concepción materialista científica de la historia no es una suerte de carrera de persecución entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en la cual la lucha de clases se “entromete” como “fenómenos”. Por fortuna para la teoría y la práctica revolucionarias, la concepción materialista científica de la historia no es tampoco un recetario de leyes aplicables a cada átomo de realidad independientemente de su particular y siempre original condicionamiento concreto. “En el capítulo acerca de la acumulación primitiva –respondía Carlos Marx a la redacción de los *Otecestvennye Zapiski* en 1877– sólo pretendo indicar una vía mediante la cual, en el Occidente europeo, el orden económico capitalista salió del regazo del orden económico feudal (...) Mi crítico [se trata del escritor populista ruso Michajlovsky] (...) siente la irresistible necesidad de metamorfosear mi esquema de la génesis del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico–filosófica de la marcha general impuesta fatalmente a todos los pueblos en cualquier situación en que éstos se encuentren (...) Pero, le pido excusas, es hacerme demasiado honor y demasiada ofensa.”<sup>2</sup>

Otros temores y confusiones persisten, infelizmente, entre los propios africanistas de orientación progresista. Términos como desarrollo y sub–desarrollo, civilización y salvajismo, son objeto de frecuentes interpretaciones subjetivas, al margen de la ciencia. Muchos estudiosos los usan a capricho, por comodidad, irritación o pura mimesis. Es necesaria una batida contra la persistencia de complejos y prejuicios, subproductos de la explotación de nuestro países por el sistema colonial y neocolonial del gran capital monopolista. Cada pueblo tiene en su historia la única historia que

---

<sup>2</sup> Esta cita aparece en el libro de Gianni Sofri: *El modo de producción asiático*. Einaudi, 1969.

debe contar. Retocarla por complejo no le servirá de gran cosa. Para seguir avanzando hacia un futuro más remunerador, bien podría aceptar la célebre máxima de Martí: “El vino, de plátano. Y si sale agrio, es nuestro vino.”

Cuando de periodos históricos se trata, no hay argumento sólidos para «partir» tajantemente la historia africana en dos pedazos, sirviéndose del Sahara. Cualquier división en regiones, siempre posible, tendrá que considerar el principio de la dependencia de las partes (historias regionales) con relación al todo (historia continental).

Por otro lado, muchos argumentos permiten “picar” la historia de África en dos grandes épocas, sirviéndose del “cuchillo” del siglo XVI. A partir de la contradicción principal en cada fase de la segunda época y de los factores que la ponen en marcha, podría periodizarse la historia de cómo África es integrada al sistema capitalista mundial para su explotación, y de cómo las formaciones económico–sociales africanas, necesariamente multestructurales e internamente diferenciadas en distintos grados y niveles, se enfrentan a variadas formas de dependencia: desde la trata de esclavos –impuesta progresivamente por el capitalismo comercial manufacturero– hasta los intentos de dominación neocolonial, que coinciden con la proclamación de las primeras independencias, en la segunda mitad del siglo XX.

Si aceptamos la división en dos grandes épocas, “picadas” por el siglo XVI, entonces:

Cuando alguien hable de África tradicional en estado de “virginidad”, deberá detenerse en los albores del mercantilismo y de su impacto en África, porque desde que el capitalismo comercial convierte, paulatinamente, zonas de África en “la periferia de la periferia”, en sentido general y año tras año muchas sociedades africanas van perdiendo buena parte de su tradicionalismo, deviniendo formaciones dependientes.

Cuando alguien insista en lo de “precolonial” hasta la famosa “rebatía por África”, podremos precisar un poco más y sustituir

el término por el de periodo pre-imperialista, ya que si bien la integración del continente a la explotación del capitalismo europeo se realiza plenamente al surgir el sistema colonial del imperialismo, los períodos anteriores preparan objetivamente el terreno y dan comienzo a la dependencia; esa es la dinámica del proceso expansionista del capitalismo, del sistema capitalista de economía mundial.

Cuando alguien hable de descolonización y de independencia en término absolutos, desde 1960, estaremos preparados para ofrecer en hechos concretos un panorama nada tranquilizador de nuevas modalidades de explotación del capital monopolista, que buscan perpetuar la dependencia y el subdesarrollo.

Pensamos que si absurda y ahistórica resultaría la ignorancia de esa nueva realidad neocolonial, creemos también que parece peligrosa la explicación unilateral del “desarrollo del subdesarrollo”, con un final semejante al “1984” de George Orwell. Si ingenuo sería negar la posibilidad de que el sistema imperialista en sus estertores descubra nuevas fórmulas de explotación, cuya aplicación no sólo mantiene el *status quo*, sino que asimismo puede desembocar en el retroceso estructural del área dependiente en cuestión y “desarrollar” su subdesarrollo; también es posible que esta forma de evaluación de los procesos reales devenga una obsesión, subestime la innegable pérdida de terreno por el imperialismo, y haga contactos tangenciales con la teoría del “círculo vicioso”, dentro del cual ya ni siquiera se plantearía el “eterno retorno”: ya que todo empeora y nadie puede hacer nada, según esos autores, el único “retorno” previsible es el retorno a las cavernas.

Por el contrario, nosotros pensamos que Engels sigue ganándole la partida a Fourier, y que “el círculo [vicioso] va reduciéndose gradualmente [que] el movimiento se desarrolla más bien en espiral y tiene que llegar necesariamente a su fin, como el movimiento de los planetas, chocando con su centro”.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Nos referimos al famoso planteamiento hecho por Engels en su libro *Del socialismo utópico al socialismo científico*, III parte.

El proyecto de esta selección de textos de África, en seis tomos, tuvo como principal objetivo ofrecer información y análisis acerca de un conjunto de problemas que consideramos básicos. Ante la realidad de nuestras dificultades bibliográficas, quisimos ayudar a resolver el problema con dos tomos de economía, uno sobre estructura social y de clases, uno sobre religión, y dos sobre lo ideo-político.

El método seguido fue detectar primero los problemas considerados básicos, y luego seleccionar, entre aquellos en nuestro poder, los trabajos que mejor lo abordasen. Por tratarse de problemas muy generales, el lector notará que casi todos los autores incluidos tocan más o menos extensamente el conjunto de esos problemas; aunque enfatizan en el objeto de su interés particular.

La mayor parte de los autores extranjeros seleccionados son internacionalmente conocidos como investigadores marxistas de países socialistas y de otras áreas. A parte del autor de la selección, los otros dos autores cubanos no son africanistas: el licenciado Roberto González es especialista en Relaciones Políticas Internacionales, y el licenciado Silvio Baró es economista; sus contribuciones fueron especialmente solicitadas para este proyecto.

En los documentos de los dos tomos dedicados a lo ideo-político, el lector encontrará la interpretación africana de sus propios problemas, no sólo ideológicos y políticos, sino también económicos, sociales, culturales, religiosos, etcétera. Ejercicio apasionante del lector podría ser el cotejo de las conclusiones expuestas en los diferentes ensayos, con la opinión africana de hombres de la talla histórica e intelectual de los Cabral, Nkrumah, Touré, Lumumba, Nyerere, Neto, Nasser, Machel, Ngouabi, Ben Barka, Kaunda, Boumedienne, Mandela y otros.

Por supuesto que no nos corresponde la evaluación de los resultados en última instancia, pero si estamos convencidos que el trabajo se realizó con el máximo de rigor, en el nivel de desarrollo medio que hemos alcanzado en los estudios africanistas.

Los dos tomos de economía contienen algunos trabajos confeccionados a principios de la actual década, y otros más recientes. Sabemos que ciertas estadísticas difieren de otras más próximas, que no pudimos obtener. Sin embarco, consideramos que los juicios emitidos siguen siendo válidos, incluso muchos de los pronósticos. Las notas al pie recuerdan al lector la época en que esos trabajos fueron realizados, y los cambios de nombre, orientación política, etc., que han ocurrido en determinados casos, como, a modo de ejemplo, en Somalia y Egipto. Queremos agradecer especialmente al licenciado Silvio Baró el suministro de muchos de esos materiales económicos de África, así como la cuidadosa revisión de las traducciones al español, la confección de notas aclaratorias y, naturalmente, de su interesante ensayo acerca del neocolonialismo y las economías africanas.

El tomo de la estructura social y de clases es, a juicio nuestro, de los más logrados; en éste sobresale el texto del africanista húngaro Tamás Szentes, penetrante estudio acerca de las particularidades de la estructura clasista en los países recientemente independizados. Tenemos noticias de posteriores elaboraciones de Szentes en las cuales, lógicamente, profundiza y/o descarta hipótesis del trabajo que reproducimos en esta selección; pero esas elaboraciones no han llegado a nosotros, y nos arriesgamos a publicar lo que teníamos por considerarlo de gran valor.

De las religiones en África –africanas de origen o no– presentamos tres excelentes estudios. Aunque es difícil favorecer en especial a alguno de ellos, es justo resaltar el crédito africanista internacional de la soviética Sharevskaya. Los tres trabajos tienen el merito adicional de establecer certeramente la vinculación entre religión y movimiento anticolonial, vinculación poco conocida entre nosotros y que desempeña un papel clave en la esfera ideológica de los procesos nacional–liberadores del continente africano.

Finalmente, los dos tomos sobre lo ideológico– político requieren algunas aclaraciones. En primer lugar, su estructura se diferencia bastante de los cuatro tomos anteriores: un largo ensayo intro-

ductorio y un “apéndice” más largo que el propio ensayo. En segundo lugar, el ensayo cubre analíticamente unos 100 años de historia anticolonial, pero los documentos del “apéndice” se refieren únicamente a los últimos 30 años del anticolonialismo; y no se pretende con ellos ofrecer una muestra de todas las tendencias políticas, sino tan solo de la izquierda, aunque, eso sí, de diferentes tendencias dentro de la izquierda africana, desde la concepción socialista–islámica en Khadafi, hasta el marxismo–leninismo en Neto, pasando por el pensamiento socialista–africano radicalizado en Nyerere, etcétera.

De la diferente estructura no tenemos otra explicación que ofrecer que la de su idoneidad en el contexto de nuestras limitaciones bibliográficas. Sobre el por qué cubrimos 100 años en análisis y sólo 30 documentalmente, la razón es que, al mismo tiempo que rechazamos el mito de no poder entrar a analizar lo más reciente de la historia, si creemos que lo más reciente es lo más difícil de procesar y requiere, en consecuencia, un “acompañamiento” documental que permita al lector disfrutar de espacios más amplios para juzgar por sí mismo. Acerca de por qué no incluimos el pensamiento político de la derecha o conservador, la explicación es que nuestro “apéndice” debía corresponderse con el título del ensayo: acerca del anticolonialismo africano; y es obvio que los ideólogos africanos de derecha así como –que no es lo mismo que decir “del mismo modo que”– los colonialistas, se opusieron, precisamente, al anticolonialismo. No obstante, sería muy importante intentar en el futuro la realización de un proyecto de antología que permitiese comparar en palabras –permítasenos decir “en vivo”– el pensamiento anticolonial, el colonial y el (consciente o inconscientemente) procolonial.

En esta breve crítica del proyecto y sus resultados, o sea, los seis volúmenes, queremos destacar y agradecer fraternalmente la competencia y laboriosidad “más allá del deber” de dos compañeras: nuestra editora, Norma Suárez, cuya actitud ante el trabajo del equipo siempre fue tan exigente y entusiasta como ante su



propio trabajo; y Carmen González, jefa de Departamento en la Dirección de África Subsahariana del MINREX, quien una vez más en 20 años de amistad respondió espontánea y eficientemente a una solicitud de colaboración.

Terminamos este prólogo con la repetición de una verdad nacionalmente bien conocida y reflexionada: el conocimiento de la historia de África resulta indispensable al pueblo revolucionario de Cuba. A la altura de 1979 es perfectamente posible añadir un adjetivo: conocimiento profundo. Aunque también muy conocidas, nos permitimos recordar algunas de las razones: cubanos y africanos formamos parte de la comunidad de pueblos fogueados en las sucesivas escaladas de expansión mundial del sistema capitalista. Dependencia y subdesarrollo han sido el denominador común de nuestras respectivas historias locales.

La historia de Cuba se despabila por la acción de los esclavos africanos y “criollos” durante la colonia; Moreno Fragnals nos recuerda, en el umbral de la nacionalidad, las trágicas figuras silenciosas de medio millón de esclavos, con los 5 años de promedio de vida en la plantación, las 16 horas diarias de trabajo, las sangrientas sublevaciones. Esa historia de Cuba comienza a cambiar de calidad cuando ex criollos y ex esclavos inician en 1868 la lucha por la primera independencia; se organizan en el Partido Revolucionario Cubano de José Martí en 1892, dentro del cual “cubanos es más que blanco, más que negro, más que mulato”; y salta al primero de enero de 1959 cuando revolucionarios salidos de ese oleaje negriblanco de nuestro perfil nacional —como gusta decir y dice bien Nicolás Guillén— entran violentamente en la segunda y definitiva independencia.

Además, nuestra sabida, mantenida y eficaz solidaridad internacionalista se profundiza con el conocimiento detallado de los varios y complejos procesos históricos de los hermanos pueblos africanos. Como siempre, el desarrollo del conocimiento se legitima social y políticamente en la aplicación de todo nuevo conocimiento a nuestro desarrollo.



## La transición del neocolonialismo a la colaboración entre África y Occidente<sup>1</sup>

El poder político estructurado en África a partir del Estado por ausencia o extrema debilidad de la sociedad civil, se encuentra en una doble relación con el fenómeno del subdesarrollo: por un lado, ese poder político es en sí mismo producto de formaciones sociales “subdesarrolladas”; por el otro, dicho poder suele auto-justificarse o legitimarse precisamente por las necesidades y urgencias que la lucha contra el subdesarrollo le plantea.

1. El polémico desempeño y los magros resultados de las políticas de los Estados post-coloniales de África son realidades inocultables. Sus conflictos se resumen en tres planos:

- a) La permanente hostilidad o la abierta agresión a que los somete el sistema de relaciones internacionales económicas y políticas del gran capital transnacional;
- b) Al interior de cada Estado, los numerosos problemas económicos, sociales, políticos, técnicos, ecológicos, culturales, etc; tanto los heredados de la época precolonial y sobre todo de la ocupación colonial, como los derivados de la deficiente gestión de los gobiernos de la independencia;

---

<sup>1</sup> Texto tomado del *Cuaderno del Cendes* N° 12, Segunda Época. Septiembre-diciembre, 1989. Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela.

- c) Las enormes dificultades que originan en la adopción de modelos de desarrollo de mayor o menor universalidad y viabilidad en determinadas condiciones históricas; modelos, además, de diferentes signos ideológicos.

2. La dominación neocolonial del África subsahariana es una realidad desde comienzos de la década del 60.

Los ajustes tácticos a que conduzca hoy o mañana el llamado realismo político no expresan ningún cambio significativo en el entramado capitalista mundial, no denotan una disminución sensible de dicha dominación, ni pueden citarse como ejemplo de modificaciones sustanciales en los vínculos de dependencia. Las estadísticas más recientes de las relaciones multilaterales entre “centros” y “periferias” demuestran justamente lo contrario. En consecuencia, no es posible avenirse con la tesis de que una nueva mentalidad frente a las relaciones internacionales debe llevar a los africanos a la adopción de estrategias cuya propaganda oculte o modifique esa dramática y omnipresente realidad.

La deuda externa de África, que puede llegar a 253 mil millones de dólares a fines de 1989, aumentó en un 32% entre 1987 y 1988. Casi un 30% de los ingresos en divisas por concepto de las exportaciones se dedica anualmente a amortizar la deuda, y casi un 14% al pago de los intereses.

La tasa de crecimiento del PIB en el primer semestre de 1988 bajó al 2,2%, en comparación con el 2,5% del año 1988. Los crecimientos mínimos que se registraron entre 1987 y 1989 en la producción del material se vieron sobrepasados por la tasa de crecimiento demográfico. Además, esos niveles actuales del PIB hacen retroceder la historia hacia aquellos alcanzados en los años 60; incluso en más de un caso, andan por debajo de los niveles de entonces.

En la primera mitad de 1989 continuó la declinación de los ingresos por concepto de exportaciones, los cuales ya habían caído un 2,9% en 1988. En ese último año el déficit comercial de todo

el continente alcanzó la cifra de 5 mil millones de dólares, o sea 1.500 millones más que en 1987.

La población de unos 30 países africanos –mas de la mitad del total– ingiere menos de 2.400 millones calorías diarias, cantidad en sí misma inferior a la estimada como el mínimo vital. Esa población se duplica cada veinte años, su edad promedio es de 17,3 años y se estima que el 45% de ella se encuentra entre 0 y 14 años.

3. Llegaron a tal punto las exageraciones mecanicistas de ciertos teóricos de la dependencia en la década del 70, quienes ponían precisamente el énfasis en la dominación neocolonial, que muchos intelectuales de formación marxista dedicados a la problemática africana comenzaron a eliminar el concepto “imperialismo” de sus escritos, por temor a verse envueltos en un debate teórico interminable o a ser considerado demasiado “tradicionales” u “ortodoxos”.

Ante la persistencia de la dominación neocolonial y de las relaciones de dependencia, por una parte y la necesidad de modos analíticos más a tono con los cambios ocurridos, por otra, el “justo medio” de la nueva generación de investigadores parece ser el de evitar explicaciones unilaterales centradas en el papel superintendente de los factores externos (imperialismo, neocolonialismo); explicaciones que subestiman el protagonismo de las relaciones de producción específicas de cada país de la “periferia” imperialista, a la vez que despolitizan a las masas, al propagar la idea de que poco o nada puede hacerse para alterar el presente estado de cosas. El “justo medio” de ese grupo de autores consiste en precisar hasta qué punto y cómo encuadra África en los modelos de dominación global, y cuál es el papel de las clases gobernantes autóctonas, debidamente incorporadas a la ecuación, en el mantenimiento de la dominación imperialista en las neocolonias.<sup>2</sup>

Al hablar de imperialismo, algunos especialistas se interrogan si en nuestros días y en atención a los efectos causados a países

---

<sup>2</sup> “Politics and Imperialism”, *Review of African Political Economy*, No. 38, Sheffield, Inglaterra.

llamados del Tercer Mundo, la agresión “imperialista” colectiva prevalece sobre la llevada a cabo por gobiernos imperialistas en forma individual. Este problema, que es real aunque a veces se le empaquete en formulaciones tan simplistas que los hacen parecer un seudo—problema, precisa de un abordamiento realista que a la vez que subraye su significación y dimensión objetivas, lo descargue de ciertos presupuestos imaginarios y hasta caricaturescos.

Nos parece que una primera respuesta derivada de la simple observación empírica, confirma que hay tanto de lo uno como de lo otro: hay agresiones o acciones imperialistas concebidas y ejecutadas en forma individual y relativamente autóctonas por países capitalistas desarrollados contra gobiernos del mundo que nos ocupa, y agresiones o acciones coordinadas o colectivas del mismo carácter.

Paul Baran escribió alguna vez que el imperialismo tiene una dirección, tiene nombre y apellido; que el imperialismo debe ser entendido no solo al nivel abstracto, como operando a partir de una cierta lógica del capitalismo, sino las acciones de actores específicos que operan desde lugares concretos.<sup>3</sup>

Por tanto, como la experiencia demuestra, es más factible y de mayor valor político la identificación y el registro de las agresiones llevadas a cabo por determinado país con gobierno y/o política imperialista; agresiones instrumentadas por órganos y mecanismos del Estado de que se trate en los planos político, comercial, financiero, militar, tecnológico, cultural, de la comunicación masiva y otros.

Atendiendo al carácter de clase, intereses globales y política exterior del Estado capitalista desarrollado en cuestión, la historia de lo que va de siglo permitirá afirmar que la casi totalidad de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón son Estados imperialistas, en la acepción leninista del término. Pero para no correr el riesgo de encontrarnos en algún momento oficiando la estéril disección de una especie de “paleoimperialismo”, es conveniente

---

<sup>3</sup> Roape, *Ob. Cit.*

actualizarnos sobre la evolución de dichos estados en el terreno de sus acciones políticas concretas; evolución motivada, entre otras causas, por los cambios ocurridos en la composición de clase y política del aparato del Estado: ejecutivo, legislativo y fuerzas armadas, en primer término. Asimismo debemos concentrar nuestra atención en los más dinámicos y significativos procesos de las relaciones internacionales a escala regional en diferentes parajes del tercer Mundo.

A modo de ejemplo, pienso que la utilidad de monitorear el proceso de una determinada política imperialista a nivel regional, o mejor aún, a nivel de una “zona de crisis” se comparará favorablemente con el muy relativo provecho que pudiera obtenerse de un tipo de recuento dentro del cual las posiciones esenciales de los antagonistas han quedado inmobilizadas o fijas en tiempo y espacio, como resultado de una visión esquemática de la evolución de las relaciones políticas internacionales visión que nunca esperará de las nuevas coyunturas cambios de importancia, sino simplemente hechos que “demuestran” la inmutabilidad de la esencia de los problemas. Tal modo de pensar recuerda, paradójicamente, las obsesiones del neoconservadurismo reaganista, sobre el que un crítico norteamericano liberal ironizaba diciendo que se trata de tipo de gentes que cuando los hechos no confirman su hipótesis, se apresuran a exclamar desdeñosamente: “peor para los hechos”.

Otro problema importante, desde mi punto de vista, es el relativo al grado de confrontación y/o coordinación interimperialista, y, paralelamente de aquel que se aprecia entre los centros imperialistas, por una parte, y los estados clientes de la periferia del sistema, por otra; en particular aquellos que algunos especialistas denominaron hace ya algún tiempo “gendarmes imperialistas” o —como se les denomina hoy mas comúnmente— países de desarrollo medio, como Sudáfrica, Israel y algunos otros.

También el paisaje es múltiple en el contexto antes señalado. Contradicciones y concertaciones se suceden entre los grandes

estados imperialistas y entre ellos y su clientela periférica. ¿Qué parece predominar en nuestra época? A primera vista, resulta lógico que si existe un sistema a escala mundial la concertación haya quedado suficientemente estructurada y opere (oprime) globalmente, o sea que prevalezca la concertación. El capital transnacional organizado en torno a los Clubs de París y Londres, el FMI, el Banco Mundial y el consorcio de grandes bancos de Occidente, y que procura subordinar la evolución de las crisis locales y del desarrollo asimétrico de los países del Tercer Mundo a las necesidades de su propia reubicación, es el principal agente de la concentración interimperialista y, en consecuencia, el promotor de ese intermitente proceso de “compradorización” de los proyectos tercermundistas de desarrollo nacional, observable sobre todo en los últimos 30 años; tesis favorita –y atractiva– del famoso economista egipcio Samir Amin.<sup>4</sup>

No obstante, dado que las contradicciones siguen surgiendo y alcanzan cierto desarrollo en algunas ocasiones, y dado que ellas son, además, más fácilmente detectables y que parecen operativamente otorgar importantes espacios que podrían ser utilizados por el vasto y heterodoxo espectro de las fuerzas anti-imperialistas de hoy, me parece oportuno tanto su seguimiento como su sobria valorización política e incluso económica, en la medida en que esas contradicciones sean capaces de potenciar determinadas situaciones locales o subregiones en favor de los países afectados o agredidos.

Existe otra razón de gran peso en apoyo de lo anterior; según muchos economistas cuando el auge económico de Occidente capitalista es sucedido en los años 70 por la actual crisis estructural, se exacerba desde entonces la competencia entre Europa Occidental, Japón y Estados Unidos, por un par de décadas esta realidad parece tomar el relevo del proceso de reconstrucción bajo

---

<sup>4</sup> Amin, Samir: ¿Socialismos particulares o nacionalismo burgués? A treinta años de Bandung; Revista *Nueva Sociedad*, No. 86, nov–dic. 1986, Caracas, Venezuela.



protección y égida norteamericana que precisamente había denotado dicho auge en 1955 y 1970. Así piensa el propio Amin. Sobre dicha competencia también se expresaba irónicamente el conocido cubano y profesor de Harvard, Dr. Jorge Domínguez, cuando a principio de noviembre de 1989, durante una conferencia sobre la Revolución Cubana en Halifax, decía lo siguiente: “Ahora ya sabemos quién ganó la guerra fría... fue Japón”.

4. Con respecto al polémico tema del proceso de moderación, mediatización o derechización que ciertos analistas detectan como tendencia en la escena política africana de hoy, a partir del reajuste de las políticas económicas forzado por el FMI en varios casos y de la concomitante revisión/atenuación del discurso político, cabe la pregunta de si ese proceso es el resultado de acciones imperialistas individuales o de la crisis estructural del sistema.

Una respuesta rápida confirmaría, también en este caso, la presencia de lo uno y lo otro. Pero, en mayor medida, ¿de cuál? A modo de respuesta provisional, creo que la moderación, mediatización o derechización es fundamentalmente la consecuencia del agravamiento de la crisis económica estructural del sistema en todos los planos de la vida en las regiones periféricas.

Para el economista nigeriano Claude Ake,<sup>5</sup> han fallado todas las estrategias africanas “desarrollistas” hasta el momento: la política de diversificación de las exportaciones no encuentra acceso al Occidente para los nuevos productos; la sustitución de importaciones incrementa las de bienes de capital e insumos intermedios, y afecta la balanza de pagos; la promoción de las exportaciones choca con el bajo nivel de competitividad de los productos africanos en el mercado mundial; el desarrollo rural integrado parece cada vez más un sueño inalcanzable, y la cooperación regional –como es el caso de todas las demás estrategias– se ve entorpecida por los limitados recursos básicos y dependencia externa en materia de tecnología, financiamiento y comercio.

---

<sup>5</sup> Ake, Claude: *A political Economy of Africa*; Lougman, Nigeria 1984.

Recientemente, los efectos combinados de las tendencias negativas en el sector externo durante la primera mitad de 1989 produjeron una reducción general del ritmo de crecimiento, la imposibilidad de mantener las reformas de política y los esfuerzos de reajuste, y el empeoramiento de las condiciones sociales y de vida, en general, de los pueblos.

En apariencia, sin embargo, esas condiciones catastróficas se reproducen en una especie de “vacío de atención”; los países africanos no parecen estar ahora muy atendidos por los centro del sistema, sino que da la impresión de que han sido abandonados a su suerte, de que no se les agrede o explota con la intensidad de antes; a tal extremo, que algunos parecen dispuestos a volver a ser “agredidos” antes que relegados al olvido, en otras palabras: no siempre la tendencia al compromiso encuentra su antecedente inmediato en una política imperialista que habría pasado de la confrontación para destruir, a la neutralización para obstruir un proceso progresista en marcha. En ese sentido, la experiencia de la crisis de África meridional es atípica: los cambios ocurridos en la política injerencista de Sudáfrica y de sus aliados occidentales ocurren como consecuencia del terreno perdido en el campo de batalla. Pero, al norte del río Zambesi, la situación general se aproxima bastante a la hipótesis presentada a comienzo de este párrafo.

No obstante la presente dinámica del capitalismo occidental y de la política exterior norteamericana, es conveniente reflexionar para determinar en que medida específica el “desinterés” por África afectará en realidad su actividad injerencista en áreas estratégicas será compartido por la Comunidad Económica Europea, y las implicaciones y el nivel de las contradicciones EE.UU–CEE; y si cualquier “subestimación” o “desatención” debe ser vista como una oportunidad que puede ser aprovechada.<sup>6</sup>

Las situaciones anteriores se expresan contradictoriamente en las diversas reacciones de los países capitalistas desarrollados con

---

<sup>6</sup> Zwingina, Jonathon S.: “The crisis of hegemonic decline: US disinterest in Africa”. Roape, *Ob. cit.*

respecto a las propuestas de la Comisión Económica para África y de la OUA, desde mayo de 1986 hasta estos momentos, para tratar de resolver la grave crisis económica africana.

Recordemos que los países occidentales nunca se han comprometido a fondo con respecto al llamado Plan de Acción de Lagos (1980), el Programa de Prioridades para la Recuperación Económica (1986–1990) o el conocido por *African Alternative Framework* (1989), sino que siempre han argumentado tanto la CEE como los Estados Unidos, que la crisis económica solo pueda ser resuelta mediante reformas orientadas hacia el mercado (el llamado Programa de Reajustes Estructurales), y que el problema del endeudamiento externo debe tratarse caso por caso, en correspondencia con el avance del Programa de Reajustes del caso concreto; a pesar de que algunos países, como Francia y Canadá, han tomado decisiones políticas de cierto alcance económico favorable al África endeudada, y de que los Estados Unidos recientemente han hecho promesas en la misma dirección.

A largo plazo, sin embargo, Estados Unidos debe seguir concediendo la prioridad de su actividad africana a los intereses políticos–estratégicos, particularmente a los países ribereños o próximos al Medio Oriente, el Golfo Árabe–Pérsico y el Océano Índico y a Sudáfrica, por su excepcional importancia estratégica en cuanto a minerales, geografía y otros factores. Numerosos especialistas descartan un compromiso multilateral de ayuda al África por parte de los Estados Unidos y la CEE, debido en primer término a la declinación de la hegemonía global de Estados Unidos y a su falta de interés tradicional en la dinamización del continente.<sup>7</sup>

5. Para ser ejercida, la dominación neocolonial requiere de contrapartes en la periferia dependiente, y esas contrapartes no pueden ser otras que los propios estados post–coloniales.

La responsabilidad de dichos estados en el mantenimiento, fortalecimiento o debilitamiento gradual de la relación de depen-

---

<sup>7</sup> Zwingina, Roape, *Op. cit.*

dencia es una cuestión de gran importancia hoy día. Cualquier denuncia de los mecanismos del sistema de explotación que ponga énfasis únicamente en el factor externo, y subestime o minimice la responsabilidad de los equipos gobernantes locales, repercutiría negativamente en la coincidencia popular africana; es por esta razón por la cual se sitúa el epicentro del más serio reto que enfrentan los pueblos subsaharianos al adentrarse en la última década del presente siglo.

¿Es favorable la actual composición de clase del aparato del estado post-colonial a una política sostenida de enfrentamiento a la dominación imperialista y de lucha por el desarrollo?

Aún suponiendo que la naturaleza de clase en los estados post-coloniales, cuyo discurso oficial se opone a la continuación del actual estado de cosas, sea suficientemente representativa de las masas trabajadoras, por otra parte se advierte que el aparato del Estado ha sido ocupado con un carácter crecientemente hegemónico por sectores sociales que tienen otros intereses. Como consecuencia de la relativa autonomía de su gestión y de la progresiva asunción de funciones de decisión que no son propias de ese aparato de Estado sino de la máxima dirección política, el plan de acción contra el subdesarrollo que la sociedad en su conjunto había refrendado se ha ido debilitando en teoría y práctica.

¿Qué razones explican el fracaso o las dificultades de las diversas estrategias ensayadas hasta hoy –sobre las cuales ya expusimos el criterio de Claude Ake– y qué podría hacerse en el futuro inmediato para paliarlas al menos? Las razones son muy diversas, según la especificidad del caso, pero subyace a todas las tendencias a buscar una salida a la crisis mediante fórmulas economicistas; tendencia que por subordinarlo todo al despegue de la producción material, termina por reducir la planificación económica e incluso la práctica política a un pragmatismo de coyuntura.

La crisis estructural y la extrema complejidad que se observa en la evolución del capitalismo actual obligan a poner el énfasis en la importancia de interpretar el mundo –quizás si invirtiendo

momentáneamente los términos de la célebre sentencia marxista para fortalecer teóricamente a las voluntades empeñadas en transformarlo. Algunos regímenes africanos no acaban de remontar la visión apocalíptica de un sistema —el sistema colonial del capitalismo imperialista— en proceso de inminente derrumbe; visión que de hecho nubla la realidad de los aún potentes mecanismos de reproducción y renovación. Paralelamente, al proscribir los escenarios de confrontación de ideas y opciones políticas, algunos gobiernos africanos de raíz frenan la institucionalización democrática y se enajenan el aporte vivificador de las opiniones y críticas de las masas; situación que alcanza su extremo cuando esos gobiernos no pueden conjugar su orientación social con el necesario y esperado desarrollo de las fuerzas productivas. En ese contexto, el papel de la teoría se ve a sí mismo reducido a la “demostración” reactiva de medidas burocráticamente adoptadas.

En contraposición de ver y hacer las cosas al estilo de las primeras independencias, es sintomático y esperanzador que algunos dirigentes y especialistas africanos intenten elaborar su respuesta teórica y práctica más allá del liberalismo y del pragmatismo, de la autocomplacencia y del dogmatismo triunfalista. Esos dirigentes y especialistas parecen decididos a interpretar el nuevo mundo de fines de siglo XX en un marco de amplitud, juicio y flexibilidad de acción que les permite retener lo esencial de la opción antimperialista en una coyuntura sumamente adversa.

6. Desde que el primer gobierno africano se propuso aplicar creadoramente el modelo del socialismo científico a las condiciones siempre particulares del país en cuestión, ¿Cuánto se ha avanzado hasta hoy en demostrar teóricamente como se construye la alternativa?

El problema anterior no es uno más, sino el problema central al futuro del socialismo marxista en África. No hay manera real de evadir el dilema si se comprende y acepta de una vez por todas que no existe de hecho ninguna ligazón automática entre la libe-

ración nacional y la construcción socialista. Como señala Carlos López,<sup>8</sup> la liberación nacional agota sus objetivos principales con la independencia, quedando todo lo demás (previsto en los programas de los movimientos más radicales) a la realización de la revolución social, la cual no está condicionada o a las puertas por el hecho de que esa independencia haya sido obtenida mediante un proceso de ruptura más o menos violento, sino por la naturaleza de los procesos de clase existentes en la sociedad del país recién descolonizado.

Ninguna elaboración retórica podría obviar o ultrapasarse esa diferencia crucial entre liberación nacional y revolución social; diferencia que una vez entendida ayudaría a liquidar el mito de la construcción fácil o rápida del socialismo en África. Mejor que apelar por enésima vez a la herencia colonial, la dependencia neocolonial o incluso la crisis estructural, a modo de autojustificación, lo que se impone es la demostración teórica de cómo se construye una alternativa socialista sobre la base de una sociedad subdesarrollada.

En materia de estrategia socialista en África, es conveniente repensar el desarrollo histórico del movimiento anticolonialista africano después de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido quiero plantear algunos problemas en forma esquemática, como contribución al debate en curso:

- a) El imperialismo colonial tuvo una etapa de crecimiento económico en la década del 50, lo que parecía permitirle una oferta de “paz colonial en abundancia” a los pueblos sometidos. A pesar de que la crisis de la dominación directa y la insurgencia nacionalista conducirían finalmente a la descolonización, esa situación de crecimiento económico influyó en el nacionalismo pequeño burgués y le hizo abrigar peligrosas ilusiones: una vez logrado “reino polí-

---

<sup>8</sup> Lopes, A. “Erosão do Ideal Socialista nos Movimentos de Libertação Nacional em África”, en *Economía e Socialismo*, No. 69/70, diciembre de 1986, Lisboa.

tico”, no habría necesidad de “desconectarse” del sistema, sino simplemente reformular o renegociar las relaciones de “asociación” (dependencia). Fue por eso que la descolonización política no sólo coincidiría sino que incluso sería estimulada, salvo muy contadas excepciones, por el incipiente proceso de recolonización económica.<sup>9</sup>

- b) Entre 1965 y 1971–72, el modelo neocolonial comienza a hacer crisis en cuanto su utilidad como instrumento destinado a perpetuar la explotación de las antiguas colonias. Los programas liberadores de los movimientos de las colonias portuguesas y, en generales, del Cono Sur de África se basarían en esa evidencia –la crisis política y económica del modelo instalado en la década del 60 en casi toda el África– y fijarían su atención en las alternativas ofrecidas por el socialismo marxista-leninista en el otro extremo.

Sin embargo, la coincidencia del comienzo de la crisis global de la economía mundial, de imprevisibles consecuencias para los países africanos a esa altura, con el derrumbe de los proyectos más avanzados del llamado socialismo africano y la aparente coherencia de la propuesta vía no capitalista o democrática revolucionaria para la transición al socialismo en África, diseñadas por los teóricos de los países socialistas de Europa Oriental, provocaron una radicalización en la determinación de las metas a alcanzar, a corto y mediano plazo, que la experiencia histórica no podrá confirmar en los años siguientes. La consecuencia más aleccionadora de esa experiencia fue el descubrimiento de la no correlación entre la culminación exitosa de la lucha anticolonialista mediante métodos revolucionarios y la obtención de las condiciones necesarias para el inicio de una revolución social que los acercara a la meta socialista.

---

<sup>9</sup> Amin, *Ob. cit.*

- c) En parte deudor de la tesis del llamado socialismo africano, teóricamente débil debido a las concepciones dogmáticas de sus gestores con respecto a las vías para el progreso de los países del Tercer Mundo, y casi siempre apendicular a la marcha de las relaciones entre los gobiernos africanos y los países socialistas europeos, el modelo democrático–revolucionario de la vía no capitalista de desarrollo no estaba en condiciones de soportar la violentas arremetidas de la realidad africana de finales de la década del 70 y, menos aún, de la década del 80.

La acción de organizaciones contrarrevolucionarias, mal disimuladas por un lenguaje nacionalista, o de movimiento secesionistas de pretendida legitimidad histórica: la agresión abierta o la permanente amenaza de agresión de países vecinos que, como en el caso de Sudáfrica, representan la avanzada del desarrollo capitalista en África; el abierto apoyo de las principales potencias de Occidente; un encuadramiento económico y social muy desfavorable al avance de los procesos de cambio, debido al efecto combinado “remante” precolonial (precapitalista) y la dependencia absoluta del mercado mundial; y otros muchos factores darían al traste con las expectativas mas optimistas del modelo de democracia revolucionaria. A ello se debe sumar el hecho de que, salvo en el terreno de la colaboración política y militar, el sistema socialista no podría ofrecer una ayuda familiar y mantener un intercambio comercial significativo. En tal situación, sectores epidérmicamente radicales comenzarían a envenenar el ambiente y a alentar revisiones en todas las direcciones, culpando a la opción no capitalista y a los países socialistas de las enormes dificultades, y descalificando de paso al socialismo por su “no aplicabilidad a las condiciones de las sociedades africanas”.



- d) Curiosamente, el discurso antimperialista de los movimientos de liberación y de los grupos militares progresistas que iban tomando el poder en África, lograría mantener suficiente capacidad de movilización al convertir la lucha contra el sistema del *Apartheid* como factor de la desestabilización a escala de toda África meridional, en el eje principal de su acción. El surgimiento de la llamada Línea del Frente y la anticipación en ella de los movimientos de liberación de Sudáfrica y Namibia son hechos que no pueden ser interpretados como resultado de una política autodefensiva y de corto alcance, como una política que en última instancia podría resultar “acomodar” por el sistema, sino como expresión de la continuación de la rebelión política de los años 50 que ahora, con nuevos protagonistas y diferentes contextos, buscaría el debilitamiento de la dominación imperialista –o al menos un primer paso en esa dirección– mediante la desracialización del sistema político sudafricano.

La contención de Sudáfrica dentro sus fronteras, que los miembros de la Línea del Frente tratan de convertir en un hecho irreversible desde la firma de los acuerdos sobre Angola y Namibia en diciembre de 1988, representan un avance de relieve dentro de ese primer paso. Al mismo tiempo, los países de la Línea y el movimiento del *Antiapartheid* tantean un nuevo escenario de relaciones con el imperialismo occidental, Estados Unidos incluidos, que en caso de funcionar representaría un progreso en su lucha por modificar el esquema clásico de las relaciones de dependencia neocolonial.

Al nivel de abstracción o generalización desde el cual se hacen las consideraciones anteriores, podría objetársele que no se toman en consideración importantes realidades, como son, entre otras, el debilitamiento de la retaguardia del movimiento *antiapartheid*, la posible remodelación de las relaciones regionales entre Sud-

áfrica y sus vecinos siempre según una lógica capitalista y aún “dependista”, la influencia del clima negociador en los conflictos políticos internos de los países de África meridional, etc... Pero podría contra argumentar diciendo que un desarrollo a futuro en sentido negativo solo sería otro ejemplo de la no aplicación imaginativa de la concepción marxista de la historia a las fluídas y complejas realidades de fines de siglo XX.

Aunque resulta imposible prefabricar una especie de “antídoto” a viejas ilusiones que pudiesen resurgir o a nuevas e impredecibles ilusiones, me parece oportuno retomar lo planteado en un trabajo anterior sobre las insuficiencias de las políticas progresistas instrumentadas en África hasta principios de los años 80, de las cuales habría que liberarse para poder enfrentar el difícil manejo de la situación que estamos analizando. Las insuficiencias señaladas en ese trabajo son las siguientes:

- a) La creencia de que el proyecto nacionalista revolucionario no descansa en primer término en la iniciativa de las masas populares, sino que solamente requiere del apoyo popular de las políticas de nuevo estado al que se considera el único agente capaz de dirigir y controlar el proceso.
- b) La creencia de que el proceso progresista no es por su propia naturaleza contradictorio con la continuación de la participación de país en los intercambios del sistema capitalista en los mismos términos que antes, y que los conflictos que ello acarrea tienen carácter “coyuntural” y son por lo tanto negociables y superables dentro del sistema mismo.
- c) La creencia de que los modelos técnicos del capitalismo desarrollado son los “elementos neutros” que pueden reproducirse –calcarse– y ser dominados en las regiones periféricas.
- d) La perenne actitud ambivalente frente al dilema socialismo marxista–socialismo “específico”, indudablemente alimentadas por los avatares de la experiencia del marxis-

mo-leninismo en el poder de la URSS, Europa Oriental y China entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la década del 80; actitud ambivalente que se plasma en la cíclica alternancia o de fortalecimiento de tendencias izquierdistas, conciliadoras o capitulacionistas en su seno.

7. A manera de tesis finales que se supone deriven de las consideraciones elaboradas en los 6 puntos anteriores, deseo plantear lo siguiente:

- a) Las condiciones actuales en que se desenvuelven las respectivas políticas de relaciones internacionales de los dos actores considerados en el presente trabajo –las potencias de Occidente y los estados post-coloniales de África– favorecen la reproducción ininterrumpida de la explotación neocolonial.
- b) El cambio de dichas relaciones a otras de colaboración implica obviamente el de las circunstancias y las políticas de los propios actores.
- c) A la pregunta de qué circunstancias y políticas deberían cambiar primero, para propiciar un cambio de naturaleza de las actuales relaciones, la respuesta sería que lo más importante y posible de cambiar las circunstancias y la políticas que facilitan la reproducción de las relaciones neocoloniales en la periferia. De no cambiar estas, parece imposible o al menos muy difícil que ocurran cambios cualitativos en los centros o cabeceras del sistema capitalista. Por supuesto: el cambio en la periferia no garantiza por sí sólo otro en los centros.
- d) En el supuesto de que ocurriese un cambio en la cabecera, al menos en cuanto a políticas de colaboración con los países africanos, ello no provocaría automáticamente un cambio en las circunstancias y políticas de los países periféricos, los cuales solo pueden gestarse por las propias contradicciones internas de las sociedades subdesarrolla-

das. A modo de especulación, un nuevo tipo de relaciones entre Occidente y los países socialistas de Europa Oriental podría, indirecta e involuntariamente, debilitar las presiones sobre el primero para que modifique los mecanismos neocoloniales.

- e) La historia de los estados post-colonialistas de África Subsahariana revela un interesante proceso de remodelación de los vínculos de dependencia pero no registra modificaciones substanciales en los mismos. La brecha material y tecnológica entre ambos actores es hoy mucho mayor y más catastrófica sus consecuencias para el África, la que existía en el llamado Año de África (1960).

## Conflictos militares y armamentistas. El caso África<sup>1</sup>

Buenas tardes. Me parece importante comenzar retribuyendo estas felicitaciones; en primer término agradecer a la doctora María Auxiliadora Hernández, directora de la Escuela de Estudios Internacionales; al coordinador Reinaldo Bolívar, a otras autoridades universitarias y también muy particularmente al profesor Jhony Balza, por todo lo que han hecho, todo lo que han contribuido a mi presencia en este evento. De paso diré que una de las cosas que veo muy importante es que precisamente podamos discutir sobre África, y podrán algunos de ustedes pensar que esto es una bobería pero no lo es; en mi humilde experiencia personal es más difícil pretender hablar en términos científicos de África en América Latina que en muchas otras partes, en donde no hay tanta razón para hablar de África como hay aquí, y creo que las razones son tan obvias que no hay que mencionarlas. Por eso me alegró mucho que entre los temas se haya escogido África entre las prioridades.

---

<sup>1</sup> Intervención en el marco de las II Jornadas de Estudio: Conflictos mundiales en la actualidad. Organizada por la Escuela de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, del 17 al 21 de julio de 2000. Última visita a Venezuela.

Dicho esto, voy a pasar a leer de inmediato esto que escribí, desde hace unos cuantos días, pero que tardó en llegar hasta acá y lo voy a leer por la sencilla razón de no pasarme de tiempo y en lo que creo necesario debo ser preciso, sobre todo en los juicios. La retórica no es mi fuerte, afortunadamente, por eso que prefiero leer.

### **Corrientes del africanismo, el racismo y los prejuicios raciales**

En la relativamente extensa historiografía sobre África, el tema de la evolución del racismo y los prejuicios raciales ocupa un lugar central, como es de suponer. La presencia de varias corrientes o tendencias dentro del africanismo después de la II Guerra Mundial, sería el resultado de diferentes visiones con respecto al papel o al peso que la lucha contra el racismo, y los prejuicios tienen o deben tener en la construcción de una historia demasiado reciente, por lo cual muchas veces los historiadores son también protagonistas que toman posiciones sobre cuestiones candentes, pero insoslayables y a veces de criterios contrapuestos.

La mismísima tipología de corrientes, de autores recientes, así lo evidencia, en mi criterio. Por ejemplo, la *corriente panafricana*, llamada por ese nombre por la mayor parte de los autores, que fue la decana, entre otras, formada sobre todo por autores de la diáspora africana en América. A continuación, la *corriente africanista*, surgida entre los intelectuales ingleses, franceses y norteamericanos, básicamente, y que coincide con el periodo de la descolonización. De la primera, la panafricana, se podría añadir que todos sus exponentes eran todos negros, de la misma manera se podría señalar que en el caso de esta otra corriente llamada africanista, en este caso se trata de historiadores, también antropólogos y de otras ramas de las ciencias sociales, prácticamente todos ellos blancos.

La *corriente continental* es quizá la más próxima a nosotros por lo menos desde el punto de vista cronológico, y también porque para aquellos que estudiamos África creo que se deduce que lo

más importante no es estudiarla únicamente en textos. Por eso digo que es la más próxima, y la que más hemos conocido porque se produce contemporáneamente. Esa es, repito, la corriente continental. Finalmente, de manera muy destacada en los últimos años, en la que de una forma u otra cada uno de nosotros, como profesionales, nos hemos visto envueltos en sus luchas y en sus producciones, está la corriente que se ha dado en llamar *afroamericanista*, surgida más o menos después de las tres anteriores y siempre en algún tipo de confrontación científica y no científica con las tres antes mencionadas, compuesta fundamentalmente por hombres negros del Caribe, de Estados Unidos y alguno que otro de distinto color de piel.

Creo, sin embargo, que lo que acabo de exponer no es un asunto suficientemente relevante, y ustedes podrían preguntarse ¿pero no vendrá algo un poco más trascendente? Pienso que eso es casi ineludible siempre que asociemos ese tipo de información sobre historiografía a los problemas del África actual, a la realidad africana de hoy, que por supuesto trasciende mucho hasta el absurdo por la gravedad de su situación actual.

Esta realidad africana de hoy es una realidad caracterizada por muy difíciles problemas que todos conocemos o de los cuales hemos oído hablar alguna vez: la extrema pobreza y su permanente casi diario recrudecimiento; la deuda externa y los términos del ajuste estructural y su permanente presencia en la preocupación de los pueblos africanos; calamidades naturales y pandemias de todo tipo; enfermedades desaparecidas que regresan etc., el cólera, por ejemplo, o lo peor de todo que no es el SIDA, sino la Malaria, la malaria puede matar a cualquiera, el SIDA es un poco más selectivo; y finalmente, lo último pero no lo menos importante como dicen los anglosajones, la proliferación de conflictos armados, algunos de ellos ya casi endémicos.

Soy del criterio de que estamos presenciando una curiosa y muy peligrosa metamorfosis del racismo y del prejuicio racial. Veamos.

## **África en el contexto globalista neoliberal**

Así como en los días de las campañas coloniales a fines del siglo XIX, el racismo y el perjuicio se cebaban sobre el africano a partir de su supuesta inferioridad, hoy la cuestión, en mi opinión, es aun más grave: la víctima directa es el Estado africano. El Estado africano habitado por africanos, lógico, al que se hace responsable precisamente por eso, por lo que ocurre, y al que se obliga a reestructurarse. Reestructurarse, para que no se vea marginado dentro del diseño globalista, neoliberal globalista. Incluso, el asunto de la supuesta inferioridad del africano y de su Estado es generalizable, en esta lógica, al Continente, compuesto como está de gentes y de estructuras que provocan, según el discurso occidental prevaleciente, pobreza extrema y mal gobierno.

Y si nos vamos al lenguaje en boga, encontraremos parecidos subrayados entre el lenguaje de fines de siglo XIX y el actual. Por ejemplo, los africanos y sus Estados, dice una buena parte de Europa, tienen una nueva rebatiña por la captura de territorio y del botín de guerra dentro del Continente, y en cualquier momento a lo mejor hay que reunir otra Conferencia de Berlín, como la de 1884–85 para tratar de detener las guerras.

Estoy seguro de que hasta para el más ingenuo, la comparación que acaban de oír es inaceptable; cualquiera que sea el por ciento de responsabilidad o de error de los africanos en esas guerras actuales, poco o nada tiene de comparable con las sangrientas guerras de conquista de los europeos, que como cualquiera sabe convirtieron a casi todo el territorio continental en colonias y protectorados de siete potencias capitalistas de Europa. Guerras de conquistas que hicieron su trabajo a sangre y fuego, fundamentalmente. A sangre y fuego. Es lo que hicieron, es lo que fueron, y no otra cosa, ni por pura casualidad.

El prejuicio contra el Estado africano es múltiple. Está presente en lo tocante a la ayuda al desarrollo, cada vez menor por la “fatiga de la ayuda”, como le dicen. Está también presente en el trato a los técnicos africanos, que llegan siempre tarde a las plazas de



los países donantes. También está en lo que respecta a los niveles de corrupción: el africano es corrupto *per se*, casi lo dicen así. Es algo inadmisibile, pero hasta ahí. No hay manera de esconder esos textos europeos de la prensa de hoy. Por si fuera poco, el africano, además de corrupto, es brutal en la guerra, etc.

Pero queda alguna cosa todavía, que es mucho más sofisticada, esto es en el plano de los cuentistas sociales, o de algunos de ellos, claro: el Estado, en África, no es la Nación-Estado, etc., las naciones africanas no existen, por lo menos, en los parámetros europeos, lo que existe es el mundo dominado por *los conflictos inter-étnicos*, que algunos siguen llamando, yo no sé por que, intertribales, sencillamente no hay ningún país en el mundo, en el globo terráqueo dirigido por una estructura administrativa tribal. Yo no sé porque mantener la alusión a lo tribal cada vez que se habla de lo africano.

Noten como lo étnico y el prejuicio que lo acompaña ocupan el sitio de los prejuicios raciales del mundo colonial de antaño. Las etnias existentes que habitaron enormes espacios y lucharon o colaboraron entre sí, según el azar objetivo de la historia, pasarían, en el periodo postcolonial, a una lucha desgraciadamente muy fuerte por la supervivencia en la cual emplearían lecciones y enseñanzas que fueron aprendidas de los europeos en el enfrentamiento con ellos durante casi un siglo, entre los finales del siglo XIX y mediados del XX.

En los conflictos armados que tienen un país o una región de África, encontramos algunos de los elementos que acabamos de exponer y que componen un cuadro ciertamente crítico de la recolonización, como algunos dicen, del Continente. Pero no de cualquier manera ya sabida, es decir, no una recolonización como en otras veces se ha probado, sino esta vez impulsada por la nueva forma de acumulación neoliberal globalista, una forma que no deja en realidad alternativa alguna. O bien el país, la región o el Continente se insertan en el lugar específico y de la manera señalada por el plan de ajuste —y están escritas estas cosas en los

programas de ajuste— o de lo contrario sólo tendrían dos opciones: marginación o exclusión.

### **Conflictos armados**

Sobre los conflictos armados en África, el discurso mundial de derecha responsabiliza a los gobiernos africanos por gestar y manipular dichos conflictos, sin otra razón que el mal gobierno y las contradicciones interétnicas en muchos de esos Estados.

En ese mismo discurso se introduce débilmente alguna que otra crítica a la política occidental, casi una autocrítica ante esas guerras como por ejemplo: la lentitud de la ONU —sobre todo ahora que la dirige un secretario general, que es un hombre africano negro— en su papel de pacificador y en su papel de protector de la paz, etc. El discurso tradicional de la izquierda nacionalista hace casi exactamente lo contrario, esto es lo que complica muchas veces la cosa ¿no?, carga toda la culpa a Occidente y apenas roza a los Estados africanos al señalar sus debilidades, las cuales según la izquierda, son casi únicamente el resultado de las políticas del gran capital y del G-7. Ante tales exageraciones, la verdad no anda por ninguno de esos dos extremos.

Para los más críticos investigadores de la historia desde la época del descubrimiento, pasando por la esclavitud y el comercio de esclavos, la revolución industrial y la colonización, hasta llegar, hace unas cuatro décadas, a la obtención de la independencia y luego, terminando el siglo, a la llamada globalización o mundialización, resulta que los pueblos del África subsahariana han perdido o presenciado la victoria de otros, que para el caso, es lo mismo. En palabras del afamado historiador africano Joseph Kiservo de Burkina Faso, “la juventud africana se encuentra al cabo ante un pasado mudo, un presente ciego y un futuro sordo”. En particular la globalización económica y financiera, expoliada por la revolución tecnológica, dice Kiservo, significa para el África subsahariana no más que exclusión, marginación o subordinación, el mismo vocabulario técnico aplicado a una fatalidad sin remedio,

a un destino inexorable. África es el continente peor preparado para enfrentar la globalización de sello neoliberal en cuya periferia proseguirá; “las rupturas de las armonías africanas”, en nombre de la civilización europea.

En la postguerra fría ya pueden apreciarse las coordenadas del nuevo reordenamiento y pensamiento geopolítico, el cual ocupará el sitio de los viejos de corta vida, variada procedencia y poca injundia también. En ese marco sería bien difícil que la nueva revolución tecnológica contribuya a impulsar la integración y el desarrollo en África, o en todo caso no sería una tarea o no es una tarea difícil. (¿Fácil?).

En la primera década del nuevo milenio sólo el SIDA causará 30 millones de víctimas; la pobreza extrema, el hambre permanente azotará a millones de africanos, analfabetas serán más de dos tercios de las mujeres y más de la mitad de los hombres; por concepto de la deuda externa los africanos están obligados a devolver dos dólares por cada uno de ayuda; en un momento en que África ni siquiera es tenida en cuenta en las crisis financieras.

En la pasada Cumbre Euro Africana de abril del 2000, celebrada en Cairo, el rosario de guerras, conflictos fronterizos y alzamientos armados que mantienen al África en la inestabilidad, fue uno de los temas más debatidos; esa situación hipoteca la cooperación con la Unión Europea y el futuro del más pobre de los continentes, algunos de cuyos dirigentes parecen, sin embargo, engarzados en intereses contrapuestos o disputas en apariencia personales de muy diversa índole, de muy diversa solución también.

El caso de la República Democrática del Congo es casi emblemático, quizá el mejor ejemplo del efecto domino que se ha producido entre una larga serie de conflagraciones entre Estados limítrofes, sobre todo en el África central, que han acabado por desembocar la potencial parcelación de un país. Por primera vez, desde las independencias africanas de los años 60, tropas regulares y milicias de aproximadamente una decena de naciones africanas se disputan cada palmo de terreno en el Estado de Congo Democráti-

co sin que nada permita prever el fin, el fin de los enfrentamientos entre un bloque bantú mayoritario en la costa africana atlántica (sic) y otro integrado por los países ribereños de los grandes lagos orientales, dominado por poblaciones nilóticas (entre comillas también), resulta una explicación demasiado convencional, demasiado trillada, demasiado inaceptable, de dudosa utilidad, sin que esto niegue, por supuesto, la presencia casi inevitable de factores étnicos en papel importante para ambos bloques.

Aunque se subraya la preocupación por la seguridad nacional de los Estados involucrados, supuestamente amenazada por grupos rebeldes desde el enorme ex Congo Belga, por otra parte esa preocupación no ha impedido a algunos extraer rentabilidad económica al esfuerzo de guerra. Acusación que recae principalmente sobre los gobiernos de Ruanda, Uganda y otros, que se ha convertido desde los años 90 en una característica *sui generis* de los nuevos conflictos armados, en África, por lo menos.

Analistas de la guerra usan cada vez más la denominación *diamond conflict* (conflictos del diamante, o por el diamante), sería mejor decir, confrontaciones inicialmente etnopolíticas que van asumiendo por el camino la realidad de una lucha por la conquista de los recursos naturales de países ocupados: el diamante en Sierra Leona, el Congo mismo y otros, el oro, la madera, las materias primas estratégicas, etc.

El desarrollo menos deseado y esperado, sin embargo, tendría lugar en mayo–junio del 2000, hace apenas unas semanas, cuando los contingentes de los supuestos Tutsis de Ruanda y Uganda comenzaron una guerra dentro de la guerra, en los alrededores de la ciudad de Kinzangani, en el Congo oriental, lo cual coincidiría infelizmente con el recrudecimiento del conflicto armado en Sierra Leona, en el cual los guerrilleros ayudados por el ahora gobierno de Liberia, que preside Charles Taylor, amenazan tomar la capital del país, en una guerra sin cuartel, contra algunas facciones del ejército sierra–leones contra las fuerzas básicamente nigerianas de la Ecomog, y contra el gobierno legal que esta circunscrito a una

parte de Freetown, de la capital, y los cascos azules angloafricanos que no podían, por supuesto, estar ausentes.

Sin embargo, tal como van las cosas, a mediados del año en curso el peligro mayor no es el de la evolución hacia una guerra generalizada en el Congo oriental, ni el brote de más combates en el cuerno entre Eritrea y Etiopía, ni las crisis de Abidabada en África del oeste, sino lo que se puede llamar, y se pone uno de moda además, el efecto Somalú, un Estado que no existe, en términos occidentales, desde 1991, hace más de una década, lo cual no impide, y esto es más importante aun, la existencia de *facto*, que Occidente no quiere reconocer, de tres Somalias, en el lugar de una.

Mas de treinta guerras han ocurrido en África, *treinta*, desde 1970, la mayoría de las cuales han sido internas y no entre Estados. A mediados de la década pasada, catorce de cincuenta y tres países de África, se encontraban envueltos en conflictos armados, con un saldo de ocho millones de refugiados y desplazados. Una característica prominente de esa década de numerosos conflictos, ha sido su extrema brutalidad; en unos cien días, por ejemplo, un millón de personas fueron masacradas en Ruanda, lo que probablemente haya sido un acontecimiento sin precedentes históricos. Algunos pudieran encontrar razones para esos conflictos, pero no encontramos ninguna razón que pudiera justificar el que los conflictos degeneraran en un tipo de violencia, que es pura vergüenza para el género humano, en particular para todos los africanos.

Falta de desarrollo económico y mal gobierno son causas del conflicto en África, según el discurso teórico y político globalista. En consecuencia, ese mismo discurso, recomienda la apertura de la economía africana al capital extranjero, mediante lo cual, *dicen*, mejoraría el crecimiento anual y algún día se comenzaría a eliminar la pobreza, y consecuentemente –todo siempre muy lógico en el papel– los gobiernos africanos serán mas democráticos y estimularán en la escena política a un tipo de sistema menos excluyente.

Se acepta lo que la extrema pobreza y el gobierno autocrático sean causas importantes de los conflictos en África y que su eliminación es un objetivo deseable, pero por otro lado existen fuerzas globales sistémicas que imposibilitan la obtención de esos objetivos; la apertura al capital extranjero no ha traído hasta ahora, que se sepa, ni el crecimiento, ni la paz al África, lo cual hace evidente que la verdadera causa del subdesarrollo y la falta de paz, no sea otra que la forma en que África es integrada a la economía globalizada, según los términos de esa integración. África se ve condicionada a un empobrecimiento sin fin; y es así exactamente, no es una frase, porque como siempre es el mismo sistema y sigue como la rueda, bueno pues ¿cuándo empezará a zafarse África de esa maldita cadena o reacción en cadena? Cuando los propios africanos reclamen que se ponga fin al círculo vicioso, de cualquier modo, lo cierto es que bajo ese esquema en las condiciones actuales, las únicas alternativas de los países del Continente son la subordinación a las políticas globalistas, la marginalización, o la exclusión.

Para muchos, únicamente un desarrollo endógeno, autosostenido por las bases populares y una reestructuración radical de los términos de la integración del Continente en el sistema económico global, podrían llevar, a la larga, claro, al crecimiento material y pacífico en África. En cuanto al papel del Estado, esto no puede seguir siendo el de servidor de los intereses del capital internacional y/o de las élites autóctonas, sino por el contrario, estos Estados deben comenzar a representar al conjunto de sus pueblos y rendir cuentas principalmente a ellos. Por otro lado, ausencia de paz aun en las presentes condiciones no los excusa de la extrema violencia, la falta de humanidad, la limpieza étnica, que han caracterizado a algunos de estos conflictos y con participación europea además. La cultura de la no violencia y el respeto del pluralismo étnico son valores que necesitan ser cultivados y alimentados en cada sociedad; la agenda de la paz para África debe sustentarse en una estrategia dual, consistente en desvincularse parcialmente del

sistema global capitalista, y desarrollar una actitud tolerante con respecto a las diferencias interétnicas y políticas; por supuesto que tal agenda requiere un nuevo tipo de cultura moral y política, así como de nuevas estructuras en el proceso de formación de política de transparentes y de rendición de cuentas a toda la población.

Quiero, para concluir, leer una relación de posibles causales de los conflictos armados a partir, muchas veces, de la investigación histórica, pero también en ciertas ocasiones de la pura lógica de los acontecimientos. Es una relación un poco larga; yo habría querido haber sumado en cada paso, a esa causa, un ejemplo, a lo mejor me da tiempo, si hay algún debate, pero por lo menos quiero citar cuales son esas causas posibles, dejando fuera a otras muchas que no he podido trabajarlas o encontrarlas, y esto, espero, les dará clara idea de lo complejo de la situación. Creo que el deber principal es aceptar que la complejidad existe al margen de los intereses del autor, del escritor, del pueblo, o del país; en fin, que es complejo y que hay que trabajarla con cuidado, que las investigaciones que se destinen en esa dirección no pueden saber de antemano lo que van a encontrar al final.

### **Causa de los conflictos en África**

Bien, cuales son esas algunas cuestiones que parece importante darles a ustedes. Voy a las causas, la primera de las cuales ustedes deben haberlo oído con profusión cada vez que se habla de África, porque la primera causa visible es el factor de la etnicidad, quizás el más frecuente pero con una observación subrayada: la existencia de la etnicidad en cualquier país africano que tomen es inevitable, no depende de la maldición de nadie, es un hecho de la historia, es decir, en cualquier parte que los europeos intentaran crear una colonia pues iba a ver un fenómeno de multiétnicidad, porque las poblaciones dentro de ese microorganismo inventado por los europeos por sus propios intereses, pueden ser que coincidan, pero también pueden no tener buenas relaciones diferentes grupos étnicos, que no habían vivido en comunidad hasta ese momento.

O sea que la etnicidad es un factor, pero además, y ésta es la segunda condición, creo, condicionante, es importante la aclaración de que puede haber etnicidad y no necesariamente guerra o conflicto. La guerra o el conflicto a partir del fenómeno étnico tiene por lo tanto que conectar con otros factores posibles, de lo contrario es una repetición también prejuiciada.

Otro elemento: las guerras civiles, claro que las guerras civiles en si mismas, pues, crean situaciones de conflicto, en la medida en que por lo general estas guerras civiles se alargan y son incontrolables. Están, sobre todo, también las guerras de fronteras, comúnmente originadas en las arbitrariedades de la historia colonial. Y es ésta la razón principal, en este problema de las fronteras, imaginen un continente que no hubiese tenido (que fue lo que paso realmente en África) las fronteras que hoy tiene hace cuarenta años.

No es raro que desde entonces hasta hoy, haya habido conflictos en las fronteras, porque el ajuste de las fronteras después de la conferencia que inauguro la OUA en el año 1963 no se hizo, y la OUA proclamó, y creó con un cierto sentido común, que las fronteras se detuvieron o estaban ahí donde se habían parado los conquistadores. Bien, ante eso no es nada extraño, que durante todos estos años en pequeña escala o en larga escala, como hoy entre Eritrea y Etiopía, esto haya tratado de rectificarse por las partes implicadas.

Están los conflictos religiosos como causales muy importantes, en los cuales por lo general el Islam está más frecuentemente implicado, y esto no es ninguna crítica al Islam como religión sino, sencillamente que es probable que en casi todas partes encontraremos en determinadas regiones un choque, en el cual uno de los contrincantes es un poder islámico, un país islámico, etc.

Están además los irredentismos de todos tamaños, locaciones y edad histórica, los cuales reclaman el derecho a la secesión, o sea a la autodeterminación. Esto es muy interesante porque se supone que después del caso eritreo la OUA ya no reconocería ningún



otro caso de petición de secesión, que no es otra cosa que según ellos, la observancia del principio de autodeterminación. África está llena de estos conflictos por aspiración de secesión.

Están, por otra parte, los conflictos heredados de la guerra fría, claro, la cual provocó una importante exacerbación de los mismos, aunque no en términos absolutos. Se pueden poner ejemplos: las antiguas colonias portuguesas y sobre todo Angola.

Hay otra causa, que son las reclamaciones agraristas por las características productivas del área en cuestión y las reclamaciones de territorio, cuyo primer ocupante fue casi siempre usurpado por la empresa colonial. Eso es un problema del derecho de hoy, que quiere aplicarse sin recordar el pasado, y el derecho de entonces. En el África precolonial, y en tantas partes del mundo precolonial, el derecho del primer ocupante es el único derecho, y todo lo que viene luego, es una literatura legalista europea, que el africano francamente no entiende a la hora de discutir si es el dueño o no de ese pedazo de tierra.

Están los conflictos generados por ambiciones de territorio, económicamente atractivo, que se sustentan, sobre todo, por equipos militares parcialmente independizados del gobierno de su país, y convertidos en una especie africana de señores de la guerra.

Están también los conflictos entre grupos políticos creados en, digamos, un contexto un poco más moderno. Estos grupos políticos han entrado, por ejemplo, en el proceso de la transición hacia el multipartidismo, del unipartidismo al multipartidismo, y por el camino, en unas elecciones, pueden quejarse de haber sido maltratados en los resultados electorales de los llamados procesos de democratización.



## Colaboración Sur–Sur: Breve historia del caso Cuba–África<sup>1</sup>

Tal como ocurriría con muchas otras especialidades dentro de la Historia y de las Ciencias Sociales en general, la historia de África y Medio Oriente sólo podría implantarse en la docencia universitaria cubana con posterioridad a los cambios iniciados en 1959. Realidades de la sociedad cubana prerrevolucionaria, entre otras (aunque no la única) el racismo, bloquearon durante décadas la investigación y la docencia e incluso el mero interés sobre los pueblos africanos, en particular los de África subsahariana. El pretexto que solía esgrimirse en círculos académicos se decía que encontraba su justificación en la Historia: tratábase de un mundo colonial geográficamente lejano y desconocido, con el cual era muy difícil ponerse en contacto; y así se pasaba por alto la presencia de más de 4 siglos de África en América.

En los años 60 se incluyó en la licenciatura en Ciencias Políticas la asignatura *Colonialismo y Subdesarrollo*, gracias al esfuerzo y dedicación de un grupo de profesores que recibieron inspiración, conocimientos y método del querido y respetado Dr. Pelegrín Torras. El propósito de esa asignatura era dotar a los alumnos de un conocimiento general sobre los orígenes históricos del fenómeno del subdesarrollo en el llamado Tercer Mundo, ejemplificando con casos de América Latina, Asia y

África. En este último continente tenía lugar entonces, el llamado proceso de descolonización gracias al cual comenzábamos a recibir en el país información sobre las realidades económicas, sociales y políticas de los países africanos.

Para 1971, la vieja asignatura *Colonialismo y Subdesarrollo* estaba de facto dividida en razón de la especificidad de cada uno de los tres continentes del Tercer Mundo. Entonces fue que propusimos a la dirección de la escuela que en el cuarto (último) año de la licenciatura, la docencia de África se hiciese en lo adelante bajo el nombre de *Historia Política de África*, la cual se impartiría para los cursos regulares y dirigida como una asignatura–semestre, casi sin textos y en forma sumamente esquemática, de hecho desvinculada de otras asignaturas de Historia Universal y bajo la permanente presión de los vertiginosos acontecimientos que tenían lugar en la escena política africana. Ese mismo año se creó también el Grupo de Estudios Afro–Asiáticos dentro del Vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, con el objetivo de comenzar unos pocos estudios básicos y, sobre todo, en apoyo de la docencia que se impartía en las licenciaturas de Ciencias Políticas e Historia.

Existía en aquel entonces la serie editorial *Cuadernos H*, con fines docentes, y comenzamos a preparar un texto que pudiese servir, aunque fuese muy primariamente, al trabajo docente que sobre historia de África acababa de comenzar en Ciencias Políticas y en Historia. La primera edición del *Cuaderno H “África”* reflejaría las múltiples deficiencias y limitaciones bibliográficas y metodológicas que entonces enfrentábamos los iniciadores de la asignatura en la Universidad.

No fue aproximadamente hasta mediados de la década del 70, al crearse la Facultad de Filosofía e Historia, que la asignatura *Historia General de África y Medio Oriente* se “independizaría” de los llamados “consolidados” de Historia General, dentro de cuyos programas habían sobrevivido hasta ese momento unos cuantos acápites que condensaban sumariamente lo que entonces

entendíamos como esencial del conocimiento sobre tan complejas regiones del mundo.

La existencia de una asignatura—semestre independiente de la de Historia General nos obligó a elaborar un primer programa que no obstante sus numerosos defectos, era el primero de su tipo y trataba de abarcar en líneas generales la historia del continente desde los tiempos precoloniales hasta nuestros días.

Precisamente fueron esos puntos de partida y de llegada que nos propusimos, los primeros problemas que tuvimos que confrontar con algunos criterios en boga sobre qué y cómo estudiar toda la historia anterior al surgimiento del capitalismo en Europa y, en el otro extremo, qué y cómo estudiar todo lo acontecido después de la Segunda Guerra Mundial.

1. Mi criterio era el que una historia general de África y Medio Oriente no sólo debía comenzar obligatoriamente por el estudio de los tiempos precoloniales, o sea anteriores a la implantación del sistema colonial en esas regiones en el siglo XIX, sino que asimismo era indispensable “desvincular” la enseñanza de África y Medio Oriente precoloniales de una curiosa asignatura que existía y aún existe bajo el nombre de *Formaciones Precapitalistas*, cuyo programa me parecía en aquel momento apegado a un tratamiento muy esquemático—por europeocéntrico— de los modos de producción precapitalistas; tratamiento que priorizaba el análisis de las formas históricas llamadas clásicas y que no lidiaba con las especificidades de vastas regiones del mundo que parecían desmentir con su propia historia una visión lineal y por ende reduccionista de las formaciones sociales anteriores al surgimiento del modo capitalista de producción.

2. En los seminarios y debates que sostuvimos para ir reduciendo nuestra ignorancia en algunos temas, y para replanteárnoslos en términos más actuales y lógicamente más acordes con lo intuido por Marx alrededor de su hipótesis del “modo asiático de producción”, insistí en la necesidad de ampliar sin prejuicio nuestra base de argumentos teóricos y de sustentación bibliográfica, y de

poner el énfasis en aquellas diferencias históricamente concretas por “verificadas” entre las formaciones sociales negro–africanas y árabes y otras que en el Oriente habían permitido al propio Marx y en menor medida a Engels una primera e inevitablemente esquemática formulación de un modelo que en ninguna medida Marx pretendió universal.

Con el transcurso del tiempo, algunas discusiones de entonces hoy sólo me merecerían el carácter de anécdota. Ese es el caso de la hostilidad o la suspicacia con que algunos colegas veían el concepto de “modo de producción africano”, lanzado en la década del 70 por la prestigiosa africanista francesa Catherine Coquery–Vidrovitch, cuya formación marxista nadie podría discutir... y sin embargo, inconscientemente tal vez, algunos de ellos parecían dispuestos a cuestionar; o el caso del ineluctable envejecimiento de ciertas conclusiones de Engels en su conocido trabajo “El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado”, impugnadas en la década del 60 por el desaparecido historiador senegalés Cheikh Anta Diop. Aunque anécdotas, me parecen importantes manifestaciones de lo que hoy y siempre deberíamos eliminar en el debate científico.

3. Otro problema, el de llevar a las aulas información y evaluación de la historia más reciente o actual, también provocó gran debate. En mi criterio, era necesario enfrentar el reto, porque los alumnos vivían la realidad de unas relaciones cubano–africanas de carácter revolucionario que demandaban de los profesores un justificado esfuerzo de actualización y creatividad. Surgieron varios obstáculos: resultaba frecuente que al explicar un docente la etapa de la descolonización y aludir inevitablemente a la política europea, particularmente la de Francia y Gran Bretaña en las décadas del 50 y del 60, los alumnos no estuviesen en posesión de la información necesaria sobre, por ejemplo, el período gaullista o las diferentes actitudes de laboristas y conservadores ingleses con respecto a la independencia de las colonias; o que, al adentrarnos en los muy frecuentes cambios de gobierno en África y Medio

Oriente, el profesor tuviese que diagnosticar e incluso pronosticar, sin estar en posesión de suficientes datos del problema y en un contexto en el cual podría emitir juicios que afectaran de alguna manera las estrechas relaciones de solidaridad entre Cuba socialista y gobiernos y movimientos de liberación nacional en África y Medio Oriente. Sin embargo, eran y siguen siendo muchos más los pro que los contra, porque en última instancia la verdad histórica (eso creo) se impone. Y, aún, si así no es, no hay cosa más latosa que un intelectual acobardado de su propio hallazgo.

4. También merece comentario, en esta especie de retrospectiva, el debate alrededor del proceso de implantación colonial en África a fines del siglo XIX y principios del XX. Objeto de discusión durante algún tiempo sería entre nosotros la problemática de cuáles rasgos de los que caracterizan a la fase monopolista del capitalismo se evidencian en la historia real de la región analizada, y cuáles formas históricas (sí las hay) asumen esos rasgos generales en África y Medio Oriente. A juicio de muchos autores del campo socialista de aquel entonces, el método idóneo consistía en partir de la formulación genérica de tal o cual rasgo, basándose en los textos clásicos de Lenin, y “encontrar” su manifestación en África y Medio Oriente; lo cual provocaba como efecto el “acomodo” de la historia real a un esquema ideal pretendidamente generalizable. A falta de suficiente estudio y de método, muchos de esos autores daban por sentado un tipo de relaciones en el orden económico y en el político entre colonias y metrópolis, que no ha podido ser confirmado por los hechos concretos.

En mi opinión, un cierto temor o resistencia a lo atípico o irregular lastraba la aplicación de la metodología de análisis marxista a las condiciones peculiares de estas áreas del mundo<sup>2</sup>; temor que se extendía a la posibilidad de utilizar la muy vasta e importante obra de investigadores no marxistas o de marxistas heterodoxos, que vivían y producían fuera de los países socialistas del este<sup>3</sup>, como eran el grupo de los teóricos del desarrollo dependiente, los etnólogos y sociólogos próximos al estructuralismo, los

intelectuales del nacionalismo revolucionario de África y Medio Oriente, etc., etc.

Paradójicamente, algunos de nuestros colegas aceptaban sin rodeos que el supuesto modelo de “vía no capitalista”, “democracia revolucionaria” u “orientación socialista”, desplegado por teóricos fundamentalmente de la URSS y de la RDA, era de incuestionable aplicabilidad a las condiciones del medio africano o del árabe. La manipulación por dichos teóricos de algunos pocos textos de Lenin, escritos con urgencia en medio de la frontal lucha política de los primeros años que siguieron al triunfo de la Revolución de Octubre, no era siempre detectada entre nosotros, lo cual dejaba el ánimo predispuesto a la perplejidad o a la frustración intelectual cuando sobrevenía un cambio de gobierno o de tendencia en África subsahariana o en el mundo árabe. El poco conocimiento que teníamos sobre las formas particulares del desarrollo del capitalismo en África y sobre el grado de generalización alcanzado por relaciones propiamente capitalistas de producción en esa parte del mundo, hacía posible que el esquematismo dominara muchos análisis y que una visión triunfalista ahistórica de las posibilidades de una revolución “inicialmente” de liberación nacional y “acto seguido” socialista, se propagase entre ciertos profesores y alumnos.

Fueron esas deficiencias antes mencionadas, reveladas en clases, seminarios y debates, las que nos obligaron a indagar más a fondo sobre la estructuración social y política de los Estados postcoloniales del África, tomando en cuenta, en primer término, las formas de transición de una economía “tradicional” a otra poco a poco orientada hacia el mercado mundial capitalista, y a preparar una serie de textos complementarios sobre el origen y evolución del movimiento anticolonial en África subsahariana y sobre características de la estructura social de dicha región, haciendo uso y abuso de la literatura de diversa procedencia que llegaba a nuestras manos y, sobre todo, de la experiencia acumulada en las aulas por los profesores que estábamos envueltos en este intrincado proceso de docencia e investigación.



A principios de los 80 pudimos editar los resultados de un primer estudio bibliográfico sobre el movimiento panafricano en África y América, y comenzar el diseño de una nueva asignatura, *Pensamiento Político Africano*, cuyo objetivo principal era sustanciar con hechos y discursos de nacionalistas africanos las diferencias entre ese nacionalismo y sus precedentes y aún contemporáneos, en el plano teórico y en el de la praxis.

La investigación sobre panafricanismo nos ayudó también a comprender mejor, aunque sin producir un automático reflejo en los programas de la asignatura, la importante distinción temática y metodológica entre estudios africanistas y estudios sobre Afroamérica o la “diáspora”.

Ya en la década del 80 los profesores de la asignatura, la cual se imparte desde hace años en varias licenciaturas de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, elaboraron un nuevo programa de mayor alcance, depurando y rectificando los anteriores, entre cuyas deficiencias resaltaban el exceso de información sobre algunos períodos y el tratar de abarcar temas que corresponden estrictamente a estudios posgraduados. El nuevo programa incursiona, aunque aún muy cautelosamente, sobre la crisis actual del Estado postcolonial en África, cuyo tratamiento metodológico exige hoy de nosotros “independizarlo” de hegemonías historiográficas mal construidas en ausencia del conocimiento, y reinsertarlo en las contradicciones básicas de esta época.

### **Colaboración cubana: Relaciones con África y América Latina**

Conocedor de mi permanente interés en África, un colega me sugiere con mucha desfachatez: “Cambia de campo, porque África hay que dejársela a la Cruz Roja Internacional”. Las estadísticas desoladoras acumuladas en 40 años de independencia africanas parecen darle la razón.

El tecno-*yuppy* de nuestra región, por supuesto, no quiere saber nada de solidaridad ni de nuestra deuda de cinco siglos con África. Para él, todo eso pertenece a la ideología o, en el mejor de

los casos, a la Historia y, gracias a Francis Fukuyama, la Historia se ha terminado: luego de un par de siglos de lucha, ha quedado en calidad hegemónica una sola ideología, que no es otra que la de la democracia liberal de economía capitalista.

Por caminos diferentes van mis ideas. Aunque a cada paso me asalte la preocupación de cómo operar con eficiencia el necesario deslinde entre discurso científico y discurso ideológico, creo, sin embargo, que hasta el más modesto investigador latinoamericano está de sobra convencido de que las relaciones entre ambos continentes, en particular sus relaciones actuales, y el pronóstico de su futuro, partiendo de la hipótesis de que el desarrollo de esa relación intercontinental debe generar ventajas recíprocas, son cuestiones que merecen la más seria atención. Como contribución paso a subrayar algunas ideas que surgen del recuento necesariamente apretado de pasado y presente, en diferentes planos.

### **No hay como borrar esa historia**

Por ahí hubo una vez un gobierno latinoamericano que hizo público y oficial su rechazo a seguir siendo clasificado como país del Tercer Mundo... o del Sur, subdesarrollado o cualquier otro título por el estilo. Pero, ¿quién podría —aunque tuviese un motivo— abjurar de los orígenes y de sus consecuencias presentes?

Entre 1518 y 1873, casi 4 siglos según las fechas más confirmadas, tuvo lugar el traslado forzado de seres humanos más gigantesco de la historia. Varios millones de africanos arribaron a América para ser usados en las fundamentales producciones del azúcar, el café, el tabaco, el algodón, y la minería; pero la magnitud de ese comercio de esclavos hizo que otros muchos miles de ellos rebasaran los límites de esas actividades productivas y permearan en mil formas diferentes todas las sociedades del Nuevo Mundo<sup>4</sup>.

Un intrincado proceso de transculturación derivó inevitablemente de las estructuras demográficas levantadas en función de las plantaciones y del conflicto esclavo—eslavista que el amplio predominio numérico de los esclavos y sus descendientes tornó inevitable.

La deculturación, según Moreno Fragnals <sup>5</sup>, es el proceso de desarraigo de la cultura de un grupo humano, que facilita la expropiación de sus riquezas naturales, así como su utilización como fuerza de trabajo barata y no calificada. Como a los explotadores no interesa arrasar con todos los valores culturales de sus explotados, sino solamente con aquéllos que podrían incidir negativamente en el sistema de explotación mismo, la deculturación no será total, y hasta se estimulará la externación de ciertos valores culturales aislados de la masa dominada que pueden reforzar indirectamente la propia estructura de explotación. Por eso, los aportes culturales africanos que encontramos en casi todo el Nuevo Mundo, los “obvios” y los más sutiles, como agudamente ha señalado Sidney Mintz<sup>6</sup>, resultan de la lucha entre dominantes y dominados dentro de un complejo proceso de transculturación–deculturación. Era lógico que los dominados se refugiaran en lo que quedó de su cultura, como única forma de preservar su identidad y su mera supervivencia.

Herramientas de la deculturación operada por los plantadores serían la diversidad de etnias y, en consecuencia, de idiomas, creencias religiosas y otras manifestaciones de las culturas africanas, que debidamente manipuladas por los dueños de esclavos servirían para bloquear el nacimiento de una conciencia común ante la explotación también común; la edad promedio de los esclavos más buscados y traídos a América; el predominio del sexo masculino entre las dotaciones, la cultura alimentaria, la vestimenta, la vivienda, etc.

En la medida en que la plantación era principalmente una empresa económica, la comunidad humana se integraba por individuos yuxtapuestos y no interactuantes, dirigidos por la fuerza al fundamental propósito de la actividad productiva. Arrancado de su comunidad de origen y viviendo en condiciones de esclavo, el africano sería mayormente deculturizado, con la quiebra de los atributos culturales tradicionales, o, en todo caso, sólo podría mantenerlos en forma selectiva, al romper la plantación la real con-

tinuidad de su africanidad en el medio americano. Principalmente en el siglo XIX, cuando las cambiantes condiciones europeas en el orden económico fueron modificando las propias condiciones americanas, procesos de transculturación experimentó también la masa esclava, pero en las peores condiciones en el caso de las generaciones más antiguas de esclavos: brutalmente deculturados en una larga primera etapa, era poco, comparativamente, lo que podrían aportar en términos culturales a la inevitable hibridación con la cultura dominante de los “criollos” americanos.

Con seguridad, un tecno-*yuppi* diría que es verdad que todo eso da mucha pena, pero que se trata al fin y al cabo de “historia antigua”. Sin embargo, como ha escrito con toda razón Germán Carrera Damas<sup>7</sup>, la esclavitud no es algo relegado al pasado de las sociedades latinoamericanas, sino parte constitutiva de su presente. La esclavitud del negro aún no forma parte del pasado —como tampoco la del indígena de nuestro continente— porque las sociedades latinoamericanas actuales viven todavía la fase de liquidación de la esclavitud, entendiéndose por esto el dilatado proceso de efectiva disolución de esa institución tanto en el orden socioeconómico como en el ideológico-político en nuestras sociedades. Si aceptásemos que en la realidad la esclavitud murió con la abolición, no nos sería posible entonces la comprensión y la reflexión histórica de la esclavitud misma como complejo fenómeno socioeconómico, ni del estado presente de nuestras sociedades.

Para Carrera Damas el pasado esclavista perdura en los cuadros sociohistóricos de hoy y se pone de manifiesto en numerosos conflictos y funciones sociales estrechamente relacionados, como los que existían —antes de los decretos de abolición— entre esclavos y libertos. Además, así como la esclavitud tuvo doble carácter explotador y discriminatorio, y generó formas de resistencia a tono con dicha dualidad, desde las fechas de las diferentes actas de abolición hasta nuestros días, las comunidades negras y mestizas en el seno de muchas sociedades americanas actuales siguen

expresándose también en la acción de movimientos contestatarios que se emparentan en más de un sentido con aquéllos que ayudaron o forzaron a liquidar la esclavitud como institución en la segunda mitad del siglo XIX.

### **Relaciones contemporáneas**

En los últimos 40 años de historia, los vínculos entre los Estados de América Latina y África han crecido indudablemente. La cuestión es, sin embargo, cómo evaluar ese crecimiento y qué comparaciones proceden en el plano histórico.

Casi todo lo que hoy existe, en términos de relaciones diplomáticas, comerciales, de colaboración, por modesto que sea, se registra a partir de 1960. Como resulta obvio, antes de ese año era del todo imposible el establecimiento de relaciones interestatales entre América Latina y el África colonial. Por lo tanto, la “pista” que nos sugiere ese camino es una pérdida de tiempo.

Sí podemos, en cambio, hacer un poco historia comparada para encontrar algunos datos concretos que calcen una hipótesis que luego expodré:

A— Podríamos comparar en volumen los resultados de las relaciones africano–latinoamericanas, con los de las relaciones afro–asiáticas en un mismo período de tiempo. Pero de inmediato se interpondría la objeción de que la geografía y la cultura, entre otros muchos factores, contribuyeron decisivamente a vincular África y Asia y, por ende, a los sistemas políticos y modelos de desarrollo económico que derivaron de realidades suficientemente parecidas.

B— Podríamos, por otro lado, comparar los datos de las relaciones africano–latinoamericanas del período 1960–1990, con los de las relaciones cubano–africanas de igual etapa. La diferencia sería favorable a estas últimas, en varios planos, el diplomático en primer término.

Circunvalando algunas dificultades, me parece posible formular una hipótesis con los datos que resulten de ambas comparaciones.

El continente africano se descoloniza –entre otros muchos factores– bajo la influencia de una ideología política claramente a la izquierda de la enunciada y puesta en práctica por numerosos líderes y pensadores del movimiento nacional en los países latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, las escasas y débiles relaciones entre América Latina y África iniciadas en las décadas del 60 y el 70 podrían explicarse, al menos en el importante plano de la voluntad de gestión, debido a la persistencia en esferas oficiales de América Latina de criterios políticos similares a los sustentados por gobiernos cubanos anteriores a 1959.

Naturalmente, hay que aceptar la presencia determinante de factores económicos, geopolíticos, culturales, etc., que explican la débil gestión oficial en lo que al acercamiento al África se refiere, así como el hecho de que en los últimos años ciertos cambios y mutaciones han ido acercando las posiciones de los gobiernos en ambos continentes, reduciendo las diferencias y reflejando los progresos de la conciencia unitaria antiimperialista de los pueblos africanos y latinoamericanos. No obstante, la diferencia que marcó el inicio de esos contactos me parece que sigue latente y que sigue afectando el tejido de las relaciones actuales. En muchas ocasiones esa diferencia y las percepciones que de ella derivan continúan demorando la obtención de acuerdos básicos para una cooperación más dinámica.

Si la hipótesis anterior es aceptable y queremos abordar el problema a fondo, escapando de esa especie de desmigajamiento de la conciencia y la inteligencia que condiciona la manera en que los acontecimientos son públicamente presentados y analizados, entonces parece imprescindible la realización de un esfuerzo conjunto sobre la base de los valores universales producidos por las respectivas especificidades continentales, en pro del mejor conocimiento recíproco y de la colaboración para el desarrollo.

No es injusta la frecuente percepción africana de que muchos políticos latinoamericanos prestan poca atención o conceden

importancia residual al papel de África en la escena mundial; que suelen ellos estar mal informados sobre el desarrollo de las luchas de ese continente, y que, en consecuencia, subestiman las posibilidades de colaboración con los Estados postcoloniales.

La realidad es que pocos países latinoamericanos han hecho un esfuerzo sostenido y con resultados significativos en el diseño y la ejecución de una política hacia África. A excepción de países que, como Cuba y Brasil, por diferentes razones y objetivos, mantienen desde hace años activas políticas hacia esa región, nuestro continente parece moverse todavía bajo la influencia de valores y hábitos correspondientes al período anterior a la descolonización de África.

Acuerdos alcanzados en el marco de asociaciones de productores de determinados recursos agrícolas o mineros han forzado al contacto y atenuado posibles confrontaciones en el mercado. Escenarios esencialmente tercermundistas, emergidos después de la década del 60, como el Movimiento de los No Alineados, el llamado Grupo de los 77, la *African-Caribbean-Pacific* (ACP) y otros, han impulsado la colaboración en diversos grados y coadyuvado al mejor entendimiento de las realidades africanas en América Latina. En balance, sin embargo, lo alcanzado está muy lejos de lo posible y deseable.

Recordemos que durante su existencia, bastante larga infelizmente, los regímenes militares en Argentina, Uruguay y Chile promovieron la colaboración militar, política y económica con el régimen de Sudáfrica. Recordemos también el proyecto de creación de la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), el cual no llegó a culminar, pero en cuya preparación quedó una vez más evidenciada la disposición de ciertas corrientes político-militares latinoamericanas a asociarse con el ultra colonialismo racista en diversos planes que en última instancia afectaban a gobiernos y movimientos de liberación africanos. Hoy observamos con satisfacción cómo los procesos de democratización han comenzado otro tipo de relaciones con Sudáfrica y vemos cómo

se han ido eliminando progresivamente de ellas los aspectos más irritantes para la sensibilidad de los africanos.

En el marco de los conocidos esfuerzos de los países subdesarrollados para dotarse de una estrategia común de enfrentamiento a los grandes países capitalistas, en asuntos tales como la deuda externa, la declinación del precio de las materias primas y el alza continua de los productos industriales, la dependencia tecnológica y otros, el desempeño latinoamericano adolece todavía de percepciones prejuiciadas, políticas y de otro tipo, sobre la historia, la realidad actual y las perspectivas de evolución del mundo africano. Históricamente, la situación económica, social y política de la población negra y mestiza en ciertos países latinoamericanos tendría obvia relación con esas percepciones, y en los años 60 influyó en dos actitudes totalmente asimétricas: en el seno de grupos conservadores de nuestro continente, el discurso oficial sobre África tendría a “explicarse” mediante los estereotipos del prejuicio cultural, utilizados para justificar también las propias desigualdades nacionales o internas; mientras que entre instituciones, organizaciones y figuras de la población negra de esos países, la solidaridad con las causas africanas y, en primer término, con el movimiento anti*apartheid* se convertía en factor de importancia creciente para la propia lucha interna contra la discriminación de que eran objeto.

Si aceptamos que en las últimas décadas el mundo subdesarrollado ha sido escenario de influencias recíprocas en todos los planos de la vida, entonces los latinoamericanos tendremos que auto criticarnos por no haber monitoreado con atención las numerosas manifestaciones de las influencias sobre el hecho de que éstas han representado objetivamente una valiosísima ayuda al fortalecimiento de políticas independientes en muchos países de nuestro continente. Si bien es pertinente detectar posibles áreas de colaboración económica entre ambas regiones e incrementar el apoyo recíproco y la concertación en escenarios como los de Naciones Unidas, el Grupo de los 77, los No Alineados y otros, y en



asuntos de máxima prioridad como son los del desarme, el Nuevo Orden Económico Internacional o la deuda externa, me parece de igual importancia proseguir el saneamiento de las relaciones políticas entre África y algunos países de América Latina. A esto último contribuiría, sin duda alguna, el expreso reconocimiento por parte nuestra del impacto de las ideas, los métodos de lucha y los logros del movimiento anticolonial africano, en la renovada conciencia **democrática (antiimperialista) latinoamericana**.

### **Economía y cambios políticos**

Como bien sabemos desde hace mucho tiempo, América Latina y África se han convertido en exportadores netos de capital por concepto del pago de las obligaciones de la deuda, pero siguen siendo esencialmente productores de bienes básicos cuyos precios acentúan su declive en los mercados mundiales, en buena medida debido a las transformaciones tecnológicas vertiginosas que están modificando la estructura de la producción en el mundo desarrollado.

Desde los años 80, muchos gobiernos africanos y latinoamericanos adoptaron políticas de ajuste indicadas o simplemente forzadas por sus principales acreedores, el FMI y el Banco Mundial, con el supuesto objetivo de estabilizar sus economías y posibilitar nuevos préstamos. Lo que comenzaría a ocurrir en buen número de esos países fue una serie intermitente de protestas y convulsiones sociales, como respuesta a los efectos de las nuevas medidas en aspectos muy sensibles de la sociedad. Hasta el momento, es muy difícil realizar un balance optimista de los programas aplicados, en primer lugar en lo que se refiere a la corrección del endeudamiento externo, y prosigue la polémica entre políticos y especialistas, tanto en África como en América Latina, sobre las consecuencias sociales de esas medidas y de los mal llamados Planes de Ajuste Estructural.

Esta situación ha generado en ambas regiones nuevas circunstancias socio históricas. Al mismo tiempo, las relaciones de África

y América Latina con los países altamente desarrollados han estado cambiando aceleradamente. Los acostumbrados mecanismos de cooperación y “ayuda al desarrollo” han significado un flujo de recursos claramente insignificante en comparación con el que los receptores siguen transfiriendo en dirección inversa y en virtud de la deuda. Aquellos países de África y América Latina que en algún momento han logrado estabilizar sus principales indicadores económicos, resultan en conjunto anulados por los que han seguido retrocediendo y, peor aún, por los que se deslizan hacia categorías inferiores en virtud de la disminución de su ingreso per cápita. De paso, han sido puestas en quiebra o en entredicho las categorizaciones tradicionales y los variados modelos de desarrollo aplicados o ensayados en las pasadas décadas, que parecen descartados en la práctica como vías de solución a una crisis que continúa generalizándose.

Fue precisamente en esa coyuntura africana y latinoamericana cuando se precipitaron acontecimientos en Europa que repercutirían a escala global. Cuando en la parte occidental de ese continente se aceleraba el paso a la integración supranacional, en la Europa del Este (1989–1990) sobrevenía una cadena de conmociones políticas, seguida de serios desajustes económicos, que alteraba de golpe el equilibrio internacional heredado de la posguerra. Ahora reunificada, Alemania refuerza su papel como centro de la comunidad europea. Los países exsocialistas del este implantan la economía de mercado y sistemas políticos multipartidistas que los aproximan a formas de actividad económica y de gobierno vigentes en sus vecinos de Europa occidental. En la URSS el proceso de la llamada *Perestroika* alcanzó su límite crítico y no pudo controlar el estallido de peligrosas contradicciones que enfrentaron las instituciones de la Unión a las diversas nacionalidades, repúblicas y territorios autónomos. Se acentuaría, sobre todo después de los resultados de la Guerra del Golfo Árabe–Pérsico, la recomposición de las relaciones de poder a escala mundial, mientras en la “periferia”

dependiente se desataban desde entonces guerras de los más diversos tipos: Bosnia, Kosovo, Afganistán, etc.

Es cierto, en determinada medida, que los escenarios sociopolíticos de los países de África y América Latina a principios de la última década de este siglo recuerdan en ciertos aspectos a los de los años 60. Pero en ambos continentes hay que subrayar una importante diferencia con respecto al contexto anterior, que se refiere a la sustitución (si no desplazamiento) de los actores sociales, y a la amplitud de los sectores que comienzan a interactuar bajo nuevos condicionamientos sociopolíticos y culturales en las circunstancias actuales. Como primera hipótesis, algunos investigadores plantean que tanto el carácter de la violencia como el de los movimientos políticos y sociales que se están manifestando en África y en América Latina son cualitativamente distintos de los que actuaron en momentos críticos de los cuatro decenios recién transcurridos. Independientemente del peso de la tradición, incluidos los factores etno-culturales en el caso de África, y aún cuando los niveles de violencia que alcanzan las luchas sociales son diferentes—un amplio espectro que va desde la desobediencia civil hasta la lucha armada— en medio de las interminables pugnas que hoy observamos para modificar el poder establecido, bien favoreciendo la apertura democrática y el pluralismo o enfatizando la lucha por la justicia social, es posible formular una segunda hipótesis a partir del criterio de que, en sentido general, estos nuevos acontecimientos se relacionan o son la consecuencia de una importante modificación en la correlación de fuerzas sociales dentro de la realidad nacional africana o latinoamericana en que han tenido su génesis.

Si queremos hacer comparaciones entre los procesos actuales allá y acá, convendría primero a los latinoamericanos ponernos al día sobre África y sobre su profunda huella en nuestras entidades nacionales. Parece difícil entender la actualidad del continente africano, si no dominamos los datos esenciales y las claves de su peculiar proceso histórico. De igual manera, sería paradójico

llegar a conocer en esencia la problemática anterior sin haber interiorizado la historia de la presencia africana en América Latina y el Caribe. Fueron precisamente percepciones simplistas, a las que ya me he referido, las que explican muchas de las deficiencias e irregularidades que marcan la historia de las relaciones entre nuestros Estados y los de África.

### **África desde América Latina. El caso cubano**

La coincidencia cronológica entre las descolonizaciones africanas y el triunfo y primeros desarrollos de la Revolución Cubana, en el período 1959–1965, inevitablemente impulsó una larga serie de encuentros entre cubanos y africanos que llegarían a construir una espesa red de relaciones de muy diversa índole, desde la colaboración militar hasta la deportiva, que en general siempre contaron con la voluntad política de ambas partes.

En temas tales como la lucha armada en África, los combatientes africanos “cubanizaron” algunas de sus percepciones en más de una ocasión; y lo mismo ocurrió con respecto a las incidencias del conflicto chino–soviético en el Tercer Mundo. Por su parte, los cubanos a veces “africanizaron” su evaluación del no alineamiento, por ejemplo, algunos pronósticos sobre como éste avanzaría o no en América Latina y el Caribe; y de forma parecida ocurriría asimismo con relación a la importancia de la corriente política panafricana en países anglófonos de las Antillas, etc., etc., etc.

De la colaboración cubana con los países africanos hay que subrayar, en primer término, su consistencia, por la coherencia entre dichos y hechos<sup>8</sup>. Las políticas no han variado en esencia, siendo los cambios operados no más que necesarias adaptaciones de forma o intensidad, con un alto grado de adaptabilidad a cambios de escenario y de condiciones internacionales. El predominio de los principios por encima de los costes de las operaciones de colaboración para Cuba, pequeña y pobre, ha sido una constante.<sup>9</sup> El rompimiento de relaciones diplomáticas con Israel en 1973 es un excelente ejemplo.

La colaboración fue enteramente gratuita, hasta que a fines de los 70 un puñado de países relativamente más capaces en el orden de sus ingresos, permitió reajustar el gasto para Cuba.<sup>10</sup> A mediados de los 90 la situación de algunos nuevos asociados forzaría a modificar nuevamente los convenios de ayuda, para rebajar la carga cubana y de alguna manera ayudarla a salir del llamado período especial. Obviamente, durante casi tres décadas estas relaciones de colaboración cubano–africana contaron con la importantísima ayuda de la URSS y otros países socialistas.

Nunca Cuba hizo depender su ayuda, de la adopción de tal o cual modelo económico o político por el país africano en cuestión, ni la ayuda se detuvo por cambios de gobierno en dicho país.<sup>11</sup> Hay ejemplos. Además, desde el inicio de la colaboración, la parte cubana comenzaba a entrenar a los cuadros locales que a la vuelta de equis número de años sustituirían a sus entrenadores cubanos; regla que por supuesto abarcaba el terreno de la colaboración militar.

Hay que recordar que en ciertas ocasiones dicho entrenamiento se programó para miles de hombres y por espacios de tiempo medianos o largos.<sup>12</sup> Angola es el caso que mejor ilustra esta situación. Recordemos que las tropas o los asesores militares cubanos no podían participar en guerras civiles, disturbios internos, golpes de Estado, etc., sino solamente en la defensa del país de una agresión extranjera. La presencia militar cubana, por otro lado, se originaba solamente a petición de un gobierno legal (digamos, Angola), o de un movimiento de liberación reconocido por la OUA –no cualquier MLN, por buenas que fuesen sus credenciales.

El comienzo de la construcción de una sociedad básicamente igualitaria desde el triunfo de la Revolución, incluiría desde el primer momento la lucha contra la discriminación racial, lo cual provocó una radical reconsideración del papel de los africanos y sus descendientes en la historia de Cuba, desde el siglo pasado hasta el derrocamiento de Batista en el 59.

Sin embargo, el factor de más peso en el despegue de las relaciones Cuba–África no fue otro que la coincidencia entre la descolonización de África y la liquidación de la dictadura militar en Cuba.

Además, como plantean desde hace años varios cubanólogos, sería la reacción sumisa de la cuasi totalidad de los gobernantes latinoamericanos –a excepción de México– al gobierno yanqui y el correspondiente “cordón sanitario” para tratar de ahogar tempranamente a la Revolución Cubana en su propia región de nacimiento, otra importante causa para el más rápido estrechamiento de los vínculos sobre todo políticos entre el gobierno revolucionario y los nuevos países independientes de África.

Entre ellos se destacaban los del Grupo de Casablanca, por lo general capitaneados por el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, quien asimismo promovió entre sus colegas africanos la decisión de unirse al naciente Movimiento de Países No Alineados, surgido en 1963 en la capital de Yugoslavia, bajo la inspiración del ya mentado dirigente egipcio, junto a Tito, Nehru, Sukarno, Ben Bella, etc. No es que Cuba, supuestamente “traicionada” en América Latina, se sintiese peligrosamente aislada y corriese a encontrar algún sitio más seguro en otras regiones; sino que como consecuencia del establecimiento de esos nuevos vínculos cubano–afro–asiáticos y no alineados, Cuba pudo comenzar a romper el cerco político y diplomático por esa importantísima región del mundo colonial europeo.

Realidad favorable fue el papel desempeñado por la ideología política de los amigos africanos y asiáticos de Cuba: India, Indonesia, los árabes, etc. Casi todos ellos representaban a la izquierda del MLN, las ideas de un socialismo de fuerte base nacionalista y anti–OTAN. Cuba, por su parte, declararía su carácter socialista (marxista) en abril del 61; o sea, una evolución que la acercaba a los movimientos africanos de Nkrumah, Touré, Keita, Cabral, Neto, Mandela y otros, mientras la separaba de las principales tendencias políticas que en esos años habían llegado a formar gobierno en América Latina.

Otro tema central del debate, sobre la colaboración cubano-africana, que ya anda por los 40 años y ahora se concentra en la ayuda al África en el terreno de la salud<sup>13</sup>, es el referido a la naturaleza de esa colaboración. De la lectura de algunos textos que han aparecido en Cuba y en el extranjero, tengo frecuentemente la impresión de que ciertos vocablos tienen la discutible “virtud” de desvirtuar los hechos y sus motivaciones. Cuba subraya, con razones de sobra, el carácter altruista de la colaboración que brinda al Tercer Mundo, la ausencia de intereses materiales y de condicionamientos de todo tipo.<sup>14</sup>

Sin embargo, este investigador encuentra francamente innecesaria la utilización de la palabra interés sin contextualización o, para decirlo más claramente, sin un adjetivo que califique ese interés, que lo vincule a un campo específico de colaboración cubano-africana o de las relaciones internacionales de nuestro país. Ejemplo: si decimos que Cuba no tiene intereses materiales que defender en África, sería difícil hasta para el más obsesivo enemigo de la Revolución, sostener y probar lo contrario. Pero si decimos que Cuba no tiene interés o que no tiene interés político, sugiriendo con ello que así como hemos ayudado a Angola lo haríamos en cualquier otro caso, independientemente de cuál es su régimen, entonces crearíamos una confusión innecesaria, correríamos el riesgo de que no se nos creyese porque estaríamos pretendiendo tal virtud. Es obvio que como revolución marxista tenemos el legítimo interés político de priorizar la ayuda a nuestros semejantes –otros revolucionarios y/o progresistas en otra parte del mundo– cuando éstos se ven envueltos en provocaciones o guerras de agresión contra su territorio. Hay una excepción de enorme importancia, por supuesto: la ayuda humanitaria, con independencia de cuál sea su régimen político y sus relaciones con Cuba. La reciente ayuda a los pueblos de Centroamérica, arrasados por huracanes y otras calamidades naturales, es un gran ejemplo; no estamos ayudando al Sr. Presidente de Nicaragua ni a ningún otro que se le parezca, sino a los pueblos centroamericanos.<sup>15</sup>

En dos palabras: no hay presiones políticas ni intereses materiales ni de ningún género, pero Cuba tiene el derecho a sostener una cooperación más intensa con países cuyos gobiernos tienen puntos de vista muy cercanos a los nuestros.

El otro tema que el corto tiempo no me permite desplegar es el referido a las relaciones América Latina–África 1960–2000. Como los hechos parecen demostrar, esas relaciones son pocas y nunca del alcance del caso cubano–africano. En primer término, basta comparar unas con otras para sacar una conclusión: en Cuba sí ocurrió, como escribí arriba, por la existencia de una fuerte voluntad política... de los cubanos y de los africanos, o sea, se fue más allá de la precedente e importantísima historia cubano–africana: la lucha por la independencia, que impulsó la lucha contra la esclavitud; una cultura mestiza compartida por todos los cubanos; pero fueron en primer término las afinidades políticas e ideológicas traducidas en términos de no–alineamiento positivo entre los dirigentes cubanos y los afro–asiáticos en los años 1960, las que desbrozan el camino a la solidaridad tricontinental.<sup>16</sup>

Muchos en América del Norte piensan que el movimiento de capital, personas e información ha tenido profundas implicaciones no sólo para la posición de África en el mundo, sino para la comunidad académica de los “*African Studies*”. Los cambios globales de los 90 han contribuido a la marginalización de África en la comunidad mundial, y esto ha llevado a la profundización de la crisis de identidad en el seno de los académicos africanistas.

En cuanto a América Latina, muy reactiva y lenta en lo que a relaciones con África respecta, se aprecia un nuevo retroceso. Nunca hubo mucho potencial para desarrollar esas relaciones, pero al menos había cierta esperanza entre los círculos progresistas al momento de expirar el *apartheid* y de la liberación de Mandela. Más que nunca los proyectos son hoy personales, y los fondos son para otras empresas.

Los ejemplos de colaboración Sur–Sur en Cuba se refieren a los resultados del trabajo emprendido, con variables resultados,



pero generalmente positivos, en cantidad y calidad, como fue o ha sido evaluado por diversos actores extranjeros, sobre todo en cuanto al sistema de becas para entrenar africanos por períodos largos; cuyo efecto en los diversos países africanos parece haber sido considerado altamente eficiente. En cuanto al CEAMO, hemos hecho trabajo en el seno de los becarios africanos tanto antes de entrar en Cuba, como al término de su carrera y regreso a su país. El trabajo consistió en someterlos a cuestionarios los cuales habían sido preparados conjuntamente por ambas partes; la parte cubana incluía especialistas de ambos ministerios de educación, Facultad de Psicología de Universidad de La Habana, CEAMO, etc.

Una fuente evaluadora nos resultó inesperada, sorprendente, imparcial, pero sería sin concesiones ideológicas ni de ningún otro tipo: se trató de un keniano, el Dr. Yusuf Abdulrahman Nzibo, del Departamento de Historia de la Universidad de Nairobi, quien en enero de 1986 presentó una ponencia interesantísima en el Tercer Seminario África-América Latina, celebrado en el Cairo, bajo el título de “Cooperación técnica cubana, con países africanos: un esfuerzo Sur-Sur que debe ser estimulado”:

...Es mi experiencia que una gran cantidad de conocimientos en países latinoamericanos, subutilizados por lo general, pero de los cuales pueden beneficiarse los latinoamericanos. Por ejemplo, América Latina tiene abundante experiencia en aspectos cruciales al desarrollo, como reforma agraria, agricultura moderna, urbanización, desarrollo regional, industrialización, desarrollo de la infraestructura, educación, salud pública, ciencia, tecnología, etc., sobre todo si tomamos en cuenta que los países de África subsahariana padecen una severa deficiencia en infraestructura, así como en otros elementos básicos para el desarrollo económico...

Opina Nzibo que indudablemente África necesita de América Latina, especialmente en cuestiones financieras técnicas, y en mejores términos que los ofrecidos por los grandes países desarrollados.

Todo lo anterior será ilustrado por el autor a partir del caso cubano, que no ha recibido infelizmente todo el crédito que merece; el autor argumenta que el ejemplo cubano debería ser copiado por otros países latinoamericanos, cuando la cooperación económica entre ambas regiones sea fortalecida. Otro asunto: el caso Cuba-África prueba que no se requiere gran financiamiento y recursos antes que los programas de ayuda sean iniciados: los cubanos compensan las deficiencias arriba mencionadas porque su organización se basa en los recursos humanos.

Cuba envía expertos al África desde la década de los 60s, para asistir en salud pública, educación, agricultura, y en el terreno de la construcción. Dice Nzibo que en su opinión los cubanos han sido exitosos porque su país comparte con África una misma herencia colonial: dependencia de una potencia externa, sistema de agricultura mono-cultural, ausencia de industrias, retraso, pobreza, analfabetismo, etc. Se trata, más allá, del legado colonial del Tercer Mundo. África piensa que puede ganar de la cooperación con un país como Cuba.

## Notas

- <sup>1</sup> Ciudad de La Habana, 14 de junio de 2002.
- <sup>2</sup> Aunque todo el mundo afirmase públicamente sus “convicciones”.
- <sup>3</sup> Única manera de escribir y hacer marxismo.
- <sup>4</sup> Moreno Friginals, Manuel: “Aportes culturales y deculturación”. En: *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977; pp. 13-33.
- <sup>5</sup> Moreno Friginals, M. *Ibidem*
- <sup>6</sup> Mintz, Sydney. *Caribbean Transformation*. Aldine, Chicago, 1974.
- <sup>7</sup> Carrera Damas, Germán. “Huida y enfrentamiento”. En *Ob. Cit* (3), pp. 34-52.
- <sup>8</sup> Es África el continente donde la colaboración cubana tiene sus raíces. En 1960, se firmó el primer convenio de colaboración con la República de Guinea, su desarrollo continuó en Argelia, primer escenario, en 1963, de una brigada médica de la Isla compuesta por 50 galenos...
- <sup>9</sup> Debido a su escasez de capital y recursos financieros, la asistencia cubana se ha concentrado sobre todo en la esfera de los recursos humanos.

Esa asistencia es modesta en comparación con la ayuda que llega del Occidente, y ya ha tenido éxito y pruebas en su propio terreno. Por eso Cuba ayuda en educación, salud, construcción, tecnología de azúcar y café, pesca, crianza de animales, etc. Dado que sus programas de ayuda se basan en el principio de la capacidad de pago, muchos países africanos con la excepción de unos pocos con recursos como Argelia y Libia, obtienen asesoría y asistencia técnica gratis. Cuba ha ayudado en la educación, orientándose desde las pobrísimas regiones rurales del África tropical, hasta el nivel universitario. No obstante la presencia de factores digamos históricos que en Cuba no se eliminan fácilmente como es el conocimiento de idiomas que facilitaría la labor del docente cubano, la ayuda en el terreno educacional; los maestros cubanos han ido y venido durante épocas, con evidente éxito profesional, sobre todo en los casos de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, etc. Angola sería la mayor “importadora”.

La llamada Isla de la Juventud (ex-Isla de Pinos, al suroeste de Cuba) fue probablemente el monumento a la solidaridad Cuba-África, no sólo en el plano educativo sino también tierras fértiles destinadas a la forja de los miles de estudiantes de muchas partes, no sólo de África, sino también de Asia y América Latina. A fines de 1979, había 7200 estudiantes allí: 1200 de Angola, 2300 de Etiopía, 2300 de Mozambique, 600 de Namibia, Congo, Sao Tomé, Sahara occidental, etc. Unos 3000 estudiantes africanos paralelamente recibieron la educación superior o el entrenamiento en otras partes de Cuba: en esos años, aparte de la isla, un buen número de estudiantes universitarios de Ghana, Zimbabwe, Mozambique, Angola y Etiopía, estudiaban en las universidades de la Isla grande: en la Universidad de La Habana, Universidad Central, Universidad de Oriente, Institutos Pedagógicos Superiores, Institutos Superiores de Ciencias Médicas, etc. En dos palabras: un esfuerzo colosal.

<sup>10</sup> Desde 1962, más de 12 mil cubanos habían asistido a un número de países africanos en el campo de la salud pública, educación y desarrollo económico. Solamente en 1980, más de 1000 médicos y dentistas apoyados por 1200 trabajadores de la Salud habían servido en más de 20 países africanos, incluidos Angola, Argelia, Congo, Guinea, Burundi, Uganda, Tanzania, Mozambique, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, Seychelles, Benin, Mali, Libia, Etiopía, República Saharaouí, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, etc.

- <sup>11</sup> La asistencia cubana se dirige principalmente a países progresistas según criterio cubano, pero en muchas ocasiones este principio ha sido atemperado para hacerlo más abierto a la colaboración de los más necesitados.

En el terreno de la educación, la asistencia cubana ha sido sustancial: Cuba ha ofrecido miles de becas a muchos países africanos y a los movimientos de liberación, como ANC, MPLA, SWAPO, Polisario, etc.

- <sup>12</sup> Arnaldo Musa en su artículo “fidelidad a África” informa que:  
“(…) Unos 400 000 militares cubanos fueron con sus armas a ayudar en la independencia y liberación de varios países, varios miles de jóvenes y oficiales combatientes entregaron sus vidas en aras del internacionalismo y ganaron con su desinterés y esfuerzos el respeto y la admiración de los pueblos; también llegaron civiles a construir carreteras, escuelas, casas, hospitales, a educar, dispuestos a dar no sólo el sudor, sino también hasta su propia sangre.

De ese aporte, consistente en más de 80 000 trabajadores internacionalistas, forman parte miles de médicos que trabajan en las más diversas y difíciles condiciones. (...)”

En *Granma*, 25 de mayo del 2000, página 1.

- <sup>13</sup> Desde noviembre de 1998, tras el paso de los huracanes George y Mitch, Cuba lleva adelante un programa integral de salud que beneficia a naciones como Honduras, Guatemala, Belice, Ecuador, Paraguay, Haití, Gambia, Guinea Ecuatorial, Níger, Burkina Faso y Zimbabwe. De los más de 1.700 cooperantes que participan, 431 brindan servicios en África subsahariana. (AIN y R.N.)

*Granma*, 9 de agosto del 2002, página 1.

- <sup>14</sup> “Haití no es el único país con el cual el pueblo cubano está cooperando en programas de salud bajo el mismo principio. Son ya 15. En esos programas colaboran 61 Organizaciones No Gubernamentales con la participación de más de 2.272 trabajadores cubanos de la salud, de ellos 1.775 médicos”. Respuesta del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz al moderador de la mesa redonda informativa, el 25 de abril de 2001, sobre declaraciones realizadas por el primer ministro de Canadá, Jean Chrétien, durante la III Cumbre de las Américas. *Granma*, 26 de abril de 2001, página 3–5.

- <sup>15</sup> Elson Concepción Pérez en su artículo “Una cooperación al servicio de los pobres”, publicado en *Granma*, 12 de abril del 200, p. 6, informa:

“(…) Cuba ha podido brindar su ayuda desinteresada a más de 130 países.

...138.805 cubanos civiles han brindado asistencia técnica en la salud, la construcción, el deporte, la educación, la agricultura, la industria azucarera, la pesca y otros diversos sectores... (…)

De ese total de colaboradores civiles, 76.771 han prestado sus servicios en África... (…)”

<sup>16</sup> Por países, la colaboración civil cubana entre 1963 y 1999 en África es la siguiente:

Angola	43.247
Libia	9.423
Etiopía	4.969
Mozambique	3.473
Argelia	1.884
Guinea	1.591
Sudáfrica	1.378
Guinea–Bissau	1.354
Zambia	1.218
Tanzania	990
Botswana	840
Sao Tomé y Príncipe	798
RASD	690
Ghana	620
Namibia	594
Cabo Verde	593
Congo (Brazza)	449
Guinea Ecuatorial	440
Zimbabwe	332
Benin	325
Gambia	273
Seychelles	239
Otros países	1051



## Conversaciones con Armando Entralgo acerca de la cooperación cubana con África<sup>1</sup>

### Introducción

Ésta es una entrevista realizada por Eliso Mago al Dr. Armando Entralgo. Consta de treinta preguntas y es de tipo estructurada. Para su confección hemos utilizado como base unas largas conversaciones iniciadas en La Habana en diciembre de 1.986 y continuadas en Caracas en 1987.

Conversaciones muy útiles para nuestra aproximación al tema y desde donde hemos partido para la formulación de preguntas concretas respecto a la cooperación de Cuba con África, sobre todo respecto a los primeros pasos de esa cooperación, donde hemos logrado una información en la mayoría de sus aspectos inédita e imposible de nosotros alcanzar en otras fuentes.

El objetivo no ha sido de tipo periodístico. No hemos pretendido hacer llegar, a un público masivo y determinado, una información recabada en base a la técnica de la entrevista y a objeto de darle a conocer los hechos y apreciaciones respectivas a la cooperación cubana con África; sólo hemos tratado de obtener, por la misma vía de esa técnica, una información de suma importancia para el desarrollo de nuestro trabajo investigativo. De allí

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada en el marco de la tesis de maestría en Historia de África y Asia presentada en la Universidad Santa María por parte del profesor Eliso Mago, titulada: “La presencia cubana en África”.

que, a veces, la entrevista pueda en algunos casos parecer un poco desorganizada en su estructura, pero sólo en caso de verse bajo la óptica periodística. Si se le comprende como un instrumento dirigido a recabar datos siguiendo un hilo de continuidad previo, donde entrevistado y entrevistador –siguiendo el orden del relato y de la fundamentación de las conversaciones anteriores– podían saltarse aspectos ya obvios para ambos, entonces puede apreciarse el exclusivo objetivo documental de este material que como anexo agregamos.

Es de informar que en la ocasión de concretar la tercera sesión de trabajo con nuestro tutor, por algunas razones no pudimos asistir a la cita que en La Habana habíamos pautado para mayo de 1987; sin embargo, pudo cumplirse por intermedio de nuestra profesora Evelyn Bravo (MSc.), quien, portadora de nuestra entrevista, pudo aplicarla al Dr. Entralgo y recoger en un grabador las respuestas. En esa oportunidad, el entrevistado en el momento de responder optó por leer de viva voz las preguntas, a veces anunciándolas textualmente en otras anunciando la interpretación que globalmente hacía de ellas. Por eso no aparecen en forma expresa las preguntas que formuláramos; empero, cada una de las interpretaciones anunciadas por el entrevistado atienden con exactitud a nuestras interrogantes, y pueden apreciarse con claridad a lo largo de las respuestas.

Sólo nos falta agradecer a la profesora Evelyn Bravo (MSc.) y al Dr. Entralgo la valiosísima colaboración prestada para el desarrollo de este trabajo, y lamentar los defectos de grabación que en algunos momentos imposibilitaron la decodificación de algunos fragmentos de respuestas recogidas.

### 1. Sobre el desarrollo de las relaciones con el Egipto de Nasser.

Las relaciones con el Egipto de Nasser no comienzan con la delegación del Che Guevara a El Cairo. Pero pienso que el nivel más alto de una delegación cubana a El Cairo, en aquellos años, fue precisamente la del Che, que era ministro del Gobierno Re-



volucionario y uno de los principales dirigentes de la Revolución. Es bueno recordar que desde antes de 1959 existían relaciones entre el gobierno de Nasser y el gobierno cubano de entonces, o sea, que las relaciones se establecen un poco antes del fin del gobierno de Batista; no comienzan con la Revolución.

2. En cuanto a los resultados de las conversaciones, que fueron varias (hasta donde tengo noticias) entre el Che y Nasser, por supuesto que no tengo información concreta. Me imagino que se trató, sobre todo, de conversaciones alrededor de la colaboración de ambos países en lo relativo a la ayuda a los Movimientos de Liberación. Es lo más lógico, pero solamente una deducción. Yo no tengo información concreta sobre esto.

3. Qué tipo de Movimiento de Liberación podría haber recomendado Nasser que ayudara Cuba. Primero, la Revolución misma ya tenía información sobre qué Movimientos existían aunque no fuera mucha; y segundo, cuáles han podido haber sido. Yo pienso que son aquellos agrupados en El Cairo en una cosa que se llamaba la *African Association*, en donde había representación, por ejemplo, del *African National Congress*, de Sudáfrica; diferentes organizaciones nacionalistas de lo que hoy llamamos Zimbabwe. De Kenya estaba el *Kenya African National Junior*, el *KANJ* (es el partido todavía en el poder en Kenya); estaba la organización Unión de las Poblaciones del Camerún, el UPC, etc. Ésas son las que recuerdo en este momento, pero debía haber otras. Estoy casi seguro que había representación de las colonias portuguesas, probablemente las mismas organizaciones agrupadas en la CONCP, es decir, en el Congreso de las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas, que es, de paso, lo que quiere decir CONCP.

4. Él también pregunta aquí sobre una delegación que yo le dije estuvo en Cuba en el año 1960, y que yo creo que pudiera haber sido la primera, pero no estoy seguro. Me parece que pudo haber sido la primera.

¿Primera delegación de organizaciones anticoloniales de África a Cuba? No estoy absolutamente seguro. Yo pienso que ha debido haber sido la primera a fines de 1960. Los que vinieron –recuerdo– fueron del *African National Congress*, del Congreso Nacional de Rhodesia del Sur; en aquel momento se llamaba, creo, de esta manera, en todo caso podría ser el Partido Democrático, porque el Congreso fue cambiando de nombre: el MINAREN, la Unión Popular Africana de Zimbabwe, último nombre que creo que adoptaron. En ese momento pudo haber sido el Congreso Nacional de Rhodesia del Sur, pudo haber sido el Partido Democrático. En ambos casos siempre fue una organización de las que dirigió Joshua Nkomo.

5. ¿Cuál fue el motivo de la visita? Precisamente, establecer nexos con un tipo de gobierno, en América Latina, bastante diferente al resto, y en condiciones, por lo menos políticas, de ayudar a las causas de los movimientos nacionalistas.

6. Ya dije las organizaciones que representaron. Y es que él pregunta si la OSPAA, o sea, la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, jugó algún papel a favor de la política cubana en África. No. Yo no lo podría decir de esa manera. Porque parece como si la OSPAA hubiera tomado la política cubana como un objetivo de trabajo. Pienso que la OSPAA precede, incluso, al triunfo mismo de la Revolución en Cuba. La OSPAA, surge en 1957. Lo que sí sé es que bien pronto la OSPAA, como organización de África y Asia, de tipo popular, de organizaciones, no de gobiernos, estableció relaciones con Cuba; estableció relaciones, por ejemplo con el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, que es el organismo en Cuba, en aquellos años, encargado de recibir estas visitas de movimientos nacionalistas en La Habana. Es decir, que yo no lo pondría en términos de que la OSPAA jugó algún papel a favor de la política cubana, sino que, inevitablemente, por el carácter de la OSPAA y la política exterior que Cuba seguía, hubo una coincidencia. Por cierto que, en aquellos años, había

dentro de la OSPAA el llamado diferendo chino-soviético, en cuanto a qué tipo de organización apoyar, etc.

7. Él pregunta, por otro lado, sobre el envío por Nasser a Cuba de un experto sobre política africana en aquellos años. Yo conocí a ese hombre. Se llamaba Abdel Aziza Yshak. Era un hombre ya bastante viejo que vino a Cuba varias veces. Era un funcionario, además, de la diplomacia egipcia de aquellos años. Creo que fue diplomático cuando los momentos de la crisis congoleña de 60–61. Creo, inclusive, que fue el que quedó como Cónsul representando a Nasser en el este del Congo ante el gobierno heredero de Lumumba, el gobierno de Antoine Gizenga. Es en esa coyuntura que él viene a Cuba, un poco después de ese año sesenta, ha podido haber sido en el 61, 62. Él viene a Cuba, entonces es que yo lo conozco. Y él tenía mucho que ver con la política egipcia hacia el África negra. Yo sé que él era activo en el *African Association* de El Cairo. Él conocía a toda esa gente. Este hombre me parece que era algo así como el principal asesor –pero esto no lo puedo asegurar– de Nasser en cuanto a movimientos anticoloniales de África. Ésta es la impresión que yo tengo.

Para nosotros fue de gran ayuda, por cierto, porque sabíamos poquísimo de esto. Y él no sólo venía a La Habana a coordinar políticas, claro que esto también lo hizo, pero ayudaba a los cubanos que en aquel momento tratábamos de entender un poco este panorama difícil. Porque tenía ya mucha experiencia. Yo recuerdo visitas de él a Cuba en esos años 61, 62. Creo que, incluso, se hizo una operación en Cuba. Estuvo muy grave, estuvo a punto de morir. Él fue el que, por ejemplo, llevó los hijos de Lumumba y la viuda de Lumumba a vivir con él. Hasta ahí conozco.

Él pregunta sobre cómo se dinamizó la relación Cuba-Egipto. Lo que la dinamiza es su propia naturaleza: objetivos de política exterior muy parecidos; posición de no alineamiento; apoyo a las causas de liberación nacional en África y el Tercer Mundo en general, etc., etc. Y esto, me parece que es lo que se materializa desde el 59 con las visitas del Che.

8. Indica que yo dije –en efecto lo dije– que en el año 60 viajó a Cuba una delegación argelina. Recuerdo que era una delegación del GPRA (el Gobierno Provisional de la República de Argelia en el exilio). Estuvo encabezada por Bengelda(?), que fue el Presidente del GPRA en sustitución de Ferjaba–Bas(?). Venían otros funcionarios de este gobierno en el exilio cuyos nombres no recuerdo en este momento.

Y él pregunta cómo podría relacionarse esa visita con la ayuda que posteriormente dio Cuba a Argelia. Estoy casi seguro que ya Cuba estaba ayudando a Argelia. Por lo menos en el plano político; por ejemplo, en la ONU. En el mismo primer discurso de un representante cubano del nuevo gobierno hay una manifestación distinta a todas las manifestaciones de Cuba en las asambleas anteriores al año 59. Y es que se apoya el derecho del pueblo argelino a la independencia nacional. Yo supongo que ya en el 59 hay algún tipo de relación, por lo menos política y diplomática.

9. Dice que, antes de esa ayuda, cómo fueron las relaciones. En cuanto a Cuba, inexistentes. Me parece que él quiere decir cómo fueron ya dentro del período revolucionario.

10. ¿Fue ése el primer contacto –pregunta él– entre Cuba y Argelia? Ya contesté. Piensa que tiene que haber alguno anterior y, probablemente, lo hubo a nivel de la ONU. Incluso, probablemente utilizando la propia visita de Fidel a las Naciones Unidas. Sí, en efecto, precisamente fue Muhadma Yasif –creo– el primer representante del GPRA que se entrevista con Fidel Castro en la ONU misma, en 1.960, en la ocasión de la visita de Fidel a esa Asamblea General de las Naciones Unidas; antes de la visita de una delegación del GPRA a Cuba.

11. Por otra parte, él dice que en el 62, cuando Argelia es independiente, por el parecido del régimen argelino con el régimen cubano se facilitó la dinamización. Y se pregunta si puedo desarrollar un poco la afirmación anterior del parecido. Me refiero a lo mismo que asemejaba las condiciones de Cuba y Egipto. Es decir, el tipo de no–alineamiento en política exterior, el tipo

de apoyo a los movimientos de liberación nacional en colonias, sobre todo en África; en cuanto a Argelia y –también creo– en alguna medida en cuanto a Egipto, el hecho mismo de que ambos proyectos tanto el proyecto argelino como el proyecto egipcio se plantearan en términos de algún tipo de socialismo. Aunque esto fuese diferente de la opción cubana, en cuanto al mismísimo socialismo, esto acerca también, esto afina.

12. Yo le había dicho una cronología –que traté de recordar de memoria, que puede tener errores– del establecimiento de relaciones con gobiernos al sur del Sahara. Dice que yo le dije: Guinea–Conakry en el 60, Marruecos en el 60, Guinea en el 62 (eso es un error), Ghana en el 62 y Malí en el 62. Lo que yo recuerdo es que, en el 60, por lo menos se establecen relaciones con la Guinea–Conakry (la antigua Guinea francesa); con Marruecos, en el 62; en el 62 con Argelia, a raíz de la independencia argelina; entre el 60 y 62, las relaciones con Ghana y con Malí. A mí me parecen que las relaciones fueron en el siguiente orden: primero con la Guinea–Conakry, a fines del 60; un poquito después, con Ghana, pudo haber sido a principios del 61; y, finalmente, con Malí, en algún momento entre el 61 y 62, más hacia el 62 que hacia el 61.

13. Me pregunta que si hay algo que corregir o agregar a esta lista. Creo que no, hasta el 62 no hay ningún otro país que yo sepa. Arriba, con Egipto, que ya se tenían; luego Marruecos: y abajo, Ghana, Guinea y Malí. No recuerdo otro país.

14. ¿Cómo se inician las relaciones con los gobiernos de Marruecos, Ghana, Guinea, etc.? Yo me imagino, por lógica, que las primeras visitas allá o de alguna delegación de allá para acá, tanto de los primeros gobiernos que ya tenían relaciones con Cuba, como el de Egipto y luego el de Argelia; el de movimientos nacionalistas que visitaron a Cuba, como los que mencioné en la visita de 1960, generaron toda una información sobre esos países y sobre esos Movimientos de Liberación que deben haber ayudado a establecer esas primeras relaciones. Aparte de la información

que ya Cuba iba captando por otra fuente; por ejemplo, países socialistas que ya sí tenían relaciones con algunos de ellos. La Unión Soviética, por ejemplo, ya tenía relaciones con la Guinea de Sekou Touré cuando Cuba las estableció y otros países socialistas también. Lo mismo podemos decir con respecto a Ghana, con respecto a Malí, con respecto a Marruecos. Es que no sólo fue la vía de algún gobierno africano lo primero que conocimos, como el de Egipto, que pudo haber influido, ni tampoco solamente a través de los movimientos nacionalistas de países no independientes, como los antes ya mencionados, sino también a través de la vía de los países socialistas. Creo que el conjunto de esto, más la propia información cubana que se fue acopiando, debe estar en la raíz de esto. Más las propias políticas de estos países: En Naciones Unidas, ya desde el 59–60 conocen a Cuba y tienen relaciones con Cuba, dentro del Movimiento de los No–Alineados que se estaba comenzando a formar.

15. Luego pregunta por los sucesos del Congo–Leopoldville. Yo creo que, dado que ya se ha hecho el enfoque público de la participación del Che Guevara en las luchas de los lumumbistas contra los gobiernos moderados o conservadores o simplemente reaccionarios del Congo, el actual Zaire, me parece que ya aquí no hay nada nuevo que revelar. Ya se ha hablado de la participación del Che en esto, aunque no se ha hablado en detalle.

Él me pregunta, por ejemplo, cuándo comienza la ayuda cubana a los lumumbistas. ¿Acaso comienza en el momento que en Stanleyville se ha inaugurado un nuevo gobierno? Cuanto sé es que ese gobierno, formado en diciembre de 1.960, sólo recibe reconocimiento de unos pocos países africanos y asiáticos y de los países socialistas, entre ellos Cuba. Por lógica, deduzco que han podido comenzar en ese momento, pero sólo en el plano político y diplomático. Pero la ayuda material no puede haber comenzado, en mi opinión, antes; como creo que en la entrevista con Fidel Castro está (en el aniversario de la muerte del Che). No pueden haber empezado antes del establecimiento de un nuevo

tipo de gobierno en Brazzaville, que sólo ocurre en agosto de 1963. Por eso pienso que esa ayuda ha debido haberse comenzado, en el plano material, después de 1964. Y yo recuerdo una visita del Che, que fue pública, a Brazzaville, en algún momento que va desde septiembre del 64 a enero del 65,... (problema de grabación)... entre ellos Tanzania. Yo me imagino que es en este momento cuando se intensifica la ayuda servida por Cuba a los revolucionarios lumumbistas, entre el 64 y el 65.

16. Me pregunta también con respecto a las relaciones con el Congo–Brazzaville. Creo que acabo de contestarle. Con el Congo–Brazzaville hay un comunicado estableciéndolas a fines de 1.963. Pero las relaciones se establecen sólo en 1.964. Y con Tanzania también en 1.964, después de la unión ente Tangañica y Zanzibar.

17. Me preguntan acá si coincide este apoyo con el comienzo de las relaciones diplomáticas. Es decir, él piensa que hay apoyo a los movimientos revolucionarios en el Congo–Brazzaville y en Tanzania antes del establecimiento de las relaciones. Eso está totalmente equivocado. Lo que quise decir, en la conversación con él, fue que al establecerse la República Unida de Tangañica y Zanzibar bajo el nombre de Tanzania, en el 64, es cuando se establecen relaciones con Tanzania; y a partir de allí, cualquier relación con movimientos políticos dentro de este país. Que yo sepa, nunca antes a 1964; ni con fuerzas políticas gubernamentales ni con fuerzas políticas de oposición, en cuanto a Tanzania. Uno. Dos, con respecto a Brazzaville estoy absolutamente seguro que no hubo ningún tipo de relación política, ni con la oposición ni con gobierno anterior al período en que cambia el gobierno en Brazzaville; o sea, en 1963, cuando se encarga el gobierno del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) encabezado entonces, por el presidente Alfonso Massemba–Debat que había, precisamente, depuesto a través de una acción popular e intervenciones militares, al gobierno neocolonial de Fulbert Youlou. Del 60 al 63 no creo que Cuba hubiese tenido ninguna relación. Incluso,

hasta físicamente la creo muy improbable. Cuba no tuvo misión ni tuvo base alguna para poder conocer siquiera el desarrollo de la situación interna del Congo–Brazzaville, hasta el año 63. Así es como se establecen relaciones de gobierno a gobierno con ese apoyo del que yo hablaba, con Tanzania, creo que lo mismo que con Brazzaville, en el período 63–64.

18. Insiste. ¿Esa ayuda a Tanzania fue prestada antes, en el momento o después del golpe de estado contra el gobierno tanzano? Nunca lo hubo. Hubo una intentona militar, y no contra el gobierno de Nyerere; sino como una especie de presión por cuestiones salariales, etc. Casi un motín de soldados tanzanios, en el año 64, que coincidió con cosas parecidas en Uganda y en Kenya. Y en los tres lugares los gobiernos pidieron al gobierno inglés que, según los convenios firmados, ayudaran contra esas sublevaciones militares; motines militares, por lo menos, realmente sublevaciones militares. Que yo sepa, no sólo nunca nadie ha dado un golpe militar contra Nyerere, sino que no ha habido otro gobierno que ese en Tanzania.

19. Después habla de la ayuda a Angola y a Etiopía, y si son diferentes. Bueno, claro. Se puede empezar por decir que sí, y después se dice, generalmente, que son muy parecidas. Son diferentes, claro. ¿En que pueden ser diferentes? Bueno. No es lo mismo el caso angolano, en cuanto a que se ayuda un movimiento de liberación en la lucha por el poder, primero, y luego a mantenerse en él contra la agresión surafricana básicamente. Y mucho más... (problema de grabación)... lo que se hace en Etiopía es respaldar un gobierno contra una agresión por la frontera de otro gobierno africano. Son situaciones distintas. ¿Más participación cubana? En Angola. ¿Más larga? Obviamente Angola y, a la larga, ¿más conflictiva?, Angola. A la larga, porque en el momento de operar en Angola fue menos conflictiva que en Etiopía. Por la simple razón de que había algunos amigos tradicionales, que son varios. Entre ellos estaba el campo socialista, y Cuba entre ellos. Algunos manejaron esto como una forma de llevar la Guerra Fría al



Cuerno. En fin, no se explicaban como Cuba se había metido en esta cosa. Trataron de decir que Cuba había “cambiado la casaca”, que ahora ayudaba a los etíopes, pero antes había ayudado a los somalos. Bueno. De cualquier forma la historia pasó a segundo plano, porque la presencia militar de los cubanos en Etiopía se redujo notablemente hace algunos años. Hoy es más formal que otra cosa, aunque hay todavía contingentes cubanos allá.

Y entonces, lo que volvió a un primer plano, sobre todo por la vecindad con Sudáfrica, es Angola. Es el *linkage*, el problema central de estos días, desde hace ya tiempo; desde que apareció Reagan en la Casa Blanca, los últimos 8 años, 7 años. Y ya casi nadie se preocupa de la presencia cubana allí. Incluso, las relaciones con Somalia están mejorando.

20. ¿Cómo comienzan los contactos con los revolucionarios de Zimbabwe, se les ayudó con entrenamiento y armas?

Que yo sepa, armas no, y entrenamiento muy poco. Los de Zimbabwe y el movimiento ZANU recibieron apoyo mozambicano y tanzaniano, pero sobre todo mozambicano, porque el período más importante de la guerrilla zimbabwe es del 75 al 80, y en el 75 Mozambique es independiente. Hay una vieja relación ZANU-FRELIMO, en cuanto a las relaciones en conjunto, políticas. Éstas fueron buenas. Cuba apoyó a ambos movimientos: al ZAPU de Nkomo, al ZANU de Mugabe. Y, finalmente, cuando se ensamblaron un tiempito en el Frente Patriótico, por sobre todo apoyó a ese tipo de unidad que luego se volvió a romper. Finalmente vino la independencia. Pero en todo esto Cuba tiene poca participación, en general, son otros países los más decisivos.

21. Cuba tiene relaciones con regímenes muy diversos en toda África. No solamente uno o dos casos. Quizás le haya puesto el ejemplo de Costa de Marfil, que es un régimen mantenidamente anticomunista, desde la independencia hasta hoy. Y con algún retraso se establecieron relaciones, por ejemplo, con ese país y con algunos países socialistas también, pero Cuba tiene relaciones con veintipico de países en África.

22. Ahora pregunta, ¿cómo se iniciaron y evolucionaron los contactos con Nyerere? Con Nyerere se inician en 1964, ya expliqué. Y evolucionaron muy bien siempre. Este es un tipo de relaciones bastante estable: las relaciones con Nyerere, entre Cuba y el gobierno de Tanzania, y entre los dos dirigentes; y que, por supuesto, va más allá del campo de la ayuda que a través de Tanzania se presta al Movimiento; por ejemplo, en los campos de lo económico, de lo tecnológico. Pero, sobre todo, desde el momento en que el gobierno de Nyrere, a fines de los años 60, comienza a aplicar una política exterior más comprometida con África misma. Es la declaración de Arusha de 1967; y es Nyerere, en comparación con el período inicial, por lo menos en política exterior, más radical. Algunos dicen que también en política interna.

Pero en balance, luego de veinticinco años, o, veintitrés años de relaciones, creo que son relaciones bien estables con este gobierno.

¿Y con los mozambicanos? Como empezaron con los angolanos, como empezaron con los guineanos de Bissau; es decir, en esta historia que él llama “la ruta geográfica”, dentro de la CONCP.

Dentro de la CONCP las relaciones de Cuba fueron siempre mucho más fuertes con el MPLA y con el PAIGC, que con el FRELIMO. Mucho más fuertes, más estrechas, me parece a mí. Las relaciones con Mozambique son más estrechas en el último período del 75–80; digo, perdón, 70–75, favorecidas por el desarrollo de las relaciones con Tanzania. Pero en comparación a la ayuda al MPLA y PAIGC, la ayuda a FRELIMO es menor. Me parece a mí que esto ha sido hasta planteado públicamente. A veces, hasta críticamente por algún dirigente del FRELIMO de aquellos años. O, por ejemplo, críticas de... (problemas de grabación)... a la concepción guerrillera del Che. Recuerdo una entrevista para una revista norteamericana que en Cuba molestó. A mí también me molestó, porque me parece que no era lo central si difería o no de las concepciones del Che (estaban, además, en su derecho); sino que dio una entrevista a una de las más importantes publicaciones africanistas de los Estados Unidos criticando

al Che. Creo que eso no le hacía favor a él, no ya al Che, que ya estaba muerto. Bueno, eso es menor.

23. Después dice: ¿Cuándo comenzaron las relaciones con Zambia? En Lusaka, comenzaron en 1970. Se establecieron relaciones, creo que en el momento de la Conferencia de los No-Alineados en Lusaka. En todo caso, fue a principio de la década del 70.

24. ¿Cuál fue el significado de ellas, desde el punto de vista de las acciones de Cuba en África?

Pues, es importante, sí. Indudablemente, porque sería lo más en las proximidades de los países del colonato que Cuba había llegado. Es decir, ¿después qué es lo que hay? Namibia y Suráfrica misma. Pero yo no creo que a través de Zambia haya habido más actividad de apoyo que a través de algunos de los países ya mencionados; como, sobre todo, para el PAIGC, desde Guinea-Conakry; para el MPLA, desde el Congo-Brazzaville, y para cierta ayuda al FRELIMO desde Tanzania. Zambia entró mucho después en las relaciones con Cuba. Puede ser que haya tenido alguna influencia, en cuanto al apoyo cubano a los movimientos de liberación en Zimbabwe, en algunos de ellos; pero no tiene la importancia de los casos anteriores. En todo caso, siempre me parece que se haya dado más como relaciones políticas, cuando Zambia se hace un país no-alineado, más activo. Entra en el período en el que Cuba desarrolla relaciones con muchos países africanos, algunos próximos como Zambia, pero otros muy distantes, incluso políticamente.

25. Ahora, en el momento de la independencia de Angola, esto si tuvo una significación particular, porque el gobierno de Zambia tuvo una actitud ambivalente con respecto a este problema... (problema de grabación)... y tardó Zambia en reconocer la independencia de Angola, gobernada por el MPLA, protestando o aduciendo que se habían violado los acuerdos por medio de los cuales ya se había solucionado el problema de que las tres organizaciones conformaran un gobierno de coalición provisional junto con los portugueses; y luego el gobierno de independencia con

una coalición de estos tres factores que Zambia suponía igualmente nacionalista, y Cuba no. Ahí había una diferencia. Y luego —creo— con la formación de los Estados de la Línea de Frente, debe haberse dejado bastante atrás ya en la historia. Por lo menos, yo creo que no tiene ninguna significación actual. Pero esa diferencia de opinión existió en la medida que Cuba participó activamente en Angola, en el 75 y siguientes. Y Zambia, los primeros años después del 75, recelaba del carácter realmente representativo del gobierno del MPLA. Me imagino que ha debido haber diferencias.

26. Plantea: “me pareció oírte decir, que antes de iniciarse las relaciones cubanas con la URSS se comenzaron con África”. No. Primero privan las relaciones cubano–africanas que las de África con la URSS. Me refiero a los tiempos anteriores a 1959, o a los días posteriores al triunfo de la Revolución Cubana. Lo que le dije fue, que me parece a mí, que en algunos casos el conocimiento por Cuba de tal o cual movimiento pudo haber sido anterior al conocimiento de tal movimiento por la URSS. Da la casualidad que la descolonización de África coincide con el triunfo de la Revolución Cubana, e independientemente de que la Unión Soviética tiene tal política anticolonial, muchísimo antes que la relación cubana comenzara y, por lo tanto, algo de conocimiento o de relaciones, incluso, con algunos países africanos, la actividad de cada una con respecto a la liberación nacional en África casi comienza en el mismo momento. Por lo tanto, hasta por lógica, es probable que alguno de estos movimientos lo conociera Cuba primero que la URSS. En todo caso, puede ser que hasta hayan surgido diferencias en cuanto a la evaluación de determinado movimiento que Cuba priorizara, y sin embargo la URSS no lo pensara de esa manera. La historia del MPLA es elocuente, en mi opinión. Esto no está escrito, pero yo pienso que es así. Yo creo que hubo momentos en que Cuba los vio mucho mejor que la URSS, en cuanto a la importancia que tenían.

27. Ahora me pregunta si Cuba ha tenido que ver con la inde-

pendencia de Malawi, no; Ruanda, no; Burundi, no; y Bostwana, no. Que yo sepa, nunca tuvieron relaciones los movimientos nacionales en estos países con Cuba, y que yo sepa, aquí no hay relaciones diplomáticas con Malawi; con Ruanda sí, pero no estoy seguro que haya misión allí. En Burundi si hay, hace años, misión; y en Bostwana no hay misión pero si relaciones, debe ser el mismo compañero que está en Zimbabwe que las cubre. En Malawi no hay nada, ni relaciones, ni nada. En Ruanda, debe haber relaciones y punto; en Burundi hay cooperación, pero pequeña; y en Bostwana hay relaciones, pero no debe haber colaboración.

28. ¿Cuáles países africanos, después de haber logrado su independencia y de haber conocido regímenes poco interesados en las luchas contra el colonialismo y el neocolonialismo, al cambiar de régimen decidieron relacionarse con Cuba y llevar a efecto una cooperación? Además de Etiopía, Madagascar, Benin, Congo—Brazzaville, Libia, Somalia (aunque luego se interrumpieron las relaciones); mucho más adelante, ya en los años 80, Ghana, en la época de Jerry Robin, aunque ya estaban restablecidas las relaciones, pero fue con Robin que comenzó la colaboración entre ambos países, o recomenzó; Burkina Fasso, etc.

29. ¿Cuáles países africanos después de haber alcanzado su independencia y de conocer regímenes favorables a las relaciones con Cuba y a la cooperación de ésta, abandonó esas relaciones y cooperación? La primera que me viene es Somalia. El caso típico es el caso de Somalia. Otro, Ghana, pero no había colaboración realmente. En el caso de Marruecos no había colaboración, lo que había era un comercio de cierta importancia, algunos años; que se vio afectado porque Marruecos, luego del reconocimiento de Cuba al Polisario, es ella la que decide romper. Malí, a pesar del cambio del 68, mantuvo siempre relaciones con Cuba.

30. ¿Qué yo llamo “precisiones, rectificaciones, o puntualizaciones” respecto al rumbo de la cooperación cubana con África? A todo aquello que tienes que hacer para estar constantemente

viendo la marcha de un proceso que tú estás ayudando en tal o cual escala, por si recula; que tú no estés comprometido, no en el plano de haber quedado, digamos, expuesto junto con él. No, sino en el plano de lo útil que pueda ser para los pocos recursos con los que tú cuentas y seguir ayudando... (problema de grabación)... o pasar a ayudar a otra gente, pero el problema ya no es de ellos sino nuestro, por la percepción equivocada, porque, por ejemplo, en algún momento, Macías Nguema pareció un tipo nacionalista y después se convirtió en un asesino. Y es cierto que nosotros le prestamos colaboración, incluso militar, a Macías Nguema, hasta que llegó un punto en que nosotros mismos la cortamos. Gobernaba en la Guinea Ecuatorial. Macías Nguema es un tipo que arranca en bronca con los españoles. Una bestia, fue más bestia que progresista. Entonces, el cálculo lo debimos haber hecho antes. ¿Cuándo se cortó exactamente la ayuda? Me imagino que el embajador haría milagros, haría maravillas. Además, la política cubana en esto no es más ángel que la política de otros, en el sentido de no perder una plaza para apoyar aquello que puede apoyar cuando se reinstaura un régimen progresista de verdad, o cuando los mejores elementos superan la situación creada por un tipo como éste. Bueno, en fin, pero sobre todo, por una cuestión: el establecimiento de las relaciones diplomáticas. Él que las establece con nosotros, él que la rompe, salvo que haga un desastre con respecto a Cuba misma, pero por el hecho de que ha cambiado la naturaleza de la mañana a la noche, lo más que puede pasar es que se altere el carácter de la colaboración, que si se alteró. O sea, aquél que venga a decir que uno siguió apoyando a Macías Nguema para que hiciera lo que le diera la gana, no tendría cómo probarlo.

Ahí se suspendió toda la ayuda que se le estaba dando, y se mantuvo la ayuda humanitaria muchas veces; medidos, por ejemplo, no dudo que se hayan quedado, me consta que así quedaron, y se retiró toda otra ayuda. Cuando uno se dio cuenta, al cabo de un tiempo, que efectivamente se trataba de un proceso

desnaturalizado, basado en formas represivas que nada tenía que ver con quien tuviese la razón... (problemas de grabación)... los caprichos de este tipo, que era al final de su vida un Papa Doc. Te he puesto este ejemplo, porque este ejemplo es bastante típico de cómo muchas veces se desnaturaliza un proceso. Yo, en el año 68 no me hubiese hecho grandes ilusiones con Macías Nguema, pero a mí me es muy cómodo sentarme ahora, al paso de los años, y decir que el colega mío, que le tocó tomar la decisión, se equivocó inmediatamente: yo asumo la equivocación también. Punto.





## Balance de la presencia cubana en África<sup>1</sup>

Muchas gracias al compañero decano, y también al prof. Hernán Lucena, por la presentación que hicieron. Quiero hacer una pequeña rectificación, en mi país está un tanto en boga ese proceso que llamamos rectificación, yo voy a hacer la mía pequeña acá, yo soy pésimo orador de barricada, lo cual nada tiene que ver con mi propia condición de militante político, prefiero y me resulta más fácil el trabajo de aula que es el que he tratado de hacer los últimos 20 años de mi vida. En efecto fui como se dijo funcionario del servicio exterior, cuando tenía veintitantos años y no por esa edad sino por mi propia culpa tuve bastante ignorancia, pero no se trata del tipo de trabajo que me ha gustado jamás, sin embargo, el trabajo del análisis político, ligado por supuesto a la investigación y también inevitablemente a la docencia, sí es aquél en el que me siento bastante más útil en mi modesta medida a un determinado proceso de revolución social y en donde creo que se cumple también un papel político. Aunque con un discurso diferente, hago esta aclaración como primera, y una segunda aclaración es que aunque estoy en la mejor disposi-

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada el 30 de enero de 1989 en el auditorio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo.

ción de contestar cualquier pregunta que no tuviese que ver con mi intervención, trataré de resolver la preocupación, o responder a esa pregunta, aunque, repito, sea un tema distinto, aunque se trate de otro problema de mi país o de América Latina, con la salvedad de que mi poca especialización, o la poca especialización conseguida, está precisamente en el área de mi conferencia de hoy, es decir: la política africana de Cuba vista inevitablemente como un balance y tratada de meter en una especie de cápsula en los 45 minutos que tengo para hablarles a ustedes, y que luego deje el resto para nuestro debate.

Resulta simplemente difícil hacer esa síntesis, pero, yo voy a hacer la síntesis de la política de 30 años de Cuba en África, por la vía de plantear algunas tesis, a modo de resumen, que me parecen que son los elementos esenciales de dicha política, y no agobiarlos con una serie de datos, estadísticas o anécdotas sobre esos 30 años, aunque pudieran ser muy interesantes pero creo que escapan al carácter de esta reunión de hoy, sobre todo a partir de la presentación que el propio prof. Lucena hizo de ella.

Como última observación: a nosotros los cubanos y creo que no sólo por culpa de otros sino por culpa nuestra, se nos toma algo así como en bloque, todo cubano que viene es un cubano que viene casi como funcionario del gobierno cubano, o funcionario del partido cubano, Partido Comunista de Cuba, en otras palabras es el vocero oficial. En esta ocasión con este nombre propio, quiero significar que yo hablo en mi propio nombre, aunque por supuesto eso sin deslindarse de mi propia militancia política, por lo tanto la responsabilidad de lo que digo es enteramente mía. Esto lo hago por un problema de mera probidad. Yo soy el único responsable de lo que voy a decir aquí; aunque con cierta experiencia porque son 30 años trabajando esta área.

Siguiendo la línea que anuncio, quisiera plantear como primer punto o primera tesis que el África como región del mundo es una prioridad de la política exterior cubana desde el comienzo del gobierno revolucionario en 1959–60. Con ello quiero decir que

todo lo que pudiera haber ocurrido después, y sobre todo lo más actual de esa política no es resultado de intereses de coyuntura por parte del gobierno cubano, sino de la lógica continuidad de una política que comenzó, repito, con la revolución misma en el poder. Puedo dar hechos concretos. Uno que creo que basta, porque es muy buen ejemplo, ya lo propuse aquí en Venezuela, en Valencia, en ocasión de un seminario sobre Nelson Mandela hace un par de años, en la Universidad de Carabobo. Los oradores invitados del extranjero teníamos que decir sintéticamente, cómo cada uno de nuestros países o de nuestras instituciones, había hecho, en la práctica, la solidaridad con la causa de Nelson Mandela y de su pueblo: Sudáfrica. Cuando me llegó el turno, escogí este ejemplo: en agosto de 1960, hace ya casi 30 años, la primera delegación oficial del Congreso Nacional Africano, organización principal en la lucha contra el *apartheid* dentro de Sudáfrica, ya que es al mismo tiempo la organización nacionalista de ese continente, fundada en el año 1912, la primera delegación oficial de esa delegación en este hemisferio, fue recibida en La Habana. Por pura casualidad yo estaba en el grupo que le daba el recibimiento, ello expresa sintéticamente que la relación Cuba–movimiento nacional liberador en África es tan vieja como por lo menos 30 años. Por supuesto, tal relación no es una especie de línea ascendente, que no tiene altas y bajas, aristas o contradicciones, no es una especie de todo perfecto al modo hegeliano, sino que es algo vivo o histórico en un proceso de relaciones de 30 años y no dudo que también tenga, como dije, además de alta, bajas. Creo que es un buen ejemplo de que la política africana de Cuba no es un hecho de ahora, como algunos pretenden: un acontecimiento de hace unos 10 o 15 años, sino que está dentro de la política exterior como tema priorizado desde el principio del triunfo revolucionario en Cuba. Pero si pudiera poner otros ejemplos, también está la historia de las relaciones entre la Revolución Cubana, o, específicamente, el gobierno cubano y movimientos de liberación en las antiguas colonias portuguesas de África como Angola. Hay muchos ana-

listas políticos que suponen mal, que Cuba por razones que nada tenían que ver con sus relaciones con el movimiento de liberación africano, se entrometió en los problemas angolanos en el año 1975. Es lamentable que esa visión algunos todavía la conserven. Porque lo que puede probarse es que en los 15 años anteriores, también desde 1960, Cuba mantenía relaciones como gobierno con movimientos de liberación que hoy están en el poder como son, entre otros, el MPLA en Angola, que hoy es gobierno, relaciones que datan de 1960 y de las cuales soy testigo, con PAIYC, partido de gobierno en dos países de África, dos repúblicas hoy independientes: Guinea Bissau y Cabo Verde, también por ejemplo, el movimiento FRELIMO, que hoy gobierna Mozambique, entre otros. Es decir, que si por alguna razón Cuba está presente en Angola desde 1975, militarmente hablando, hasta ahora que se está retirando, esa razón no es una sola, no comienza en 1975 sino que tiene una historia anterior que debe llamar la atención y debe ser objeto de estudio. Esa prioridad de la política africana de la política exterior de Cuba desde 1959 ha sido muchas veces supeditada a otros aspectos de la política exterior, como por ejemplo decir que Cuba buscó, ésta es una hipótesis, de autores que no tienen mi punto de vista, en los años 60 a África, un contrapeso de aquello que estaba perdiendo en América Latina, recordando la historia cual fue la historia del gobierno revolucionario dentro de la Organización de Estados Americanos, en los primeros años de la década del 60. Entonces esta hipótesis plantea que Cuba fue a África no por otro interés que para tratar de balancear un poco aquello que estaba perdiendo en América Latina.

Otra tesis dice que Cuba fue a África a hacerle la política africana a la Unión Soviética, a la cual debía obediencia. Esto es algo muy repetido, con el único propósito de restar autonomía e independencia a la política exterior de Cuba y particularmente a la política africana de Cuba. Me parece que acontecimientos posteriores a enero de 1989 podrían convencer, aun a los más testarudos, de que pudiera ser que la política exterior de Cuba en

África fuese, tal vez, errónea, pero evidentemente propia, autónoma, en el sentido cabal de la palabra, aunque podría haber hecho tangencia, podría haber coincidido con otras políticas exteriores de países socialistas o no socialistas.

Tercera y última suposición: la política africana de Cuba no tenía otro propósito que buscar en África, otro terreno de confrontación con los Estados Unidos. Me parece que sería relativamente fácil demostrar con hechos, no con discursos ideológicos, que cualquiera que fuesen hoy los resultados de la acción cubana en África, esa política africana de Cuba no sólo era propia y priorizada desde el comienzo de la Revolución, sino que evidentemente no estaba inducida por ninguna de estas tres causas anteriores.

Voy a proponer ejemplos de cada una de estas tres hipótesis, remitiéndome a hechos muy recientes: 1- Si a esta altura Cuba tiene tantas relaciones diplomáticas (además de otras) en América Latina, y de esto ya hace bastantes años, qué necesidad habría entonces de que en ese mismo período la política africana de Cuba continuase siendo tan intensa como era y sigue siendo. 2- Refiriéndonos a la hipótesis de hacerle la política africana a la Unión Soviética en África, me parece que no es ningún secreto que ha habido en algunas ocasiones confrontación, con la propia URSS, por diferencias (y no pequeñas diferencias), y en todo caso, en estos momentos, parece que existe también diferentes maneras de interpretar la acción de solidaridad por parte de la URSS en un caso y por parte de Cuba en otro, sin embargo la política africana de Cuba sigue siendo muy intensa. 3- Último ejemplo y quizá el más difícil de buscar: Cuba no fue a confrontar a Estados Unidos en África. Como ejemplo tenemos que Cuba ha promovido precisamente un largo proceso de negociación culminado en diciembre de 1988, en el cual actúa EE.UU. precisamente como el mediador, logrando un acuerdo razonable para terminar el problema de Namibia y preparar el camino de este país hacia la independencia, cosa que puede ocurrir en marzo o en abril de este mismo año. También EE.UU. intervino para que

cesara la intervención militar sudafricana dentro de Angola. Esas negociaciones creo que son bastante conocidas, fueron divulgadas todos esos meses en la prensa y demuestran que EE.UU. y Cuba por lo menos una vez se pusieron de acuerdo con respecto a como solucionar un problema central en África meridional, Namibia y Angola. Hoy continúan siendo, por lo menos formalmente, iguales ambos discursos, el del gobierno cubano y el de Washington, aunque pudiera uno encontrar diferencias en los discursos mismos o detrás de éstos.

Pero si se comparan los dos conservan básicamente los mismos temas, a saber: 1— paz en la región, 2— coexistencia entre Estados de diversos sistemas o de diversas opciones sociales, políticas y económicas, 3— fin del sistema del *apartheid* en Sudáfrica, entre otros. Es decir que Cuba no se ha propuesto una política africana para confrontar a EE.UU. Si lo hubiese hecho, Cuba hubiese perdido el tiempo, ya que los EE.UU, según ellos mismo reconocen, nunca han tenido una política hasta muy recientemente. Repito palabras de funcionarios norteamericanos, por ejemplo el hasta hace poco subsecretario de Estado para asuntos africanos del Departamento de Estado Chester Croker, y su substituto Herman Cohin; quienes señalan que los EE.UU. han tenido sólo en los años ochenta una política africana.

Una segunda tesis con respecto a la política africana de Cuba, pienso que se puede demostrar, que esa política tiene raíz nacional objetivamente y al mismo tiempo que tiene apoyo popular, y no resulta de una especie de decisión más allá de lo que el pueblo cubano pueda pensar o al margen de éste, ni es tampoco como dirían algunos sociólogos una especie de socialización de la ideología oficial en las masas, o la mera compulsión, por lo menos en el caso de los combatientes cubanos en África, por el gobierno para que esta gente cruce el Atlántico y vayan a hacer servicio militar en determinados lugares de África, creo que eso no es lo que fundamentalmente ocurre, creo que se trata, en primer lugar, de una política que expresa la raíz nacional nuestra, y que por

ello mismo, además de otros factores, es una política popular. Esto no significa que un 100% del pueblo cubano la apoye. El que pretenda, por el mero sentido común, o ya por la política o la investigación científica, decir cosas de ese tipo debe estar loco. Yo no he contabilizado cuantos deben estar de acuerdo con esa política pero me parece evidente, y muchos venezolanos de diferentes posiciones ideológicas y sociales visitan mi país, que hay un apoyo popular a esa política seguida en África durante 30 años.

En cuanto a la raíz, no tendría que explicar aquí en el marco de una sociedad muy parecida a la mía, de qué estoy hablando, me refiero al componente étnico de la nacionalidad cubana, bastante parecido al de la venezolana pero sobre todo al de la de otros Estados caribeños de habla hispana, en otras palabras me refiero a la participación fundamental de pueblos africanos en la integración de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura nacional, siendo no sólo un problema de epidermis, sino, más allá del racismo y de los prejuicios raciales, un asunto que pertenece a la realidad histórica misma. Por lo tanto, para un cubano tiene poco de extraño combatir por la liberación nacional en África, causa en la que estos cubanos de todos los colores que uno puede imaginar, han hecho lo mejor que pudieron durante los últimos 15 años de historia. Creo que hay una razón adicional, y por cierto mucho más contemporánea que las anteriores, que hace de esa política africana de Cuba una política popular: Cuba practica con estos pueblos africanos lo que ha visto practicar con respecto a ella a otros en circunstancias coyunturales sumamente parecidas. No hay duda de que en estos 30 años hemos podido sobrevivir, sobre todo por la propia decisión de un determinado pueblo, en este caso el nuestro, pero también por la ayuda que otros nos han brindado. Y en casi todos los casos, en países parecidos a nosotros, en África y en otras partes del mundo, esa necesidad de ayuda es un hecho no del pasado, es de la actualidad, es decir, Cuba como pueblo debe haber sentido, hacia esos pueblos como una obligación o acto de reciprocidad, aquello que otros practicaban con respecto a ella,

en circunstancias en las que se planteaba no ya el desarrollo o el crecimiento económico sino la mera supervivencia como Estado. Por lo tanto a demás de la raíz nacional, como de la historia peculiar de la nación cubana, este otro elemento tiene que ver con el carácter popular de la política africana de Cuba en estos años.

Paso a un tercer punto. Más allá de los gustos personales y posiciones políticas, hay algo que se puede afirmar con respecto a esa política africana de Cuba, independientemente de los gustos políticos de cada quien, esa política es coherente, sin utilizar algún argumento de carácter ético, estoy hablando en términos de coherencia, me refiero a la coherencia entre la teoría y la práctica. Es coherente una política que al decir que hace solidaridad con los movimientos por la liberación nacional, y con los Estados que padecen problemas similares a los nuestros, luego la lleva a la práctica en la medida de sus posibilidades, no habría reparo en aceptar que se trata entonces de una política coherente.

En cuarto lugar, quisiera pasar ahora a un punto, que suele ser poco conocido desgraciadamente hasta en nuestro propio hemisferio, en nuestra propia América Latina. De lo que más se habla con respecto a Cuba en África, es de los militares cubanos allí, creo que Venezuela no escapa a la regla, excepcionalmente se habla de otras empresas cubanas en África, no me refiero a negocios sino a empresas humanas, en este caso también de solidaridad, no se habla por ejemplo de la ayuda civil cubana al África. Puedo afirmar, y para esto habría estadísticas africanas que pueden probarlo, que la política de ayuda al África es multifacética, que va bastante más allá del terreno militar, aunque éste sea el más destacado, por supuesto es de lo que más se habla y mayor repercusión en el orden político internacional haya tenido, por que la vida de un hombre siempre tendrá en momentos en que puede perderla una connotación mayor no sólo para un periodista sino para cualquier ser humano. Pero, insisto, la política cubana en África es multifacética han habido más cooperantes civiles en estos 30 años que soldados cubanos. En términos estadísticos los



soldados cubanos, según fuentes norteamericanas, llegarían en diciembre de 1988, hace poco más de un año, a un tope de 50.000 en Angola. Varias veces esa cifra representa el total de cooperantes cubanos en los terrenos de la agricultura, educación primaria y secundaria sobre todo, las construcciones y otros planos como en el caso del cultivo de la caña de azúcar y también de la tecnología industrial del azúcar, entre otros aportes. Son varios los campos de acuerdo con las posibilidades cubanas. Valga la aclaratoria: si algo en esos mismos terrenos nosotros pudimos dar, ello es con lo que pudimos contar para atender nuestros propios problemas; es muy posible, lamentablemente, que un error nuestro en el sector de la tecnología aplicada a nuestra propia experiencia nacional, infelizmente lo hallamos exportado a un país africano. Pero, lo que quiero subrayar, es que se trata de una política que es un buen ensayo piloto de la llamada colaboración sur-sur, de la que tanto se habla en estos años, en la década que terminó. Siendo evidente la importancia que tiene en una situación mundial futura que el llamado mundo bipolar pudiera resultar en algún tiempo diferente, cesar en su bipolaridad, por lo menos en su expresión actual de bipolaridad, y las alternativas de colaboración para nuestros problemas en esta parte del planeta, en el sur o Tercer Mundo, se reducirían en la medida en que los problemas allá en el norte se resolvieran en determinada manera, y especulando las necesidades que pudiera plantear las nuevas condiciones de Europa oriental podrían atraer hacia allá inversiones que hay que obtener de alguna parte, ojalá no las necesiten cuando sirvan para el desarrollo (con esa especificación) de nuestros países. Ojalá no valga el cálculo que tanto nos ha afectado de que es mejor que las cosas sigan en determinado nivel de desarrollo por allá arriba y acá abajo, estos pueblos que han demostrado, según dicen ellos, bastante poca solvencia o capacidad de crecer, se las arreglen como puedan.

Que el fundador del Movimiento No Alineado sea precisamente, en septiembre de 1961, Fidel Castro, esto no es casual, esto tampoco está premeditado, creo que ni lo cocinó la Unión

Soviética ni lo cocinó Estado Unidos, creo que es un hecho de la Historia, precisamente por los vínculos y afinidades existentes. Como miembro casi único de esta parte del mundo que es la nuestra, está Cuba en el seno de los no alineados durante muchos años. Otros se van uniendo al movimiento, países latinoamericanos o caribeños, pero el precursor es Cuba, y no por el cálculo político de nadie sino por estas afinidades desde principios de la Revolución que coinciden cronológicamente con las independencias africanas. Estoy seguro que la mayor parte del público es de alumnos, supongo que con conocimientos históricos, y quizá recuerden que en 1960, un año tomado como año tipo, cuando la descolonización de África se trata, ustedes saben que fue en 1959 que el proceso revolucionario derrocó a Batista y comenzó esta difícil tarea de tratar de cambiar un país o por lo menos un sistema de vida en un país.

Otra tesis, se refiere cómo se evalúa a Cuba en África. Los ejemplos aquí deben ser los extraídos de África, no voy a buscar los ejemplos fáciles, no les voy a decir a ustedes lo que pensó Amílcar Cabral de Cuba, que alguno podría esperar que eso fuese más fácil para mí pero no voy a referirme a eso. O a Agostinho Neto o cualquiera de los que en África han tenido relaciones estrechas con Cuba. Voy a referirme a la evaluación hecha por la *Economic Commission For Africa*, la comisión económica para África de las Naciones Unidas, cuya objetividad o neutralidad en términos políticos e ideológicos creo que puede ser bastante aceptada. La evaluación de esa ayuda en términos globales, en documentos oficiales que datan de 1988 y 1989 en sus informes anuales, es que se trata de “una ayuda dada en los términos necesarios para el receptor”, dada en las condiciones que el receptor, recibiendo esa ayuda, no se perjudica, ni en términos materiales, ni estableciendo algún tipo de dependencia con respecto a esa ayuda, ustedes saben que éste es uno de los problemas más serios con el recibimiento de ayuda, el cómo uno se va involucrando en esta especie de círculo del diablo, y cuando uno viene a

ver por mucha ayuda que uno necesita, uno está en exceso comprometido, con la fuente de donde proviene la ayuda, a nosotros nos pasa, por lo menos en la actualidad, que por las relaciones de Cuba con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), para los países socialistas, yo quiero seguir llamando así a esa realidad, pues no recibimos determinadas piezas de repuesto, o nos han comprado una mercancía y no han venido a buscarla, en fin está en la prensa cubana de hoy, pero es un problema bastante viejo, precede a la *Perestroika*, importante decirlo para que no cayera toda la culpa de todo aquello de los cambios ocurridos desde 1985 en la Europa del Este, y en la URSS no es color rosa todo, y no es oro todo lo que brilla dice el viejo refrán. El problema es que a veces la ayuda complica y según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, esta poca ayuda está dada en términos que no perjudica a estos pueblos. Búsqese en cualquier publicación oficial de la Organización de la Unidad Africana, por lo menos en las de los últimos 10 años los pronunciamientos de las cumbres de jefes de Estado, o en sus conferencias de cancilleres, y ahí está evaluada la política africana de Cuba por ellos mismos. Es obvio que en un grupo de más de 50 miembros de la OUA no todo el mudo piense igual, en términos de opción ideológica, política, de sistema económico. Nunca han dicho que la ayuda cubana a África es interesada o diabólicamente concebida con el propósito de servir como vocero del campo socialista o la URSS en particular, sino que es la ayuda de un pobre país a pobres países en condiciones de igualdad. Sin tratar de presentarla como un modelo que no tiene ninguna mancha, no puedo ver esa política como lo que no puede haber sido, con algo en donde no se encuentran errores. Pero en general, para 30 años parece que no fue sino una política entre iguales, una relación entre iguales, en el orden económico, en la colaboración del intercambio comercial e incluso en las relaciones políticas, porque Cuba tiene relaciones actualmente de esos 50

Estados con más de 30, y embajadas en África, a pesar de nuestro reducido presupuesto en divisas, en una veintena de países.

Voy a referirme ahora a otros tres puntos. En primer lugar: la política africana de Cuba debe verse en su desarrollo. No es una política que desde el primer día hasta hoy ha dicho lo mismo de la misma manera. Es una política de seres humanos, sujeta a cambios, modificaciones, adaptaciones, forzada por la vida misma, en dos palabras, es una política fruto de un proceso y no de una conspiración, aunque en la Historia ocurren muchas conspiraciones, unas para bien otras para mal, la Historia es un proceso, y no una especie de solución de continuidad de una conspiración a otra. Vista como proceso, esta política tiene de todo esto y por eso en los últimos años se nota su propia capacidad de flexibilizarse, de adaptarse a nuevas circunstancias, de tratar de retener lo esencial de ella en circunstancias cambiantes, dependiendo de la experiencia que se va ganando; yo mismo soy un ejemplo, ya dije hace un momento, que yo tenía veintitantos años cuando el gobierno de Cuba me envió como embajador a África, y siendo tan joven existen muchas cosas que aprender, y cuando viaja a un país que no conoce, y eso era lo que ocurría con casi todos nosotros, se llegó a decir que no éramos embajadores de carrera sino embajadores a la carrera. Pero esa política se ha profesionalizado como era lógico esperar, aunque sólo fuese por una especie de acumulación originaria, que progresó al punto que pudo ampliar su horizonte de acción con países que no eran tan afines desde el punto de vista político, o que no lo eran en absoluto, por ejemplo, ¿ustedes creen que existe afinidad entre Mobutu y Fidel Castro desde el punto de vista ideológico? O por ejemplo entre el gobierno de Costa de Marfil, absolutamente dado a la línea de desarrollo capitalista desde 1960, y el gobierno que rige en Cuba. Y sin embargo tenemos relaciones diplomáticas normales desde hace muchos años, creo que esto no es una jugada del gobierno cubano, aunque así por lo general se nos ve infelizmente. En esa política cubana se encuentra una flexibilización a nuevas circunstancias, por lo tanto creo que

esto es para beneficio tanto de la parte africana como de la parte nuestra, porque en la medida que uno entiende mejor, obra mejor. No se trata de ir alcanzando un punto medio por el puro gusto de ser ecléctico, aquellos que piensen que los eclécticos lo hacen bien, es un problema de maduración, sin referirnos al apotegma de cierto marxismo que ve evolución en todo, como una especie de carrera de relevo de fuerzas productivas detrás o delante de las relaciones de producción, sino como maduración en el sentido tanto marxista como también de otras teorías. Maduración a partir de un conocimiento mejor de la realidad, que si no opera en el ser humano está a punto de colapsar como ser humano y si no opera en un gobierno, peor para éste.

Para terminar, un último elemento o tesis. La política cubana en África ha sido exitosa, y esto en un término grueso, y tal vez suene a chauvinista o agente de Castro, corro ese riesgo y con gusto. Es una política exitosa porque puede probar en los hechos que lo es. Hay elementos que prueban que efectivamente ha sido una política exitosa y voy a remitirme sólo a uno. En diciembre del año 1988, según señalé, se firmaron los acuerdos de Naciones Unidas que ponían fin a dos problemas, el de Namibia, acuerdo firmado entre Sudáfrica, Angola y Cuba, esta última por su presencia miliar en Angola, además de la independencia de Namibia se garantizaba el cese de la intromisión sudafricana dentro de Angola en apoyo del movimiento UNITA; y el acuerdo cubano-angolano para la retirada del contingente militar cubano en Angola. ¿Por qué se llegó hasta estos acuerdos? Muchos compañeros allá en mi país magnifican un poco la acción militar cubana, así que trataré de dar un enfoque más objetivo, referente a este tema. Las batallas en las cuales los internacionalistas cubanos se vieron engarzados en el sur de Angola a lo largo del año 1988, llegaron a provocar un cambio tal en la correlación militar de fuerzas con Sudáfrica, que obligó a Sudáfrica en el orden militar a no decidir la continuación de los combates. Esto es distinto a hablar de una

derrota miliar de Sudáfrica por parte de Cuba y Angola. Ésta es mi opinión.

Otros elementos muy importantes se sumaron desde el cambio en las relaciones internacionales, en el advenimiento de la era llamada “de la nueva mentalidad”, lo digo sin sorna alguna y con absoluta objetividad. Hasta problemas internos de Sudáfrica como el regreso a ella de los soldados blancos muertos en el frente de Angola. Para todos, la muerte de un soldado, sea blanco, negro, mestizo o lo que fuese, es lamentable, no es de importancia su color de piel, lo que realmente importa es la muerte de un hombre joven, pero en Sudáfrica esto sí importa. Para esta sociedad desgraciadamente, no para toda ella aclaro, no para todo el mundo blanco de Sudáfrica, el color del muerto cuenta bastante todavía. Para esta sociedad blanca minoritaria, cerrada sobre sí misma, en un verdadero *ghetto*, rodeada de la mayoría inmensa de la población sudafricana de color, hostil hacia ellos, para ese *ghetto* blanco de Sudáfrica, para la llamada nación blanca como ellos dicen (en un absurdo político, ideológico e histórico), esos muertos aunque fuesen de un número reducido, los cuales no llegaban a 100, eran más que suficientes para hacerlos pensar dos veces. Toda esa serie de factores y esta especie de acelerador que representó el sacrificio cubano–angolano en el plano militar, sobre todo en la famosa batalla de Cuito Cuanabale, a fines de 1988, desencadenó el proceso negociador iniciado a fines de 1987, desencadenó ese proceso durante 1988 que llevó a los acuerdos llegados en diciembre por toda esta serie de actores disímiles entre sí, como antes señalé: la posible comparación entre Mobutu y Fidel Castro, pero imaginarse alguna similitud, hablando en términos de discurso, entre Fidel Castro y Peter Botha, antiguo presidente de Sudáfrica, incluso comparándolo con el presidente actual: Frederic De Klerk, realmente no me parece concebible. Tan sólo los discursos son de dos seres bien distintos. Es decir que sentar en una mesa de negociaciones a Sudáfrica, Angola y Cuba, no fue cosa fácil. Existen otros elementos como la mediación norteamer-

ricana que jugó un cierto papel, y la nueva situación mundial de las relaciones soviético–norteamericanas que también jugaron un papel importante, bajo mi apreciación, el papel principal lo jugaron esos acontecimientos que he mencionado, y este último que señalo: el impacto en Sudáfrica de las sanciones que, mal que bien, la comunidad internacional le aplicó, con mayor o menor consistencia, pero que le señalaron a la economía sudafricana que las cosas estaban cambiando, e incluso con el gran capital internacional se podían poner peor, ya que parece que el gran capital internacional no necesita del *apartheid* como forma de explotación del trabajo.

Estimados amigos de Valencia y de la universidad en particular, hasta aquí esta tesis. Ahora ustedes sírvanse a preguntar todo cuanto quieran, yo trataré de contestar en la medida de mis posibilidades. Muchas Gracias.

### **Preguntas e intervenciones**

**Planteamiento:** Uno siente que realmente África es algo muy lejano para nosotros. Hoy en América Latina con la invasión a Panamá, más que nunca el ideal bolivariano, de la revolución más allá de las fronteras de los países, y de alguna manera el mismo planteamiento del Che Guevara de la internacionalización de la revolución: no es posible la revolución en un país únicamente. Uno siente que con la invasión a Panamá más que nunca está planteado cómo los movimientos revolucionarios de América Latina, hoy necesitan realmente la posibilidad de poder convocarse para intentar enfrentar ese gran monstruo que es Estados Unidos.

En el caso concreto de El Salvador, se ha sentido que de alguna manera, los países líderes del socialismo, en este caso Cuba, y en parte Nicaragua, le aplicaron congelador a El Salvador, hubo prioridades internacionales que no pueden entenderse cuando con toda la legitimidad que el Dr. Entralgo ha explicado, se le hace prioridad a África, quedando El Salvador congelado. Pareciera que el proceso revolucionario colombiano va por el mismo cami-

no. Que existen unas determinadas prioridades, que no pueden entenderse, y no nada más en el caso de Cuba, de Nicaragua o hasta con la misma Rusia, en este momento quizá estemos en otra situación, pero existen unas prioridades de los países que tienen más beligerancia internacional que los pueblos no entienden. Quizá lo único que se rescata de esa situación que está dada desde hace casi dos décadas en Latinoamérica, es que exista la posibilidad que los pueblos, como el caso del movimiento cristiano de la teología de la liberación, vinculados con los movimientos marxistas, pudieran dar la pelea, pero uno entiende que es una pelea que no necesariamente se da en la confrontación armada, pero sí brindando apoyo de distinta índole, tienen que ser reforzados. No es un problema de solidaridad, es un problema de supervivencia, hasta cuanto aguantará Cuba si sigue cayendo Panamá tan cerca. Cómo los venezolanos vamos a aguantar el proceso colombiano. En la medida que la situación en Colombia se ponga más fuerte con el narcotráfico, este país será tomado. Todo ese movimiento guerrillero de Colombia y de El Salvador, está como huérfano ya que de alguna manera se plantearon otras prioridades internacionales. En el mismo caso de Panamá, sorprende, aún entendiendo todas las dificultades que deben haber.

**Pregunta:** ¿Por qué los movimientos revolucionarios latinoamericanos, no actúan en contra de las intervenciones armadas realizadas por EEUU sobre países de Centro América, como Panamá y El Salvador? Otorgándole prioridad a otros problemas internacionales. En el caso cubano por ejemplo, colaborando política y militarmente con repúblicas del continente africano, y no prestando este tipo de ayuda a países intervenidos en Centro América.

**Respuesta:** No es fácil responder esta pregunta, ya que es una pregunta amplia, y se hace referencia a algunos presupuestos que no son, infelizmente, los míos. No creo que con respecto a esta política de Cuba para África, ello fuese posible porque se estableciera para África la prioridad y se dejase de priorizar otras áreas



del mundo, francamente no coincido con ese punto de vista. Me parece que la tradición de relaciones de Cuba y diferentes tipos de movimientos políticos en este continente es bien conocida, traída y llevada, tanto por enemigos del régimen cubano como de los mismos movimientos políticos que con él entraron en contacto para hablar constantemente, hasta hoy, de la interferencia de Cuba, es decir, que Cuba, aunque lo diga, no cree realmente eso de buscar soluciones negociadas a los conflictos regionales, que como se sabe es uno de los temas de moda, aunque el conflicto tenga muchos años, y a veces nadie quiso ocuparse de él; sin embargo, ahora se les llama: *Low Intensive Conflict* (Conflictos de baja intensidad), porque así lo señala la nueva doctrina militar norteamericana, tomando estos temas el primer puesto en el *Hit Parade*, pero son conflictos de hace muchos años. Antes parecían estar centrados, en el caso latinoamericano en esta especie de conspiración eterna entre determinados movimientos políticos contestatarios, fundamentalmente movimientos guerrilleros de los sesenta, algunos de los setenta, e incluso de los ochenta también, y Cuba como “amenaza” para la seguridad nacional de los Estados Unidos, esto es tan público que me parece que no hay que volver sobre ello. Por eso creo que no fue a partir de la prioridad africana que se desactivaron otras prioridades, o que esta prioridad suplantara otra, pienso, sin ser un especialista en América Latina sino como un simple cubano, que esta historia no me parece que haya tenido ese desarrollo, sino que ha tenido como cualquier otra altas y bajas, lo que demuestra la coherencia de la política exterior de Cuba, con todos los riegos que ello implique. Voy a proponer un ejemplo reciente, que tiene que ver con las grandes potencias, pero que me parece que indica la dirección contraria de lo que me pareció entender de la interpretación de la colega venezolana que realizó la pregunta. Me voy a referir a la última cumbre entre los dos grandes, entre Bush y Gorbachev, en Malta, allí según todos los registros de prensa hubo un punto de discordia, en donde no hubo ningún tipo de acuerdo, aunque tampoco hubo un conflicto

a gran escala, una guerra, es decir, fue un conflicto bien complejo. Este punto en desacuerdo fue precisamente Centro América. Allí se vio que los soviéticos explicaron, e incluso que los norteamericanos comenzaron a aceptar esa explicación, que lo que ocurría en El Salvador no era responsabilidad soviética, sino de otras fuerzas. También se dijo que los soviéticos insistían mucho, y continuarían insistiendo, sobre aquellos gobiernos acusados por los Estados Unidos de tener que ver con la continuación del conflicto para que no continuara su apoyo al FMLN. Inmediatamente después de Malta, los dos gobiernos implicados, Nicaragua y Cuba, fueron visitados por funcionarios soviéticos para discutir estos puntos de vista norteamericanos. Hay declaraciones oficiales de ambos gobiernos, del gobierno nicaragüense y del gobierno cubano, de los cuales deduzco que el gobierno de Nicaragua trató de dar todas las explicaciones que entendió necesarias y para lo cual tiene absoluto derecho, como lo hizo también el gobierno cubano pero de diferentes maneras, con diferentes entonaciones y aceptaciones de responsabilidades. Por ejemplo, recuerdo exactamente que en el comunicado cubano al respecto se insiste en el derecho que tiene la dirección del gobierno revolucionario cubano de prestar ayuda a los movimientos de liberación nacional. Aunque también hay declaraciones anteriores del gobierno cubano en las cuales niega ninguna participación en el orden de la ayuda material al FMLN. ¿Qué quiero decir con esto? Que sí de Malta se llegó a este desacuerdo, los únicos que fueron destacados entre Gorbachev y Bush. En este momento al cual nos referimos habría algo así como una especie de reducción al mínimo indispensable, en ese proceso, algo así como la cacería del único responsable posible: el gobierno cubano, así, según esta lógica éste será el responsable o no de prestarle ayuda a la continuación de la guerra civil en El Salvador. Todo esto lo deduzco a partir de documentos, sin referirme al testimonio de alguna persona del gobierno de mi país o de algún agente de la inteligencia cubana.

Quisiera terminar este intento de respuesta a la estimada colega

con un último elemento. No hay nada que resultó, en términos tanto teóricos como prácticos, más ilegal desde el punto de vista del derecho burgués, que este problema de la plataforma de un movimiento de liberación nacional que se propone nada menos que subvertir el orden establecido. Desde aquí arranca todo lo demás que pueda concebirse, que es casi una parafernalia. Pero precisamente por eso, cuando un gobierno procede de un movimiento de liberación nacional, llámese Nicaragua, Cuba o cualquiera de los muchos que existen, sobre todo en África y Asia por cierto, el cambio de estatuto comenzará inevitablemente y objetivamente a normar sus relaciones con los que hasta ese momento han sido, como ellos, luchadores por el poder, y que pretenden seguir haciéndolo y con legitimidad. El que pretenda que esa historia, que esa relación fluya como el agua me parece que está seguramente bien intencionado pero al mismo tiempo demasiado cargado de ilusiones, pues es una historia, por su propia naturaleza, contradictoria. Los más frecuente, hablando de los casos africanos y del Medio Oriente, es que los llamados santuarios, los lugares en donde un movimiento de liberación lucha por el poder, contando con el gobierno anfitrión, bien porque es cerca de la frontera o por otras razones, para tratar de continuar su lucha para liberar su propio territorio, en ese santuario se establecen relaciones sumamente polémicas y conflictuales, como quiera que la sociología moderna desee llamarles. No son estas relaciones color rosa, porque no es fácil detentar el poder y continuar haciendo la misma política que uno hizo, independientemente de cuanto una quiera hacerla. Aquí se habló de Panamá, pero que yo sepa, más allá de las palabras, ninguno procedió, tampoco el gobierno cubano. Pero si nos guiamos por las palabras, me parece que fue el tono más fuerte de los usados. No cambió el orden de cosas, los marines siguen allí, y dicen que se van cuando les dé la gana. No quiero decir con esto que el problema de Estados Unidos sea exactamente igual, aunque sea en el plano de los riesgos no es lo mismo invadir a Panamá, contando con la oposición, que

medirse con las fuerzas armadas de Cuba, no estoy haciendo aquí el discurso oficial, es obvio que no puede ser igual. Por eso precisamente creo que allí hay una especie de elemento de disuasión, pero ¿quién lo garantiza? Ustedes recordarán el momento en el que el jefe de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana dijo, posterior a la invasión de Panamá, que la situación está bajo control, y que se iba de vacaciones. Lo que esto demuestra es la misma prepotencia de siempre, entonces ¿cómo los cubanos no se van a cuidar? En esos días todos los cubanos estuvimos pensando que podríamos ser nosotros el próximo país a intervenir, y creo que los nicaragüenses también. En esas condiciones, no se qué pensarán los camaradas del Farabundo, pero me parece que ellos también estaban sumamente preocupados, más allá de las posibilidades logísticas, o de lo que halla podido contabilizar el Departamento de Estado o de Defensa de los Estados Unidos. Está claro entonces que se sigue apuntando en una misma dirección desde este juicio de Malta, el cual señala que lo último que quedaba por resolver en materia de conflictos regionales era precisamente Centro América, es decir sigue siendo el villano de la película Fidel Castro; como quiera, todos se preparan allá, creo que no hay otra cosa mejor que hacer, y que ojalá no pase. No creo que alguien tenga ganas de enfrentar un ejército de esas proporciones, con ese armamento y técnica, simplemente por dar el pecho, si se puede evitar, mejor. Aunque si no puede evitarse que sea lo que tenga que ser.

Todo lo expuesto, considero que es la situación real de la ayuda que Cuba puede dar, más allá de la necesidad de ayuda en lo cual coincido con el punto de vista de la colega venezolana a los movimientos de liberación. En efecto, el hecho de que se llegue al poder a través de un movimiento revolucionario implica que el primer deber es la continuación de la ayuda a los demás movimientos revolucionarios. Pero no se puede pretender que nada ha cambiado en cuanto a sus propias relaciones internacionales, y si alguien lo sabe es precisamente el gobierno cubano que quedó aislado durante años,

precisamente por haber sido condenado por la ayuda prestada a estos movimientos latinoamericanos. Hemos tratado de ser lo más diplomáticos, sin claudicar, diciéndose que salvo que este gobierno cubano cambie de procedimiento con respecto a los movimientos revolucionarios las cosas seguirán como van, según esa percepción de las cosas. Incluso el día que nosotros entramos al Consejo de Seguridad, por una votación casi record, el señor representante de los Estados Unidos dijo que esperaba que ahora nos portáramos más civilizadamente. Lo que quiero subrayar es que nos siguen mirando igual, algo para ellos no ha cambiado en cuanto a la esencia del régimen cubano, aunque coincido con ellos en ese punto, que no ha cambiado la esencia del régimen cubano aunque hay algo que de seguro no vamos a hacer: *darle por la vena del gusto* cada vez que ellos los quieran. Por ejemplo, hay quien piensa que tenemos la base de Guantánamo por el placer de tenerla, y sin embargo hemos evitado provocaciones durante treinta años, y no hace mucho le dispararon, por el puro placer de provocar, a dos muchachos nuestros, eso es a diario. Como también nos ocurre cuando tratamos de salirnos un poco del cerco e intentamos un negocio con alguien, de variadas nacionalidades e incluso de variadas éticas, incluidos algunos comerciantes panameños, y nos encontramos que siempre van a estar los norteamericanos presentes interrumpiendo la comunicación que hemos intentado con el propósito de recibir oxígeno de afuera. Si alguien quisiera saber las condiciones en que vivimos, desde el punto de vista material, vaya a la isla y lo sabrá en seguida. Encontrará los enormes beneficios sociales que se derivan de un proceso de revolución social, pero al mismo tiempo enormes carencias que no amenazan la salud o la alimentación básica de nadie, pero que evidentemente producen problemas muy serios.

### **Preguntas en Bloque:**

¿De qué manera considera usted que afecta a Cuba y Angola y su relación con el resto de los países del mundo, por la decisión del gobierno cubano el día 25 de enero de 1990, de no retirar por completo los efectivos militares de tierras angoleñas?

¿Qué explicación objetiva tiene el retiro del apoyo cubano a los guerrilleros de Eritrea, para apoyar al gobierno de Etiopía, enemigo de los eritreos?

¿De que postura ideológica es la SWAPO?

**Respuesta:** Voy a comenzar a dar respuesta a la primera interrogante. Voy a realizar una rectificación: no fue esa la decisión del gobierno cubano. La decisión fue, por el propio texto de la prensa venezolana, porque yo estaba aquí en Venezuela cuando se tomó, la decisión se tomó el día 25 de enero, yo llegué a este país el día 24. Se suspende, por el momento, la continuación de la retirada, esto como una primera parte de un intento de respuesta. Además, doy mi pronóstico: yo pienso que esas tropas se retiran, y se están retirando a un ritmo mayor del anunciado por el cronograma, ya debe haber allá más de treinta mil, y se supone que fuesen cincuenta mil, de manera que ese proceso se ha cumplido, no sólo bien, sino con cierto adelanto. Pienso que ese proceso se completa, y pienso que esta medida coyuntural pretende lanzar una alerta a una organización que dentro de Angola debería guardar el cese al fuego con el ejército del gobierno, con el ejército del MPLA, pero que evidentemente lo viola. Como también viola aquellos acuerdos a los que se comprometieron Angola y Cuba, que evidentemente posibilitan la solución del problema angolano, en la medida que se retira Sudáfrica. ¿Cuál es el problema? Que al no tener apoyo sudafricano recibe todavía apoyo de otra fuente mucho menor y mucho menos efectiva: el de los Estados Unidos. Como se sabe que, públicamente, se hace. Los Estados Unidos se han constituido en el único apoyo oficial y público de unos cincuenta millones de dólares anuales a la organización UNITA. El mismo gobierno que está tratando de impulsar un proceso de negociación entre el gobierno angolano y el movimiento UNITA. En esas condiciones creo que la decisión cubana es lógica. No vaya a pensarse que porque existan estos acuerdos firmados, la gente nuestra en esos territorios no se va a defender. Pero, este retiro

continuará, en la medida en que las condiciones se normalicen, es decir, de acuerdo con la normalización de las condiciones internas en ese país. No es la primera vez que esto nos pasa. Ha salido varias veces en la prensa la muerte de un cubano por un miembro de la UNITA, y además no puedo creer que la UNITA, porque los cubanos se estén retirando, no vayan a tratar de hacer algunas cosas antes que se acaben de ir. Esto sólo hay que tratar de normalarlo un poco, y la decisión cubana lleva esto como propósito; esto no significa, una vez hecha la primera rectificación, que los cubanos no se van de Angola. Le diría al colega que ha realizado la pregunta, que esta decisión es absolutamente seria, no táctica o de momento. Es ciertamente una decisión seria, a partir de una evaluación igualmente seria que lo mejor para las condiciones concretas es lo que Cuba está haciendo como gobierno en el plano militar.

**Respuesta:** Pasando a la segunda pregunta, referida al retiro del apoyo cubano a los guerrilleros de Eritrea para apoyar al gobierno de Etiopía, enemigos de los eritreos. Yo confieso al autor de esta pregunta que todos estos años, sobre todo después que traté de convertirme en un especialista y dejé la diplomacia, me debo haber enfrentado a esa pregunta muchísimas veces. Esto tiene que ver con un tipo de información que se esparce por el mundo, desde hace bastantes años, sobre esta relación cubano–eritrea, supuestamente traicionada por la que advino en 1976–77 la relación cubano–etíope. Se ha visto como una doble moral de Cuba, pero la historia es más compleja que esa simplificación. Cuba apoyó al movimiento eritreo entre los años que van desde el comienzo de este movimiento 1962–63 en ciertas partes del territorio de Eritrea que da al Mar Rojo, la única costa que tiene Etiopía, y en donde según la historia comienza a integrarse el imperio etíope desde hace cientos de años. Cuba empezó desde ese mismo año, 1962, en la medida de sus posibilidades, en ese momento nunca como prioridad, a ayudar al movimiento eritreo frente a Haile

Selassie. El cambio en Etiopía se produce entre 1974 y 1975, ese gobierno revolucionario es dirigido por el actual presidente desde 1976, por Menguitus Marian. En este momento yo desconozco el monto de ayuda que podría haber dado Cuba a Eritrea, pero conozco el monto de la ayuda a otros movimientos por ejemplo el MPLA. Conozco que la principal fuente de abastecimiento de los movimientos eritreos siempre fueron, no ningún país socialista sino los países árabes del golfo, con todo su derecho por supuesto. Cualquiera que fuese el monto de esa ayuda, a esa altura 1974–75, a los propios guerrilleros eritreos planteó el gobierno cubano, que se estimaba que había un cambio de importancia a través de un proceso popular dentro de Etiopía, que había acabado con el gobierno de Selassie y que Cuba estimaba que como reivindicación, el separatismo eritreo debía tomarlo en cuenta. El movimiento separatista o nacionalista eritreo no lo tomó en cuenta, ni tenía que hacerlo. Sólo que ahora, desde aproximadamente mediados del año pasado hasta este momento, han comenzado negociaciones sin condiciones previas por primera vez, entre el actual gobierno etíope, el mismo que se enfrentaba a la guerrilla eritrea, y las mismas guerrillas eritreas de entonces y de hoy, ambos reclamantes del marxismo como plataforma ideológica. Tanto el gobierno etíope como los guerrilleros eritreos del frente popular de liberación de Eritrea, se proclaman marxistas. Ambos grupos políticos están tratando de negociar la solución del conflicto por la mediación de ex-presidente norteamericano Jimmy Carter, desde mediados del año pasado aunque todavía sin desenlace. Se ha avanzado bastante poco, entre otras muchas razones, este nuevo tipo de situación se desencadena a partir del aumento de la presión guerrillera y del debilitamiento del control del gobierno sobre esa región, que siempre ha sido bastante pequeña. Esa es una vieja, larga y cruenta guerra en donde yo creo que hay reivindicaciones legítimas por parte de los eritreos, sólo que hay una evidente diferencia entre lo que uno ve como solución y lo que el otro ve como solución. Para los eritreos significa la separación, la independencia de la



parte Eritrea de Etiopía. Para el gobierno etíope actual, según su propia propaganda política, significa la autonomía como máxima de esa región del imperio etíope que hoy es una república. Lo que he discutido con especialistas norteamericanos, es que pudiese haber una fórmula intermedia de transacción a la que todavía el arbitro del conflicto, Jimmy Carter, no ha podido conducirlos, sería como aceptar el carácter independiente de esa provincia, que no fuese ni lo que es actualmente, una parte más de Etiopía, ni exactamente la autonomía como pretende el gobierno etíope que pudiera llegar a darle, pero tampoco la independencia reclamada por los eritreos. Porque no existe ninguna institución mundial, ni gobierno, que públicamente haya dicho que se encuentra de acuerdo con la desmembración de Etiopía como Estado. Ni los Estados Unidos, ni la URSS, ni las Naciones Unidas, al contrario se considera que debe permanecer el Estado etíope como una unidad, aunque buscando una fórmula que permita el desarrollo del derecho de las minorías; desde lo cultural y lingüístico hasta lo menos importante en el orden del sistema político y administrativo. Están tratando de encontrar una media, pero ya es bastante alentador que hallan comenzado las negociaciones. Yo no veo aquí, retomando el trasfondo de la pregunta, una traición, y no sé porqué siempre se ha presentado como tal. Hay que acotar que los eritreos no se consideran traicionados por Cuba. El frente popular de liberación de Eritrea ha mantenido un bombardeo incesante al gobierno cubano, desde entonces hasta hoy, tratando de convencerlo de que para los eritreos es conveniente contar con el apoyo de Cuba para su gestión, y que los eritreos consideran que ha sido lógico, aunque no lo comparten, el cambio de Cuba. ¿Por qué? Porque a pesar de que Cuba vio que ese gobierno que se establecía en Etiopía era como revolucionario el movimiento no lo vio así, ni antes ni ahora, como un legítimo gobierno revolucionario.

Ahora quisiera abordar la pregunta que formula: ¿cuál fue el papel real jugado por Arnaldo Ochoa en África? Me parece que la posición oficial cubana es bien conocida, por lo tanto

no desearía repetirla. Tengo un conocimiento mediado sobre este tema. No conocí a Arnaldo Ochoa, sabía que es un héroe nacional, tanto de la lucha guerrillera como de la lucha desde el Estado revolucionario, incluso lo que en Cuba se considera un tipo de actitud que no es considerado igual en otras partes de este continente, es decir, el internacionalismo, el trabajo internacionalista. Arnaldo Ochoa, por esa razón, muy merecidamente fue lo que fue. En cuanto a África, desde el punto de vista de su acción en Etiopía, por ejemplo, en donde desarrolló su acción militar fundamental como jefe y como simple soldado, desarrolló el más destacado de los papeles en Etiopía. En cuanto a Angola, desde el punto de vista estrictamente militar, en la guerra del sur dirigida por Arnaldo Ochoa había sido, desde el punto de vista del gobierno cubano, criticado, y no más allá de ese punto. Creo que no ha leído nadie un documento hecho en Cuba en donde se diga que Ochoa, más allá de ese análisis, tenía su mayor o menor habilidad para dirigir la guerra en el sur de Angola. El resto de su historia militar en África no fue brillante. En el plano militar ese es mi criterio.

La otra pregunta se refiere a la dirección ideológica de la SWAPO. La SWAPO es, según su propio programa, una organización que se auto define como un movimiento de liberación nacional, que tiene como meta final llegar a una sociedad socialista, esto dice la plataforma original de la SWAPO. Hoy esta organización se encuentra en una situación peculiar de transición, pero es casi gobierno. Su jefe de organización, Sam Nujoma, es casi presidente. No se ha alterado en el papel el programa de la SWAPO. A mi parecer, considero que no puede evidentemente construir el socialismo en Namibia. Por lo menos no en la actualidad. Considero además que esa no es la única situación de este tipo que el mapa sudafricano recoge como una situación real, más allá de las intenciones. La situación de Namibia, al borde de la independencia es la de un país que llegará a ésta, económicamente hablando, casi como en las mismas condiciones que posee en la actualidad, como

país no independiente. Lo cual no disminuye en lo más mínimo la importancia que tiene que este país conquiste la independencia. Pero hay un documento de la SWAPO, que lo suscribe incluso junto a otras organizaciones, que hoy forman parte del pluralismo político de Namibia, que prevé una constitución que aprueba y que dice que se planea una economía mixta para Namibia, y no una economía socialista, ni tampoco en transición a esta. Deduzco que existe un cambio en la estrategia de la SWAPO, pero simplemente no puedo garantizarlo. En su programa original, está escrito y aprobado por el congreso el carácter socialista del proyecto revolucionario de la SWAPO cuando comenzó a luchar en 1966 contra la presencia sudafricana en ese país.

**Pregunta:** ¿En cuanto se calcula el número de efectivos perdidos por el ejército sudafricano en la guerra contra Angola?

**Respuesta:** Anteriormente me he referido a este tema, y realmente desconozco dichas cifras. Pero intuyo que no es una cifra grande. Y no habría que tomarla en consideración de forma cuantitativa sino cualitativamente.

Preguntas no ubicadas en el contexto africano.

**Preguntas:** ¿En qué se parece el proceso de rectificación de Cuba a la *Perestroika*?

¿Cuáles son los factores que intervienen en el rechazo de Cuba por los cambios acontecidos en la Europa oriental por la *Perestroika*?

¿Podría Cuba subsistir económicamente sin el apoyo de la URSS?

En relación al punto de la conferencia de Malta, constantemente se habla de la búsqueda de la paz como solución al problema de los conflictos, sea en Centro América, el Medio Oriente, Sudáfrica, etc. Pero, ¿no le parece que la búsqueda de la paz, por la paz misma, obvia el hecho de la liberación misma?

**Pregunta:** Franz Lee, profesor de la Universidad de Los Andes, de origen sudafricano, nos comentó que la antítesis dialéctica de la violencia (en el contexto del capitalismo) no es la paz, sino la liberación. ¿No representará, en algunos casos, que se busca la paz en ciertas negociaciones olvidando la lucha por la liberación? ¿Cuál es su posición al respecto?

**Respuestas:** Comenzaré por responder esta última pregunta. Constantemente se habla de la búsqueda de la paz como solución al problema de los conflictos. Algunos hablan de la paz, porque, por el rango de Estado en cuestión, si habla como Jefe de Estado o de gobierno, evidentemente no le puede resultar lo mismo en la práctica, que creo que vale mucho. Luchar por la paz a ese Jefe de Estado, parece complicarle menos la vida en ese terreno, dar ayuda a determinados movimientos de liberación. Pero, el autor de la nota me pregunta: ¿no le parece que la búsqueda de la paz, por la paz misma, obvia el hecho de la liberación misma? Evidentemente, si la búsqueda de la paz obvia el hecho de la liberación misma, es un contrasentido. Me parece que sin el logro de la liberación nacional sería bastante difícil que el mundo mantuviese un equilibrio mínimo, no ya la paz. Hasta los Estados Unidos, al subscribir la tesis de la búsqueda de las soluciones pacíficas para los llamados conflictos regionales, parece adscribirse a este punto de vista. Dije al principio, que hay quienes hablan de la paz con un propósito o percepción de cómo va a buscarla, y hay quien la busca de diferente manera y con otro propósito. Vuelvo al texto de la pregunta: “Franz Lee, profesor de la ULA, de origen sudafricano nos comentó que la antítesis dialéctica de la violencia (en el contexto del capitalismo), no es la paz, sino la liberación. ¿No representará en algunos casos que se busca la paz en ciertas negociaciones olvidando la lucha por la liberación? ¿Cuál es la posición suya al respecto?” Yo confieso con respeto al profesor Franz Lee, lo conozco personalmente, que hay aspectos de su interpretación de los textos marxistas, y él está adscrito al

igual que yo a la teoría marxista, que no entiendo exactamente, lo cual para nada excluye la posibilidad de que pueda tener la razón el profesor Franz Lee, o mi persona, o la puede tener otro, o nadie, etc. Las interpretaciones del marxismo son múltiples, y eso lo digo con absoluta seriedad. La cosa que más daño ha hecho, es que a alguien se le ocurre ser una especie de exegeta, proscribire, o trata de hacerlo, toda otra interpretación posible del marxismo. Parece que efectivamente el problema radica ahí, en que ese concepto no es el mismo para diferentes personas. Creo muchísimo en la capacidad de interpretación, no sólo de aquello que parece infinitamente explicable a partir de circunstancias concretas, a las que usualmente nos remitimos, cuando no tenemos una mejor forma de darles explicación. Incluso en cuanto a los propios principios que hemos sentado como tales, y que parece que van a estar allí a pesar de que en algunos casos la historia misma nos lo haya reconfirmado; y no sé por qué, pero van a tener que quedarse allí, más allá de las disputas entre partidos comunistas, partidos marxistas, movimientos marxistas, etc. Aquí está también una de las razones principales por las cuales hoy en día, en todo este debate, y más que debate realidad misma, de cambios en el mundo con respecto al sistema socialista que existía y aún existe en algunos lugares, todo se complica tanto para los actores como para los analistas. Si se hace una sola y unívoca interpretación de cómo debe hacerse las cosas, no será grato que se compare con una concepción no muy dialéctica de una teoría, sino a otra manera de ver tanto la teoría como la realidad de la vida. Por eso me parece que esta interpretación del profesor Franz Lee, es un ensayo de interpretación dialéctica, y debo analizarla con más cuidado para responder si me adscribo o no. Pero, no representará en algunos casos que se busca la paz en ciertas negociaciones olvidando la lucha por la liberación, por algunos de los actores que participan en esos mecanismo de solución negociada, estoy absolutamente seguro que sí. Que se busca la paz como pretexto para estorbar el desarrollo de los movimientos de liberación. Pero yo no puedo

generalizar a los actores, por razones estrictamente nacionales y también de lógica. Nacionales ya que conozco un actor del gobierno de mi país, que fue a las negociaciones al sur de África, al África sur-oeste, no con esas intenciones de obstaculizar la paz. Su historia anterior me demuestra que no ha sido ése, históricamente hablando, su comportamiento. Además creo que Angola tampoco, y en todo caso la evaluación de la acción de esos dos actores: Cuba y Angola, por parte del movimiento anti *apartheid*, al que creo que pertenece el profesor Franz Lee, no es la que fueron a esas negociaciones para estorbar los procesos de liberación nacional. No podría generalizarse la opinión de que se buscan negociaciones sólo con ese propósito, sino que hay diferentes actores y a cada uno le compete sus diferentes propósitos reales. Me parece que el gobierno cubano como actor, no conduce a pensar en esa dirección. La evaluación de su conducta, digamos por el Congreso Nacional Africano, al que creo que pertenece el profesor Franz Lee, según el mismo me comentó, favorecerían el trabajo liberador del movimiento anti-*apartheid* dentro de Sudáfrica, pero debe entenderse, que no de manera automática, ni en términos inmediatos. Esas negociaciones sí permiten, con la independencia de Namibia, una especie de debilitamiento del mundo sudafricano, controlado por el *apartheid*. Además, ya existen rebotes dentro de Sudáfrica. ¿Por que? No hay duda que el lenguaje político del sucesor de Botha, el señor De Klerk, que asumió la presidencia sudafricana, la de los blancos claro está, en agosto de 1989, no ha cambiado porque haya un cambio de actitud dentro del equipo gobernante blanco de Sudáfrica, sino porque la situación en los bordes y los desarrollos internos no le permiten seguir hablando de la misma manera; dándose inicio a un proceso de reformas del cual particularmente no gusto, porque pienso que no han ido aún a lo esencial, que son los derechos políticos de la mayoría de la población, pero que de todas maneras indica el debilitamiento de ese régimen. Por lo tanto, me costaría trabajo, y esto lo hago sobre todo porque viene de la lectura de un respetado camarada

sudafricano, el profesor Lee, hacer un poco más extensa la respuesta para adentrarme en realidades sudafricanas porque considero que si se lee a Lee puede tenerse eso en mente y por eso amplíe un intento de respuesta de mi parte.

Vamos a tratar ahora el tema de la *Perestroika*, para darle respuesta a las preguntas formuladas. Quisiera ser lo más contribuyente posible al debate mundial y no meterme en cuestiones que son delicadas, pero que no corresponden al campo de la discusión, que son problemas que van desde meros agravios hasta el escaparse a las realidades actuales intentando vadear el río. ¿En que se parece el proceso de rectificación de Cuba a la *Perestroika*, si es que se parece? La última frase es formidable. Se le parece muy poco. La rectificación en Cuba se parece poco a la *Perestroika*. Sin embargo creo que parten del intento de responder a problemas concretos de uno y de otra. En el sentido de cómo se ponen en práctica y de qué aspectos de la problemática tratan de responder, y de cómo tratan de responder, considero que en ese sentido se parecen evidentemente poco. La *Perestroika* por ejemplo en el plano de los problemas económicos gravísimos de la URSS, está intentando la ampliación del sector que depende sobre todo de las reglas del mercado. Me cuesta bastante trabajo expresarme en el lenguaje económico porque soy bastante malo al respecto, trataré de decirlo como pueda realmente. En el caso cubano no es así, no se está ni remotamente intentando ninguna reavivación de la economía privada, en Cuba es muy escaso el sector privado de la economía, sino que se está tratando de rectificar en el orden económico, a través de mayores controles de la lucha contra la corrupción, implementando una mejor planificación, entre otras. Evidentemente ni en el discurso ni en la práctica parece que las cosas van por la misma vía. En el orden de la estimulación tampoco. Es decir, en la URSS se va a apelar a la estimulación, sobre todo a partir de la participación extranjera, y de las estimulaciones económicas, de la remuneración del trabajo a algunos sectores de la economía soviética en una encrucijada que dé la estimulación moral. En

Cuba fundamentalmente, se ha visto en el último congreso de los trabajadores cubanos, insistir en los elementos de orden ético, dentro de un país que vive una situación realmente difícil. Reitero la respuesta, creo la *Perestroika* se parece bastante poco al proceso de rectificación cubano. Aunque insisto en que considero que lo que motiva desde el punto de vista del intento de solucionar dentro del Socialismo diferentes situaciones, es esencialmente lo mismo un Gorbachev que un Fidel Castro. Si me pueden creer, no estoy hablando porque estoy temiendo tal vez decir lo contrario aquellos problemas que ya tenemos por la interrupción de cierto flujo de materias primas a mi país procedentes de la Unión Soviética pudieran afectarse aun más, sino porque respeto la figura de Mijail Gorbachev, independientemente que tanto el proceso de URSS como el nuestro pueden sufrir mucho, porque no se puede vivir con tranquilidad o indiferencia si se es un militante político dentro de la Unión Soviética o dentro de Cuba.

¿Cuáles son los factores que intervienen en el rechazo de Cuba hacia los cambios acontecidos en Europa oriental y la *Perestroika*? Pienso que esto es lo más difícil para mí de contestar. Ya que me llevaría un tiempo mayor y la improvisación sería inevitable. He discutido este tema con colegas venezolanos, en Caracas y en Barquisimeto, nos hemos pasado en ocasiones hasta la madrugada, ellos preguntándome, luego yo preguntándoles a ellos y tratando, en el ambiente más franco posible, de respondernos hasta donde podemos, cosas tan difíciles. Para mí no es simple el rechazo cubano, en el sentido de que no es simple explicármelo a mi mismo. Yo puedo repetir las razones expuestas por el jefe del gobierno cubano, y por el jefe del partido al que pertenezco, pero no me están pidiendo eso. Me parece que hay sin embargo, para darles alguna pista, en el discurso de Fidel Castro del siete de diciembre pasado, un elemento importante a tomar en cuenta: Cuando él, casi de un pase rápido, indica la diferencia de origen del socialismo cubano con respecto al socialismo de Europa oriental, no el de la URSS. Aunque creo que en el socialismo



de Europa oriental exista en cuanto a origen, algunos casos que merecen una cierta diferenciación. Uno tiene que diferenciar entre una Yugoslavia de una Polonia. Se podría diferenciar incluso en eso que algunos llaman una especie de monasterio marxista en el Adriático, Albania y Bulgaria, etc. No es tan homogéneo ese mundo. Aunque en bloque como él lo hace, en efecto, no se le parece mucho a la forma en que el Socialismo llega a Cuba. Le recordaba a mis colegas venezolanos, en esas conversaciones de madrugada, parece que en Venezuela como allá también se gusta discutir por la madrugada, que en Cuba la opción socialista, quizá más intuitiva que reflexionada, llega en abril de 1961 en el mismo momento en que se entierran las primeras víctimas de la famosa o tristemente célebre Playa Girón. Reconozco aunque pueda parecer un poco monótono, como si estuviésemos encerrados en una especie de *ghetto* ideológico, y no me parece tan apropiada esa interpretación. Creo que si a nosotros se nos hace vivir como *ghetto* eso es en otro sentido. Pero creo que el cubano por naturaleza, incluyo al comunista cubano y por supuesto a mi mismo, es bastante dinámico y bastante lejano a ciertas ortodoxias y a ciertos esquemas y dogmas, sino que por nuestra propia experiencia tratamos de entender mejor. En fin, así llego a Cuba la opción socialista y no de otra forma. Me parece que me pongo en tangencia con Fidel Castro, y yo me siento gratificado. Acto seguido trato de tomar distancia, no con respecto a Fidel Castro, sino con el producto elaborado por él, ya que hay que elaborarlo más por parte nuestra para que se sepa qué queremos decir y luego qué queremos buscar con nuestra propia originalidad, es ahí donde algún amigo se preguntará: ¿Qué más proponen? Creo que tenemos que seguir pensando y ya estamos haciendo todo lo que podemos, en medio de los millones de problemas que tenemos. Pero es cierto que somos en eso diferentes, y es obvio que marca, no en el plano ético que no es lo más importante a discutir, por lo tanto, la diferencia de los regímenes que existen en la Europa oriental llamada socialista, si fuese eso creo que sería

bastante poco edificante. Debemos seguir a ver en donde está la originalidad. No es lo mismo evidentemente que usted proclame el Socialismo con el apoyo popular de una gente que acaba de hacer su propia revolución, a que usted le decidan que debe ir por una vía u otra. Pero por esta decisión se entra también en el proceso y con el transcurrir del tiempo se ve esta acción legitimada. Hay una especie de pecado original, eso es lo que Fidel Castro a su manera dice, con lo cual hace una especie de reiteración de nuestra identidad como país socialista.

Existe otro problema que especulando puede haber disgustado desde hace mucho tiempo a los cubanos. Hace algún momento yo hice cierta alusión a eso. Antes de la *Perestroika* había una conducta con respecto al movimiento de liberación, y había una conducta con respecto a la ayuda al Tercer Mundo, en el orden comercial, económico y tecnológico, que dejaban que desear. Conozco reacciones personales porque las he visto en medio de una recepción, y no en un despacho, del propio Fidel Castro disgustado por eso, por la forma en que se hacía un poco de comercio en el mal sentido de la palabra, porque perjudicaba los intereses de un pequeño país en el Tercer Mundo. Creo que Fidel Castro tiene cierta historia al respecto, pero esto puede disgustarlo también, e incluso haberlo marcado en forma indeleble y llevarlo a este tipo de enfoque. Creo que existen razones para que tratemos de distinguirlo. Y una última que quiero mencionar, cualquiera que haya sido el origen, me parece que no fue por un problema ideológico, o teórico, sino meramente por la conducta decente. Una gente que hablaba hasta ayer que tenía el apoyo de la población, y ahora resulta que lo barren sólo con una manifestación o con un proceso de manifestaciones seguidas, evidentemente populares, lo único que puede hacer en términos de decencia, ahora estoy en plena ética, hablando sólo de la ética de la gente, es asumir una actitud de dignidad. Lo que es lamentable es lo que efectivamente ocurre en Europa oriental, cosa que no le gusta a Fidel Castro como tampoco a mucha gente allí cualquiera que sea su coloración política,

a mí tampoco me gusta, creo que en ese discurso está implícito su preocupación. Cuando él habla de que en Cuba la dirección no está compuesta de advenedizos, eso puede aceptarse, aunque usted no esté de acuerdo incluso con el sello político-ideológico de esos dirigentes, con lo que hacen con su grado de dirigentes, su eficiencia, etc. Me parece bastante claro que al menos el equipo dirigente en ese país del que provengo, es la misma gente que llegó hasta allí a través de la lucha misma, más allá de las diferencias de capacidades, de los grados en que la corrupción penetró en el seno de la capa dirigente cubana. En términos de cómo se llega al poder, no creo que exista mucha posibilidad de caracterizarlos de advenedizos. Esos hombres, es lo más probable, cuando se trate de hacer cambios los van a hacer de forma diferente y yo no hago el pronóstico de que los tengan que hacer porque el pueblo cubano salga en manifestación y los arrollen. Pienso que cualquier cambio que advenga, y deben venir, yo soy el primero interesado en ello como cualquier otro de mis compatriotas, tendrá que venir por una vía eminentemente popular y al mismo tiempo eminentemente nuestra, esto no es la prédica de la originalidad extrema o absoluta, sino de que se realice según la propia historia nacional, según las propias condiciones cubanas y no por mera mimesis por lo que se desarrolla en otra parte. El problema cubano surge de la situación planteada en Europa oriental en el último semestre del año pasado, si tenemos problemas ellos preceden a esa situación, y si tenemos que darle solución no dudo que esa experiencia nos pueda servir, como cualquier otra que haya, aunque queda allá en las cavernas ese testimonio histórico, pero tiene que ahora generarse a partir de las condiciones objetivas y realistas de nuestras propias condiciones nacionales, y no por una moda. En América Latina la historia anterior de Fidel Castro hasta el día de hoy no lo demuestra, o no lo confirma como ningún dinosaurio. Si fuese eso lo primero que hubiese podido hacer, y hace sólo treinta años hubo un cambio de fondo, radical, de la sociedad nacional, de la cual yo formo parte y cuya precedencia histórica viví veintidós

años de mi vida, y no me gustaría en lo absoluto regresar a pesar de que no fui miembro de alguna clase explotada, sino que venía de la clase media de la población.

¿Podrá Cuba subsistir socio-económicamente sin el apoyo de la URSS? ¿Cómo? Yo hago la misma pregunta, ¿Cómo? Estamos tratando de buscar algún tipo de crecimiento económico aun con los pocos recursos que tenemos, con varios disparates que hemos hecho en materia de planificación económica, con una súper centralización, no sólo de orden administrativo, los problemas no se reducen a aquel esquema del llamado sistema de la economía que ya dejamos atrás, sino que son diversos sistemas. Dentro de ese contexto estamos tratando de hacer lo mejor que podamos, sin aferrarnos. No hemos encontrado fórmula mejor por el momento que la de nuestro socialismo, pero yo sé que ahí no se termina la interrogante. Ya se ha convertido en una especie de toma de distancia, no vaya a ser que alguien intente imponernos otro socialismo, y todavía quedan algunos por ahí. Por cierto no sólo en el resto que se encuentra en la Europa del Este, hay socialismo en China, en Indochina en algunos países, e incluso algunos regímenes africanos hablan en términos socialistas, pero hasta en Europa occidental son socialistas los franceses que gobiernan en Francia según ellos. Existen varios modelos y pudiera ser que hubiésemos avanzado bastante porque tuviésemos suficiente experiencia concreta para sacar experiencia, a partir de los requerimientos y condiciones nacionales para que pueda prosperar nuestro socialismo, de lo contrario será otra imposición más en este caso de las fuerzas del destino que poco tienen que ver con el marxismo.

Gracias Compañeros!

## Los caminos caribeños del panafricanismo\*

En América Latina se ha registrado poco sobre los vínculos políticos Caribe–África y Caribe–Panafricanismo, siendo estos muy poco conocidos en su fase inicial, luego del cese de la esclavitud y los comienzos de la colonización en el siglo XIX. La presencia de ex esclavos cubanos en dichos contactos, aunque más pequeña en comparación con las zonas bajo dominación británica y Brasil, fue en realidad un hecho significativo que merece la atención de los investigadores. Hasta donde conozco, la obra del historiador cubano Rodolfo Sarracino, *Los que volvieron al África* es probablemente la única excepción entre los historiadores de la isla.

El ideal panafricano, lejos de consumarse y consumirse con las independencias de los años 60 del pasado siglo, continúa sus metamorfosis, de las cuales la más actual e importantísima es la probable transformación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana.

El drama del mundo actual, al cual se trata de conducir por nuevos y asombrosos medios tecnológicos y financieros en una única e inapelable dirección, sumamente polarizadora de la riqueza del planeta, ha dado lugar a que algunos especialistas de la llamada “nueva economía” observen esos desarrollos con gran

---

\* *Revista Anales del Caribe*. La Habana Cuba, 2004. pp.265–289.

preocupación y temen por sus consecuencias sociales y políticas, entre ellas el papel que podría jugar hoy la memoria histórica de docenas de pueblos, comunidades, diásporas, pegados contra la pared, robados de su pasado, “reelaborados” en su identidad con el propósito de forzarlos a la capitulación de las conciencias.

Simbólicamente, este artículo se propone rendir homenaje a los pioneros del vínculo Caribe–África occidental–movimientos *Back to África*, lo cual podría servir (o al menos así lo quiere el autor) para iniciar o continuar trabajos de investigación en aquellos países que tuvieron una participación destacada o incluso menor en esos vínculos.

### **A modo de Introducción**

El tema que abarca este escrito no es el minucioso recuento de la historia antirracista afroamericana o caribeña, sino la reflexión de algunos efectos de los llamados movimientos *Back to Africa*, y la reacción de los pueblos autóctonos ante la llegada de colonos negros de América y el Caribe, los cuales no serán siempre “reconocidos”, aunque aparentemente los parecidos abundan.

Los objetivos característicos del abolicionismo: Comercio, Civilización y Cristianismo, no siempre se entendieron ni se extendieron fácilmente en un medio geopolítico y social que caminaba, generalmente por la fuerza, del comercio de esclavos al llamado comercio legítimo. Esos hombres resueltos a instalarse en la madre África y a vivir en paz “entre los suyos”, en muchas ocasiones habían salido de la esclavitud del brazo de abolicionistas tanto negros como europeos. Los recién llegados, en particular sus dirigentes intelectuales, se esforzarán por acercar sus acciones e incluso su discurso afroamericano o caribeño a las ideas y prácticas de sus anfitriones, que los aventajaban al disponer de un África inmediata, cualesquiera que fuesen sus propias limitaciones y su nivel de adaptación económica y social a los cambios espectaculares en las relaciones entre Europa y África en la primera mitad del siglo XIX.

Nos limitaremos a describir el recorrido hecho por los “otros” colonos, quienes eran por lo general hombres laboriosos, tenaces, pacíficos y profundamente religiosos, en los contactos realizados en las costas del África occidental. Es precisamente ese el problema que el autor subraya con frecuencia en el trabajo: las relaciones entre los colonos y los africanos, como también entre sí; los roles que se atribuyen a sí mismos y que se les atribuye por diferentes sectores sociales, de africanos abolicionistas, las misiones religiosas “blancas”, los administradores europeos; los recursos con que contaban para implantarse, los casos destacados de expediciones afroamericanas y caribeñas, etc.

### **Herencia de la Trata de Esclavos<sup>1</sup>**

Las consecuencias de la trata van mucho más allá de sus efectos morales, diarios, horribles y repugnantes. Sin embargo, esos efectos no llegarían a quebrar el espíritu y la iniciativa de las sociedades africanas que sufrieron la destrucción total o parcial de sus recursos de todo tipo. El comercio de esclavos sustrajo violentamente a millones de africanos que se encontraban en el período más productivo de sus vidas, especialmente si recordamos que esa fuerza de trabajo se intercambiaba por pacotilla de productos terminados, por lo general de mala calidad, y que apenas tenían que ver con cualquier proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en la región. La manera misma de adquirir esclavos en África no ayudaría a crear la base económica necesaria a cualquier futuro desarrollo.

Las víctimas de la trata eran cazadas en guerras, mediante engaño o simple bandidismo. Innegablemente el impacto destructivo de ese comercio sobre la sociedad africana bloqueó sustancialmente cualquier avance. Un hecho usualmente subestimado es que

---

<sup>1</sup> En todo lo referente a la Trata de Esclavos, hemos trabajado fundamentalmente el libro *Stand the Storm. A History of the Atlantic Slave Trade*, del autor Edward Reynolds, Allison & Busby, Londres, 1985, pags. Cap. 6.

las actividades económicas normales no podrían continuarse al mismo tiempo que las nuevas, ya que era muy difícil conseguir esclavos y mercancías en la misma área.

Los jefes tradicionales africanos y algunas otras “personas importantes” impusieron la demanda de importaciones y favorecieron el consumo de mercancías y productos de los que contribuyen muy poco a crear nuevas riquezas. La amenaza permanente de esclavizamiento aumentaría el temor y la inseguridad, y entorpecería la creatividad que podría haber llevado al mejoramiento de las sociedades impactadas por la Trata. Preocupados por su seguridad, los pueblos tenían poco incentivo para intentar avanzar. Antiguas industrias no pudieron florecer, como la metalúrgica y la textil en África occidental, las que fueron arruinadas en parte por la Trata.

### **Demografía**

Durante los años de la Trata, el continente siguió siendo relativamente inaccesible; penetrar hacia el interior era muy difícil. Excepto en el área Congo–Angola, los europeos se vieron confinados a las zonas costaneras, teniendo que utilizar a los propios intermediarios africanos. Un cierto número de pequeñas aldeas se fueron convirtiendo en importantes centros comerciales, los cuales sirvieron de cabeza de playa más adelante para la penetración del continente por colonialistas portugueses, holandeses, británicos, daneses, franceses y suecos. En la Costa de Oro existieron varias docenas de fuertes y asentamientos que sirvieron para el surgimiento de un grupo de africanos y de afroeuropeos, estrechamente unidos a la sociedad europea, cuyos valores e ideas iban más allá de los del África tradicional.

Como resultado de la Trata, África declinó demográficamente: los africanos morían en guerras y asaltos, otros durante la marcha hacia la costa, la larga espera de los barcos negreros, y un número grande también durante el cruce del llamado *Middle Pasaje*. Estas pérdidas de vidas provocaron la dislocación de la población en las zonas afectadas del continente: primero, la afectación de la



agricultura; la población de las sociedades bombardeadas por el comercio de esclavos por esa misma razón no pudo alcanzar un punto desde el cual otros pueblos en condiciones parecidas habían logrado, no obstante, un saldo adelante. A pesar de ciertos descensos en la tasa de mortalidad por la introducción de cultivos americanos —maíz, plátanos, etc.— la población disminuyó.

El impacto de la Trata fue diferente según el momento y la región. Ninguna región costanera experimentó de forma continua el alza de exportación de esclavos durante la totalidad del tráfico negrero. Senegambia suministró cerca de un tercio de esclavos antes del siglo XVI; el punto más alto no llegó hasta los años del 1710, cuando ya los esclavos exportados por Senegambia no eran oriundos de esa región. La alta Guinea contribuyó con cerca de un tercio al comienzo del período de hegemonía portuguesa. Por otro lado, también en el siglo XVIII, la actual Sierra Leona contribuyó con gran cantidad de esclavos— 2n 1720 y 1740— en este último caso como resultado de las “guerras santas” de los fulbés islamizados. Más adelante sería el caso de Costa de Oro, zona en rápida expansión, en coincidencia con el surgimiento y consolidación del imperio *ashanti*, hacia el centro de la actual Guana. De la misma manera el climax de la exportación de esclavos por la bahía de Benin fue el resultado de cambios políticos en el lugar: Ouidah estaba en la base del negocio, hasta que el reino de Dahomey conquistó la región en la década de 1720. Más adelante ocurrirá otro “pico” en el reino yoruba de Oyo, en los 1780, cuyo alafín decidió impulsar el comercio de esclavos.

Constantes reestructuraciones de las alianzas entre los europeos de tal o cual nación y los mediadores africanos fueron, por la fuerza de los acontecimientos, trasladadas como herencia, una vez liquidado el negocio de la Trata, a otros grupos que intentaron sostenerse como mediadores en cualquier otro negocio futuro, pero no lo lograron.

Las estadísticas de población exportada por la vía del comercio negrero a veces parecen prudentes, otras veces parecen exageradas,

y siempre son inseguras. Por ejemplo, la bahía de Biafra pudo exportar gran número de esclavos sin tener que recurrir a una guerra en gran escala hasta los años 30 del siglo XVIII, debido a la mejor organización y el control. En el caso de Congo–Angola parece haberse producido la mayor penetración europea de cazadores de esclavos. También la región oriental de la actual Ghana sufrió severa pérdida de población, comparable a la que siempre se considera la mayor entre todas, es decir, Angola.

### **La Trata en lo económico**

Los comerciantes africanos negreros demostraron que eran capaces –independientemente de factores morales– de enfrentarse a los europeos durante siglos y de montar un negocio eficiente acorde a los requerimientos de la época. La más importante crítica económica hecha a ellos sobrevive, no obstante: este comercio intercambiaba hombres por baratijas que poco o nada representaban en términos de valor y tecnología.

Aunque la riqueza producida por el comercio de esclavos era desigualmente distribuida, la sociedad africana respondió al contacto externo, a pesar de los mortales efectos de la esclavitud. La existencia de algunos productos ofrecidos a cambio de esclavos, principalmente textiles, hierro, armas de fuego y licores ha sido responsabilizada de haber afectado las manufacturas africanas dentro de África. Esas mercancías recibidas estaban orientadas al consumo y en muchos casos desestimularon la diversificación y el cambio estructural en las economías; sin embargo, hubo áreas en las cuales la producción continuó durante y después del comercio negrero: se ha afirmado que la manufactura del algodón africano no fue afectada severamente; por otro parte importar hierro no fue destructivo para la metalurgia africana. No es de significar o exagerar el daño hecho por la concentración en el comercio de esclavos al más importante comercio en oro, marfil y goma, que siguieron siendo ítems básicos, por ejemplo en África oriental.

Según algunos autores, aunque en balance hubo algunos aumentos en cierto comercio, en sentido general el del comercio negrero no fue un período de desarrollo económico ni muchísimo menos. Las ganancias directas por el comercio de esclavos fueron a parar a las manos de jefes tradicionales, nobleza tribal y comerciantes, y los logros materiales que ellos recibieron, por supuesto, no se filtrarían a otros estratos de la sociedad en su conjunto.

### **La política africana al cesar el comercio negrero**

El impacto indudable de la Trata y de la esclavitud en la reestructuración del poder político de las zonas afectadas, es un importantísimo problema que ha sido tratado con frecuencia con enfoques estrechos, que llevan por lo general a cierto círculo vicioso: la interpretación más en boga en la literatura africanista de las escuelas inglesa, francesa y norteamericana de las décadas 50 y 60 del siglo XX, es que el monopolio del comercio de esclavos y la importación de armas de fuego provocaron la expansión de estados militaristas envueltos en el negocio, y a la devastación de las regiones circundantes. Entre paréntesis, esta situación parece comparable a la de los actuales conflictos armados en África occidental, cien años después.

En contraposición, el reino del Dahomey se cita como ejemplo clásico por la historiografía africana, de ese tipo de sociedad que mantuvo una economía de Trata a través del monopolio real de la misma, intercambiando esclavos por armas. Sin embargo, la evidencia histórica no sugiere que Dahomey estuviese completamente sometido a la influencia del comercio de esclavos a través del Atlántico. Según esas fuentes, un Dahomey “desarrollado” habría logrado integrar exitosamente a dicho comercio dentro de su economía nacional; y se estimaba que solamente el 2,5 por ciento de la producción nacional del país tenía que ver con el negocio. También se ha especulado que la base socioeconómica del poder no había sido afectada y que las armas no eran responsables de mantener al rey a la cabeza del reino; por el contrario,

el poder monárquico era sostenido por una estructura tradicional de vigilancia y espionaje. Por desgracia, las afirmaciones de esos historiadores, generalmente no se fundamentan en argumentos sólidos, aunque son dignas de verificación.

Otros reinos parecen haber tenido peor suerte que el Dahomey, como el reino del Congo. En cuanto a Benin, el reino no participó destacadamente en el comercio de esclavos: desde muy temprano el rey de Benin comenzó a reducir la exportación de esclavos del sexo masculino; reducción que llegó a un embargo completo. Aunque dicho embargo fue levantado más adelante, la Trata fue casi siempre pequeña en la zona

Había muchos comerciantes negreros en los más apartados rincones de esos países. Día a día la gente era secuestrada y esclavizada, incluso nobles, y miembros de la propia familia del rey, también fueron secuestrados. Ese panorama crítico es lo que realmente predomina, pero es correcto investigar en diferentes etapas del comercio de esclavos y en diferentes regiones, para evitar generalizaciones inaceptables.

La Trata introdujo cambios profundos en la estructura comunitaria de la sociedad africana, como fue el caso de los pueblos del delta del Níger, donde el parentesco fue sustituido por otro sistema basado en los intereses y necesidades económicas comunes, y la incorporación del amo, su familia y sus esclavos. Cada miembro tenía asignado un rango en la jerarquía, con deberes y privilegios. El líder era un jefe “absolutista”, con poderes de vida y muerte dentro de su dominio. La evolución del nuevo sistema en el delta llegó a convertirse en una unidad cooperativa de comercio, de 300 a 1000 personas las pequeñas, y otras con miles de esclavos usados en el comercio, la producción y la vida militar. Cualquier miembro del nuevo sistema, independientemente de su origen social, si era alguien especialmente calificado en comercio y guerra podía convertirse en amo dentro del sistema.

Esa fragmentación de uno de los “polos” económicamente más dinámicos en esa realidad de hace más de un siglo –de Costa

de Oro a Costa de los Esclavos— jugaría un papel sumamente importante en el establecimiento y la viabilidad de los vínculos Caribe anglófono—África occidental anglófona, bien se tratase de sierraleoneses inicialmente desembarcados en *Freetown*, pero que luego iban corriéndose por la costa hasta el mismo Lagos; o los emprendedores de los movimientos *Back to Africa*, llegados de América y de las Indias Occidentales; o protagonistas autóctonos; todos ellos mezclándose en el *Melting Pot* africana que siguió a la esclavitud.

Con independencia del factor de los colonos negros de América, que no tuvieron gran interés (generalmente) en alinearse con tales o cuales grupos étnicos del país que los recibía, por otra parte sí se sentía con gran fuerza el etnocentrismo, al cual también solían subordinarse en el terreno de los conflictos políticos, los tres países arriba mencionados; los partidos emergerían como consecuencia de la acentuación del dominio colonial, y sí se basaron en mayor medida en el origen étnico. (Nigeria, Costa de Oro, Sierra Leona)

La abolición de la esclavitud en el imperio británico dio pie a la emergencia en el Caribe inglés, como también en Sudáfrica, de una población africana libre cuyos elementos más avanzados estaban en estrecho contacto con África occidental, con grupos humanitarios liberales en Inglaterra y con dirigentes afroamericanos en Estados Unidos. Luego de la emancipación, lo afroamericanos y los caribeños tomarían una parte cada vez más activa en el trabajo de las misiones cristianas en África.

Los regimientos de la llamada *West Indies* que estaban estacionados en rotación allí y en la costa de África occidental, contribuyeron a la formación y el fortalecimiento de los contactos entre África y el “Nuevo Mundo”. Algunos de esos soldados permanecerían allí al terminar su servicio militar, o volverían una y otra vez. Junto los primeros misioneros vinieron también artesanos, comerciantes, catequistas, y después funcionarios administrativos y hasta (a veces) un periodista ocasional del Caribe; todo los cuales trajeron al África occidental no sólo sus modernas

habilidades manuales y técnicas, sino también una conciencia de solidaridad entre todas las personas africanas o de origen africano. Su función fue la de un catalizador en el proceso de “modernización”, aunque sin olvidar que se trataba de un nuevo factor, de un nuevo elemento, de la nueva élite en formación, dado que su estatus excepcional como extranjeros al servicio del hombre blanco producía tensiones, según fuese su actitud hacia el medio africano.

Las Indias occidentales promoverían hombres de gran significación en el desarrollo del movimiento panafricano. Entre los más destacados y siempre citados, están Sulvester Williams, Marcus Garvey, George Padmore, Claude MxKay, y el padre y el abuelo de William Du Bois. De similar importancia fue el papel desempeñado por antillanos de las posesiones francesas en el ulterior desarrollo del nacionalismo en el África francófona y en el movimiento conocido por la Negritud: así, por ejemplo, René Maran, Aimé Césaire y Franz Fanon, todo ellos de Guadalupe y Martinica; y Jean Price-Mars, de Haití. La mayoría de los seguidores de los famosos congresos panafricanos organizados por Du Bois entre ambas guerras mundiales, eran políticos e intelectuales de las Antillas francesas. En resumen, los caribeños actuaron como un elemento de modernización de la sociedad africana, entre los afroamericanos de Estados Unidos, y hasta cierto punto también en las comunidades de hombres negros en Inglaterra y Francia desde la Primera Guerra Mundial en lo adelante.

Surgirían conflictos entre los emigrados y los antiguos comerciantes de esclavos, o jefes tribales que se resistían a aceptar el fin de la esclavitud; o con comerciantes europeos por la misma razón anterior, en un ambiente de violencia latente como consecuencia de la actitud de los primeros agentes directos de la colonización, dispuestos a modernizar pero siempre desconfiados de las críticas que hacían esos extranjeros “negros”, críticas que podían sobrepasar, y sí ocurría a veces, los límites de la tolerancia liberal del europeo.<sup>1</sup>

La convergencia de ideales entre los protopanafricanos y los protonacionalistas, o sea entre los hombres negros llegados de América y el Caribe y los protonacionalistas locales, parecer haber sido el hecho de mayor significación a mediano y largo plazos.

En cuanto al avance de las anexiones coloniales en los primeros años de la ocupación, algunos analistas piensan que el imperialismo británico pudo dar a sus “súbditos coloniales” una considerable, pero no absoluta, libertad de prensa, así como los rudimentos de un sistema parlamentario (a través de la institución de los consejos legislativos) –y un mínimo de libertades y oportunidades políticas, o sea lo que algunos califican de opciones para desarrollar la conciencia de su propia identidad nacional y por ende política.

Paulatinamente, (sin embargo) los controles sobre las élites coloniales de África occidental y del Caribe fueron aumentando, calzadas por la violencia cada vez que les pareció necesario y posible.

Como puede estudiarse en la vasta literatura sobre el siglo XIX, algo parecido aconteció a los negros libertos en Estados Unidos. Para los afroamericanos la situación resultó, si se quiere, más contradictoria; Al terminar la Guerra de Secesión los cambios con respecto al estatuto de los antiguos esclavos no favorecieron claramente al proceso de emancipación, como esperaban con ansiedad las víctimas de la esclavitud; sus opciones eran básicamente tres; la lucha por integrarse a la sociedad americana, tanto o más difícil que en vísperas de la guerra civil; forzado al África en condiciones semejantes al proyecto liberiano, que tantas criticase, con pocos recursos y ninguna victoria.

En su obra *The Panafrican Movement*,<sup>2</sup> el especialista Imanuel Geiss plantea que en su etapa inicial el Panafricanismo que cubre hasta la realización de la Conferencia Panafricana de Londres, sería predominantemente un movimiento moderno; pero, en nuestra opción, solamente a media: se trataba de la reacción de las élites europeizadas y más avanzadas, al contacto con el mundo moderno.

En el transcurso de sus estudios académicos en Europa, Norteamérica e incluso en el África occidental británica, estos hombres estuvieron largo tiempo expuestos a las influencias modernas fuera de su propio país básicamente. Uno de sus méritos fue el de tratar de rehabilitar lo más posible a las tradicionales sociedades africanas, de tratar de reunir (;sintetizar?) lo mejor de lo uno y de lo otro, de fundamentar más de una vez con sus propias convicciones los programas sociales y políticos de redención humana y racial. Esos hombres simpatizaban con los principios europeos (de la burguesía liberal) de igualdad y democracia. Muchos no pasaron del esfuerzo y solamente conservaron un sumamente vago ideal panafricano. Un puñado de ellos hicieron grandes esfuerzos para depurar el pasado y aceptar lo que les pareció más *en route* con la lucha por la independencia y la igualdad de los seres humanos. Aquellos que volvieron a sus patrias africanas después de una estancia generalmente larga en las metrópolis, se destacaron más por su protesta contra el racismo y la colonización en incluso, en casos absolutamente históricos, combatieron con armas arrancadas a los colonizadores para culminar el proceso nacionalista de descolonización desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

### **Ambientes más propicios**

Los centros más favorables al desarrollo de un primer panafricanismo fueron irremediabilmente Costa de Oro (actual Ghana), que resultó, durante una época relativamente larga, el suministrador principal de esclavos para el Nuevo Mundo, algo así como el punto focal del tráfico de esclavos; es por eso que años más tarde esa misma región sería el bastión del protonacionalismo para África occidental. Ottobah Cugoano, un fanti de la Costa de Oro, es considerado por muchos el primer crítico africano de la Trata de esclavos trasatlántica; y mucho después, una de las figuras clave del panafricanismo siglo XX, el nacionalista negro Marcus Garvey, quien aunque nacido en Jamaica, era hijo de esclavos koromanti traídos de la Costa de Oro.



Después de Costa de Oro, el centro de proto–panafricanismo más importante era Nigeria del Sur, zona que después de Ghana, fue la mayor exportadora de esclavos en aquel terrible siglo XIX. Allí nació Olaudah Equiano, un ibo exesclavo, conocido por Gustavus Vasa.

La Nigeria yoruba (Nigeria Occidental) fue la tercera exportadora mundial de esclavos, y también la última, porque después de 1817 vendrían las guerras entre los reinos yorubas, que terminaron por agotar al gran proveedor. Sus retomados serían los primeros en regresar al África, procedentes de Brasil, Cuba y Sierra Leona. Algunos de esos hombres se convirtieron en negociantes relativamente prósperos, y terminarían integrándose como yorubas brasileños, (lo primero “triunfando” sobre lo segundo) a la sociedad de Lagos.



## Retorno al África<sup>1</sup>

Se dice que uno de los aspectos menos conocidos del comercio de esclavos, incluso después de la Abolición, fue el retorno de antiguos esclavos en el extranjero al África.

Al final del siglo XVIII, o sea mucho antes de que terminaran la Trata y la Esclavitud, el afroamericano Paul Cuffe (1758 a 1817) trató de organizar el regreso de negros al África. Constructor de barcos y capitán de nave, Cuffe llevó 38 familias a Sierra Leona en 1815, pagando él los gastos. Aunque falló en sus planes, eso no disuadió a otros de seguir su huella.

Africanos de la diáspora habían ayudado a fundar Liberia y Sierra Leona. En 1787 intentaron los británicos por primera vez crear en Sierra Leona una colonia para antiguos esclavos de América que habían buscado asilo en Inglaterra, entre ellos el célebre Olaudah Equiano. El número de los colonos negros aumentó con emigrantes negros de Nova Scotia y de algunos cimarrones deportados de Jamaica por los británicos; más adelante se movieron a un nuevo sitio que luego se llamaría *Freetown*.

---

<sup>1</sup>Hemos trabajado los movimientos *Back to Africa* con los ya citados Reynolds y Geiss (ver referencias) y con *Africa and Unity: The Evolution of Pan-Africanism*, de Vincent Bakpetu Thompsn, Longman, Londres, 1969, en particular los capítulos 1 y 2).

En el año 1820 se fundó Liberia como una colonia de libertos del sur de Estados Unidos, a quienes se unieron algunos barbadoses, y el 27 de julio de 1847 la colonia lanzó una declaración de independencia, y se convirtió—malamente— en la primera república independiente de África.

Más de un siglo después, la historia reciente de los brutales conflictos políticos en Liberia primero y en Sierra Leona después demuestra que en ambos países de tan peculiar origen subsisten viejos y graves problemas no resueltos, que los han convertido en teatro de sangrientos enfrentamientos, cuyo final es impredecible. De cierta manera la inestable y conflictiva relación de poder entre los descendientes de los llamados américoliberianos y las etnias autóctonas en Liberia, y entre los descendientes de la burguesía *cróele* de *Freetown* y las etnias del interior del país, contiene numerosos elementos de las apresuradas e inadecuadas formas de solución a la convivencia entre los originarios y los colonos llegados de América, que impusieron en su momento los abolicionistas de Gran Bretaña en Sierra Leona y de la América racista en Liberia.

Cierto número de negros libertos de Sudamérica fueron también a colonizar en África occidental antes del siglo XIX, y un número significativo de emancipados de Brasil y en menor medida de Cuba comenzaron a arribar durante las primeras décadas del XIX, muchos a la tierra yoruba, de donde sus ancestros procedían. Algunos autores afirman que su asimilación fue completa.

El deseo de volver al África era muy fuerte entre los libertos de la diáspora en ese siglo XIX y también a principios del XX: un jefe tribal del oeste de Costa de Oro, Alfred Sam, comerciante de éxito, viajó a Estados Unidos en 1911 y logró levantar entre los negros de ambas riberas del Atlántico unos 100 mil dólares, y en un vapor trató de transportarlos al África desde el centro oeste de Estados Unidos, sin éxito. En 1916 Garvey, jamaicano de origen kromoranti (Costa de Oro) llegaba a Estados Unidos y a comienzos de la década del 20 lanzaba su proyecto *Back to Africa*; (periodo que no cubre el presente trabajo).

Los africanos que fueron capturados en alta mar durante la época de la abolición y que se asentaron en Sierra Leona, hicieron asimismo su contribución al África. El Dr. James Afrikaanus Horton se convirtió en prominente cirujano del servicio médico del África occidental británica. Escribió sobre África occidental y nacionalismo africano, llegando a proponer el autogobierno para esas regiones en 1867, o sea 90 años antes de que el autogobierno fuese alcanzado por Kwame Nkrumah en la Costa de Oro. Horton escribió su célebre libro *Países y Pueblos de África occidental*: una reivindicación de la raza africana. Otro de los recapturados, Samuel A. Crowther, se convirtió en el primer obispo africano de la iglesia africana en Nigeria.

Otro retornado que se convirtió quizás en la más grande figura intelectual en los comienzos del siglo XIX en África, fue un nativo de la isla de Saint Thomas, entonces llamada Indias Occidentales danesas, que había emigrado a Liberia en 1851 y luego pasó a Sierra Leona, fue el famosísimo Edward Wilmot Blyden (1832 a 1912), que sería uno de los primeros propagandistas del movimiento panafricano, cuya primera conferencia tendría lugar en Londres en 1900, organizada por Henry Sylvester Williams, de Trinidad (1869 a 1911).

Williams luego pasó a Sudáfrica y se convirtió en el primer abogado negro oficialmente registrado en ese país. Cansado de afrontar las arbitrariedades de aquella sociedad, Williams volvió a Londres, donde ganó un asiento en el *Marylebone Borough Council* en 1906, donde se convirtió en el primer funcionario negro de gobierno municipal en Gran Bretaña. Williams debe haber coincidido en Sudáfrica con una de las más grandes figuras de la historia afroasiática: Gandhi, quien como abogado defendía los derechos de los sudafricanos indios.

En dicha conferencia panafricana jugará un papel estelar Williams Du Bois (1868–1963), gran científico y dirigente antirracista de América, otros participantes fueron George J. Christian, de Dominicana (West Indies), que desde el año de la conferencia

pasó a residir en Costa de Oro, trabajando como abogado y sirviendo en el Consejo Legislativo, hasta su muerte en 1940, o sea menos de 20 años antes de proclamarse la independencia de Costa de Oro.

Muchos otros caribeños se instalaron también en Costa de Oro, atraídos por el desarrollo de un país-símbolo y haciendo numerosas contribuciones en diferentes esferas: Phipps (Trinidad), Nicholson, Shackelford; Mc Nelly Stewart y Riley, de Jamaica; Lewis y Francois, de Santa Lucía; Abensetts, abogado guyanés. Mucho trabajo médico pionero fue realizado en las áreas rurales de ese país por doctores caribeños, como Trinidad, Hoyte, Busby y Simmons; también Auguste y Beausoleil, de Santa Lucía; Murrey, guyanés, y varios más. Muchas de estas personas tenían antepasados ghaneses porque Costa de Oro fue en los siglos de Trata, como ya hemos dicho, una de las zonas más atractivas en el negocio. Pero también porque la Costa de Oro, en términos comparados, aventajaba en crecimiento colonial a los otros miembros del África occidental británica. Derivado de lo anterior está el hecho de la propaganda que sobre Costa de Oro hicieron de forma sostenida los elementos antirracistas en Estados Unidos, Europa y el Caribe. El país contó durante su lucha con la combinación de políticos más brillante que logró el panafricanismo en su época de oro: Kwame Nkrumah, de Ghana y George Padmore, nacido en Trinidad y misteriosamente muerto en un desastre aéreo en 1959. Carismático y valiente político, Padmore había nacido con el nombre de Malcolm Nurse, y se convirtió en asesor personal de Nkrumah. Estrechamente ligado a Padmore había otro guyanés, George Nathaniel Griffith, más conocido por su nombre de guerra, Thomas Ras Makonen (1900, 1984), uno de los miembros del pequeño pero muy activo grupo de intelectuales de la West Indians, africanos y afroamericanos, incluidos C. L. R. James (Trinidad), Wallace Jonson (Sierra Leona); Namdi Azikiwe de Nigeria, los cuales preconizaron en forma muy bien articulada la ideología panafricana en las décadas del 30 y siguientes. De ahí la

importancia de esos hombres, algunos de los cuales pertenecían a la época del comienzo del panafricanismo de la diáspora afroamericana y caribeña, y también del África occidental británica, como es el caso del abogado ghanés Casely Hayford, fundador del protonacionalismo panafricano en su propia tierra, Costa de Oro, pero también en Nigeria, Sierra Leona y Gambia.

Existen tres factores históricos que prepararon el nacimiento del panafricanismo antes de que este encontrase su primera base de operaciones en la propia África. El impacto de esos factores fue sentido por los africanos dentro de África y en la diáspora de América y el Caribe. El primero de esos factores es precisamente el comercio de esclavos, cuyo origen se explica por la falta de mano de obra en las plantaciones del Caribe y de América,. En orden cronológico, después de la Trata aparece un segundo factor que sería el comienzo del colonialismo europeo en África. El tercero no es otro que el racismo y la conciencia racial, que movería a los africanos y a los afroamericanos a rebelarse contra las acciones colonialistas y racistas.

En la lucha histórica por la abolición a partir del siglo XVII surgen figuras y movimientos en los cuales participan los humanistas europeos. Hay dos grupos fundamentales no sólo por sus prédicas y acciones antiesclavistas, sino sobre todo por la significación mundial de los países en los cuales viven esas figuras, como Francia y Gran Bretaña. Por la parte francesa encontramos nombres famosos como Brissot, Mirabeau, Pétión, Condorcet, el Abate Grégoire y Lafayette, los cuales se constituirían en la famosa sociedad “Los Amigos de los Negros”; por la parte inglesa tendríamos a los abolicionistas encabezados por William Wilberforce, Thomas Clarkson, Grandville Sharpe, Thomas Bukton, Jeremy Bentham los Macaulay (padre e hijo), Lord Brougham, los Stephen (padre y dos hijos). Todos esos hombres ayudaron directa o indirectamente a la abolición de la esclavitud.

Lógicamente, las insurrecciones de esclavos en las plantaciones de América, particularmente la revolución haitiana, encabezada

por Toussaint Louverture, fueron creando una nueva realidad de orden político, social y económico. Reflejo de esa situación fueron las numerosas actividades de personas de origen africano en América y especialmente de negros libres que habían recibido formalmente la manumisión, como el famosísimo David Walker, autor de un legendario documento conocido por *The Appeal* (1829); Nat Turner, líder de la revuelta de Virginia en 1831; Frederick Douglas, Henry Garnet, el Dr. Martín Delany y muchos más. Como resultado de sus luchas y heroísmos, el bastión de la esclavitud comenzaría a desmoronarse.

El paso crucial hacia la abolición fue la decisión británica de 1807, de prohibir el comercio negrero en las posesiones inglesas, seguida por la abolición de la esclavitud misma 26 años después. Por intereses propios, principalmente de orden económico, Gran Bretaña tomó la decisión de patrullar los mares y asegurar que el comercio de esclavos fuese efectivamente descontinuado. Lentamente otras potencias occidentales se irían sumando a la iniciativa de Gran Bretaña. En Estados Unidos, sin embargo, la abolición llegó solamente después de la Guerra Civil (1861–65) en la cual los afroamericanos pelearon en ambos lados. La emancipación, entre los siglos XIX y XX, repleta de iniquidades, malas intenciones e inseguridad para los emancipados, de hecho alargaría el bloqueo a cualquier progreso por parte de los afroamericanos.

Cuado pareció que las posibilidades de integración, “asimilación” o igualdad social eran cada vez más débiles y difíciles, surgieron por la parte afroamericana algunos intentos de emigración, aunque aislados y derrotados casi siempre.

Tal fue el bien conocido caso del médico afroamericano Martín Delany, que se convirtió en un de los principales defensores de la emigración al África, y, al decir de los historiadores del período, la persona que primero usó la expresión “África para los africanos”, aunque sería mejor decir, para los afroamericanos. Delany fue también el primero en concebir más de una opción de colonización: el destacado dirigente consideró, entre otras salidas, la



colonización afroamericana del África oriental, o la del Valle del Níger, según consta en su Informe de la Exploración del Valle del Níger, que hizo público precisamente el mismo año en que estallara la Guerra Civil en Estados Unidos.

Hubo algunos intentos simultáneos de explorar las posibilidades de asentamientos en Canadá y Centromérica. Estos intentos fueron abortados por falta de recursos, por el desconocimiento de la complicada geografía africana, que, como se decía entonces, solo podía ser vencida por la tenacidad y los recursos de un Livingston o la insaciable ambición de esa mezcla de explorador y bandido que se llamó Henry Morton Stanley. No fue solo Delany, sino también un caribeño, el barbadense Dr. Albert Thomas, quien entre 1897 y los primeros veinte años del siglo XX trató de promover un movimiento para la colonización del África central, cuando ya el gobierno belga había logrado arrebatarse la zona a la voracidad del rey Leopoldo II, al precio de 30 millones de dólares. También tomaron parte en esos proyectos Alexander McGuire, de Antigua, quien fue el primer Obispo en América de la Iglesia Ortodoxa Africana, y asociado al Movimiento Garveyista; Alexander Crummell; el obispo Henry McNeill Turner, de la Iglesia Episcopal Metodista Africana, otro partidario del slogan “África para los africanos”, posteriormente unido a Garvey; Willia, Henry Ellis, quien dirigió una expedición a Etiopía en 1913, en los años del famoso Emperador Menelik; Alfred Sam, de Oklahoma, quien en 1912 intentó ligar su proyecto *Back to Africa* con la *Akim Trading Company* en Costa de Oro.

Desgraciadamente no he podido encontrar más datos sobre este proyecto de carácter económico acariciado por un comerciante oriundo del África occidental, quien buscaba su contraparte en las filas de una pequeña burguesía afroamericana dentro de los Estados Unidos.

Debemos comprender que estos proyectos y esfuerzos tenían lugar en el marco de los desacuerdos entre diferentes tendencias afroamericanas y caribeñas: la tendencia asimilacionista y

la tendencia favorable a la emigración, ambas motivadas por la incrementada hostilidad contra los negros americanos. Algo parecido ocurriría con el crecimiento del etiopianismo religioso en África, cuyos miembros gustaban repetir el famoso salmo 68: “la salvación de África vendrá desde fuera”. “Desde afuera” quería decir de Afroamérica, o Caribe, pero nunca se les mencionaba explícitamente. Sus instituciones tenían como meta última “la redención de África” por parte de los elementos más lúcidos de la diáspora africana en América. Aquí encontramos otro tema fascinante que por falta de espacio solo podemos citar en este trabajo y que se refiere a las divergencias entre los dirigentes políticos y religiosos de la diáspora. Esas relaciones marchaban adelante pero en medio de contradicciones, las cuales culminarán en los 20 entre el “radical” Garvey y el “intelectual” Du Bois, quienes por otra parte mucho contribuyeron a echar los cimientos ideológicos del panafricanismo.

Después de la mitad del siglo, en el África occidental británica comenzaron a aparecer en la prensa y las reuniones públicas artículos de hombres religiosos y no religiosos que hacían esfuerzos por liberarse de la dominación espiritual de los misioneros europeos; en primer término, alrededor de las consignas políticas y religiosas, de “nacionalismo en la Iglesia y el Estado”, o “independencia primero en la Iglesia y luego en el Estado”, con especial referencia al África occidental Británica. Como hemos dicho ya en otra parte, el culto al etiopianismo fue quizás la primera lucha por el develamiento de la personalidad africana. Estas reacciones de nacionalismo religioso revocaron algunos cismas y rupturas, la mayor parte de ellos no en el África occidental sino en Sudáfrica. El teólogo y sociólogo jamaicano Marcus James decía que en la mayoría de estas sectas separatistas (“africanizadas”) parece tener lugar una especie de retorno al antiguo ritual africano”. Agregaba que esos desarrollos pueden ser el camino a descubrimientos muy valiosos a la elaboración de una teología africano-cristiana. *El gran error de Europa sería*

la tendencia a identificar la superioridad técnica con la superioridad espiritual. La cristiandad europea había fracasado en el intento por resolver el problema racial.

Cuando Africanus Horton escribió su *Reivindicación de la raza africana* en 1868, se encontraba inmerso en el tipo de resistencia que prevalecía igualmente en los escritos de otros africanos ideológicamente afines a Horton. El sierraleonés pensaba que llegaría el momento del autogobierno para los territorios del África occidental. El mismo Blyden tuvo también gran influencia entre aquellos afrocentristas que habían adquirido determinado nivel de educación europea. La influencia de Blyden en el pensamiento del ghanés Hayford, fundador del Congreso Nacional del África occidental británica, como puede notarse fácilmente en su libro *Ethiopia Unbound* (1911), incluido en una serie de estudios de redención racial. En consecuencia el África occidental sería la cantera africana de los primeros años del movimiento africano, así como su lugar de nacimiento había sido en el Nuevo Mundo entre los africanos de la diáspora. En una conferencia dictada en el Instituto de Alabama en abril de 1912, Hayford planteó que había una nacionalidad africana, aunque sus ciudadanos estuviesen esparcidos por el mundo.

### **Blyden: algunas ideas centrales de su pensamiento<sup>3</sup>**

Edward Wilmot Blyden nació de origen africano puro (en la etnia ibo) el 3 de agosto de 1832, en la isla caribeña de Saint Thomas, en poder de Dinamarca. Como consecuencia de los pocos recursos familiares, se le quiso convertir en un sastre, pero evidentemente impulsado por el amor a su tierra y el deseo de contribuir a su mejoramiento, se marchó a Estados Unidos a los 17 años de edad para realizar algunos estudios que lo capacitaran para trabajar en África. Sin embargo, de nuevo su raza y color le impidieron ingresar en instituciones norteamericanas. Entonces se orientó hacia Liberia aprovechando los intereses de la *American Colonization Society* en enero de 1851, y allí se convirtió en Ministro presbiteriano en religión, intelectual, diplomático, burócrata

y, sobre todo, en un teórico del naciente panafricanismo.

Parece ser que el nacionalismo europeo de la época de Blyden influyó mucho en su pensamiento y en su acción política. En julio 11 de 1855 el joven radical publicó en el periódico *Liberia Herald* un artículo titulado “Una nacionalidad africana: un caso a favor”. Siete años después manifestó en un famoso discurso conocido por el llamado de la Providencia a los descendientes de África en América, que “el establecimiento de una nacionalidad africana en África es una gran necesidad de la raza africana”. En tanto los africanos permanezcan divididos, advirtió, deben prepararse para que se les hagan imposiciones. En tanto vivan simplemente de los sufrimiento de otros pueblos deben esperar que se les siga sometiendo a los caprichos del extranjero. Los africanos nunca recibirán el respeto de otras razas hasta que no hayan constituido una poderosa nacionalidad. Blyden estimaba que el surgimiento de una nacionalidad en África, era la misión de la recién inaugurada República de Liberia. Siempre, como dato curioso, los políticos panafricanos pasaron por alto las múltiples deficiencias de su “protegido” liberiano, en el afán de no empañar un valor simbólico ciertamente irrefutable. De la misma manera, las querellas entre iglesias se supeditaban sistemáticamente al interés de todos en defender sus respectivas misiones religiosas que podían seguir dándole, como ocurrió, apoyo y representatividad en situaciones difíciles, en un medio caracterizado por el amplio predominio de las religiones africanas dentro de la población.

Víctima de la discriminación racial, Blyden rechazó sistemáticamente los ataques raciales contra el negro. Muchos de sus trabajos, particularmente “Reivindicación de la raza africana: breve examen de los argumentos a favor de la inferioridad africana”; “Esperanza para el África”, “El negro en la historia de la antigüedad”, “El servicio de África al mundo”, constituyen una refutación muy bien razonada del tipo de racismo que se iba adueñando del mundo colonial y que era defendido por gentes como: Foote, Robert Knox y John Campell, que despoticaron

sobre la continua “barbarie de África”, como si la civilización fuese originaria de un determinado país. Jamás ninguna nación ha logrado únicamente por sus propios esfuerzos, por algún poderoso impulso interior, levantarse sobre la barbarie y la degradación para escalar a la civilización y la respetabilidad.

“El conocimiento debe ser impartido. Así como un hombre aprende de otro, una nación aprende de otra nación. La civilización pasa de un pueblo a otro...la gran fuente es el gran Dios del Universo. Esas naciones que fueron las mayores en civilización y ciencia, estuvieron antes en abyecta degradación. Nadie, en los días de César o Tácito, podría haber predicho que el salvajismo de los alemanes dejaría su sitio al conocimiento, refinamiento y cultura de esos pueblos luego mostrarían. Cuando Cicerón descalificó a los británicos por no ser capaces ni para ser esclavos, ¿quién se hubiese atrevido a afirmar, sin insultar la inteligencia de los hombres, que esos pueblos estarían entre las potencias dirigentes de la tierra? Si fuese verdad que existen habilidades innatas en cierta raza para ascender en la escala de la civilización, ¿por qué los británicos permanecerían insignificantes y desconocidos, mientras florecían Grecia y Roma? Tampoco serían los pueblos africanos los únicos en permanecer estancados en los días de facilidades multiplicadas para el mejoramiento”.

Me parece que el autor admite indirectamente que África hubo de permanecer estacionaria en tal o cual etapa del pasado, antes de la Trata y la colonización. Se admite que posteriormente sí hubo facilidades, pero que los africanos –se deduce– no pudieron hacer uso de ellas.

Sigue diciendo Blyden que “hubo muchas tribus por cuyas venas corría la reconocida sangre caucásica, hundida hoy en la degradación más profunda y en la ignorancia, como cualquier tribu en África –otro reconocimiento, esta vez explícito del África tribal en degradación–. ¿Por qué entonces, si la cultura caucásica había estado en un alto grado de civilización, ocurría por otro lado que el campesinado de muchos países europeos estaba bien

abajo en la escala de la civilización? ¿Por qué naciones de la Europa meridional, como Turquía, Grecia, Italia, España y Portugal, que antes habían florecido, luego tristemente se derrumbaron? ¿Por qué su naturaleza caucásica no pudo mantenerlos en una posición dirigente entre las naciones? Demóstenes y Cicerón, Alejandro y César no vieron un cielo más sereno y no sintieron brisas más geniales que su degenerada posteridad. Las estrellas eran tan bellas y brillantes como cuando Homero y Virgilio sintieron su inspiración”. Entonces, ¿qué dio origen a esa diferencia?, se plantea Blyden en su elaboración.

Blyden trató de explicarlo tomando, a mi juicio, el camino más interesante en aquellas concretas circunstancias históricas y científicas, las de un afrocaribeño, radicado en Liberia para servir su sueño africano, sus necesidades de investigador y de hombre religioso al mismo tiempo, el tiempo del siglo XIX,. A pocas leguas de la Conferencia de Berlín. *Blyden argumentaría satisfactoriamente: la diferencia estaba en el cambio de las circunstancias: en gran medida los hombres son creados por las circunstancias en que vivieron.* Muchas veces lo que ellos lograron dependió menos de sus cualidades que de las influencias que los cercaban. El africano, por supuesto, no era la excepción a la regla —una observación de Blyden sumamente interesante y que en esencia destruye los planteamientos de algunos sectores radicales panafricanos, en cuanto que África puede y debe tener un desarrollo ontológico—; entre el africano y los otros hombres no había esa diferencia que algunos habían luchado por introducir. *El africano estaba pues por detrás del europeo, no debido a alguna diferencia esencial existente en su naturaleza, sino solamente como consecuencia de circunstancias diferentes.* (Una conclusión que es válida hasta hoy).

Basándose en las Sagradas Escrituras y en autores de la antigüedad clásica, sobre todo Homero y Herodoto, Blyden trata de probar que los antiguos etíopes (o sea los africanos) eran más respetados que sus contemporáneos De África los reyes y filósofos de la antigüedad obtenían inspiración en artes y ciencias,

o para consultar el Oráculo de Júpiter Aamn. Desde tiempos inmemoriales los etíopes habían sido generosos colaboradores. Ya en época moderna, el descubrimiento de América sin África habría sido inútil para los amerindios, y los aventureros europeos tampoco tenían la fuerza de trabajo física para explotar las enormes riquezas ante ellos. Ahora que Europa estaba exhausta de superproducción, fue al África que los hombres se volvieron en busca de nuevos mercados. Blyden confiaba ingenuamente que a pesar de los efectos retardantes del comercio de esclavos, África podía ser aún el conservatorio espiritual del mundo. El barbadense creía que “las naciones civilizadas, como consecuencia de su maravilloso desarrollo material... podrían tal vez tener sus percepciones espirituales y susceptibilidades oscurecidas por la acción de un materialismo cautivante pero absorbente, por todo lo cual tendrían tal vez que recurrir al África para recuperar algunos de los simples elementos de la fe.

Así pues el corolario del rechazo de Blyden al racismo no fue otro que una tal vez excesiva glorificación y mitificación de la historia y la cultura africanas<sup>4</sup>; cuando Blyden compara lo civilizado en abstracto con lo que se quiere para África, evidentemente lo que tiene en mente es una escala de valores intrínsecamente del tipo de “las tres C”: Civilización, Cristianismo y Comercio. Es de suponer que esa herencia la había recibido vía Caribe–Estados Unidos y el caso Liberia.

Es posible convenir en que la ideología pan–nacional y panafricana de Blyden pudo hasta cierto punto avanzar, y que su suerte fue por ello mismo la de un fundador que busca descubrir posibilidades viables en ese medio Blyden no podía hacer más con su época. Sin embargo, en atención a la historia concreta de esa época en aquella región, el enfoque de Blyden fue progresivo.

Aparte del caso liberiano existía el África (anglosajona) de Gambia a Nigeria, y otras formas de lucha contra el avance del colonialismo, como ocurrió en los históricos casos de importantes reyes tribales del África que iba a ser ocupada en unos pocos años

por Francia: por ejemplo, Samory Touré en la Alta Guinea, el rey Behanzin en Dahomey y otros más.

En el debate sobre qué influyó más en esa confluencia de formas antiguas y formas “modernas” de dominación postabolucionistas, *es elemental reconocer que no se trató solamente de las fuerzas sociales del África occidental impactando a los regresados, sino también la influencia de los regresados sobre esas fuerzas locales*. Pienso que si al final fueron reabsorbidos –eran pocos realmente– *los aportes de la diáspora, de Blyden a Padmore, fueron un elemento capital en muchas partes del África occidental*.

Algunos han criticado a Blyden por tener veleidades “de orden racial”. Pero no se debe olvidar que Blyden no tenía a su alcance las ventajas de la moderna lingüística ni de la investigación arqueológica y antropológica; no obstante fue capaz de introducirse en el difícil terreno del papel del negro en la evolución de la civilización egipcia. Decía Blyden que “tenemos jóvenes expertos en otros países, pero que no saben nada de su propio pasado”. En la segunda edición de su obra cumbre *Cristiandad, Islam y la raza negra*. Blyden explica que el libro fue escrito para jóvenes negros ansiosos de estudiar la historia, el carácter y el destino de su raza.

*The Negro* en 1872, y otras publicaciones que él fundó como *African Life and Customs*, estimularon el interés en la historia de la cultura africana. Personalidades contemporáneas a Blyden optaron por cambiar sus nombres europeos por africanos. Son muchos los ejemplos.

Aprovecho la ocasión para recordar que esa decisión política, pero también personal, ha ocurrido un par de veces en África: primero, con un propósito moralmente alto y combativo, cuando se iniciaba el panafricanismo; y una segunda vez cuando apareció el mobutismo, al cual se afiliaron gentes como Mobutu, de pésima entraña, como los casos de Tombalbaye, del Chad, Eyadema, del Togo y creo que también está el caso de Bongo, presidente de Gabón, en todos los cuales los propósitos no pasaron del oportunismo de una burguesía burocrática, que comprometida a nacionalizar



algo en sus países, se decidió finalmente por “nacionalizar” sus propios nombres.

Contrariamente a lo que muchos han afirmado, la *African Personality* no fue por primera vez usada por Nkrumah en los años 50 y 60 del siglo XX, sino por Blyden, lo cual demuestra que su influencia se ha mantenido con fuerza hasta llegar a los panafricanistas de las independencias, y no sería exagerado decir que hasta la actualidad. Hablando en Sierra Leona en 1983 ante la Asociación Literaria de hombres jóvenes, Blyden expresó lo siguiente: “dejemos a un lado el sentimiento de raza. Dejemos a un lado nuestra personalidad africana, para de tal forma perdernos, si ello fuese posible, dentro de otra raza... Vuestro lugar ya les ha sido asignado en el universo como africanos, y no hay lugar para ustedes para cualquier otra cosa”. Blyden aseguró a la Asociación que “hay un gran futuro por delante para esta raza”.

En consonancia con la tradición religiosa etiopianista de su época, Blyden abogó por la creación de una iglesia independiente de África occidental. A pesar de sus buenas intenciones, los misioneros europeos trataron de apartar al africano cristianizado de su sociedad. Los misioneros querían que el converso rechazara por completo los valores de la sociedad tradicional africana. En ocasión de un enfrentamiento entre la Sociedad misionera de la Iglesia y Samuel Crowther, primer obispo africano de la Iglesia Anglicana, Blyden planteó el establecimiento de una iglesia afrooccidental independiente, pero advirtió (y eso es muy importante) contra el extremismo *de evitar lo que era extranjero, simplemente porque era extranjero*. En 1891 se fundaría la Iglesia Africana Unida.

El especialista P.O. Esedebe<sup>5</sup>, sintetiza de la siguiente forma las ideas más caras a Blyden que representan elementos esenciales al ideario panafricano: África, como la patria de los africanos y de personas de origen africano; la rehabilitación del pasado africano; la visión de un glorioso futuro africano; la independencia para los africanos en la Iglesia y en el Estado; y el respeto a la cultura y los valores africanos.

No debemos olvidar que, aunque naturalizado liberiano, Blyden era un caribeño de origen. Entre los afroamericanismos del período inicial panafricano, cuando todavía nos encontrábamos en posesión de las ideas y no podría hablarse en propiedad de movimiento, el panafricanismo nace y se divulga gracias a los esfuerzos de la diáspora afroamericana, afrocaribeña y afro europea incluso, aunque esta última estaba en franca minoría. De todos los reasentados en África en aquellos años finales del XIX y antes de la Primera Guerra Mundial, no obstante su fragmentación geográfica y otros elementos de consideración, la participación más dinámica vendría de los caribeños y culminaba en 1900 en la Conferencia Panafricana de Londres, que contó con la presidencia, la organización y en buena medida también el protagonismo de Silvestre Williams.

Luego de lo dicho sobre Blyden, creo que no habrá dudas sobre el hecho de que el barbadense fue el primer gran ideólogo, como lo reiterarán muchas veces Du Bois, Washinton, Garvey, Padmore y Nkrumah; y a la vez también fue el incansable e imaginativo pionero de los movimientos *Back to Africa*.

Además de contar ya con las primeras ideas motoras, el panafricanismo balbuciente de aquel período se hermanó con la tendencia dominante en los *Back to Africa*: la obsesión por el regreso a la tierra patria, la cual debía ser redimida por hombres negros del Nuevo Mundo.

Una vez terminada la presentación de Blyden, quiero referirme a una historia sumamente importante y, al menos en Cuba, muy poco conocida: es la relativa a la coincidencia cronológica entre los *Back to Africa* y las campañas de los exploradores europeos sobre el mapa africano, antes de comenzar la rebatía colonial. ¿No resulta una coincidencia sumamente importante que mientras los exploradores se lanzaban a desbrozar el camino de la colonización a bombo y platillo, salvo pocas excepciones, con Livingston a la cabeza y sin olvidar su papel en el desarrollo del conocimiento de África en el mundo exterior; por otra parte pequeños grupos de hombres como los ya mencionados en estas páginas, individual-

mente o en grupo, trataban de cruzar el Atlántico para ayudar a pueblos hermanos y comenzar a cambiar las reglas del juego de la trata y de la esclavitud.

Mientras que la acción de los primeros constituye la negación de los derechos más elementales de comunidades independientes, lo segundo queda como un sublime acto de hermandad. Coincidentes en la evaluación de las condiciones en que había quedado África después de la Trata y de la Esclavitud, y coincidentes también en la urgencia de encontrar una solución a problemas que afectaban tanto a los *Back to Africa* como a los exploradores para poder llevar adelante sus planes, de cualquier manera la diferencia es a todas luces enorme entre africanos que regresaban a su tierra de origen y exploradores europeos que abrían el camino a la posterior ocupación colonial.

### **El movimiento panafricano al inicio del siglo XX.**

Cuando en julio de 1900 el abogado caribeño Henry Silvestre Williams dejó inaugurada en Londres la Conferencia Panafricana, en presencia de 30 delegados, entre ellos el sobresaliente William B. Du Bois, comenzaba la primera fase del movimiento panafricano, cuyos antecedentes se habían ido acumulando entre la supresión del comercio de esclavos y el desencadenamiento de las conquistas coloniales. De lo que acabo de decir se puede comprender la importancia histórica que para los africanos y sus descendientes representaba la creación, en esa misma conferencia, de la *Panafrican Association*.

Sin embargo, el llamado Movimiento de los Congresos Panafricanos, no podría continuar en los años que siguieron: primero, por la muerte de Williams, y sobre todo por las condiciones mundiales que irían empeorando entre el año de la Conferencia y el estallido de la Primera Guerra Mundial, en la cual combatirían, siempre a nombre de algún país europeo, los regimientos africanos de la *British West Africa*, los tiradores senegaleses de la República de Clemenceau, y los soldados caribeños.

No sería hasta 1919 que Du Bois podría preparar el Primer Congreso Panafricano, con la ayuda indirecta del dirigente senegalés Blaise Diagne, encargado de enrolar “carne de cañón” para la guerra de Francia. En el interregno, el pequeño grupo reunido en Londres en 1900, galvanizado por las palabras de Du Bois, comprendieron el sentido de la unidad para su vida, fuese en África, Afro-América o el Caribe; y se comprometieron a ganar tiempo ganando prosélitos con vista a la actividad de protestas y reivindicaciones de los hombres negros en cualquier parte del planeta.

El tono de las declaraciones y los debates podrían parecernos hoy muy moderados, y en efecto lo eran, sol que sería difícil encontrarles otras alternativa a aquella altura. Algunos de los redactores de esos documentos eran hombres acostumbrados al lenguaje misionero y abolicionistas, con amigos liberales en el gobierno de Chamberlain.

Esa fundacional conferencia fue el marco apropiado para que los afro-caribeños entregasen a los afro-americanos, a Du Bois en primer término, las riendas del ahora movimiento, que preludiaba la entrada, años más tarde, de Du Bois y sus “congresistas”, por un lado, y la de Garvey, cuyo triunfo político más grande fue su *Universal Negro Improvement Association*, cuya base de operaciones durante 10 años sería Estados Unidos. No debe interpretarse que los panafricanos del Caribe dejarían de ser activos, sino que la situación en Afro-América ocupaba el interés de todos los panafricanos de entonces.

### **Epílogo 1ª. Parte: La relación triangular<sup>6</sup>**

Una de las más agudas definiciones del Panafricanismo es que éste es un *boomerang* demorado desde la época de la esclavitud. Esto es más que un *bon mot*: si se examinan los hechos con más cuidado se podrá apreciar el modelo geográfico que caracteriza el desarrollo histórico del panafricanismo; ese modelo es idéntico al bien conocido “triángulo” del comercio de esclavos trasatlántico: Europa occidental (especialmente Inglaterra) –África (especial-

mente África occidental— en el Nuevo Mundo (Indias occidentales o el Caribe) y los Estados Unidos. A lo largo de las mismas rutas tomadas por las “mercancías” que hacían el comercio de esclavos rentable—en particular los esclavos mismos, quienes eran tratados como ganado— también viajaban ideas las cuales, del siglo XVIII en adelante harían del Panafricanismo una fuerza política —al comienzo, inconscientemente, pero después, en total conocimiento de lo que ocurría.

La metáfora del *boomerang* ha sufrido algunas variaciones. Los tres puntos del triángulo de los esclavistas se convirtieron en centros para el desarrollo del Panafricanismo. En África fue principalmente África occidental la primera en enviar esclavos al Nuevo Mundo, y en mayor cantidad. Dentro de África occidental sería la Costa de Oro (hoy Ghana) el punto focal del tráfico en esclavos, como resultado del gran número de fuertes y estaciones comerciales allí—. No es por tanto una coincidencia el que, en una primera etapa, la Costa de Oro fuese la plaza fuerte del protonacionalismo africano y del protopanafricanismo asociado a él....

No menos importante fue la función histórica de las Islas menores del Caribe. Ellas serían el eje alrededor del cual todo el sistema de comercio de esclavos y la esclavitud girarían. Fue en el Caribe, no mucho después del descubrimiento por Colón, que la esclavitud se desarrolló con los españoles como amos. En 1619 la esclavitud se extendió a América del Norte, y durante los próximos 200 años las Indias occidentales servirían como primer puerto de llegada a millones de esclavos negros africanos en su camino a Norte y Sur América. En el Caribe se les vendía primeramente como esclavos, o permanecían allí por varios meses para “aclimatarse”. Las *West Indies* tenían un tipo de esclavitud particularmente brutal y opresiva, y se convirtió en el modelo de esclavitud a través del continente africano.

## Epílogo 2ª. Parte: Adivinación del Caribe<sup>7</sup>

Poseedora de suelos de extraordinaria fertilidad al momento de la invasión europea, no es sorprendente que las islas caribeñas se convirtieran en la primera mayor esfera de colonialismo occidental fuera de la propia Europa, en el sitio de los primeros e importantes experimentos capitalistas de ultramar, y en el punto de partida de la agricultura tropical de plantación, el sistema de plantación y la esclavización de los pueblos africanos a gran escala en el Nuevo Mundo.

### Notas

- <sup>1</sup> El volumen de esta re-emigración no fue grande en términos absolutos, y se extendió durante varios años y regiones del Occidente africano, sobre todo en las costas. Pero sí puede afirmarse que su influencia, por razones ya señaladas, fue superior a primera vista a lo que los números podían permitir.
- <sup>2</sup> Hemos aprovechado para estos subtemas el libro *The Panafrikan Movement*, de Imanuel Geiss, Methuen, Londres, 1974, págs. 8–11; 40–57.
- <sup>3</sup> El análisis del pensamiento de Blyden se basa en textos presentados por el especialista P.O. Esedebe en la Revista *Présence Africaine* en fecha 24 de abril de 1990.
- <sup>4</sup> Esedebe, *Présence Africaine*, *Op. Cit.*
- <sup>5</sup> Ídem.
- <sup>6</sup> Textos tomados del libro *The Pan–African Movement*, de Imanuel Geiss, p. 8 a 10, Meltmen, 1974, Londres
- <sup>7</sup> Textos de *Caribbean Transformations*, prof. Sidney Mintz, pp. 22–23, Aldine Publishing Co. Chicago, primera edición 1974.

## El pensamiento y la acción de Amílcar Cabral<sup>1</sup>

### **Excelencias, compañeros:**

Se insiste en la importancia del papel de la personalidad en el desarrollo del proceso histórico: de manera especial, en los países cuya estructuración definitiva en todos los dominios esenciales se ha visto interferida durante siglos por sus relaciones de dependencia con sistemas y fuerzas extrañas, como el colonialismo y el neocolonialismo. Un excelente ejemplo fue sin duda Amílcar Cabral, forjador y animador de la unidad de los pueblos de Guinea y Cabo Verde en la lucha contra el colonialismo portugués; fundador y guía del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde; audaz y profundo teórico de la revolución de liberación nacional; entrañable amigo de la revolución cubana y del presidente Fidel Castro; héroe de las repúblicas hermanas de Guinea Bissau y Cabo Verde, que continúan inspirándose en su pensamiento y acción, en las muy difíciles condiciones heredadas de una ocupación colonial sumamente larga, distorsionante e improductiva.

A Cabral, que a los 18 años reivindicaba el derecho a la libertad y a la vida para todos, y que pensaba entonces en un necesario des-

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada por el Dr. Armando Entralgo, director del Centro de Estudios de África y Medio Oriente, el 27 de enero de 1988 en la Casa de África, La Habana.

tierra, con la esperanza de regresar un día más fuerte para liberar a su tierra, dedicamos hoy esta modesta actividad, al cumplirse 15 años de su asesinato en Conakry.

En la Europa de la postguerra, que aunque liberada del fascismo todavía padecía regímenes como la tiranía salazarista de Portugal, no llevaría mucho tiempo a Cabral ponerse en contacto en Lisboa con los antifascistas portugueses, en medio de las luchas de la juventud estudiantil y en momentos en que acontecimientos como las insurrecciones de Argelia y, posteriormente, Madagascar anunciaban el inevitable desplome del sistema colonial en África. A pesar de la importancia evidente de esos contactos y de su sentido internacionalista de la lucha, Cabral ya estaba convencido de que la acción fundamental de hombres como él era la liberación de su propio país.

En aquellos grupos estudiantiles en los que se encontraban algunos jóvenes procedentes de las colonias portuguesas, Cabral comprendió a tiempo que su condición de africano “asimilado” lo ponía frente a un dilema: la promoción personal dentro de una sociedad dominada o la elevación del nivel cultural con el propósito de luchar por la destrucción del sistema.

En la preparación y creciente agitación de estos grupos, desempeñaría Cabral un papel relevante, como por ejemplo, en el intento —abortado por la PIDE— de apoderarse de la “Casa de África”, o en los esfuerzos para crear un Centro de Estudios Africanos en Lisboa.

El emplearse a los 28 años en los servicios agrícolas y forestales de Bissau, Cabral obedecía a su propósito de contribuir a sublevar al pueblo para luchar contra los portugueses, “desde el primer día que puse los pies en Guinea”, como él mismo escribió más tarde. Planificador y ejecutor sumamente profesional de un censo agrícola de la colonia portuguesa de Guinea, Cabral aprovecharía la ocasión para reencontrarse con su pueblo y con las raíces de la explotación económica. La percepción de la diversidad multiétnica no le impidió concebir una unidad basada en fundamentos



esencialmente comunes. Un poco más adelante reforzaría otra convicción: involuntariamente de paso por Angola, se le hizo evidente la posible y necesaria unidad de los pueblos de todas las colonias de Portugal en la lucha contra el régimen colonial fascista de Salazar. En Angola, Cabral no sólo trabajaría como ingeniero agrónomo, sino que también participaría activamente en las incipientes y clandestinas formaciones políticas que culminarían en la fundación del MPLA.

Sin embargo, resulta obvio que su obra máxima fue la organización, desarrollo y victorioso clímax del PAIGC, aparecido en la noche del 19 de septiembre de 1956.

Universalmente reconocido y efectivamente dinámico fue el genio táctico de Cabral, del cual se encuentra una buena prueba la situación colonial entre 1959 y 1960, cuando la masacre de trabajadores africanos de Pidjiguiti lo convence de la necesidad de reanalizar la política del PAIGC con respecto al principal teatro de operaciones en las condiciones concretas de la lucha, tomando la decisión de comenzar a organizar las masas campesinas como fuerza política fundamental en esas circunstancias.

Característica invariable de la personalidad de Cabral fue su estrecho contacto con las realidades en transformación de la colonia, que ejercerían influencia en él, tanto intelectualmente como en su práctica política. Las victorias militares del PAIGC y las modificaciones en las relaciones de fuerza a escala mundial lo convencerán de la posibilidad de introducir nuevas tácticas y estructuras que mejoren las condiciones de lucha popular contra las fuerzas colonialistas y de la progresiva adopción de formas de combate políticas y militares cada vez más avanzadas.

Presintiendo un desenlace adverso de aquella guerra desde finales de la década del 60, el fascismo portugués se lanzaría a alargar el conflicto, a tratar de debilitar interna y externamente al PAIGC, y a planear la liquidación física del indiscutible líder de una organización que había ganado una posición de vanguardia en la lucha contra los restos del sistema colonial en el continente

africano. Así, el 22 de noviembre de 1970 la administración portuguesa intentó acabar con Cabral, aprovechando la situación creada en ese momento por la agresión imperialista a la vecina república de Guinea Conakry, que había servido de santuario a los combatientes de Cabral. Fracasado el intento, Cabral y el PAIGC multiplicarían en el terreno las iniciativas para tratar de consolidar las incipientes estructuras estatales en las regiones liberadas del sur, y el 14 de noviembre del mismo año la Asamblea General de la ONU reconocía formalmente al PAIGC como el único, verdadero y legítimo representante del pueblo de Guinea y Cabo Verde.

Con la constitución de los comités regionales que, una vez reunidos, elegirían entre sus miembros a los 120 representantes a la Asamblea Nacional Popular, culminaría el proceso de elecciones generales en las regiones liberadas por los guerrilleros. En lo que justamente se considera como su testamento político, Cabral revelaba el primero de enero de 1973 que en el transcurso de ese mismo año dicha Asamblea proclamaría el Estado de la Guinea Bissau, dotado de su correspondiente ejecutivo y ley fundamental. ¿Cómo definir que ese Estado no era sino un país independiente bajo el control político y militar del PAIGC, encontrándose algunas de sus regiones ocupadas por fuerzas militares extranjeras?

A pesar del asesinato del gran combatiente el 20 de enero de 1973, su Partido y sus herederos inaugurarían en pocos meses el Estado que él concibió y por el cual luchó. Cuando en la primavera de 1974, como resultado de la combinación de las guerras de liberación nacional de las colonias portuguesas y la acción de las fuerzas democráticas de Portugal, fue derribado el salazarismo, el nuevo gobierno portugués tendría que reconocer el derecho a la autodeterminación de la Guinea Bissau y de Cabo Verde, cuyas independencias en 1974 y 1975 representaban justamente la materialización esencial del ideal de Amílcar Cabral.

Como ha escrito Basil Davidson (1), a pesar de ser un hombre de gran complejidad y amplitud de espíritu, el genio y el temperamento de Cabral podían proyectar con simplicidad pura sus objetivos, y fue

por eso que nunca engañó a nadie con respecto a la esencia de esos objetivos. Intelectual de raro y brillante talento, Cabral aseguraba que llegar a conclusiones teóricas sin tomar las acciones adecuadas, solamente conducía a la frustración o a la traición. Por otro lado, una acción no moldeada por la teoría –pensaba Cabral– estaría muy probablemente condenada al fracaso: una acción no incorporada a una teoría eficaz, a una teoría apropiada, no sería otra cosa que una vía a la desilusión y, consecuentemente, a la derrota.

Combinando rigor con una notable capacidad de exposición, Cabral necesitaba explicarse ante cada etapa importante y ante cualquier audiencia que él consideraba útil o merecedora de una explicación. Siempre estaba presente en él, señala también Davidson, dos características invariables: la coherencia –lo que Cabral escribió para uso y consumo externo fue exactamente lo que escribió, aunque utilizando estilos y formas diferentes, para los militantes que lo seguían– y el estricto rigor práctico– nada de retórica vacía, de verbalismo seudorrevolucionario, de envaramiento, de pretencionismo.

Entre otros muchos éxitos, debe subrayarse como notable el siguiente: las ideas, los métodos y los principios del PAIGC tendrían un efecto práctico sobre el enemigo colonial y –en grado significativo– estarían en la base del llamado Movimiento de las Fuerzas Armadas, que derribó a la dictadura en Portugal en 1974. Davidson se pregunta cuándo antes un cambio revolucionario en África había contribuido de manera tan decisiva a fomentar una transformación revolucionaria en Europa.

De los conceptos de Cabral más juzgados por teóricos y líderes políticos, el relativo al suicidio de la pequeña burguesía es sin duda uno de los más relevantes. Como se sabe, Cabral consideraba que la pequeña burguesía colonial tenía que suicidarse en su conciencia e intereses de clase, para poder dirigir el proceso nacional liberador más allá de un mero nacionalismo reformista. De lo cual se derivaba otro concepto de Cabral: cualquier liberación nacional real tiene que ser un proceso revolucionario.

Ocurre, sin embargo, que algunos críticos de Cabral han manipulado el primero de los conceptos antes expuestos, como una teoría del suicidio de la pequeña burguesía; más como una especie de “símbolo adquirido” en medio de un debate generalizado, que como aquello que realmente fue y sigue siendo, o sea, como una opción estrictamente limitada a una situación claramente definida. Cualquier persona de experiencia que sugiere que la pequeña burguesía africana en masa puede alguna vez cometer suicidio de clase, al momento de conquistar o recibir las riendas del poder del Estado, sería necesariamente optimista inútil o un inveterado idiota, como han hecho notar serios investigadores del pensamiento teórico de Cabral.

Cabral era al mismo tiempo brillante y sensato, y no parece haber cometido el error de dictar pautas para situaciones fuera de los límites de su propio proceso histórico. Si alguna vez lo tentó la generalización intelectual, siempre fue cuidadoso en proceder por analogía, o sea, si tal o cual situación era comparable a la de Guinea y Cabo Verde.<sup>2</sup>

¿En que se fundamenta su tesis en las condiciones concretas de dichas colonias en las décadas del 50 y 60? Simplemente en que allí no existía la casi mítica burguesía nacional ni tampoco una clase obrera, conscientes de su naturaleza y potencial pro-independientista. Allí, un embrión de pequeña burguesía, que había aprendido en cierta medida a manejar al aparato del Estado a través de su carácter urbano, instrucción portuguesa y semiprivilegios dentro de la sociedad colonial, y que por ello mismo había podido concientizar la realidad de dominación imperialista, parecía el único instrumento posible para poner en marcha un proceso de cambio. Debo hacer dos énfasis muy necesarios: el primero, que él dijo simplemente “echar a andar”; el segundo, que si para Cabral no podía haber liberación nacional sin proceso revolucionario, entonces la única alternativa para los dirigentes pequeño-burgueses de dicho proceso tenía que ser la liquidación de su condición y expectativas socioclasistas, las mismísimas que el propio Cabral

había visto en África occidental de los años 60 y —desde el nuevo estado independiente— dar nacimiento a una burguesía burocrática de médula “compradora”, diseñada y destinada por el Occidente a reforzar el campo imperialista y el modo de producción capitalista en las antiguas colonias.

Los que fueron capaces de renunciar a la condición pequeño—burguesa y al concomitante subalternaje político fueron poco a poco trayendo los escasos trabajadores asalariados de Bissau, y entre 1959 y finales de 1962 comenzaron un paciente arduo trabajo dentro de las masas campesinas, hasta que, quizás con unos mil cuadros bien entrenados, pudieron comenzar la lucha armada contra el colonialismo portugués en enero de 1963.

Nadie, menos aún el propio Cabral, podría haber descartado que algunos o muchos pequeños burgueses no quisieran, no pudieran o no supieran intentar el suicidio de clase; incluso que en algunos dicho “suicidio” pudiese ser reversible. Cabral por supuesto, no preparó una receta para el Tercer Mundo, sino que conocedor de su situación a fondo, optó por la posibilidad viable y teorizó sobre ella. Como hizo también con el tema del papel que el nivel alcanzado por las fuerzas productivas desempeñen en el curso de la historia antes de la irrupción de la sociedad de clase. Quien no lo haya entendido intelectualmente así, sea desde la derecha o desde la izquierda, tampoco podrá entender gran cosa de ese complejo problema de la teoría y la praxis marxistas que es el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Para Jean Suret—Canale,<sup>3</sup> no existen fórmulas simples que permitan deducir de la posición social las posiciones políticas, aún si ciertas relaciones lógicas son generalmente dominantes entre una y otras. En eso radica, según él la importante contribución de Cabral al análisis social; si alguna de sus concepciones pudiera parecer paradójica, es precisamente porque su análisis era opuesto a todo dogmatismo. Para Suret—Canale, el desarrollo del proceso analítico en Cabral está en líneas con aquello que Lenin consideraba como específico del marxismo vivo: el análisis concreto de

las situaciones concretas; lo cual no significa empirismo ni mucho menos subestimar la teoría, sino, por el contrario, el respeto cabal y profundo a los hechos y a la realidad, y la utilización del arma de la teoría para comprender y vencer.

El africanista húngaro Imre Marton<sup>4</sup> considera que la obra teórica y revolucionaria de Cabral es un testimonio y una exigencia, no de la acumulación primitiva, no de la reproducción simple, sino de la reproducción ampliada del pensamiento marxista; es, en suma, el devenir histórico de la identidad del pensamiento marxista. Como toda identidad, ella se confronta con los cambios que operan en el tiempo –acumulación de conocimientos en las ciencias naturales y sociales, reformulación y nueva generalización de logros científicos, técnicos, institucionales; coextensión de los individuos y de las comunidades humanas a los acontecimientos del conjunto de nuestro planeta; transformaciones y cambios de las realidades económico–sociales, avances y retrocesos de los movimientos progresistas; y con las especificidades que dicha identidad del pensamiento marxista encuentra en el espacio de difusión del marxismo en Europa y en medios no europeos que han conocido una evolución histórica, sociológica, cultural, moral, religiosa y política diferente de la europea.

La grandeza de Cabral, dice Marton, estriba en haber sabido detectar y responder a las exigencias de las corrientes del devenir histórico de la identidad del pensamiento marxista. Si él encontró respuestas adecuadas a los imperativos de lucha de liberación nacional a partir de una situación singular, la de Guinea y Cabo Verde, fue porque “localizó” lo mundial y “mundializó” lo local –análisis del mundo contemporáneo, fuerza y debilidad del imperialismo, presencia y ayuda de los países socialistas, de los movimientos progresistas, de las alianzas duraderas y de las momentáneas–. Cabral supo valorizar las nuevas posibilidades históricas porque entendió las resonancias de lo mundial en lo local, con el objetivo de que la lucha del PAIGC pudiese encontrar precisamente una resonancia mundial. Esta dialéctica de lo

mundial y de lo local en áreas de la periferia del sistema capitalista, exige la profundización de nuestra teoría sobre la historia de las formaciones sociales en el llamado Tercer Mundo, a la cual Cabral hizo una rica contribución.

Nada me parece más apropiado que terminar estas palabras cita del célebre ensayo “El papel de la cultura en la lucha por la independencia”, escrito por Amílcar para la UNESCO en 1972.

Aunque esencialmente negativo como fenómeno, el imperialismo no fue ni es una realidad simple. El dominio imperialista es el resultado de la confrontación, casi siempre violenta, de dos entidades distintas por su contenido histórico y antagónico por sus funciones. Al suscitar, fomentar, envenenar y resolver en su interés determinados conflictos sociales de los pueblos periféricos, el capital imperialista dio nuevos mundos al mundo, cuyas dimensiones redujo; forzó a una confrontación multilateral y progresiva entre hombres y sociedades diferentes. En ese contexto, la resistencia cultural de las masas populares a la dominación extranjera es la respuesta espontánea y cotidiana del pueblo dominado a la negación de su proceso histórico.

Después de advertir sobre el peligro de ciertas tesis sobre culturas raciales, regionales o primitivas, Cabral subraya cómo determinado régimen social e intereses de clase comunican a la cultura determinado contenido u orientación ideológicos. Para Cabral, el acto de la liberación nacional presupone el conocimiento tanto de la cultura general de la sociedad dominada, como de la particular de cada categoría social, y exige lógicamente la autocrítica de la cultura autóctona, de manera que la resultante cultura nacional, que él justamente considera una parcela del patrimonio común de la humanidad, pueda integrarse armoniosamente al resto del mundo, después de haber sobrevivido a todas las tempestades.

### **Excelencias, compañeros:**

Me parece indiscutible que el mejor homenaje a Amílcar, ya sea en Bissau, en Praia, en La Habana o en cualquier parte y como

reza el título de la Memoria de un Simposio Internacional sobre su pensamiento, celebrado en la presente década, no puede ser otro que “continuar Cabral”.

Muchas gracias.

### Notas:

- <sup>1</sup> Davidson, Basil: *Sobre el nacionalismo revolucionario y el legado de Cabral*; comunicación presentada al Simposio Internacional Amílcar Cabral, Cabo Verde, 17 al 20 de enero de 1983.
- <sup>2</sup> Davidson, *Op. cit.*
- <sup>3</sup> Suret–Canale, Jean: *Amilcar Cabral y el análisis social*; comunicación presentada al Simposio arriba mencionado.
- <sup>4</sup> Marton, Imre: *El aporte de Amilcar Cabral a una universalización concreta del pensamiento revolucionario marxista*; comunicación presentada al Simposio arriba mencionado.



## La crisis del *Apartheid* y otros factores políticos en las relaciones entre América Latina y África<sup>1</sup>

1. En el último cuarto siglo y coincidiendo con el surgimiento y puesta en marcha de la Organización de Unidad Africana, las relaciones entre los estados de América Latina y África experimentarían indudable crecimiento. En décadas anteriores hubiese resultado del todo imposible el establecimiento de relaciones interestatales, por lo que la comparación entre lo acontecido antes de los años 60 y el desarrollo posterior resulta de escasa utilidad, si lo que se busca es evaluar en términos cualitativos el camino recorrido en el último período.

Cabría la comparación, por ejemplo, con el caso de las relaciones afro–asiáticas, frente a las cuales lo plasmado hasta hoy entre nuestro continente y el africano es bastante menor.

Si alguien objetara diciendo que la historia de África y Asia tiene mucho en común desde épocas precoloniales y que, en consecuencia, tal comparación no procede o es forzada, nosotros insistiríamos en ella porque pensamos que en el origen de la diferencia apreciada se encuentra un problema que no puede obviarse y que atañe a las concepciones políticas del nacionalismo afro–asiático y a los sistemas derivados de esas concepciones.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el marco del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela y en el Coloquio Internacional África y América Latina: Diálogos Sur–Sur. Valencia, Universidad de Carabobo. 1988.

Nuestra hipótesis es la siguiente: el mundo afroasiático se descoloniza bajo la influencia de una ideología política en varios aspectos diferentes de la prevaleciente entre muchos ideólogos del movimiento nacional en países de este continente después de la Segunda Guerra Mundial. Factores económicos, geopolíticos y culturales seguramente ayudarán a explicar esas diferencias, sin olvidar que mutaciones posteriores han contribuido a acercar las diversas posiciones. No obstante, el mencionado factor diferenciador siguiente, sigue trabajando el tejido de nuestras relaciones actuales y retrasando en ocasiones la obtención de un consenso para una cooperación política más dinámica.

Los presupuestos anteriores son aceptables, parece entonces imprescindible la realización de un esfuerzo conjunto en pro del conocimiento recíproco y sobre la base de los valores universales que emanan de las respectivas especificidades. A la vez, aceptamos sin ambages que el esfuerzo mayor corresponde a los intelectuales y dirigentes políticos de este lado del Atlántico, en la tarea de... contextualizar y actualizar nuestra visión de África.

2. No carece de base ni es injusta la percepción africana de que los latinoamericanos hemos prestado y prestamos aún poca atención al papel de África en la escena mundial; que estamos poco o mal informados sobre el desarrollo de las luchas en ese continente, y que no tenemos sólidos vínculos con las nuevas realidades emergidas del proceso de descolonización.

No son muchos los países latinoamericanos que han mantenido un esfuerzo sostenido y con resultados significativos en la elaboración y puesta en práctica de una política hacia África, como tampoco por lo general hacia el Medio Oriente. Nuestro continente parece moverse en ciertas ocasiones bajo la influencia de valores y hábitos correspondientes al período anterior a la descolonización de África. A pesar de que los escenarios tercermundista aparecidos entre la década del 60 y la actualidad, tales como el Movimiento de los No Alineados, el llamado grupo de los 77, la ACP y varios más, han dado paso a diversos grados de

colaboración, con lo que de ella se deriva para el mejor conocimiento de las realidades africanas en América Latina, en balance el nivel alcanzado no ha llegado aún a lo posible y deseable.

Todos recordamos el proyecto de creación de la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), no culminado por suerte, pero demostró la predisposición de ciertas corrientes político-militares latinoamericanas a asociarse con el colonato racista en los proyectos que de hecho afectaban a gobiernos de la OUA y a movimientos de liberación africanos apoyados por ella. Más tarde, los cambios democráticos en países como Argentina, Uruguay y Brasil permitieron que se comenzara a rectificar dicha tendencia y la eliminación progresiva de aspectos sumamente irritantes para la realidad africana.

En el marco de los conocidos esfuerzos de los países subdesarrollados para dotarse de una estrategia común de enfrentamientos a los grandes países capitalista, en asuntos tales como la deuda externa, el precio de las materias primas y el de los productos industriales, la dependencia tecnológica, etc., el desempeño global latinoamericano ha ido eliminando viejas percepciones prejuiciadas, tanto de tipo político como de otros, sobre la historia, la realidad actual y las perspectivas de evolución del mundo africano. Históricamente, la situación económica, social y política de la población negra y mestiza en ciertos países latinoamericanos tenía obvia relación con esas percepciones, y había influido en los años 60 en dos actitudes totalmente asimétricas: en el seno de grupos conservadores de nuestro continente, el discurso oficial de tal o cual gobierno africano tendía a explicarse mediante los estereotipos del prejuicio racial y cultural utilizados para justificar las propias desigualdades nacionales; mientras que entre instituciones, organizaciones y figuras de la población negra de nuestro continente, la solidaridad con las causas africanas y en particular con el movimiento *antiapartheid* en Sudáfrica se convertía con la descolonización de África en factor de importancia creciente para la propia lucha interna contra esos prejuicios.

3. Si aceptamos que en las últimas décadas el mundo subdesarrollado ha sido escenario de influencias recíprocas en todos los planos de la vida, tendremos entonces que auto criticarnos por no haber monitoreado con suficiente atención las numerosas manifestaciones de la influencia del África post-colonial en América Latina, y por no haber reflexionado todo lo necesario sobre el hecho de que esa influencia ha resultado objetivamente una valiosa ayuda al fortalecimiento de políticas independientes en muchos países de nuestro continente.

Si bien es muy pertinente detectar las posibles áreas de colaboración económica entre ambas regiones e incrementar el apoyo recíproco y la concertación en escenarios como los de Naciones Unidas, el llamado Grupo de los 77, los No alineados y otros, en asuntos económico internacional o la deuda externa, nos parece de igual importancia proseguir el saneamiento de las relaciones políticas entre África y América Latina. A esto último contribuiría, sin duda alguna, nuestro expreso reconocimiento del impacto de las ideas, las formas de lucha y los logros del movimiento anti-colonial africano en la renovada conciencia nacional-liberadora de América Latina.

En la misma dirección, convendría proceder por parte nuestra a ponernos al día sobre África y sobre su profunda huella en nuestras entidades nacionales. Parece difícil entender la actualidad del continente africano si no se dominan los datos esenciales y las claves e su proceso histórico. De la misma manera sería paradójico llegar a conocer en esencia la problemática anterior sin haber interiorizado la historia de la presencia africana en América Latina y el Caribe. En muchos países hispano-parlantes de América se ignora, por ejemplo, la significación del movimiento panafricano para nuestro continente, no existiendo por regla general para nosotros otra posible lectura de dicha corriente que la de su concreción en la OUA o la de sus efectos en las relaciones interestatales de los países latinoamericanos y caribeños.

Esa percepción simplista, situada al margen de una tradición africana que enlazó históricamente la lucha de los pueblos de África subsahariana con la de los hombres negros de América, podría explicarnos muchas de las irregularidades que marcan las relaciones entre nuestros estados y los africanos, así como la insuficiencia de nuestras interpretaciones sobre lo que realmente acontece dentro de Sudáfrica, cuya complejidad no cabe en deducciones tales como la necesidad de democratizar esa sociedad; y también explica lo insuficiente de nuestra acción solidaria con la lucha contra el sistema del *Apartheid*.

América Latina y el Caribe sólo podrán ser galvanizados en apoyo a esa lucha si se hace evidente a sus pueblos la interrelación existente entre ese régimen y el estado generalizado de dependencia neocolonial en que vive buena parte del África jurídicamente independiente; si se les advierte sobre el contexto global que nos articula a ellos y a nosotros dentro de un mismo sistema de dominación, cuyas metamorfosis parecen interminables y cuyas consecuencias convierten la existencia cotidiana en el único drama del que vale la pena discutir entre políticos o intelectuales; y en determinados textos, si se subraya con lenguaje y praxis convincentes que la batalla contra el *Apartheid*, estatalización del racismo, involucra a aquellos que se enfrentan a leyes y prácticas racistas o discriminatorias en las sociedades americanas mismas.

En esa campaña que impulsamos hoy para cimentar sólidamente la cooperación latinoamericanas–africana del mañana, el papel de los centros de enseñanza e investigación y del mundo académico en general, es de primer orden.

El panorama actual en ese terreno no se corresponde con nuestras necesidades. Escasísimas son las cátedras de historia, economía, sociología, etnología o arte africano en nuestra América; y casi siempre excéntricas al sistema nacional de educación. Hombres–islas parecen los africanistas de América Latina y el Caribe, bajo amenaza permanente de quedarse hablando solos o con audiencia nunca numerosa; usualmente vistos como apasionados

sin causa ni futuro, en correspondencia con el carácter “exótico” de su objeto de pasión, aunque hoy ceda su sitio esa tradicional palabreja al calificativo de “complejo”, que suena a juicio y las más de las veces, desgraciadamente, no hace sino ocultar el viejo prejuicio. Que se trata de un complejo objeto de estudio —¿cuál no lo es?— que requiere casi siempre de equipos científicos interdisciplinarios, sirve como pretexto a algunas de nuestras instituciones para dejar engavetados muchos interesantes proyectos.

Por suerte, el actual panorama tiene también otra cara. Hasta donde conocemos y a riesgo de hacer omisiones, en países como Brasil, México, Colombia, Argentina y otros, varios centros de estudios han sido creados en los últimos diez años, con el ánimo de recuperar el tiempo perdido y proporcionar el marco más adecuado al desarrollo del conocimiento, con apoyo público o privado, en empresas científicas que, aunque de modesto rango, tienen en su haber una correcta, apreciación de las necesidades, los recursos humanos y materiales, los programas y métodos, y los objetivos a mediano y largo plazo. Casi siempre la demarcación entre estudios africanistas y estudios afro-americanista es todavía imprecisa, como resultado inevitable no sólo de la mocedad de algunos de estos centros y de sus investigadores, o de las múltiples tangencias entre ambos conjuntos temáticos, sino también de la concreta posición personal, social y hasta política de sus promotores, militantes muchas veces ellos mismos de la lucha contra la discriminación racial en América y contra el colonialismo y el *Apartheid* en África.

Proyectos bien concebidos y viables hemos encontrado los africanistas cubanos en Venezuela en un ambiente de creciente interés y estructuras cada vez más propicias al desenvolvimiento de los estudios sobre África y también sobre el Oriente Medio. En Centro pep, en la Universidad Central, en la Universidad de Carabobo, en La Universidad Santa María (cuya Maestría en Asia y África va en busca de se segunda promoción) y entre otros medios académicos, se aprecian notables progresos en evidente

interacción con la histórica iniciativa de la Comisión del Sur y del Comisionado para Venezuela, Sr. Carlos Andrés Pérez, de realizar este Coloquio Internacional sobre la cooperación entre África y América Latina, con énfasis particular en Nelson Mandela, el *Apartheid* sudafricano y la región de África Meridional.

4. Nelson Mandela, Sudáfrica y África meridional acaparan la atención mundial. Ningún Otro problema africano, de los muchos y graves a que se enfrentan el continente, como son los de la deuda externa, las imposiciones del FMI, la sequía, el hambre crónica en numerosas áreas, la inestabilidad política, etc., podría discutir la prioridad al conflicto del Cono Sur. De dicho conflicto retomamos a continuación algunas cuestiones que han sido manipuladas por los poderosos medios masivos de comunicación, para crear una serie de “interpretaciones promedio” del caso a escala mundial.

4.1 El estudio cuidadoso del modelo de acumulación excluyente que ha representado el *apartheid* en el desarrollo del capitalismo sudafricano; de su inserción en la división internacional capitalista del trabajo, así como de su papel en el conjunto de la economía de África meridional, puede ofrecernos una explicación racional de la crisis política que hoy vive ese país, La mayor parte de los análisis que presentamos a continuación han sido tomados de trabajos del especialista cubano Prof. Silvio Baró Herrera.

En el período relativamente breve que va de 1950 a 1984, la estructura del Producto Bruto Doméstico de Sudáfrica experimentó un importante cambio estructural, al pasar la participación en él, sector de la Agricultura, Silvicultura y Pesca, del 14,1% al 25,3%, según revela F. Cassim en su ponencia “Crecimiento, Crisis y Cambio en la economía Sudafricana”, presentada al Seminario sobre Economía de África meridional después del *Apartheid* (Universidad de York, Septiembre 29–Octubre 2 de 1986). Además de la influencia de determinados factores de la coyuntura económica internacional, estos cambios estructurales fueron impulsados por una política económica preconcebida.

El modelo de desarrollo implantado por los gobiernos del Partido Nacional después de la Segunda Guerra Mundial, que se basaba en la interacción de elementos económicos, sociales, políticos, institucionales e ideológicos, y que posibilitó un gran crecimiento económico en Sudáfrica en esos años, era un arma de doble filo, aunque sólo después, en la década del 80, se hiciese evidente la gran vulnerabilidad de la economía sudafricana a las cambiantes condiciones internacionales, en cualquiera de sus esferas.

La abundancia de fuerza de trabajo, el alto ritmo de crecimiento demográfico de la población africana, el tipo de legislación laboral, la gran reserva de trabajadores migratorios procedentes de los territorios coloniales vecinos, y otros factores se combinaron para permitir la obtención de enormes márgenes de ganancias que impulsarían el rápido crecimiento de la economía sudafricana.

En el período de auge de la economía mundial capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial, la economía sudafricana creció rápidamente debido a la convergencia del proceso de modernización tecnológica y de una productividad del trabajo relativamente alta, lo que junto a los bajos costos de la mano de obra le reportaban importantes ventajas comparativas.

La estructura socioeconómica del *Apartheid* tuvo efectos beneficiosos no sólo para los capitalistas sudafricanos. la fortaleza del régimen y las condiciones existentes en el mercado laboral, así como las perspectivas de ganancias, estimularon el arribo a Sudáfrica de grandes inversiones procedentes de las principales potencias capitalistas.

A principios de la presente década, fuentes del Comité Anti *Apartheid* de Naciones Unidas aseguraban que las empresas transnacionales controlaban el 63 % de la industria extractiva. El 59% de las finanzas, el 45% de la industria manufacturera y el 37% del comercio de Sudáfrica. A fines del año de 1980, según las mismas fuentes, esta nación poseía inversiones extranjeras por valor de 25,5 miles de millones de *rands*, y tres años más tarde el total ya alcanzaba los 45,4 miles de millones.



Al estar dotado el país y su virtual colonia de Namibia de yacimientos de minerales y metales de gran importancia estratégica, las grandes potencias capitalistas vieron en Sudáfrica al suministrador seguro de gran parte de sus requerimientos de importación.

A nivel regional, Sudáfrica se convertiría en el eje de un sistema particular de relaciones de dependencia para los otros territorios de África meridional debido a su muy superior nivel de desarrollo económico. A principios de la presente década, Sudáfrica poseía el 77% del PNB de toda la región, un producto per cápita tres veces mayor que la media regional, y utilizaba el 90% de la energía consumida en la zona. El carácter relativamente complementario de la estructura económica de Sudáfrica y de los países vecinos impuso una especie de división del trabajo en el plano de las relaciones comerciales, dentro de las cuales Sudáfrica suministraba los productos manufacturados y los otros entregaban las materias primas y la fuerza de trabajo.

La dependencia de los países de África meridional respecto a Sudáfrica se refleja en tres esferas de suma importancia para cualquier economía: en primer lugar se encuentra la particular estructura del sistema de transporte y comunicaciones del Cono Sur; en segundo lugar, la ya mencionada dependencia de las importaciones procedentes de Sudáfrica; y en tercer lugar, la importancia de la economía sudafricana como fuente de empleo para una gran masa de trabajadores migratorios de sus vecinos. Esa realidad fue la que posibilitaría a Sudáfrica, en su carácter de potencia económica y militar de la región, y ante la independencia en buena parte de los territorios, proponer la remodelación de su antiguo "cinturón sanitario" mediante el proyecto de una Constelación de Estados del África Austral, lanzado en 1979.

El Estado sudafricano pondría en práctica una política para África meridional consistente en el mantenimiento de constantes focos de tensión que desestabilizasen a los países de la hoy denominada Línea del Frente y les impidiesen un desarrollo económico sostenido. Los dos resultados más importantes de esa

política se esperaba que fuesen los siguientes: confirmar la propaganda sudafricana sobre la supuesta inviabilidad de los modelos económicos o los adoptados por los países de la zona, con el objetivo de estimular cualquier proyecto de otro país del área o del resto de África de abandonar la vía capitalista de desarrollo; mientras que por otro lado, las constantes agresiones militares de Sudáfrica a sus vecinos de la región obligarían a éstos a destinar gran cantidad de recursos a sus defensas, reduciendo de este modo los logros de sus políticas económicas y sociales, y afectando el respaldo popular a gobiernos.

Los importantes cambios operados en la economía capitalista mundial desde los años 70, provocados por la llamada crisis estructural, enfrentaron a Sudáfrica a la urgente necesidad de reinsertarse en la división internacional capitalista del trabajo con nuevas producciones. Ese objetivo chocaba, sin embargo, con importantes problemas, como los de la carencia de recursos financieros para la inversión, la falta de calificación de la mano de obra, y otros. Paralelamente, cualquier cambio de la orientación exportadora se vería frenado por la realidad del estrecho mercado interno sudafricano, incapaz de absorber las mercancías que no se pudiesen colocar en los mercados internacionales y de dinamizar la actividad económica nacional.

A pesar de que la economía sudafricana todavía garantizaba altas tasas de ganancia a comienzo de los años 80, los cambios ocurridos en la economía mundial capitalista a partir del decenio anterior y el desarrollo de procesos políticos diametralmente opuesto al régimen sudafricano dentro del área fueron creando condiciones cada vez más adversa a la continuación exitosa del modelo de acumulación excluyente implantado por el gobierno de la minoría blanca en 1948. En la medida en que Sudáfrica se integraba cada vez más a la economía mundial, la llamada crisis estructural de esta última traería inevitables consecuencias negativas para la primera, la cual se vio atrapada entre la imposibilidad de aumentar sus exportaciones a un mercado mundial caracterizado por

políticas proteccionistas cada vez más severas, y la realidad de un mercado nacional sumamente estrecho, consecuencia de la ínfima parte de la riqueza creada que percibe la inmensa mayoría de la población del país.

Mientras que en las décadas pasadas, *Apartheid* y capitalismo pudieron unirse indisolublemente y crear un mecanismo capaz de impulsar el desarrollo de la economía sudafricana y de hacer de ésta una vitrina para el resto de los países del continente, en la etapa actual han comenzado a prevalecer factores que provocan agudas contradicciones entre el mantenimiento del sistema político del *Apartheid* y las necesidades que plantea un desarrollo dinámico de la economía sudafricana.

4.2. El Partido Nacional, que gobierna en Sudáfrica desde 1948, es el mismo que diseñó y puso en práctica el sistema nacional del *Apartheid*. Fundado en 1914 por un grupo de disidentes del *South African Party*, el partido se basamentaba en la defensa de los intereses *afrikanares* (boers) frente a los de los descendientes del colonato anglófono. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial y tras un breve periodo de reconciliación de las fuerzas políticas del colonato, la crisis económica y política interna de los años 30 y el auge del fascismo en Europa hicieron renacer al nacionalismo *afrikaner* extremista, bajo el nombre de Partido Nacional Purificado, dirigido por el Dr. Daniel Malan y ganador de las elecciones de 1948 frente al Partido Unido.

Aunque la embrionaria burguesía *afrikaner* estaba estrechamente ligada a él, el Partido Nacional se erigía entonces sobre una coalición dominada por la pequeña burguesía *afrikaner*, algunos banqueros y la burguesía agraria de la provincia de El Cabo. La masa se reclutaba entre agricultores, pequeños funcionarios y clase perrera blanca y su unidad reposaba esencialmente sobre el común origen *afrikaner*.

El gobierno de Malan y sus sucesores instauró un régimen de “acumulación excluyente” basado en la segregación racial y denominado *Apartheid*; las estructuras de poder excluían a la

mayoría africana, al mismo tiempo que se reprimía sin medida ni límite a la oposición negra.

Después de los graves acontecimientos de Soweto (1976), el ascenso de hombres políticos próximos a la burguesía *afrikaner* y la relativa ascendencia del pequeño sector liberal de la clase media *afrikaner* se reflejaron en la elección del líder del Partido Nacional en El Cabo, Pieter Botha, al puesto de primer Ministro en 1978. En forma vacilante y ambigua, el gobierno de Botha definiría lo que se ha dado en llamar una nueva estrategia, expresada fundamentalmente en la política de reestructuración de la clase obrera negra y de alianza con las minorías mestiza e india, como respuesta a las crecientes necesidades de mano de obra de la burguesía industrial; y en el logro del crecimiento económico, en contraposición al esquema ideológico ultraracista del asesinado primer ministro Hendrik Verwoerd, verdadero arquitecto del *Apartheid*. Lenta y contradictoriamente, el equipo de Botha emprendió el abandono de algunos elementos de la doctrina del desarrollo separado y declaró aceptar la noción de compartir en forma limitada el poder, en beneficio del desarrollo económico y de las prioridades del mundo de los negocios.

Los grandes desafíos internos y externos que pondrían a prueba al estado y al capital sudafricano en la década del 80 inevitablemente afectarían la cohesión del Partido Nacional, cuya evolución iba transformándolo en un partido cada vez más dominado por la burguesía *afrikaner*, interesada en ensanchar la base social del régimen. Su extrema derecha, escindida en 1982, se convertiría en posición oficial en el Parlamento blanco en las elecciones de mayo de 1987; y su ala liberal iría poco a poco conformando el grupo de llamados “nuevos nacionalistas”, que prefieren una posición independiente como expresión de su inconformidad con la que consideran tendencia reformista vacilante del equipo de Botha.

A pesar de que algunos sectores de la burguesía reclaman una liberalización de la economía, los capitalistas *afrikaners* son todavía

demasiado dependientes del poder del estado y de su protección para mejorar su propia posición de clase y no pueden aceptar fácilmente una verdadera partición del poder y, menos aún un régimen de mayoría negra.

El aumento sin precedentes de la lucha interna entre 1985 y 1986, bajo la dirección del Frente democrático Unido, los sindicatos y el CNA, pusieron fin a la demagogia reformista de Botha y a su capacidad para cohesionar al mundo político del colonato. Después de alternar en 1986 y durante la primera parte de 1987 entre las reformas y salvaje represión, el gobierno de Botha no consiguió reunificar bajo su mando a los extremistas *afrikaners* y a los grupos liberales, por lo cual giraría abruptamente a la derecha después de mayo de 1987, deteniendo prácticamente toda reforma interna e incrementando la violencia oficial contra el movimiento *Apartheid* y la acción desestabilizadora en el Cono Sur africano.

A pesar de que la demagogia oficial intenta presentar al gobierno actual como al artífice de una supuesta reestabilización social y política y como seriamente empeñado en un proceso de reforma, los nacionalista de Botha se encuentran hoy frente al dilema creado por su política inconsciente y por la heterogeneidad de sus base social. Sin embargo, los importantes reveses militares experimentados en su acción injerencista en Angola entre fines de 1987 y marzo de 1988, la continuación de la resistencia interna y la creciente pasión internacional a favor de una solución política del conflicto generado por el sistema de *Apartheid* en toda África meridional, forzarían al régimen de Botha a sentarse a la mesa de negociaciones en abril del presente año. Por primera vez en su historia Pretoria aceptaría discutir con otras partes del conflicto la implementación de la Resolución 435 de la ONU sobre la independencia de Namibia, que cumplirá en septiembre de este año 10 años de aprobada, y el cese de su intervención militar en Angola.

4.3. Hemos dejado para el final el tema de la violencia. En su célebre autodefensa de Rivonia, el 20 de abril de 1964, Mandela comienza por aceptar que su grupo planeó sabotajes, no

porque –dice Mandela y cito– “yo amé la violencia. La planeé como resultado de una evaluación tranquila y sobria de la situación política que ha surgido después de muchos años de tiranía, explotación y opresión de mi pueblo por los blancos”. De esa evaluación surgió *Umkhonto We Sizwe*, la lanza de la Nación, por dos razones principales, dice Mandela, y cito. “Primera, creímos que como resultado de la política gubernamental, la violencia del pueblo africano se había hecho inevitable, y que a menos que una dirigencia responsable canalizara y controlara los sentimientos de nuestro pueblo, habría brotes de terrorismo que provocarían la intensificación del resentimiento y la hostilidad entre varias razas de este país.... segunda, sentimos que sin el uso de la violencia no habrían ninguna vía abierta al pueblo africano para triunfar en su lucha contra el principio de la supremacía blanca” . Explica Mándela que una vez cerrada por la propia legislación blanca toda forma legal de expresar oposición, “nos encontrábamos en una posición en la cual aceptábamos un status permanentemente de inferioridad o desafiábamos al Gobierno”.

Antes de Rivonia y hasta el día de hoy, el qué hacer frente a la violencia del sistema es la cuestión central de la lucha en Sudáfrica. Por eso, ya en otra parte de esta ponencia expresamos que esa lucha no puede reducirse a la democratización del sistema político, ni debe igualarse a aquella otra llevada a cabo en Estados Unidos, sobre todo en la década del 60, por los derechos civiles de la población negra, ni mucho menos se trata de un movimiento cuyos militantes perciben al sistema de *Apartheid* como un caso de “descolonización retrasada”. Naturalmente que el movimiento mundial contra el *Apartheid*, muy heterogéneo, se nutre por igual de ética antiracistas, convicciones democráticas liberales, defensores de los derechos civiles de cualquier grupo étnico oprimido y por eso mismo serán heterogéneas las formas de expresión de la solidaridad y disímiles las soluciones aportadas. Pero dentro de Sudáfrica no hubo antes ni parecer haber hoy otra alternativa que la

violencia organizada por las víctimas de un régimen que con más de cien años de evolución se resiste a dar el único paso de verdadera significación, o... reconocimiento de los derechos políticos de la mayoría negra y las minorías no-blancas.

Desde el período 1867–70, las guerras declaradas los pueblos de la actual Sudáfrica perseguían el objetivo oficial de trabajo para los monopolios mineros del diamante y del oro y confiscar las tierras tribales para convertirlas en propiedad del creciente colonato anglo-boer. Los británicos se lanzaron sobre los Hlubi en 1873, los Gcaleka y los Pedi en 1877; los Ngqika, Tembu, Pondo, Griqua y Rolong en 1878. los Zulúes en 1879, los Soto en 1980, y los Ndebele en 1983. Entre 1879 y 1894 fueron absorbidos los pueblos del Transkei. Igual suerte corrieron Basutholandia (actual Lesotho) en 1868, Griqualandia occidental en 1871, la tierra zulú en 1887, la de los ndebele en 1894, etc. etc.

En 1872, mientras atendía la coronación del rey Catiswayo, heredero de chaska y Dingane, en la capital zulú de Ulundi, el señor... Shepstone, Secretario de asuntos Nativos de la colonia inglesa de Natal, manifestó públicamente que “los zulúes están tan apegados a sus sistema de regimientos militares, que es imposible el reclutamiento de fuerza de trabajo entre ellos”. Siete años después, argumentando que esos zulúes eran “una raza bárbara e ingobernable incapaz de administrar su país, y una constante amenaza a la civilización blanca de Natal”, otro británico, Lord Chelmsford, enviaba un *ultimátum* a Vetiswayo, exigiéndole disolver el ejército creado por Chaka cincuenta años antes. La lógica respuesta negativa del último gran rey zulú sirvió de pretexto a la invasión de su tierra por una fuerza de 16 mil hombres, en posesión del mejor rifle de la época, el Martini Henry, el 11 de enero de 1879. El gobierno colonial de Natal el mismo que en décadas anteriores de ese siglo XIX había ofrecido a su “mediación protectora” a los monarcas zulúes frente a la presión de la otra fuerza colonizadora en el área, los boers instalados en el Transvaal, ahora procedía a la conquista militar del reino, cuya capital sería incendiada por primera vez en julio de 1879.

¿Qué pudo hacer Cetiswayo? Pues enviar a sus impis “contra los hombres blancos que han invadido nuestras tierra y robado nuestro ganado”, según sus propias palabras.

Escribe Federico Engels en *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, y cito: “...los zulúes hicieron lo que ningún ejército puede hacer. Armados sólo con lanzas y flechas, sin armas de fuego, avanzaron bajo una lluvia de balas hasta las propias bayonetas de la infantería inglesa –la mejor del mundo en la pelea cuerpo a cuerpo– y la lanzaron en la confusión más de una vez, incluso la forzaron a retirarse, a pesar de la inmensa disparidad de armamentos...”. Engels, como también hicieron muchos otros contemporáneos europeos del hecho, se refiere a la célebre batalla de Isandhlwana, ganada por los impis de Cetiswayo más o menos a las 2 p.m del 22 de enero de 1879, la cual ponía en tela de juicio la concepción prevaleciente en Europa colonialista sobre estas sociedades.

Era evidente que esos pueblos y su organización militar podían presentar batalla y hasta conseguir victorias tan significativas como la de Isandhlwana, y no solamente por la valentía de sus guerreros; lo encarnizado del masivo asalto zulú encuentra su explicación más profunda en la cohesión que proporciona la cultura de su etnos en circunstancias particularmente adversas. Para aquellos que, obsesivamente y fuera de contexto, postulan la inevitable correlación entre el nivel de desarrollo material y el nivel de resistencia de un pueblo a un acto de agresión exterior, Isandhlwana constituye una lección.

Luego del humillante fracaso, que se estremeció al mundo victoriano, Chemsford regresó en julio del mismo año; la enorme superioridad militar se impondría al cabo, y los guerreros de Cetiswayo se convertirían en trabajadores sin tierra. Los británicos dividieron el reino fundado por Chaka en trece unidades tribales artificiales, bajo la administración de jefes arbitrariamente designados por los colonialistas.



Cetiswayo murió en 1884, virtual prisionero de los ingleses en Eshowe. La llamada Zulundia se anexó a Natal en 1897, los boers se adueñaron de los territorios “en litigio” de los ríos Bufalo y Pongola, y los colonos europeos extendieron sus fincas sobre los “Kraal” zulúes. Hoy, el reino ha sido rebautizado bajo el nombre de Kwa-Zulú, uno de los bantustanes del sistema de “desarrollo separado”, compuesto por 29 pedazos de territorio. Su premier “capataz”, el jefe Buthelezi, un demagogo que surgió como simple marioneta de Pretoria; líder de la reaccionaria organización Inkhata, enemigo del *American National Congress* y del genuino movimiento anti-*apartheid*. Sudáfrica, tuvo que aceptar en 1972, en el acto de proclamación el estatuto “semi-independiente” del kwa-Zulú, que —y cito— “Yo soy un primer ministro sin país, y nosotros somos ciudadanos de ninguna parte”.

Cuando en nuestros días Pieter Botha exige a Mandela que renuncie a la violencia, como condición para ponerlo en libertad, el presidente del colonato habla en los mismos términos en que lo hiciera Chelmsford cien años atrás, y Mandela no puede hacer otra cosa que responder como Cetiswayo. Los líderes de las grandes potencias occidentales tomarán su respuesta como señal de obstinación, mientras alguna prensa lamentará “la continuación del baño de sangre”. A nosotros nos parece, sin embargo, que Mandela es esencialmente al igual que Cetiswayo un hombre coherente. Es esa conducta coherente la que convierte al más importante preso político de hoy en símbolo—guía de la lucha contra el *Apartheid*.

5. Para resumir las ideas anteriores vamos a hacer uso de dos importantes textos: el prefacio del folleto *Sudáfrica y sus vecinos. Las ambigüedades occidentales*, escrito por el sacerdote belga Francois Houtart y publicado este año por el Centro Tricontinental que él dirige en la Universidad Católica de Lovaina; y la introducción del poeta haitiano René Depestre a su libro *Buenos Días y adiós a la Negritud*, editada por Casa de las Américas, La Habana, en 1986.

Para Houtart, el *Apartheid* está condenado universalmente por conciencia mundial, pero Sudáfrica lo sigue reproduciendo

sin alguna transformación seria. La guerra de Angola y los otros “conceptos de baja intensidad” de África meridional son vistos voluntariamente fuera de contexto y se les trata de aportar, por lo tanto, soluciones ilusorias. El esfuerzo de ayuda humanitaria, sobre todo de la comunidad europea y los Estados Unidos es tardío e insuficiente.

Aunque todo lo anterior sea tratado como acontecimientos puntuales –añade Houtart– ellos no son en realidad otra cosa que elementos de un mismo conjunto cuya vinculación o interpenetración no puede ser comprendida más que por un análisis a profundidad que ose abordar el fondo del problema. Sin embargo, advierte el sacerdote, parece existir una especie de velamiento de la conciencia y la inteligencia que condiciona la manera en que los acontecimientos son presentados y analizados; y aquellos que se atreven a cuestionar tal fragmentación del pensamiento y del análisis se ven generalmente reducidos a reclamar en el desierto o son acusados de subversión.

Para Houtart, el nexo que existe entre el *Apartheid* y los otros factores de la política regional y mundial es la cuestión central, ya que además de sus dimensiones culturales el *Apartheid* es un fenómeno complejo en donde los hechos económicos y políticos intervienen igualmente. Por ejemplo, la política agresiva de Sudáfrica hacia sus vecinos, pretextando la existencia en sus fronteras de regímenes socialistas y de orientación marxista, no tiene otra función en última instancia que la de mantener en plaza un régimen universalmente condenado, usando un argumento de tipo ideológico para legitimar sus intervenciones ante la opinión pública occidental.

Dentro de la estrategia de conjunto ligada a los intereses económicos del mundo capitalista y cuyos costos los pagan los pueblos negros de África austral, debemos considerar también la ausencia de sanciones económicas eficaces, la oposición de regímenes políticos como el británico a que Europa vaya más lejos en la adopción de tales medidas; la colaboración económica y

militar de los grandes países occidentales con Sudáfrica, etc., etc. Para Houtart es el aspecto ideológico de la lucha en curso contra ese régimen el que las autoridades morales del mundo deben a toda costa delegitimar.

Para América Latina, el caso es al mismo tiempo fácil –nadie en su sano juicio o por mero cálculo apoyaría hoy públicamente al *Apartheid*– y difícil. La explicación de fondo de esa dificultad nos la aporta la introducción del poeta haitiano a que hicimos alusión arriba: “La institución singular de la esclavitud racializó las relaciones entre los colonos venidos de Europa occidental y los colonizados del África subsahariana deportados a las tierras americanas. Este proceso histórico de inversión del orden de las apariencias y de la esencia de los seres, integró a la jerarquía de las clases una fantástica jerarquía llamada racial... Las contradicciones esencialmente sociales tomaron las formas y las apariencias de conflictos raciales. Estos se insertaron en antagonismos de clase te temibles crisis de identidad. Los efectos de esas crisis, decenios después de la abolición de la esclavitud –y a pesar de proceso general de la descolonización obran aún, en diversos grados, sobre las mentalidades y las conductas de los pueblos que forman la comunidad internacional...”.

Nos recuerda Depestre que el generalizado disfraz de una falsa identidad ontológica “tendía a crear en todas partes subeuropeas pobladas su sublatinos y subanglosajones, es decir, de simples apéndices del arquetipo platónico “blanco”. Esta teratología experimental conoció, entre tanto, un fracaso flagrante...” porque en las colonias y a partir de su propia creatividad se diferenciaron del modelo nuevos pueblos, resultado de una mutación sincrética de los componentes originales. No se trata, como agudamente advierte Depestre, de un proceso– resultado de una “banal adición de valores”, sino del ejercicio por medio del cual pueblos originales desarrollaron una facultad autónoma de invención.

Se pregunta más adelante Depestre, qué retarda en nuestra época el florecimiento de la razón y la fraternidad, y señala que:

“De la cordillera de los Andes a los confines de Asia, una enorme masa humana desconocida, despreciada, compartimentada y balcanizada por toda suerte de arcaísmos y de disonancias trágicas, se enreda en una maraña inextricable de problemas económicos, técnicos, demográficos, lingüísticos, sanitarios, religiosos, psicológicos y culturales. La iniquidad colonial y “racial” libra un combate de retaguardia bajo la dirección de los “últimos blancos” de África del Sur...”.

Después de cargar contra “los furiosos de todas las fronteras” que reviven teorías raciales, tesis elitistas, desatinos de estado, canibalismo transnacionales, nacionalismo para apetitos de tigre, o sea “todo un baratillo horroroso de ideologías y de prácticas” que no murieron definitivamente con el nazismo y el fascismo, el gran poeta haitiano augura una nueva historia más allá de las miserias de nuestros corazones, de nuestros odios y de nuestras mediocridades morales que permita “alzar el vuelo con nuestro cohetes espirituales en un aire de maravilla sin fin”.

Mientras tanto, a falta de tregua, que no nos quieren conceder ideologías y prácticas que sobrevivieron al nazifacismo, no parece haber otra alternativa que la continuación de la lucha, para acercar la victoria que anuncia la poesía.

**Fuente:** *Mandela. Un doctorado a la dignidad humana. Solidaridad Latinoamericana.* Ediciones del Rectorado – Universidad de Carabobo. 1990. pp.53 – 68.

## La situación socio-política de Sudáfrica y los países del frente<sup>1</sup>

Gracias por la invitación, son muy amables. En primer lugar debo agradecer y fundamentalmente tratar de hacer valer lo que se ha dicho, aunque sea en una mínima proporción. Incluso llegué a pensar que esto no era a título de broma, que de alguna manera se me estaba concediendo a mí también un doctorado, aunque sea simbólicamente, una broma.

Para entrar en materia, me parece que es inicio obligado el insistir en que el mero hecho de participar en una actividad relacionada con el futuro otorgamiento de un doctorado, nada menos que a Nelson Mandela, me hace sentir efectivamente cuan importante ha sido el trabajo de todos los pioneros en las relaciones entre África y América Latina, y además, me obliga también a asegurar el futuro apoyo que pueda brindar el centro que dirijo, y los intelectuales cubanos dedicados al estudio de estos continentes, a estas regiones del mundo. Aunque hay algunas dificultades por supuesto, como el hecho mismo de que los viajes nuestros acá no son tan frecuentes como quisiéramos y tampoco los de ustedes a nuestro país. Me parece que la voluntad de hacer cosas, y sobre todo de hacerlas de forma práctica y viable, puede lograr lo que en muchas ocasiones desde el punto de vista económico o material parece no ser posible.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Sin fecha.

Nelson Mandela no es sólo el más importante dirigente de Sudáfrica, del movimiento de liberación nacional sudafricano, sino que sin duda se inscribe, en los últimos treinta años de historia, entre el grupo más avanzado en ideas, más conocido fuera de su mundo, y sobre todo, en el plano de lucha más destacado en todo el continente. Quisiera mencionar algunos nombres, donde me parece que Nelson Mandela se encuentra en esa tradición de gentes tales como: Amílcar Cabral, Zamora Michelle, Patricio Lumumba, Carlos Fiño Néstor, etc. Sería casi una lista infinita de personas que ha dejado huella por todas partes, creo que también en América Latina han influido, puesto que sus ideas y sus versiones prácticas han estado generalmente más allá de las necesidades nacionales de sus territorios, han visto bastante lejos, a veces muy lejos, y sobre todo en una época que por suerte para nosotros, también para ellos, América Latina y África ya no eran dos realidades recíprocamente desconocidas, sino que comenzaban a intercambiar experiencias, dentro de lo cual me parece que el país del que provengo, ha jugado su papel.

Nelson Mandela además es un preso político, quizá uno de los más viejos en el planeta, y no un simple preso político sino un preso político de un régimen que me parece sin duda uno de los más oprobioso que existen. Y que existe ya por un período de cuarenta años, desde el punto de vista de la instalación de las estructuras del *Apartheid*. Por pura casualidad en estos cuarenta años, muy cerca geográficamente de Sudáfrica, se ha instalado otro régimen igual de oprobioso que es el Estado Sionista de Israel. Nelson Mandela dirige una lucha cuyos antecedentes se remontan al siglo pasado (s. XIX), cuando comienza en esa parte del continente africano una experiencia muy singular de colonización. Muy singular porque se basó fundamentalmente en el asentamiento de colonos blancos europeos sobre tierra africana, en el desplazamiento masivo de los africanos de su tierra, por lo cual se produjo en esa región una situación bastante poco típica en el continente y se produjo también en esa región un proceso

de semiproletarización del campesinado, que fue encerrado poco a poco en reservas que fueron al mismo tiempo reservas de fuerza de trabajo para las plantaciones blancas, que fueron reserva de fuerza de trabajo para las minas que se abrieron muy pronto a fines del siglo XIX en esa región del mundo, reservas que luego, con el paso del tiempo, fueron institucionalizadas, en lo que se conoce como el sistema de *Apartheid* de la década del cincuenta de nuestra época, sistema que no sólo tiene una práctica feroz en todos los planos, sino que tiene una legislación que a mí se me antoja, aunque no soy jurista, que debe ser una verdadera aberración, no vista por un hombre de progreso, un hombre progresista, un hombre de izquierda. Creo que eso es el *Apartheid*, y en la práctica un régimen sumamente explotador en cualquier plano. Y quizá pudiera agregar a lo anterior, que ese sistema que tiene ya su primera experiencia, en la legislación de los colonos, implantada en África meridional desde fines del siglo pasado, y a principios de este siglo XX, en la famosa ley de tierras de 1913, que dio el 13% para los africanos, y el 87% de las mismas tierras para los colonos, en esa legislación tenemos un antecedente del *Apartheid* actual, nosotros encontramos las primeras manifestaciones de la explotación de la población por este grupo colono identificado en términos nacionales por su procedencia primero holandesa, en menor medida suiza y francesa, llegando a la región, muy temprano, a fines del siglo XVII, y luego por colonos procedentes de Gran Bretaña, en los primeros años del siglo XIX. Estos dos grupos de colonos, por diferentes intereses, poco más o menos de la misma esencia, van desplazando, en medio de sus propias contradicciones, al grupo autónomo, ocupando su tierra, y a fines de siglo la famosa guerra *anglo-boer*, entre 1899 a 1902, escenifica un conflicto que aunque los oponía, el uno al otro, era al mismo tiempo un peligroso conflicto que sentaba las bases para una conciliación anglo-boer absolutamente antiafricana. Tan así es que luego de la guerra, unos pocos años más tarde ya en 1910, estaba la unión sudafricana como un dominio independiente dentro del

imperio inglés, pero sin tener en cuenta en lo absoluto la presencia mayoritaria de la población autóctona; sin tenerla en cuenta en ningún terreno, pero en este caso en el terreno político puesto que aquel gobierno de la Unión Sudafricana, que Gran Bretaña considera independiente desde 1910, es un gobierno que nada tenía que ver con la población originaria. Ningún derecho tenía esa población con respecto a la elección de ese gobierno, como tampoco al cambio de ese gobierno por alguna vía legal. Si a esto se suma la ley ya mencionada de 1913, que roba el 87% de las tierras del país para los colonos, se tendrá una idea bastante clara de que ahí se da de manera muy peculiar el colonialismo; y que si éste fue perjudicial en cualquier parte de las zonas coloniales de Asia, África y del Caribe, me refiero al colonialismo que va del siglo XIX a nuestros días, allí fue seguramente y de manera constante hasta nuestros días, el más explotador, al punto que yo diría que su manutención y permanencia, es una absoluta aberración. No para los hombres progresistas del mundo, sino incluso para el más conservador de los pueblos occidentales.

Después de que en 1913 la Unión Sudafricana progresivamente iría considerando su gestión no sólo dentro de sus propias fronteras sino más allá de éstas. En una zona donde estaba implantado el colonialismo británico, el mismo que le había dado origen, también el colonialismo portugués se implantaría en territorios tales como Angola, Mozambique, el actual Zimbabwe, entre otros. La propia Sudáfrica, aprovechando la contingencia de la Primera Guerra Mundial, y en apoyo a Gran Bretaña, desalojaría, de lo que actualmente llamamos Namibia, el anteriormente África occidental alemana, ocupando de hecho ese territorio desde 1914, sumándolo como una provincia más a la Unión, y luego, al fin de la Primera Guerra a la Sociedad de Naciones, ocupando África sur-occidental como mandato de la Liga de Naciones. Una situación que luego de la Segunda Guerra Mundial se convierte en administración de fideicomiso bajo la tutela de Sudáfrica, pero que pronto la comunidad de Naciones Unidas, después de 1945,



cuestiona la capacidad de Sudáfrica para ejercer efectivamente una administración que condujera a Namibia hacia una futura independencia. Con esto establezco el vínculo histórico y actual entre Sudáfrica y ese territorio, que habiendo sido una antigua colonia Alemana, pasa luego a Sudáfrica, ocupándola ésta bajo un mandato de una organización internacional, y que al ser retirado, Sudáfrica se empeña en mantener la ocupación, colocando en términos de derecho internacional esta ocupación de Namibia como un hecho legal, independientemente de que etnia esté allí. Las Naciones Unidas no han podido, y parecen no tener medios para llevar a la práctica sus propias resoluciones. Por esos años (los años 40), el régimen sudafricano se beneficiaba también con una situación colonial algo parecida a la propia, es decir, por el asentamiento de un gran número de colonos blancos en lugares tales como la Rhodesia del Sur, hoy Zimbabwe, y en las colonias portuguesas de Mozambique. Podríamos considerar que dentro del ámbito colonial la situación creada en la región es una especie de ultra-colonialismo. Allí no sólo había un puñado de oficiales, administradores, burócratas, representantes de una imagen extranjera, la de Europa, aceptados en una colonia como en otras partes del continente, sino una presencia numerosa sobre tierra africana, de la cual habían sido desalojados diferentes grupos tribales. Estos colonos ejercían el poder ya no de una manera mediada, no al amparo solamente de una potencia extranjera, la misma que los había llevado allí, sino que ya tenían atributos de dominio independiente como en el caso de Sudáfrica. En el caso de los colonos de Rhodesia, la condición jurídica de autonomía, como colonia de autonomía interna, reposaba en manos de los colonos, de ninguna manera en manos de los autóctonos.

Los mismo ocurría en el caso de Angola y Mozambique: pequeños grupos de colonos de origen Portugués, que de hecho administraban el país, dado que su potencia colonial, es decir, la metrópolis portuguesa, poco podía hacer por ellos dada la propia sumisión de esta potencia al resto del mundo capitalista,

concretamente hacia la Gran Bretaña. De manera que África meridional se convirtió de hecho y casi de derecho, en el patio trasero de los racistas sudafricanos, a tal punto que cuando después de la Segunda Guerra, la situación paulatinamente comienza a cambiar, la apreciación de los racistas sudafricanos fue que un peligro externo amenazaba su estabilidad, y que había que tomar medidas para poder mantener su dominación para contrarrestar lo que ellos llamaban la ola comunista en el resto del continente, me refiero a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que no era tal ola comunista sino no otra cosa que el proceso de descolonización gradual, realizado para el imperio inglés y francés de África, junto con otros imperios menores, y como consecuencia del crecimiento de los movimientos de liberación africana por un lado y los cambios provocados por la Segunda Guerra Mundial. Pero Sudáfrica no lo percibía de esta manera, no nos interesa mucho si lo que decía era una mofa o un problema de actitud para cubrir sus propias impresiones, de todas maneras era su percepción y lo más importante es que se tomaron medidas para tratar de mantener esa región del mundo, esa región del África, ajena, separada, aparte, del proceso de descolonización. Por eso es compañeros, que cuando en los años 1960–65–66, casi todas las potencias coloniales se retiran de África, y prácticamente todas las colonias del continente se convierten en países independientes, en el África meridional, en la vecindad de Sudáfrica, como en la propia Sudáfrica, las cosas permanecen casi intactas.

En primer lugar, en Sudáfrica no encontraban los británicos un problema de descolonización, puesto que formalmente, de forma jurídica, Sudáfrica ya era un país independiente, sólo que con un tipo de colonialismo peculiar, puesto que allí dentro se ejercía por una minoría, de origen extranjero, la dominación política. Era como si dentro de las propias fronteras de una colonia no existiesen, explícitamente hablando, los colonialistas y los colonizados. Pero legalmente Sudáfrica ya era un país independiente, por lo tanto no podía aplicársele el criterio de la descolonización.

Con respecto a Portugal, para esas mismas fechas existía en Lisboa el gobierno salazarista, la feroz dictadura de Oliveira Salazar, y para este dictador los territorios coloniales siquiera eran considerados colonias, como los señalaban otras potencias, eran llamados Angola, Mozambique, Guinea portuguesa, etc, provincias ultramarinas, queriendo decir con esto, que se aplicaba el criterio de una unidad indestructible, eterna, con Portugal, y no había ocasión de discusión del principio de autodeterminación. Por lo tanto, ninguna posibilidad de aplicación de la descolonización.

En esa actitud permanece el gobierno portugués hasta 1974, cuando las circunstancias de la propias guerras de liberación de las colonias portuguesas y otras presiones llevan a un cambio de gobierno en la propia Portugal, conocida como Revolución de los Claveles, en abril de 1974, y un poco después entre el año 74 y el año 1975, a la concesión de la independencia de Angola, Mozambique, Cabo Verde y las islas San Tomé y Príncipe, es decir, todas las colonias del imperio portugués.

En cuanto a Rhodesia del Sur, ahí si podría haberse planteado a la altura de los años sesenta el caso de descolonización. Aunque colonia de autonomía interna gobernada por colonos, era aún retenida por la colonia inglesa que tenía jurisdicción sobre ella. Sin embargo, el gobierno inglés que era regido por la fórmula conservadora y laborista, fracasó en esos intentos, si realmente los hicieron. En el año 1965, la extrema derecha sur rhodesiana, proclamó la famosa declaración unilateral de independencia, pero no fue una independencia del tipo de las ya ocurridas, sino una especie de rebelión contra el gobierno frente al gobierno, que nada tenía que ver con la población autóctona, en el sentido que seguía la opresión de ella. Por este conjunto de factores, el África meridional a la altura del año 1966 pertenece al mundo no descolonizado, por eso algunos dicen que al norte del río Zambeze, terminaba la colonización, que había empezado después de la Segunda Guerra Mundial.

Muy pocos países después de esa fecha se suman al grupo de países independientes de África, ya que parece que no ocurrirá ningún cambio, porque no sólo la conformación política-económica determinada por el eje del facismo portugués, el gobierno sudafricano y colonos sur rhodesianos, sino que desde afuera les viene, de una manera directa o indirecta, apoyo internacional, en la misma medida que esa zona por su riqueza, su carácter y valor estratégico, constituye una pieza clave del sistema capitalista mundial. Sudáfrica recibe, bien por la vía de acción de las transnacionales o por la vía del apoyo gobierno a gobierno en múltiples planos, respaldo de Gran Bretaña que les ayudó a formar aquel engendro, o bien del gobierno de la RFA o del gobierno de los Estados Unidos y de otros gobiernos occidentales. Es decir, que la supervivencia de una situación atípica, no descolonizada, en el África meridional, en las décadas de los 60 y 70, no es sólo producto de lo que se conoció en la historia de aquellos años como eje Pretoria-Sapuri-Lisboa, aludiendo a los nombres de los implicados, sino también subsiste en la medida que estratégicamente es valiosa y goza de grandes inversiones de capital occidental. Además, porque en la política oficial de estos gobiernos que mencioné, se reconocía que allí cualquier proceso de descolonización pasaba primero por la aceptación de los gobiernos locales, la descolonización dependerá del reconocimiento del gobierno independiente de los colonos blancos de ese territorio. O pasaba por lo que hiciese el gobierno portugués, que tenía que definir su posición con respecto a Angola, Mozambique y el resto.

No era una discusión de Naciones Unidas imponer la descolonización allí, ni tampoco de ninguna de estas potencias occidentales. Recuerdo que en el año 1960, en ocasión del comienzo de la rebelión en las colonias portuguesas o en algunas de ellas, de la crisis en el Congo actual Zaire, y en Sudáfrica en la celebre masacre de Sharpville, en marzo de ese año, primera acción que pasa al resto del mundo como un hito de la represión del pueblo sudafricano por el *Apartheid*, recuerdo que en esa fecha, en las

discusiones de las Naciones Unidas tales eran los pronunciamientos de los representantes de Occidente a pesar de la protesta del mundo no alineado, básicamente del mundo afroasiático, y de muchos otros países de la propia Europa y de América Latina, que condenaban la continuación del colonialismo portugués en África, el régimen *Apartheid* en Sudáfrica, su ocupación de Namibia, y por supuesto pedían el cese del gobierno inglés de los racistas surrhodesianos. Es decir que en aquellas circunstancias Occidente apenas se preocupó. Pero luego, en los últimos 20 años la situación cambia, y lo hace a un punto y a un ritmo que lo ha convertido en un problema internacional. Es curioso ver hoy como cambian incluso las políticas occidentales hacia la región, como se recrudece el lenguaje de Occidente con respecto al *Apartheid*, e incluso como se habla, aunque nunca se apliquen, de sanciones colectivas contra Sudáfrica, específicamente para ponerle fin al *Apartheid*. Es curioso también como desde Occidente, se dice hoy, que allí hay un problema internacional, que hay una zona de crisis internacional como si se descubriera un nuevo mediterráneo, cuando el único problema internacional desde sus inicios es el propio régimen de los colonos blancos de Sudáfrica, problema vigente desde fines del siglo pasado, vigente desde la Primera Guerra Mundial, problema real desde la Segunda Guerra Mundial, y supercrítico en nuestros días; y cuyo eje crítico es el régimen sudafricano. Sin embargo para algunas personas de Occidente, como si el problema fuese un problema nuevo, se tratará de una acción en donde otro protagonista pudiese ser acusado de ingerencia en los asuntos de la región. En los últimos tiempos, particularmente en esta década, los cambios que han ocurrido dentro de Sudáfrica y en los bordes de Sudáfrica, han llevado a procesos de cambio dentro del propio régimen del *Apartheid*. Quiero referirme a esto muy brevemente para dar luego paso a posibles preguntas de ustedes.

En primer termino, a mediados de los años 70 se independizan Angola y Mozambique. Y no se instalan allí regímenes dispuestos a recibir y/o tolerar el predominio del *Apartheid*, no

dentro de las fronteras de Sudáfrica, sino dentro de Angola o Mozambique, como había sido el caso durante la época colonial. E inmediatamente surge el conflicto, Sudáfrica dice que percibe que la amenazan. ¿Qué es lo que la amenaza? El establecimiento de dos repúblicas populares. Así que los verdaderamente amenazados son vistos por las autoridades sudafricanas como una amenaza. Pero además, en Zimbabwe cinco años más tarde, en 1980, se proclama otra república con características similares, en lo que antes fue el predio de los racistas sur rhodesianos. En los 3 casos mediante luchas guerrilleras de un movimiento liberador, más radical en acción y teoría que aquéllos que habían logrado la descolonización del resto del continente en años anteriores. Pero además dichos movimientos proclamaban una orientación distinta, no sólo distinto del de Sudáfrica sino del mundo occidental del gran capital, es decir, asumían un tipo de desarrollo no capitalista o socialista. Además, lo más importante, esta serie de acontecimientos que tomarían por sorpresa a muchos en el momento que ocurren sobre todo a la propia Sudáfrica e incluso a algunos amigos internacionales poderosos de Sudáfrica, y recuerden las declaraciones del entonces Secretario de Estado Kisner al respecto, ese grupo de acontecimientos llegó a afectar a Sudáfrica internamente. Quizá se recuerde que en 1976 comenzó la famosa insurrección de Soweto, que dentro de Sudáfrica se mostró como un levantamiento intermitente durante algunos años. Soweto cambió casi totalmente la disposición del equipo gobernante sudafricano con respecto a como tratar el problema de la mayoría autóctona. Y fue precisamente por estos acontecimientos en Soweto, que comenzaría un proceso hacia la reforma del *Apartheid*, que no lleva otro propósito fundamental que cambiar lo mínimo y guardar la esencia del sistema. En esa misma situación dentro de Sudáfrica, el pueblo sudafricano, tenía durante mucho tiempo una vieja conducción política autóctona, la más vieja organización política del continente, el CNA (Congreso Nacional Africano). Fundado en 1912, es la organización cuyo dirigente

ustedes van a premiar próximamente. Desde el comienzo el CNA, es una organización que aglutina diversos sectores y grupos étnicos de la población sudafricana. Al principio demandaban el cese del robo de la tierra de las tribus por los colonos, pero por el camino fueron radicalizando su lucha en la medida en que la política era permitida y no tolerada, convirtiendo su lucha contra el racismo en una lucha contra el sistema mismo. Hasta que en los años 60, luego del intento último pacífico, de la famosa demostración pacífica de los años 50 contra las leyes de *Apartheid*, y dada la represión brutal contra esta manifestación de lucha pacífica, algunos de los miembros del CNA organizan un ala guerrillera, y en el proceso de represión resulta detenido precisamente Nelson Mandela, cuya autodefensa en 1964 es uno de los documentos más importantes, no sólo de la historia de su país, del movimiento nacional, sino del tipo de autodefensa hecha por prisioneros políticos en circunstancias como ésta en la historia de nuestro siglo. A pesar de eso, y en buena medida como respuesta a la represión de Mandela y de otros dirigentes, el CNA se reorganiza en el exilio primero y luego, a finales del 70 y sobre todo en esta década, definitivamente se implanta en Sudáfrica. Cuando digo “se implanta”, no sólo lo señalo a partir de mi punto de vista, el de un militante político, sino repitiendo lo que ya admiten públicamente personajes tales como: el Secretario de Estado del gobierno norteamericano, y hacen, dicen y escriben sus asesores. Es decir que se trata de una movimiento implantado en la escena política autóctona, en el cual hay que buscar una solución real, política, negociable, en un conflicto de esa magnitud, es decir, el desmantelamiento de *Apartheid*, porque de lo contrario lo único que puede pasar es la continuación de la violencia. Una violencia, la del *Apartheid*, a la cual se le responde con una violencia revolucionaria, en un acto de legítima defensa. En las circunstancias actuales el reformismo ha tratado de cambiar unos aspectos del *Apartheid*, y en los años 85–86, hasta mediados del año 87, pareció que por lo menos algún sector del gobierno podía

dar algunos pasos iniciales, y luego tal vez, continuar en la vía del reformismo. Aunque casi nadie creyó que aquello sería viable, y que pasaría de la letra a la acción, el reformismo se constituyó en un actor nuevo en las circunstancias sudafricanas de los años 85, 86 y 87. ¿Pero que ocurrió? En primer lugar, la reforma, desde el punto de vista del paso de la letra a la acción, apenas hizo algo. Se abolieron aquellos aspectos cosméticos del régimen, los que más causaban irritación, pero no los esenciales; por ejemplo: la ley de residencia por grupos, o la ley de los bantustanes, que son la clave, la esencia, la espina dorsal del sistema del *Apartheid*. Se cambió aquello irritante, que si negros y blancos podrían mezclarse tanto en sitios de recreación como en el sexo mismo. O en cuestiones como en la ley del pase, que determinaba que se codificara la raza en ese pase, y por lo tanto acontecían para los africanos lo que tantas veces se ha leído en la prensa, la supuesta violación de la ley del pase. Y cosas de ese carácter. Pero allí no está la esencia del cambio. El cambio ni siquiera en la reforma comenzó a ocurrir. Hay algún avance pero después del 87-88; el régimen se plantea que dentro de la política blanca, su extrema derecha está señalando que el régimen actual, en la aplicación de reformas está llegando muy lejos, el régimen tiene que recomponer su propia base social interna antes de dar próximos pasos en el sentido de las reformas. En otras palabras se está proponiendo la retención o detención del sistema reformista mismo. Además de eso, en el sentido de la política hacia las organizaciones más autóctonas, lo que se pudiese haber un cierto grado de tolerancia, luego de un estado de emergencia de casi tres años, resulta que en este mismo año, las 17 organizaciones más representativas de la lucha contra el *Apartheid*, como el Frente Democrático Unido, que representa un gran grupo de organizaciones de todo tipo, religiosas, profesionales, juveniles, etc, la organización sindical más importante la COSAPI, que ya tiene un contenido eminentemente político, en la medida que los sindicatos actúan en un medio sin expresión política alguna, absolutamente intolerante



en cuanto a libertad política y expresión, y otras organizaciones similares, fueron proscritas por el régimen, una medida condenada incluso por los gobiernos occidentales. Además de eso, el régimen en su práctica habitual, este año ha encarcelado a personas absolutamente inocentes, sin cargos probados, e incluso sin juicio previo. Es decir que no sólo se abandona el reformismo sino que se recrudece la represión. Y esto en un momento en que Sudáfrica, en los bordes, desde hace tiempo recrudece su intervención en contra de Estados vecinos. Desde octubre del año pasado, en el sur-este de Angola, existe una base sudafricana de operaciones. Allí actúan con tal grado de permanencia, que su propio presidente realiza visitas a las tropas. En el mismo momento en que el gobierno angolano acepta la mediación del gobierno norteamericano, para iniciar un proceso de negociaciones que conduzca a la retirada de tropas extranjeras de la región, las cubanas y sudafricanas de Angola, la independencia de Namibia ocupada por Sudáfrica, y al mismo tiempo el cese de la ayuda de Sudáfrica a los grupos contra revolucionarios en Angola, Mozambique y en otras partes del área. En este mismo momento los sudafricanos inician nuevas agresiones militares. A tal punto que el propio gobierno norteamericano, que ha ofrecido sus buenos oficios, aunque como arbitro deja bastante que desear, critica estas acciones, continuando las negociaciones, y parece haber provocado con esto un tipo especial de reacción en Sudáfrica. Fue entonces que en marzo pasado, el gobierno sudafricano tomó una iniciativa espectacular, propone a la URSS negociar la problemática de África meridional, entre los dos gobiernos, sin contar con más nadie. Y le pide a la URSS que haga en Angola lo que dicen los sudafricanos que hizo en Afganistán, es decir, que así como dijo que en Afganistán deseaban la instalación de un gobierno pro-soviético, que diga que no quiere tampoco la existencia de un gobierno pro-soviético en Angola. Por su parte Sudáfrica diría que no quiere un gobierno pro-sudafricano en Angola. Es decir, Sudáfrica se olvida de los actores reales, e incluso de la

mediación de su principal socio, y se lanza a inventar una aventura. Al día siguiente, y no creo que halla sido por un caso de altruismo sino por meros cálculos diplomáticos, la URSS rechazó aquello, ya que a tal punto contradecía su política anterior, que sería como un acto suicida. Naturalmente dijo que no tenía nada que pactar con Sudáfrica, que marchaban conversaciones al respecto con las partes involucradas, a las cuales Sudáfrica se resistía, que no había hecho ningún cambio, y por lo tanto no se trataba de discutir que tipo de gobierno se instalaría en Angola. Que ya había un gobierno instalado en Angola, que parecía tener sus propias reglas y la aceptación internacional y por lo tanto era con este gobierno que había que negociar en todo caso.

## Universalidad del “breve” momento (1789–1794) para los pueblos coloniales del África “francesa”<sup>1</sup>

De las varias propuestas temáticas, hemos escogido la referente al impacto de la ideología revolucionaria elaborada en Francia entre 1789 y 1794, en las poblaciones de las colonias francesas en África y en sus luchas de liberación de finales del siglo XIX y en las del siglo XX; en particular, a la presencia de valores universalista en la política oficial “asimilacionista” de Francia, y a su probable manipulación demagógica por los colonialistas. Al autor de este trabajo interesa abordar, sobre todo, algunas cuestiones de método y de orden teórico general relacionadas con esa problemática.

1. Limitar el análisis al “breve” momento de la explosión revolucionaria y del jacobinismo, representa una primera dificultad. ¿Cómo poder abstraerse del desarrollo posterior y del aparente triunfo ideológico de las concepciones girondinas? Dicho problema tiene importancia tanto por la evolución (en Francia) de la lucha entre diversas tendencias por la paternidad e interpretación de las ideas del 89, porque se supone que intentamos la determinación de la influencia de esas ideas del 89, como más importante aún— porque se supone que intentemos la determinación de la influencia de esas ideas en contextos diferentes, o sea, los

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en París en el marco de AFASPAA, febrero 1989. Actividad desarrollada con motivo del bicentenario de la Revolución Francesa y sus efectos en los pueblos colonizados por Francia.

del mundo colonial. Si llegásemos a determinar que, en efecto, esa influencia tuvo lugar, ello sólo podría haber ocurrido bajo el condicionamiento de las relaciones socio-políticas predominantes en una “situación colonial”, en un sistema de explotación global dentro del cual los antagonistas principales parecen enfrentarse desde el inicio a partir de sus respectivos (distintos) orígenes e intereses nacionales.

2. Una observación que me parece de interés para el estudioso, es que en cualquier sistema ideológico cabe distinguir, a mi juicio, entre por lo menos dos tipos de “componentes”: aquél que es (o se pretende que sea) más universalista, cualesquiera que sean los orígenes clasistas y nacionales de los actores sociales que conciben y portan esa ideología –en nuestro caso, parece que estaríamos lidiando precisamente con el impacto de ese “componente” en los pueblos coloniales–; y el de las ideas directamente vinculadas al contexto histórico y social particular en que esa ideología fue elaborada y pudo desarrollarse.

El análisis de esta problemática dos siglos después de la Revolución, resulta inseparable de la realidad actual en que vivimos e investigamos los promotores y participantes de este coloquio. Auspiciándolo, los promotores nos incitan a desempolvar viejas polémicas, como la relativa a la valorización del arsenal ideológico de la Revolución Francesa ante situaciones históricas posteriores en la propia Francia y en las relaciones entre ella y el mundo dependiente del sistema capitalista mundial. En buena medida, reabrir el debate sobre el tema propuesto implica también la posibilidad de un nuevo contrapunteo entre los propios investigadores franceses, como expresión de las contradicciones de orden social, político, ideológico y cultural, y entre los actores colectivos de la sociedad francesa de hoy.

3. Parece necesario y posible delimitar en el proceso de colonización el efecto que una corriente ideológica extrapolada mediante acto de fuerza puede causar en formaciones sociales diferentes.

La siguiente serie de preguntas concatenadas podría resultar clave al investigador: si esas formaciones sociales no contaban ni contarían por mucho tiempo con una burguesía propia; si la situación colonial equivalía esencialmente a la supeditación de esas formaciones a los intereses rectores de una burguesía extranjera; y si la ideología cuya influencia en ultramar debatimos aquí es convencionalmente el símbolo del triunfo político burgués pleno, en vísperas del primer siglo del capitalismo, ¿no es lógico plantear entonces, como hipótesis, que cualquier influencia ideológica iba a producirse en medio de violentas confrontaciones y en el menos favorable de los terrenos?

En el tratamiento de las ideologías e influencias ideológicas, otra importante cuestión metodológica es la siguiente: la lucha de “los oprimidos” contra “los opresores” puede ser percibida *desde fuera* como ideológicamente similar a otras luchas “anteriores” y “posteriores”. Y traducida al lenguaje de determinado esquema ideológico; pero esa “traducción”, que procede analógicamente, no tiene por fuerza el rango de una verdadera descodificación. Esta última presupone la aceptación de un complejo cultural pre-existente, diferente y omnipresente, cuyo conocimiento “participativo” es lo único que posibilita al observador o al analista la interpretación más objetiva (conceptualizada) de los contenidos. Si bien en la teoría marxista no se concibe hablar de la Historia como de una serie inorgánica de procesos indescifrables o de hermética singularidad y, en consecuencia, incomparables entre sí, por otra parte el marxismo subraya con fuerza creciente, sobre todo en los últimos treinta años, que la inteligibilización de cualquier sistema societal, interna y externamente condicionado, depende en primera instancia del estudio concreto de la situación concreta.

3.1 Un esclavo rebelado contra su esclavilización no era por necesidad un “producto abolicionista”. En los casos de América Latina, el sociólogo venezolano Germán Carrera Damas y el brasileño Octavio Ianni, entre otros, lo han demostrado irrefuta-

blemente, y han alertado sobre el amplio espectro de motivaciones y conductas.

3.2 El “súbdito” colonial “evangelizado” (cristianizado) en efecto aprovechó esos nuevos conocimientos, en muchas ocasiones, contra el orden impuesto dentro y fuera de las misiones; pero sobre todo en la medida en que esos conocimientos adquiridos sobre “los otros” le permitían apreciar fisuras y contradicciones en el pensamiento y la práctica de esos “otros”, mucho más que como un instrumento para el desarrollo de su propia conciencia libertaria.

3.3 En el orden político, el aprendizaje de los métodos y formas de dominación colonial posibilitaron al colonizado oponerse más eficazmente a sus dominadores; lo cual no equivale a decir que ese aprendizaje lo convenció de la superioridad ideológica y cultural de sus antagonistas. Incluso la pequeña burguesía, nacida en un contexto de “capitalismo de importación”, y el actor social que más se emparentaba con el sistema ideológico del colonizador, se desenvolvería en una dramática ambivalencia: o bien mimetizaba los estereotipos occidentales y, por consiguiente, se alineaba respecto de su base social o clientela autóctona; o hacía práctica oportunista de dualismo simulado, igual para ambos códigos, con la consiguiente dificultad para estabilizar su status social y político y para ser aceptada tanto por los dominadores extranjeros como por sus conterráneos; o, a un más elevado nivel de conciencia, se afanaba en *sintetizar* lo más valiosos de ambas culturas —Amílcar Cabral podría ser el paradigma de este sector—, pero chocando a la corta o a la larga con paternalismos ideológicos de toda especie en el seno de una u otra cultura.

4. Volveré ahora sobre todo lo anterior, para tratar de resumir algunas de nuestras preocupaciones.

Transplantadas a ámbitos distintos a los que les dieron origen, las ideas —incluidas las del progreso— sufren modificaciones. El medio colonial africano, caracterizado por relaciones sociales y culturales producidas por sistemas de vida sólo muy periféricamente

vinculados a la dinámica de la expansión capitalista internacional, parece haber resistido tercamente el modelo eurocéntrico de nacionalización de la economía, la sociedad y la política, presentado a los pueblos colonizados como paradigma del progreso.

El transplante de ideas correspondientes a la revolución burguesa o al liberalismo demoburgués, a espacios socioeconómicos y socio-culturales bien distintos a los que las engendraron, implicaría frecuentes cambios y “acomodos” en los contenidos ideológicos mismos y, particularmente, en los énfasis, puestos en éstos. Es por ello que cualquier decantación propiamente científica de la conformación ideológica del anticolonialismo africano no puede consistir en su vaciamiento en esquemas clasificatorios abstractos, sino en la precisa determinación de los condicionamientos histórico-concretos que encuadraron los modos de existencia socio-política y la acción colectiva de los colonizados. En los *Grundrisse*, Marx insistió en la necesidad de explorar “lo secundario y terciario; en general, relaciones de producción derivadas trasladadas, no originales”.

La ideología colonial, portada por actores sociales salidos de la “clientela” de las clases dominantes, por regla general buscaba legitimarse por el mismo presupuesto autocomplaciente de los fabianos ingleses: los habitantes de los “países civilizados” tenían el derecho a establecerse en otros cuya población aún se encontraba en “un estado inferior del desarrollo”. Tal negación de la concepción multilineal y discontinua de la evolución del género humano debe haber reducido o mediatizado el impacto en esos pueblos de las ideas más luminosas y universalistas del pensamiento revolucionario burgués de origen europeo.

La “euforia del desarrollo” que llevaría el capitalismo al África por mediación de los agentes coloniales, y que suponía al cabo el encadenamiento automático entre las modificaciones de la estructura económica y la democratización (burguesa) de la sociedad y del sistema político, fue de hecho compartida por algunos gobernadores ilustrados, comerciantes liberales y misio-

neros, y ciertos social–demócratas, entre fines del siglo XIX y la Gran Depresión. Las siguientes palabras del iluminista francés Turgot (1727–1781) podrían resumir, aunque hiperbólicamente, la percepción de unos y otros: “Las costumbres de los pueblos se tornan más indulgentes, el espíritu humano se ilustra, los pueblos aislados se acercan los unos a los otros. *El comercio y la política unifica finalmente todas las partes del globo*, y toda la masa de la humanidad se dirige permanente, aunque lentamente, hacia una mayor perfección” (subrayados nuestros; citado por Hanno Kerting en *Geschichtsphilosophie und Welbürgerkrieg*, Winter Verlag, Heidelberg, RFA, 1959).

Si “la perfección” hubiere llegado a ser global, no habría sido de ningún modo por la vía soñada por el iluminista, sino en todo caso como resultado de las prácticas sociales contrapuestas de grupos, sectores y clases. De igual manera, las ideas más trascendentes de la Revolución Francesa tuvieron que abrirse paso a través de esa selva de conflictos intrincados que fue la situación colonial. Plantearlo de otra manera no terminaría sino en un susedproblema científico.

Entre los socialistas franceses de la tendencia de Jules Guesde, quienes habían tomado posición contra la política colonial, no se haría un análisis objetivo del fenómeno de expansión territorial –¿podrían haberlo hecho a aquella altura?–; ellos se moverían casi siempre a base de consideraciones de orden táctico y con la vista fija en los procesos electorales franceses; según Jean Surte–Canale, su defensa de la “carne de cañón” francesa inmolada en las guerras de conquista apenas se diferenciaba de argumentos anticoloniales de derecha como los de Deroulede en el caso de la expedición al Dahomey. Muchos sinceros socialistas, como Paul Louis, entendían que no se podía impedir el avance de la política colonial, pero esa conclusión los sometía de hecho a las posiciones del humanitarismo de las “3C” (comercio, cristianismo, civilización), para el cual la inevitabilidad del hecho colonial sólo dejaba una alternativa a sus contradictores: las de tratar de “hu-



manizarlo”. ¿A qué reacción de las masas en la metrópoli podría conducir el que un parlamentario socialista, Gustave Rouanet, creyera tácticamente conveniente referirse a Savorgnan de Brazza como el artífice de la reafirmación de la otra identidad, de signo político–ideológico contrario a la defendida por los pueblos colonizados, y a la exaltación del nacionalismo de gran potencia. En palabras del propio Suret–Canale ...existía una colonización “buena” justificada y gloriosa para Francia, de la que habían sido promotores hombres como Brazza, y errores culpables, de los que el escándalo Gaud–Toque era un ejemplo....

Entre los gobernadores de personalidad multifacética se destacó Hubert Deschamps, quien a finales de los años 30 dejó la burocracia colonial –había servido en Madagascar, Djibutí y AOF– para dedicarse a los estudios africanistas, sobre los cuales entregó más de treinta trabajos. Uno de ellos, *Les Institutions Politiques de L’Afrique Noire*, lo traemos a colación porque sus observaciones del terreno criterios y sobre todo evidentes inconsistencias, pese al gran esfuerzo racionalista, retratan a un gobernador probablemente atípico y, sin embargo, igualmente atrapado entre mitos ideológicos, facultades autocráticas y conflictos generados por la crudeza inherente a la situación colonial. En su afán de entender y explicar “al modo cartesiano” ese proceso de permanente conflictividad, Deschamps nos muestra sin quererlo el abismo entre el discurso oficial –no importa si está en línea con la pretendida asimilación o con la asociación– y la vida real de las colonias.

Deschamps percibe al francés “promedio” y, en particular, al involucrado en la forja o mantenimiento del imperio, como “galo latinizado, curioso, universalista...”; diferente del inglés, quien actúa –según Deschamps– convencido de su superioridad racial y guarda distancia de los indígenas, mientras que el francés “disfruta del exotismo y cree, como buen cartesiano, en las similitudes esenciales de todos los hombres, por lo que no tiene objeción en que se extiendan sus propias instituciones, tal como

son, a todos los demás países. Y eso es precisamente la *asimilación*, concluye Deschamps.

Muy buenos propósitos, pero, ¿qué pasó en la realidad? Que la experiencia de Faidherbe con una Argelia arabizada e islamizada iba a reorientar la colonización francesa por la vía del “respeto de las costumbres locales”; a tomar muy en cuenta las jefaturas políticas encontradas en plaza y –supone Deschamps, quizás a partir de su propio caso– a valorizar los estudios etnográficos; todo lo cual se impondría a largo plazo en la administración colonial francesa. “Bajo la apariencia de centralización y administración directa, afirma Deschamps, jefes y costumbres subsistieron”. ¿Por qué razón? Porque a diferencia del sistema indirecto, abusivamente atribuido a Lord Lugard y favorito de los colonialistas ingleses, los franceses “se contentaron con conservar el pasado sin tratar de consolidarlo”. Y así, dice Deschamps, se transitó de la asimilación a la *asociación*, que (él mismo tendrá que admitirlo) *encubría la dependencia*.

Bien, pero, ¿qué seguiría pasando en la realidad? Que esa “carencia de doctrina” dejaría el campo libre al temperamento francés, del cual estaba ausente “el genio racial”; factor que, combinado con “la decadencia de las jefaturas” –en el texto no se señalan las causas de esto último– llevaría a los administradores a gobernar directamente a los africanos, vale decir, a “afrancesarlos”, mediante escuelas francesas, servicio militar, urbanización, etc. “Afrancesamiento” cuyo verdadero alcance desmiente la estadística de “asimilados”, pero que Deschamps presenta como el triunfo postrero de la frustrada tendencia asimilacionista de los primeros años de ocupación.

Para tratar de explicar algunas de las anteriores inconsistencias, apelaré a los enfoques del desaparecido africanista británico Thomas Hodgkin en su obra *Nationalism in Colonial Africa* (1957).

Para Hodgkin, el *approach* cartesiano a los problemas del gobierno colonial en África, a pesar de que sus generalizaciones poseían un valor de uso que dio cierta uniformidad a las insti-

tuciones administrativas, no pudo evitar el *gap* entre la teoría y la práctica.

En lugar de adherirse al criterio de docenas de libros de texto sobre la distinción entre *Asimilación* y *Asociación*, Hodgkin suscribe el punto de vista del africanista Kenneth Robinson y distingue entre política de identidad y política de paternalismo. “Estas dos políticas –dice Hodgkin– tienen cierta relación con la fase revolucionario–igualitaria y la conservadora–autocrática de la historia francesa”.

La política de identidad, según estos autores citados, tiene su antecedente en el decreto del 16 Pluvioso, de la Revolución Francesa, que proclamó la abolición de la esclavitud y declaró que todos los hombres, sin distinción de color, domiciliados en colonias francesas, son ciudadanos franceses, y gozan de todos los derechos garantizados por la Revolución. De esa política, sin embargo, el manido caso de las 4 comunas de Senegal es el único ejemplo que podría mencionarse, sin olvidar su historia llena de vicisitudes entre 1848 y la Primera Guerra Mundial.

Pero al extenderse el imperio francés en África en las postrimerías del siglo XIX, a más o menos un siglo de distancia del decreto Pluvioso y en presencia de un capitalismo francés bastante cambiado y cambiante, lo que Robinson y Hodgkin llaman política de paternalismo –la denominación no importa tanto– se impuso. Aunque en todo momento la abierta contradicción entre los principios sustentados por una y otra doctrina colonial provocó –dice Hodgkin– una interminable sucesión de difíciles compromisos en el discurso oficial, los intereses franceses en el terreno determinarían qué y cómo hacer, al margen de cualquier retórica. Un status especial se impondría a los africanos, quienes serían “súbditos” en vez de ciudadanos franceses, regidos por el Código del Indigenado y expoliados por el sistema de trabajo forzado y los mecanismos de un mercado bajo control monopolista extranjero.

5. Cualquier indagación sobre posibles influencias externas al medio colonial concreto, que hayan contribuido indirectamente al

movimiento nacional contestatario, implica un esfuerzo sistemático por reconstruir dicho proceso y enfocarlo *desde la perspectiva* de las clases. Sectores y grupos sociales cuyas praxis fueron dejadas de lado o subestimadas por la tradición paternalista de la historiografía colonial. La extensa obra de esclarecimiento hecha por los propios marxistas franceses es muy bien conocida y apreciada internacionalmente, así como la de los historiadores africanos desde la década del 50 hasta nuestros días. Ambas constituyen el obligado punto de partida para la continuación del trabajo.

Extremo cuidado debe seguirse poniendo en el uso de la terminología: no podemos traspasar un término –civilización, progreso, libertad, igualdad, etc. etc.– de sus condiciones particulares a otras, sin correr el riesgo de descalificar su contenido, sean cuales fuesen las tentaciones analógicas. La historia de las fuentes ideológicas que nutrieron o aportaron a la protesta anticolonial africana demuestra, sin lugar a dudas, la permanente recreación de esos aportes y la creatividad de líderes, vanguardias y masa en la búsqueda de estrategias emancipadoras. Sin pasar por alto sus posibles excesos “radicales”, esa creatividad se expresa con toda nitidez en la enfática defensa de la identidad africana, identidad que constituye, más allá de las hipérboles y de algunas percepciones ilusorias, el conjunto de procesos y valores simbólicos compartidos que pueden galvanizar a esos pueblos en la defensa de su integridad y coherencia, no obstante las desigualdades económico–sociales entre los diferentes países y a nivel de las clases, grupos y sectores sociales de cada país.

## Cambios en Europa y cambios en África: ¿Relación de causa a efecto?<sup>1</sup>

Entre las interpretaciones en curso sobre lo ocurrido en Europa oriental a partir de la Segunda Guerra hasta la mitad de 1989, y sobre su posible impacto en África, a veces se aprecian dos posiciones extremas e irreconciliables: según una, el abandono del sistema socialista por ciertos gobiernos africanos es consecuencia directa del desmantelamiento del socialismo en la Europa del Este, posición favorita de ciertos órganos de prensa europeos; mientras que para la otra, cualquier cambio ocurrido en ese mismo plano en África es solamente derivado de los factores internos y no provocados desde el exterior –la posición más común entre los propios africanos.

Entre uno y otro extremo, tenemos la impresión de que se va imponiendo poco a poco una visión más sensata; la cambiante situación política al sur del Sahara es en mayor frecuencia interpretada como de muy compleja naturaleza, bajo la influencia de factores internos y externos en muy diversos grados, según cada caso concreto.

En honor a la verdad, ¿hubo en África algún sistema propiamente socialista que desmantelar?

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Crisis del Socialismo, Munich, octubre de 1990.

Si lo que se toma en cuenta es el origen, la esencia, el desenvolvimiento particular de un modelo de socialismo que parece extinguirse ahora en la Europa oriental, la repuesta podría ser negativa. Si nos guiamos solamente por las muchas coincidencias que por vía analógica pudiéramos encontrar en cuanto a los aspectos más críticos del funcionamiento de los casos europeos y de algunos casos africanos, como son la hegemonía de un partido único, el discurso de política exterior, la centralización burocrática, la corrupción entre las élites dirigentes, el retraso tecnológico, la baja productividad del trabajo, las insuficiencias crónicas del sector estatal de la economía, etc, etc; entonces, la respuesta afirmativa parece la mejor posible.

Desde otra perspectiva más racional y tomando por base aquella que nos parece más segura, o sea, los datos principales de su peculiar historia económica y social, y aún el propio discurso oficial de los ejemplos más conocidos de sistemas africanos auto-definidos como “en transición al socialismo”, veremos que a principios de 1989 – antes de la debacle este-europea— estos países se encontraban envueltos en largas y complicadísimas situaciones de guerra civil o debilitamiento creciente del poder central; enfrentados al colapso de sus economías y, en consecuencia, virtualmente agotados en medio de esa absoluta y dramática dependencia del mercado mundial que caracteriza a la casi totalidad de los Estados postcoloniales de África.

### **Muchas interrogantes y algunas respuestas**

El análisis de las posibles consecuencias para África de lo ocurrido en el este de Europa y aún en la propia Unión Soviética, impone a los interesados la necesidad de tomar en cuenta numerosos factores y de tratar de dar respuesta a varias interrogantes. Entre otras queremos plantear las siguientes:

- Evaluación del impacto real o posible de los acontecimientos en el viejo mundo en las relaciones multilaterales entre los países europeos miembros del Consejo de Ayuda Mu-

tua Económica (CAME) y los países africanos; en primer término, en el terreno de la colaboración económica, el intercambio comercial, etc.

- Determinación de si ese impacto se aprecia solamente en los países africanos clasificados como progresistas o socialistas, según la costumbre de los especialistas del CAME, o también en países de otro tipo de orientación política interna y externa.
- Detrás de los recientes cambios en África, ¿ha sido el cambio en Europa oriental la causa principal o son otros los factores que provocan a violenta polarización que hoy estremece a la escena política en numerosos países africanos, en un análisis imparcial del panorama actual en África que contenga alguna prospectiva sobre el posible repunte de las izquierdas y —en el seno de éstas— la permanencia de ideales socialistas marxistas y no marxistas, a partir de la muy dinámica realidad política y de su contradictoria textura ideológica, que hoy se ofrecen a nuestra vista?

En nuestra opinión los efectos resultantes del fin de un modelo de socialismo este-europeo en las relaciones multilaterales entre los países del CAME y África no deben tener un peso decisivo en cualquier cambio africano ya realizado o por realizar, en tanto esas relaciones multilaterales siempre han tenido un carácter original en el conjunto de las relaciones internacionales de unos y otros. Si es válida la máxima de José Martí de que “El que compra manda”, entonces es posible afirmar que los destinos de países como Angola, Etiopía, Mozambique y otros que la africanística soviética solía denominar “régimenes democráticos revolucionarios de orientación socialista”, siempre han dependido muchísimo más del Occidente que del Oriente. Acuerdos político-militares de lato rango, incluidos los Tratados de Amistad con la URSS, y que son sin ninguna duda los más importantes

en el conjunto de dichas relaciones multilaterales, no podrían contradecir a largo plazo esa realidad.

Probablemente todos los gobiernos africanos, cualquiera que sea su sello ideológico, sufrirán en mayor o menor medida el impacto de la virtual desaparición del llamado campo socialista. Pero ello debe ser así sólo en un sentido muy concreto, aunque difícil de cuantificar estadísticamente: todos esos gobiernos están en trance de perder un arma privilegiada de presión sobre el capitalismo occidental y quizás al mejor (o el único) aliado político de importancia significativa dentro de los marcos geográficos del norte, como podemos comprobar a lo largo de la historia de los últimos 45 años. El abrupto desplome de uno de los polos de la bipolaridad surgida de la Segunda Guerra Mundial es objetivamente una pérdida notable para los gobiernos de África permanentemente urgidos a renegociar bilateral o globalmente sus relaciones económicas con las antiguas potencias coloniales y con el Occidente en general.

Hay más: algunas declaraciones oficiales hacen suponer que vivimos un período de tránsito que llevará de la antigua confrontación a la futura concertación a las dos superpotencias. Lo cual, en algunos casos africanos, ha sido interpretado por los soviéticos como la posibilidad de colaboración entre los Estados Unidos y la URSS en determinados proyectos de ayuda al desarrollo en África.

Independientemente de las supuestas ventajas que la futura concertación traiga aparejadas, y tomando en cuenta que el diseño y la materialización de esos proyectos conjuntos de ayuda parecen aún bien distantes y sumamente complicados, tal vez África esté ya en condiciones de extraer otro tipo de ventaja, aunque también comporta riesgos, del fin de la bipolaridad: una vez desaparecida tanto la realidad como la mitología de la contradicción este-oeste, probablemente entonces la contradicción fundamental de nuestra época entre países superdesarrollados y países subdesarrollados —la que algunos prefieren continuar llamando contradicción norte-sur, y nosotros nos acostumbramos desde la década del



60 a percibir como la contradicción implícita en la dominación neocolonial del Tercer Mundo—saldría a primer plano sin retoques ideológicos ni mediaciones de dudosa eficacia.

Por supuesto: las formas en que esa contradicción se exprese hoy o en el futuro, junto a la experiencia histórica acumulada desde la posguerra por los movimientos nacionalistas o socialistas del sur, tendrán por fuerza que contextualizar cualquier proyecto o modelo de desarrollo que se pretendiese viable, así como su concomitante praxis política. Frente a las nuevas realidades de la década final del siglo XX, el pesado dogmatismo acumulado por varias generaciones de nacionalistas y socialistas del Tercer Mundo, de África en particular, se convierte de hecho en uno de los mayores peligros que éstos deben enfrentar en su lucha por el desarrollo multifacético, democrático y popular en el terreno de la economía, la vida social y el sistema político de los Estados postcoloniales.

### **Independencia en dependencia: la espina dorsal**

Un rápido recuento de lo que podríamos llamar “los cimientos de una dependencia crónica”<sup>1</sup>, nos parece sumamente útil para el mejor entendimiento del actual proceso de cambio en África.

- La incapacidad de lograr un crecimiento autónomo sostenido, a partir del clímax de la descolonización, parece caracterizar la evolución de África en términos económicos. Más allá de la formal independencia adquirida por la sociedad proto-nacional para la toma de decisiones, las subordinaciones reales respecto al poder económico de la antigua metrópoli no desaparecen, y aunque se intenté sustituirlas con relaciones más diversificadas con otros países capitalistas, las secuelas de dependencia y escaso potencial de crecimiento tampoco serán erradicadas. Es en ese contexto que aparece el término “neocolonialismo”, el cual no necesitó por cierto de ninguna inspiración marxista para ser formulado, sino que meramente ponía el

- nombre más lógico a una situación bien real y dramática.
- El cómo superar ese colonialismo auto reproducido en cada coyuntura por la naturaleza misma de las relaciones económicas con los países capitalistas, antiguas metrópolis o no, fue y sigue siendo la cuestión central para los pueblos africanos y sus élites dirigentes. En la búsqueda de soluciones por parte de estas últimas, se inscribe el establecimiento de determinados vínculos en los países del CAME desde los años 60; pero el poco oxígeno con lo que ello contribuyó en unos pocos casos, no logró en general reemplazar los vínculos que los países africanos estaban históricamente obligados a mantener con el Occidente por su inserción en la división internacional del trabajo y, como corolario, por los compromisos geopolíticos suscritos o sobreentendidos. Por otro lado, esa carga económica habría sido imposible de soportar para los países socialistas de mayor potencial (Rusia y China).
  - El mantenimiento de una inercia conservadora de la dependencia, no sólo ante la ex metrópoli, sino ante sus patrones de funcionamiento económico, consumo, inversión, administración, educación, etc., se explica por el hecho de que los sectores administrativos, policíaco-militares, educativos y otros del antiguo régimen colonial se alteraron poco con la transición al gobierno independiente. La generalización de un patrón de conducta basado en valores socio-económicos adoptados de Occidente, sería el vehículo idóneo para el mantenimiento de la situación de subdesarrollo mediante la aplicación de una “política neocolonialista” gestionada por la izquierda nacionalista de África.
  - Sin embargo, no fue el sometimiento político a los antiguos poderes metropolitanos, el sector verdaderamente determinante de la dependencia económica, la succión de excedentes y la crónica capacidad de crecimiento producti-

vo sostenido y suficiente. Los gobiernos enfáticamente nacionalistas y aquéllos que llegaron a proclamarse socialistas de uno u otro signo ideológico, y que llegaron a aplicar medidas de control gubernamental sobre la economía e incluso a nacionalizar, descubrirían lo terriblemente difícil que resultaba tratar de superar “la pauta colonial de comercio e industria” que habían heredado. No fue tanto lo abigarrado y heterogéneo de esos grupos gobernantes radicales ni la confianza o el culto a un líder carismático al frente del Estado, lo que los llevó a ellos también al callejón sin salida; ni tampoco la hiperbolizada ilusión de que solamente la intervención del Estado en la economía parecía el mejor camino para tocar los recursos del país bajo dirección única, racionalmente administrados, y con una vocación social equitativa. Lo que en verdad motivó el fracaso de esa línea de política económica fue el hecho de que aquellos Estados se encontrarían muy pronto frente a las suficiencias de moneda convertible provocadas por el avanzado deterioro de la relación de intercambio y por manipulaciones de las compañías transnacionales. Esa situación los forzó a negociar con ellas en las condiciones más desventajosas o a endeudarse con organismos financieros foráneos, para no paralizar los pocos proyectos de desarrollo por falta de divisas, que es lo que a la postre de todos modos ocurrió.

- Cualesquiera que fueran las vías que tomaran los jóvenes e inexpertos equipos gubernamentales africanos, en su mayoría formados en universidades de Occidente y unos pocos en las del CAME –apenas informadas sobre África y ferozmente dogmáticas estas últimas— todas ellas los conducirían a multiplicar los vínculos de subordinación a las transnacionales y a acentuar la dependencia económica respecto al gran capital, o sea exactamente lo contrario de lo que la lucha por la independencia política y su cristali-

zación habían aspirado. A medida que se iban agotando las pocas reservas líquidas iniciales y se demoraba la ejecución de un puñado de proyectos claves, la obtención de nuevos recursos en Occidente comportaría mayores compromisos con las diversas caras del poder transnacional, en una espiral perversa a la cual debe mucho el proceso de brutalización y despotización de los sistemas políticos del África subsahariana en las últimas dos décadas.

- En términos muy agudos se plantearía el dilema: aumentar el producto territorial bruto con la presencia y/o el control creciente del capital extranjero, en perjuicio de la participación nacional real; o evitar una mayor potenciación capitalista foránea dentro del país endeudado, pero aceptando la caída de la producción nacional, la pérdida de empleo, etc. Cuando esta disyuntiva se hace crítica en el seno de los equipos gobernantes, el desenlace ha sido generalmente la recomposición de los mismos, más o menos en forma violenta y con escasa participación consciente económica, y un viraje del rumbo político hacia la izquierda o hacia la derecha.
- El viraje hacia (o la implantación de equipos de) la izquierda, cuyos pocos ejemplos en África subsahariana datan de la década del 70, procuró subrayar el carácter estatista y nacionalista, y solicitó a los países europeos del CAME los recursos necesarios para tener el proceso de inversión y la actividad coyuntural misma. Pero muy rápido la insuficiencia e adecuación de la asistencia que esos países podían obtener, unido a la austeridad que tal camino requería para las capas privilegiadas de la población dentro y fuera de los equipos gobernantes, provocaría una nueva agudización de las tensiones sociales y políticas internas. Desde mediados de la década del 80, la suma inestabilidad, el progresivo debilitamiento y el aislamiento internacional y regional caracterizarían la vida del redu-

cido grupo de gobiernos africanos que habían preferido tomar ese rumbo.

- El viraje hacia la derecha se impondría en la teoría de los casos, con o sin golpe militar, con los vitales cambios de alianza entre los factores políticos en plaza, pero todos favorecidos en una línea de “realismo” ante las pocas opciones de salida; realismo se tradujo en la aceptación de condicionamientos cada vez más severos por parte de Occidente a su política económica, y que provocó una mayor polarización social y la consiguiente marginalización de la inmensa teoría de la población, que comenzaría a vivir inusitados extremos de miseria. No obstante, el dudoso activo de ese, desde entonces llamado, “capitalismo salvaje”, su influencia irradió a todas las élites de la región en el transcurso de “la década perdida” (la del 80), en la misma medida en que las circunstancias al interior del grupo de gobiernos empeñados en soluciones de signo contrario, de inspiración socialista o estatista, parecían haberlo bloqueado en su iniciativa. El agente catalizador que reforzaría esa tendencia fue precisamente la ola de cambios en Europa oriental, a su vez acelerados por el desarrollo de la política de perestroika en la Unión Soviética.

### **Después de una década perdida**

La profundidad del descontento popular es cada vez más evidente en todo el continente al sur de Sahara, y constituye potencialmente el gran problema del paisaje político en vísperas del 2000.

Ese paisaje político nuevo es muy fluido e imprevisible. Las fuerzas del cambio no surgen ni apuntan en las direcciones tradicionales, no parecen “encajar” en los esquemas habituales. Y ello no es paradójico: las masas que súbitamente se revelan contra el orden establecido, la opresión y la miseria crónica y sin remedio, parecen hartas de los *slogans* políticos de todo tipo, vaciados de

contenido por el paso del tiempo. Es por eso que las formas de conciencia atraviesan por mil fases intermedias y los múltiples pronósticos.

- A las altura de julio de 1990, sucesos sangrientos en países como Gabón, Camerún, Costa de Marfil, Liberia, Kenya, Somalia y varios países más, en lo que va de año, parecen originarse en la ira popular ante la monopolización del poder por autócratas civiles o militares, parapetados en la supuesta defensa de “la unidad nacional” y manipulaciones de cierta tradición política precolonial.
- Más que el particular origen étnico, y mucho más que la pertenencia a tal o cual clase social “moderna” aún en gestación, son las reglas del funcionamiento de la familia ampliada o del clan en el África subsahariana las que indirectamente parecen prolongar la agonía del generalizado sistema político unipartidista, de una u otra forma impuesto por burocracias civiles, militares o la combinación de ambos, aunque en el discurso oficial sea presentado el hecho como resultado de “la decisión de las masas”. Contra esos sistemas se manifiesta la cólera de las capas medias de funcionarios, profesionales y estudiantes, en primer término, pero también la de minorías étnicas, grupos militares, asociaciones femeninas, religiosas, etc., etc.
- Entre los participantes en las más recientes manifestaciones y motines hay gente parcialmente arraigada en el medio tradicional, pero aún sometida a dominación familiar, en le sentido africano del término, y a un sistema político básicamente despótico, no se renueva ni abre espacio a fuerzas diferentes, menos aún a las contestatarias.
- Algunos planteamientos de los grupos de oposición parecen indicar la influencia de ciertas consignas de Occidente, como es el caso de la demanda de que se acepte el pluralismo político y el multipartidismo. Pero es conveniente hacer dos precisiones:

- En primer lugar, la lucha por el reconocimiento de partidos de oposición en esos contextos expresa en sí misma una reivindicación democrática progresista; y, segundo, es significativo leer en la propaganda de movimientos de la oposición que la fórmula antipartidista no se plantea como una panacea ni un fin en sí misma, y que no se espera que su mera implantación garantice el funcionamiento democrático, la moralización de la vida pública y el desarrollo económico social.
- Asimismo, según sus voceros, la oposición en ciertos países parece comprender los riesgos que comportaría el calco del multipartidismo occidental en África e insiste en que una verdadera democratización de los regímenes, más allá de su ideología de fachada, exige la puesta en práctica de mecanismo que impidan la concentración familiar o burocrática. En suma, se pide una nueva cultura política; una democracia “sin misterios”. Para los que se proclaman socialistas dentro de esa opción y que no toman el marxismo como dogma, se trata de la lucha por erradicar una vieja y desprestigiada práctica: la de querer desarrollar el socialismo sin democracia, olvidando que la democracia es al socialismo lo que el aire es al ser humano.
- A mi juicio, estamos en presencia de nuevas formas históricas de la izquierda, condicionadas por contextos políticos en los cuales la lucha contra el poder estatal tiene legítimamente la prioridad, aunque no se la vincule (ni tampoco se la separe) explícitamente, de la lucha contra la dominación neocolonial.
- En cuanto a las situaciones políticas que se desarrollan dentro del África con propósitos socialistas, la tendencia en marcha es bien sabida: exhausta al cabo de muchos años de guerras civiles y contradicciones en el seno de algunos de los equipos gobernantes, y rígidamente atenazada por sus acreedores occidentales, se adentra en el diálogo y la

negociación con sus rivales en la guerra civil y con las grandes potencias capitalistas. Los argumentos son bien conocidos y parecen justificarse por las crisis generalizadas a que se enfrentan en todos los planos.

- La cuestión más conflictiva, sin embargo, es la referida a la viabilidad de las políticas de recuperación económica que algunos de esos gobiernos han comenzado a practicar o se proponen llevar a la práctica para el presente y el futuro inmediato, en una coyuntura mundial en que ellos han perdido — como ya dijimos — lo que parecía ser hasta hoy un arma de defensa y una alternativa ante el Occidente, o sea la existencia de un grupo socialista en Europa oriental y la URSS. En consecuencia, esas políticas son o serán puestas en marcha en medio de lo que algunos llaman la “apreciación estratégica de África”, tanto para sus antiguos aliados, como para sus patronos de siempre, quienes hoy fijan su mayor atención en la Europa del este y en el Asia de los NIC’s; todo lo cual genera nuevos y peligrosos “afro-pesimismo” y “afro-fobias”,... señalaba en marzo pasado un periodista del diario *Le Monde*.

### **¿Qué Socialismo ha fracasado?**

Desde que el primer gobierno africano se puso a aplicar creadoramente los principales elementos del socialismo marxista a las condiciones siempre particulares del país en cuestión, ¿cuánto se ha alcanzado hasta hoy en demostrar en teoría y práctica que se construyen alternativas?

El problema anterior no es uno más, sino el problema central al futuro del socialismo marxista en África. No hay manera real de evadir el dilema, si se comprende y opta de una vez por todas que no existe de hecho alguna ligazón automática entre la liberación nacional y la construcción socialista.

Como señala Carlos López<sup>2</sup>, la liberación nacional agota sus objetivos principales con la independencia, quedando todo



lo demás radical a la realización de la revolución social, la cual no está condicionada a realizarse de inmediato por el hecho de que esa independencia haya sido obtenida mediante un proceso de ruptura más o menos violento, sino por la naturaleza de los procesos de clase existentes en la sociedad del país recién descolonizado, y por su particular forma de inserción en la división internacional del trabajo.

Ninguna elaboración retórica podría obviar o ultrapasar esa diferencia crucial entre liberación nacional y revolución social; diferencia que una vez entendida ayudaría a liquidar el mito de la construcción fácil o rápida del socialismo en el África de hoy<sup>3</sup>. Mejor que apelar por enésima vez a la herencia colonial, la dependencia neocolonial o incluso la crisis estructural, a modo de autojustificación, lo que se impone es la demostración teórica y práctica de cómo se construye la base de una sociedad subdesarrollada.

A comienzos de la década del 70, la coincidencia del comienzo de la crisis global de la economía mundial, de imprevisibles consecuencias para los países africanos a esa altura, con el derrumbe de los proyectos más avanzados del llamado socialismo africano y la aparente coherencia de la propuesta “vía no capitalista o democrático–revolucionaria para la transición al socialismo”, diseñada y de mil maneras propagandizada por los teóricos de los países socialistas de Europa oriental en África en esos años, provocaron una radicalización retórica del discurso “marxista– leninista” africano en cuanto a las metas posibles de alcanzar, a corto y mediano plazos, que la experiencia histórica no podría confirmar en los años siguientes. La consecuencia más aleccionadora de esa experiencia fue el descubrimiento de la no correlación entre la culminación exitosa de la lucha anticolonialista mediante métodos revolucionarios, y la obtención de las condiciones necesarias para el inicio de una revolución social que se acercara a la meta socialista.

En parte deudor de las tesis del llamado socialismo africano; teóricamente débil debido a las concepciones e ilusiones dog-

máticas de sus gestores con respecto a las vías para el progreso de los países del Tercer Mundo; y casi siempre apendicular a la marcha de las relaciones entre los gobiernos africanos y los países socialistas europeos, el modelo “democrático–revolucionario” o de la “vía no capitalista de desarrollo” no estaba en condiciones de soportar las violentas arremetidas de la realidad africana de finales de la década del 70 y, los aún, años 80.

La acción de organizaciones rivales anti–marxistas, basamentadas en etnonacionalismos, o de movimientos secesionistas que reclaman una legitimidad histórica; la agresión abierta o la permanente amenaza de agresión de países vecinos que, como en el caso de Sudáfrica, representan la avanzada del desarrollo capitalista en África; un encuadramiento económico y social muy favorable al avance de los procesos de cambio, debido al efecto combinado del “remanente” precolonial precapitalista y la dependencia absoluta del mercado mundial; y otros muchos factores darían al traste con expectativas más optimistas del modelo de democracia revolucionaria. A ello se debe sumar el hecho de que, salvo en el terreno de la colaboración política y militar, el sistema socialista no podría parecer una ayuda material y mantener un intercambio comercial significativos. En tal situación, sectores epidérmicamente radicales comenzarían a envenenar el ambiente y a alentar revisiones en todas las direcciones, culpando a la opción no capitalista y a los países socialistas de las enormes dificultades, y calificando de paso al socialismo por su “no aplicabilidad a las condiciones de las sociedades africanas”. Al final de la historia el derrumbe de los gobiernos de la Europa oriental ejecutaría el “remate” necesario.

Aunque resulta imposible prefabricar una especie de “antídoto” a viejas ilusiones que pudiesen resurgir o a nuevas e impredecibles ilusiones, me parece oportuno retomar lo planteado en un artículo por el economista egipcio Samir Amin<sup>4</sup>, sobre las insuficiencias de las políticas progresistas instrumentadas en África hasta principios de los años 80, de las cuales tendrían que liberarse los socialistas africanos para poder afrontar el reto espectacular de la situación

que estamos analizando. Algunas insuficiencias señaladas por él en ese artículo, y reflexionadas y reelaboradas muy libremente por nosotros en un reciente libro, <sup>5</sup> son las siguientes:

- La creencia de que un proyecto nacional revolucionario no descansa en primer término en la iniciativa de las masas populares, sino que solamente requiere del apoyo popular a las políticas del nuevo Estado, al que se considera el único agente capaz de dirigir y controlar ese proceso.
- La creencia de que un proceso progresista no es por su propia naturaleza contradictorio con la continuación de la participación del país en los intercambios del sistema capitalista en los mismos términos que antes, y que los conflictos que ello acarrea tienen carácter “coyuntural” y son por lo tanto negociables y superables dentro del sistema mismo, sin necesidad de modificación alguna.
- La creencia de que los modelos técnicos del capitalismo desarrollado son “elementos neutros” que deben producirse –calzarse– y ser dominados en las regiones periféricas.
- La perenne actitud ambivalente frente al falso socialismo marxista–socialismo específico, indudablemente alimentada por los resultados de casos particulares de experiencia socialista –mejor sería llamarlos como lo que realmente son: **casos particulares de socialismo**– en la URSS, Europa oriental y China, entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la presente década; actitud ambivalente que se plasma en la cíclica alternancia y fortalecimiento de tendencias izquierdistas, moderadas o conservadoras en su seno.

### **África en los 90: ¿Qué... futuro para los cambios?**

Desde la década del 60, dos tipos de problemas independientes se hacen presentes en el centro mismo de la periferia de cada crisis política del África sahariana: los conflictos o contradicciones inter-étnicos o intra-étnicos (inter-clánicos) y los conflictos o

tensiones fronterizas entre los nuevos Estados. Entre las causas históricas, se citan los objetivos y métodos de gobierno de las potencias coloniales, y también los antecedentes que pueden centrarse en las sociedades precoloniales.

Los cuatro casos de guerra civil más mentados entre 1990 y 1991, excluyendo de la lista al África meridional, son los de Liberia, Rwanda, Chad y Somalia, en cuyo desarrollo se aprecian los dos tipos de problema antes mencionados, en roles de primera magnitud.

El enfrentamiento entre el difunto Doe y Taylor refleja una contradicción inter-étnica, entre otras posibles determinaciones, la cual se desenvuelve en nítida asociación con la cuestión de las fronteras oficiales entre Liberia y Costa de Marfil. En Rwanda, inevitablemente, la propaganda autodefensiva de Habyarimana advirtió sobre “refugiados tutsi” en la vecina Uganda, sea cual fuere el grado de veracidad de esos alegatos. El súbito desplazamiento de Hissene Habré por su excolaborador Idris Deby, hasta entonces exiliado en el vecino Sudán, es muy probable que tenga que ver con viejas hostilidades entre los jefes de los diversos grupos etno-nacionalistas del Chad que hace un par de décadas formaron coalición en la lucha contra Tombalbaye primero, y Malloum después.

Somalia, el ejemplo más reciente, es el mejor “caso estudio” de la interrelación entre las rivalidades clánicas dentro de la “etnia” somalí y el surgimiento de “partidos” políticos, a lo que debe sumarse la permanente desestabilización de las fronteras somalíes por la prédica y la acción de distintas variantes del pan-somalismo, incluida en papel muy destacado la del propio Siad Barre.

Los choques y fricciones en la frontera y la creciente agitación de las minorías nacionales en los cuatro casos antes mencionados y en otros países de la región confieren una dimensión aún más dramática a la crisis económica y al descontento general, como si todos los ingredientes requeridos hubiesen sido convocados para una inminente explosión social de gran envergadura.

Muchos pueblos africanos se encuentran hoy ante una profunda crisis de identidad, perdidos su entusiasmo y su aliento. La angustia los paraliza, mientras la inopia, la lentitud o el silencio de sus gobiernos los desorienta. Algunos de esos gobernantes quieren hacer ver que esas tensiones internas en las fronteras son resultado de una especie de enfermedad infantil de micronacionalismos irredentos, que funcionan en un vacío y un permanente exceso, para finalmente calmarse. Lo cierto es que el desenlace de esos problemas y de otros de igual o mayor gravedad es bastante imprevisible a esta altura.

En el orden económico, gobiernos tambaleantes como el de Barre han intentado asociar a un puñado de ciudadanos ricos a los complicados procesos de operación económica, que siempre incluyen medidas de privatización o reprivatización; lo cual, de ocurrir, no significaría gran cosa en términos económicos, ya que del exterior los capitales no fluyen todavía en la medida esperada al momento de decidirse esos cambios de apertura a una economía de mercado.

En una situación tensa y convulsa, elementos de izquierda dentro de la oposición corren el peligro de interpretar las múltiples manifestaciones de la crisis como una “confirmación” de su destino nacional en caso de seguirse (o regresar) a una vía capitalista de desarrollo. El peligro se agrava al no hacerse esa izquierda la muy importante pregunta de si tales manifestaciones resultan en efecto de cualquier presencia de capitalismo en la macroeconomía, con independencia de la coyuntura específica y de la dependencia o no de un período de socialismo discursivo o burocrático en esa misma sociedad, como en el caso de Somalia.

La proliferación de reivindicaciones que parecen circunscribirse a un grupo étnico, profesional, religioso, de tal o cual territorio, etc. expresa en primer término las rajaduras del tejido social, que son el efecto principal de la “sectorialización” de las políticas gubernamentales. Carente de suficientes medios organizativos y

materiales, y dependiente de una notable base de poder “montado” en alianzas por su propia naturaleza perecederas, el gobierno central responde cada vez más represivamente, lo que equivale a decir que cada vez gobierna menos.

Insistentemente, la muy en boga tesis neoliberal propone al África un modelo de gobierno que resume en pocas palabras: “menos y menos Estado”. Para algunos sectores africanos, la propuesta parece justificada por la experiencia acumulada durante treinta años de mal gobierno, por la necesidad de erigir un verdadero estado de derecho; para otros, la disminución del por ciento de la economía en manos del Estado es una buena respuesta a la frecuente intromisión precoz y disfuncional de éste en determinados sectores económicos, en perjuicio de la acumulación interna y bloqueando el surgimiento de un empresariado autóctono en la balbuciente sociedad civil. Sin embargo, las lecciones del período final de la década del 80 y de los primeros esfuerzos de privatización o reprivatización indican que la desestatización de golpe y porrazo puede contribuir a desestructurar aún más economías prácticamente en bancarota.

Hasta tanto la cartografía de esos gobiernos instalados en muchas partes de África, “tribalizados” o “tradicionalizados”, que ejercen el poder de forma despótica y monopólica, no sea develada en beneficio de la verdadera recuperación económica y del progreso social, la lucha por la democracia interna seguirá constituyendo la prioridad de los frecuentemente inconexos movimientos contestatarios de la incipiente sociedad civil en muchos países de la región, en los cuales, además, la confrontación con el sistema imperialista se ha debilitado en extremo y muchas veces ha sido caricaturizado por la práctica de exnomenclaturas hoy a la desbandada.

¿De qué manera ha comenzado a influir o influirá el resultado final —a favor de uno u otro de los contendientes— de ese tipo peculiarmente brutal de guerra civil subsahariana, en el proceso de cambios políticos y económicos que parecen desencadenarse

en África desde principios de 1990? Se me ocurren tres hipótesis o escenarios posibles:

- Las guerras en curso en los cuatro países mencionados al comienzo de este artículo y en otros similares contienen elementos de viejas luchas de luchas interétnicas o interclánicas, los cuales pueden mantener su vigencia en el futuro inmediato; elementos que hacen implosión, sin que por ello sustancialmente alteren el balance de fuerzas a favor de cambios de otra significación, progresivos, de más largo alcance.
- Esas mismas guerras, que reflejan la crisis de un sistema político autocrático a nivel regional, pudieran incubar la acción de nuevas fuerzas que empujaran lentamente en dirección del muy demandado proceso de cambio en África; un cambio democratizador y popular, y no simplemente en sintonía con las nuevas “orientaciones” de Occidente, que imponen pasar al multipartidismo y a la economía de mercado en todas partes, de igual manera... y mañana mismo.
- La tercera hipótesis es que estas guerras civiles concluyan con el triunfo de fuerzas originalmente etno-nacionalistas, no sólo incapaces de gobernar sin alianzas más o menos expresivas de “la unidad nacional”, sino tampoco —y fundamentalmente— en condiciones de estabilizarse en el poder recién conquistado sin el concurso de nuevos sectores sociales o políticos interesados en salir del estancamiento por la vía de una modernización de factura neoliberal, que remodele institucionalmente el país según las prescripciones occidentales. En ese contexto, la combinación de un factor tradicional (el etnonacionalismo victorioso en la guerra civil) y un factor emergente (una troica de tecnócratas, jerarquía religiosa y cabecillas de minorías preteridas) rubricaría un pacto neocolonial

ajustado a la nueva división internacional económica y política del trabajo.

**Fuente:** Revista de África y Medio Oriente. La Habana – Cuba. Vol. 8, No. 1/1991.

### Notas

- <sup>1</sup> Mieres, Francisco: “África “Liberada”: ¿dependencia crónica y decadencia precoz ¿Hacia la recolonización concertada?”; Centropep, Caracas, Venezuela, junio de 1990.
- <sup>2</sup> López, A. “Erosao do Ideal Socialista nos movimentos de Libertacao en África”, en *Economía e Socialismo*, No.69/70, diciembre de 1986.
- <sup>3</sup> Slovo, Joe: “Has socialism Failed”; en *The African Communist*, Londres, enero de 1990.
- <sup>4</sup> Amin, Samir: “¿Socialismos particulares o nacionalismo burgués? A treinta años de Bandung”; en revista *Nueva Sociedad*, no. 86, nov– dic 1986, Caracas, Venezuela.
- <sup>5</sup> Dr. Sc Armando Entralgo. *Panafricanismo y unidad africana*; Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1989.



# Etnicidad en el África actual: Los movimientos pro-democracia y la problemática de la cultura política<sup>1</sup>

## I. Introducción

Un mundo ya enorme para la medida de los hombres se ha quedado ahora sin su gendarme, el equilibrio bipolar, y parece aun más dislocado y contradictorio que ayer. Los acontecimientos se suceden en el tan vertiginosamente, que la masa de información que generan desafía a toda síntesis razonable. El pasado, el más antiguo o el más reciente, constituye una historia acumulada en capas tan espesas que el descubrir su incidencia real en el agitado presente choca contra viejos y nuevos enigmas.

Apremiados por los logros de la llamada tercera revolución industrial en el campo de la información, historiadores y politólogos se pierden entre los múltiples sucesos. Si no se dan por vencidos es porque “La historia no es otra cosa que una constante interrogación de los tiempos pasados en nombre de los problemas y de las curiosidades —e incluso de las inquietudes y de las angustias del tiempo presente nos rodea y asedia”.<sup>1</sup>

En su excelente artículo “Nuevo orden, rebeliones nacionalismos”<sup>2</sup>, Ignacio Ramonet alude a esa especie de “sinistrosis mundial” que se propaga en un clima de rabia y de desencanto generalizados. La arrogancia occidental, la barbarie tecnológica y

---

<sup>1</sup> Ponencia al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), México, noviembre de 1992.

una corte de arcaísmos, racismos, odios y xenofobias agravan las tensiones en el mundo en los últimos dos o tres años. Al proyecto de unificación mundial bajo la batuta de Washington parece oponerse un reforzamiento de todos los particularismos nacionales, religiosos, étnicos; fuerzas históricas durante largo tiempo fijas como consecuencia del equilibrio del terror, y que súbitamente explotan en estos finales de siglo.

Para las potencias occidentales, la liquidación de la guerra fría y, por consecuentemente, de un “enemigo principal” unívoco, ha dado nacimiento a un monstruo de mil rostros que las reta en los albores de la unipolaridad: Fanatismos étnicos, SIDA, explosión demográfica, droga, integrismo islámico, proliferación nuclear, grandes migraciones, nubes radioactivas, etc., son amenazas de una amplitud ciertamente planetaria.<sup>3</sup>

Desde los países centrales del sistema capitalista, las corrientes más influyentes siguen contraponiendo a esos peligros y proponiendo por todas partes las concepciones supuestamente infalibles del neoliberalismo. En el orden económico, estas concepciones bloquean la comprensión a fondo de una realidad múltiple, mediante constantes referencias a los postulados primarios de la economía neoliberal. Ese procedimiento confirma que, más que una doctrina, el liberalismo y su vástago de finales del siglo XX son una cultura que Occidente ha tenido indudable éxito en universalizar, y con la cual el capitalismo enmascara la realidad bajo una profunda idealidad.

Mientras que por una parte ciertos Estados centrales tratan de asociarse entre sí para formar bloques económicos más sólidos (Comunidad Europea), otros conjuntos multinacionales se ven sometidos a fuerzas centrífugas, se dislocan o se fragmentan.

De esas fuerzas centrífugas, según plantea Ramonet en el artículo citado, parecen ser las rebeliones de base étnica las que nos rodean y asedian por todas partes; no sólo en el África subsahariana –su “lugar común”– sino también en todas las Europas. Se trata para muchos entendidos, del renacimiento de la concepción

étnica del Estado–nación. Esa idea, romántica y antirrepublicana en sus orígenes, supone que el Estado debe ejercer su autoridad sobre una comunidad étnica homogénea (una sola lengua y una sola religión) establecida dentro de sus fronteras históricas; concepción que lógicamente va a potenciar de nuevo el problema de las minorías y de sus derechos, y a estimular consecuentemente las reivindicaciones irredentistas.

Curiosamente, tal idea resurge también en países de Europa occidental bajo la forma de lo que pudiera denominarse el Estado–región, opuesto al Estado–nación pero objetivamente a favor de una construcción europea supraestatal. Esos Estados–regiones afirman su personalidad política reivindicando sus características culturales distintivas como son los casos de Flandes, Cataluña, el país vasco, Córcega, etc. Otra curiosidad de ese nacionalismo es que puede estar los vascos y los irlandeses, o por la extrema derecha, como en Flandes y otras regiones; pero todos exaltan por igual los valores míticos de la comunidad étnica original.

Después de la Segunda Guerra Mundial, numerosas evidencias recogidas sobre todo en el mundo afroasiático han terminado por abatir la ya débil resistencia de la politología tradicional en lo relativo al peso significativo que debe atribuirse al factor étnico en los estremecimientos de la escena política postcolonial. El mayor número de especialistas aceptan sin rodeos, aunque muchas veces sin mayor reflexión, que dicho factor es causa principal o al menos actúa como detonador de importantes conflictos políticos. Generalmente a el se asocia el factor religioso, y así encontramos con mucha –quizás demasiada– frecuencia la presencia de la combinación étnico–confesional a la hora de definir el contenido ideológico subyacente a una determinada confrontación política.

Es de resaltar el hecho irrefutable de que ese irredentismo de fundamentación étnica se ha esparcido por geografías socialmente muy propicias a las explosiones separatistas, como el África al sur del Sahara y la Europa del Este: ambas regiones caracterizadas en los 80 por una economía y un poder central en plena crisis;

de políticas oficiales que solían enfrentarse a los particularismos con torpes iniciativas burocráticas y represión; países ataviados de ajustes estructurales o receptores de alguna ayuda occidental, en general caracterizados por la inflexibilidad en las concepciones y la poca viabilidad de su puesta en marcha en esas condiciones específicas, etc, etc. Allí, el discurso etnocentrista ha tenido que tomar en cuenta esas realidades, las que por lo común sobrepasan con mucho los agravios estrictamente referidos a tal o cual grupo de etnicidad. Incidentalmente, la homogeneidad de esos grupos de etnicidad es mas cuestionable cada día que pasa: según Eric Hobsbawn, no hay más que una docena de Estados étnica y lingüísticamente homogéneos, entre los casi 170 Estados del planeta, probablemente ninguno de ellos engloba a la totalidad de la “nación” de la cual se reclaman.

Es de resaltar el hecho irrefutable de que ese irredentismo de fundamentación étnica se ha esparcido por geografías socialmente muy propicias a las explosiones separatistas, como el África al sur del Sahara y la Europa del Este: ambas regiones caracterizadas en los 80 por una economía y un poder central en plena crisis; de políticas oficiales que solían enfrentarse a los particularismos con torpes iniciativas burocráticas y represión; países ataviados de ajustes estructurales o receptores de alguna ayuda occidental, en general caracterizados por la inflexibilidad en las concepciones y la poca viabilidad de su puesta en marcha en esas condiciones específicas, etc, etc. Allí, el discurso etnocentrista ha tenido que tomar en cuenta esas realidades, las que por lo común sobrepasan con mucho los agravios estrictamente referidos a tal o cual grupo de etnicidad. Incidentalmente, la homogeneidad de esos grupos de etnicidad es mas cuestionables cada día que pasa: según Eric Hobsbawn, no hay más que una docena de estados étnica y lingüísticamente homogéneos, entre los casi 170 Estados del planeta, probablemente ninguno de ellos engloba a la totalidad de la nación de la cual se reclaman.

Algunos especialistas consideran que explícita o (casi siempre) implícitamente, el irredentismo étnico forma parte de la oleada de respuestas anarquizadas y no coordinadas del Sur al Norte, en momentos en que los grandes Estados centrales del segundo intentan reacomodar a los países dependientes del primero dentro de la nueva división internacional económica y política del trabajo, instigada por las corrientes neoliberales. El Sur —y también en su medida al este europeo— se rebela de hecho contra ese nuevo orden que pretende subordinarlo a bloques supraestatales en el seno de los cuales se rediseña la nueva relación entre centro y periferia. La forma que comúnmente asume esa rebelión que va propagándose en dichas regiones es la revuelta de las minorías étnicas, la cual presenta como característica coyuntural la indefinición o la ausencia de un claro referente doctrinario con respecto a los sistemas ideológicos que prevalecieron durante la desaparecida etapa de la Guerra Fría. Este dato es de suma importancia: cualquier conclusión en sentido contrario, que tienda a “colorear” ideológicamente a estas rebeliones probablemente derive de que el análisis no ha sido contextualizado en la historicidad propia de estas formaciones sociales.

Una primera lectura de los resultados de recientes procesos eleccionarios en África —en Nigeria, Angola o Etiopía— o de la cuantificación de la violencia endémica en otros casos —en Liberia, Chad o Sudáfrica— destacaría el papel de las rivalidades interétnicas. Podría argumentarse que una lectura de ese tipo no atraviesa el complicado tejido social africano, limitándose a observar su epidermis. Esa argumentación es justa. No obstante, los datos recogidos y subrayados en dicha lectura poseen gran valor en una época como la actual, caracterizada por la quiebra de los paradigmas; de forma que el agrupar esos datos y subrayar su significación constituye un primer paso imprescindible, si vamos en busca de determinaciones más próximas a la realidad objetiva. No existe por el momento otra alternativa, ni hay otro primer paso que dar en una indagación sociológica que haya madurado con la experiencia de las últimas tres décadas.

Los especialistas neoliberales y los marxistas ortodoxos coinciden en “obviar” el factor étnico. Para los primeros, la imprevisibilidad y la inestabilidad de los comportamientos sociales suelen ser consecuencia de la falta de rigor con que se ha puesto en práctica el programa de ajustes, el cual, inexorablemente, debe conducir a la paulatina democratización del poder político. Para los segundos, cualquier incoherencia puede ser explicada mediante la catalogación de dichos comportamientos como formas de “Falsa conciencia”, las cuales como siempre se dice en estos casos, son muy difíciles de superar a corto plazo.

Los especialistas neoliberales se niegan a reconocer que ese mayor rigor en la aplicación de los programas de ajuste requiere precisamente de gobiernos autoritarios dispuestos a imponerlos en la forma acostumbrada, con lo cual se reiniciaría el ciclo de protestas populares y represión, con la consiguiente potenciación —entre otros factores— de los irredentismos étnicos. Los marxistas ortodoxos no quieren admitir la evidencia histórica de que solamente en excepcionales ocasiones de crisis global prevalecen formas singulares de conciencia de clase “al interior” de los protagonistas que se enfrentan en la escena política. A ese marxismo empantanado valdría la pena preguntar: mientras ese no sea el caso ¿qué hacer?

Me parece pues que no debe subestimarse la importancia del factor étnico, (A) aunque se presente interactuado con otras causales más significativas en tal o cual coyuntura, o de más reciente relevancia incluidos los desarrollos clasistas; (B) aunque se corra el riesgo de sublimar una parte de la realidad que es lo que por otra parte criticamos a los cultivadores —africanos y no africanos— del africanismo tradicional.

Paso ahora a analizar someramente algunas características del factor étnico en el seno de los movimientos pro democracia que se gestan en el continente africano desde 1990, aproximadamente; y en el proceso de formación de las culturas políticas en esas sociedades.

## II. Etnicidad y movimientos pro-democracia

Debido a que tanto la unidad nacional como el Estado-nación no son realidades palpables, según muchos autores, la oposición (Olas oposiciones) política en África suele expresar reclamaciones fundamentalmente locales, basadas en prioridades asimismo locales, de diverso origen. Es por eso que, frecuentemente, la democratización hoy exigida a los gobiernos africanos se acompañan de la demanda de descentralización. Esta operaría en sustitución de una administración muy centralizada que en gran medida ha sido heredada de la época colonial. Si no es posible culminar esa descentralización, la oposición africana favorece entonces una cierta desconcentración que permita el funcionamiento de los gobiernos locales.

Más que la legalización mecánica de sistemas pluripartidistas, lo que habría, que reconocer en África es la existencia de hecho, como producto histórico, de un pluralismo integrado por esas bases locales, muchas veces identificadas con grupos de etnicidad. Esos grupos exigen ser aceptados en sus particulares necesidades de desarrollo y en su lugar ancestral, mejor que mediante la formalidad de un partido “nacional” que se supone los represente; partido que casi nunca alcanza ese nivel y que para esos grupos locales es una entelequia. Esa estructura “nacional” no es fácil de identificar por estos grupos como signo o medida progresista per se, que aportara desarrollo al nivel local, lógicamente el primero en la lista de sus intereses.

El difícil paso al ejercicio del pluralismo político podría sobrevenir preferiblemente en un marco descentralizado, dentro de estructuras federativas, el cual no fuese apreciado en principio como una amenaza a los grupos de etnicidad, y no provocase reacciones centrífugas que prolongarían el incesante proceso de balcanización de los Estados-naciones decretados por la independencia.

Cualquier progreso (y cualquier partido del progreso) debería preferir ese camino, entre los pocos teóricamente posibles. Precisamente por no tomar ese camino, muchos esfuerzos y buenas

intenciones de partidos únicos frentistas en África ya fracasaron. Para llegar a tener significado y alguna fortuna, ese frentismo unitario debería albergar a un conjunto de intereses locales y de grupos de etnicidad con los cuales se iría conformando su espacio geopolítico propio, hasta alcanzar la dimensión nacional objetivamente posible.

En el curso de los últimos dos años, algunos gobiernos han decidido reconocer a la oposición y otorgarles espacio público bajo determinadas condiciones. No tengo dudas de que esa decisión es el hecho mas relevante entre los cambios políticos ocurridos hasta el momento: el reconocimiento de la oposición por parte del poder central marca un hito, aunque ni aquella ni este estén necesariamente estructurados en partidos, ni representen intereses de clase nítidamente diferenciados, ni hayan tenido esas “clases” la metropolitanos, ni la crisis del poder que de con esa medida definitivamente resuelta.

Esa oposición así reconocida se ve presionada desde entonces a actuara en publico bajo consignas o emblemas que demuestren al mundo occidental su carácter de partidos políticos. Pero solo por excepción lo son en realidad, si nos guiamos por los modelos occidentales. Por lo común, se trata de una mirada de organizaciones locales que en coalición o por separado reivindican las más variadas causas: campesinas o industriales, étnicas o clánicas, religiosas o profesionales, etc, etc; pero siempre invariablemente surgidas en la lucha contra un poder central represivo, ineficiente, corrupto y en mayor o menor medida “compradorizado” por las transnacionales del capitalismo central. Esas organizaciones son por nacimiento contrarias al despotismo y a la dependencia, aunque rara vez puedan llegar a hacer algo en su turno, en el nuevo ambiente pluralizado de jure, por modificar la situación.

Reducir el debate sobre el pluralismo y la democracia en África a un debate sobre el multipartidismo, no es mas que un fraude, como destaca el sociólogo francés Michele Cahen en su artículo “democracia pluralista: ¿una “idea del imperialismo occidental?”<sup>4</sup>;



máxime si se pasan por alto la contextualización histórico—concreta y las condiciones sociopolíticas del África actual.

Afirma Cahen que entre los que son capaces de insistir con vehemencia en ese fraude, al argumento más utilizado es que África existe “el problema del tribalismo”. Y no hay pues condiciones para la democracia. En esa línea de pensamiento, los grupos etno—culturales son forzosamente tribus, y las tribus son forzosamente tribalistas.

Sin embargo, hace mucho tiempo que no existen propiamente tribus constituidas en África subsahariana. Como resultado del modo de producción domestico, no del feudal. Si existen diversos grados de etnicidad, que van del segmento de linaje al linaje mismo, del clan al gran grupo etnolingüístico, cuya conciencia de si puede ser muy diversa. En sentido estricto, estos grupos no tienen nada de tribalistas o separatistas. Existen simplemente, y solo cuando son sometidos a una agresión —económica, social, cultural— es que uno u otro grado de etnicidad tomara conciencia de si y lo hará manifiesto. Se trata de un fenómeno social como cualquier otro.

Una de las más peligrosas agresiones a estos grupos es la negociación de su existencia mediante la imposición de un proyecto estatal—nacional concebido idealmente sin tomar en cuenta esa realidad. A aquellos que pretenden universalizar su visión europeocéntrica del progreso, Cahen plantea dos preguntas. (a) ¿porqué debería un campesino de cualquier país del África negra considerar a priori que la “nación” que así se le impone representa un progreso? (b) ¿por qué sería legítimo un Estado simplemente por el hecho de estar basado en esa concepción de la nación? El resultado final es que esa voluntad de encuadramiento total o de “nacionalización” forzosa, combinada con el desarrollo desigual de las regiones e inspirada por equipos gubernamentales cuyo signo etno—hegemonista resulta demasiado visible, es la que ha arrastrado en el pasado histórico a tensiones étnicas que degeneraron en movimientos separatistas.

Para Cahen, la existencia de la etnicidad no produce necesariamente fuerzas centrífugas. La histórica demuestra que hasta suceder lo contrario. Un Estado federal o centralizado, en las mismas condiciones de subdesarrollo, será relativamente fuerte en la medida en que garantice libertad a los diversos grupos étnicos que contiene y a los cuales promueve, haciéndoles sentir que existen y que se les respeta en el orden social, lingüístico y religioso.

Un partido del progreso puede y debe tocar, en busca del cambio, a las propias estructuras sociales de esos grupos, las que siempre contienen elementos de desigualdad y opresión; pero debe hacerlo de manera prudente, estimulando democráticamente (por abajo) a las categorías sociales subalternas de esas estructuras, y nunca proclamando autoritariamente (desde lo alto) lo que debe hacerse.

Cahen insiste: un partido del progreso debe limitarse a propiciar el juego de las contradicciones internas de estas sociedades. Pero la legalización constitucional de ese partido como única fuerza política dominante, generalmente ha invertido los términos, según la experiencia concreta de tres décadas de independencia: se ha confundido un objetivo necesariamente dinámico, con una norma jurídica; la lucha cotidiana de este partido para seguir siendo la fuerza dirigente de la sociedad se ha transformado comúnmente en una realidad constitucional inalterable pero carente de significación.

### **III. Etnicidad y Cultura Política**

El debate debe centrarse en la mejor manera de concebir el desarrollo de esas sociedades a partir de lo que ellas son realmente y no de lo que, según la experiencia teórica de ciertos nacionalismos africanos, se quiso que fuesen. La pregunta inicial en el plano de la cultura política, sería pues la siguiente: ¿cómo son esas sociedades y que base hay en ellas para cualquier proyecto de cambio político democrático y popular?

En esta última parte de la ponencia utilizo como texto fundamental el ensayo titulado *El Descubrimiento de las culturas políticas*,

del sociólogo francés Denise–Constant Martín, publicado en París en 1991.

Resulta científicamente muy débil el argumento de que, aunque la civilización colonizadora resquebraja las estructuras étnicas, una especie imbatible de crisálida tribal mantiene intactos los reflejos clánicos y un sistema de referencias en relación con la moral, con la religión y con la cultura; lo cual equivaldría a afirmar que esa ideología tribal ha derrotado todo intento de modernización y desarrollo de origen exterior a esa sociedad, y que sigue dictando sin interferencia la conducta de las poblaciones y sus dirigentes.

Martín fustiga esta visión inmovilista, esta idea de que “el otro” da muestras de un atavismo rebelde frente a cualquier intercambio con el exterior, que rechaza todo injerto o que solo extrae como resultado imitaciones torpes o disfuncionales. Para Martín esa visión se corresponde precisamente con la incapacidad de definir la ortredad sino como la categoría contraria a la identidad.

La comprensión de cualquier cambio exige la adopción de un punto de vista que deje lugar a la complejidad, al pluralismo, en todos los niveles sociales analizados; un punto de vista que considere el dinamismo del intercambio. Así se podan examinar relaciones que unen indisolublemente la identidad y el diferendo, lo particular y lo universal, y se comprenderá el trabajo de los factores de larga duración en periodos de crisis o mutaciones.

Martín, que defiende un punto de vista necesariamente comparador, cuestiona la infranqueabilidad con que se plantean ciertas barreras: occidental/no occidental, democrático/ antidemocrático, desarrollo / subdesarrollo, Norte / sur, tradición / modernidad, etc; y se apoya sobre todo en los conceptos de innovación política y cultura política.

Su concepto de cultura política implica la existencia de valores, códigos y símbolos que mediatizan, beneficios materiales o simbólicos que se desprenden de ellos, la relación de afectividad con las racionalidad, de las pasiones con los intereses. Dichas mediaciones permiten al actor político articular la experiencia concreta de su

existencia y los sistemas de poder. Ellas le proporcionan los medios para definir su lugar en esos sistemas de poder y, eventualmente, de actuar para consolidarlos, modificarlos, derrotarlos, salir de ellos o elegir no intervenir.

Para Martín esta definición de la cultura política ayuda a comprender mejor la política, no únicamente en sus aspectos explícito y oficial, sino también en sus dimensiones implícitas y simbolizadas. Esa definición le parece apta para dar cuenta de la pluralidad, individual y colectiva de la conducta —incluso la ambivalencia que se encuentra en la base de algunas de ellas— y de sus oscilaciones. Esa definición pretende favorecer la comparación entre situaciones diversas, complejas y dinámicas, gracias a la determinación de puntos de observación privilegiados que es posible encontrar una y otra vez, todos similares, en contextos muy variados. Estos puntos de observación pueden ser reagrupados en campos oficiales de lo político y campos vedados, incluyendo en estos últimos a los objetos políticos no identificados. Ambos campos no están separados, sino que conforman dos universos en comunicación permanente, que se superponen parcialmente en ciertas ocasiones. El esfuerzo se encamina precisamente a descubrir los prismas culturales que permiten operar a los actores políticos.

Según Martín, es necesario delimitar estrictamente en el tiempo y en el espacio la comparación que se realiza. Sin excluir los paralelos diacrónicos ni la selección de periodos sucesivos, esta delimitación se propone preservar la naturaleza

Cambiante de las relaciones entre cultura y política. Por medio de la definición de periodo crucial, se trata de comprender los momentos de consolidación—estabilización y también los tiempos de mutación rápida. Es precisamente confrontando fases de consolidación y fases de mutación, que podrán distinguirse mejor los **procesos de innovación política**.

La cultura política solo puede ser estudiada como un proceso de invención continua, movido por la acción de cierto número de dialécticas: **dialéctica de lo interno y de lo exterior, dialéctica**

**de la afectividad y de la racionalidad: dialéctica de la tradición y de la innovación.** La innovación social y política es, ante todo, el resultado de lo que George Balandier bautizó como “dialéctica de las dinámicas del exterior y de las dinámicas del interior”. Las segundas se derivan de las tensiones internas de la sociedad: contradicciones en la estructura social y diferencias entre aspiraciones y realidades. Las primeras son la consecuencia de los contactos e intercambios de cualquier naturaleza que cada sociedad mantiene inevitablemente con otras. Bienes y símbolos transitan de unas a otras durante estas relaciones; los vínculos que se crean en ellas, las ventajas o perjuicios que se adquieren o se sufren en ellas, provocan transformaciones en las organizaciones sociales.

Las relaciones intracontinentales en África antes de la colonización demuestran que las dinámicas internas y las dinámicas externas son indisociables. Lo mismo puede decirse del periodo de las sociedades coloniales y de los primeros 30 años de las independencias.

Esta dialéctica de la dinámica del exterior y de las dinámicas internas encuentra también su lugar en afectividad / racionalidad y la dialéctica de la tradición / innovación.

La dialéctica de la afectividad / racionalidad preside la definición de los objetivos y de las estrategias; compara las condiciones de vida y las necesidades experimentadas con las realidades políticas, económicas y sociales, pasando por los prismas de la afectividad. Se trata de un proceso de evaluación permanente de lo que se desea y lo que se juzga posible, y de los costos y riesgos necesarios y soportables. La experiencia vivida durante la Segunda Guerra Mundial por los jóvenes kenyanos incorporados a los ejercicios británicos los llevó a considerar de un modo diferente su posición en la sociedad colonial de Kenya, y suscitó un cambio cualitativo en sus aspiraciones. Sus esfuerzos de movilización utilizaron canales de comunicación de las redes propias de las sociedades Kikuyus –los que están vinculados a las sectas por edad– para combinar la fuerza de la necesidad –ambición de tierras

en una colonia de poblamiento blanco asentada en la alineación territorial— y la afectividad relacionada con la solidaridad de origen y de generación, con la lengua que compartían. Las técnicas de movilización se apoyaron en procedimientos sincréticos que se nutrieron de los fondos culturales Kikuyu, de las enseñanzas de los misioneros religiosos y de la organización militar inglesa. El resultado fue una sublevación denominada por los ingleses “Mau Mau”.

Esta experiencia es comparable a las de otros casos del movimiento nacionalista africano, y debe considerarse como una importante mutación. En el movimiento actual pro democracia hay también pruebas de procedimientos sincréticos y de otras interesantes mutaciones: la representación idealizada del mundo exterior actúa a la vez como estímulo y como limitante, pero resulta no solo de la propaganda exterior, sino también de la frustración individual y colectiva con respecto a la realidad social y política de la propia sociedad.

Esto nos lleva directamente al viejo problema de las relaciones entre la tradición y la innovación, y confirma que no es suficiente oponer la una a la otra sino que, por el contrario, es imprescindible considerar su interacción y la sinergia que se desprende de la misma. Para Martín, la tradición representa en realidad **la permanente actualización de fenómenos** cuyo origen situamos en un pasado más o menos mítico. La tradición provee la materia de la inculcación, etapa del “continuum de inculcación” en la que se comunican las leyes oficiales del grupo, así como lo no dicho, lo implícito lo que no hay ni que decir. Es evidente que a largo plazo esos procesos de transmisión tendrán necesariamente efectos transformadores: ellos hacen pasar esa tradición por el filtro de los individuos y de los grupos transmisores, inevitablemente portadores de rasgos de otras tradiciones. Esos individuos y grupos comparan la tradición en cada periodo con las realidades a las que esta debe adaptarse para conservar su conveniencia, hasta que deje de ser flexible y se vea condenada a la caducidad... a menos

que sea reinventada. La tradición no se perpetua ni desaparece jamás completamente, sino que se transforma sin cesar. Llega a ser tradición porque es percibida y nombrada como tal, pero es portadora de innovaciones.

La diversidad es condición para la innovación que se opera siempre en el vínculo con las tradiciones. La eficacia de la innovación consiste en su capacidad de dar respuesta, instrumentos, estrategias que hagan posible vivir situaciones inéditas; la innovación propone soluciones que pueden ser de consolidación, adaptación, resistencia, subversión o evasión, y señala –siempre con ambivalencia– vías posibles entre todas estas soluciones, pasajes que facilitan la evasión ante bloqueos o riesgos demasiados grandes. De ese modo, escribe Martín, la innovación política inventa lenguajes políticos nuevos, descubre canales de comunicación inexplicados, capacita para actuar en registros diferentes en función de las circunstancias.

En resumen: se hace necesario el replanteo de la problemática de la identidad. La identidad es un modo de relación afectivo del individuo con su entorno. Cada individuo está dotado de varias identidades potenciales, a partir de las cuales va a ejercer una identidad y hasta un grupo de identidades combinadas. Hay que precisar que esa identidad está necesariamente ubicada en el campo de lo asignado y de lo adquirido, de la auto percepción y de la percepción por los otros: la eficacia en ciertos contextos de lo que podemos llamar la “seducción de la identidad” no puede ocultar el carácter coyuntural y “fabricado” de la identidad, particularmente de las identidades políticas.

**Fuente:** *Revista de África y Medio Oriente*. La Habana – Cuba.  
10 (1–2): 1–16, 1993.

### Notas

- <sup>1</sup> Braudel, fernand: *El Mediterráneo*.
- <sup>2</sup> Ramonet, Ignacio: “Nuevo Orden, rebeliones, nacionalismos.”, *Le Monde Diplomatique*, mai 1992.
- <sup>3</sup> Ramonet, “art.cit”.
- <sup>4</sup> Publicado en el semanario *África*, Lisboa, edición del 25 de octubre de 1989.



# La globalización de espaldas al África<sup>1</sup>

## Introducción

Desde el barrio de la aldea global en que vivimos, nos parece en efecto que la globalización da las espaldas al continente africano. ¿Tanto hay de unipolaridad en el mundo actual, que los poderosos pueden darse el lujo de remitir a un continente entero y a sus necesidades más apremiantes, a un “Cuarto Mundo”, de mantenerlo en el escalafón de las “no prioridades”? ¿Sin más? Puede que sí, como otra demostración de fuerza y, a la vez, de profunda miopía política.

Pero puede ser también que lo sucedido como reacción en cadena y a renglón seguido del caso Tailandia, haya impedido a las instituciones financieras internacionales percatarse de la posible significación futura de esa “pifia”, no sólo para los agraviados, sino para la mismísima causa del globalismo en sus proyectos de incorporar a todo el mundo conocido –ojalá hubiese alguno mejor por conocer– al mercado global.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario África Hoy: Perspectiva para las relaciones de América Latina con África. Actividad desarrollada en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, 18 al 20 de julio 2000.

Para África, la historia no comenzó por el desplome thai, que todavía ocasiona dos mil despidos diarios; la historia se inicio hace tiempo, que ni los más viejos pueden acordarse bien.

De los más recientes capítulos de esa historia se reflexiona en esta ponencia, seguramente larga, pero que espero cumpla el objetivo de divulgar y alertar sobre la crisis.

A lo largo del texto surgen preguntas, que no siempre he podido responder con seguridad, entre otras cosas, porque no soy economista, sino historiador, y mi método es el histórico, en última instancia. Estimo conveniente hacer una lista de esas preguntas, para apoyar vuestro interés en el tema, y también para que Uds. chequeen cuáles fueron respondidas en el texto, y cuáles no, y estimular la indagación, como modesta contribución al debate en curso desde los comienzos de esta década.

### **Veamos las preguntas:**

- a. ¿La llamada crisis económica global es decididamente más grave que los “coletazos” de recesión experimentados durante los últimos 20 años?
- b. ¿Cuáles diferencias encontramos entre la globalización y otras formas precedentes de internacionalización del capital; entre globalización y neo-liberalismo y liberalismo a secas?
- c. ¿Qué mecanismos están a disposición del G-7 para detener un posible colapso de la economía mundial?
- d. ¿Cómo habría sido la globalización, en ausencia de la revolución tecnológica de la década del 80?
- e. ¿Cómo entender la globalización, más allá de la polarización ideológica de los discursos – inevitable y muy justificada, sin duda? Culturalmente hablando ¿qué es aprovechable y de qué manera? ¿Qué ha muerto ya al interior de nuestra pretendida civilización moderna, como resultado de los procesos financiadores en los mercados extranjeros?

- f. ¿Lo ya ocurrido es suficiente razón para considerar que la tendencia globalista es la dominante; que el Estado y la economía han sido sobrepasados por el mercado mundial y las firmas multinacionales? ¿Cómo se expresan hoy las contradicciones en el seno del gran capital?
- g. ¿Cómo se ve concretamente el impacto de la globalización en el terreno de la ayuda al desarrollo de África?

1. Para muchos partidarios de la mundialización y para algunos especialistas que pretenden objetividad, la evolución que rige el sistema en su conjunto determina también el contexto en el que operan los ajustes locales, o sea a nivel de nación– región. De seguir esa lógica, ese punto de vista sistémico que relativiza la diferencia entre “factores externos” y “factores internos”, estos últimos ocuparían un sitio de menor importancia en el cuadro de las contradicciones, dado que, crecientemente, a escala global todos los factores serían “internos” por definición.

Lo anterior tiene incidencia de dos maneras: todo intento de las fuerzas anti–sistémicas para contrarrestar los efectos perjudiciales de la globalización impuesta desde afuera, sería estéril, razonamiento éste que tiende a desmovilizar políticamente esas fuerzas al interior de dichos países. La maquinaria ideológica, por conducto del control global de los medios de difusión, va minando no sólo las acciones prácticas sino incluso las capacidades de teorización para enfrentar determinadas políticas de los partidarios de la mundialización.

Sean cuales fueren las peculiaridades de la actual coyuntura, que por supuesto no pueden ni deben ser ignoradas por el bando anti– sistémico, lo cierto es que, en esencia, la conformación de un sistema mundial capitalista no es una tendencia reciente, sino que se expresa desde sus orígenes más remotos y se mantienen como una constante del sistema en su paso por las diferentes etapas (mercantilismo, capitalismo industrial [clásico], etc.).

Para el llamado Tercer Mundo, África en particular aunque algunos la califican ya de “Cuarto Mundo”, es imprescindible rememorar las especificidades del período del capitalismo “maduro”, con su característica forma de acumulación al nivel central, y el tipo de división internacional del trabajo que se iría imponiendo desde las últimas décadas del XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.

Para Samir Amín<sup>1</sup> el capitalismo clásico se organiza a partir de la revolución industrial en sus formaciones centrales, mientras que las periferias latinoamericanas, asiáticas y africanas seguirían siendo rurales (no industrializadas), lo cual condicionaría su papel en la división internacional del trabajo y por ende en el proceso de polarización de la riqueza a nivel mundial.

En el polo desarrollado, los sistemas industriales cristalizarían en forma de sistemas nacionales paralelos al Estado nacional burgués. En repuesta, la ideología de la liberación nacional también se propondría la búsqueda mediante el logro de la industrialización y la construcción de Estados nacionales en el muy diferente mundo del Sur; en otras palabras, lucharían por la modernización, una vez rotos los vínculos coloniales de esas independencias. Lo uno –la industrialización– y lo otro, el Estado nacional independiente, se modelarían a continuación del desenlace de la Guerra Mundial, según diferentes formas de transición a un nuevo modelo de acumulación capitalista en las décadas del 80 y 90 del presente siglo.

Hacia el final de la descolonización política, iría avanzando de manera simultánea el desmantelamiento progresivo de los sistemas de producción nacional centralizados y de su recomposición como elementos constitutivos de un sistema mundial integrado. Cabe aclarar que ambas tendencias estaban ya embrionariamente presentes en el sistema implantado por el capitalismo maduro, asimismo mundial e integrado; pero ahora la “mundialización” buscará la integración desestabilizando a su paso los equilibrios precedentes, y sin haber definido todavía un sistema alternativo de relaciones económicas y políticas adecuadas que conciliaran el

impulso de la industrialización, ya avanzada en regiones de Asia y América Latina (aunque de manera desigual), con el crecimiento económico global.

En las regiones más atrasadas del Tercer Mundo que habían apenas iniciado su largo viaje hacia la industrialización, o incluso aquéllas que no habían podido rebasar siquiera la fase de los proyectos y promesas de ayuda (África y buena parte del mundo árabe – musulmán), el capitalismo globalizante no establecería con ellas otra relación que la de exclusión. Es decir, la avalancha mundializadora se situaría ante las necesidades y las insuficiencias de los pueblos de esas regiones, suponiéndoles cínicamente en condiciones de sumarse a una tendencia que sería –que es ya– la más polarizante y despiadada forma reproductiva del capital a escala planetaria; y mediante fórmulas, mecanismos e instituciones cuyo discurso tecno–ideológico no se traduce fácilmente a las realidades locales autóctonas.

Al Estado nacional heredero del nacionalismo afro–asiático, la corriente globalista no propondrá nuevas formas de organización política y social que lo trascienda, sino su paulatina autoliquidación, la cual comienza por descalificarlo en su rol de importantísimo agente económico, y a sustituirlo por el auto–regulador *par excellence* de los globalistas: el mercado mundial. La perspectiva de ir poco a poco logrando una homogeneización progresiva del mundo por la vía de la nueva economía global, pretende olvidar (y hacernos olvidar) que hasta hoy la única expansión históricamente conocida a escala global, la capitalista, siempre ha producido la polarización de la riqueza. Además, desde sus inicios, el nuevo paradigma teórico–ideológico, el globalismo de etiqueta neo–liberal, ya va polarizando más que cualquier otro modelo pre–moderno.

La relación de poder entre los monopolios (firmas, trans o multinacionales) y los Estados nacionales no es lineal, sino que funciona en ambos sentidos: en algunas fases predomina una dirección; en otras, la dirección inversa. En época de Lenín, los monopolios eran muchas veces instrumentos conscientes para el

expansionismo imperialista de los Estados nacionales europeos, cosa que se repetiría después de la Segunda Guerra Mundial con los consorcios multinacionales yanquis.

Sin embargo, aproximadamente desde 1970 en adelante, con mayor ímpetu a partir de los 80, las “firmas” se emancipan, en medida notable, de los poderes estatales, que pierden relativa capacidad de intervención. Aunque algunos lo ven como una característica estructural de la nueva mundialización, opino (junto a otros estudiosos del tema) que se trata básicamente de una característica coyuntural de crisis. Más adelante, el Estado, la institución decisiva por razones históricas, debe remontar nuevamente, aunque de seguro llevará consigo las “marcas” del período de la mundialización neo-liberal.

Por cierto, en África la historia habla copiosamente de esa alternativa o división de trabajo entre compañías comerciales y Estados europeos, en cuanto a la administración colonial misma; al descolonizarse el continente en los 60, el Estado nuevo africano heredó de su contrincante colonial no sólo el aparato administrativo, sino también a veces su economía.

Hasta hoy, por necesidad, el protagonismo del Estado sigue en pie, y el conjunto de las fuerzas políticas así lo perciben. Si, como puede constatarse en toda el África, la presencia de la economía extranjera apenas rebasa las viejas fronteras de los enclaves coloniales, el mejor pronóstico tanto por sus probabilidades de mantenerse, como también porque es la mejor alternativa si no la única frente al caos ocasionado por las políticas neo-liberales y la marcha contraparte africana. Pero para que puedan acusar, ese Estado africano debe purgarse de impurezas, anacronismos, prácticas patrimoniales, despotismo y corrupción bien a fondo, lo suficiente como para merecer en la nueva coyuntura el respaldo popular.<sup>2</sup>

Pudiera preguntarse cómo es posible que ese Estado africano estructuralmente tan frágil logre mantener su papel en África, cuando algunos Estados capitalistas en Asia e incluso en Europa se ven a veces sobrepasados y sustituidos en sus funciones por los

requerimientos de la economía global de las multinacionales.<sup>3</sup> La respuesta que se me ocurre es que tal contradicción, más aparente que real, se explica en gran parte por el relativo desinterés del gran capital en grandes regiones del África que no resultan inmediatamente valorizables en el mercado global.

Resumiendo cronológicamente, el período del desarrollo capitalista y de su sistema mundial que comienza en 1945 con la posguerra y termina aproximadamente a principios de la actual década, dista mucho de ser homogéneo. Se inicia por una fase ascendente del crecimiento económico que, según Amín, va de 1945 a 1968 (1971),<sup>4</sup> fechas a partir de las cuales empieza una larga crisis que se expresa claramente en los ritmos de crecimiento. La “financiarización” arranca un poco más tarde, por los años 80, coincidiendo con las transformaciones políticas que representan Reagan en USA y la Thatcher en Gran Bretaña (la “revolución” conservadora). Los años caracterizados por el hundimiento del sistema soviético, entre 1985 y 1990, constituyen otro corte epistemológico.

El globalismo no lograría evolucionar hasta ahora sino en condiciones muy ambiguas: mientras que el espacio económico del nuevo modelo de acumulación se globaliza, en cambio, los espacios de gestión política y social siguen delimitados generalmente por las fronteras de los viejos Estados-nación.

2. La presente crisis económica global –como se le denomina con mayor frecuencia– es analizada por los especialistas desde varias posiciones, que en más de una ocasión son abiertamente contrapuestas. Unos opinan que lo que se requiere es administrar la crisis actual para que ésta no se salga de los cauces previstos por las políticas fondo-monetarias. Otros, en cambio, precisan que se trata de una forma de acumulación que no puede ser administrada más allá de cierto límite, y que la situación podría culminar en un desastre económico global. Hay quienes, desde la izquierda del pensamiento político y económico, llaman a la integración de un frente anti-globalista... también global.

En oposición a este tercer grupo, que se amplía permanentemente desde la crisis de los “tigres” asiáticos (1997–98), el segundo grupo, favorable al “*crisis management*”, plantea cautelosamente ciertos controles al flujo de capitales, pero jamás su reversión, y la revisión de privatización, el pago de la deuda externa, etc. En cualquier contingencia, se advierte que esas medidas no deben perder su prioridad ni aún en los casos más críticos, ni mucho menos afectar la marcha del proceso de financiarización masiva a escala global.

Increíblemente, a los más perjudicados por la crisis no se les pide que opinen sobre el modelo: se les pide fe y obediencia aunque los mismísimos dioses se manifiesten en contra. Se les pide su activo concurso al proceso de dismantelamiento de los sistemas productivos nacionales, a pesar de que en la realidad esos sistemas no hayan sido sustituidos por otros más convenientes a los intereses nacionales.

El motor que ha impulsado el desarrollo (en los últimos 20 años aproximadamente) de una economía globalizada, es un tipo de capital más fácilmente e internacionalmente “transportable” y móvil. Permanentes oleadas de desregulación financiera en las economías más avanzadas, sumadas a las nuevas tecnologías de información y comunicación, provocaron el crecimiento espectacular del capital financiero internacional. El promedio diario de transferencias a mediados de los 80 puede haberse quintuplicado a mediados de los 90.

Esta globalización financiera, sin embargo, no parece haber ayudado significativamente a los países subdesarrollados, sino que, por el contrario, las diferencias entre ellos y los grandes países capitalistas se hacen día a día más profundas. La polarización causada por este nuevo modelo de acumulación globalista, contrariamente a las predicciones de la teoría económica neo-liberal, es la más violenta y empobrecedora jamás padecida por el hombre.

Los flujos financieros siguen prefiriendo abrumadoramente, en su constante movimiento, a los grandes países capitalistas,



mientras que en los países en desarrollo los flujos se concentran en un puñado de mercados emergentes relativamente ricos. En estos últimos casos, no obstante, las experiencias vividas por los llamados “tigres” asiáticos –Tailandia, Malasia, Corea del Sur y otros– fuerzan a cuestionarse seriamente la idoneidad de los mecanismos de intensa y rápida financiarización, para países en desarrollo.

En cuanto a África, es lamentable constatar que, a pesar de que muchos países firmantes de los SAP’s con el FMI han hecho desde comienzos de la presente década un esfuerzo colosal por cumplir con las recetas fondomonetaristas, los flujos de capital brillan por su ausencia; aunque privadamente algunos gobernantes y especialistas africanos se alegren de que la globalización se mantenga todavía sin emplearse a fondo en África.

En el caso de la SADC en África meridional, creada para tratar de avanzar en un tipo de integración básicamente inspirado en los intereses de todos los miembros, y contando como “buque insignia” con la economía sudafricana, el mercado de acciones no ha llegado hasta este momento a presentar síntomas graves del efecto “Tailandia”. Pero no puede descartarse su futura afectación, debido a la siempre posible ampliación geográfica de la crisis.

Los países más pobres, los africanos en primer lugar, han padecido enormemente a consecuencia de los grandes cortes y las reorientaciones en la ayuda que reciben de los países donantes; en particular, por la amenaza de ir sustituyendo ayuda por libertad de comercio e inversiones privadas. Para el total de países en desarrollo, a mediados de los 90 solamente el 5% de la ayuda total recibida provenía de fondos públicos, incluidas las agencias de la ONU, quedando el 95% restante en manos de ONG’s y empresas privadas – no siempre comprometidas con las prioridades de la lucha contra la extrema pobreza y sus derivados.

Para el pequeñísimo grupo de países africanos conocidos como el África “útil”, el esfuerzo de integración vía globalización les ha hecho perder demasiado en términos de autonomía administra-

tiva, y ha aumentado en sentido general su vulnerabilidad frente a las exigencias de las finanzas internacionales. El crecimiento económico anual, salvo algunas excepciones, se comporta poco más o menos con la misma inestabilidad de años anteriores. La privatización es lenta y por regla general su carácter forzoso no favorece la valorización justa de las empresas estatales puestas a la venta. Las que se ofertan son casi siempre “malos negocios” que no atraen al capital extranjero... hasta tanto se hagan concesiones, las más atractivas, alrededor de las cuales hay siempre debate, dado que su venta afectaría intereses que el Estado tiene la obligación de defender, es frecuentemente causa de polémica entre los donantes internacionales y las autoridades locales. A modo de ejemplo, los procesos de privatización en Kenya y Tanzania son permanentemente afectados e interferidos por el FMI y por los países donantes de ayuda, estos últimos manipulando la entrega de la tristemente célebre “*Facility*” para equilibrar el presupuesto del Estado, a fin de obligar al gobierno a tomar decisiones casi perjudiciales a sus propias políticas.

3. La polarización representa la continua marginalización de los Estados más pobres y virtualmente indefensos. Según Thomas Callaghy (cientista político en la Universidad de Pennsylvania): “un dilema estructural central para la pretendida economía global, es la emergencia de una “sub-clase” de Estados y economías débiles que no son capaces de beneficiarse fácil o rápidamente por la reforma económica (neo-liberal)”.<sup>5</sup> Lo cual acarrea mayores dificultades a la economía política internacional, y nuevas amenazas a la paz. Hace un par de años, el FMI y el Banco Mundial los clasificaron como “Países Pobres Altamente Endeudados”, un total de 41 de los Estados miembros del Fondo, que tenían entonces una deuda de \$215 mil millones. De los 41, 32 son países del África subsahariana .

Las causas de ese status de “sub-clase” son entre otras, las siguientes: gran dependencia de productos primarios en su comercio exterior, débiles economías formales y débiles esfuerzos de

reforma económica, corrupción generalizada, conflictos y guerras civiles, degradación del medio ambiente, infraestructura física y social en estado de desintegración, acceso limitado o ninguno a los flujos de capital privado internacional, en contradicción con lo acordado con el FMI y el Banco Mundial.

Un buen número de esos países son Estados en bancarrota o a punto de “clasificar”: Somalia, Liberia, Sierra Leona, Chad, Camerún, República Centroafricana. Otros sufren de conflictos civiles crónicos: Ruanda, Burundi, Los dos Congos, Sudán, afrontan muy serias dificultades. Reescalonamientos, iniciativas para “perdonar” parte de la deuda, nuevos paradigmas para favorecer una actitud internacional un tanto más pragmática, etc, etc.; todo ha fallado. Y la lista se amplía con nuevos miembros, porque prácticamente ninguno de ellos puede cambiar en sustancia su status de PPAE. Más complejo y problemático aún es el hecho de que en su lucha por la mera supervivencia, esos PPAE tienen que negociar con “... una compleja forma de “transgobernación” —dice Callaghy— a la cual los Estados son vinculados en redes crecientemente más complejas, compuestas de funcionarios de otros Estados, organizaciones internacionales, corporaciones, bancos, firmas de abogados, y *lobbies*, y un amplio espectro de ONG’s que comienzan a constituirse en una especie de sociedad civil global”.<sup>6</sup>

La discusión en marcha sobre si la globalización es o no una realidad irreversible en los hechos, creo que demuestra por sí sola la complejidad del problema. Para Susan Strange (Universidad de Warwick), “aunque es difícil el proceso de globalización, este no es un mito. Existe, y cambia cosas, a diferentes niveles: (a) nivel de la vida material en vez de bienes y servicios producidos predominantemente por y para el pueblo que vive en el territorio de un Estado, ellos son ahora crecientemente producidos por gente que vive en varios Estados, para un mercado mundial en vez de para un mercado local; (b) la globalización introduce cambios en la estructura financiera, ahora la creación y el uso de

los créditos tienen lugar a través de las fronteras territoriales, en mercados globales electrónicamente vinculados a un solo sistema y, aunque existen también bancos y mercados territoriales, éstos no son ya autónomos; (c) finalmente, la globalización tiene lugar en un tercer nivel: el de las percepciones, creencias, ideas y gustos”. Las diferencias culturales persisten – dice Strange– pero son crecientemente modificadas por los procesos de la homogeneización global.<sup>7</sup>

Quizás lo más caracterizado del proceso globalizador que se abre paso sobre todo en las últimas dos décadas, sea (1) la acelerada tasa de cambio tecnológico; y (2) la acelerada movilidad del capital. Cabría una observación, desde la ciencia histórica: ¿a qué punto de su evolución habría llegado la tendencia hacia la globalización, sin la presencia de la revolución tecnológica, que casi coincide cronológicamente con ella? La aparición de ambas en escena, en un mismo tiempo histórico, las ha hecho inter–actuar de forma vertiginosa y no suficientemente controlada. El número de países afectados a partir del efecto Thai, en 1997, y el desconcierto que reina entre sus expertos, así lo demuestran.

Por otro lado, no debemos olvidar la larga precedencia de tendencias proto–globalizantes que, como se sabe, no cuajaron en su instante; ni tampoco el hecho de que la forma “final” del nuevo modelo de acumulación aún está por ver, como también por ver está qué modelo la remplazaría... y cuándo.

No cabe descartar, pues, ninguna alternativa de “salida” a este globalismo financiero, a este “caos” –como muchos seriamente le dicen– responsable de la presente crisis económica, la cual algunos ven como crisis estructural del sistema capitalista en fase neoliberal–globalista. No debe descartarse, por ejemplo, su probable “disolución” en otro modelo que resulte menos problemático, que no suponga la frecuencia de crisis como la presente, la cual pone en solfa grandes intereses igualmente capitalistas; intereses de menor premura y mayor visión, que podrían tal vez recuperar ese requisito –digamos– “clásico” del que hoy tanto hablan los más

acobardados por el efecto Tailandia: toda economía de mercado, global o nacional, requiere de un “prestamista” de último recurso, de una autoridad multinacional capaz, al modo keynesiano, de dar confianza y a la vez disciplina a los bancos y a los mercados financieros. Si los hombres fuésemos más inteligentes en los momentos más difíciles –una regularidad irregular, lamentablemente– no habría mejor candidato que unas Naciones Unidas democratizadas democráticamente, que pudiesen actuar con la decisión, el peso y la fuerza de que hoy carecen.

Mientras tanto, como escribe la académica mexicana Blanca Heredia, hasta ahora la globalización “no ha hecho al mundo menos diverso y más igualitario”, en términos de la redistribución del ingreso a nivel mundial. Por desgracia “la gran mayoría de la humanidad está siendo rápidamente dejada fuera y muy detrás”.<sup>8</sup>

La “aldea global”, una caracterización original y atractiva, es una moneda de dos caras, como todas, una de ellas, la global, se comunica con Internet –Descartes diría hoy: “me comunico, luego existo”– pero la otra, su complemento, no es más que aldea, y aldea africanizada del “Cuarto Mundo”. Aldea donde impera por el momento la más absoluta desesperanza. Hasta ella no llegó en 1998 el mensaje del Presidente norteamericano, en la primera gira de un mandatario de ese país por el más apartado continente de la tierra. Bien intencionado el Presidente, yo creo, pero poco conocedor del accidentado relieve económico y social de esas latitudes. En consecuencia, a la vuelta de un semestre, las cosas se han movido muy poco de su lugar habitual, por razones en lo absoluto ajenas al globalismo, y así debe haberlo comprendido el Sr. Clinton.

El Presidente regresó a su despacho oval, y tuvo que dejar al África para otra oportunidad. Al menos, los visitó; algunas personas ingenuas, inocentes, lo tocaron para ver si era un Presidente de verdad. Por primera vez en sus vidas vieron a un Presidente de gran potencia. Por primera vez en su vida, el Presidente norteamericano vio africanos por docenas de miles.

A pesar del esfuerzo del señor Willian Clinton, el africano, el pueblo menos xenófobo que conozco, comprende bien que insistir en la liberación de mercados “por emerger”, sin la menor garantía y en el actual escenario mundial, es una arma de un solo filo, y letal.<sup>9</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Samir Amín: *Los Desafíos de la Mundialización*, Siglo XXI, México, 1997.

<sup>2</sup> No obstante, como resultado de las “pifas” del FMI en el terreno, cuyas “recetas” a los subdesarrollos se muestran cada vez más inalcanzables, el propio Banco Mundial ha tenido que “rehabilitar” el concepto de la centralidad del Estado, como se expresa con gran cuidado en su informe mundial 1996–97.

<sup>3</sup> Abrirse a los mercados globales puede ocasionalmente promover formas excluyentes de crecimiento, basadas en enclaves dinámicos de exportación, y altamente productivos (aunque volátiles) mercados financieros internos. Pero ello a título excepcional. No excluye al África, teóricamente, de esa posibilidad, en alguno que otro caso.

<sup>4</sup> En 1971 se suprime la convertibilidad del dólar en oro.

<sup>5</sup> Thomas Callaghy: “Globalization and marginalization: Debt and the international Underclass”, *Current History*, vol 96 No. 613, Nov. 1997. P 394.

<sup>6</sup> *Ibidem*, P.392

<sup>7</sup> Ver Susan Strange: “Erosion of the states”, *Current history*, Vol.96 No. 613, Nov 1997, PP365–369.

<sup>8</sup> Blanca Heredia: “Prosper or Perish? Development in the ages of Global Capital”, Vol 96, No. 613, nov 1997, P. 387.

<sup>9</sup> Hay, en cambio, apreciaciones más calificadas, menos “espectaculares”, de otros sectores de la sociedad norteamericana. Por ejemplo, Jeffrey Sachs, profesor de Comercio Internacional de Harvard, escribió lo siguiente:

Con las actuales instituciones, que no dan la importancia suficiente al Tercer Mundo, el capital global no puede triunfar con suficiente amplitud y credibilidad para crear un mercado mundial estable. Hoy todo el mundo piensa que Estados Unidos y el FMI empujaron hacia

una prematura liberalización de los mercados de capital, causa de la actual crisis. El dinero que entró tan rápidamente en países como Tailandia, Corea del Sur y otros, luego se marchó en pánico (...) hay que darle a los Estados emergentes la posibilidad de regular sus propios mercados de capital internamente.

También critica que a esos países “se les obligara a elevar estratosféricamente las tasas de cambio de sus monedas. Lo que hay que hacer es ayudarlos a protegerse de las estampidas de los bancos cuando se ve generalizando el pánico”. Sachs critica más adelante: “las imposiciones absurdas del FMI a los gobiernos aspirantes: No se va a discutir con ellos, sino a decirles lo que ya se acordó en Washington que la delegación del FMI dijera”. Sachs sugiere que parte de la ayuda extranjera se canalice por organizaciones regionales como la ASEAN, el MERCOSUR, la SADC.

Al referirse a los PPAAE, Sachs expresa que se trata de procesos lentos y contradictorios, y a veces estos pueblos terminan más presionados que antes: “El objetivo debe ser restaurar la legitimidad de las políticas locales y abandonar la creencia mal orientada de que el FMI y el Banco Mundial pueden micro-administrar el proceso de reforma económica (...) el ideal de los burócratas de Washington es que los países no colapsen, pero que nunca mejoren”. Tomado de Jeffrey Sachs. “Global Capitalism”, *The economist*, Sept.1998, PP.23–25

En un recuadro de la misma revista, se inserta el pronóstico siguiente: para 1999 los flujos de capital a las economías emergentes serán solamente de \$120 mil millones, en comparación con los 247 mil millones de 1997 o sea, una reducción del 50%. La mayor parte de estos flujos se dirigen a inversiones directas en negocios y propiedades o el financiamiento comercial. Los préstamos serán mínimos. Tomado de: *The economist*, Sept.1998.





## Entrevista al Doctor Armando Entralgo en Valencia<sup>1</sup>

**Pregunta:** ¿A medio siglo del proceso de independencia de los países africanos ¿cuál es el balance que podemos hacer en materia política y económica?

**Respuesta:** Puede ser que sea lo suficientemente bueno como para que no resulte malo del todo o que sea lo suficientemente malo como para que no resulte bueno del todo tenemos que no es exactamente lo mismo, aunque parezca igual. Si uno mira lo negativo uno tuviera razones de sobra para considerar que, tal como se dijo esta mañana en la Universidad Central de Venezuela; África es el continente en peores condiciones para enfrentarse al famosísimo proceso de globalización de corte neoliberal en la economía mundial. Y me parece que no hay que ser un mago para darse cuenta de que uno está en esas dificultades para que resulte la respuesta objetivamente bien. Todos los continentes al sur tienen problemas pero de éstas ninguna podría quitarle a África el desgraciado título de número uno de las que más problemas tiene como consecuencia de una gran cantidad de factores históricos de los que África no ha salido nunca bien. Esta mañana les decía a los participantes del seminario, el que les di

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por el Prof. Hernán Lucena en el Centro de Estudios Latinoamericano y del Caribe. Universidad de Carabobo. 20 de julio 2000. (Última visita a esa casa de estudios y a Venezuela).

allá en la universidad, que si nos adentramos históricamente en la etapa de la esclavitud tanto en el Atlántico, en el Pacífico, en el índico o en zonas costaneras del índico en África pasando luego por la ocupación colonial de casi un siglo en algunos casos – un poquito menos en otros casos–, pasamos luego a la concepción de independencia que según Jean Kusar, no cambió la realidad de la esclavitud y los esclavos, el que una independencia concedida no es más que la reglamentación de la servidumbre. Bueno, el tipo de independencia que África recibió después de una larga lucha en la cual las potencias coloniales decidieron finalmente retirarse y en algunos casos fueron simplemente echadas del suelo africano por el esfuerzo combativo de los nacionalistas, luego ha tenido después de su liberación, cuarenta, cincuenta años después, una especie de recolonización o neocolonización del continente, precisamente por no estar propiamente en control de su soberanía, de sus recursos naturales, de sus políticas económicas, pues África ha padecido más de lo que se ha beneficiado hasta hoy del desbalance comercial, con los que dan los préstamos. Y ahí tampoco salió África bien. Y ahora aparece esta dichosa, perdónenme la expresión, globalización de signo liberal, neoliberal, que amenaza con dejar al África en una situación bastante inaceptable, pues, o bien África encaja en la globalización en el lugar y bajo la forma específica que le impone, o África queda automáticamente excluida de la colaboración mundial, de la división del trabajo internacional, de la asistencia de los países europeos sobre todo un poco menos de Estados Unidos, o sea, que se repetiría el ciclo y por supuesto los resultados concretos sobre el terreno. Y así creo que queda respondida la pregunta.

**P.–** ¿En el llamado Nuevo Orden Mundial ¿cuál es la actual situación del continente africano?

**R.–** Bien. Creo que la respuesta a esta pregunta está contenida en la respuesta anterior de cualquier manera diremos sobre todo, con la realidad interna del continente africano es muy difícil

que pueda emerger con algún éxito en esta nueva repartición del mundo, ya no es como sería quince años atrás relación con las dos grandes potencias, hasta el punto en que podía, en el caso de la Unión Soviética y del entonces campo socialista, apoyar un poco el proceso de desarrollo en ciertos países y también representaba una especie de reserva de apoyo político en caso de que Occidente hubiese pasado a un ataque desmedido a un país del sur; para esto el equilibrio y las fuerzas de entonces jugaron cierto papel de compensación, ya ni eso existe, pero no es extraño que en las discusiones sobre las finanzas en el mundo los problemas financieros y su aspectación en diferentes partes del mundo del África nadie se ocupe de hacer la evaluación de como iba a irle a África con estas nuevas corrientes financieras de política financiera.

**P.**— Iniciamos un nuevo milenio y las realidades de la crisis de tipo estructural siguen siendo las mismas del siglo XX, el llamado proceso de globalización evidencia un proceso de mayor sometimiento con una carga más intolerable y de mayor costo social para los pueblos. ¿Cómo podemos ubicar a África ante la globalización?

**R.**— Bien. Algo de eso ya lo dije, sólo añadiría desde el punto de vista de los costos de estas nuevas políticas financieras, el famoso plan de ajuste estructural, los costos del ajuste para África en el sector tan importante por ejemplo de la salud, o en el sector de la educación o en el sector de la compensación a los viejos por su trabajo y la posibilidad de que se sienten seguro en una legislación que los proteja cuando ya se hayan hecho viejos, y por ahí pudiéramos citar algunas cosas más, lo más grave es que no tenga opción para poder dirigir sus propios planes sino que únicamente recibirá asistencia financiera según su comportamiento evaluado por el Fondo Monetario Internacional el que permite indicarle donde tiene que situarse y poder esperar de ese proceso que dirige el Fondo. Si nosotros en este momentouviésemos la posibilidad de ensayar en esta búsqueda cómo andan las cosas, veríamos cla-

ramente que en el caso de África no hay otra cosa que tratar que ganar un poco de tiempo e ir adaptando el ajuste de sus propias características y tratar de que la situación internacional no siga afectándolos tan seriamente como hasta ahora, lo cual es casi un acto de prodigio. Si eso lo puede hacer el continente entonces hay que quitarse el sombrero y felicitarlos; lo más probable es que la situación tienda a deteriorarse, aunque por otra parte, en el plano del comercio mundial y en plano del intercambio mundial en otros planos, se puede decir que África está suficientemente bien situada como para no recibir nuevas sanciones: no sanciones de Naciones Unidas sino la sanción del centro coordinador del capitalismo que está en los países centrales del capitalismo; de manera que la globalización en resumen creo que es una cosa que no importa, lo que sí me gustaría aclarar, porque no se trata con esta propuesta mía, de desmovilizar y en muchas ocasiones los análisis de la globalización en su relación con el Tercer Mundo parecen una literatura que despolitiza, o desmoviliza, que la cosa está tan mal que da lo mismo hacer esfuerzo o no hacerlo, me parece que eso no puede admitírselo nadie que seriamente vea lo que esta ocurriendo en el continente y en los países que del sur en general; y seguir tratando entonces de buscar alternativas propias para el desarrollo me parece que no quedan absolutamente excluidas de las posibilidades, aunque repito las posibilidades actuales son muy limitadas.

**P.**— Partimos del criterio conceptual de considerar a la globalización como una manifestación más de neocolonización. En su opinión: ¿Cuáles son los mecanismos actuales del neocolonialismo que se le impone al continente africano en los actuales momentos?

**R.**— Les voy a hablar de los planes de ajuste estructural. El Plan de Ajuste Estructural, existe no sólo para los países africanos, existe desde hace mucho tiempo para los países latinoamericanos; por ejemplo, en los países asiáticos el Plan de Ajuste Estructural se propone fundamentalmente ayudar al país sede que ha firmado

con el Fondo ese acuerdo a adoptar una política que según el Fondo pueda conducir en un tiempo relativamente corto a una rehabilitación del conjunto de la economía, fundamentalmente en el terreno financiero, por eso es que la contribución del fondo cada año, después que se aseguran que se cumplió con lo pactado, es enviar a los países bajo convenio lo que ellos llaman la *facility*, la *facility* no es más que aquel dinero que el Fondo manda a cada país que ha firmado un convenio de ajuste estructural para tratar de equilibrar el presupuesto. Más allá de esto el Fondo hace algún desembolso cuando cuenta con la ayuda de los países integrantes y, con la aceptación del país africano en cuestión, se lanza un plan digamos de rehabilitación del comercio, o se hace un plan con el propósito de buscar inversores o inversionistas extranjeros para ayudar a la industria media, a la pequeña industria, es decir, proyectos pequeños que puedan recibir cierta tensión en función de las políticas macro del Fondo, y no hay reparos por parte del Fondo para tratar de ayudar a ese país. En sentido general, una vez dentro de los planes de ajuste estructural uno nota que después que se firman o no se puede asegurar que ahí no habrá una reconsideración sino que tanto por la parte del Fondo como por la parte de los países africanos hay derecho, cada cierto tiempo, a revisar como marcha el ajuste y a mantenerse cumpliendo los ajustes; son decisiones como ustedes comprenderán sumamente difíciles, y en donde no hay muchas alternativas sino un par de ellas que conducen a la consumación, es decir, el país está totalmente dentro del plan o adquiere una forma de subordinación o de la exclusión. Éste es el guisado de los mecanismos de globalidad.

**P.**— Posterior a la Guerra Fría y al cese de la política bipolar ¿cuáles han sido las peculiaridades de la ayuda occidental para el mundo africano?

**R.**— La primera cosa a decir es que desde el punto de vista de colaboración con el mundo africano, el Occidente no pareció cambiar de política, cuando cambió la situación en la Europa

oriental y la Unión Soviética y se desmoronó el llamado socialismo real, o sea, la política precedente es la misma política que luego siguió la banca internacional con respecto a África, lo que pasa es que como dije hace un momento, no había ya ninguna otra alternativa, no había ninguna presión que ejercer, es decir, ya no había ningún gobierno socialista al cual pedirle ayuda, entonces, los países occidentales, sus gobiernos, tuvieron el terreno libre para apretar más sobre la situación económica de África. Lo aplaudible es que quisieran apretar. Si se estudia caso por caso la situación, a mí me parece que la política final fue más o menos la misma, en términos concretos, en términos de apoyo, en términos de asistencia, en términos de ayuda; pero hay una amenaza vieja que en cualquier momento pudiera repetirse o plantearse de nuevo y es que según ciertas potencias occidentales – y lo han dicho así dentro del Fondo Monetario– habrá un momento en que la ayuda como tal comience a ser sustituida por mecanismos de colaboración y esto según el Fondo le daría más posibilidades a los países africanos en cuestión de pasar a una etapa superior de desarrollo; ellos dicen que los países africanos pueden dejar de recibir ayuda y continuar. En realidad ésta es una declaración sin fondo, al punto de que uno de los gobiernos que más tiempo hace que trabaja con África en la ayuda occidental, que es el gobierno francés, ha aclarado que no está de acuerdo en suspender la ayuda, que Francia considera que todavía con los mecanismos existentes la ayuda es indispensable, que la ayuda no se trata de un préstamo sino de una ayuda verdadera, todos los demás gobiernos no han dicho nada o se han manifestado a favor de la posición de Estados Unidos y Gran Bretaña, de ir cesando la ayuda y confiar más en la colaboración privada a través de las empresas privadas del mundo occidental, es decir, de ir pasando de la ayuda oficial a la ayuda que pueda recibir África por la existencia de vínculos comerciales, etc, con las empresas privadas extranjeras.

**P.**— La realidad histórica contemporánea de África en materia política se ha caracterizado por una dialéctica de la democracia y la dictadura, una inestabilidad del Estado africano caracterizada por una alta hipersensibilidad y vulnerabilidad institucional, en tal sentido ¿cuál ha sido el papel desempeñado por los movimientos pro-democracia y de los movimientos de liberación que hoy se mantienen en el poder?

**R.**— Es muy importante estudiar el proceso de democratización que comenzando en las décadas de los noventa se puso en práctica casi en todas partes de África y aun de alguna manera sobrevive o continua. Es importante estudiar estos procesos porque no necesariamente, en mi opinión, estos procesos de democratización están condicionados a occidente. Desde el punto de vista histórico de cómo esos procesos han funcionado, hay uno que es efectivamente un proceso de condicionamiento a Occidente, o usted lleva a cabo un proceso de democratización de las estructuras políticas en ese país o el conjunto de la liga..., etc. Se hace desprender de esto que su cumplimiento por lo tanto no es electivo, es obligatorio; si el país no puede probar que al menos ha conducido un proceso digamos electoral y que los ganadores en ese proceso electoral están sentados hoy en los gobiernos africanos, valga, esto lo que valga entonces el posicionamiento se va, pero si por el contrario, el país ese se empeña en que no tiene condiciones para celebrar elecciones y mantiene sus estructuras políticas como estaban antes, puede ser víctima de alguna de estas operaciones. Ese es el problema, esa es una cosa diferente de la necesidad de democratizar que desde un punto de vista tanto teórico como práctico prueba que se da en los casos africanos. Claro aquí hay palabras que no son gratas al oído de la izquierda tampoco en los oídos míos: democratización de la izquierda; por qué. Entre otras cosas porque creo que la izquierda se dejó arrebatar esa palabra que le es propia porque, recordando un poco la historia, desde el siglo XIX no fueron exactamente los burgueses los que arrancaron la democracia como forma de gobierno, como forma de sistema

político sino evidentemente la campaña de la primera masa de trabajadores, de ahí deriva la democracia, por lo tanto la bandera es nuestra, sin embargo, hay gente todavía que cuando oye hablar de la democratización no le molesta (aun no entiendo por qué) que la burguesía le esté tomando el pelo, que esté jugando con ellos. Por cierto, en un momento creo que en una candente discusión previa esto se mezcló con el tema del multipartidismo o el partido único. Totalmente yo pienso que una cosa es discutir sobre la viabilidad de uno de los partidos únicos de un sistema multipartidista en otros países, y otra cosa es repensar el caso de nuestra propia realidad, o sea, que para mí vincular o discernir el futuro de estas cosas está tomando un camino que me parece erróneo sencillamente; si estamos discutiendo en África el multipartidismo o un solo partido, lo primero que habría que saber es como surge lo uno y lo otro en esos países, lo cual resultaría en circunstancias concretas; voy a poner un ejemplo quizás muy emblemático: quién pudiera no desear que ya desaparecido un Mobutu Sese Seko lo hubiese sustituido cualquiera, incluso de derecha, con tal de que este señor hubiera pasado a mejor vida desde el punto de vista político; ahí hay un caso extremo pero hay otros casos no extremos que importan también, por lo tanto se trata de un debate teórico para luego proceder a una solución de orden práctico y mejorar el clima político en nuestro país que no va a ir de golpe a una revolución, que no va a entrar de golpe a un cambio político porque no tiene condiciones para eso, que es lo que pudiera ser en el caso de otras partes del mundo, a pesar de África eso es un problema por lo tanto necesitado como tema de conversación, de discusión, de debate, o de estudio quizás debiera empezarse por ahí primero, para luego pasar a su interpretación y aplicabilidad en determinadas condiciones concretas de cómo uno puede evaluar un sistema político.

Por eso digo que hay dos tipos de procesos de democratización: uno que Occidente metió en sus relaciones con estos países, haciendo depender la ayuda de la especie de certificado



de ejecución de un proceso de cambio democrático dentro de esos países; el otro es un proceso dentro de la propia sociedad africana como resultado de una incuestionable tendencia de los gobiernos africanos hacia la autocratización y burocratización de sus estructuras y sus políticas. Es fácil de entender lo que quiero decir, supongo; es muy difícil no encontrar, dentro de la política africana, movimientos de derecha, tendencia muy lejos de los intereses del pueblo, por qué; porque ha ocurrido un proceso de burocratización con el objetivo quizá de las políticas del país pero en realidad obteniendo malos resultados, un ejemplo en ese sentido es quien en una época dirigió los destinos de Etiopía: Enguistur Alemeni, que arruinó su vida política escapándose del país, que no parece una manera muy airosa para un militar después de haberse cansado de cometer errores permanentes en todos los planos de la vida social, económica y política de Etiopía, y no fue el único sino que todavía existen otros que promueven un poco más o menos los mismos costos, por lo tanto es un problema viejo, muy viejo; creo que en Cuba lo sabemos o debemos saberlo ahora, claro, porque aquí quien calla este punto como se dice obstruye la verdad; ahora si ustedes llevan esto a elecciones por ejemplo en el caso del Congo, después de muchos años en que no hubo realmente elecciones sino una suseción a su gusto, hubo un grado tal de fragmentación política interna, hubo más de doscientos partidos políticos que se habían inscrito para esas elecciones; eso desde el punto de vista del estado. Pero lo que es consecuencia de la situación anterior, es que esa fragmentación tiene que ver bastante con el tipo de gobierno clásico: si hubiese una confianza mínima en el gobierno en plaza no se inscribirían doscientos partidos políticos pues por muchos grupos étnicos que hayan en el país –porque hay muchos– no es necesario que para cada uno de ellos haya un partido o grupo político.

Pero yo creo que el papel desempeñado por los movimientos pro–democracia, por los movimientos de liberación que aún se mantienen en el poder hoy, sigue siendo importante pues no es que lo hayan hecho muy bien que digamos o como hubiésemos

querido ahora, pero sí siguen teniendo un papel relevante hasta ahora.

**P.**— ¿Qué efectos ha tenido la etnicidad politizada en las relaciones de poder y mando en el África subsahariana hoy?

**R.**— Siempre la etnicidad ha estado de una u otra manera presente en las luchas políticas de África, es casi inevitablemente por la razón fundamental de que cualquier país africano tiene una o más etnias diferentes o contiene una o más etnias diferentes en su ser, por lo tanto llegar a ese continente y ver que hay problemas étnicos es descubrirse sin terreno porque no podría ser de otra manera. Vamos a hacer el gráfico de siempre: imagínese que éste un país africano cualquiera, por lo tanto eso quedó “resuelto” por la independencia y al día siguiente ya había problemas porque cualquier grupo étnico podía reclamar un territorio mayor por su relación o por sus parientes del otro lado de una frontera, etc., etc. Pero sobre todo por el hecho de que dentro ese país habían una proliferación de grupos diferentes, o sea, diferentes no es que no estuvieran unidos. En África no es lo segundo es lo primero: no se trata de que la gente no se quiere unir, eso es una interpretación absolutamente gratuita en África, de lo que se trata es que si no se han unido nunca es porque pertenecieron a unidades diferentes. Entonces cómo usted le va a pedir a la gente que se una, porque llegó tal o cual potencia colonialista europea y ocupó el territorio, pero dentro de ese territorio había etnias con distinto nivel de desarrollo, grupos que se regían más por costumbre que por objetividad, o bajo jefatura tribal, incluso existían algunos reinos que ya tenían un nivel de desarrollo un poquito más complejo, en fin, muy difícil era que todo esto que es diferente convergiera en un punto para expulsar al colonizador. Sí uno dice esto en vez de decir lo que yo dije creo que se subestima la capacidad africana para responder al colonizador, lo que no se puede dictaminar muchísimo menos desde este lado del atlántico, cómo debía haber sido eso, porque cuando se luchó contra Batista en nuestro país los colegas que me acompañan podrían decir muchas cosas, pero

no nos hubiese gustado, supongo que a los venezolanos tampoco. Entonces hay que tener propiedad al hablar así como se evitan malos entendidos, ahora si uno habla como le da la gana manejando categorías científicas uno se confunde y confunde a los demás y hace pasar a los pueblos africanos como gente que no se puede para librar combates contra el imperialismo. Desgraciadamente hay que aprender científicamente ciertas cosas, entre otras, la estructura social de un pueblo, ésta, su etnicidad hoy por hoy, tiene más importancia como factor político que la lucha de clase; lo que pasa es que la lucha de clase en este caso no aparece nítida como si fuera en un país del Occidente, si fuera en Occidente habría nitidez porque fue allí donde se establecieron estas distinciones en África. Es inevitablemente la etnicidad o la presencia de los grupos en diferentes combinaciones, etc. En la medida en que el país va dotándose de otra cultura política que sea un poco más universal no es raro que uno encuentre la posibilidad de la suplantación o la subversión de las etnias por las clases sociales pero eso ya depende del mismo movimiento en desarrollo.

**P.**— Las recientes masacres resultantes de los conflictos étnicos en el caso de Ruanda y Burundi, el conflicto Utis y Tutsis para Occidente representaron conflictos raciales sin importancia crucial. A pesar de las víctimas calculadas en más de un millón de seres humanos, no hubo intervención directa de los grandes países industrializados, sólo se manifestaron declaraciones formales y llamados protocolares para un cese del conflicto por parte de los organismos internacionales. Al respecto ¿qué observaciones hay del papel desempeñado por la ONU ante estos hechos y otros similares, por ejemplo Sierra Leona y Liberia?

**R.**— Con esta pregunta yo me extiendo bastante. Porque lo más importante es que la persona que la hace parte del concepto importantísimo de que puede ocurrir hoy en día una realidad crítica como una masacre o un genocidio en África y para evitar esto no hay una acción occidental evidente. Entre otras cosas porque

– hablando un poco fuertemente a Occidente y me importa un bledo– África no representa un lugar estratégico para Occidente; aunque si lo sea, para algunas políticas concretas, sobre todo para Francia, Gran Bretaña, Bélgica (que está haciendo mucho) y sobre todo para los Estados Unidos que ahora bajo Clinton tienen una política africana más parecida a lo que es una política, aunque claro cuando dentro de unos meses Clinton salga, y entre otro, yo no podría decir esto mismo porque ustedes saben que los norteamericanos por regla general cuando uno va a obtener con ellos algún tipo de acuerdos y eso está haciéndose un poquito después de las elecciones, dicen sí, pero hay que esperar porque el nuevo gobierno todavía no se ha asentado bien en el poder y si uno va a hacerlo en otro momento le dicen ¿porque no esperas a que lleguen las elecciones que están allí al doblar de la esquina?; el problema es que siempre es difícil con ellos. Ya que dije esto ahora viene al caso una cosa bastante interesante y es que de todos los gobernantes norteamericanos que he visto meterse en la actual África, ha sido Clinton el que ha tenido más visión. Puede haber demagogia, siempre la hay si viene de ellos, puede haber mal interpretación de algunas cosas, puede hacer –y lo más importante– una evaluación mala de cuánto puede servirle a África la libertad de comercio, una libertad bien curiosa porque como funciona en las dos direcciones uno se comerá al otro inevitablemente, pero bueno; puede en sí mismo plantear las cosas en términos de que África tenga más mercado para sus exportaciones que son poquísimas además. Esto por lo menos lo saca a uno de la terminología y de la retórica de los presidentes norteamericanos anteriores ese no era el caso del pobre Carter que sí tenía una actitud decente con respecto por lo menos al comportamiento de los africanos y a los intereses políticos de los africanos. Pero bien; el problema es que en realidad hay pocos intereses (dice el autor de esta pregunta), que en sentido general hay poco interés de Occidente en África al punto de que algunos gobiernos africanos –y lo han dicho públicamente y con bastante cinismo– preferirían que se ocuparan un poco más de ellos. Sin embargo, hay unos gobiernos que se ponen descontentos

porque no se les da atención y hay otros por ejemplo que ya no admiten discutirles préstamos porque están tan mal y en tan malas condiciones que sólo aceptan donaciones como los países de los Grandes Lagos orientales. Ahora pregunta aquí el autor finalmente ¿qué observaciones haría Ud. al papel desempeñado por la ONU sobre estos hechos y otros similares, por ejemplo Sierra Leona y Liberia? El papel jugado ya se ha discutido tantas veces: hasta donde sirve la ONU y para qué sirve la ONU que da pena continuar esta discusión; realmente yo creo que las operaciones de la ONU con el propósito de tratar de mantener la situación de paz o de un alto al fuego en una serie de conflictos armados, luego de monitorear la situación y poner determinadas fórmulas de solución no para que el país resuelva sus problemas sino para que el país esté en condición de ir posteriormente a la solución del problema. Esa política de la ONU tiene un grave problema para poderla aplicar, para poderla poner en ejercicio, y es que la ONU misma no tiene muchos fondos que digamos y los miembros de la ONU no aplauden por estas decisiones de Kofi Annan sino que por el contrario hacen lo imposible para que no se plantee un caso de intervención humanitaria. Ustedes pueden pensar que ya en Europa lo hicieron y que sí lo hicieron en Europa lo van a hacer en otras partes, puede ser que entonces yo este equivocado. Pero yo pienso que en el horizonte no está probablemente ninguna posible intervención norteamericana en África porque estando la política de tipo humanitario en determinados puntos africanos, ahí hay crisis actuales en una serie de puntos y se menciona Sierra Leona, pero está el Congo central, está el caso de Turquía y hay otros conflictos que han pasado a un segundo nivel pero siguen siendo muy importantes como el del sur de Sudán, etc, etc. En ninguno de ellos creo yo, los americanos están preparándose para convencer al resto de Occidente y utilizar a las Naciones Unidas en una intervención de las llamadas humanitarias; en todo caso me parece que actualmente no están en esa situación.

**P.**— ¿Cuáles son los principales problemas de la calidad de vida en la África de hoy?

**R.**— Terrible. Son muchísimos: son las pandemias, son los fenómenos naturales, el regreso de enfermedades que se habían ido y volvieron como el cólera y la malaria, que es la enfermedad número uno, porque le da a todo el mundo y repito la malaria es la más grave de esas epidemias por esa razón; sin embargo, el pobre médico colombiano que descubrió el pombo no tiene recursos para ponerlo en práctica. Bueno otro problema para la calidad de vida son los conflictos armados que no propician un clima que pueda ayudar a mejorar la calidad de vida en África, parece que eso es casi de pura lógica, como tampoco favorece esa situación la pobreza transformada sistemáticamente en hambre. En esas condiciones no hay que hablar de calidad de vida, casi no hay vida; no se extinguirá la especie, estoy seguro de eso, siempre nacerán más de los que mueren. De todas maneras este círculo infernal por los momentos no se sabe como pararlo. ¿Qué otros problemas habría? Bueno hemos mencionado la pobreza, Occidente está obsesionado con la utilización de un neologismo ahora que es la gobernabilidad: digo neologismo porque en la vida de estudiante y posteriormente en la vida de graduado yo no había topado con esto, o a lo mejor fue que yo no me ocupe de ponerme bien al día, pero la gobernabilidad — me enteré recientemente gracias a un accidente— se llame como se llame, no se puede esperar buen gobierno de países en esas condiciones independientemente de las buenas intenciones, hay una serie de realidades como suele decirse objetivas que le quitan el aliento a cualquiera, es casi la vida en la mera supervivencia. Realmente creo que éstas son las características de la vida africana actual.

**P.**— ¿Cuáles son las principales limitantes económicas de África para incorporarse a los procesos de intercambio planetario?

**R.**— Esta pregunta está respondida al principio, es decir, son problemas que no se pueden solucionar de hoy para mañana por

lo tanto África está peor que otro continente cualquiera en el llamado proceso de globalización.

**P.**— ¿Qué papel se le asigna a la OUA en el futuro inmediato, a las políticas de integración, a los conflictos entre los Estados-nacionales y a la resolución de los problemas africanos como bloque continental?

**R.**— Todas estas cosas mencionadas: OUA, políticas de integración, bloque continental son buenos deseos poco prácticos, por ejemplo la OUA en cuanto a los conflictos africanos si no hace las cosas con apoyo de las Naciones Unidas no puede hacer nada prácticamente, ni siquiera labores de monitoreo de las zonas en conflicto. A veces la OUA no lo hace y lo hace la ONU directamente — aunque eso es cada vez menos así—, pero todo depende de los que mandan en este mundo, entonces no hay mucho chance de que estas cosas se hagan. Pero por la parte africana, hay una iniciativa interesante que es la de los procesos de integración regional y subregional; por ejemplo, en el África meridional los 15 países que están entre Congo arriba y Sudáfrica al sur, y los océanos; allí hay unos 15 países integrados en la llamada Conferencia para el Desarrollo de África meridional la SADC, es el grupo regional más activo en términos comparativos. Hay en el África occidental uno que empezó a vivir antes del SADC pero que no tiene ningún país fuerte tal como lo es Sudáfrica que juega un papel de potencia subregional, algunos pudieran decir ahí está Nigeria, pero hoy Nigeria está para que la ayuden, Nigeria es un país fuerte en el sentido potencial, es un país fuerte en el sentido militar, en Nigeria ojalá fueran tan fuertes, ojalá tuvieran otras manías que la de estar interviniendo a cada rato donde les da la gana. Pero es así como hacen, en Nigeria son muy caritativos, pero Nigeria no puede con esa misión aunque haya hecho la parte central de ese trabajo durante muchos años, porque no hay fortaleza ni la costumbre de intercambiar en un plano más o menos de igualdad como sí parece que se hace en el

África meridional y tampoco hay un extra que desee colaborar con ese empeño, como sí lo hay en el caso del SADC, porque en el SADC participan como observadores una serie de organismos internacionales y de países centrales del sistema capitalista que demuestran que en términos económicos a ellos si les interesa el potencial del SADC. No así en el África occidental que es una zona bastante pobre – excepto Nigeria desde el punto de vista de recursos– y con muchos problemas, choques entre los países y esta historia dramática, terrorífica que comenzó en el noventa y uno en Liberia un país poco conocido en el mundo, y luego de Liberia siguió Sierra Leona y parece que no para, Liberia pudo recuperarse después de siete años de guerra e incluso celebrar elecciones y salió como presidente con gran votación el jefe más importante de los movimientos guerrilleros. En el caso de Sierra Leona que en este momento, según las estadísticas más recientes, es el país con peor índice de desarrollo del mundo, junto con Níger, Etiopía. Sierra Leona está de último, en el fondo, y en Sierra Leona hay una cantidad de bancos que en su conjunto están con el gobierno de Sierra Leona que no pasa de ciertas cuerdas en la capital en su movimiento, quiero decir, en el gobierno hay algunas embajadas pero no ocupan siquiera el ámbito de la capital y en segundo lugar está un movimiento disidente dentro del ejército que tiene cercado a ese gobierno y en las partes del ejército que permanecen fieles a él, hay tres contrincantes, pero además de esto hay grandes villas de un esferial guerrillero, término que nosotros en América Latina utilizamos casi exclusivamente para determinar tipos de movimientos políticos y no para cualquiera que se meta en la selva – yo diría que es algo así como los senderistas si alguno tiene simpatía por los senderistas me perdona–. En Sierra Leona por lo tanto uno puede esperar que la situación se ponga peor y eso es una especie de reacción en cadena porque ha habido problemas en la Guinea Bissau que parecen resueltos pero nadie sabe si vuelven otra vez a surgir, ha habido problemas dentro de Burkina Faso con respecto a aquella parte de la población que se traslada



cada año a trabajar en los países vecinos sobre todo en Costa de Marfil, porque lo único que puede exportar Burkina Faso es mano de obra ya que no tienen absolutamente más nada que exportar, viven casi de la caridad pública. Ahora una parte de Senegal en la Provincia de Kasamansi reclama su separación en términos del reclamo al derecho de la autodeterminación, pero en realidad se trata de un fenómeno de cesionista y así hay una situación en el África occidental que indica que no se puede esperar que la integración regional prospere en esa zona del continente africano.

Hay otras integraciones o propósitos integradores, por ejemplo, en el África oriental que no avanzan mucho porque también hay conflictos pero sobre todo porque la zona es bastante más pobre comparativamente que la de África meridional; no hay ni un solo país, quizá a excepción de Zimbabwe, que no tenga grandes pruebas internas de casi guerra civil que puedan ejercer un papel protagónico dentro del esfuerzo integrador como es el caso de Sudáfrica dentro del África meridional o incluso Nigeria un poco dentro del África occidental pero así no ocurre en el caso del África oriental.

**P.**— ¿Cuál es el comportamiento del Nacionalismo Político Africano a medio siglo de independencia?

**R.**— El que hizo esta pregunta está muy de acuerdo con el Nacionalismo Político Africano porque todo lo ha puesto en mayúsculas, eso es como para que el que habla se vea influido por esta preponderancia... Bueno, el comportamiento del nacionalismo político africano a medio siglo de independencias me parece que podría querer expresar, creo yo, el proceso histórico de los primeros padres de la independencia para acá, con sus movimientos iniciales, aquéllos que lograron la independencia; me parece que los padres de la independencia que están casi todos enterrados, si acaso queda uno o dos — queda Sikaunga y algunos más por allí, los demás han muerto todos —, hicieron todo lo posible y creo que lograron más de un éxito general, yo creo que si algo debe

respetarse en África es la conducta política de los forjadores de la independencia nacional, yo creo que aparte de cualquier tipo de segunda idea o de segundos pensamientos, perdón, sobre este asunto no se puede dejar de contemplar este primer paso como el paso importantísimo que no debe ser revertido y que algunos quieren revertir; porque yo pienso que independientemente de los problemas que existen en algunos países –problemas causados por la división territorial arbitraria de Europa– es preferible esa frontera que otra, por lo menos en este momento sí, por cierto casi todos los casos serían injustificados porque son fronteras arbitrarias, son fronteras absurdas como dije hace un momento y los pueblos en la frontera misma sufren, padecen de mil maneras distintas sobre todo en el plano de la psicología social de la psicología de grupo, ustedes saben lo que es que aquí había un solo grupo y el colonialismo de derecha impone una frontera y ahora viene otro grupo que derivaba de éste y fue originado acá y son parientes lo cual desde un punto de vista, incluso desde las ideas permanentes de la época precolonial del África precolonial se ha roto la continuidad en la psicología de la gente, en las creencias de la gente en rendir homenaje a sus patrones, en apoyar sus criterios religiosos o su religiosidad, etc., etc., etc. O sea que no debe quedarse como está, pero entonces si vas a rectificar las fronteras creo que sería realmente terrible. Ahora volviendo al nacionalismo político, yo pienso que eso no fue lo único que se logró con la independencia sino que en buena medida sirvió de amortiguador para las relaciones entre África y el mundo. Creo que la colonización había sido una brutalidad y una arbitrariedad y ahora había por lo menos que respetar la independencia de los africanos; digo eso porque hay una tendencia en ciertos sectores de la extrema izquierda del África que de descalificar la independencia, yo pienso que ahí se hizo lo que se pudo y se sigue haciendo lo que se puede; sin ser retórico, lo que han realizado en cuanto a lo económico, al papel de los capitalismo nacionales y por ejemplo en el caso del modelo sudafricano yo pienso que hay

un cierto desarrollo en lo que llama el autor de la pregunta un nacionalismo económico o sea de los procesos modernizadores que llevaron a las colonias liberadas o independizadas en los años sesenta a un tipo de modelo económico bastante abierto que cree la posibilidad de crear una industria para un mercado interno y asegurar ciertas exportaciones, pero el modelo, si es que lo era, era en todo caso una constante en toda África y el Medio Oriente y en el mundo asiático de aquel entonces no ha jugado un papel como el esperado porque la modernización dio paso a una serie de políticas poco pensadas según las críticas de todas las corrientes, sobre todo las corrientes de los dependentistas o de los que hablan del desarrollo dependiente; hubo tal grado de confianza utópica en estas políticas, que los países hoy tienen que pagar muy alto por ese error, por lo menos me estoy refiriendo a los casos de las empresas estatales en las que se suele basar algún tipo de socialismo o de régimen social en el mundo subdesarrollado, y es una pena porque es muy difícil encontrar industrias estatales que sean viables, que sean rentables desde las estadísticas; dentro de África existen ya estadísticas bastante buenas que demuestran que la privatización puede ser en determinados momentos si sigue coexistiendo con las empresas estatales el mejor camino, desde el punto de vista económico, a una salida momentánea, es decir, la privatización no se puede ver solamente como la consecuencia de una imposición occidental, es también resultado de esta no viabilidad de tanta empresa estatal en el continente africano; si la situación entonces es esa y se ha venido practicando o proponiendo un modelo —para el desarrollo económico— de economía mixta que creo que es lo que se puede hacer en África francamente o entonces habrá que ver como se sale de algunas de estas empresas estatales que están efectivamente viviendo sólo por la ayuda que les brinda o el subsidio que les ofrece año tras año el centro del Estado. Me preguntaban antes que cual es el modelo sudafricano, el modelo sudafricano es el modelo del único país fuerte de África exceptuando a Egipto, Sudáfrica es esto sobre

todo por la economía que el *Apartheid* instaló allí durante su vida, por lo tanto a la hora de desracializar el poder político las cosas avanzaron con bastante rapidez pero se trataría ahora de desracializar el sistema económico, ya estas son camisas de once varas, porque simplemente el modelo económico del *Apartheid* no previó para el futuro una posibilidad de un gobierno de los africanos o los negros, previó para estar allí hasta su desaparición por lo tanto hay que hacer una especie de reconsideración desde el propio Comité Sudafricano hasta que punto Sudáfrica podría entonces hacer un tipo de colaboración económica más a tono con la nueva situación pero desgraciadamente no es esa la situación, es decir, la economía sudafricana aún se comporta, como si fuera una economía blanca, manejada por los blancos quiere decir en los mismos términos en que se relacionaron internamente y en los mismos términos en que se relacionaron con el exterior, con su zona natural.

**P.**— Cuba y Brasil han privilegiado históricamente las relaciones con África. ¿Cómo ve usted la perspectiva de esas relaciones en su conjunto: es decir, América Latina y el Caribe?

**R.**— En primer lugar no se trata de la misma forma de privilegiar históricamente relaciones, lo que estoy es separando un caso del otro; porque Cuba lo ha seguido haciendo hasta el día de hoy y Brasil no lo ha seguido haciendo como parecía que iba a hacerlo a principio de los años sesenta, Brasil sigue siendo importante económicamente en África, claro, pero desde el punto de vista de la influencia —no la influencia que había de Brasil en África en los años setenta y ochenta— Brasil ha vuelto a una cierta retirada del área, va a privilegiar algunas relaciones pero no todas, por ejemplo como es de esperar con las antiguas colonias portuguesas, etc., en cuanto al conjunto de América Latina a mi me parece que salvo estos países mencionados, hasta donde conozco en América Latina se sabe poco y se relaciona como conjunto bastante poco también con el mundo africano, creo que no debiera ser así sobre todo por

razones políticas y culturales. En cuanto a las razones económicas no me atrevo a opinar, no quiero opinar simplemente por buena fe; porque a mi me parece que la respuesta en economía debe ser de otro tipo por eso no me atrevo a jurar en el plano económico pero sí en el político y en el cultural creo que es un error ese tipo de actitud frente a África que en América Latina existe como promedio no sólo en sus gobiernos sino a nivel de sus sociedades, de su gente; en mi opinión yo creo que se debe rectificar o se debe hacer más que una rectificación de lo que se ha hecho o de lo que no se ha hecho, una rectificación de cómo se conciben estas relaciones, porque si uno no cree en eso no creo que deba buscar nada en África, yo creo que la relación con África pasa por una etapa en la que debe dominar la compañeridad porque del otro lado los escépticos (que son muchos) hacen comentarios a veces hasta graciosos, leí esta mañana y les repito una anécdota muy corta de un amigo argentino que yo tuve en ese país, precisamente cuando se entero que yo trabajaba en África me dijo: chico pero si África es mejor entregarla a la Cruz Roja Internacional...!, es buenísimo el chiste, como chiste es buenísimo pero es humor negro, le dije; en todo caso esa es la realidad que me parece que existe, por cierto no descuento a Cuba: en Cuba uno encuentra una emersión de prioridades, el gobierno nuestro, el gobierno cubano es un gobierno que practica la solidaridad con África de verdad, y a costos altos, ahora por ejemplo en el campo de la medicina –el énfasis me lo perdonan pero es que es verdad– no estoy hablando porque es más bonito decirlo, pero el gobierno revolucionario de Cuba cree en esto, y cuando uno cree en la ayuda lo hace, sin embargo, nosotros los que investigamos, los que damos clase, los que escribimos lo que hacemos decimos muchas cosas más, no somos a veces tan coherentes; y a veces uno encuentra algunas realidades desagradables, porque este pobre argentino que me lo dijo, fue franco por cierto, siguió después estudiando el área y parece que mandó la copia de su tesis allá donde yo estaba en África, pero en estos momentos, no me parece que hacemos menos

de lo que efectivamente podemos hacer, yo no estoy hablando de inventar el papel o de inventar una máquina de escribir, mucho menos una computadora, la revista nuestra del centro que yo les dije hace dos años que no sale y no es por culpa nuestra; pero no hay el mismo grado de interés que en otras áreas aparentemente, esta crítica la hago con toda responsabilidad y es estrictamente mi criterio personal, en las ciencias sociales nuestras dedicarse al estudio de África es la mejor manera de perder el tiempo por el momento; porque mis colegas de las ciencias sociales tienen poco tiempo para el continente africano y ellos me contestarían si estuvieran por aquí: yo investigo lo que me da la gana; O.K. el problema es que “el me da la gana” no es sólo un desdén por África sino por nuestra propia sociedad, por nuestras propias culturas, por nuestra propia integración nacional y éste es un país mestizo, éste es un país de cultura mestiza y es obvio que el mestizaje sólo puede ser en nuestro caso entre españoles y africanos. Entonces, cómo no va a ser importante para las ciencias sociales de nuestro país, trabajar la cultura en esa dirección; en algunas partes se hace, por ejemplo – y no es una propaganda– en Santiago de Cuba, un festival anual dedicado al Caribe que es una vía de conexión con África, que es una actividad con importancia dentro del Caribe y por su puesto dentro de Cuba y en lo cual me parece que sirvieron no solo los recursos que ellos tienen, sino que tienen maneras muy buenas e imaginativas de buscar apoyo en otras partes de Cuba y fuera de Cuba; ahora repito desde el punto de vista del interés de los sectistas sociales cubanos hay déficit y yo creo que eso es algo que puede ayudar porque no todo el mundo les brinda una mano a los africanos para descubrir o investigar su propia realidad; ahora los médicos cubanos que están trabajando en países que son de los peores desde el punto de vista de ingreso anual algo podrán tal vez en ese campo, pero yo creo que junto con los médicos están los científicos sociales, de alguna manera, claro, no vamos a curar vidas pero vamos a enderezar entuertos, vamos a tratar de quitar ciertos prejuicios, no me refiero al prejuicio racial, ese siempre si

lo hay es pequeñito, me refiero al prejuicio de para qué vamos a estudiar África, qué tiene que ver África en estos momentos con nuestros problemas que son mínimos, yo creo que eso es una actitud mala científicamente hablando, porque si ese está diciendo eso no estuviese en Cuba, no estuviese pasando por las necesidades nuestras actuales yo lo entendería pero si ese es un cubano pues sabe todo esto que yo estoy diciendo y mucho más y es su propio problema, no se trata de un problema extraño a la realidad nuestra sino que es un problema que es parte de la realidad nuestra.

**P.**— ¿Cree usted en la necesidad de convocar en los actuales momentos una cumbre de jefes de Estado entre África y América Latina?

**R.**— Yo pienso que no. Yo no creo que esto sea posible, ojalá lo pueda ser. Una cumbre de Estado entre África y América Latina —por cierto esto lo dijeron dos africanos que vinieron a Cuba que a ellos les parecía que eso era posible y deseable— a mí me parece que en las actuales circunstancias no hay nada que nos permita apreciar esa posibilidad; lo que quiere decir por supuesto que no esté en contra de la idea ni mucho menos, pero yo creo que desde un punto de vista realista hay una serie de organismos internacionales en los cuales estos gobiernos están implicados pero por tiempo casi indefinido desde la famosa cumbre del 2000 que no hacen muy factible una propuesta como ésta.

A mí me parece que esto ha sido improvisado por lo tanto su valor creo que es bastante reducido. Eso no es para que ustedes me contradigan, ustedes podrían decir no esta bien pero yo sé que así no es, yo sé que esto debía ser con un nivel de seriedad alto. A mí no me gusta improvisar y a veces la improvisación me lleva ha cierto énfasis que puede parecer desmedido en ciertas cosas. De cualquier manera después de eso hay otro problema, es que nosotros tenemos en mi centro de investigación una división del trabajo y una parte de ella se ocupa del Medio Oriente y yo me ocupo del África subsahariana.

Ayer en Caracas estuve a punto de sucumbir porque no había quien dijera dos palabras con respecto al Medio Oriente. Yo ya estaba ahí y la directora de la Facultad insistía y afortunadamente la Cancillería suspendió la actividad 15 o 20 minutos antes, yo respiré; porque con respecto al Medio Oriente no sólo no lo toco de manera directa en mi trabajo sino en sentido general por supuesto que sé cómo andan las negociaciones en este momento. Pero hay otro problema; y es que nosotros tenemos un volumen de información sobre el Medio Oriente en orden que no se compara con el que tenemos con África subsahariana, por eso lo que parece fácil se puede enrollar también por el exceso de información. Cómo yo sigo viviendo en las cavernas y no he llegado hasta Internet, yo les puedo asegurar a ustedes que yo prefiero no tener tanta información al día porque para mí la información es la que me mandan las revistas especializadas que es la que ya viene más o menos tamizada cuando llega a mí está en mejores condiciones creo yo, por eso es que no quisiera hacer una cosa que va a ser superficial pero si no lo hago algunos amigos míos, algunos camaradas de aquí me van a ver como no me gustaría que me vieran; por lo tanto voy a dar mi opinión general pero a base de preguntas.

**P.**— Éste es un público muy joven y en nuestros países latinoamericanos hay una figura que vive en la memoria o en la conciencia colectiva de la juventud latinoamericana eso es indudable y tú trabajaste con él, lo conociste y fuiste de los que lo recibiste en África cuando ya tú estabas en África y él llegó en gira. ¿Qué le pasó a Ernesto Che Guevara culturalmente —no militarmente— en África?

**R.**— La verdad es que ésta va a ser la primera vez que trato de mirar a ese evento, desde esa óptica. Lo más que puedo dar es impresiones, entonces, hubo en una ocasión yo recuerdo una conversación entre diplomáticos africanos en Dahowi, lo que hoy es Benín y fue aproximadamente en febrero de 1965 —hace ya



bastante tiempo— y en esa discusión el debate era sobre si hay o no civilización en África, sobre si hay o no señales civilizatorias en África. El Che participó en esa reunión de una manera sumamente sobria, en pocas palabras yo voy a decir que él suponía por lo que veía de la presencia de la cultura pero que con los elementos civilizatorios no le era a él fácil detectarlos por supuesto yo lo que estaba era oyendo, porque yo mismo no estaba muy seguro de lo que iba a decir, los que discutían con él le plantearon que claro, que sí, que cómo no iba a ver civilización en África, entonces él quizá por lo tajante del contra— ataque se retiró de la escena y se fue a dormir. Pero yo creo que eso revelaba un problema, lo digo porque no es que lo haya dicho el Che —eso no es de radical importancia— sino porque ése es un elemento casi permanente de la discusión. Lo de la cultura es indiscutible que se sale de la problemática rápidamente, todo pueblo tiene su cultura y me parece que ahí es donde hay que discutir: cuáles elementos de la cultura son contribuyentes al desarrollo de la cultura misma y cuáles no, y ahí encontramos los aportes, no del Che sino los de Amílcar Cabral. Recuerdo una frase que para mí es la más valiosa dentro del movimiento de liberación nacional en África y además valiente porque no he visto repetírsela a los otros dirigentes que conocí en África. Cabral escribe en el año 72 un ensayo para la ONU, para la UNESCO que se llamó *La Cultura como arma de liberación nacional* y dentro de ese ensayo tiene por alguna parte de él, una frase inolvidable: el primer deber —dice Cabral— de una cultura es hacer su propia autocrítica, y eso me parece muy importante, es decir, no se está señalando la cultura como ya es tradicional como si cualquier cultura pudiera servir para liberar un pueblo; por cierto que en esa época ocurrió algo muy importante, y es que un pueblo manejó muy acertadamente su cultura —y no estoy hablando de Cabral porque Cabral no lo pudo hacer lamentablemente— y logró no sólo con la cultura un éxito para mí mundial, extraordinario y que durará en la memoria de mucha gente —incluida la mía durante mucho tiempo— que fue el pueblo

vietnamita; yo creo que ahí sí hay una utilización racional aunque en un lenguaje que no parezca tan crítico como el de Cabral, o sea que él piensa que el primer deber de los pertenecientes a determinada cultura es hacer su propia autocrítica cultural no es en la autocrítica de que se equivocó, no. autocrítica cultural y sólo en la medida en que se sea capaz de hacerlo se está en condiciones creo de enfrentarse o contribuir con el mundo entero; yo creo que eso es absolutamente necesario y novedoso; pero todas estas cosas no ocurren así en medio de la alegría de nadie, estas cosas son difíciles de asumir, pienso. Lo que es inadmisibles es simplemente que una visión torcida de ciertos elementos de la cultura sean defendidos a ultranza simplemente porque pertenezcan a una cultura, y ya eso me parece a mí que a nivel internacional debe ser cada vez menos la situación, yo pienso que hay que tener gran valor para poder efectivamente practicar esa sugerencia de Cabral pero en todo caso es evidente que dentro de cualquier cultura hay cosas que no son como para preservarlas, sin embargo por rutina, por muchas cosas, no las tocamos las dejamos ahí y no los tocamos. En esa época también se hablaba con respecto a los problemas de la integración de estos países porque ya se pensaba en la unidad y estas cosas, ustedes verán después lo que el Che hizo que está publicado además en un libro el año pasado o el antepasado, y el año pasado se publicó otro libro que creo que es el complemento de ese, que está escrito por el compañero Enrique y un grupo de participantes en esa contienda que era a lo que se refería hace algún momento él y en esos libros se aclara bastante cómo esas cosas se dieron, como nuestra gente en pleno combate en el Congo, no en pleno combate pero sí en acciones de ese carácter o entrenando, combatiendo fue cómo se pusieron en contacto con esa necesidad, con la necesidad de la unidad por lo difícil de lograr la unidad en esas condiciones, yo creo que eso también tiene que ver con los factores culturales yo pienso que allí no hubo posibilidad de integrar a aquellos combatientes de manera directa, a los Cubanos que estaban allí, se demuestra entonces que hay diferencias

culturales que se toman en consideración, se demuestra entre otras cosas que se puede evaluar mal las consecuencias de una determinada contienda, entre otras cosas por no haber hecho un análisis previo o por no estar en condiciones de haber hecho un buen análisis previo. A mí siempre me parecerá que mejor que rectificar un error es rectificar la concepción de las cosas, importante es rectificar la concepción que uno tenga de esto o de aquello. Yo me considero tan culpable como cualquiera de vosotros incluso los combatientes de no haber pensado por donde debía haber estado, culturalmente hablando, aquellos pueblos, yo creo que para eso no habría que ser demasiado inteligente pero si habría que tener una experiencia que ni los combatientes nuestros ni los que los ayudábamos o asesorábamos que estaban en las misiones teníamos, había mucha ilusión y por la ilusión cualquiera puede ir, incluso nosotros, en la búsqueda de cualquier cosa, pero hay momentos en que la ilusión tiene que ceder terreno a la objetividad y quizá cuando ya eso ocurrió ya era un poco tarde, ahora de cualquier forma si uno lo viese un poco más en el orden político general como dice uno de los dos libros éstos (no sé si quien lo dice es el Che), parece como si se hubiese completado finalmente el ciclo que se inició con los porque lo que se estaba buscando, era básicamente que las colonias portuguesas de Angola y Mozambique ayudaran al movimiento del Congo por lo menos a cambiar al déspota Kabila y desracializar a Sudáfrica y liberar a Namibia y todo eso se cumplió, no estoy diciendo que los cubanos lo hicieron en cada lugar, sino fíjense ustedes y no por casualidad a los veinticinco años aproximadamente de los primeros problemas de las brigadas del Congo se produce un cambio en la región que de ser la más conservadora, ha pasado a ser algo así como la madre proa de un posible desarrollo independiente africano como prueba la realidad sudafricana en primer término y en menor medida los otros países engarzados en este SADC del que yo hablaba hace un momento.

**P.**— ¿Por qué Mandela interviene en Lesotho?

**R.**— Lo de Lesotho se entiende porque todavía los mecanismos de todo tipo incluidos políticos y militares de esa parte de Sudáfrica, se siguen moviendo casi de manera automática con respecto a los países del antiguo cordón sanitario de la Sudáfrica del *Apartheid*. Mandela ha intentado un desmontaje de esta situación poco a poco porque al mismo tiempo podrían haber problemas desde Lesotho contra Sudáfrica, es decir, Mandela se la estaba jugando de alguna manera en esa época en esa decisión y decidió que tenía que proteger a Sudáfrica creo que casi todo el mundo hubiera hecho eso porque además no era claramente contra Lesotho, era contra la facción históricamente equivocada dirigida por el Rey y a favor digamos de los elementos del gobierno que tenían la mayoría de la población y que sólo querían asistencia militar. De cualquier forma repitiendo lo que dije antes éste era un problema muy delicado y Mandela se la jugó. Con el tiempo esto ha demostrado que Sudáfrica puede seguir haciendo estas cosas pero no las va a hacer de manera abierta, ni frecuente, la mejor prueba es que todo el mundo se metió —como dicen los orientales: Juana y su hermana— en el rollo del Congo democrático el Congo de Kinyasa, excepto Sudáfrica, Sudáfrica prefirió usar su capacidad mediadora, que la tiene, en la región para tratar de encontrar por lo menos un cese al fuego entre Kabila y sus adversarios, entre los que apoyan a Kabila y los que apoyan a sus adversarios que son en total más de siete ejércitos profesionales, unas cuantas ramas militares de señores de la guerra y en fin casi todos en esa región.

**P.**— ¿Qué representa para África Patricio Lumumba?

**R.**— El problema es que hace demasiado tiempo que Lumumba murió. La memoria histórica de los pueblos africanos en los últimos treinta o cuarenta años, yo me imagino que debe guardar todos los días una buena cantidad de sí misma, es decir, hay una cierta incapacidad de apreciación de valores del pasado por

la enorme frustración de la situación del presente, y hay por lo tanto una subestimación de símbolos –como el que tu acabas de mencionar– de valor bastante más profundo en aquella época de su asesinato. Yo creo que por lo tanto él juega un papel simbólico y está bien conocido me parece que en general, por las masas africanas y sobre todo en el Congo respetan en general a esta figura pero no creo que se corresponda con su importancia real al momento en que lo asesinaron porque desde el punto de vista al menos político Lumumba hizo algo en el breve tiempo en que vivió como jefe político que luego quedó interrumpido hasta tiempo muy reciente pero era como la síntesis de una pila de sueños juntos y de una especie de visión obligada anticipatoria de lo que luego vendría y frustraría el movimiento nacionalista; pero bueno, en general se puede decir sin tanta palabra que sigue siendo una figura fundamental y en el Congo no hay manera de pasarse sin él aunque allí levantaron algunas cosas que los que vinieron detrás las tumbaron , y los familiares de él algunas veces lo traicionaron de alguna manera creo, es mi opinión que lo traicionaron incluidos hijos, mujer y otros de lo cual sé que se sabe poco pero fue así la cosa; situación de la que después se aprovecho Mobuthu por cierto. Más o menos creo que te contesté.

Otra respuesta. Es muy difícil aceptar o adaptarse a la idea de que simplemente porque el presidente de los Estados Unidos haya decidido mediar y haya hecho tremenda presión a un problema tan viejo y tan grave, por eso estoy en conjunto un poco pesimista con respecto a eso. Pero por otra parte, me parece que hay signos en la zona que por lo menos para sus respectivos países ha sido un alto o marcan una pausa o lo obligan a una cierta reconciliación de las cosas como estaban pensadas desde hace mucho tiempo por ejemplo, cómo Siria saldría del problema o cómo saldría el Líbano. A mí me parece que ahí hay peligro, por supuesto, pero en sentido general me parece que la dirección siria ha llevado las cosas con inteligencia por lo menos con su política habitual. Yo le digo por cierto en estos días a mis amigos que

hay tres nuevos reyes en el mundo árabe, ustedes se imaginarán por qué: hay uno nuevo el hijo de Mohamed quinto en Marruecos que dicen (perdón no es el hijo es el nieto de Mohamed quinto el hijo de Nassan segundo de Mohamed sexto) que va a hacer cambios populares lo dicen las organizaciones sobre todo lo dicen en Europa occidental. Muy intencionadamente cuando le preguntaba a los amigos que son especialistas me dicen que sí que el hombre viene bien, es que para hacerlo peor que su padre habría que especializarse; pero hay otro cambio importante de un rey sobre el hijo; ustedes saben cual fue el primer rey de Jordania que es Hussein, ahí le pregunte a un Jordano que nos visita con cierta frecuencia allá en La Habana que es muy inteligente; él no estaba muy optimista pero bueno tampoco hubiese querido que el hermano se hubiese ocupado del trono, prefería que lo hiciera el hijo en estas específicas condiciones. Y hay un tercer rey que sustituye al rey muerto que es el nuevo presidente de Siria, no es una monarquía propiamente dicha pero en cierta forma. Ahora en cuanto a la situación interna de Israel nosotros de vez en cuando recibimos cartas de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ellos nos las mandan y casi siempre están pidiendo que les facilitemos venir a Cuba porque quieren conocer el país, quieren interesarse por los políticos cubanos, por una serie de cosas, esos son los profesores de África o Medio Oriente o una de esas cosas, generalmente nos tardamos muchísimo y por lo general decimos que no, pero en algunas ocasiones he actuado con cierto escepticismo y me planteo que si no hay el chance o la oportunidad de confrontar para que sirva un centro como el nuestro, y en general si no estamos en condiciones de confrontar hasta que punto es seria nuestra opinión, o sea que en algunos momentos pienso en tratar de que vengan; ahora hablamos con esta gente, algunos de los cuales han sido activos, de resto hay un grupo de militantes pacifistas dentro de Israel desde hace una pila de años. Yo no estoy en condiciones de evaluar si eso es una prueba suficientemente fuerte y muchísimo menos puedo decir si hay algún cambio en el horizonte pero de

todas maneras no es una situación igual a la de hace un año o dos años hay dentro una fragmentación del poder del sionismo no me extrañaría que tuviera otros desarrollos en el futuro inmediato. Hay una última cosa que me parece muy importante quisiera también oír opiniones –no oírme porque yo ya estoy cansado–, es muy importante: es el problema de los fundamentalismos, de los movimientos fundamentalistas, siempre hemos pensado desde el centro, y ahora pluralizo porque es que todos pensamos así, que se trata más de movimientos políticos de integración islamista que propiamente de islamismo o de supremacía de la religión a la política; yo pienso que no, que ahí hay sobre todo política y he visto una cierta retirada llamada importante clave para ustedes en Marruecos, nunca se dio ese tipo de confrontaciones en Argelia, sí todo el mundo lo sabe, de forma brutal durante años; en Libia son otros los problemas, en Egipto que había problemas por eso ahora ya no parecen tan serios como antes, ha habido intentos por volver al terrorismo fundamentalista pero parece que no ha prosperado, y en todo caso Mubarat es un tipo de mano dura evidentemente; ahora en Sudán que era un lugar que se consideraba crítico uno de esos lugares en que en Occidente se subraya el papel negativo de la presencia, de la vida de tal o cual persona u organización, un Estado paria se mantuvo allí durante mucho tiempo dirigido por los fundamentalistas pero también ahí ha habido cambios, por ejemplo el representante de los fundamentalistas tradicionales salió del gobierno y quedó el presidente militar del país, y ya parece sin muchas ganas de seguir jugando con la ley islámica, etc.

Es decir que la presión desde arriba hacia el sur del Sahara, ha sufrido modificaciones a favor de un cierto clima de reconciliación. En cuanto a las relaciones del resto del mundo subsahariano, a mí me parece que ha habido una mejoría dentro y fuera de la OUA y en eso está jugando un papel bastante importante el ascenso a la presidencia de ¿? que no es hijo de ningún rey pero sabe de política muchísimo más que muchos reyes y muchos hijos de reyes;

y que parece que en mal momento está llevando con habilidad el poder a pesar de existir un fuerte movimiento fundamentalista.

*Intervención del Dr. Armando Entralgo:*

Si me lo permiten, yo quiero decir dos o tres palabras, la primera de agradecimiento; la segunda creo que es el hecho de que la colaboración entre nosotros ha hecho posible una serie de cosas, como decía al principio, que en ello yo tengo algo que ver.

En cuanto a la relación de cosas importantes no dudo que eso esté en la mente del que escribe esa nota, lo que pasa es que me parece que en la vida real algunas de esas cosas han tenido menos relevancia, no estoy defendiendo ni mucho menos contradiciendo lo que se me da, con todo el gusto lo acepto pero creo que debes recordar estas cosas como una más dentro del capítulo de nuestra nación.

Muchísimas gracias a los que conozco y a los que no conozco, y estoy en las mejores posiciones de seguir colaborando porque yo trabajo esto todo el tiempo.

Gracias de nuevo.



## Sobre los conflictos armados en África<sup>1</sup>

### **El medio africano. Una crisis sin perspectivas de abatimiento. Conflictos armados, actualización (Año 2002)**

La situación de los africanos continua por el camino más desfavorable en comparación con el resto del mundo. El 50% de la población continental carece de acceso a la electricidad, el 66% de las familias campesinas no disponen de agua potable y el 75% desconoce la infraestructura sanitaria adecuada. Con los ajustes estructurales también los indicadores educacionales han estado retrocediendo. África posee apenas el 1.8% de los teléfonos del mundo, unos dos teléfonos por cada 100 personas, el 1.3% de las computadoras y el 0.6% de los usuarios de Internet, la mitad de todos estos se ubican en uno solo país, Sudáfrica.

Esta situación tiene más perspectivas de empeorar que de mejorar en el futuro inmediato, o en todo caso de estancarse o progresar muy lentamente. El mejor pronóstico es que continuará, poco a poco, rezagándose respecto al resto del mundo en el futuro previsible. El continente tendrá que mantener ritmos de crecimiento dos veces superiores al de las poblaciones, o sea, alrededor del 5 o 6% anuales, y también tendría que detener la desigualdad creciente en la distribución de ingresos, todo ello para tratar de revertir los actuales niveles de pobreza.

---

<sup>1</sup> Actualización realizada en La Habana en el año 2002.

El retroceso de los ingresos per capita que afectó al continente entre el 80 y el 94, sólo experimentó un momento de recuperación, con promedio del 4% anual en el período 95–98. Sin embargo, como se sabe, la situación de nuevo se empeoraba en la mayoría de los países. Hoy día los per cápitas promedios permanecen en niveles inferiores a los de, por ejemplo, el decenio 1960–69, y la recuperación se hace cada vez más difícil en su conjunto.

### **África después del 11 de septiembre: Todos los escenarios y ningún escenario: he ahí el escenario.**

Luego del primer aniversario del 11 de septiembre y las subsiguientes acciones del gobierno norteamericano, debe seguir modificándose el panorama internacional y sus perspectivas de evolución. La lógica indica que África podría verse aún más afectada:

- La configuración del instrumento mediante el cual se deberá completar a mayor ritmo el proceso de penetración norteamericana en el continente, proceso comenzado por la administración Clinton y más o menos proseguido como señal de interés nacional bipartidista por la administración Bush. La nueva atmósfera mundial parece ayudar a los Estados Unidos a acelerar y culminar iniciativas que en otras circunstancias hubieran demorado más tiempo en cristalizar, tales como la constitución de una fuerza ínter africana de paz para servir los propósitos norteamericanos y de algunos países europeos. La puesta en sordina de una lista de reclamos africanos será otro escenario probable en la medida en que la prioridad sea la lucha contra el terrorismo. En lo inmediato, aspiraciones tales como el alivio de la deuda podrían subordinarse a criterios de *performen* económicos o políticos, y menos a la incorporación a la cruzada antiterrorista de Washington.
- Varios países africanos, acusados en el pasado por Estados Unidos de promover en algún sentido el terrorismo pu-

dieran experimentar un recalentamiento de sus conflictos. Cabría preguntarse si en el nuevo escenario mundial los Estados Unidos se limitarán a incrementar su colaboración con los estados que bloqueen al Islam radical en la región de los Grandes Lagos o si adoptará medidas más fuertes.

- Los países africanos con sectores predominantes o muy militantes de población islámica se enfrentan de cuando en cuando a sacudidas internas y en las fronteras, y tendrán probablemente que optar entre responder a lo uno o a lo otro. La presencia creciente del Islam al sur del Sahara y su acción política son importantísimos focos de interés de la política norteamericana en África a juzgar por las propias palabras de los funcionarios dedicados al África. Por otro lado estos medios islámicos, a su vez, han tendido a radicalizarse como consecuencias de dichas políticas norteamericanas respecto a Irak y a la autoridad palestina. Tal es el caso en este mismísimo instante.

### **Tendencia a la solución de las crisis**

Un rápido vistazo a los desenvolvimientos de los principales conflictos e incluso de otros menos importantes en el último año y medio parece justificar el optimismo entre los sectores que han seguido mes tras mes esos enfrentamientos armados, en la República Popular de Angola, particularmente. Si esos cambios son ciertos ¿qué razón o razones podrían moverse de tan sorprendente corriente, favorable al alto al fuego, inicio de conversaciones entre las partes más involucradas, aceptación de compromisos con mediaciones de diversas naturalezas, comienzo de la desmilitarización en los puntos más afectados en el escenario de la guerra, aparición, con indudable fuerza de sectores que plantean, quizás con el mismo lenguaje pero con la misma intención, la Guerra a la Guerra, en términos mucho más facilitadores y una agenda que da la impresión de que hubo contactos anteriores que permiten ahora esa “velocidad”, tal como pasó hace años con los acuerdos

entre árabes e israelíes en Oslo, y que tomó por sorpresa a muchos de los llamados entendidos?

A continuación presento una primera lista de casos realizados o en proceso de realización; siendo el caso angolano el más complejo de todos. Los documentos de este último proceso, que a diario abarrotan de información los medios, tienen características que resaltan, entre otros, filo negociador, cultura política más al día; como muchos dicen irónicamente, tiene un fuerte olor a petróleo, pero también, un odio a los odios, una situación que creo sirve para hacer buen uso del caudal de experiencia en manos del MPLA y demás grupos angolanos probadamente progresistas, y que con todo cuidado, sería bueno que se leyeran en beneficio de ese país enormemente rico. También para develar lo más posible del pasado, y debatir sobre las interpretaciones tradicionales y actuales. Quizás esto último ayude a descubrir alguno que otro instrumento teórico pasado de tiempo, que hace rato ya ha comenzado a descomponerse.

Veamos ahora los demás casos:

- La guerra civil en Sudán parece abocada a un serio proceso interno de negociación, inaugurado por el propio presidente Bechir; aparente reconciliación entre los principales grupos nordistas y sudistas; la presidencia egipcia es la que más fuertemente ha combatido el acuerdo logrado de negociar, porque, según ella, amenaza dividir el país.
- En Liberia se había avanzado en la pacificación, pero infelizmente, comienzan de nuevo los combates entre facciones que se hostigan unas a otras. La situación es incierta.
- También en Sierra Leona ha habido calma relativa tras la celebración de las primeras elecciones resultantes de la paz alcanzada entre los grupos en guerra.
- En Casamance, región senegalesa en disputa, se preparan negociaciones para un arreglo que no plantease ningún tipo de separatismo o secesionismo.
- En Congo Democrático se avanza muy lentamente para

terminar con la guerra civil y en los últimos dos meses se han firmado documentos con nuevas posiciones positivas de dos de los tres grupos guerrilleros, y del apoyo dado por ciertos gobiernos africanos al presidente Joseph Kabila; se tiene la impresión de que aquellos que están decididos a negociar también están en mayoría.

- En el Congo Brazaville ha pasado, por vía electoral, el gobierno a las manos del presidente Ngueso; hasta ahora no ha habido ningún regreso a la guerra civil de hace ya bastante tiempo.
- En la República Centroafricana hay calma, luego de la decisión del presidente Patassé de enviar a la cárcel al ex candidato y ex general Kolingba .
- También debe reportarse como tranquila la situación en la zona de guerra entre Eritrea y Etiopía, que hasta ahora, parecen dispuestas a respetar los acuerdos de paz.
- Los numerosos conflictos que asolaron al África occidental como consecuencia de la política de los regímenes de Guinea Bissau, Guinea Conakry, pero sobre todo, como ya hemos dicho, de los gobernantes de Liberia y Sierra Leona, parecen así mismo apaciguados.

Angola en las nuevas fronteras africanas; la noción de frontera en sentido continental y lo específico angolano.

Luanda, noviembre 1ro., 2002. El presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos predice que la guerra civil que azota el país desde hace más de 25 años “podría terminar muy pronto”. “El fin de la guerra está muy cerca”, agregó Dos Santos.

En ese conflicto, un millón de personas han perdido la vida y unos cuatro millones han sido desplazados. ¿Cómo construir una hipótesis capaz de explicar la tendencia histórica contenida al interior de esta guerra, caracterizada por el cruento antagonismo entre grandes, medianos y pequeños actores, alguno de los cuales podría preguntarse de qué sirve odiar en Angola?

Según Achille Mbembe, columnista de *Le Monde Diplomatique*, la experiencia africana demuestra que en la era de la mundialización, la domesticación del tiempo mundial pasa como por necesidad por la deconstrucción violenta de los marcos territoriales existentes, la puesta en cuestionamiento de fronteras conveniadas hace mucho tiempo, y la creación simultánea de espacios móviles y de **espacios cerrados** destinados a limitar la movilidad de pueblos considerados “superfluos”, quiere, decir no indispensables a la llamada “nueva economía”

En las regiones del mundo situadas en la vecindad de grandes mutaciones tecnológicas contemporáneas, la deconstrucción material de marcos territoriales existentes marcha en compañía de la puesta en plaza de una economía de la constricción, donde el objetivo es la destrucción pura y simple de poblaciones de las consideradas superfluas, y la explotación de recursos en estado primario. El funcionamiento de tal economía y su viabilidad está subordinada a la manera como se ha establecido la ley de repartición de armas en las sociedades tomadas en consideración. En estas condiciones **la guerra en tanto que economía general** se opone obligadamente los que disponen de armas a los que no: la guerra opone preferentemente aquellos que tienen armas a aquellos que fueron desarmados.

Observaciones sobre la mayor o menor relación que existe entre los varios usos de la palabra “frontera” o del concepto de frontera en situaciones como la angolana de los últimos 20 años.

Esta región, enclavada en Angola, puede ser frontera en tres sentidos:

- a) Frontera petrolera; que **lo es también del avance** tecnológico.
- b) Frontera de los límites fronterizos mal marcados en el proceso de disolución del Estado en África: en esa dirección, son sintomáticas las situaciones de Nigeria, Angola y el Congo Brazzaville; y

- c) Frontera en el terreno de las contradicciones clásicas y de otras no tan clásicas también, subestimadas por los politólogos neoliberales y por algunos marxistas: la contradicción entre el nacionalismo radical angolano y el nacionalismo tribalizador encarnada por Savimbi desde inicios de la década del 60—recordar su famosa conferencia de prensa en Cairo en esa época anunciando su ruptura con el MPLA, pura invención de su parte— y la creación de la UNITA. Con o sin Savimbi, antes y ahora, ese juego puede tener evoluciones desconcertantes; pero sin Savimbi (HOY), el papel de las minorías electorales de mediana importancia tendería a la paulatina integración política y luego nacional.

Según Mbembe, la nueva frontera petrolera coincide en esos países, paradójicamente, con uno de los límites fronterizos más marcados de la disolución del Estado en África. Son sintomáticas en tal sentido situaciones como la de Angola y otros países que son impactados por los profundos movimientos de “desterritorialización” que afectan al continente.

En el caso angolano ha dominado el modelo de la partición y de la disidencia, hacia el centro de la evolución política en ese país. Las fronteras de la soberanía del Estado son borrosas. Una parte del territorio era controlado por el gobierno, otra parte por la disidencia armada que ahora acaba de recibir un golpe ¿demoledor? Cada zona dispone de su propio derecho y franquicia, y genera de manera autónoma sus intereses diplomáticos, comerciales, financieros y militares.

En ese modelo de partición, una primera delimitación opuso las ciudades a las regiones rurales.

La UNITA controlaba una parte importante de las zonas rurales, y de vez en cuando algunas ciudades del Planalto, Andula y Baylundo. La disidencia tuvo también la iniciativa en el valle del Cuango y sobre las proximidades de la provincia de Lunda.

Todo ello debe cambiar antes que termine el 2002, cuando el reposicionamiento de las principales fuerzas habrá terminado y el país entero se habrá sentado a negociar en paz. Si no...

Si la maduración no llegase todavía, de cualquier manera todo resultado nuevo podría beneficiar al gobierno de Dos Santos, y a desavimbizar el clima político entre los elementos neutros de las grandes ciudades.

Una de las principales tácticas de la disidencia amada consistió en provocar la implosión de los centros urbanos, sembrando el terror en el campo. La UNITA vació este último de poblaciones “inutilizables”, provocando la fuga en pánico por largos períodos.

La explotación del diamante estaba asegurada en los últimos tiempos, aunque con altas y bajas, por mineros reclutados localmente o en el vecino Congo Kinshasa. En 1996, unos 100, mil mineros estaban empleados en el valle de Cuango bajo el control de la UNITA; control que se extendía a la región de Mabinga y a algunas partes de la provincia de Kwanza del Sur. En las regiones controladas por el gobierno la conscripción tiene asiento en las ciudades, pero los conscriptos son llamados a combatir en las zonas rurales.

La experiencia africana demuestra que la era de la mundialización, la “domesticación” del tiempo mundial pasa, como por necesidad, por la deconstrucción violenta de los marcos territoriales preexistente, el cuestionamiento de las fronteras convenidas y la creación simultánea de espacios móviles y espacios cerrados destinados a limitar la movilidad de las poblaciones.

En África y en Angola, paradójicamente, las diferentes fronteras se complementan, aunque por el momento lo hagan un tanto forzosamente, pero a largo plazo seguirán siendo gradualmente superfluas.

Como siempre, de hito en mito.

La independencia de Angola, hay que reconocerlo, es un hito histórico tan angolano como nuestro, pero también para un newyorkino o un paquistaní, aunque con estos últimos marche



por el momento en el plano de lo intuitivo y aún por confirmar vía cultural. Se debe insistir en que la lucha por la paz no es para ser utilizada como un mero slogan político en víspera de ciertas tendencias que amenazan continuar con viejas políticas de la tradición y del atraso. Por el contrario, la paz es y debe ser, porque es posible. Debemos buscarla a toda costa, puesto que forma parte de valores indispensables a la humanidad y a la civilización.

De la misma manera que hay que combatir las epidemias, el analfabetismo, la miseria y el hambre, debe ser posible paralelamente ir eliminando los peligros, las amenazas y las rupturas que comprometen la existencia pacífica de la humanidad. Hay que evitar que alguien sea “tentado” a plantear supuestas fatalidades históricas, como una especie de excusa moral que nadie puede aceptar, luego de tanta sangre y tanto sacrificio.

En los 60 y 70 el mundo presenció con optimismo el importantísimo proceso de descolonización. Es razonable que los enfoques hayan expresado una cierta euforia que siguió a la independencia y la victoria de lo mejor de la ideología nacional. Los enfoques de los 80 y 90 tendrían, como era de imaginar, un tono diferente; conceptos como subdesarrollo, contradicciones étnicas, motines y golpes de Estado, pobreza absoluta, hambrunas y sequías, irían paulatinamente asociándose a la realidad y al destino de África; como nos diría el mayor de los realismos; ya está claro que lo que anda moviéndose por el centro de las preocupaciones, no es la pregunta de si África tiene o no tiene futuro; lo más importante es confirmar en los hechos que África tiene presente, en particular en su área subsahariana.

Causas mayores de tanto descalabro se conocen desde hace mucho tiempo, pero se reconocen tarde y con cierta resistencia. El sistema colonial se basó en el capitalismo para expandirse en las colonias de su imperio; y cuando estas dejan de serlo—dejan de ser colonias—el sistema no tiene alternativa convincente a esa situación, técnicamente hablando, ni políticamente tampoco, como enseña la evidencia en dichas latitudes. El desarrollo capitalista en particular

tendría una política de posguerra dentro de la cual su política económica comenzaría a moverse cada vez más aceleradamente en la arquitectura voraz de la transnacionalización. En el caso de las colonias portuguesas había que añadir otro factor, el de la “peculiaridad” portuguesa de subdesarrollo: la insuficiencia de gestión, la negligencia administrativa, el despotismo–paternalismo, vínculos e ideología arcaicos en la metrópoli, la finalmente fallida descolonización “a la portuguesa” de los años 50, etc. El periodista norteamericano John Gunther, en los años 50, lo expresa así:

“El África portuguesa es generalmente imaginada como lo salvaje, remoto, primitivo... y esto es cierto, parcialmente... el interior de Angola es la terra incógnita, y los nativos que viven allí son los más atrasados y abandonados sin atención en todo el continente.” Pero en honor a la verdad y, aunque suene un tanto cínico, lo realmente salvaje en Angola era la escasa población colonial blanca del territorio, la cual no llegó nunca a establecerse en números significativos hasta los años 60, cuando ya la idea del anticolonialismo, que desde hacía rato se organizaba entre círculos clandestinos de la población mestiza de Angola, se lanza a esa acción insurreccional decisiva por su bravura, astucia, y sentido de su verdadera identidad.

En los 300 años posteriores al “descubrimiento” de la región de Luanda en 1483, la presencia de Portugal sería mínima; únicamente controlaba cerca de un 10% de Angola. En la célebre Conferencia de Berlín sobre el reparto de África 1884–85, Portugal pretendía obtener toda la tierra entre las costas de Angola y la de Mozambique, pero solamente recibió un territorio 32 veces mayor del tamaño de la metrópoli. El resultado fue una nación compuesta de unos 9 grupos etnoculturales, entre los cuales el bakongo, el mbundu y el ovimbundu constituyen 3 cuartos de la población total, y muchos de los cuales tenían lazos, muy fuertes con los pueblos de los países vecinos.

Estas identidades etnoculturales fueron socialmente “construidas”, resultado de las interacciones entre africanos, misioneros y

portugueses. En consecuencia, el gobierno poscolonial tuvo que enfrentarse a la muy difícil tarea de construir la unidad nacional dentro de las fronteras coloniales, las cuales violaban la integridad etnocultural de los grupos de la población del país.

El MPLA desde su creación trabajó sobre aquella realidad plural, mientras la propia vida trataba de poner el resto de todo el esfuerzo. Como ejemplo reciente en las elecciones de 1992, no se dividió su población según la pertenencia a tal cual etnia. El MPLA ganó la mayoría de votos para la Asamblea Nacional en 13 de las 18 provincias, dos de las cuales serían posteriormente hechas suyas por Savimbi. En un estudio de la opinión pública, realizado poco antes de las elecciones, el 13% estaba de acuerdo con la afirmación de que “Angola siempre ha sido gobernada por alguien del norte; ya es hora de que alguien del sur gobierne Angola”.

A la pregunta de si es muy importante o no que el candidato sea de su propio grupo étnico, el 54% contestó: “no es importante”, y el 24% dijo que era importante. Todos recordamos lo que hizo Savimbi de entonces en adelante, evidentemente irritado por el hecho de que la conciencia étnica con la que había trabajado toda su vida para desunir a los pueblos de Angola, había entrado en un claro declive.

De allí en adelante Savimbi seguiría su propia táctica: decir “no” siempre, o decir a veces que “sí” y luego cambiar de criterio, además de elevar la vigilancia de sus propios cuadros leales a límites aberrantes. Ese Savimbi acaba de morir, y con él no solamente su humanidad, sino su “trabajo” anti-identidad angolana, hecho llevado adelante a sangre y fuego sin escrúpulos, pero “funcional”

Frente al muy poco orgánico Estado colonial portugués, el nacionalismo fue o pareció ser relativamente joven en su enfrentamiento a una maquinaria policíaca salvajemente represora. Si sumamos a esto el hecho de que la división territorial complicaba asimismo la formación de la conciencia nacionalista, es posible entender porqué los anticolonialistas conservadores propiciarían

conscientemente —en los casos de Savimbi y de Holden Roberto— la formación de nacionalismos étnicos. El nacionalismo de la UNITA podría definirse en los 60 y 70 con toda propiedad, como casos de nacionalismo étnico, el cual frena el proceso de Nación—Estado, según muchos autores, imprescindible al surgimiento posterior del Estado—Nación en el Tercer Mundo, sobre todo en África.

No se sabe con exactitud cuantas personas perdieron su vida en uno de los más largos conflictos del África, cuántos fueron desplazados o refugiados; no existen estadísticas suficientemente seguras en cuanto a los mutilados por las minas instaladas durante muchos años. En los años 80, por ejemplo, la vida en los altiplanos centrales era llevada al caos y a la anarquía gracias a los esfuerzos desestabilizadores de UNITA, algunos afirman que el número puede oscilar entre 300 mil y 800 mil refugiados. En 1987, el grupo de emergencia de la ONU reportó 390 mil personas desplazadas y un millón amenazadas por el hambre.

El gobierno angolano no ha sido débil ante sus propias responsabilidades, no ha bombardeado a la población civil con los medios propagandísticos a su alcance. Aunque parezca difícil que así haya sido, con la historia oficial; los hechos de esa historia real condenaron siempre a Savimbi y sus acólitos. Los más recalcitrantes enemigos del MPLA han tenido que cambiar y aceptar la legitimidad que asiste al actual gobierno de Angola, cuyos esfuerzos parecen haber llevado esa historia hasta la misma frontera con la UNITA de Savimbi, en donde, hará pocas semanas, este personaje criminal fue finalmente liquidado por la misma guerra sucia que impuso al pueblo angolano.

## Un aspecto desconocido<sup>1</sup>

Con el tributo a la memoria de Aimé Césaire, figura tutelar, y bajo el signo de la diversidad cultural en el Caribe, llega a sus lectores esta nueva edición de Anales... En abril el fallecimiento del gran intelectual martiniqueño impactó a todos. Se le rindieron los merecidos honores por la obra que nos legó y que lo trasciende, por su larga vida que vivió intensamente, antes y durante los años de la guerra, de la postguerra y todo lo que aconteció después. Al intelectual mayor se le recordará en su palabra, oral y escrita, en poesía y prosa, siempre enunciada con la intensidad del verso fundador porque desde el sitio lírico del retorno, abrió los múltiples senderos a las esencias profundas de lo antillano y caribeño, y desde el país natal alcanzó su dimensión universal. A su advocación fue dedicado el acto inaugural del Coloquio Internacional “La diversidad cultural del Caribe” organizado conjuntamente con la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, las oficinas UNESCO de Puerto Príncipe y Jamaica y

---

<sup>1</sup> Dicho texto es un extracto tomado de la presentación elaborada por Yolanda Wood en la Revista Anales del Caribe. El mismo se enmarca en el homenaje que se le rindiera al escritor Aimé Césaire con motivo de su fallecimiento. Por parte del Centro de Estudios del Caribe. Casa de las Américas. 2008.

el Servicio Cultural de la Embajada de Francia en Cuba. Investigadores, académicos, artistas y los poetas de todas las latitudes que se habían dado cita en esta ciudad para participar en el XIII Festival de Poesía de La Habana, convocado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, colmaron la emblemática sala Che Guevara de la Casa de las Américas, presidida siempre por el árbol de la vida.

Imágenes y textos de Césaire y de los que lo conocieron, erigieron su semblanza. En la voz de un grupo de jóvenes actores se volvieron a escuchar fragmentos decisivos de *Una temporada en el Congo*<sup>2</sup>, con la dirección de Carlos Díaz, actual director del grupo El Público, quien utilizó el guion original anotado por el maestro Roberto Blanco para la puesta en escena que realizó con su grupo Ocuje en La Habana en 1969 con el título *Lumumba en el Congo*.

Desde el centro del escenario se escuchaba el personaje de Lumumba que fuera interpretado entonces por Miguel Benavides, actor recientemente fallecido. La imagen del líder congolés se enfatizaba ahora con la gran capa de tiras de cuero, trenzadas colectivamente por destacadísimo elenco que había interpretado esta pieza teatral. El manto simbólico engarzaba los tiempos y en la gran pantalla, simultáneamente, se proyectaban escenas de aquella puesta celebre que tuvo Nancy Morejón y Juan Larco en la traducción de los textos originales y la asesoría del siempre recordado Armando Entralgo.....

---

<sup>2</sup> Escenas del primer acto de esta obra fueron publicadas con el título de *Lumumba o una temporada en el Congo*, en *Casa de las Américas*, La Habana, año VI, n° 36–37, mayo–agosto, 1966, p.81, con traducción de Roberto Fernández Retamar.

## Ghana, la Costa de Oro (De historias leídas, oídas y pensadas)<sup>1</sup>

### Caballos sobre alfombras

Suena el *daba*. Llamen a audiencia. El pueblo oye y acude. El pueblo y también los comerciantes venidos con la última caravana, y sus agentes permanentes, los que, según Al Bakri —que no tuvo que salir de Córdoba para escribir su *Mamalik wa' l Mamalik* porque hasta él llegaron las noticias del país de los negros, cuyos jefes iban islamizándose al sur del Desierto del Sahara— viven en un barrio reservado próximo al del jefe guerrero, el *Kaya Maghan*, conocido en otras partes por rey del oro y del imperio de Ghana. Ghana o Aoukar, sobre el espacio que delimita la margen oriental del Senegal y la occidental del Alto Níger. El espacio amenazado, porque el desierto avanza. Ghana o Aoukar en Tichitt, Audaghost, Walata, hasta Kumbi Saleh, ¿última sede?, a 200 millas de la actual Bamako. Casi mil años de existencia, de intermediario entre los comerciantes bereberes, árabes y europeos, al norte, y los centros del oro y del marfil, al sur. (El primer oro vendido a los navegantes del Sahara es encontrado entre los tributarios del Senegal; el segundo y el tercero y el cuarto quizás en el Monte Ashanti). Casi mil años, el tañido del *daba* para informar al pueblo elegido, el pueblo soninke, que habla un dialecto mandinga. Del siglo IV hasta mediados del XIII. Al Bakri: “el emperador de Ghana

<sup>1</sup> Fuente: <http://www.cubaliteraria.cu/cienciassociales/>. S/F.

puede disponer, en caso de necesidad, de 200 mil guerreros, que lo defenderán de enemigos amenazantes o de súbditos rebeldes que en la periferia –siempre la periferia– se nieguen a pagar sus contribuciones”. Mahmud Kati en *Tarikh al Fattash*: “el emperador de Ghana tiene mil caballos que duermen en alfombras, tres hombres para cuidar un caballo, tres mil hombres solo para cuidar caballos que duermen en alfombras. E invita mil personas a un banquete”. Por entonces, el oro de Ghana que viaja a través del Mediterráneo, encuentra una Europa confusa, dividida, débil. Por entonces, bajo la construcción de piedra y madera de acacia, el emperador se compadece de esa situación en presencia de sus visitantes norafricanos. El emperador y su familia. No hay dudas de que el hijo de la hermana del emperador es sobrino del emperador. El sobrino será el sucesor. Descendencia matrilineal, única segura. El sobrino será el próximo emperador. “Si alguien es arrestado, la naturaleza de su crimen es guardada en secreto, y el pueblo no se entera”. Este es el pueblo soninke, que trabaja y va a las guerras del emperador de Ghana. Dentro de ese pueblo, los comerciantes son los favoritos del emperador. Los uangarás buscan y traen el oro del imperio, que pertenece todo al emperador – de lo contrario se vulgarizaría y perdería valor –. Los uangarás trazan sus rutas hasta el más apartado rincón, hasta la selva que separa la sabana semidesértica de la costanera.

Los uangarás llegan a las inmediaciones de las minas, tocan tambores para anunciar su intención de comerciar, dejan sus mercancías en el sitio señalado por la costumbre, se retiran, y esperan una noche. Cuando los hombres de las minas escuchan el batir de tambores, salen de sus moradas, cubiertas de un verde techo inviolable; colocan puñados de oro junto a cada lote de mercancías. En turno, regresan a sus orígenes. Los uangarás toman tiempo antes de ir a buscar el oro. El emperador tiene dos fuentes principales de ingresos (Al Bakri): el impuesto que pagan los mercaderes – en mercancías casi siempre – por cuanto compran o venden en Ghana, y el impuesto a la extracción de



oro. La sociedad del imperio tiene a la cabeza un emperador y su corte de buscadores de oro, comerciantes o uangarás, joyeros, etc.

Siglo XI. Bereberes enemistados con árabes se mueven hacia el sur. Los dirige Ibn Yasin. Basil Davidson: "su pueblo, el pueblo del ermitaño, Al Murabeitin". De ahí los almorávides. Un grupo marcha en venganza hacia el norte y en 1056 se apodera de Sijilmasa. Primero de Marruecos y después de España. Otros almorávides atacan a Ghana en su centro. Golpe tremendo. Pero se retiran los vencedores y dejan un imperio maltrecho que comienza a vivir sus últimos días. Las provincias se rebelan: Tekrur, Diara, Kaniaga, pueblos peules o fulanis. En el siglo XIII, un fulani de Tekrur, Sumanguru, entra en Kumbi Saleh. Reinado efímero. Ghana está muerta como imperio, pero el pueblo mandinga de Kangaba, pariente del pueblo soninke, carga contra Sumanguru y echa los cimientos del próximo imperio, el de Malí, para gloria de Ghana. El extranjero (almorávide) preparó las condiciones del golpe (fulani) contra Ghana. Los hermanos de Ghana (mandingas de Kangaba) derrotarán más tarde a los golpistas y a sus aliados extranjeros, y fundarán un nuevo y más poderoso Estado sobre las ruinas del anterior.

## **2. Anatomía del descendiente**

La otra Ghana, la que podemos palpar, 24 mil millas cuadradas de costas, 24 mil Ashanti, 30 mil el norte, 13 mil el Transvolta: la República de Ghana y sus 91 mil millas cuadradas, étnicamente hablando, "carece" de unidad física. Al oeste está el pueblo gyaman a uno y otro lado de la frontera, su jefe principal vive en el lado marfileño. Al norte habita el pueblo mossi a uno y otro lado de la frontera, la mayor parte en el lado voltaico. Al este se encuentra el pueblo ewe, también a uno y otro lado de la frontera, casi todo en el lado togolés. El país del Firao, que los portugueses llamaron Volta por los "meandros" de sus 900 millas de longitud. Volta, Volta Negro, Blanco y Rojo. Volta o Firao, el mayor tributario del Niger, río-jefe de África occidental y torrente de imperios sin

ruinas. El país de Kwahu, la meseta, 2,500 a 3,000 pies donde es más alta; paralela al río Afram y pariente de las colinas de Akwapim y Togo al suroeste; Kwahu, límite occidental de la cuenca del Volta y punto de partida de los breves Birrim, Para y Ofin. Kwahu posee oro, diamantes, manganeso y aluminio –el oro que vieron los portugueses debe haber sido arrastrado por la corriente del Ankobra, cobra, visión portuguesa de un río flaco hasta la silueta–Kwahu, barrera entre selva y sabana, entre el diluvio tropical y la lluvia apenas suficiente. Al sur está la riqueza, la minera y la agricultura. Kwahu es el límite natural de un país que no encarcelan los mapas. Entre la costa y la meseta, torrenciales lluvias de abril a julio, lluvias menores entre septiembre y noviembre, periodo seco de noviembre a marzo – y con la estación seca llega el *harmattan*, viento de polvo que sale del desierto y planea sobre la costa durante un mes aproximadamente. Entre el Volta Negro y el Volta Blanco llueve de abril a octubre. Vegetación, animales y hombres sufren allí las consecuencias de un combate desigual que a la larga parece inclinarse a favor del insaciable Sahara. Un triángulo de bosques vigila con ansiedad 2/3 de sabanas y la infiltración creciente de las plantaciones de cacao, aparecidas en el siglo XX, que necesitan gran humedad y sombra, y que con ese pretexto se han tragado un quinto de los gigantescos árboles del triángulo. Esto, junto a los incendios por combustión, espontáneos en los meses siguientes al *harmattan* o por la preparación de la próxima cosecha, hace que el desierto avance. De esto se habla desde hace mucho tiempo, quizás desde que el exuberante mundo vegetal topara constantemente con los intrusos establecidos en la costa. El triángulo con base en Kwahu – los tratadistas la llaman la meseta ashanti – agota al extraño con su alta temperatura y gran humedad. Sus centinelas crecen hasta los 200 pies. El humus permite cosechas de ñames, cacahuets, plátanos, boniatos, frijoles, palma de aceite, kola, caucho. No hay ganado que logre sobrevivir ni aun en el descampado. Fuera del triángulo se esparcen las sabanas: entre el triángulo y la costa, cultivo de vegetales,

maíz, plátanos, cocoteros, y habita el 50% de toda la población del país; entre el triángulo y el límite oriental de Ghana, tierras despobladas, de escasa fertilidad; y entre el triángulo y el límite septentrional, se encuentra el clima que mejor soporta el europeo, no tan seco, hay ganado porque la tse-tse es allí menos laboriosa. Las sabanas del norte y del este son la antesala de la antesala del desierto, y paren frijoles, cacahuets, maíz, mijo, ñames, arroz.

### **3. Emigrantes**

Cada quien tiene su hipótesis. Basil Davidson, el apasionado investigador, cree que los akan fueron moviéndose en oleadas en dirección sudoriental en el XII o el XIII, desde algún punto del imperio de Malí, sucesor de Ghana, que había aceptado el Islam. Los akan querían conservar su religión o quizás no seguir pagando contribuciones o buscar mejores tierras – al final, los tentáculos de Malí y Songhay los rozarían en el nuevo paradero de la historia. Sucesivas oleadas fueron mojando las proximidades de la selva al sur del Volta Negro. Al norte del Volta Negro, otro misterio: Gonja. Y encima de Gonja, los Estados mossi-dagomba: Dagomba y Mamprusi (Ghana actual), y Uagadugu, Yatenga y Gurma (hoy Burkina Faso), antes de 1500, y renuentes a servir bajo los imperios del lado occidental o de cualquier otro lado, hasta que en el siglo XIX llegaron hasta allí los militares franceses del Presidente Jules Ferry. Gonja, “pequeño y oscuro en el XVI”, “poderoso en los comienzos del XVIII”, en la ruta entre el oro de la selva y el mercado sudanés de Jenne. Entre 1550 y 1575, el imperio de Malí envía soldados mandingas a ver qué hace tan irregular la entrega del oro. Estos mandingas fundan Gonja. Mientras los akan se adentran en la selva buscando lecho, entre el siglo XIII y el XV. Si hoy se les pregunta de donde vinieron, todos dirán que del norte: los fanti, de Tekyiman; los akim, de Ejura; los akwamu, de Kong. Ward afirma que todos los grupos akan parten de Gonja. Davidson estima que en el siglo XIII los akan ya están en la región ashanti y se desplazan hacia el sur y van

fundando Denkyera, Adansi, Fanti, Akwamu. Ward cree que el país Adansi fue el centro de dispersión de adansis, akim–abwakwa, etc., y que Asantemanso, la aldea sagrada de los ashantis, fue la cuna de los pueblos sureños de ashanti. Ashanti, fanti, akim, akwamu, denkyera, adansi, brong, akwapim, akim–abwakwa, guan: son los pueblos akan, el tronco de la futura República de Ghana, que fundara Kwame Nkrumah.

#### 4. Estados akan

Bono, en la zona de Tekyiman, centro de los comerciantes mandingas (diulas) en 1295, ¿o en 1400?, cerca de la actual Nkoranza está Tutena, su capital. En Bono–Manso, el pueblo de la tierra de Bono, tierra de bosques densos que se abren tras gran esfuerzo y se cierran de golpe, hay oro en el río Twi y en Perembomase. Falta oro en África del norte y en Europa, por los 1400. Y por ese entonces los diulas llegan hasta Bono. El grupo guan transita la cuenca del Volta medio y de su afluente el Afram. Llega a las planicies de Accra (sur) y a las colinas de Akwapim en 1350. El primer movimiento migratorio, rumbo al sur, del pueblo akan, dentro de Ghana, es el del grupo guan. Siguiendo la ruta de los ríos Tano y Ofin (norte a sur), el grupo fanti, “que es de Tekyiman”, derrota a los asegu, del grupo guan, en la zona de Cape Coast. Segunda migración. Años 1400. Así piensa el inglés Ward, pero Dei Anang, escritor ghanés, dice que los asegu, “encontrados en la costa por los fantis, provienen de Nigeria» y que “son derrotados por los fantis en la primera mitad del siglo XVIII”. El grupo brong, que habla twi, inspecciona el terreno entre el Volta y las colinas de Mampong. Pero antes, los adansi, que también hablan twi, fundan su Estado en las colinas Kwisa y Moinsi en 1550. Su noveno rey gobernará en la misma época que Osei Tutu, el primer rey de la confederación ashanti (siglo XVIII). Al oeste de Adansi surge Denkyera, cerca de una de las minas de oro más ricas del mundo, que hoy se llama Obuasi y perteneció al General Spears y a su *Ashanti Goldfields Corp.* En los inicios

Denkyera prosperará gracias a Obuasi y al sometimiento de los adansi. Los adansi se corren al oeste, hasta topar con Akim, para no pagar tributo. Los denkyera sostienen el área por un siglo, al final del cual los ashantis los conquistan, y entonces pueden regresar los adansis a su lugar de origen y poner capital en Fomena. Al sudeste de Denkyera viven los akwamu en 1500. "Imperio" ya en 1640, con cabecera en Nsawam, a media hora de Accra, por la moderna carretera que hoy existe los akwamu no pueden llegar hasta la costa porque en la costa están los fanti y los ga. Los akwamu custodiarán la ruta sobre la que descansa hoy la línea férrea Accra–Kumasi, y vivirán guerreando por su derecho al mar, entre Kwahu y el valle del Pra. Ward señala que "la migración de estos grupos akan coincide con la visita de los portugueses a la Costa, en los siglos XV y XVI". En el momento de los primeros pasos de los portugueses en la Costa, importantes migraciones se están produciendo: de las sabanas sudanesas a la selva, y de la selva a la costa, consecuencia en parte de los movimientos desintegradores dentro de los imperios del Sudán occidental. Corriente migratoria apurada por la proximidad portuguesa a las playas del golfo guineano. El más importante grupo akan, el ashanti, crecerá después en la selva.

## **5. El contacto**

1470, Lusitania aventurera. Los diulas, continuadores de los uangarás, viejos y astutos en el negocio, inquietan qué ocurre en la costa. Primer trueque. Esto por lo otro, aunque esto siempre más valioso que lo otro. Doce años de esta manera. Kwamina Ansah, jefe de la aldea, revestido de collares, brocados, piedras preciosas, anillos y joyas en brazos y cabezas, viene a parlamentar con el Capitán Diego de Azambuja: "Caramansa (kwamina Ansah) es sabio, su gente disciplinada escuchan mientras nos escrutan". (No escrutaron lo suficiente). Diego de Azambuja, que ha leído lo que había que leer de Don Enrique, el navegante, ya sabemos, obtiene permiso para construir un castillo: Elmina. Hay un cas-

tillo en la zona, de frente (o de espaldas) a la aldeita de Kwamina. Cuyo pueblo será, en lo adelante, el pueblo "elmina", pueblo número uno en el acto de bautismo, que ha obtenido un fuerte. 1482, cambio cualitativo. Azambuja olvida pronto la humildad de Kwamina. Porque para Kwamina los portugueses vienen a comerciar y a protegerlos, pero para Diego las cosas se miran a través de un prisma que los descendientes de Kwamina todavía hoy no comprenden del todo. Antes de ser "elmina", el pueblo de Kwamina era el de Fetu, del grupo guan, que hablaba fanti. Los afetus de Fetu van a llevar sus casos criminales y civiles ante una corte integrada por el rey tribal, tres de sus más altos funcionarios y dos mercaderes europeos –dos mercaderes portugueses primero, dos holandeses después, y por fin dos ingleses de *Cape Coast*–. Nuevo rumbo de los acontecimientos. No más libertad para decidir sin el consentimiento de los extranjeros. Nuevo rumbo, impuesto por la serie de fortificaciones que amurallan la costa y guardan "el orden" y el oro. (Antecedentes: 1442, portugueses cargan esclavos y oro de río de Oro a Portugal; 1446, Senegal; 1448, Gambia; 1460, Sierra Leona; 1461, Liberia; 1471, capitanes Santarem y Escobar, empleados del capitán Fernao Gomes, en la Costa de Oro. En la boca del Para, la aldea de Shama, en la base de Gomes, éste puede hacer lo que estime conveniente entre Cabo Tres Puntas y Cape Coast, por encomienda de Lisboa, hasta que en 1474 Lisboa misma se hace cargo).

Azambuja habla de la necesidad de construir San Jorge da Mina con Kwamina Ansa el mes de diciembre de 1481. Kwamina Ansa le recuerda "lo dañino del clima para los europeos". Azambuja presiona y sobre una roca sagrada comienza a hacer el fuerte, y como se trata de una roca sagrada, la gente se subleva. Azambuja pide disculpas. Fuertes portugueses en Axim, Shama y Accra. España se molesta, Portugal arregla el asunto, cosa fácil entre peninsulares. En América española sólo vende esclavos Portugal. Con otros europeos, la cosa no es tan fácil. Siglo XVI, siglo de rivalidades. Pero en el Golfo de Guinea, porque los fuertes

no lo son tanto y porque ya se dobló el Cabo y hay “esperanzas” detrás de él, declina el interés portugués a partir de 1530. Los ingleses compran 150 libras de oro en la Costa, por allá por 1553. Los ingleses se unen a los franceses contra los portugueses, las tribus “de” los terceros. Por poco tiempo, sin embargo, porque vienen épocas difíciles para la Corona de Londres. 1595: son los holandeses fabricando estaciones en la costa, diezmados por una atmósfera que no soportan. Los holandeses están a ambos lados de Elmina portuguesa. El castillo acechado manda a un grupo hacia el oro que se dice espera a 15 millas tierra adentro. Son trece años de esfuerzos inútiles. La tierra destroza los dientes que quieren abrirle el vientre. Los holandeses atacan Elmina en 1625, sin éxito; construyen fuertes donde los ingleses vacilan, y los ingleses los construyen donde vacila Holanda. “Reordenamiento” de tribus, Akwamu hostiga a las tribus intermediarias. (Dei Anang elogia la sabiduría fanti “que no se dejaba dominar por los holandeses e ingleses”... intercambio comercial: cobre, brandy y ron del malo, barras de hierro, vasijas, mosquetes, pólvora, abalorios, a cambio de oro y esclavos... la “sabiduría” fanti en el intercambio comercial). Segundo golpe holandés contra Elmina en 1637, Elmina tomada. Cinco años más, y nada quedará de 160 años de presencia portuguesa en la Costa. Al catolicismo inquisidor de Portugal duele la pérdida. Al pragmatismo evangelizante de Holanda le importa un bledo los conversos. Los ya o futuros evangelizados y los que no toleran ser evangelizados ni por toda la “protección” de Europa, buscan afanosamente un sitio en la arena para comerciar y para quitarse de encima la presión ashanti.

## **6. Hombre–Oro**

El oro, en el siglo XVI, se entrega todavía al norte, a Jenne Songhay, llevado por los diulas a Begho, a la salida de la selva akan, de donde se sigue el viaje a través de Kong y de la casa de los comerciantes diulas de Bobo (Bobo–Diulasso). Pero en 1554, tres barcos ingleses compran 400 libras de oro fino más 36 barriles

de pimienta y 250 colmillos de elefante. Y este comercio costero va poco a poco imponiéndose al del rumbo norte musulmán, y dándole posición a los nombres de la Costa y ambición a los del cinturón boscoso, alejados de los centros menguantes de Ghana, Malí, Songhay y Kanen–Bornu. La llegada de los europeos invierte la dirección, el contenido y los términos del intercambio, invierte casi todos los términos. Y no nos pongamos a perder el tiempo en “reflexiones serias”, a buscar “debilidades nativas” que generan “guerras intertribales”. El problema central es un problema europeo: exhibida la “superioridad” extranjera, cada pueblo, aldea, clan, tribu, buscó ayuda en tal o cual bando europeo, y se puso a venderle esclavos, los esclavos reclamados. Desde el reino de Komenda, grupo guan, su rey envía emisarios a Francia en 1671 para pedir protección; rey que no simpatiza con “los odiados holandeses”. París consiente y Du Casse está en Komenda en 1688 con 4 soldados, él es el oficial, para administrar una factoría en Ampenyi, hasta que los holandeses la destruyen y matan al rey que invitó a Du Casse, ningún francés es muerto, los cuatro soldados y Du Casse huyen al castillo inglés de Cape Coast. Punto final a la aventura francesa. Komenda a la revancha en 1694, cuando mineros holandeses de mala memoria o mucha confianza buscan oro en una colina del pueblo komenda. No se salvará ni un solo holandés. Holanda alarmada, Inglaterra intercede, Holanda paga 900 libras a un rey fanti para que pelee contra Komenda, Inglaterra le da 900 libras al mismo rey fanti para que no vaya a la guerra, Holanda apela a otras tribus y ofrece 500 libras por la destrucción de Komenda, Holanda ofrece 800 a los denkyera, quienes al final se arrepienten.

Axim–Ashanti, otro reino de la zona de Takoradi, es incendiado y exterminado por el almirante holandés De Ruyter en 1664, cuando exportaba arroz a muchas aldeas e importaba papas, ñames, mijo, aceite de palma, y lustraba el oro de las arenas axim. Los holandeses, “los más odiados”. Los holandeses son obstinados, pero el monopolio de la trata de esclavos en esta zona



es imposible. Se lo disputan ingleses, daneses, franceses, alemanes de Brandenburgo, suecos.

## 7. Epoca de Cromwell

Compañía de Aventureros Reales de Inglaterra, desde Gibraltar hasta el Cabo, para llevarse 3 mil esclavos cada año a *West Indies*. Desde Gibraltar hasta el Cabo la pelea anglo-holandesa, a ver quién será el primer Estado europeo respetado por los demás. Breda. Un esfuerzo para definir las cosas: la Compañía Real Africana, más emprendedora que la Real Aventurera. Del tiempo de las aventuras al tiempo de las tarifas. La Compañía Real Africana favorece la construcción de fuertes para evitar sorpresas holandesas: James Fort (Accra), Komenda, Anomabu. Más y más comercio, más y más esclavos, que piden las plantaciones de azúcar antillano y de tabaco de Virginia. Más y más Bretaña, menos y menos Holanda. Utrecht, 1713. Y de cada ocho esclavos uno muere en el mar, y de los siete restantes dos no soportan la plantación, y es la mitad de ellos la que sobrevive. Se recomienda: si se quieren 20 mil, obténganse 40 mil en Elmina o con el rey dahomeyano o más al oeste o más al sur. Morirán 20 mil, restarán 20 mil para preñar el hueco dada vez más sucio del Nuevo Mundo, como sementales llevados a la fuerza por el Viejo. Compradores y vendedores en pleno negocio. Los vendedores—jefecillos o jefes comerciantes entienden una esclavitud que practican en casa, pero no pueden avizorar la nueva dimensión. Venden lo que acaban de capturar con armas proporcionadas por Europa. Los compradores, “aventureros reales”, patronados por coronas e incipientes burguesías pragmatistas en vigilia. Compradores que reclutan presos comunes, hampa, nada “reales” aventureros. El azote del clima y de un pueblo indescifrable, actividad de borracheras y violaciones. Cacería humana, oro, pimienta, abalorios, mosquetes, mulatos, vino, vino de palma, brandy, 30 o más grados sobre cero, irse rápido, maldiciones, serpientes, arena volcánica, correo dos veces al año, traslados, jefes enemigos, instigados al torneo, una etapa

provisoria, no es ya el asentamiento, los prolegómenos; allá Europa, aquí la costa de tornados y rostros amodorrados o perplejos o irritados, cambiantes en medio de una atribuida somnolencia. “Enfermedades tropicales, costa del diablo, mierda de gente”. *White man's burden*. Fuertes ingleses en Cape Coast, Komenda, Anomabu, Accra, Sekondi, Winneba; holandeses en Elmina, Accra, Axim, Butri, Mori, Sekondi, Shama, Kormantine, Takoradi; daneses en Christianberg. Reductos en un estado de sitio que nadie ha declarado, corazón con palpitaciones. ¿Qué resistencia puede ofrecer un hombre solitario, único morador de un fuerte? Y esto es así en Anashan. Mientras que hay guarniciones, como la de Elmina, que pagan una renta de ocho libras esterlinas en oro al jefe de la aldea, y sirven un propósito. El obstáculo mayor es encontrar “voluntarios” para los fuertes. Una vez seducidos, serán ellos los ocupantes de esos torpes castillos, siempre malhumorados.

## 8. El origen de Omán

Desde Amanse, Omán es más que el territorio. Es la “nación”. Por el derrumbe que siguió a una erupción volcánica quedó Bosomtwi, 5 millas de diámetro, 500 pies es la altura de su árbol más alto, medido por el *onwam*, signo negro de la selva. El onwan es el mensajero “lingüístico” del hoyo de Bosomtwi, del que no sale corriente ni al que llega corriente. A su alrededor, sobre las colinas Kwisá, está Amanse, el “origen de la nación”. Única vía de comunicación es el *onwam* de la selva. Nacimiento: 1695. Osei Tutu ha dado orientaciones —o las ha dado Anokye, el primer auténtico genio político de la Costa— para que en las nuevas provincias nadie se refiera en las conversaciones nocturnas al tiempo anterior a la llegada del trono sagrado de la confederación ashanti. La historia arranca en 1695. Esperan dos siglos agitados y agigantados por las verdades y las leyendas del más famoso pueblo de la Costa: el pueblo ashanti. Con más proverbios que una Biblia: “Llamo al oro, el oro es mudo, llamo al vestido, el vestido es mudo, la humanidad es lo que cuenta”. Soberbio, emprendedor, militar

histórico. Debajo, ¿en jerarquía?, se asientan los denkyera, los akim, los fanti, los doma, los banda, los gyaman, los awuna, los assin, los akwamu, los accra. ¿Qué unidad? La político-militar, la única posible; la articulada por el genio Akwapim nacido como Kwame Frimpong Anokye y renacido como Okumfo Anokye, el brujo de Osei Tutu, el brujo del primer *asantehene*. Clanes de Oyoko, Asona, Assi, Sekyere, Aduana, Kona, Beretu, para cazar y vender esclavos a lo largo del siglo XVIII, para que al final del XVIII el *asantehene* controle casi toda la actual Ghana y partes de Togo y Costa de Marfil de ahora. El dominio de la selva, alejados de musulmanes y cristianos, les llevó tres siglos. Pero llegaron a dominarla. Estaban más seguros: “si avanzo moriré, si retrocedo seré deshonrado, es mejor seguir adelante”. Al *asantehene* que toma posesión se le dice: “no queremos avaricia, no queremos que nos azote, no queremos que sea sordo, no queremos que nos llame tontos, no queremos que actúe con su propia iniciativa, no queremos que diga no tengo tiempo, no queremos abusos, no queremos violencia personal”. Más estratificada la sociedad: los que pueden ser elegidos como jefes, los que pueden elegir a los jefes pero no ser jefes, los que pueden recordar normas de comportamiento a los jefes pero no ser jefes ni elegir jefes, los que obedecen y punto. Además, los clanes, las aldeas, los primeros artesanos. Al entrar Osei Tutu, estos hombres viven en una zona de 120 millas cuadradas. Pasan años, y similares gentes con el conjunto de sus pueblos vasallos cubren un área de 150 millas este-oeste por 90 millas norte-sur. La confederación tiene un *abrempon* o consejo de jefes, y en lo alto, el *Asantehene*. Comercio de exportación: esclavos. Los cambia por productos europeos, armas de fuego en primer término. El oro está todavía muy profundo en la tierra. En Ashanti hay que distinguir entre lo que crece y se desarrolla, y lo que no se desarrolla, aunque crezca. Lo que crece y se desarrolla es un complejo sentimiento pan-étnico alrededor del símbolo y la historia del Trono Dorado, pero la superioridad de Kumasi será, con el paso del tiempo, la de su volumen de fuego – demasiado

el riesgo: armas europeas que se adquieren a cambio de esclavos—. La fama de esa superioridad llega, por ejemplo, hasta el reino dagomba del norte, disputado entre dos pretendientes a la sucesión. Uno de ellos llama a los ashantis, el otro sabe que perderá, los dagomba pelean con arcos y flechas. Prestado el servicio, Ashanti cobra un tributo anual en esclavos... para venderlos más al sur por armas de fuego. Lo que Anokye estableció y ha sido útil en la primera etapa, no puede ser ahora adoptado simplemente por los siglos de los siglos. Nuevas anexiones chocarán con otros espíritus “pan-étnicos”, el progreso auto-impulsado se desvía. El motor es la cacería de esclavos. Futuro contradictorio, sangriento, hasta la hecatombe. Muy débil el control de las nuevas provincias, como el de los imperios sudaneses sobre su periferia, y con la desventaja de no contar Ashanti con una fuerza como el Islam. (Por lo que la resistencia ofrecida por un Samory será de un tipo, y la de pueblos como Ashanti y Dahomey será de otro). Anokye quiere esclavos para convertirlos en soldados y engrandecer a Omán; sus sucesores cazan esclavos para adquirir armas e hipertrofiar a Omán. Anokye revolucionó a Omán, con sus sucesores Omán se estanca y luego involuciona.

## 9. Tanteos en las vísperas

Último cuarto del siglo XVIII, Ashanti es el primer suministrador de esclavos, Gran Bretaña lo sabe y no sabe de otro poder africano capaz de rivalizar con Ashanti, ni sabe como es África realmente —*Mungo Park* está todavía lejos de Segú— y menos sabe aun del oro que —se dice— abunda en Ashanti. Gran Bretaña sabe menos que más, tiene que esperar. Desde 1750 el Parlamento inglés apoya los fortines. Los rivales comerciales no se ponen de acuerdo. La Corona intenta una solución con la *African company of Merchants*, el comercio es abierto a todos. Algunas voces recomiendan que los fuertes sean tomados por el gobierno inglés para garantizar los intereses de cada competidor. Guerra contra Francia, España y Holanda en 1780, hasta que el respeto colec-

tivo al status que se expresa por escrito en Versalles, se obtiene tres años más tarde. La Costa es agitación, no hay seguridad para nadie. Los comandantes británicos de Tantamkweri, Sekondi y Mori son secuestrados en playas adyacentes. Ward considera que hay que recurrir al soborno porque “los europeos son tolerados por los africanos porque les son útiles, pero realmente no gustados ni temidos” —afirmación que hay que tomar con pinzas, porque es difícil temer lo que no se ha visto más que en pálidas manifestaciones—. Digamos mejor que no hay temor, sino quizás se trate de las consecuencias de seguir los dictados del sentido común, como ocurre con el pueblo fanti, que se une alrededor de Abora para defenderse de las ambiciones inglesas y holandesas y de la presión de Estados vasallos de Ashanti que quieren zafarse de Kumasi. Cada protagonista mirará hacia el punto que considera más peligroso: los ashantis hacia Cape Coast, mientras caminan sobre las cabezas de tribus sandwich; los fantis hacia Kumasi, organizadora de invasiones; los británicos hacia Abora, el reagrupamiento fanti, y también hacia Kumasi, en donde la tragedia fuerza a los hambrientos a hablar el lenguaje de la pólvora. Vísperas de una época que será distinta, en la que la trata será excomulgada, las colonias irán surgiendo, y más mercancías aparecerán para desplazar poco a poco a la mercancía humana y taponear el brote de filántropos y humanistas. Primera guerra ashanti-fanti en 1805, en territorio de los segundos. Después de algunos titubeos, el gobernador Torrane se cruza al bando fanti. Después de algunos tiroteos, el gobernador Torrane se pone a parlamentar con el exigente y victorioso *asantehene*, Osei Bonsu. Materialmente imposible para Torrane continuar sin tropiezos la política casuística de Londres en la Costa. Primero Torrane hace frente a los ashantis, luego negocia con ellos a la defensiva. Los ashantis “son meros salvajes, formidables en razón de su poderío militar, pero en sí mismos un obstáculo que debe ser removido para que la civilización y el comercio puedan desarrollarse”. Torrane piensa utilizar a “los meros salvajes”, y Osei Bonsu lo

comprende al negociar con el Gobernador: “En el momento en que Torrane me entregó a Otibu (un perseguido) comprendí que los ingleses eran mis amigos porque vi que su objetivo era solamente comerciar y que no les importaba el pueblo”. El destino no se decide en esta confrontación Torrane–Osei Bonsu, pero cada uno de ellos es un precursor: Torrane, de la “era victoriana”, Bonsu de la cooperación entre el destartalado “feudalismo” ashanti y los colonialistas británicos. La reputación militar fanti se va a bolina, por supuesto, pero los ashantis dan el paso decisivo hacia su destrucción. Regresarán a la Costa en 1806, 1811 y 1814, dejando aún más caos y resentimiento, y coincidiendo con las primeras repercusiones del Acta de Abolición, mucho más viable entre los pueblos sureños que en el interior. La idea de la Corona en el papel de colonizador, sin más miramientos, junto al interés comercial, marchan en línea ascendente. La idea de la nación europea del siglo europeo.

## 10. Organizados por el “referee” MacLean

Tratados, compromisos y cautela son las herramientas de la Corona en la adquisición de mayores atribuciones. La hoja de parra se desprende por un extremo. Fantis, assin, akim y akwapim, enemigos de Ashanti, juegan con fuego. ¡Qué otra cosa podrían hacer a estas alturas! Aunque parcialmente desprendida, la hoja de parra sigue ocultando el sexo del gobierno inglés. Según el razonamiento ashanti, Londres debe responder por los fantis o permitir al *asantehene* desquitarse a su manera, castigar a los fantis por las faltas cometidas o indemnizar a Kumasi por daños y perjuicios. ¿Y cómo llamar a esto si no responsabilidad política? En la realidad, los fantis y otros pueblos de la Costa son subalternos británicos mucho antes de que exista colonia en el papel. El trecho es corto, más corto aún si prosiguen las exploraciones europeas en África. El 7 de septiembre de 1817 una misión británica firma un tratado en Kumasi que habla de paz entre los ashantis y la Costa “bajo protección”, y en marzo 23 de 1820

el cónsul Dupuis, a quien los comerciantes y militares de Cape Coast no hacen mucho caso, consigue otro tratado en el que el *asantehene* y su séquito se reconocen como “súbditos británicos”. Ni uno ni otro entran en vigor, pero allanan el camino en medio de un clima de desconfianza recíproca. Allanan el camino a la decisión de poner los establecimientos y fuertes de la Costa bajo la jurisdicción de la colonia de Sierra Leona, cuyo gobernador, Sir Charles Macarthy, muere en un encuentro con los ashantis en enero de 1824, en una guerra bufa motivada por la creciente resistencia de los Estados sureños que habían sido tributarios de Ashanti y son ahora súbditos ingleses y que por eso creen que nada tienen que pagar a Kumasi, y ésta que padece de claustrofobia y manda sus ejércitos al sur otra vez en 1826 para ser derrotados en Katamanso, cerca de Accra. Una batalla importante. Gracias a ella, dominación virtual de Londres, oficialmente reconocida por selva y costa en abril de 1831. Y si hay litigio, el astuto Maclean actuará como “*referee*” a nombre de las compañías. Los acuerdos de 1831 son la clave para interpretar los próximos 40 años de historia. Maclean intenta un “desarrollo económico”, y llegan misioneros de la Basel y metodistas. En 1843, la Corona reasume la administración de los establecimientos costeros, y un año más tarde se implanta el famoso “*Bond*” por el cual los jefes africanos al sur del río Pra aceptan la jurisdicción inglesa. “Los primeros objetivos de la ley son la protección de los individuos y de la propiedad”, especifica una cláusula. Como la zona danesa, liliputiense, cae en manos inglesas en marzo de 1850, la esfera de acción de Londres se extenderá del Pra al Volta, cien millas, y desde la costa hasta 40 millas tierra adentro. Lo que antes se suponía, desde 1844 se sabe: los ingleses tienen jurisdicción. Jueces, juzgados, jurisdicción, palabras afines. Unos lo admiten ciento por ciento, otros con reserva. Años hipócritas. Cuando la hipocresía es insuficiente, los cañones saben reemplazarla. Hay gente, sin embargo, que puede andar altivamente con una venda sobre los ojos: Abril de 1852, Asamblea de Jefes y Ancianos en Cape Coast

para legislar, esto es, hacer leyes que después deben ser ratificadas por la Corona. Allí se discute sobre el cobro de impuestos para recaudar fondos, fondos para “educación, administración de justicia, comunicaciones, salud pública”; impuestos que cobrarán, a chelín por cabeza, funcionarios nombrados por el Gobernador. Desgraciadamente, el Gobernador no sabe que de acuerdo con la tradición, esa Asamblea no está autorizada para ordenar el cobro de impuestos al pueblo si el pueblo no ha sido consultado previamente. Los agentes no logran cobrar, hay motines en 1854 y 1857, los cañones de Osu y de la fragata “Scourge” vomitan fuego sobre Accra, fechas importantes. Ya se dijo antes: si la hipocresía se paga, que dialoguen los cañones con la arena muda. Pero, ¿por qué el Gobernador favorece la conversión de esta Asamblea de Jefes en un cuerpo legislativo? El historiador Ward responde: “los derechos y autoridad de los jefes estaban siendo usurpados por las clases bajas, y el Gobernador estaba consintiendo tácitamente esta revolución social”. Bien. Además, la Asamblea puede integrarse en la maquinaria burocrática inglesa y “detener esta tendencia” (la de la revolución social). Bien. Sigue Ward: “La Constitución de una asamblea legislativa y la institución de un sistema regular de estipendios podrían establecer la autoridad de los jefes firmemente”. Es decir, los jefes están perdiendo popularidad, un peligro para “la jurisdicción inglesa”. Se decide entonces que los jefes legislen y que se les pague por legislar, y legislando llegan hasta aprobar el cobro de impuestos a la población, “que está usurpando los derechos y la autoridad de los jefes” –las jerarquías tradicionales degeneradas por la trata–, y si la población se niega a pagar, ah, pues le toca el turno a los cañones. Esta última solución no es precisamente la que prefieren los ingleses, pero es muy temprano para que pueda resultar efectivo un sistema tan sofisticado. De todas maneras, indirectamente mandarán el tratado de 1831, más el “*Bond*” de 1844, más una Ordenanza de 1852, transfieren el vasallaje de los pueblos costeros de manos ashantis a manos inglesas, y le cortan los pies a Ashanti, que pierde su acceso al mar y queda separada



de este por territorio “bajo protección británica”. Cambios sustanciales. La vida de la Costa se transforma velozmente. Inglaterra, primera potencia del orbe. En la Costa, los primeros odios.

### **11. Nacionalismo urbano**

En 1863 se confirma que Kumasi es obstinada. Sus hombres retornan victoriosos del sur. El árbol benefactor garantizará un general (Amankwa Tia el primero) cada doce meses para que el pueblo ashanti ande y desande a su antojo. Razonamiento inglés: los establecimientos costeros son frágiles ante los soldados de la selva, que atacan y nadie lo puede prever hasta que no cruzan el Pra –y ya ni siquiera es “prever” sino simplemente “ver”–; que atacan y nadie los puede seguir más allá del Pra cuando se retiran. Conclusión: si no se les persigue hasta su guarida, si no se les golpea en el estómago, seguirán bajando, saqueando, impunemente. Al menos en teoría la marcha sobre Ashanti se decide entonces. “Peros”: No hay oficial inglés capaz de... Ashanti es mala con su Confederación, pero aún así puede ser mejor con ella... Setecientos hombres fortifican la margen meridional del Pra, y las enfermedades arrasan con la mayoría, Kwaku Día comenta: “El blanco trae su cañón hasta la selva, pero la selva es más fuerte que el cañón”. Sin embargo, ningún ataque se produce. Un nuevo problema surgirá del seno de los “protegidos”, porque los fantis parecen temer el concordato anglo–holandés porque han leído una resolución de 1864 que dice que “... el objetivo de nuestra política podría ser el estimular a los nativos al ejercicio de aquellas cualidades que hagan posible para nosotros (los británicos) el transferir a ellos (los nativos), más y más la administración. Los costeros no están en condiciones de oler la verdad, ¿quién de ellos iba a saber que una retirada inglesa era históricamente impensable?, los costeros leen al pie de la letra en un idioma de reciente adquisición y piensan en organizarse y “prepararse”, y Jonh Aggrey irá tan lejos, que es arrestado y deportado, y da pretexto a los británicos para “desconfiar de ciertos

líderes africanos agitadores”, que tienen hasta prensa. Se trata del nacionalismo ghanés, importado, urbano, conciliador, sordo al mundo rural, pero es el único mundo, que sigue mirando a las estrellas en la tierra con su ojo mágico. ¿Nacionalismo? La fruta no está madura para tratar con pequeño–burgueses que se dedican a sonsacar, a agujonear a los jefes. Los ingleses prefieren arreglárselas directamente con los jefes, hacerlos desconfiar de la elite y confiar únicamente en la “protección británica”. La elite, que no logra cerrar filas con los jefes y que es vigilada por los extranjeros, se acostumbrará a flotar en “la oposición”, llevada de la mano por un colonialismo que ve en ella la base social del futuro. La elite, desligada de otras fuentes, sí originales, de resistencia violenta. Cada sector “nacionalista” en esencia está aislado, los jefes ashantis por su cuenta, los pequeño–burgueses de la Costa por la suya. Desconfianza mutua, barreras de timbre y dimensión variados. Ambos sectores viven bajo presión inglesa, desdeñosos de las masas rurales y de los primeros “marginales” de las ciudades. Ambos tienen tendencia a enquistarse política y socialmente – lo que sólo en parte es culpa de ellos – y a contentarse con una caricatura de oposición a la dominación extranjera. No obstante, los consejos susurrados al oído de ciertos jefes fantis por esos elementos profesionales de las ciudades dan algunos resultados prácticos después de los acuerdos anglo–holandeses sobre los fuertes (1867). Holanda, “reducida” comercialmente, va a la zaga en Europa y en África. Los acuerdos se firman en mayo para que Holanda retenga los fuertes al oeste de Elmina y los británicos Elmina misma y todo el resto. Los fantis no se tragan “la neutralidad” holandesa y se oponen al cambio de pabellón en los fuertes ingleses afectados por el trueque. Aliados tradicionales de los ashantis, los Elmina en cambio desconfían de los ingleses. Se ve que Europa resuelve sus contradicciones sin que ningún africano sea consultado aunque el objeto u objetos de cambio sean africanos. Inseguridad de jefes y de otros jefes sureños – ambición política extemporánea de las capas profesionales de la Costa

Confederación Fanti—. Ingenuamente, los confederados aceptan la jurisdicción inglesa pero no la soberanía, porque esta última no está inscrita en ningún documento. Los ingleses saben que lo primero equivale en la práctica a lo segundo, y que si no se ha dicho así —y surge entre los “protegidos” una Confederación Fanti cuando todavía se mantiene “el peligro ashanti”—, se acerca el momento de decirlo. Palabras de Ussher a los jefes fantis reunidos en Mankesim para redactar una Constitución: “En caso de guerra con Ashanti, como que ustedes habrán ayudado seguramente a provocarla, tendrán que enfrentarla sin ayuda nuestra”. La Constitución de Mankesim y la Confederación Fanti respirarán con dificultad durante algún tiempo, 1868 y siguientes años, mientras “el militar capaz de pacificar Ashanti” no aparece, mientras la Confederación no pasa de ser una alianza militar incluso utilizable contra Kumasi, mientras no llega el instante de expresar con palabras rotundas lo que palpita en la vida misma desde hace unos cuarenta años. Aunque la Confederación solicita “el reconocimiento, apoyo y cooperación franca del Gobernador de Su Majestad y su ayuda y consejo amistosos”, el momento para la aceptación plena de capas africanas intermediarias no es precisamente éste. El Secretario de Estado lo señala sin ambages: “La Constitución de Mankesim va muy lejos o por lo menos, muy rápido... algunos artículos son prácticamente inconsistentes con la jurisdicción del Gobierno británico en este territorio... las partes concernientes deben comprender que mientras permanezcan bajo la protección de Gran Bretaña, el Gobierno de ese país debe ser consultado sobre cualquier institución que se proponga”. Se pospone pues la decisión —la aprobación— hasta que exista “una oportunidad favorable” (¿después de la Segunda Guerra Mundial, cuando George Padmore y sus panafricanistas tienen grandes elogios para “el nacionalismo ghanés de la Confederación Fanti y la Constitución de Mankesim, es ya el tiempo de promover a los suplicantes intermediarios?). La Confederación y sus promotores entran en la sala de espera que se reserva a los sucesores.

Como que la Constitución ha sido la obra de la elite, de lo que ésta ha aprendido en escuelas inglesas impregnadas de parlamentarismo y humanismo racionalista, la elite se quejará de que Gran Bretaña no quiere dar *selfgovernment* al pueblo – curiosa acusación, por demás, porque la colonia no ha sido proclamada aún en 1872–. Aquí se topa con la palabra mágica: *selfgovernment*. Y la elite lo pedirá incesantemente, dentro del “orden establecido”, en los 80 años siguientes. Pero ahora hay que observar el orden de procedencia colonial: antes de la administración indirecta, debe funcionar la administración directa. El Conde de Carnarvon tiene la palabra: “Es difícil ver como cualquier solución a medias puede ser suficiente. A menos que gobernemos directamente, hasta el Pra, no podremos tener garantías a guerras y disturbios...”. Carnarvon tiene sabor a Rhodes y tufo de su época: «La anexión de todo el Protectorado es la única alternativa segura y barata... anexión completa o abandono total (sic)”. “Una elección muy mala” pero se hace. De la realidad a la conciencia de las palabras a los hechos. La desfachatez imperial: “yo supongo que algo por el estilo habrá que acometer hasta que el prejuicio vulgar que hoy es dignificado bajo el título de “Opinión Pública” se dirija hacia el sentido común y la visión nada sentimental del problema”. Hasta aquí Carnarvon. El 24 de julio de 1874 la Costa es separada administrativamente de Sierra Leona y convertida en colonia de la Corona. Alguno que otro profesional de la Costa reacciona con un solo pulmón: “un acto arbitrario de poder”. El otro pulmón está en Ashanti, entendiendo en estilo propio lo que ocurre, y planeando algo para evitar lo inevitable. La Corona dice que “estos asuntos han caído dentro de la esfera de autoridad de la Reina por la costumbre y por la tolerancia y el asentimiento tácito de los nativos”. Si alguien es culpable, ese “alguien” es el nativo. La colonización parece provenir de “la costumbre” “la tolerancia” y “el asentimiento tácito”, según la Corona ¡Ay, Albion!

(Podemos quitarle las comillas al peligro ashanti. Kofi Karikari es el nuevo Asantehene. “Mi negocio será la guerra”, dice sin intención

lapidaria el jefe de un poder históricamente condenado. En estado de guerra ha quedado la situación desde 1863, pero las hostilidades sólo recomienzan en noviembre de 1872 porque Holanda ha decidido largarse de la Costa, después de 274 años de visita, y ceder Elmina a los británicos, y Ashanti reclama que Elmina es su aliado y que Holanda debe decirlo así a los nuevos propietarios del Castillo. Holanda dice a Gran Bretaña que Ashanti no tiene ningún derecho adquirido sobre Elmina – la realidad es otra, por supuesto – y Gran Bretaña informa a Karikari que pierde el tiempo con sus reclamaciones. Primeros combates entre Ashanti y Assin en enero 29 de 1873).

## **12. Kumasi, muerte y destrucción**

Revolución en la técnica anti-guerrillera. Dos mil quinientos europeos, ingenieros, artillería, la brigada de rifles, los fusileros de Welsh, un regimiento de las *West Indies* (“Leales negros de Jamaica”), soldados hausas. Mas el enérgico Sir Garnet Wolseley, que desembarca en octubre de 1873 y reúne en él los cargos de jefe civil y comandante militar, Sir Garnet o “sagrenti” ve llover torrencialmente, y derrumbarse casas y hasta murallas en Cape Coast, ve morir soldados de viruela y disentería y oye a los ashantis quejarse por el tratado de 1831 y por no tener estación comercial en la costa (y porque la retirada de los holandeses ha afectado la adquisición de armas). Sir Garnet tiene prisa. ¿A qué vino este hombre a la Costa? Pánico en Kumasi por el derrumbe del kumnini, nervioso Karikari.

“Sagrenti” ordena ofensiva en enero de 1874. Ofensiva con armas superiores y toma de Kumasi. Pero ni un alma, se han retirado más al norte, se lo han llevado todo al corazón, el trono de oro, ni restos de ellos. ¿Kumasi rendida? ¿Dónde están los rendidos? Prisioneros fantis puestos en libertad, manos libres para el pillaje. Algunos vasallos de la Confederación Ashanti piensan en separarse. (Sir Garnet tiene prisa, ¿a qué vino este hombre a la Costa?) El 19 de febrero ya está de regreso en Cape Coast, y el 4 de marzo se va en barco.

El 14 de marzo se firma el Tratado de Fomena, que garantiza que las rutas entre Ashanti y la Costa se mantendrán abiertas y que el imperio ashanti volará en mil pedazos al renunciar definitivamente a Denkyera, Assin, Akim, Adansi, Elmina. Hay más: los Estados ashantis de Mampon, Nsuta, Bekwai, Kokofu y Juaben desafían el poder de Kumasi, y las “provincias” de Kwahu, Gyaman, Sefwi y Banda se proclaman independientes. El imperio volará en mil pedazos, los mil pedazos aquellos conquistados y nunca integrados, Sir Garnet o Sagrenti no se marchó sin dejar huellas en el Ashanti volado en pedazos. Gracias a él podemos hablar del “tribalismo”. Había tribus y guerras entre tribus. Ahora, hablemos de “tribalismo”. Lucha entre Kumasi y el Estado de Juaben. Triunfo y euforia en Kumasi. Pero los de Kumasi se equivocan. Ni unos ni otros son más los hombres de las vísperas, Kumasi se equivoca si cree que después de la “hazaña” de Sagrenti, los ingleses todavía le tienen miedo. El inglés está más seguro, el ashanti desmoralizado, la costa con minúscula. Los ingleses se limitan a seguir el curso de la historia, unas veces a las claras, otras sin tanta claridad. No dan “protección” a los antiguos vasallos de Ashanti, pero van estrechando el cerco, ahora que el desenlace depende de ellos. Al negarse los ashantis a bajar la cabeza, la resistencia del llamado grupo belicista de Kumasi significará la lucha por la soberanía, contra la ocupación. ¿Qué dice el *asantehene*? El querría comerciar, pero lo rodea el grupo militante que “ve” otras cosas: nación, tradición, orgullo. Cosas que no pueden verse, mucho menos evaluarse, desde los castillos de la Costa. El conquistador prepotente actúa con arbitrariedad. El conquistador, sin embargo, es a la vez terco y temeroso, necesita de Ashanti. La ambigüedad. Inglaterra debilita al *asantehene* haciéndolo responsable de males que éste sólo podría eliminar si fuera fuerte como antaño, como antes de Sir Garnet. Al mismo tiempo, brinda apoyo al rey ashanti contra el grupo belicista, contra una eventual rebelión “popular”. Los intereses de la Costa van a precipitar los acontecimientos. Para abrir rutas comerciales en los territorios norteños, hay dos

alternativas: o se atraviesa Ashanti o se evade Ashanti. Manchester está irritada por el estancamiento del comercio en la zona y por el florecimiento del comercio de franceses y alemanes en regiones próximas. Rutas comerciales, comercio, competencia, Manchester. Más que suficiente, el gobernador de la Costa tiene que actuar, tiene que dar protección a cuantos se separen de Ashanti, tiene que recordarle al *asantehene* que hay que comerciar, que hay que comerciar. Manchester, rutas, competencia, comercio. *asantehene* responde: está bien, pero para comerciar necesito ser fuerte, necesito un Ashanti unido. El Gobernador no acepta, no puede aceptar, lo único que puede hacer el Gobernador–Manchester–comercio es ofrecer la “protección” al mismísimo *asantehene*. Rechazo, “esta gente lo que busca es la anexión de Ashanti”, y el *asantehene* manda una misión a Londres, para discutir de rey a rey, lo que molesta al Gobernador y a todos en Cape Coast, tanto que el 17 de enero de 1896 las tropas de Sir Francis Scott entran en Kumasi sin grandes dificultades. Sir Francis frente a Prempeh I, el *asantehene*. Célebre ceremonia. Prempeh “pide” la protección británica, no tiene noticias buenas de Londres. Scott se refiere a una indemnización. Prempeh contesta que no hay dinero suficiente en sus arcas, es la verdad. Scott le informa que debe entregar rehenes hasta que pague la indemnización. Prempeh I y otros miembros de la familia real serán esos rehenes y los enviarán a la Costa a ver el mar por primera vez en su vida, a ser prisioneros por primera vez en su vida. Prempeh encerrado un año en Elmina, de Elmina a Sierra Leona, de Sierra Leona a las Seychelles. El pueblo de Kumasi había aceptado la protección, vale decir la anexión. Prempeh no tenía dinero para pagar la indemnización. Scott lo ha hecho prisionero porque no pagó, a pesar de que había aceptado la anexión de Ashanti al imperio inglés. “Esta gente lo que busca es dinero”. Los ashantis indignados, rabiosos, en preparativos. Como antes Macarthy, es ahora Frederick Hodgson en 1900, de lo más inepto de la generación victoriana, de los que no saben discutir con “nativos”, mucho menos prever.

Hodgson va a Kumasi a pedir a la familia real, a lo que queda de ella, que cierre el capítulo de lucha y entregue el trono dorado que Anokye hizo caer del cielo a los pies de Osei Tutu. Hodgson quiere sentarse en ese trono. Hodgson no sabe que en ese trono no se sienta ni el *asantehene*. De pronto la revuelta. Un infierno de amenazas, de ruidos premonitorios, de epidemias, de hambre, acorralan a Hodgson, a su mujer, a tres *ladies* de la *Basel Mission*, a doce oficiales, a seis doctores, seis civiles y setecientos cincuenta soldados. Kumasi—fuera—de—sí reclama el regreso de Prempeh y la expulsión de los extranjeros, y muchas cosas más, cosas contradictorias, viejas y nuevas, Ashanti es la ciudad de Kumasi y sus alrededores, de regreso a los orígenes. La reina madre, Yaa Asantewa, el símbolo de la dignidad. A pelear por la dignidad. En este instante es la fiera que pelea por la dignidad, y sólo eso, y en forma no muy clara. Pero la quinta esencia es la dignidad y se llama Yaa Asantewa, en Kumasi y sus alrededores, casi como en los orígenes. Refuerzos deben llegar y no llegan, pero Hodgson y su mujer son naturales de Albion y dan “*parties*” en la fortaleza rodeada. Peste a carne podrida, tambores de guerra, escasez de comida y ausencia de buen ambiente, no son cosas que toma en cuenta un natural de Albion.

Cuando tiene que dar un *party*, habla el Dr. Chalmers: “moriremos todos dentro de 94 días”. Hodgson pronuncia palabras de aliento, pero en la cama invadida de náuseas y miedo insuperable, él y Lady Hodgson ejercitan sosas maniobras sexuales que no matan la pesadilla. Pesadilla que dura desde el 25 de abril hasta el 23 de junio del primer año de este siglo, cuando los británicos rompen el cerco y se adentran en lugares donde su vista nada divisa más allá de algunos metros. Por fin los refuerzos. Oficiales ingleses, tropas africanas y *sikhs* de la India, para formar la anti—guerrilla que lucha hasta septiembre, hasta que los guerrilleros ashantis se agotan. Sobre Kumasi muerte y destrucción, pena capital para la rebelde Asantewa. Los jefes rebeldes son reemplazados por otros “más comprensivos”, que ya saben que no se les va a exigir el pago



total de la famosa indemnización, para que estén en condiciones de desarrollar el comercio y cobrar impuestos indirectos y Manchester, el comercio, las rutas, la competencia. Punto. La campaña de “pacificación” ha terminado. 1902: tres decretos reales, uno para Ashanti, uno para los territorios del norte, uno para la Costa. Cumplidos cuatro siglos de contacto con los mercaderes, adelante el siglo del capitalismo imperialista. La Costa, el oro, los varios pueblos akan, los ga–adangme, los mossi–dagomba, los ewe, empobrecidos, reventados en su indefensión por la majestad de una monarquía parlamentaria que ha “subsanoado” los errores, que va a gobernar de acuerdo a los principios del imperialismo moderno. Presión europea→ sociedad estremecida de pies a cabeza →sentimiento de inseguridad→neurosis→extravagancias de los autócratas→crecimiento de la superstición→intervención europea→barcos, gobernadores, tropas→resistencia africana→expediciones punitivas→ ocupación colonial. La gente de la Costa del Oro: *God saves the Queen*. Pero no hubo ni habrá otro oro de la Costa que su propia gente.

### 13. *Selfgovernment*

*God saves the Queen*, y la paz británica discutirá sus fronteras con el África francesa en 1889, 1893 y 1898, y con el África alemana en 1886 y 1888. Resultados todos de Berlín, 1885. A Europa lo que no es de Europa. Fronteras revisadas en 1918, porque el regimiento (de negros) de la Costa peleó en Togo y en Camerún y en África oriental alemana, y no hay razón para que todo quede como antes. Francia su parte e Inglaterra su parte, el Togo en dos partes, una parte se hará llamar Togoland, esto es, Britishland, la que se adhiere a la colonia *british* de la Costa. Y, al fin, reconocidas las jurisdicciones – *if any* – de Ligas de Naciones e intelectuales negros de Congresos Panafricanos, y aceptado el riesgo de balancear presupuestos coloniales a cambio de retener mercados y cuidar reservas de materias primas, Albion va a gobernar por medio de “*Letters Patent*” y “*Royal Instructions*”. Carroña. Ya en 1897 se dijo

que el Gobernador dispondrá de un consejo ejecutivo que integran su secretario colonial, su fiscal, su tesorero y su inspector general de las fuerzas militares (ese activo funcionario mientras Ashanti resiste los embates de la tecnología, ese activo funcionario del día aquél en que el Gobernador quiso imponer los *Land Bills* y dio motivos a la Sociedad Protectora de los Derechos de los Aborígenes del mentado aborígen Mensah Sarbah – quien vio las modas y costumbres del Londres de fines de siglo con sus propios ojos–; ese menos activo funcionario sustituido en 1903 por un director de administración pública, cuando las aguas retomaron su nivel y el primero de los dos Prempeh fue llevado a Seychelles y los *Land Bills* fueron sacrificados en aras de la concordia, y así no habría colonato blanco en la Costa ni habría que sufrir al cabo de los años un Lord Delamere, un Cecil Rhodes, porque en África occidental los británicos son gente razonable, discípulos de Lugard, que van a dominar indirectamente, sin desconocer que estos nativos tienen padre, madre, jefes, costumbres, y auríferos pies). Mejor que nadie, sabrá y entenderá creadoramente el inefable Sir Gordon Guggisberg, entre el fin de la primera guerra – que hicieron ellos para todo el mundo y en la que complotaron al mundo entero – y los comienzos de la depresión –de ellos y de todo el mundo–. La edad de Sir Gordon Gobernador será la edad de oro. Sir Gordon aborrece la usura, invierte para el futuro. Con su secretario colonial, su fiscal, su tesorero, su director de servicios médicos y su secretario de asuntos nativos, Sir Gordon construye un puerto en Takoradi – la extracción minera lo justifica –, un instituto en Achimota – el África renacentista que pare leonardos negros en Makerere, William Ponty y Achimota, para abrir los caminos del futuro neocolonial – y un hospital en Korle Bu. Y tiene el apoyo real para la modificación del Consejo Legislativo y para pintarlo de un tono más oscuro: darle, en 1925, por la Constitución, seis plazas de miembros ex–oficio a los africanos de la elite – y así no prestaran oídos al Congreso Nacional de África occidental ni a sus trompetazos reclamantes – venidos al mundo en las casas de

nuevos ricos de Cape Coast, Sekondi y Accra—; y crear consejos provinciales de todos los jefes principales en cada una de las tres provincias de la Costa —en esos días Prempeh regresa de Seychelles, quizás haya tomado bien sus clases de religión, pero no se sabe con certeza— dándoles más fuerza, que quiere decir más funciones, más duradera base económica. Como la religión oriental es “etnográficamente abigarrada”, hay que dividirla en sección akan, sección ga—adangme y sección ewe. División, etnografía, cálculo, infraestructura, jefes, elite. Sir Gordon goza de un vocabulario más rico y de una mayor imaginación. La Costa recordará eternamente a Sir Gordon, un hombre más comprensivo que el europeo de la cámara de comercio y que el europeo de la industria minera. Y, total, para que un Sir Alan Burns insensible estropee la obra en 1946, pensando que el tiempo no transcurre, que no hubo una Segunda Guerra para probar hasta que punto “necesitamos las colonias”, que basta con un abogado africano y un jefe africano miembros ex—oficio de su Consejo Ejecutivo, que la satisfacción inunde a los 18 miembros elegidos del Consejo Legislativo. Sir Alan, reposando en conversaciones de té con sus tres comisionados—jefes, creyendo que a esas alturas un gobernador plenipotenciario que apenas escucha las modernas razones de un Consejo Legislativo pintado en la pared, representa la situación ideal. ¿Situación ideal mientras Attlee ha aprobado un desembolso de 120 millones de libras esterlinas para “el desarrollo y bienestar colonial”? ¿Situación ideal cuando el árbol del cacao se enferma en vastas extensiones y el plantador se niega a cortarlo, y los precios de las mercancías que traen las Diez Firmas suben en espiral, y el mercado negro revienta algunos bolsillos y miles de estómagos, y los veteranos de una guerra que no entendieron han regresado a sus casas y siguen sin entender por qué ellos tienen que regresar a las mismas casas a enterrar los sueños en el maíz fermentado o a prenderles fuego con ginebra local? Sir Alan, Sir Alan: el jefe Nii Kwabena Bonne III ha ordenado el boicot a las mercancías inglesas el 26 de enero de 1948. Sir Alan, Sir Alan: hay un desfile de veteranos, quieren

entregarle una petición. El superintendente Imray se interpone y dispara contra los manifestantes. Dos muertos y cinco heridos. Motines, incendios de tiendas, de la prisión central, 29 muertos y 266 heridos. Sir Alan pide té, contingentes nigerianos y tropas británicas de Sudáfrica, y nombra al mulato Sir Henley Coussey al frente de un comité de estudios constitucionales. Ya es tarde – el panafricanismo de la Universidad de Lincoln (Congreso de Manchester) tiene un hombre en la Costa de Oro, que se llama Kwame Nkrumah y que quiere aprovechar la coyuntura–, ya es tarde, pero sólo para el errático Sir Alan. Porque este imperio, que tiene que defender su moneda, conoce de aritmética, de alquimia, de vernaculismo, de sicología. El imperio desentierra a Sir Gordon en la persona con ( lentes y aplomo) de Sir Charles Arden Clarke, a quien no intimidan frases como “*Positive Action*” y “*Selfgovernment now*”. “Bien, *now self-government*. Discutamos. Saquen a ese Kwame Nkrumah de la celda, a ver que se le ofrece. Y recuerden: *God saves the Queen* y la Costa del Oro”.

## Anexos

### a.– Hoja de Vida

Nacido en 1937, el Dr. Entralgo ha tenido una destacada trayectoria a todo lo largo de su vida, en la que ha combinado el compromiso social con el estudio profundo de las Ciencias Sociales. Alcanzó un alto grado de especialización en el campo de la Historia, según testimonian sus títulos de Licenciatura en Historia en la Universidad de La Habana (1980), el Doctorado (Ph. en Ciencias Históricas, Doktor A) en la Universidad de Leipzig, Alemania (1987), el grado de Doctor en Ciencias (DrSc) otorgado por el Tribunal Permanente de la Comisión Nacional de Grados Científicos (1990) en la Universidad de La Habana, y su función como Miembro del Tribunal Permanente Nacional de Historia para el otorgamiento de la categoría científicas, y Vicepresidente del Tribunal Permanente Nacional de Ciencias Políticas. Primer Coordinador Nacional de la Sección Cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro–Asiáticos (ALADAA). En el 2004 le fue otorgada la categoría docente especial de Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana por su destacada labor académica en los estudios africanísticos.

Se incorporó a la Enseñanza Superior en 1971 a la Escuela de Ciencias Políticas donde se iniciaron los estudios afroasiáti-

cos. Allí fundó la cátedra de África y Medio Oriente. Junto a esa docencia mantuvo la colaboración en la Escuela de Historia donde también comenzaron a explicarse los procesos africanos y asiáticos de forma independiente. Combinó también por esos años la docencia directa en las aulas con la dirección del Grupo Afroasiático como equipo de investigaciones. Profesor Titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana hasta 1980, posteriormente se mantuvo como Profesor Adjunto de Historia de África en dicha Facultad. En el 2001 formó parte del equipo de profesores de Historia Universal en Universidad para Todos como parte de las acciones educativas de la Batalla de Ideas que se lleva adelante en el país.

En funciones docentes colaboró estrechamente con la Universidad de Las Villas y con la de Oriente impartiendo cursos a alumnos y luego a profesores. Luego esta asesoría se extendió en la década del 80 a los profesores de los Institutos Pedagógicos de Guantánamo, Sancti Spíritus, y Santiago de Cuba.

En funciones de profesor trabajó en numerosas universidades extranjeras, ofreciendo cursos en Venezuela, México, Jamaica, Unión Soviética, Estados Unidos, Tanzania, Argentina y Brasil. Prestó asesoría y colaboración a la Oficina Regional de la UNESCO. Por su experiencia en los estudios africanos trabajó como Experto de la ONU para la investigación de las violaciones de derechos humanos en Sudáfrica entre 1990 y 1993.

Por su reconocido prestigio participó como invitado en numerosos eventos nacionales e internacionales sobre la temática africana. Como ponente ha sido invitado a coloquios en Venezuela, Barbados, México, Jamaica, Unión Soviética, Estados Unidos, Argentina, Brasil, España, Francia, Senegal, Alemania Democrática, Alemania Federal, República Democrática del Congo, Nigeria, Zimbabwe, Sudáfrica y otros.

En 1980 fue nombrado Director del Centro de Estudios de África del CC del PCC. Desde este centro mantuvo sistemáticamente la actividad académica como profesor Titular Adjunto

(1982) de la Universidad de La Habana, del Instituto de Relaciones Internacionales, de la Escuela Superior del Partido “Nico López”, y la Escuela de Defensa Nacional. Cursos de Posgrados, Diplomados, dirección de diplomas y tesis de maestrías y doctorados fueron, entre otras, las actividades desarrolladas como profesor universitario.

Contribuyó de forma notable a la Enseñanza Superior a través de la producción bibliográfica por más de tres décadas, que abarca contribuciones a medios de prensa especializados o de divulgación general en Cuba y el extranjero, Ha publicado numerosos artículos y ensayos sobre la temática africana en las revistas de Universidad de La Habana, Santiago, *Revista del Caribe*, *Tricontinental*, *la Cuba Socialista*, *Casa de las Américas*, *Revista CEAMO*, *Cuadernos América*, *Temas*, entre otras. Ha publicado en revistas internacionales de México, Venezuela, Francia, Bélgica, Inglaterra, España y Estados Unidos. Ha dirigido la revista del CEAMO especializada en temas africanos.

Publicó libros de obligada referencia como el *Cuaderno de África*, reeditado en varias ocasiones; *Antología Liberación Nacional en África*. Documentos. Edición especial *Referencias*, Universidad de La Habana, 1972; “*Africa and America*”. En Antología *The Origins of Panafrikanism*. Editora Kalahari. Londres, 1974; *La ideología política africana en las culturas del Caribe*. UNESCO, París, 1980; *Problemas fundamentales del desarrollo económico, social y político de África Negra. Estudio de Nigeria*. CENTROPEP, Venezuela, 1987; *Panafrikanismo y Unidad Africana* (Premio de la Crítica Literaria Científica y Técnica en 1990); *África en dificultades*, este en colaboración con los profesores María del Carmen Maseda y Reinaldo Sánchez Porro; Ensayo *Colaboración Sur-Sur. Breve historia del caso Cuba-África*, publicado por el Instituto de Relaciones Internacionales de Venezuela, 2002, así como la colección *África: Economía, Sociedad, Religión, Política* (1978, en 6 volúmenes), que conserva su vigencia y utilidad en la enseñanza superior hasta hoy día. En proceso editorial se encuentra su último libro *El Oro de la Costa y otros recorridos*.

Su labor investigativa contribuyó a la formulación de la política cubana para África y el Medio Oriente, a cuya ejecución práctica también ha sido llamado a colaborar activamente. Combinando el estudio científico con la praxis política, también aportó al desarrollo de las relaciones cubanas con esas regiones, desempeñando los cargos de Director de Política Regional del MINREX (1960–1963) y de Embajador de Cuba en los siguientes países africanos: Ghana y Benin entre 1963 y 1966, y en Tanzania, Kenya, Seychelles y Madagascar, entre 1994 y 1998.

Alrededor de diez años fue Vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba/África, colaborador de la OSPAAAL desde su misma fundación, de la Casa de los Árabes y miembro del Consejo Asesor de la Casa de África.

Un aspecto importante en su historia docente es que su nombre ha quedado intrínsecamente ligado a la formación de sucesivas generaciones de africanistas cubanos desde principios del decenio de 1970–1979, cuando sus conocimientos y su determinación fueron cruciales para conseguir la definitiva separación de la Historia de África y Medio Oriente como tema independiente de la Historia de Europa. Éste fue sin duda un importante paso de avance en la percepción cubana de la Historia Universal, atribuible en buena medida a sus conocimientos, metódicamente sustentados y expuestos a lo largo de buen número de discusiones que finalmente condujeron a la definitiva separación de los estudios africanos respecto a los estudios europeos, de lado, respecto a los estudios afro–cubanos que por aquel entonces ya gozaban de una tradición más sólida en nuestro país.

Como investigador titular también es de destacar su labor de formación de otros especialistas, ejercida fundamentalmente en el equipo de investigadores del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) en los 20 años en que fungió como Director de dicho centro.

Conjuntamente con la labor de investigador y formador en el terreno de los estudios africanos, el Dr. Armando Entralgo fue un



permanente divulgador de las realidades africanas en nuestro país desde 1960, a partir de sus actividades en Prensa Latina (de la que sería Jefe del Buró de África y Medio Oriente en 1967–1969), como director del suplemento semanal *Combate Internacional*, y del vespertino *Combate* donde se publicaron por primera vez en Cuba, artículos sobre la descolonización en África. Esta actividad divulgativa la mantuvo, a nombre de la Universidad de La Habana en una variedad de órganos de prensa de nuestro país, tales como *Tricontinental* y *Prisma*, así como en presentaciones frecuentes en la televisión cubana desde el decenio de 1970–1979, y en el asesoramiento de materiales diversos del ICAIC sobre África.

En la vertiente divulgativa de perfil científico más especializado, fue miembro de los consejos editoriales de varias publicaciones especializadas cubanas y extranjeras, tales como la *Revista de África y Medio Oriente* (desde 1983), *Estudios y Compilaciones* (1984–1994) y *Enfoques* (1984–1994), así como miembro del Comité de Redacción de *Afrique–Histoire* (Senegal; desde el decenio de 1970–1979) y del Consejo Editorial Internacional de *Soronda, Revista de Estudios Guineenses* (desde mediados del decenio de 1980–1989). Su presencia en los Consejos Asesores de editoriales cubanas, como *Arte y Literatura* y *Ciencias Sociales* también ha dejado su huella en la orientación de las políticas editoriales respecto al África y el Medio Oriente. Fue designado miembro del Consejo Científico Asesor del Centro Cultural Africano "Fernando Ortiz" de Santiago de Cuba, y también asesoró la creación de la Casa de África, ambas responsabilidades desde la creación de esas dos instituciones. También participa en los Consejos Científicos Asesores del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Centro de Estudios de la Economía Mundial. Fue miembro fundador de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y miembro de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas y de la Asociación de Historiadores de Cuba.

Entralgo ha mantenido durante toda su vida un compromiso político con la Revolución Cubana desde su participación en la

lucha clandestina como miembro del Directorio Revolucionario hasta su labor permanente en cada una de las tareas asignadas durante estos 45 años que lo acreditaron como miembro del Partido Comunista de Cuba.

Tras padecer de Alzheimer, muere el 24 de octubre de 2004

**b.- Testimonios fotográficos**



*En la ciudad de Caracas – Venezuela Julio 2000.*



*En la ciudad de Caracas – Venezuela Julio 2000.*



*Junto al Che Guevara en su primera visita a África*



*Junto a Malcon X y otras importantes personalidades en el marco de la  
IV Conferencia Afroasiática celebrada en Winneba,  
Ghana mayo de 1965.*



*Junto al Che Guevara, Kwame Nkruma y otras personalidades, Ghana  
1965.*



*Junto al Che Guevara efectuando caminatas  
en algún sector rural de Ghana 1965.*





*Armando Entralgo en sus múltiples intervenciones  
por la humanidad.*



*Junto al Che Guevara y otras importantes personalidades africanas luchadoras por la independencia en ese continente*



*En Naciones Unidas como Miembro de la Comisión ad hoc sobre violación a los derechos humanos en Sudáfrica.*

## c- Siglas

ALADAA: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Fue creada en 1976 en ocasión de la celebración del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, evento auspiciado por el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México.

APARTHEID: Palabra en lengua Afrikaner cuyo significado literal es “desarrollo” separado racial. Concepto que emblemata el período de la historia sudafricana basado en una dictadura racista amparada por algunos gobiernos y empresas transnacionales de Occidente durante el siglo XX.

ACP (Países): África, Caribe y Pacífico.

ANC: African National Congress (Congreso Nacional Africano).

AOF: África Occidental Francesa.

AEF: África Ecuatorial Francesa.

AAPCC: All-African People's Conference (Conferencia de todos los pueblos de África)

ASEAN: Association of Southeast Asian Nations (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático).

AFRIKANER: Grupo étnico de origen holandés-germánico ocupante de las tierras sudafricanas y promotor de la exclusión de los pueblos negroides de esa región.

ANANGOLA: Asociación de los Naturales de Angola.

- CEAMO: Centro de Estudios de África y Medio Oriente.
- CORE: Congress of Racial Equalit .(Congreso por la igualdad de las razas).
- CENTROPEP: Centro de Estudios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (O.P.E.P). Adscrito al Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela y la Universidad Central de Venezuela.
- CENDES: Centro de Estudios del Desarrollo. Instituto experimental e interdisciplinario, adscrito al Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela.
- CNA: Congreso Nacional Sudafricano.
- CODESRIA: Council for the development of social science research in Africa. (Congreso para el desarrollo de la investigación de las ciencias sociales en África).
- CONCP: Congreso de las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas.
- CELAC: Centro de Estudios Latinoamericano y del Caribe de la Universidad de Carabobo, Valencia-Venezuela.
- CPP: Convention People's Party. (Partido de la Convención del Pueblo).
- COSAPI: Organización de movimientos sindicales sudafricanos de muy importante peso político en la lucha antiapartheid.
- CAME: Consejo de Ayuda Mutua Económica.

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

FRELIMO: Frente de Liberación de Mozambique.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

FLN: Frente de Liberación Nacional.

FIDES: Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico y Social.

GPRA: Gouvernement Provisoire de la République Algérienne.  
(Gobierno Provisional de la República de Argelia).

GETTHO: Anglicismo que se refiere a la situación o condición marginal en que vive un pueblo, clase social o un grupo de personas.

G-7: Grupo de países industrializados del mundo que domina de forma política, económica y militar a escala global en el escenario de las relaciones internacionales. La exclusividad de este club está conformada en principio, desde el año 1977, por: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido. Posteriormente se incorporó Rusia dando origen desde 1998 al G-8.

HUTUS: Nombre referido a un grupo étnico que ocupa los territorios de los Estados africanos de Ruanda y Burundi.

ICEA: Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar.

ICAIC: Grupo de Creadores Artísticos de La Habana. Cuba.

ICAP: Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

KAU: Kenya African Union. (Unión Africana de Kenia).

KANJ: Kenya African Nacional Junior. ( Juventud Nacional Africana de Kenia).

LEGCO y EXCO: Consejo Legislativo y Consejo Ejecutivo del modelo colonial inglés formado por asesores de la corona.

MPLA: Movimiento Popular por la Liberación de Angola.

MINREX: Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Movimiento MAU MAU: Organización de lucha armada keniana que surgió en contra del colonialismo inglés desde 1952 hasta 1960. Sus filas estaban conformadas por miembros de las etnias kiküyũ con algunos elementos Meru y Embu.

MINA: Movimiento por la Independencia Nacional de Angola.

MNR: Movimiento Nacional Revolucionario.

MERCOSUR: Mercado Común del Sur.

NCNC: National Council of Nigerian Citizens. (Consejo Nacional de Ciudadanos Nigerianos).

ONG: Organización No Gubernamental.

OUA: Organización de la Unidad Africana.

OSPAAL: Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

OSPAA: Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos.

OETA: Occupied Enemy Territory Administration. (Administración de Territorios Enemigos Ocupados).

OTAS: Organización del Tratado del Atlántico Sur.

PCS: Partido Comunista Sudafricano.

PAIGC: Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde.

PAFMECSA: Pan-African Freedom Movement of East, Central and South Africa. (Organización Subregional Africana).

PLUA: Partido de la Lucha Unida de los Africanos de Angola.

PIDE: Policía Internacional e de Defesa do Estado. Sector radical de la extrema derecha del modelo colonial portugués entrenado bajo los principios de represión de la GESTAPO y los franquistas.

PERESTROIKA: Proceso de reforma basado en la reestructuración de la economía soviética en el período gubernamental de Mijaíl Gorbachov.

PNS: Partido Nacional Surafricano.

PPAE: Países Pobres Altamente Endeudados

PAI: Partido Africano de la Independencia.

UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.



UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

U.S.M: Universidad Santa María, Caracas-Venezuela.

U.C.V: Universidad Central de Venezuela. Caracas.

U.C: Universidad de Carabobo, Valencia-Venezuela.

UNEAC: Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

UGEMA: Unión General de Estudiantes Musulmanes Argelinos.

UPC: Partido Unión de los Pueblos del Camerún.

UGTAN: Unión General de Trabajadores del África Negra.

UPC: Unión de las Poblaciones del Camerún.

UPNA: Unión de los Pueblos del Norte de Angola.

U.R.S.S: Unión de República Socialistas Soviéticas.

RDA: Reunión Democrática Africana.

SNCC: Student Nonviolent Coordinating Committee. (Comité Organizador Estudiantil por la No Violencia).

SAP: Structural Adjustment Program. (Programa de Ajuste Estructural).

SADC: Southern African Development Community.(Comunidad de Desarrollo de África Austral).

SWAPO: The South West Africa People's Organization. (Organización Popular de África del Sudoeste).

SAP: South African Party.(Partido Sudafricano).

TUC: Trades Union Congress . (Congreso de los Sindicatos).

TUTSIS: Grupo étnico presente en las regiones de África Central, Ruanda y Burundi.

TANU: Tanganyika African National Union. (Unión Nacional Africana de Tangañika).

WASU: West African Students' Union. (Unión de Estudiantes del África Occidental).

ZANU: Zimbabwe African National Union. (Unión Nacional Africana de Zimbabue).

ZAPU: Acronym for Zimbabwe African People's Union. (Unión del Pueblo Africano de Zimbabue).

## Índice general

<b>Presentación</b>	9
<i>Hernán Lucena-Molero</i>	
<b>Armando Entralgo, en el recuerdo</b>	13
<i>Leonor Amaro Cano</i>	

### **África**

#### **Una mirada desde América Latina Antología**

Notas acerca de la estructura social del África negra	115
Acerca del anticolonialismo africano	167
Por el conocimiento de África en Cuba	277
La transición del neocolonialismo a la colaboración entre África y Occidente	291
Conflictos militares y armamentistas. El caso África	309
Colaboración Sur-Sur: Breve historia del caso Cuba-África	323
Conversaciones con Armando Entralgo acerca de la cooperación cubana con África	351

Balance de la presencia cubana en África	369
Los caminos caribeños del panafricanismo	405
Retorno al África	419
El pensamiento y la acción de Amílcar Cabral	439
La crisis del <i>Apartheid</i> y otros factores políticos en las relaciones entre América Latina y África	449
La situación socio-política de Sudáfrica y los países del frente	469
Cambios en Europa y cambios en África: ¿Relación de causa a efecto?	493
Etnicidad en el África actual: Los movimientos pro-democracia y la problemática de la cultura política	513
La globalización de espaldas al África	529
Entrevista al Doctor Armando Entralgo en Valencia	545
Sobre los conflictos armados en África	577
Un aspecto desconocido	589
Ghana, la Costa de Oro (De historias leídas, oídas y pensadas)	591
<b>Anexos</b>	<b>621</b>
a.- Hoja de vida	
b.- Testimonios fotográficos	
c.- Siglas	

Este volumen constituye una recopilación de ensayos de Armando Entralgo realizada por Hernán Lucena Molero (Director del CEEA ULA). Incluye además un estudio elaborado por la historiadora Leonor Amaro Cano (Universidad de La Habana) sobre el autor.

**Armando Entralgo González.** Nació en Trinidad-Cuba en 1937. Siempre combinó el compromiso social con el estudio profundo de las Ciencias Sociales. Embajador de Cuba en Ghana, Benín, Tanzania, Kenia, Seychelles y Madagascar. Se incorporó en 1971 a la Universidad de La Habana donde fundó la Cátedra de África y Medio Oriente. Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana (1980). Doctorado en Ciencias Históricas en la Universidad de Leipzig, Alemania (1987), Primer Coordinador Nacional de la Sección Cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos (Aladaa). Como profesor trabajó en numerosas universidades extranjeras: Venezuela, México, Jamaica, Unión Soviética, Estados Unidos, Tanzania, Argentina y Brasil. Ejerció el periodismo, la diplomacia, el ensayo, la investigación y la divulgación cultural. Prestó asesoría y colaboración a la Oficina Regional de la Unesco y fue experto de la ONU para la investigación de las violaciones de derechos humanos en Sudáfrica. Fundador del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (Ceamo) y formador de especialistas en esta área de estudios. Fue su director por 20 años.



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
MÉRIDA VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Briccio Monzillo"

Universidad de Los Andes  
Centro de Estudios de África, Asia  
y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas  
"Dr. José Manuel Briccio Monzillo" (CEEA)

ISBN-978-980-11-2014-8



9 789801 120148